[Introductory, P. i]

ETNOGRAFÍA CHIRIGUANA

POR EL

P. Fr. Bernardino de Nino

Misionero Franciscano

Y

Socio Corresponsal de la Sociedad Geográfica de La Paz

OBRA NACIONAL

[Title Page]

LA PAZ - Bolivia

Tipografía Comercial de Ismael Argote — Calle Chirinos 51 y 53

1912

[Introductory P. ii is blank, and not reproduced]

[Introductory, P. iii]

Obispado de Nuestra Señora de La Paz.—17 de Diciembre de 1912.

En mérito de lo expuesto por el R. P. Fr. Bernardino de Nino, autor del libro «Etnografía Chiriguana» autorizámosle en debida forma para la impresión en esta ciudad y circulación del mencionado trabajo.

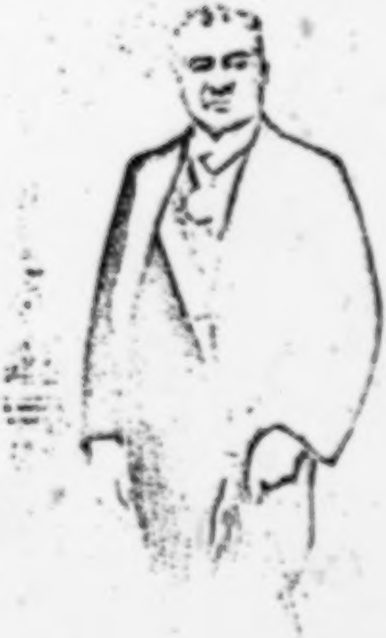
El Obispo.

A. Costas,
Secretario.

Abdón Soliz R.

* * *

[Introductory P. iv is blank and not reproduced]



Doctor don Eliodoro Villazón, Presidente de Bolivia

[Frontispiece, facing introductory
p. iv]

HOMENAJE

QUE

PRESENTA EL AUTOR

AL

XIX CONGRESO INTERNACIONAL

DE

AMERICANISTAS

QUE

Se reunirá en esta ciudad de La Paz el año

1914

[P. ii is blank]

Aprobación de la Orden

Delegatio Generalis O. F. M. pro Bolivia et Argentina.—Bonis Auris, 9 Apr. 1912.

Virtute praesentium permittimus favorabili sententia duorum PP. Censorum á Nobis ad hoc institutorum, ut manuscriptum Rdi. P. Bernardini de Nino cui titulus «Etnografía de la raza Chiriguana» in lucem edatur, caeteris de jure servandis servatis.

Fr. Wolfgangus Priewasser,
Com. et Del. Glis.

Aprobación del Ordinario

Vicaría Capitular de la Arquidiócesis de La Plata.—Sucre, Mayo 12 de 1912.

Imprímase.

Víctor Arrién,
Vicario Capitular de la Arquidiócesis de La Plata.

Clodomiro Echavarría,
Secretario.

— IV —

Agradecimiento del Autor al Supremo Gobierno de Bolivia

La gratitud es una virtud, mediante la cual se agradecen los beneficios que se reciben en esta tierra; es natural y sobrenatural, aquella se funda en la naturaleza y esta en un principio divino por el cual la persona grata se hace merecedora de los bienes eternos aún.

La persona ingrata se hace abominable ante la humanidad y ante Dios, así nos lo demuestra la amargura que experimentó *Jesús*, hombre-Dios al recibir la afrenta de *Judas* que tantos beneficios había recibido de su Divino Maestro.

¿Faltan acaso en el mundo personas que en tiempo de tribulación, pesares y desventuras acuden por consuelos á otros, declarándoseles amigos y luego, obtenido el fin, se les vuelven contrarios, murmurando de sus bienhechores y acusándoles de lo que no es, porque su ojo perverso les hace ver negro al blanco y blanco al negro? No faltan, y la historia de las Naciones nos proporciona de ello innumerables ejemplos.

La religión no puede menos de reprobar la ingratitud y aprobar la virtud contraria, de donde es necesario deducir que el cristiano que profesa la verdadera, debe manifestar su gratitud á los que le hacen un beneficio.

Esta obra que presto será impresa, la principié con la esperanza de ser auxiliado en su publicación por el actual Mandatario Excmo. señor Presidente de Bolivia el Eminente Dr. don Eliodoro Villazón, que me animó á ello mediante carta de 1909. Y mis esperanzas han tenido su cumplimiento.

Efectivamente á principios de este 1912 me dirigí oportunamente al Excmo. señor Presidente, á los Ministros de Instrucción, Hacienda y Colonización señores M. B. Marisca, Carlos Torrico y Julio La-Faye, con intervención del señor Cancelario de la Universidad de Potosí señor Dr. don Nestor D. Morales y el Supremo Gobierno que tanto aprecia las obras científicas ha determinado hacer imprimir mi escrito por su propia cuenta en las oficinas tipográficas de La Paz.

Este acto eminentemente patriótico y nacional honra grandemente al Excmo. señor Presidente y á su ilustrado gabinete y compromete grandemente la gratitud del autor de la «Etnografía Chiriguana,» concluída con mucho trabajo en la misma región que describe.

Por medio de estas pocas líneas pues el suscrito agradece profundamente al Supremo Gobierno de Bolivia la deferencia con que ha sido honrado, habiendo aceptado la publicación de su obra en la manera que se determina en el oficio que literalmente reproduzco á continuación:

«Ministerio de Guerra y Colonización—Bolivia—Departamento
« de Colonización—Nº 410—La Paz, 23 de Febrero
« de 1912.—Al R. P. Bernardino de Nino.—Potosí.
« Señor: En respuesta á su atento oficio de 11 de Enero
« último, junto con el cual se ha servido U. enviarme copia
« de la propuesta elevada ante el Supremo Gobierno, para
« la edición de una obra confeccionada por U. sobre la región
« oriental de la República y la Etnografía de las razas
« que la pueblan, tengo á bien manifestarle que la falta de
« fondos disponibles en el Presupuesto Nacional de esta gestión
« impide aceptar el primer extremo de su indicada propuesta,
« siendo más factible el segundo, en atención á que
« el Gobierno puede encargar la publicación de su trabajo
« en la Intendencia de Guerra de esta Ciudad, que cuenta
« con los medios precisos; en cuyo caso tendrá U. derecho á
« los 500 ejemplares que solicita, conservando justamente la
« propiedad intelectual de la obra.

«Estando pues aceptada su proposición en una de las
« formas indicadas, espero que se servirá U. enviar los ori-

« ginales respectivos á este Ministerio con las aclaraciones y
« documentación necesaria para el objeto ya indicado.

«Con este motivo saludo á U. y me repito su atento y
« seguro servidor.—Por el señor Ministro, José Lavadenz,
« Sub-Secretario de Colonización.»

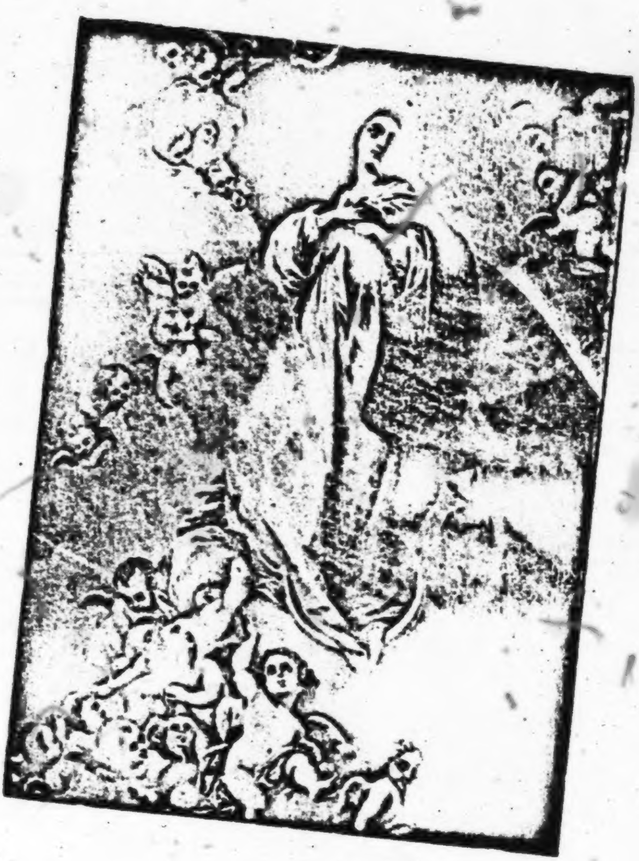
A pesar de que en el oficio original anterior figura tan sólo el Ministro de la Guerra, otras comunicaciones oficiales que se hallan en mi poder, demuestran que el Excmo. señor Presidente y su Gabinete, tuvieron empeño en la publicación de mi escrito, por cuyo motivo mi agradecimiento por este favor extraordinario lo dirijo de una manera especial, primero al Excmo. señor Villazón y luego á los señores Ministros.

Potosí, Marzo 15 de 1912.

Fr. Bernardino de Nino.

Nota.—Por razones justificables en vez de hacerse la edición de la presente obra en la Intendencia de Guerra, se hace en otra particular, para lo cual, el Supremo Gobierno fué deferente á mi petición de ayudarme con la suma de dos mil bolivianos que ya recibí, comprometiéndome á entregar al señor Ministro de la Guerra doscientos cincuenta ejemplares de la misma al terminar la edición.

[facing p. vii]



ESTA PEQUEÑA LABOR

SOBRE ETNOGRAFIA DE INDIOS CHIRIGUANOS

ES OFRECIDA

Con toda reverencia, humilde confianza y tierna devoción

Á

MARIA INMACULADA

Madre del Redentor

DE

« INDIAS Y FRAILES MENORES »

PATRONA SINGULAR

Por su Autor

[P viii is blank]

INTRODUCCION

La historia es un recuerdo de lo pasado, un consejo [illegible]ra la actualidad y un aviso para lo venidero; ella nos da reglas para precaver los infortunios, hace que las generaciones presentes eviten las sorpresas y los venideros conozcan los acontecimientos. pasados.

Los pueblos sin historia, sin sentimiento público, no merecen el honor de la gloria, ni del respeto universal. La historia de los pueblos es doble, política y religiosa, la primera puede considerarse y fundarse en el origen, en sus costumbres, en el traje que adoptaron, en su relación con los demás, en las guerras y cacerías, en los regocijos públicos y privados, en el trance de este mundo al otro y la segunda en la relación que guarda con los seres invisibles, genios ó seres maravillosos, Divinidad ó Ser Supremo, en sus prácticas pindosas, en el culto exterior que tributan á Dios reconociendo su poder y bondad; todo lo cual da origen á la Etnografía propiamente dicha.

Las épocas posteriores al diluvio, cuyos horrores describe el inspirado caudillo del pueblo hebreo en el Génesis, se presentan á la posteridad cubiertas de un intenso velo, efecto del pecado del primer hombre, cuyos descendientes confundidos en la Torre de Babel, que la soberbia humana levantára en las llanuras del Sennaár, fueron adquiriendo costumbres depravadas, errores profundos, acerca de su origen sublime y divino, prácticas nada conformes á los principios de moral no sólo, si que también repugnantes y contrarias á la existencia del género humano, las que se hallan todavía vigentes en aquellos lugares del vasto imperio Chino y otros pueblos y tribus, donde no ha penetrado aún la verdadera Religión, la luz del Evangelio de Cristo Redentor, que más rápido que el rayo, desde el Gólgota se difundió maravillosamente por las cinco partes del mundo hasta penetrar y resplandecer en la Oceanía y las Américas, descubiertas por el inmortal Genovés Cristobal Colón.

Testigos de estas intensas tinieblas son la Caldea, la India y la Persia, el Egipto, la Grecia, la China, el Japón y tantos otros pueblos que por no admitir un solo Dios, cayeron en el error de ofrecer incienso á muchas divinidades, hasta adorar al Dios desconocido «Ignoto Deo» como en Grecia.

Roma, hoy capital del mundo católico, que llama continuamente á sus puertas á los grandes y pequeños de un mundo íntegro, divinizó por una serie de siglos al hombre, á las piedras, á los metales y bosques, quemó incienso á la prostitución, deificó á sus emperadores y erigió templos al vicio, á la mentira, al error, á la la lascivia y cuando el Pescador de Galilea asoma á sus puertas y predica una moral enteramente nueva, las calles de la ciudad eterna se inundan de sangre, el anfiteatro presencia la muerte atroz de millones de víctimas, de innumerables mártires que firmes en la fé de Cristo y en la moral evangélica, ponían gozosos su blanco cuello bajo la cúchilla del verdugo, ó hacían despedazar su inocente cuerpo con una bestia feroz.

El pueblo Ebreo, pueblo escogido por Dios para conservar la verdedera Religión y la verdadera idea de la Divinidad, pueblo elegido donde debía nacer el Redentor del género humano caído con el pecado del hombre primero, se arrastró y prosternó quemando incienso ante un becerro relumbrante de finísimo oro y habría caído en la ignorancia más completa, como se encenegaba continuamente en los vicios más deformes, según vemos en la historia sagrada, si la omnipotencia divina y su misericordia no hubiesen velado por él proporcionando avisos por conducto de sus patriarcas, profetas y sumos sacerdotes, castigos ejemplares que éstos aplicaban y temores de las penas eternas que explicaban con los libros santos en los templos los levitas.

Cuando Cristo triunfó de la muerte en la cima del monte Calvario, un pueblo nuevo fervoroso que bebió la Doctrina inmaculada de los labios del mismo Redentor y de sus apóstoles, el pueblo cristiano en suma reemplazó al pueblo judaico repudiado por Dios por la soberbia de no reconocer al Divino Ungido, por el crimen horroroso de haber sacrificado al Divino Libertador después de haber dado innumerables pruebas de su divinidad, resucitando muertos, aderezando cojos y tullidos, haciendo caminar paralíticos, ver ciegos, oir sordos, hablar mudos y operando grandes curaciones de enfermos incurables con sólo el poder de su voluntad divina, ó de su dulce palabra.

Sin embargo, el pueblo cristiano que bebe la sangre y come la carne del Cordero Inmaculado en el Sacramento del amor, en la Mesa de los Angeles, aún este pueblo cuando olvida la ley divina, se entrega á los excesos de la crápula y quema incienso no á un becerro de oro, sino á los vicios inmundos, comete excesos inauditos, de los que se avergonzarían los mismos bárbaros por no decir los mismos salvajes de los bosques de América y Hotentotes de Africa.

El sitio de la Comuna de París en 1871, descrito brillantemente por el Gran Tribuno boliviano Dr. don Mariano Baptista, nos da una perfecta y horripilante idea de lo que es capaz el hombre aun cristiano, cuando llega á negar al Cristo, á su Evangelio. El socialismo había arrancado la imágen del Redentor de todas las escuelas, había proscrito la oración, habia gritado: La Marsellesa; no hay más oración que la Marsellesa. A todos lados de París era incen dio, porque el petróleo había sido esparcido con profusión las mechas incendiarias colocadas en los interiores y los barriles de pólvora amontonados en los sótanos. Y, ¿quiénes preparaban la catástrofe? Infelices jóvenes seducidas por sus madres, á quienes la revolución había arrancado la idea religiosa. Desmelenadas como arpías concurrían á los Clubs para poner pronto en ejecución las resoluciones tomadas, arrancando el principio religioso del corazón, quitada la idea del trabajo que moraliza las turbas y sustituido el socialismo juntamente con el anarquismo, los hombres aún más civilizados retroceden, se embrutecen y cometen excesos.

Si esto sucede en las naciones civilizadas, ¿qué debe esperarse en los pueblos y tribus de los bárbaros, en los pueblos y tribus de los salvajes? Los hay en casi todo el mundo donde no penetró la verdadera civilización, mas no vayamos lejos, concretémonos á la tierra de Colón y escojamos de entre todas las naciones del nuevo mundo á nuestra querida Bolivia, donde hemos pasado el mejor tiempo de la vida...... la juventud.

¿Qué hay en este hermoso suelo del Grande Bolivar? Territorios interminables, ríos caudalosos y bosques interminables, donde pululan innumerables tribus. Si fijamos nuestra vista al Norte, encontramos indígenas, si al Sur, bárbaros, si al Poniente, salvajes; mas concentremos nuestra mirada al Noreste y al Este y nuestra memoria se confundirá sin poderlos enumerar: los feroces Sirionós acechan continuamente al pobre viajero que va á Guarayos ó á Corumbá con sus negocios, ó que regresa con su recua cargada de mercaderías, hacen peligrosos los caminos por tierra, como por agua; los tobas y los matacos se disputan ambas orillas del Pilcomayo á pesar de las armas de la Delegación y fortines que saben incendiar á menudo; los tapietes amenazan contimente los últimos baluartes y á todo su personal, porque el cañón y la bayoneta son impotentes para civilizar é infundir en el pecho de hierro y en el corazón rudo del salvaje ideas humanitarias, ideas filantrópicas, porque el cañón destruye, no civiliza.

No me ocuparé de estas tribus en el decurso de mis páginas, de todas ellas se puede componer un libro estudiando su origen, sus costumbres, su relación con las demás tribus y aun con los blancos, su relación con los seres invisibles ó imaginarios, su idioma y sus hazañas, mas renuncio á esta ardua tarea y me concreto á la raza chiriguana, la que ha sido conquistada por los misioneros de Tarija, desde mucho antes de la Independencia Sud-Americana y luego por los iguales del Colegio de Potosí desde el año 1870 por una comarca cerrada al comercio y civilización.

Lo primero que haré en el decurso de estas líneas, es poner la descripción de la región chiriguana, luego seguirán: el origen de la tribu ó raza, el idioma, la estadística, el carácter físico y moral, la religión, la ordenación política, el pueblo, las costumbres, la imposición de la tembeta en los varones, el ayuno en las doncellas, las enfermedades, las guerras, los cantos, las reuniones y por último la muerte y el luto. Procuraré que esta obrita sea algo amena y para ello me permitiré insertar una que otra fábula que antiguamente era tenida como cierta y como tal la acatan aún hoy en ciertas regiones.

ADVERTENCIA

Sale á luz este pequeño trabajo que algunos pueden llamar no sólo inútil, sino también mal empleado, pero talvez otros que tienen el gusto de estudiar las razas, lo hallarán provechoso para la Etnografía, á pesar de que ella es insuficiente para dar una idea perfecta de la raza, entre la cual vivo desde el año 1893.

Antes de dar principio á este tercer trabajo he procurado adquirir erudición. No soy el primero en escribir de estos indios, me han precedido el D'Orbigny, el Pelleschi, el Mantegazza, los Franciscanos Conrado, Cardus, Martarelli, Giannecchini y el señor del Campano, etc. Pero en Bolivia no se conoce una obra completa, apenas existen apuntes ó páginas de autores dignos por cierto de todo respeto y muy competentes y los exploradores tampoco han presenciado todo lo que han escrito, de donde han provenido errores que habrían ciertamente evitado si las relaciones no las hubiesen hecho como de tránsito.

Con toda la calma posible, paciencia y tiempo ilimitado me he colocado al habla con los indios más ancianos y de buenos conocimientos, los cuales me han explicado algunos puntos, otros los han hecho corregir y los últimos me han hecho añadir; pero ya he dicho que con mi escrito no pretendo ni siquiera igualar la ilustración de los que me han precedido, sólo daré más extensión á las ideas emitidas por otros, ideas que han sido confirmadas en su mayoría por los indios á quienes me he dirigido.

Advierto finalmente que como los chiriguanos están en contacto con los indios de las Misiones y éstas antiguas y modernas son en número considerable; después de haber terminado lo que me he propuesto, añadiré á manera de conclusión un capítulo relativo á los chiriguanos infieles, á los neófitos ó nuevos cristianos y al método que emplean los Misioneros para reducirlos religiosa y civilmente y á lo que cuesta conservarlos en la fe católica.

Cada cual habrá comprendido que para evitar confusión, esta obrita será dividida en capítulos y los capítulos en párrafos para mayor claridad y para descanso del lector. Ciertos términos que debo estampar aquí necesariamente, serán escritos en idioma chiriguano con su correspondiente explicación, para que cada uno comprenda la fuerza del lenguaje. Podría también formular algunas proposiciones usuales con su correspondiente castellano, mas ni lo admite la calidad del libro algo voluminoso, ni es necesario, porque hay varias obritas manuales impresas en esta República de Bolivia.

Los amantes de Etnografía procuren disimular cuanto puedan las faltas que hallaren, antes bien les ruego atiendan tan sólo á las noticias que relato con toda sencillez y difusión. Con las advertencias que preceden voy á principiar.

San Buenaventura de Ivo, Mayo 20 de 1911.

Fr. Bernardino de Nino
Misionero, O. F. M.

[P. XVI is blank, and not reproduced]

[facing p. xvi]

General D. Julio La-Faye, Ex-Ministro de Colonias.

PRÓLOGO

Je prends mon bien partout
où je le trouve.

El R. P. de Nino, Misionero Franciscano del Colegio de Propaganda Fide de Potosí, me ha honrado encomendándome la presentación al público del libro que hoy ve la luz y respecto al cual ya anunciamos su preparación en algunos números del «Boletín» de la Repartición Nacional que corre á nuestro cargo.

Muy especial motivo nos asistía para aceptar tan grata tarea: pues ello importa para nosotros, y para el interés científico del país, valioso material de colaboración que nos trae el sabio Misionero cuyo íntimo conocimiento de los indios chiriguanos, entre los cuales ha vivido como catequista durante largos años, es indiscutible.

Pesaba, asimismo, en nuestro ánimo otra poderosa circunstancia para recibir con merecido aplauso la «Etnografía Chiriguana»: pues teníamos en cuenta, que, en 1914, por acuerdo tomado en Lóndres, al clausurarse las sesiones del XVIII Congreso Internacional de los Americanistas, se ha fijado la reunión del XIX, en Washington y esta Ciudad de La Paz, cual ocurriera en el XVII, que celebró sus sesiones en la conmemoración del Centenario Argentino de 1810, en Buenos Aires, finalizando en la ciudad de México.

Teníamos que prepararnos para la actuación que se celebrará en Bolivia y ello nos sugirió la idea de que el meritorio trabajo del R. P. de Nino se dedicára en calidad de homenaje, cual lo ha hecho el autor, al XIX Congreso Internacional de los Americanistas.

Se crée generalmente que el conocimiento de la flora, de la fauna, de la geología, de los productos de exportación basta ámpliamente para llevar á cabo la obra de la colonización. Puede enviarse técnicos, ingenieros, que recorran una comarca en todo sentido y con ello trazar el cuadro exacto de sus fuentes de riqueza, el agente humano, empero, el elemento esencial sendas veces habrá sido omitido.

La opinión que emitimos será la que forme el lector americanista que lea con detenido estudio, cual lo merece, el importante libro del misionero del cual nos ocupamos. A no dudarlo la convivencia del catequista, en diaria observación de los neófitos de su reducción, hace penetrar más íntimamente en la índole ó *alma* de los seres que están á su cargo. Quien lea los muy numerosos detalles y hechos observados y consignados en el presente libro, no dudamos, nos dará la razón. ¿Puede el explorador naturalista, el geógrafo observar aquello de que nos dá cuenta el R. P. de Nino? Creemos que la sabia perspicacia de un d'Orbigny, mal puede penetrar una faz que le está oculta.

Tanto es así, cuanto el mismo eminente explorador, cuyo nombre acabamos de citar, en sus estudios de Mójos y Chiquitos, siempre recurrió á las fuentes impresas y manuscritas que nos dejáran los Padres de la Compañía de Jesús, hasta su extrañamiento, en 1767.

Lo que más nos ha interesado, tratándose de la moderna *ciencia americanista*, es el asunto de que trata el autor: la *Etnografía Chiriguana*, vale decir el estudio de la materia prima, en su lengua, usos, costumbres, tradiciones, creencias, etc.

Se han aducido proposiciones muy graves sobre cuestiones que, entre las razas incultas, á menudo hállanse recónditas, son un arcano. Mr. Tarde ha dicho con razón: «Aquello que no se ve entre la gente primitiva, como entre nosotros, es á menudo más esencial para tomarse en consideración que lo que se ve. Así, pues, lo que de ordinario no se ve entre éllos, porque ello es un arcano impenetrable, es lo que atañe á sus relaciones internas, lo que en el fondo de su corazón se pasa». Es así como en apoyo de nuestro juicio sobre el libro del Padre Bernardino de Nino asentamos, tenemos la opinión del R. P. Froberger, quien asegura «que todos los misioneros de la Congregación del Cardenal Lavigerie, que predican el Evangelio en la región de los Grandes Lagos Africanos, sin discordancia afirman que tan sólo después de una mansión de muchos años en el seno de esas agrupaciones de negros, es dado penetrar la mentalidad y, sobre todo, la psicología de esas tribus incultas. Parece, pues, que la expansión civilizadora á países nuevos, no es asequible sin el prévio estudio de tales gentes, es decir sin la etnografía».

Esta ciencia data de ayer, en su forma y en el campo de su indagación, siendo legítimamente llamada *ciencia americana*, cuyos centros de estudio son las Sociedades, cuales la «Smithsonian Institution» y otras de la Unión Americana. Nuestro Hemisferio es el campo fecundo para la investigación, en el que quedan restos de pueblos primitivos, como la rama chiriguana de la que trata el Padre de Nino.

A la inteligente colaboración que antes recibiéremos de otros ilustres franciscanos, RR. PP. Fr. Rafael Sans, Fr. Nicolás Armentia y Fernando de M. Sanjinés, cuyas obras sobre historia geográfica, exploración de nuestros ríos, etnografía lingüística, etc., dimos á la publicidad; hoy nos viene el valioso trabajo que presentamos al público y que será, seguramente, apreciado en alto grado por los congresistas de 1914.

Ahora sólo nos queda, como lo hemos hecho para los Misioneros Sans y Armentia, consignar, aunque brevemente, algunos rasgos biográficos respecto al R. P. Fr. Bernardino de Nino.

Este sabio observador de cuanto atañe á los indios de las reducciones que corrieron á su cargo, nació el 29 de Agosto de 1868 en los Abruzos Aquilanos. Hizo sus estudios elementales en su país natal, Prátola Peligna. De ahí fué á cursar sus estudios superiores y demás materias, al Seminario Episcopal de Salmona, donde recibió las cuatro órdenes menores iniciándose para el sacerdocio. Entró á la orden franciscana, vistiendo el hábito de novicio, en 1886. En 1891 ordenóse sacerdote y luego embarcóse para nuestro país.

Fué en 1893 que se le destinó á las reducciones de indios chiriguanos.

En 1901 fué elegido Prefecto de Misiones, y terminado el período de seis años, durante los cuales abrió las Misiones del Parapiti Grande, eligiósele Vice-Prefecto en el año 1907.

El fruto de lo que había observado en su carrera de catequista, principió á ser conocido en 1905, con la publicación del «Nene Chiriguano», destinado á la enseñanza de las escuelas de Neófitos.

Ya, en 1908, emprendió más vasta tarea, escribiendo la continuación de la «Historia de las Misiones de Potosí».

De 1909 á 1911, escribió la Etnografía Chiriguana, que ve la luz pública.

En 1911, practicó la visita de las Misiones de Tarija, y durante ella escribió los «Rasgos históricos de las Misiones de Potosí» por órden del M. R. P. Comisario y Delegado General, Fr. Wolfgango Priewasser, para que tal documento se publicára en el «Archivo Franciscano,» cual se está editando.

En 1911 fué elegido Delegado del Comisario en Bolivia para las Misiones, Conventos y Colegios, cargo que ejerció durante nueve meses.

Al presente, desde Mayo del año 1912, hemos contado con su colaboración, encomendándole la redacción de una «Guía del Chaco,» que tan largo tiempo estudió y que la generalidad de nuestro público no conoce cual merece ser conocido.

Dicha Guía, presentada por nosotros al señor Ministro de Guerra y Colonización, será publicada muy en breve, mediante la autorización que hemos solicitado.

No será esto lo último que recibamos como cooperación de los Padres misioneros: pues esperamos algún contingente más, que de ellos hemos solicitado: artes y vocabularios de las lenguas indígenas de Bolivia, que aún se hablan por las tribus reducidas por los Colegios de Propaganda Fide. Tales elementos muy fundadamente son de primordial importancia para la investigación americanista, y ya, con el apoyo del distinguido Director del Museo de La Plata, hemos hecho conocer el yuracaré, leco, tacana, cavineño, faltando algo más en este orden.

Dejamos al público el formar juicio sobre la obra que le presentamos, no dudando que mucho hay que aprender en ella, si queremos darnos cuenta de la vida y manera de ser del indio que mora en las remotas regiones de la República, sobre nuestras fronteras con los Estados vecinos.

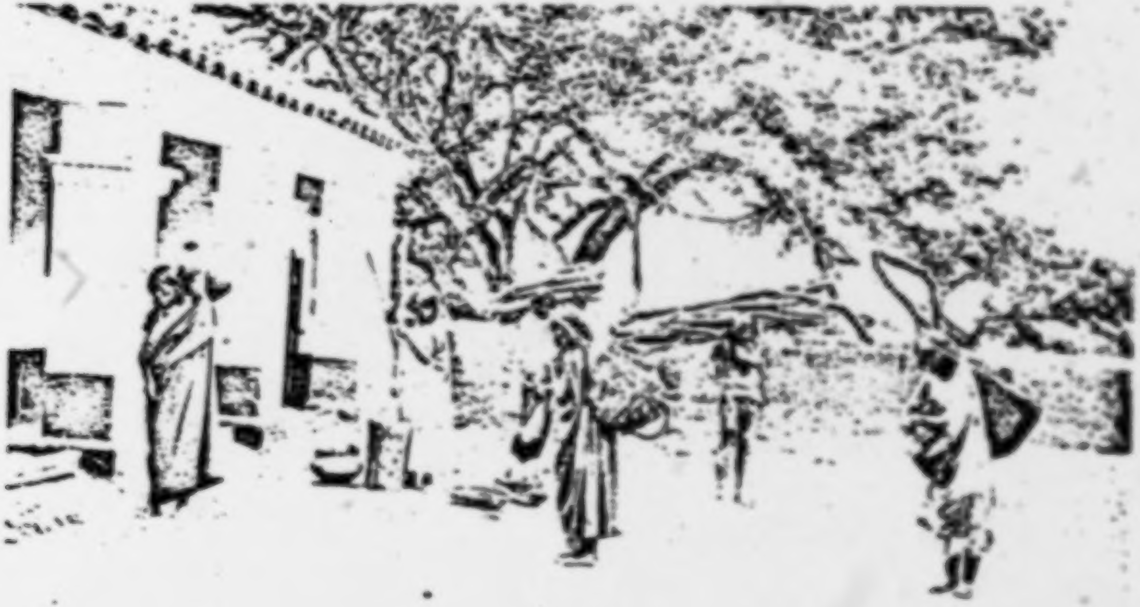
La Paz, 1º de Diciembre de 1912.

Manuel Vicente Ballivián.

41 Nino

[facing p 2]

SF10 Chiriguano



Grupo de indios é indias trabajadores, diferentes trabajos

ETNOGRAFÍA CHIRIGUANA

CAPITULO PRIMERO

DESCRIPCION

INTRODUCCION

Cuando un historiador, ó un etnógrafo se propone hacer la historia ó la etnografía de una tribu ó raza, naturalmente debe comenzar con la descripción de la comarca que ocupan los seres humanos que deben embargar por un tiempo más ó menos largo la mente del escritor. La descripción general de la región es casi tan necesaria como el origen de la tribu, ella sin embargo no prohibe que aún en el decurso de la obra, grande ó pequeña que ella sea, el atareado en el trabajo desahogue de vez en cuando su ocupada fantasía y derrame aquí y acullá lirios y rosas fragantes, cuando inesperadamente se le presenta la ocasión de describir á la ligera un delicioso panorama, como el que se presenta á la vista del viajero en la cumbre del cerro Huacareta y el igual en el cerro de [illegible] para bajar á Cuevo.

En mi obrita «La continuación de la Historia de Misiones del Colegio de Potosí dije que para dar cima á un capítulo como el presente, se necesitaba tiempo, ilustración, acopio de material y tranquilidad de espíritu, cosas ó propiedades difíciles de hallarse juntas en un oscuro Misionero como el que escribe.

¿Acaso creerán mis lectores que en tan poco tiempo puede haber cambiado mi situación? Si lo creen, es debido á la bondad de su corazón, que la situación del que escribe en vez de mejorar, parece haberse agravado. Sin embargo sin ninguna pretensión me voy á ocupar en la descripción de la comarca chiriguana, sólo porque lo requiere naturalmente la obra. En mi anterior nunca preveí escribir esta tercera que me costará un poco de trabajo y tiempo, porque, repito: que para escribir se necesita sosiego y al Misionero no se lo dejan los indios con sus molestias continuadas, de donde proviene la diversidad de estilo, suave ó agrio, brillante ó oscuro, ameno ó pesado, natural ó estudiado que se observa en una misma obra de un mismo autor. Pero es un hecho que sólo aquí puedo colectarla, pues solamente los indios son capaces de allanar las dificultades que naturalmente se encontrarán en el decurso de estas páginas.

La comarca habitada por los chiriguanos la conozco casi toda, excepción hecha de algunas zonas reducidas, pero esto poco importa, tanto porque no son de importancia histórica, cuanto porque he adquirido datos al respecto, los cuales son conformes con la parte principal. Podría formarse aun fácilmente un mapa regional, pero no tengo inconveniente en decir que para ello me falta competencia.

Vista general

La región que habitan actualmente los indios chiriguanos se compone de muchas cañadas que corren de Norte á Sur, están divididas por serranías variadas en tamaño, altura, peñas elevadísimas, despeñaderos profundos y barrancas incalculables. Su longitud es muy considerable, mientras su latitud no pasa más allá de ciento ochenta kilómetros. Las montañas se elevan sobre el nivel del mar hasta tres mil y más metros, pero á esa altura ya no hay ni vestigio de arboleda, mientras que á 1,200 metros el bosque es exuberante.

En medio de las cañadas las colinas cruzan en todas direcciones y hay algunas que de lejos parecen cerros, ó que se encaminan á serie, otras hay completamente aisladas y de pequeñas dimensiones, pero llaman la atención del pasajero por su forma cónica, como el tradicional «*Tompoupeti*,» situado al principio de las pampas de Yvu. No hay colina que no dé cabida en su seno á una multitud de árboles de todo tamaño y aprecio, como el soto, á otra multitud de enredaderas como el bejuco y plantas rastreras de la familia de los cactos, de los que el indio saca su provecho comiendo la fruta, cuya dulzura y acritud juntas pudieran agradar y ser preferidas por la más aristócratica dama de la ciudad de París.

En las cañadas saca provecho el indio formando su sembradío con su respectivo vallado, allí también se alimenta su vaca con la ternera que corre y juega por la llanura y allí doquiera viven las alimañas, los impávidos zorros, los inofensivos osos hormigueros y las tímidas corzuelas, mientras los monos buscan los bosques y las breñas de los cerros para entretenerse en algazara estrepitosa y los cóndores aman cernerse por los aires á una altura extraordinaria, aunque lo practiquen desde la cima de cerros elevados.

Mientras las serranías se extienden de Norte á Sur, el curso de los ríos es bastante caprichoso, caminan al Norte, retroceden al Sur, se dirigen al naciente, avanzan con intrepidez al poniente, pero el curso dominante de todos ellos hasta las pampas del Gran Chaco es de Oeste á Este, venciendo todas las dificultades que presentan á su paso las serranías de donde se precipitan con fragor extraordinario, como en los «*Pirapo*» (salto de los peces), ó cascadas de los ríos Pilcomayo y Parapiti.

En el territorio de los chiriguanos abundan los torrentes ó quebradas; más numerosos son los riachuelos que pronto pierden sus aguas, porque á los pocos kilómetros se encuentran con arenales interminables. Si el agua escondida, dejara de aparecer de vez en cuando en el curso de las quebradas que son arroyuelos en su origen, la vida sería casi imposible aquí, pues son contados los lugares como Yvu que sin tener río, ni cosa parecida, posee abundante y excelente agua. Los manantiales aparentes en el curso de los torrentes son de grandísimo provecho en los lugares donde no hay lagos, ni lagunas, porque el indio por su pereza no es capaz de construir un lago artificial para su aguada. En Itatiqui, p. e. había no há mucho unas 150 familias de chiriguanos, podían haber formado un lago para tener un elemento tan necesario. pero ni lo hicieron, ni lo harán por propia iniciativa y van á los cinco kilómetros para conseguirla, ó cuando menos está la chiriguana con su cántaro esperando que se reunan las gotas que sudan en el cerro del poniente, de donde le viene el nombre de «Itatiqui» piedra que gotea.

Los lagos son naturales, pero no permanentes, hay muchos y grandes, en unos las aguas son muy buenas, en otros ni el ganado la bebe por contener mucho salitre: todos ellos reciben el agua del cielo que á veces cae con mucha fuerza y los llena en una sola vez. Los cristianos blancos van formando lagos artificiales especialmente en el Gran Chaco y en las cercanías de Caipipendi. Cuando el agua falta de una manera absoluta, el indio escarba la tierra, busca la raiz del *«sipoy,»* samolo, que es grande como una sandía; la corta por encima, estruja la pulpa con su mano, se convierte en agua y bebe; con esto se remedia la necesidad, cuando empero esta bebida es prolongada, engendra enfermedades.

El terreno se presta para la labranza y para la ganadería, mas ambas industrias retroceden en aquellos años en que escasea la acción benéfica de las lluvias. Entonces se pierden las cosechas y los ganados mueren por falta de alimento y por la mucha agua que beben en los ríos ó en las lagunas, en cuyas orillas se quedan por falta de fuerzas; sin embargo esto sucede raras veces en toda la comarca que por abarcar mucha extensión recibe acá y acullá aguaceros que hacen renacer la naturaleza.

Extensión y superficie

La tribu ó raza chiriguana fué numerosísima y como tal abarcaba una extensión extraordinaria de territorio; se encuentran vestigios de estos indios en las cercanías de Tarija, se los encuentra más allá de Santa Cruz, donde aún actualmente hombres y mujeres chiriguanos en su mayoría son los que prestan servicios á las familias decentes. Hácia la capital de la República todavía recuerdan los indios que sus abuelos vivían en Tacopaya y más allá aún, en Talisco, comprensión del mismo cantón. Luego se extendían hácia el río Bermejo y finalmente hácia el naciente á las pocas leguas de Carandaiti, donde comienza ya la zona árida habitada por tobas y otros salvajes.

Antiguamente pues el territorio chiriguano lindaba al Norte con la provincia de Sara, al Sur y Suroeste con la Argentina y ciudad de Tarija, al poniente con el territorio de Tarabuco y al naciente con la colonia de Carandaiti. Abarcaba según los anteriores límites una extensión de doscientas leguas de Norte á Sur y suroeste y más de noventa leguas de poniente á naciente.

Hoy se ha reducido mucho este extenso territorio por motivo de la emigración, causada en parte por los blancos, bajo cuyo dominio la mayoría no se resigna á permanecer; las pestes que diezman la raza influyen poderosamente á reducirlo más y muy luego apenas quedará el nombre. Hoy apenas alcanza por el Norte hasta Abapó, por el Sur hasta Itiyuru de Yacuiba, por el Oeste hasta Monteagudo y por el Este hasta Carandaiti, unas cien leguas de Norte á Sur y unas 40 de poniente á naciente.

Abarcaba antiguamente algunos grados de latitud y tres y medio de longitud; conforme han perdido bastante de esta superficie, así acabarán de perderla toda, porque á pesar de ser los dueños natos del territorio que les entregara Dios, como uno de ellos me decía no há mucho, no saben cultivar y adelantar la agricultura, prefieren ir á servir lejos á otros, siendo dueños del territorio en su casa. Hoy por hoy en poder de los indios apenas quedan unas cuantas leguas denominadas Caipipendi en la provincia de Cordillera, cantón Gutierrez y todo el territorio ocupado por las Misiones, más uno y otro están expuesto á pasar á dominio ajeno, porque realmente el indio no es capaz de hacer fructificar el terreno que posee; entonces los pocos sobrevivientes en el territorio serán siervos en su propia casa, como lo son tantos otros en las tierras que fueron propias.

El terreno es muy deleznable, á lo menos el que ocupa actualmente, falta en él la piedra y el casquijo y como los aguaceros á su tiempo son torrenciales, abren fácilmente rendijas que en pocos años se convierten en hondas y anchas quebradas. Para esto contribuye mucho el ganado vacuno que por su pesadez remueve la tierra más que otro ganado con su pezuña, por esto en ciertas cañadas angostas ó de poca latitud apenas hay lugar para sembradíos, pues son muchas las quebradillas que se han formado. Así es la cañada del cantón Huacaya; si en ella viviera hoy la multitud de indios que había antiguamente, por causa del bosque y de las quebradas difícilmente hallaría en las llanuritas terreno bastante para todos los sembradíos de maíz, alubias y calabazas que tanto apetecen para su comida y regalo; sólo para otros elementos sería una cañada muy apetecida, sino estuviera toda con dueños.

Cerros ó montañas

El territorio chiriguano por ser muy extenso, como ya se ha visto, es bastante variado, desde Talisco hasta Monteagudo y desde Tarija hasta las salinas de la Provincia O'Connor en la ciudad de Entreríos es muy montañoso y pocos son los lugares que se extienden para formar una llanura de algunas leguas. Sino hay cerros muy elevados, entre cerro y cerro que determinan las cañadas, hay una infinidad de colinas de todos tamaños por su elevación, latitud y longitud.

Las pampas principian insensiblemente desde Monteagudo por el poniente y desde Aguairenta, donde comienza el Gran Chaco; dichas pampas desde Monteagudo se agrandan poco á poco, ó se vuelven pequeñas según lo permiten las serranías hasta llegar á la última cordillera que se halla al Este de la Misión de San Buenaventura de Yvu á una legua de distancia, atrás de la cual principian las inmensas llanuras del Gran Chaco, donde ya se pierde el horizonte.

Las principales montañas son: la de Padilla, denominada por antonomasia «El cerro,» por su configuración es el mismo que hácia San Juan del Pirai llámase «*Curi*». (1) En este punto el camino por el cerro es muy fragoso y largo, más hácia Padilla si es bastante largo. en cambio es cómodo tanto para bajar, como para subir, si se exceptúa uno que otro punto de corta distancia. El cerro de Padilla llama la atención de todos, producen allí y sazonan bien tanto las patatas cuanto el maíz y de ambos lados está el cerro sembrado de casas de todas dimensiones. Desde Enero hasta Mayo los sembradíos le dan un aspecto bastante pintoresco y ameno, se eleva como 2,310 metros sobre el nivel del mar, por cuya razón sin duda no contiene arboleda que recién se encuentra exuberante en el plano hacia Monteagudo en el riachuelo denominado Limón.

Vienen en seguida los cerros denominados Huacangui, Bartolo y Cazaderos. los dos primeros se hallan á la márgen derecha y el segundo á la márgen izquierda del río Acero que besa las faldas de este último; ninguna particularidad tienen los tres. tan sólo que son poblados de árboles, son bastante elevados y el camino por los mismos es pésimo. El cerro Cazaderos abunda en tigres y es el mismo que hay que atravesar ó subir para ir de San Juan del Piray á San Pablo de Huacareta: antes de subir dicho cerro hacia San Juan, hay otro pequeño llamado Ñañoloma, llama la atención de todos por ser muy angosto, bajo y recto, es una raya que se levanta en medio de la cañada y sigue sin terminarse hácia el Sureste; el río Piray y el Parapiti bañan los pies del Ñañoloma.

---

(1) El cerro es distinto del Curi, porque aquél es más bien un enorme peñón que termina en las serranías de Limon.

Monteagudo tiene una llanura bastante accidentada, pero no es estorbada por cerros sino recién á las trece leguas, es decir hasta el río Parapiti en Matara, donde hay otro cerro solo renombrado por ser camino y camino pésimo. El río Parapiti lo baña en sus pies y por el mismo con mucho atrevimiento se abre paso en la dura piedra, formando allí una cascada; por este mismo cerro se sube para ir del Cantón Ingre, al igual de Igüembe, cuyo paso es también demasiado fragoso.

Desde Matara hasta Ivo siguen los cerros y colinas de poca consideración, si se exceptúan los cerros de Itiranti, Saararenta y el Incahuasi que separa la provincia del Acero de la de Cordillera; en Incahuasi hay una infinidad de restos de fortalezas y casas que según dicen y el nombre «Incahuasi», casa de Inca, lo indica, fué campamento de indios quechuas, cuando á las órdenes, de uno de sus emperadores quisieron conquistar á todos los chiriguanos, pero tuvieron que detenerse en la cumbre de dicho cerro sin atreverse ya á bajar á las pampas de Camparicito, donde eran esperados por todos los indios, aliados con los tobas.

Cuevo, como todos los cantones de la frontera, está cerrado entre dos serranías, la de Saararenta al poniente y la de Aguaragüe al Naciente, esta es la última que se halla, es bastante elevada, mide 1,500 metros y con ella terminan las cordilleras hacia el este, para dar lugar á las llanuras del Chaco Boliviano.

En la cumbre del Aguaragüe la perspectiva es muy deliciosa; á la derecha se vé el pintoresco panorama del Cantón Cuevo con sus colinas, lagunas, pastales, bosques y quebrada que con su arena parece un inmenso listón de tocuyo que serpentea por toda la comarca y á la izquierda se extienden las interminables llanuras, perdiéndose la vista á lo lejos. Desde dicha cumbre se divisan las lagunas y campos de Carandaiti hasta perderse el horizonte por las pampas habitadas por los salvajes.

Las serranías ya nombradas del territorio antiguo y moderno de los chiriguanos siguen al Norte y al Sur hácia Santa Cruz y hácia Tarija y la Argentina, en cada lugar toman distintas denominaciones, pero son ramificaciones de los renombrados Andes. La última, el Aguaragüe, la he recorrido hasta Santa Cruz y pasa al Norte de dicha ciudad, lo mismo por el suroeste hácia Tarija y provincia O'Connor, termina en el Tartagal de la República Argentina.

Ríos y Lagunas

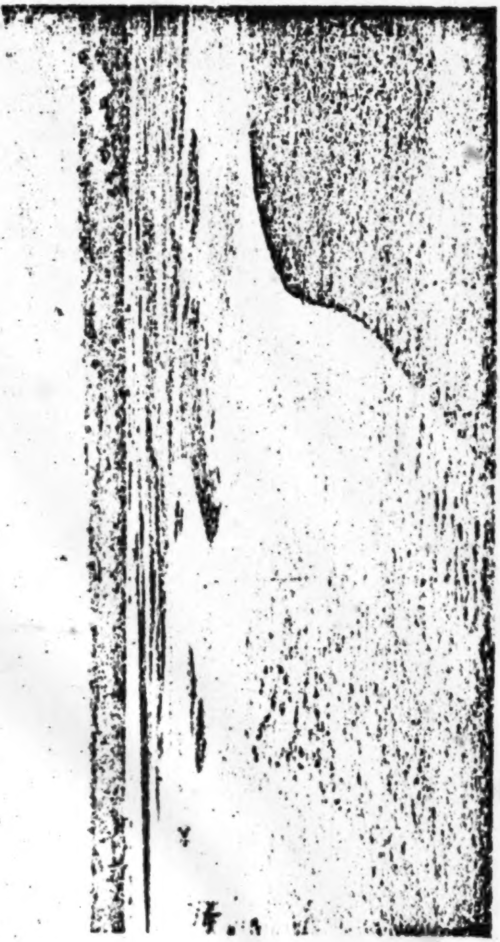
Fácilmente se comprende que esta vastísima superficie y extensión de territorio cruzada de Norte á Sur por tantas montañas de todas alturas y dimensiones y de muchísimas colinas en todas direcciones, esté surcada por ríos, torrentes, quebradillas, riachuelos, manantiales abundantes, mientras en el Gran Chaco todos estos desaparecen y comienzan á verse las lagunas y lagos naturales ó artificiales.

Los ríos que bañan la región chiriguana son cuatro: el Pilcomayo, el Parapiti, el río, Grande ó Guapay y el Acero. El Pilcomayo principia al Noroeste del departamento de Potosí y atraviesa el territorio chiriguano por el Sudeste. Su agua cristalina y dulce hasta el sur del Cantón Igüembe, es algo salada en Huacaya y Villamontes, porque al Sudeste de Ibopeiti recibe como afluente al rio Salado, de aguas algo abundantes; contienen mucha sal, porque pasan por las salinas de la provincia O'Connor. Su lecho es ancho y poco profundo, pero, su agua es abundantísima desde Diciembre hasta Abril por ser estación lluviosa. Si en Villamontes abren los alemanes ú otros la gran acequia que ya proyectó el Supremo Gobierno, ya se hará casi imposible aún con lanchas la navegación de este río hasta los esteros del P. Patiño, porque no habría agua suficiente para ello

Abundan en el Pilcomayo los peces: el bagre, el sábalo y el dorado: de este último hay algunos muy grandes, de un metro y medio de longitud. Las primeras avenidas en la estación de agua arrastran y matan muchos peces, dejándolos en ambas márgenes tendidos en el suelo. ó amontonados como piedras y leñas. Entonces los indios chiriguanos, tobas y matacos llenan sus casas, perros y cuervos acuden allí por miles y se hartan, mientras el aire se llena de miasmas insoportables

La época más conveniente y segura para pescar es desde los fríos de Mayo hasta fines de Julio y en ciertos años hasta mediados de Agosto, entonces todos los indios son pescadores, pescan para si y para negociar, abren el pescado por el medio verticalmente y hacen secar al sol Si nadie va allá por cambalache, salen ellos á vender á 20 centavos cada uno; pero generalmente las tribus lejanas de los ríos cuando es tiempo de pescado, van á las orillas del mismo, llevan maíz ó harina tostada y en cambio traen pescado en abundancia.

[Facing p.9]



Río Parapití

Las orillas del Pilcomayo son dificultosas para abrir acequias, porque son bastante elevadas, pero hay que confesar también que los indios no se preocupan de adelantos, no aspiran como los blancos que se han domiciliado en sus orillas; éstos también por ser pocos, pobres y de reducidos alcances, prefieren casi todos enriquecerse luego con poco trabajo y poco expendio de dinero, por esto se dedican á la cría de ganado vacuno y de cerda que prosperan sin mucho cuidado, ni gasto.

El Parapiti es el segundo río nombrado, contiene menos agua que el primero y en Pomabamba, donde principia, es muy insignificante, pero á las diez leguas, ó sea después de haber atravesado la serranía del Curi, ya comienza á ser respetable y en frente al pueblo de San Juan del Piray parece una bestia feroz que se dispone á luchar con un contrario de menores fuerzas, como es el río Armado, cuyas aguas hace retroceder ó detener, como se detiene el lacayo á la presencia y á la vista de su amo.

Este río corre de poniente á naciente con pocas irregularidades hasta Mariqui del cantón Parapiti. de aquí se dirige al Norte y desde su principio atraviesa la parte céntrica del territorio chiriguano. En San Juan del Piray el río dista del Pilcomayo unas doce leguas, fácilmente podrían unirse ambas aguas y formar uno solo, para lo cual hubo proyecto, pero causaría mucho daño á la agricultura, especialmente en la Provincia de Cordillera y el Pilcomayo apenas tendría la ventaja de aumentar sus aguas y ser talvez navegable desde Villamontes hasta los Esteros.

En San Juan del Piray el río Parapiti recibe como afluentes el río Armado y el río Piray y más allá de San Pablo de Huacareta se le unen aún las aguas del río de Sauces y varias otras. Recién pues el Parapiti es río de alguna consideración y su lecho es peligrosísimo casi en todos sus pasos por la falta casi absoluta de piedra, especialmente desde las Misiones de San Antonio y San Francisco hasta el cantón Isoso.

En este punto el río se pierde completamente desde el mes de Junio hasta Diciembre ó Enero, obligando á los industriales á practicar grandes excavaciones en su lecho para poder abrevar sus ganados que deben descender hasta los cinco metros de profundidad en ciertos sitios. Es fácil verse el curso del río ya seco, porque en tiempo de grandes avenidas va dejando en la orilla toda la basura que arrastra y en su lecho toda la arena; las aguas aparecen nuevamente para formar el río San Miguel en la Provincia de Velasco.

El provecho que saca del Parapiti la agricultura y la ganadería es indiscutible, sin él sería casi imposible la existencia del cantón Parapiti y cantón Isoso. Toda la riqueza de ambos territorios desaparecería, no habría ganados, ni establecimientos azucareros, ni arrozales como los hay actualmente en ambas orillas que se prestan á maravilla para abrir acequias y regar los cañaverales que los hay en abundancia. Sin embargo las avenidas extraordinarias de ciertos años perjudican mucho haciendo desaparecer casi completamente plantaciones y enseres para la elaboración del azucar.

Este río contiene pocos peces, no hay más que el bagre y el sábalo y otros de poca estimación; los dorados grandes no existen y sólo hay algunos pequeños en su afluente el río Piray, pero ¡cosa extraña! no penetran al Parapiti; en la confluencia retroceden. Más abajo de la Misión de San Francisco los peces desaparecen, porque el agua disminuye hasta perderse casi toda cerca de Mariqui.

En Isoso la siembra de maíz se practica por el mes de Junio para recoger la cosecha antes que principien las grandes avenidas que todo lo inundan, de modo que en tiempo de lluvia sólo se contentan con sembrar frejól, calabazas, melones y sandías á lo lejos del lecho del río, pero no siempre produce el fruto, pues la región es algo árida. Las aguas de este río son bastante dulces y debe ser una de las causas de que la agricultura es muy vigorosa en sus orillas, como puede observarlo cada viajero.

El Guapay ó río Grande es el tercer río de que hice mención, en Cordillera se llama Abapó y Guapay ó río Valiente por los chiriguanos, tiene principio en el departamento de Cochabamba, baña la provincia de Arque y atraviesa el Norte de la comarca chiriguana, bañando parte de la provincia de Cordillera. Pasa por Santa Cruz y confunde sus aguas en el Mamoré; sus aguas dulces y cristalinas contienen abundantísimos peces

Las márgenes de este río en la provincia de Cordillera permiten fácilmente la abertura de acequias para dar fertilidad á los terrenos adyacentes. Allí en la márgen izquierda, especialmente en Abapó y Cabezas parece que el río invita al hombre para que saque provecho de sus aguas, regando grandes extensiones de territorio. ¡Cuánta riqueza tendría la República con una colonia de ultramar en las márgenes de este río! Pero mientras no haya medios de transporte con la construcción de líneas férreas, es imposible todo adelanto, es imposible pensar en colonias, porque el inmigrante ni viene á pié, ni está acostumbrado á alimentarse tan sólo de tostado, mote ó calabazas con alubias.

El río Acero es afluente del anterior. Tiene origen más allá de Supachuy y á las cuatro ó cinco leguas del pueblo es ya caudaloso, sus aguas hacen andar muchas paradas de molino, son cristalinas y dulces, abundantes en peces, sábalos, bagres, dorados y otros muchos. El lecho del Acero es muy pedregoso, sin duda porque corre por cerros y colinas bastante ásperas: sólo en tiempo de lluvias es peligroso cruzarlo, porque contiene abundante agua y es impetuoso, en otros tiempos se pasa sin cuidado alguno.

Además de estos cuatro ríos principales hay otra multitud de riachuelos y quebradas que contienen abundante agua, mientras no se alejan de los cerros ó no dejan de deslizarse entre medio de colinas pedregosas; pues conforme llegan á los arenales, ya se pierden, y entonces aún para beber, es necesario practicar excavaciones más ó menos profundas. En la provincia de Acero, cantón Tiencha existe el riachuelo Taperilla que arranca desde lejos y convierte aquella comarca en una delicia y la hace muy productiva, pudieran allá practicarse grandes plantaciones de todas las plantas y semillas productivas.

Desde el cantón Igüembre comienza la aparición de lagunas naturales y artificiales: las primeras terminan en el cantón Cuevo y las segundas comienzan á parecer desde Buyuivo, vice-cantón Ñancaroinza y siguen por Caipipendi, Carandaiti,, Parapiti, márgen derecha. Unas y otras están expuestas á secarse durante el año, pero si las lluvias son abundantes alcanzan fácilmente á la nueva estación lluviosa. Las lagunas son un grandísimo beneficio en las zonas áridas, y sin ellas no habría vida, como no la hay donde faltan; cabalmente por carencia de agua es dificultoso atravesar las llanuras del Gran Chaco para ir más pronto al Paraguay. Un ferro-carril de Santa Cruz á Isoso y de éste al Oriente, línea recta, salvaría toda dificultad; serían cien leguas por terrenos llanos algo accidentados.

Clima

Sin tener en cuenta uno que otro caso aislado en toda la comarca ó en parte de ella podemos sentar como principio, por la experiencia, que en la vasta región habitada por la raza chiriguana, no hay más que dos estaciones en el año, llamadas verano é invierno, á pesar que ellos distinguen nominalmente las cuatro estaciones:«*Aracu, Roi, Maentiha, Ipiropa*», calor, frío, siembra y cosecha, ó sea: verano, invierno primavera y otoño.

Las dos estaciones de que yo hablo son muy marcadas; por la abundancia de lluvia el verano y por la sequía el invierno. Las primeras lluvias principian en el mes de Noviembre ó á fines de Octubre alguna vez, aumentan gradualmente y son frecuentes en el mes de Enero, escasas en Febrero, irregulares en Marzo y generalmente se suspenden en el mes de Abril, ó pasada la Pascua. Son precedidas las lluvias y acompañadas de relámpagos, rayos y truenos que llenan de espanto, especialmente cuando se les agrega algún viento impetuoso y terminan dejando en el aire una frescura incomparable; rara vez la lluvia cae con calma como en otras partes del mundo.

La lluvia casi siempre la trae el viento Sur, raras veces los demás vientos, nunca ó casi nunca el viento Norte. En la comarca en que actualmente habita el chiriguano casi nunca se vé la nieve, raras veces cae en las montañas más altas, que se deslíen en las primeras horas de sol. En las noches de Junio y Julio se congela alguna pequeña cantidad de agua, pero no sucede todos los años.

La temperatura es muy variable en todo lugar y es irregular aún en toda la comarca antigua, tanto por la elevación de los lugares, cuanto por los accidentes atmosféricos. La temperatura más baja es 5, la más alta 34 y la media 18. Los meses de más calor son Noviembre, Diciembre y Enero y los más fríos Mayo, Junio y Julio; sin embargo caen heladas aún en los meses de Agosto, Setiembre y Octubre que son muy sofocantes por la carencia de lluvias que refresquen la atmósfera. Aunque el calor sea muy fuerte en los meses de Noviembre, Diciembre y Enero, viene templado por la acción benéfica de las lluvias que caen con frecuencia y en abundancia, pero si, como sucede, se suspenden por alguna temporada larga, el calor es casi insoportable de día é insufrible de noche, corriendo el sudor por el cuerpo, como baño que no deja ni conciliar el sueño sino por las mañanas que siempre son algo frescas.

La temperatura arriba indicada se observa regularmente en el centro de la comarca; al Norte, poniente y Sudoeste varía. En Santa Cruz marca más grados el termómetro, en Padilla y en Tarija menos, hay días en que puesto el termómetro al sol ha marcado 60 grados de calor y á pesar de esto no produce frecuentes insolaciones á estos indios que nada de abrigo llevan en la cabeza en sus tareas de la campiña.

En los meses de frío sólo cuando domina el viento Norte, se gozan días muy agradables y de una claridad excelente, mas el viento Sur todo lo descompone, cubre el cielo de nubes y principia la llovizna y el frío que entristece el corazón, produciendo las enfermedades, porque los cambios son muy repentinos aun en la estación de lluvias. Fácilmente el viento Sur en el verano hace perder en pocos días las cosechas, ¿de qué proviene esto? He dicho que las lluvias son traidas casi siempre por el viento Sur, pero sucede que en vez de lluvia cae granizo en una gran extensión de territorio, entonces se resfría inmediatamente la atmósfera, principia el viento que es frío, cuya frialdad se aumenta pasando por la región del granizo y, como los maizales son todavía tiernos, fácilmente se pasman. Grande es el granizo que cae, revuélvese la tierra, la hace abrir y mata pájaros, ovejas, cabras y otros animales, sino pueden esconderse entre espinos, ó debajo de árboles copudos, mas esto ni sucede con frecuencia, ni todos los años.

Los temblores son rarísimos, los he oido dos veces durante mi estadía en la región, el año 1899 y el 1909, mas el viento á veces es tan impetuoso que parece produce temblor; y no hay duda que arranca árboles y los desgaja, arruina los edificios y desmantela los tejados. Los extranjeros en este clima tan ardiente é inconstante luego envejecen y canan, pero los naturales acostumbrados desde la niñez y, á pesar de los vicios de la bebida y otros á que se entregan, gozan de una vida relativamente sana y larga.

Se comprende con facilidad de lo dicho que aquí las estaciones del año guardan un orden distinto del que se ve en el continente antiguo. A pesar, pues, que no habría más que dos estaciones, podemos y debemos considerar siempre las cuatro para seguir la regla general del universo que divide el año en cuatro partes. El verano principia el 21 de Diciembre, el otoño el 21 de Marzo, el invierno el 21 de Junio y la primavera el 21 de Setiembre, pero todas ellas se adelantan á la época señalada, como cada cual que aquí habita, puede ser testigo.

Fertilidad

La serranía del Aguaragüe que se halla al naciente y á una legua de distancia de la Misión de San Buenaventura de Yvu, es la última en el territorio chiriguano. Pueblos reducidos y familias esparcidas acá y acullá, de estos indios, hállanse todavía al Este de dicha serranía á la distancia de unas 15 leguas, pero más allá ya no, porque la zona es árida y seca *«igüi utini vae,»* como ellos dicen, y el chiriguano acostumbrado á sembrar maíz, alubias y calabazas no puede vivir donde falta la lluvia para su sembradío y el agua para su baño diario.

Cuanto más el viajero se vá acercando al Gran Chaco, encuentra menos agua y menos fertilidad, los mismos campos de Yvu son una prueba patente, raras son en dicho lugar las cosechas abundantes. Cuando en otros lugares las lluvias son torrenciales, en Yvu escasean, cuanto más se camina al poniente del Aguaragüe, tanto más el terreno es fértil, porque los cerros y colinas son más frecuentes y más altas, el agua es más abundante y por consiguiente el terreno con más humedad, lo que es necesario para la producción agrícola.

Los campos son á propósito para el ganado vacuno y caballar, para multiplicar ovejas y puercos; el año que deja de llover empero, carece de alimento para los ganados, como carece de agua, el sufrimiento es mucho y mueren bastantes, cerca de las aguadas que tienen á grandes distancias de los lugares donde hallan de que comer, como son las faldas de los cerros y la cima de las colinas, abundantes en hojas de árboles.

La campiña se viste de hierbas en el verano, mas principia á embellecerse la región en la primavera y antes aún. La rigurosa arboleda seca y sin hojas durante los meses de frío principia á vestirse de verde follaje en los comienzos del mes de Setiembre y en pocos días la naturaleza rejuvenece. Es muy hermoso contemplar entonces desde una pequeña altura una extensa pampa, donde haya algarrobos, sotos y catalpas ó lapachos, verdes los primeros, colorados los segundos y amarillas y moradas las terceras.

El territorio es productivo sólo en tiempo de lluvia, porque el chiriguano por lo general no se toma la molestia de practicar una buena acequia donde puede; todo lo espera de lo alto de los cielos. En las orillas de los ríos podían haber hecho maravillas en los tiempos pasados, hoy es ya difícil, porque son muy pocos y se contentan como sus abuelos del maíz, un poco de caña dulce y otras golosinas, como camote ó batata, mandioca y maní.

Las siembras en grande escala comienzan á fines de Noviembre ó á principios de Diciembre, después que el territorio haya sido regado con dos ó tres aguaceros abundantes. El maíz crece muy alto y cuando no falta la humedad produce dos y hasta tres frutos cada planta. Los frejoles producen tres cosechas. La caña dulce se eleva á la altura de dos metros y aún más, la mandioca produce una arroba cada planta y la batata más aún, porque una sola planta puede extenderse y se extiende ocho y diez metros, siendo productiva en cada raiz que introduce en la tierra, hasta que se la cubra allí convenientemente con tierra.

No se puede dudar de la feracidad de la comarca que describo, pero los pobladores no la cultivan. Si hubiese en este territorio personas á quienes gustara el trabajo, el terreno produciría más; para esto no sirve ni la gente mestiza, pues el que fué peón en Sucre ó Tarija, aquí quiere ser señor, porque no es chiriguano, de donde proviene que las mismas orillas de los ríos, esas márgenes del Parapiti y Río Grande, que parece estén convidando al agricultor, permanecen casi incultos. El cantón Ticucha es otro territorio, donde una colonia de extranjeros haría maravillas, plantando viñas y árboles frutales y tantas otras producciones que pueden desarrollarse allí; lo mismo dígase de tantos otros parajes.

Parece que en ciertos lugares no produce la uva, pero es porque no se han hecho ensayos; no há mucho el P. Misionero de San Antonio del Parapiti plantó unas 200 cepas, ¿quién creyera? á los seis meses algunas plantas produjeron su fruto bien sazonado y las plantas se desarrollaron de un modo extraordinario. Casi en todas las misiones hay el cultivo de la viña y en Charagua la hay en grande escala por obra de extranjeros, de modo que lo que se necesita, son hombres pensadores y buenos agricultores para hacer producir estos hermosos territorios, especialmente las márgenes de los ríos, donde se pueden establecer plantíos de caña dulce, platanales, cafetales, viñas y tantos otros elementos que producen por acá.

El bosque desde el pie del Cerro de Padilla es muy vigoroso y así sigue al naciente hasta terminar al Aguaragüe. Las higueras producen con poco cultivo, el nopal sin ninguno, pues abunda en las colinas y cerros y, fruta tan agradable y refrigerante, es del primer ocupante. Producen las chirimoyas, las naranjas, limones y guayabas. la cebolla y la patata, el algodón produce en todas partes, el tomate y el ají madura en todo el año y en las huertas la lechuga, las coles, coliflores y pimientos constituyen la belleza de algún paraje sin tener en cuenta el provecho que reportan los gastrónomos. Aún los duraznos darían buenas frutas, pero son muy perseguidos por las mariposas negras que las dañan antes de que sazonen.

Sin trabajo el terreno no producirá más que abrojos y espinas y hasta mientras habrá acá solos chiriguanos y solas vaquerías, poco será el adelanto y poca la población, porque el indio no tiene aspiración, la vida es relativamente barata; los blancos prosperan cuidando bien sus ganados y del terreno no se puede obtener más fertilidad, porque las propiedades de unas cuantas familias son muy extensas y no permiten fácilmente el domicilio de numerosos arrenderos que ni siempre dan buenos resultados, ni todos vienen ó piden arriendo para la sola labranza. Todos desean enriquecerse con facilidad y pronto y lo mejor es criar ganado, de donde resulta que existen grandes extensiones de espinas y abrojos.

Flora

En el decurso de esta somera descripción he hecho notar que en el país de los chiriguanos los cambios atmosféricos son muy repentinos, sin embargo se ha notado que la región es bastante fértil, cuando es irrigada por las lluvias ó por acequias, porque riachuelos abundan especialmente en la región montañosa y uno que otro río caudaloso baña los terrenos adyacentes con sus abundantes aguas.

Abundan colinas, pampas y cañadas y estas son circunstancias para hallar en este territorio todos los climas. Hay en efecto calor sofocante, frío intenso, clima templado, permitiendo así encontrarse tierra para todo cultivo desde la despreciable calabaza hasta la sabrosa chirimoya, desde el generalizado maíz hasta el trigo, el arroz y la cebada, desde la mora que produce espontáneamente hasta la rica uva, cuyos racimos llegan á pesar tres y cuatro libras.

Voy á hacer una breve reseña de algunos árboles y plantas que conozco sin pretender la nota de botánico, estudio que no he cursado. Sólo diré lo que he aprendido con la experiencia y la lectura con detención; al describir ciertas plantas, haré conocer también el uso que se hace de la corteza, raíz, hojas y ramas de algunas.

Acacia balsámica.—Es la quina-quina bajo cuyo nombre se conoce aquí en el territorio chiriguano, árbol elevado y recto, madera óptima para construcciones, porque no la daña la carcoma, por acá la usan mucho en la construcción de las techumbres especialmente para las llaves ó tirantes, donde deben apoyar las armaduras; es abundante en la provincia de Cordillera y aún en el Acero.

Acacia saponaria.—Este árbol es grande y su madera liviana quizá más que la del cedro, pero es menor su aprecio, es blanquecina, suple mucho para hacer puertas y ventanas, pero el empleo mayor que se hace de dicha madera es en las talabarterías para hacer bastos para aperos y sillas. Las semillas son semejantes á las orejas de mono y son buenas para lavar ropa y tener el cutis del rostro libre de manchas; aquí se le conoce con el nombre de «*timboy.*»

Acacia amarilla.—Es un árbol mediano de madera algo liviana y dura, por cuya razón de la misma se hacen gavetas ó bateas y yugos para los bueyes. Para hacer fuego no es buena, porque es hedionda cuando se quema, de donde le viene el nombre chiriguano «*Tatane*» fuego que hiede; la madera es amarilla.

Acacia astringente.—De esta clase hay muchos bosques reducidos acá y acullá, es el árbol que más abunda, la madera es buena para tirantillos, porque no la roe la carcoma, la corteza contiene mucho tanino y es el árbol que más usan para curtir pieles tanto los indios como los blancos; éstos lo llaman sebil y aquéllos «*Curupau.*»

Achiote. Bixa orellana. —Se cultiva en las chacras y huertas, crece hasta la altura de dos metros y medio, sus hojas son verde-oscuras; produce abundante fruto en una especie de cápsula, guarnecida de erizos, adentro está llena de semillas rojas encendidas y éstas son las que dan mucho aprecio al arbolillo. Sirven para dar color á la comida y con ellas se pintan el rostro y los pies los chiriguanos, como se verá; para este último fin se prepara de antemano, haciendo hervir muchas cápsulas en una olla y del cocimiento se forman pastas de todo tamaño, según el valor que se les quiere dar, se hace comercio por chiriguanos y blancos.

La bixa orellana ó «*Urucu*» como lo llaman los indios, es planta de mucho valor para el chiriguano, camina desde lejos para conseguir una pequeña cantidad en los pueblos ó lugares donde se elabora.

Algarrobo.—Donde abunda mucho este árbol de extraordinaria grandeza, es en las pampas, así en la llanura de «*Caruyuqui*» de la Misión de Yvu, Isoso, Parapiti y el Gran Chaco se le encuentra formando bosques. Es muy corpulento, tiene ramas extensas que tocan hasta el suelo en unos, su tronco es grueso y no siempre recto, la madera es excelente, parecida al roble á pesar de ser oscura, y se usa mucho para hacer toneles, marcos de puertas y ventanas y aún para barriles. El árbol en chiriguano se llama

«*Icopei*» y la vainilla «*Icope*» es larga, comprimida y amarilla; cuando está en sazón, es dulce y muy buscada por los ganados y por los chiriguanos, es su comida y bebida en tiempo de carestía y cuando no, lo es también y la aloja que hacen, es demasiado embriagadora. En la orilla del Pilcomayo aún los blancos se alimentan de esta vainilla; los tobas, chorotis, mataccos y otros arman sus orgías, cuando madura el algarrobo.

ALGARROBO CHICO.—Es árbol más pequeño que el anterior, aún su fruto es más pequeño, de color overo y más dulce que el verdadero algarrobo, pero no es tan abundante como el primero. Como las vainillas son pequeñas y las semillas abundan en ella, tiene poco aprecio entre los chiriguanos, sólo lo comen por necesidad ó por golosina, la madera tiene poco aprecio, porque hay otras mejores sin duda. En chiriguano se llama «*Icope rai.*»

ALGARROBO AGRIO.—Es también pequeño y se le denomina agrio, porque realmente así es el sabor de las vainillas. En tiempo de carestía es también alimento de los chiriguanos, las vainillas son pequeñas y el árbol tiene sus parajes de simpatía, los indios chiriguanos lo llaman «*Icopetagi.*»

ALGARROBO NEGRO.—Entre los indios se llama «*Icopecure*» y los blancos lo llaman tusca, se multiplica y crece muy luego. Alrededor de una sola boñiga pueden contarse á veces veinte ó treinta plantas recién nacidas, lo que indica que el ganado vacuno lo come en abundancia y es el mismo ganado que con su vientre lo va sembrando donde no hay. Se eleva á la altura de unos tres metros y contiene mucha espina, lo que dificulta bastante caminar por donde abunda; cuando no hay otro alimento, es un recurso para el chiriguano.

ALGARROBILLA.—La madera de esta planta que los chiriguanos llaman «*Igüiraig-pire*» es negra y muy buena para ebanistas, es una especie de ébano, sólida. Los instrumentos de guerra y de fiestas de las tribus son de esta madera, su tronco es tortuoso y rara vez está un solo tronco, las flores son amarillas y las bayas son muy buscadas por las cabras, pero las hace abortar.

ALGODONERO.—Es este un arbusto frondoso y de muchas ramas, crece hasta dos metros de altura, tiene flores amarillas y un capullo blanco cuando está maduro, se recoge entonces, se seca al sol, se arranca la materia de las semillas y se limpia. El algodón «*amandiyu*» tiene mucho uso, con él se elaboran hamacas, ponchos, alforjas y costales, fácil sería aún elaborarse la manta, pero no se hace, porque la que viene del extranjero, es muy barata y más viciosa á pesar de no tener la fortaleza de aquélla. Sus hojas usadas como cataplasma son antirreumáticas y sus semillas en forma de pomada sirven contra las herpes y erupciones cutáneas, de las semillas puede extraerse aceite para alumbrar.

Ananá. —La ananá es un arbusto que crece apenas un metro, tiene parajes de simpatía que son los pajonales, que contienen tierra mezclada con arena. En dichos pajonales prospera en abundancia, pero no la encontraré aún en otros lugares. La fruta madura es roja y por su forma como la piña, aun la pulpa y las semillas son como la chirimoya, así en el sabor de la pulpa; antes de madurar sólo la corteza tiene mucha semejanza con la chirimoya; los chiriguanos la llaman «*Avatira.*»

Aspidosperma quebracho blanco. —Tiene este árbol grandes dimensiones y su presencia es abundante casi en todas partes, la madera es blanca y buena en lugares secos; si penetra la humedad, se destruye en pocos años, así se vé por la experiencia. La corteza que se halla debajo de la primera que es roja-barnizada, hervida en agua tibia y puesta en maceración por una noche, cura la fiebre intermitente, los argentinos la llaman cacha, los blancos quebracho y los chiriguanos «*[illegible]*.»

Azufaifo. —Hay en abundancia aquí y es árbol de mediana grandeza, su madera tiene poco aprecio, pero la fruta, grande como un grano de uva de color café oscuro, es un grandísimo recurso en tiempo de escasez para el pobre chiriguano. Madura en Enero y Febrero y es apetecida aun por el ganado y por los ovejas y puercos; los blancos lo llaman mistol y los chiriguanos «*Yuá.*»

Banana. musa. —Cultívase en las huertas y en las chacras bien valladas, forma matorral y cada planta dá ó produce un racimo muy grande en algunos; al quitar el racimo maduro se debe cortar sólo la planta que lo produjo, para que las demás produzcan el suyo. Los hay de varias clases grandes y chicos, éstos son muy dulces para comerlos como fruta, aquellos sólo hervidos y asados, los blancos lo llaman plátano y los chiriguanos «*Pacoba.*»

Begonia acuosa. —Es un arbustito pequeño de una vara de altura, bajo tierra tiene una raíz grande como cebolla y más grande aún, contiene mucha pulpa que estrujada se resuelve en agua potable, á la cual acude, donde escasea; los chiriguanos la llaman «*Ygpei.*»

Catalpa. —Es este un árbol grande y de bastante solidez, su madera se emplea en la construcción de las casas, el color de la madera es oscura, pero recién cortada es algo verde; sus flores son morados, y los chiriguanos las usaban para blanquear su dentadura, son agrios y por esto el árbol en chiriguano se llama «*Tayio*» ó sea agrio, los blancos lo llaman lapacho.

Ceiba.—Árbol grande con tronco disforme y armado de puntas, hojas anchas y flores grandes y blancas que producen una materia semejante al algodón sin hebras, por lo cual es más suave y esponjoso; se emplea para colchones y almohadas y mechas para velas. La madera es esponjosa y de ninguna dureza, se fabrican artesas para conservar agua provisionalmente y de este modo no se [illegible] largo. La resina es buena para la elaboración del jabón, la corteza es medicinal, los blancos la llaman toborochi y los chiriguanos «*Samuu*». *Los hay de varias clases y todas más ó menos se* utilizan.

Cedro.—Este árbol es más chico que el anterior, pero su madera es mucho más superior, y muy fibrosa y bastante liviana, se emplea para hacer artesas y duran mucho tiempo, si se parten y así los con la corteza. Cuando florece es muy hermoso, las flores son rojas encendidas y buenas para comerlas, los chiriguanos lo llaman «*Saiguaíí*.»

Drago.—*Árbol alto, derecho y bastante grueso, la madera es fuerte y dúctil, si al árbol se le hace una incisión*, mana una resina muy roja, su corteza es óptima para endurecer la dentadura y para curar el escorbuto. *Se extrae de este árbol la goma llamada* sangre de drago, los blancos le llaman tipa y los chiriguanos «*Guirapitiyu pamua*.»

Enea.—Planta acuática que abunda en ciertas lagunas y curichis formados por las aguas de los ríos que salen de madre; la emplean los indios para techumbre de sus casas y los criollos para los bastos y los otros para esteras en las habitaciones sobre las cuales tienden también sus camas para dormir; es la totora ó matara de los blancos y el «*Chipo-capa*» de los chiriguanos.

[illegible].—*Es árbol de bosque muy grande, tiene flores blanquecinas y fruto del tamaño de un higo*, amarillo, es comestible, y es apetecido por los loros y monos; los chiriguanos lo comen como fruto, y lo llaman «*Aguaí*.»

[illegible] ó [illegible].—*Este árbol* no abunda mucho, no se lo encuentra en todas partes, tiene tamaño regular, tronco recto y corteza lisa y más blanda que la higuera, la madera es blanda y no tiene uso ninguno, es parecida á la de la ceiba ó toborochi. Las hojas semejan á las de la higuera, el fruto es del tamamo tamaño y forma, pero amarillo; es comestible y bueno, hervido á asado; si se come crudo, lastima la boca, en chiriguano se llama «*Chiamatina.*»

Guayabo.— Se halla este árbol frutífero en estado silvestre y cultivado, es de mediana grandeza, el fruto cuando está maduro es amarillo por afuera y morado por adentro y su sabor agridulce es muy agradable y laxante. Los frutos verdes y las raíces son astringentes, los chiriguanos lo conocen con el mismo nombre, la madera no tiene uso ninguno y si la tuviera los indios no harían uso, porque producen frutos comestibles; sienten, cuando se destruye cualquiera de estos árboles y otros como el algarrobo.

Güembe.—Esta planta prospera en el tronco de los árboles altos, allí pone sus raíces y de allí se descuelgan otras que penetran en la tierra, raíces y lianas son de color oscuro; de la corteza se elaboran muy fuertes é incorruptibles cabestros, no se halla en todos los parajes. Se la encuentra desde la márgen izquierda del río Parapití; su fruto semeja al del maíz, por cuya razón se llama maíz de aire, y es comestible.

Higuera americana.—Es el guapoy del chiriguano y el bibosi del vulgo, á pesar de ser el fruto bastante acre, es comestible. Los murciélagos lo apetecen, y es indebido tener este árbol cerca de las habitaciones; contiene jugo lechoso como la higuera común y aplicado á las heridas, las cicatriza. Además de la higuera anterior hay, la común que prospera con muy poco cuidado; en los pueblos, especialmente de las Misiones, se cultiva bastante por los naturales y su fruto les sirve para su regalo y comercio con los blancos.

Mandioca.—Esta planta se llama «*Mandio ó Mandiparapi*» por los indios chiriguanos. Una obrita escrita por un Misionero Jesuita de las Misiones antiguas del Paraguay refiere que esta planta la dejó á aquellos indios el Apóstol Santo Tomás, que, según la tradición de los mismos, vino á esta parte á predicar la doctrina del Redentor. La mandioca es un excelente manjar y muy digestivo, se come hervida, asada y frita en manteca de puerco. Es planta cultivada por los blancos y por los indios.

Mara ó Caoba.—Este árbol se encuentra en todas partes, es madera sólida, sino la parte blanca que contiene á los lados es corruptible, es algo pesada y dura, sólo se usa para marcos de puertas y ventanas y aún para mesas. La hoja es permanente, pero no tan buena para sombra, si se tocan las hojas con alguna fuerza para arrancarlas, producen una erupción cutánea que desaparece sólo con miel de abeja; así me curé dos veces.

MELOCOTÓN.—Este árbol originario de la Persia es bastante productivo en esta región, pero su fruto por ser muy perseguido de la mariposa negra no llega á sazón, porque siempre resulta con gusanos. También produce el manzano en las alturas y donde la atmósfera no es tan caldeada, mas ambos árboles son de las huertas, no son de la región, han sido importados por los blancos y ellos los cultivan, lo mismo dígase del membrillo.

MOLLE.—No se halla este árbol en la parte céntrica de la comarca, de modo que aquí no produce naturalmente, sólo se obtiene cultivándolo; los blancos y los Misioneros lo han introducido en sus pueblos con buenos resultados. En la jurisdicción de Padilla se le encuentra en abundancia, tiene hojas permanentes y medicinales, lo mismo la resina que mana del tronco; de las semillas se hace una bebida refrigerante y agradable parecida al vino, sólo el olor es algo desagradable. El eucalipto es otro árbol que prospera aquí con regularidad, pero también es importado, sus hojas aún permanentes son muy medicinales contra las fiebres endémicas, su tronco es una madera excelente. Ambos árboles no tienen nombre en chiriguano, de donde se deduce que han sido importados como la viña, la higuera común, el melocotón, membrillo, etc.

MORA Ó MORERA.—Este árbol se halla en estado silvestre desde la márgen izquierda del río Parapiti en la provincia de cordillera. Se eleva á la altura de unos quince metros, es corpulento, muy copudo y la fruta es más pequeña que la de la morera cultivada, la madera es sólida y compacta como la del soto y de mejores cualidades aún, se la emplea para máquinas de moler caña dulce, cuyos plantíos son abundantes desde las orillas del río Parapiti, donde se elabora azucar de óptima calidad. En las faldas de los cerros se halla también la zarzamora, cuya fruta es tan agradable al paladar, pero su espina, parecida á la de la uña de gato, es bastante peligrosa y punzante. La morera en chiriguano se llama «*Tatagigua*»

NARANJO.—Tampoco el naranjo, ni el limonero son naturales de la región chiriguana, sin embargo prosperan mucho y se elevan á mucha altura. Donde hay facilidad de abrir acequias y poder regar el naranjo y el limonero, producen frutos grandes y de mucho jugo, aquéllos son muy dulces y el acre de éstos es bastante suave. El cidro prospera y es planta importada aquí, sus frutos son grandes como calabazas. Los chiriguanos cultivan uno que otro naranjo, mas los blancos lo cultivan en grande escala, conozco algunos naranjales bastante poblados y los hay en casi todas las Misiones.

Nogal.—Este árbol de extraordinaria elevación se halla sólo en estado silvestre, las hojas son pequeñitas y algo parecidas á las del verdadero nogal, el fruto es comestible, pero su cáscara no se rompe con facilidad. El sabor y las propiedades son las mismas que las de las nueces, de modo que puede extraerse de ellos el aceite que suple al de oliva. La madera es algo oscura, buena para carpintería y ebanistería, pero es inferior á la del verdadero nogal, este se halla en estado de cultivo, donde hay bastante humedad; con las hojas, la cáscara del tronco ó las raices se prepara un color café oscuro para teñir lanas, para dar color á las demás maderas y para tinta de imprenta.

Nopal.—Es planta fructífera que más abunda en la región y se halla en todo parajo sin ningún cultivo, por cuya razón es apreciadísima del chiriguano, naturalmente perezoso. Mas como es perseguida por el ganado vacuno, principia á desaparecer ó mejor dicho poco se la encuentra en el bosque y en la rasura, pero ya el indio lo cultiva, porque fácilmente prospera sin necesidad de riego y se multiplica sin necesidad de enterrar otros gajos. Es propia para la pereza del indio; las flores amarillas salen al rededor de cada pala y la fruta madura allí también, está llena de pequeñas semillas y pulpa dulce, agradable y refrigerante. Unos árboles son revestidos de puas largas y otros son desnudos, apenas tienen una que otra espina imperceptible: el fruto es agradable en ambos y sirve para regalo y comercio del indio que vende á los blancos, los que apurados para enriquecerse más pronto y con más facilidad poco se preocupan del nopal y de la higuera· en chiriguano se llama «*Saini.*»

Palma ó palmera.—La palmera tiene parajes de simpatía, donde forman bosques inmensos y á veces como una gran guirnalda crecen al rededor de un lago; es árbol muy elevado y liso sin ninguna rama, sus hojas son en forma de abanico y se utilizan para hacer sombreros y para cedazos que se venden á 30 ó á cuarenta centavos cada uno. La madera es buena para tirantes en las casas y la cavan también como hojas para la techumbre, duran bastante tiempo, si se tiene la precaución de cortarlas después del plenilunio; en chiriguano se llama «*Carandai*» y el lugar que ocupan «*Carandaiti*» palmar.

Palmacristi.—Planta de poca duración, crece hasta la altura de cuatro metros, tiene tronco blando y hueco, hojas grandes y flores en forma de racimo de uva. Las semillas se hallan dentro de erizos pequeños como las castañas, dichos erizos en unas plantas se abren de por si con el calor del sol, en otras hay necesidad de abrirlos ó romperlos con cuidado, mediante un martillito ó piedra. El nombre indica que es planta hermosa, pero dicha hermosura consiste en las hojas anchas, abundantes, pecioladas; las hay de varias clases por su tamaño y bondad de semillas, conozco cinco especies. De esta planta ó de sus semillas se extrae el óleo ó aceite de ricino, empleado en la medicina; en las Misiones lo usamos para alimentar la lámpara del Santísimo Sacramento y los chiriguanos lo usan para mezclar con las semillas del «*Achiote*» y poner dicho cosmético en el rostro y pantorrillas hasta los piés La planta se llama en chiriguano «*Cuasiro*» y el aceite «*Yandi.*» Aun las hojas del Palmacristi son medicinales, unas son cálidas y otras frescas, así cuando el dolor de cabeza proviene de insolación, se aplican las hojas del tártago blanco, al contrario si proviene de la mucha humedad, se aplican las hojas del tártago colorado, las semillas del tártago morado oscuro son pequeñitas, pero contienen más aceite que otras.

Papayo.—Este árbol no es originario como el palmacristi, ni tampoco se le encuentra en estado silvestre como éste, es cultivado en las huertas ó en las chacras bien valladas, crece muy pronto y produce su fruto al año de ser plantado, su tronco es recto, blando y hueco, algunos tienen dos y tres ramas y se levantan hasta cuatro metros de altura. El fruto es refrescante, amarillo con corteza lisa, del tamaño y forma de un pequeño melón, aún el sabor es algo parecido, pero más digestivo. Muchos frutos se agrupan alrededor del tronco y se hallan aún acá y allá en cada hoja, pero siempre pegados al tronco, las plantas que producen estos frutos son las buenas y las llaman hembras. Hay otras que llaman machos, pero sus frutos son inútiles, no están pegados al tronco, sino que cuelgan de él como cordeles, es inútil tenerlas. Para tener un buen papayo aseguran que en el trasplante, hay que tener la precaución de poner ó enterrar dos plantas en cada hoyo, de las cuales una siempre será hembra, y la que resultare macho se arrancará: ignoro la verdad de esto, pero así lo he practicado en Enero de este año. El fruto contiene muchas semillas que molidas y bebidas en orchata hacen arrojar las lombrices, el fruto y el árbol contiene leche resinosa. Para que, pues, el fruto sea bueno y digestivo, es bueno cortarle las extremidades y practicarle unas cinco ó seis rayas verticales para que salga dicha resina, al día siguiente

[facing p. 25]

Una planta de papaya

es ya muy agradable. Sin embargo es óptimo tener la precaución de que principien á entrar en sazón en la misma planta; en este estado y sin rayarlos duran hasta seis días sin dañarse; fácilmente pues se trasladan á grandes distancias.

Pasionaria.—Es una enredadera que trepa por los vallados, vistiéndolos en tiempo de lluvia con su abundante follaje, lo mismo que la *«sapua»* cuyo fruto es comible y agradable asado ó hervido lo mismo que la hoja. La fruta de la pasionaria es del tamaño de una manzana y lisa como ésta, la corteza es delgada y el interior se halla cubierto con una película filamentosa blanca, rota la película, aparecen los granos de la fruta, acri-dulce muy agradable, éstos son cenicientos y aperlados y muy apreciados por chiriguanos y blancos La flor de la pasionaria es morada, forma guirnalda como corona de espinas, tiene su caliz, cinco pétalos y tres clavos, por cuya razón se la llama pasionaria y es por cierto digna de admiración; los indios la llaman «*Maracuya*».

Piñon.—Planta euforbiácea, este arbolito existe en estado de qultivo y á esta región chiriguana fué introducido por los cristianos blancos, crece en las huertas y doquiera y su elevación máxima es de tres metros. Su tronco pequeño es delgado y copudo y su fruto consiste en unas semillas negras que no son comibles, molidas y diluidas en agua tienen virtud poderosa purgativa, por lo mismo hay que emplearlas con mucho cuidado, porque pueden causar la muerte

Sauce.—Crece y desarrolla el sauce en las orillas y en el lecho de los torrentes, como en las márgenes de los riachuelos, lo cual demuestra que busca lugares húmedos, pero de estos parajes muchas veces lo arranca la impetuosidad de una avenida. Nada tiene de particular el sauce común, solamente sus ramas son útiles en la construcción de las casas por flexibles, hebrosas y de poco peso, del tronco hacen poco aprecio; es árbol alto y grande con hojas muy menudas. Además del sauce común hay también el llorón, cuyas ramas tocan hasta el suelo, ni es originario, ni se le encuentra en estado silvestre; algunos blancos lo plantan para hermosura de sus patios interiores. El sauce común en chiriguano se llama «*Iyũirapucu.*»

Saúco.—No se halla en todo lugar, sólo se le encuentra en los riachuelos de poca agua y que estén en el bosque, crece hasta cuatro metros de altura, su tronco es delgado y blando, sus ramas tienen médula fácil de extraerse y sus flores blancas del formado de un quitasol, son sudoríferas. Los blancos buscan mucho estas flores para sus dolencias, aún las hojas son medicinales, se beben en decocción y se obtiene un buen purgante ¡Lástima que se halle en tan reducidos parajes!

SOTO.—Este árbol jigantesco se halla en todas partes desde la provincia de Tomina, pero hay lugares donde más abunda; en la primavera cuando principia el broto, las hojas son coloradas y luego se vuelven verdes, en el otoño sus frutos, apetecidos por los loros, son colorados y están en forma de racimos como las cerezas; vistas de lejos por un europeo, cree éste que son cerezas. La madera del *soto* es sólida é incorruptible, en la humedad ó en el agua es mejor que el hierro, pues no se deteriora, es usadísima en la construcción de las casas, especialmente cuando son de maderamen; del soto se extrae mucho tanino que emplean los europeos en las curtidurías, por los blancos es llamado aquí palo cuchi y por los chiriguanos «*Urundei.*»

TABACO.—Planta anual que prospera bien en todas partes, pero sólo los blancos la cultivan en grande escala, especialmente en Sapirangui y Chiquiacá, cuyos productos tienen bastante fama; aun uno que otro indio hace producir para su consumo y para regalar á sus amigos; hay otra planta parecida y, en falta del verdadero tabaco, el indio se engaña á si mismo con las hojas de aquélla; el verdadero tabaco en chiriguano se llama «*pecuti*» y el segundo «*huacapecuti*» que explicado literalmente dice: tabaco de vaca. En Bolivia hay mucho consumo de tabaco envuelto en papel ó chala de maíz, raros son los cigarros de puro tabaco como los habanos y otros; el chiriguano fuma mucho y toma esta costumbre desde muy tierno, niños de cuatro años principian á fumar, las mujeres también fuman.

TACUARA.—Antiguamente cuando no había ganado vacuno, la tacuara ó caña hueca era muy abundante, todavía se conservan los vestigios de algunos inmensos cañaverales, pero la planta se ha reducido apenas al cultivo, de modo que lo que antes se hallaba en el bosque á disposición del primer ocupante, hoy se halla en posesión de particulares y quien piensa hacer una habitación, debe pagar la cañahueca á razón de ochenta centavos por ciento y lo peor del caso es que no se halla en todas partes; esta falta se suple con varillas de árboles, pero ni son livianas, ni siempre derechas como la caña. Más allá de Santa Cruz hay todavía bosques; además se hallan bosques de otra caña llamada «*Bambú,*» es la mayor que se conoce y en chiriguano se llama «*Tacuarembo*» se eleva hasta la altura de unos 15 metros y se emplea para hacer escaleras y andamios en las construcciones, porque es liviana y sólida. los retoños son tiernos, contienen una sustancia azucarada apetecida por los indios, hoy es poco buscada, porque abundan las plantaciones de caña dulce que es de gran utilidad para la elaboración del azucar y del alcohol, esta última prospera con mucha facilidad y poco trabajo; se practica la plantación de dos modos, haciendo surcos y enterrándola, ó plantándola con estaca, el primer modo es mejor donde no penetran las avenidas de los ríos. En la falda y cima de los cerros que contienen humedad, hay otra especie de caña delgada muy sólida y pesada que no es hueca como las demás clases, se llama caña brava por los blancos y por los chiriguanos «*Tacuarembo*» la utilizan para peines de telar y catres para dormir.

Tamarindo.—Este lindo y provechoso árbol no es originario, pero prospera con bastante cuidado y crece á una altura respetable, el fruto que produce es abundante, consiste en vainas abundantes del tamaño de las vainas del garbanzo más ó menos, la pulpa es negrusca, agradable al paladar, pero destempla los dientes y las muelas. Es astringente y se administra como fármaco en las inflamaciones viscerales especialmente á los párvulos, es también buena bebida, tónica en los días de excesivo calor; se prepara con azucar, agua y un poco de dicha pulpa; el árbol es bastante delicado para el frío y las flores se pasman fácilmente con el viento sur, por esto es que los blancos lo plantan en sus patios rodeados de habitaciones.

Taringui.—El nombre de este árbol es chiriguano, el taringui en unas regiones se lo encuentra, en otras no, es de la especie de los cactos, se eleva hasta seis metros, su ramaje es abundante y cerrado, lo que da lugar á una sombra pareja contra los rayos abrasadores del sol, sus ramas ú hojas son estriadas y armadas de puntas, el fruto es pequeñito, pero dulce y por demás agradable, es muy apetecido por los zorros que sólo lo consiguen cuando cae del árbol. La ulala ú opuncia es inferior al taringui, sus hojas tienen la misma forma, el color es ceniciento y son menos abundantes ó mejor dicho pocas, el fruto es una baya lisa que cuando está madura, es morada y se abre en tres partes cuando está sazonada; es un dulce desabrido, pero que gusta bastante á blancos y chiriguanos; el color es morado encendido, abunda y en ciertos años de carestía es un recurso para la humanidad en los meses de Febrero y Marzo; en chiriguano se llama «*Ñacagüina.*» El caraparí es otro cacto, más alto que los anteriores, también tiene su terreno de simpatía, pues no se halla en todas partes, es admirable por sus hojas ó ramas altas estriadas, cenicientas y armadas de puntas, su fruto es muy agradable y perseguido también por los zorros, el tronco es blando como todo cacto, sin embargo se hacen puertas de esta madera y duran bastante, la pulpa del tronco se utiliza en medicina para curar las enfermedades del hígado, etc; dicen que es buena aún para la papera. Hay otra especie de cacto que crece unos 20 ó 25 centímetros, es redondo y grueso, estriado y armado de espinas, en chiriguano se llama «*Zipepe*;» los niños, como veremos, forman ruedas quitándole las espinas y mientras las hacen correr, les sirve de blanco para tirar la flecha; finalmente hay otro que rastrea y es largo, se llena el suelo donde nace y ese paraje se hace impenetrable, éste tiene y produce un fruto bien rico que se llama en chiriguano «*Tapiacura.*»

TILANDSIA.—Esta planta se conoce por los chiriguanos con el nombre de «*Caraguata guasu*», su paraje privilegiado son las colinas, y de entre éstas hay las de su simpatía, crece bastante y sus hojas son extraordinariamente anchas y largas de color ceniciento, en medio nace un varejón que se levanta bastante, es buena madera para costaneras de las casas; de las hojas machacadas forman cordeles y de estos se forman sogas óptimas para atar bestias en tiempo de lluvia. Los tobas y aún los chiriguanos hacen una especie de red que llaman chipa ó «*añapoca*» muy útil para que las mujeres puedan llevar en esa especie de bolsa cualquier peso, de la misma hacen redes para poder pescar en los ríos, son trabajos que llamarían la atención en cualquier parte del viejo mundo.

Existe otra *caraguata* pequeña que invade grandes extensiones de terreno impidiendo la entrada á todo animal, porque tiene espinas en sus hojas hácia abajo; en tiempo de carestía su raíz es alimento del pobre chiriguano, la raíz contiene poca harina del sabor de la mandioca, pero cuesta un triunfo arrancarla: la hoja de esta tilandsia es también buena para hacer cordeles.

Finalmente hay una tercera que prospera en abundancia en los árboles y en las peñas de los cerros, esta ninguna propiedad tiene, es grande por sus hojas que miden hasta un metro de largo, la planta es gruesa, la hoja carnosa y se usa para adornar las calles con arquerías en las procesiones; el aloé es parecido á la segunda clase de tilandsia, pero las hojas del aloé son anchas y gruesas, llenas de jugo, mientras las de la tilandsia son delgadas, arqueadas y secas, el aloé no es abundante, apenas se halla una que otra mata ó planta.

Tomate.—Esta planta que produce frutos tan agradables y provechosos para el arte culinario, prospera en estos terrenos con exhuberancia, el fruto de cada planta es abundante y los produce todo el año, cuando se tiene el cuidado de resguardar la planta del frío ó de las pequeñas heladas que suelen caer en Junio y Julio; para conseguir el efecto basta amontonar boñigas secas en dos ó tres puntos de un tomatal y encenderles fuego; plantas de tomates verdaderos se hallan también en el bosque, pero se supone que algún pájaro llevó las semillas en dicho paraje; el tomate es planta internada al territorio chiriguano, como lo es la cebolla, la patata y las berzas.

En el bosque hay una clase de tomate en estado silvestre, tiene algo de semejanza y de sabor, pero se diferencia bastante del verdadero, se coge verde y se deja madurar en una habitación encima de algún madero, á los pocos días se vuelve de un color rojò; señal que está en sazón. El ají también produce en abundancia y con poco cuidado; es planta que dura hasta tres años, teniendo el cuidado de podarla, al segundo y tercer años los frutos son muy picantes. En el bosque abunda otra clase de ají pequeño y redondo, produce espontáneamente, se llama arivivi por los blancos y «*quii rai*» por los chiriguanos, es picante y curan algunos con él la enfermedad, ó inflamación de los ojos; sin embargo no hay que confundirla esta plantita con otra igual, cuyos frutos carecen de gusto y se llama por los chiriguanos «*Aguara quii*» que literalmente quiere decir, ají del zorro, el mejor modo de no confundirlo, es probar el fruto, se encuentra en todas partes

Trigo —El eterno Hacedor de todas las cosas en su bondad y misericordia dispuso que esta planta pequeña, necesaria bajo todo aspecto, diera su fruto en toda región habitada por el hombre, así es que aún aquí á pesar del excesivo calor, se cosecha en abundancia y no se defraudan las esperanzas del agricultor, si él tiene cuidado de regar el sembradío oportunamente. También prospera en los terrenos de regadío la cebada, pero ambos cultivos están abandonados por las razones ya expuestas en estas páginas y también porque los pájaros mucho persiguen ambos productos, como sucede en los arrozales que se hallarían vacíos, si se dejaran á discreción de los volátiles.

Prosperan además juntamente con el maíz, ó en otros parajes el trigo llamado de Guinea ó sorgo dulce que los chiriguanos llaman «*Trica*» y es originario, es dulce, madura juntamente con el maíz y lo chupan, como aún la cañota que es una especie de sorgo sin dulce que sirve para hacer escobas para barrer, la semilla de ambas plantas es apetecida por los pájaros.

Vid.—Más adelante he dicho que esta planta necesaria para el Sacrificio por excelencia, como el trigo, prospera en esta región con bastante vigor. Aquí añado que en el bosque hay un árbol que se eleva hasta ocho metros del suelo con hojas pequeñas y madera insignificante, su fruto es del tamaño de una aceituna, de color café oscuro y de sabor parecido á la uva, madura en el mes de Febrero, es comible y se llama en chiriguano «*Icuriyu*» Hay también en estado silvestre la vid originaria con tronco sarmentoso, sus frutos son como el racimo de la uva, son blancos y son aún negros y buenos para elaborar el aguardiente.

Yerba del diablo.—Es la datura que tanto abunda en los campos y en las chacras que es una verdadera plaga, se eleva á un metro de altura, es ramificada, tiene hojas anchas, flores blancas y fruto armado de puntas que secas, punzan lo suficiente para arrancar sangre, las hojas y semillas hacen perder la memoria. A propósito de esto recuerdo un hecho: una india distraidamente ó por ignorancia cubrió la olla de comida caliente con las hojas de la datura; á la media hora comió ella y le produjo fuerte dolor de cabeza y vértigo que le duró poco; comió también su nietita, alumna de escuela de unos seis años, ésta perdió completamente la memoria y todas sus acciones eran de una demente, este estado le duró unas 24 horas, parece que el chiriguano ignora que esta planta y sus semillas y hojas son venenosas; éstas secas son medicinales, alivian los efectos del asma y se receta á los indios asmáticos, los cristianos la conocen con el nombre de chamico y los indios con el de «*cuazi*» ó sea yerba dolorosa.

Sapallo.—De esta planta rastrera hay once especies, de las cuales hablaré en otro capítulo; sólo añado que producen también aquí las sandías y los melones, lo mismo que el pepino y la sanahoria. La «*curugua*» y la «*curuguami*» de los chiriguanos son plantas parecidas al sapallo, pero trepan por los árboles y allí producen el fruto oblongo, dulce y fraganciosо; al entrar á una habitación, luego se descubre si hay frutos de *curugua*, estos son comibles tanto verdes, como maduros, pero son preferibles en estado de sazón.

Dejo de hacer la descripción de muchos árboles y hierbas, cuyas virtudes para la medicina son conocidas, de otras me ocuparé cuando trate de las fármacos; sin embargo antes de olvidarme dejo consignado aquí en la terminación de la flora que la región donde hay lugares húmedos, abunda en cedros seculares, cuya madera se emplea en carpintería para puertas, ventanas, mesas, etc. Para que sea incorruptible es preciso buscar plantas maduras cuyo color es rojo claro, el blanquecino es perseguido por la carcoma; el olor de la madera es narcótico, y esta propiedad hace ahuyentar los insectos, el olor es parecido al cedro del Líbano, por esto los conquistadores pusieron á este árbol el nombre de cedro que los chiriguanos llaman «*Igüirane*» ó palo hediondo.

Fauna

Cuadrúpedos

En este párrafo me ocuparé de la descripción de los cuadrúpedos, como lo indica el título y luego en los siguientes párrafos de otros seres vivientes. Al ocuparme de éllos no entiendo hacer una anotación completa para no alargar demasiado esta obrita, me limito pues á la descripción de algunos.

Agutí-hutia.—Parece que este cuadrúpedo roedor sea propio de la América del Sur, mas es cierto que se halla en la región de los chiriguanos quienes lo llaman «*Acuti*» Las orillas de los ríos y las lagunas grandes permanentes forman su paradero muy querido; perseguido por los cazadores y perros, se zambulle y nada por debajo de la agua burlando á unos y otros con salir á la orilla opuesta, donde con presteza se interna al bosque. Sus cuevas tienen varias entradas y salidas cubiertas de hojas, mientras una sola queda abierta, en sus pies tiene cinco dedos; si algún bicho peligroso entra á la cueva por la puerta ó entrada abierta, huye por cualquiera de las que están cubiertas ligeramente.

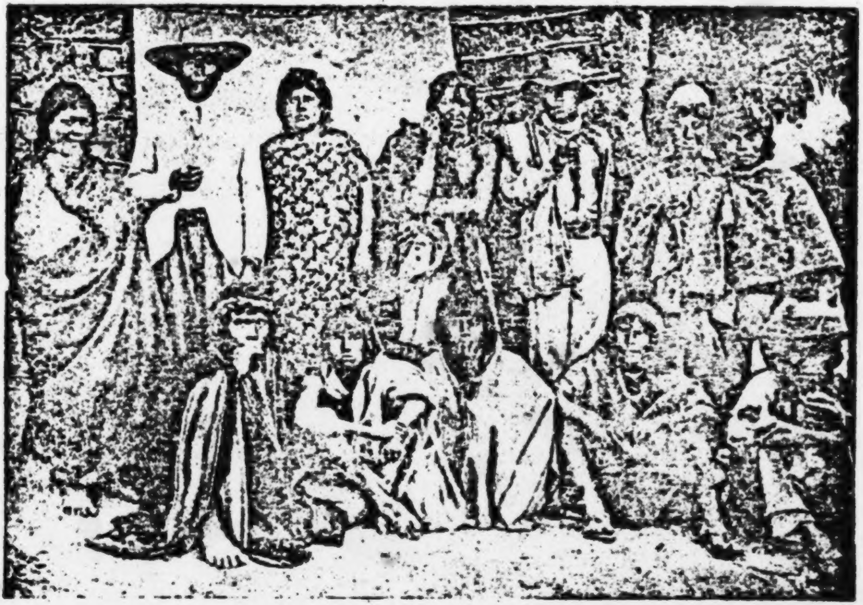
En esta comarca hay otras dos clases de *aguti*, viven en los cerros, bosques y pampas y son muy parecidos al verdadero, pero ni tienen los mismos instintos, ni tampoco los cinco dedos en los pies; tienen pezuña como los corderos, penetran á los sembrados, comen calabazas y maíz, y se alimentan aún de las cáscaras de ulalas y otros cactos: por los chiriguanos son considerados como el tipo de los ladrones, así á un hombre ó mujer que tenga maña de ratero ó ratera, se los compara al *aguti*, diciendo: «*Mbaimonda acuti.*» Ladrón como un agutí.

Anta ó danta.—Es el tapir americano desconocido en otros puntos, es del tamaño de un ternero de año, no tiene pezuña sino dedos en las cuatro patas, vive en el bosque en estado completamente salvaje y es terrible, se enfurece por hallarse perseguido, de lo contrario no acomete, se alimenta de hierbas y hojas, su carne es sabrosa y abundante, la piel es gruesa y dificilmente por esta razón puede el tigre carnearlo, corre despacio, pero atropella por todo doblando ó rompiendo á su paso todo arbusto, es también nadador; de su piel los talabarteros hacen jáquimas y bridas, son de mucha duración y por lo mismo apreciadísimas. Cuando el tapir es pequeñito, tiene piel como la corzuela con listones amarillos y se domestica fácilmente, abunda en las cercanías de los ríos y son muy raros en las llanuras, pocos se encuentran ya en la provincia del Acero, en la región de Cuevo y otras no hay uno ya, sin duda porque estos parajes se van poblando de otra clase de hombre ó sean blancos que los destruyen fácilmente con el uso de la pólvora; los chiriguanos apetecen mucho su carne y llaman á dicha bestia «*Borevi.*»

Ardilla. —Cuadrúpedo trepador que busca su alimento en los árboles por donde sube y baja con mucha rapidez; las hay de dos clases, una de color rojo y grande y la otra oscura y más pequeña, pero ambas son muy graciosas con rabo bastante largo casi del tamaño del cuerpo hasta la nuca, y poblado de pelo algo largo muy suave; cuando duermen, se cubren y preservan del frío, del rocío y aún de la lluvia con dicho rabo que llevan horizontalmente por lo largo de su cuerpo para trepar y bajar con más ligereza. Contiene muy poca carne entreverada con nervios y á pesar de ser buen comestible, poco se ocupan de darles caza los indios, solamente los niños las persiguen por diversión y para ejercitarse en el nanejo del arco.

Armadillo. —Este animal llamado por los indios «*Tatu*» abunda; los hay de seis clases y son: «*Tatu*» nombre genérico, ó verdadero armadillo, «*Taturapúa*» armadillo boleado, «*Tatu rabucu*» armadillo con pelos, «*Tatu guasu*» armadillo grande, «*Tatu acuti*» especie de viscacha, «*Anguya tatu*» especie de rata grande, pero también con escamas comunes al armadillo. Para los indios la carne de todos ellos es comible y estos de Yvu y los de Itatiqui van en su persecución continuamente. En los lugares secos, como las pampas del Gran Chaco, abundan más los armadillos; allá debajo de la tierra forman sus cuevas en grandes extensiones, siendo peligroso caminar en cabalgadura por dichos parajes, porque las bestias se hunden fácilmente y los que andan á galope, se exponen á fracturarse las piernas y brazos, cuando se libran de romperse la crisma.

[facing p. 33]



Grupo de indios Tapietes.

El armadillo grande es poco menos de una vara de longitud, su cueva es correspondiente á su tamaño y aún más y no pocas veces el jabalí ó el pecari perseguidos por los cazadores y perros, encuentran en estas cuevas un refugio seguro. La carne del armadillo grande no es tan buena para los civilizados, pero lo es la de los otros, la he comido repetidas veces; la grasa ablanda los tumores y los nervios encogidos; los armadillos se nutren de gusanos. Sin embargo el armadillo verdadero es perjudicial á los sembradíos de maíz, cuando están recién sembrados, porque busca y come la semilla, como es perjudicialísimo en los sembradíos de melónes, de los cuales apenas deja una película delgadísima; cuando se ceba en los melones, no deja sazonar uno. Los indios conocen bien el lugar donde el armadillo es abundante, tan luego que practican la siembra del maíz, en las noches de luna ó sin ella van allá y ayudados por los perros cazadores, hacen matanzas.

Cobayo.—Este animalillo es innocuo y abundante por doquiera, sus parajes son los cercos, donde se esconde con facilidad, es semejante á ratas grandes sin cola, su carne es muy sabrosa y de su piel hacen bolsas para guardar tabaco, yesca y pedernal los fumadores. Cuando ve al cazador ó cree hallarse en peligro próximo, corre pronto á guarecerse en la espesura de los cercos, mas escondiéndose el cazador, no tarda mucho en salir nuevamente en busca de alimento por las mañanas y tardes, y entonces con flecha ó escopeta es fácil matarlo, los chiriguanos lo llaman «*Aperea.*» Hay otra clase de cobayo de todos colores y del tamaño del anterior, mas éste es doméstico, el color del verdadero cobayo es pardo claro.

Conejo.—Cuadrúpedo en estado silvestre originario de América, es del tamaño de un gato grande, su color es blanco oscuro y aquí no lo hay de otro color, en otros puntos de la América del sur sí; su carne es sabrosa, los indios la apetecen y lo cazan, su forma es igual á la del conejo doméstico y en idioma chiriguano se llama «*Tapiti.*»

Corzo.—Se encuentra en todas partes y le llaman «*Huasu*» los chiriguanos, y hurina los blancos, los hay aún de color blanco sin astas las hembras y con ellas los machos, otra clase se llama «*huasucucu*». Ambos se nutren de hierba y pequeñitas son graciosas con su piel matizada de manchas molladas, se domestican con mucha facilidad cuando maman, les sirve de alimento, cuando se domestican, la leche de cabra ó de oveja. El *huasucucu* es muy parecido al ciervo, macho y hembra tienen astas ramificadas de viejos, pero su carne no es tan buena como la de aquel, andan en tropa. Los cazadores persiguen ambas clases, porque contienen mucha carne, por cuya razón le llaman «*huasu*» que quiere decir grande, los cazan con bastante trabajo y con el auxilio de los perros adiestrados para el efecto, ó sinó se esconden, remedan su balido ó chasquido y cuando se acercan al tiro de la flecha, no yerran en matarlos. Los chiriguanos curten la piel de estos animales y hacen coleto, del cual hablaré á su tiempo, mas hoy va desapareciendo este vestido de lujo chiriguano, ni tampoco curten; actualmente usan dichas pieles para sus camas, sin embargo es óptimo material para calzados por su suavidad y blandura natural.

Gámo —Parece que esta clase de animales es de la región montañosa y templada, no se la encuentra desde Monteagudo, ni los indios de aquí lo conocen, pero se hallaban y se hallan todavía en su antiguo territorio de Padilla, Tomina, Tarvita, etc. Es el gamo del tamaño de una cabra, con pezuña, de color ceniciento y bastante ligero para corrĕr, se alimenta de hierbas, es buen comestible y anda en tropa.

Guanaco.—Es una especie de camello, del cual se diferencia por su tamaño y porque no lleva joroba como aquel, En la cumbre de los altos cerros de Potosí y otros frígidos montes se hallan en abundancia, parece pues que los cerros y el frío debieran ser los parajes de simpatía y únicos para poder prosperar. Sin embargo en las pampas del Gran Chaco, donde el calor es sofocante y casi siempre escasea el agua, se encuentran tropas inmensas de este cuadrúpedo, se domestica fácilmente y en este estado es una verdadera llama.

Gato.—Los hay domésticos y se llama «Minta» y los hay silvestres y éstos son de dos clases, el uno se llama «Baracaya» muy perjudicial para las gallinas; de noche se acerca á las viviendas de campo y aún á los poblados y degüella las gallinas que puede, su carne es sabrosa y agradable y los indios lo persiguen. La segunda especie se llama «Eira ó Yaguarundi» según los lugares; es una especie de tigre pequeño poco menos que un zorro, en su piel tiene manchas molladas y es ligerísimo para correr y trepar á los árboles, no es perjudicial, ni se acerca á las viviendas de los poblados; los chiriguanos lo cazan sólo para arrancarle la piel para vender á cualquier precio.

Jabalí.—Nada más á propósito para el jabalí que los bosques y las faldas de los cerros, donde es difícil penetrar. En los bosques pues se multiplican y forman tropas inmensas; esta bestia es feroz, raro es el caso de encontrar en estado solitario esta clase de cuadrúpedos, tan semejante al puerco doméstico. Los indios lo llaman «*Taitetu*» y apetecen su sabrosa y agradable carne, pero casi nunca van solos á cazarlo, porque es animal temible y acomete con ímpetu, sólo con el auxilio de los perros consiguen matar algunos y entonces los demás huyen, mas ¡hay del cazador que se encuentre solo! el remedio de ponerse en salvo es subirse á un árbol que tenga buen tronco y mejores raíces, de otro modo con su rabia y entre muchos despedazan la planta; si el cazador tuvo la precaución de no dejar su arco y flechas, desde ese lugar algo seguro y certero, mata fácilmente á los jabalíes que quiere. Cuando este animal persigue al cazador, deja de perseguir al perro que se mantiene á una cierta distancia, porque sin su amo que lo defienda, se acobarda á la vista de tamaños colmillos que suenan como martillo sobre yunque.

León.—No es el majestuoso de África, ni puede ser aquí el rey de los animales, es el Puma y los indios lo llaman «*Yaguapinta*» ó sea tigre colorado y realmente es bastante parecido al tigre en sus facciones, tanto que fácilmente hay cruce entre ambos animales, resultando un neutro más feroz y rapaz que los dos. He visto el pellejo de uno de estos animales cruzados que hizo un daño incalculable en la hacienda vacuna y caballar de la Misión de San Pascual. El león de aquí es del tamaño de un perro grande rojo, no acomete sin ser perseguido, y herido; perjudica en los rebaños causando estragos hasta terminarlos y trepa árboles cuando se ve perseguido. Los indios lo matan con flecha y un buen perro lo ahuyenta del rebaño que cuida. El león tiene pelo corto y rabo largo, cabeza grande, patas grandes como las del tigre, pero no tiene melena como el león africano, su carne es agradable puesta unas cuantas horas en salmuera. el pellejo no tiene valor intrínseco, por cuya razón sólo lo persiguen como animal dañino. Sin embargo dicha piel es medicinal, aplicada en los dolores de espinazo y caderas, los cura, ó mitiga.

Mofeta.—Este animalillo es muy lindo á la vista y abunda en ciertos parajes, penetra á los gallineros para comerse los huevos y si puede, los pollitos también. Para el indio no tiene atractivo alguno el animalillo; antes bien huye de él, porque para defenderse echa un líquido sumamente hediondo, por cuya razón todos los animales huyen de él, incluso el tigre, con más razón huye el hombre; se siente á mucha distancia. y si ese líquido llega á rociar la ropa de algún desprevenido, el hedor dura algunos días.

Tal defensa la usa sólo cuando se ve perseguido, por lo demás ni es grande, ni es peligroso, y en chiriguano se llama «*Amiane*» ó sea animal hediondo.

Mono.—El mono ordinario en chiriguano se llama «*Machi*». Se encuentra en toda la región, pero abunda desde la márgen izquierda del Río grande ó Abapó, que especialmente de mañana mete mucho ruido con sus silbidos ó cosa parecida. Andan entre muchos y prefieren trepar por las peñas, donde abunda la tilandsia que en estas páginas ocupa el tercer lugar, cuya médula comen. Son muy perjudiciales en los sembradíos de maíz; cuando los indios en tiempo de choclo ó maíz fresco van á su sembradío, antes de volverse al pueblo cogen unas ocho ó diez espigas, les quitan casi toda la chala, dejando unas hojas en cada espiga amarrándolas una con otra á modo de alforja, las echan al hombro colgadas de la espalda y pecho y siguen su camino. Mientras eso, los monos todo lo han observado, bajan, hacen la misma operación y suben nuevamente á los árboles, ó á la peña alegres y contentos á comer el fruto de su habilidad.

Hay cuatro clases de monos, negros, blancos, amarillos y rojos, también hay el orangután que los indios llaman «*Caraya*» de donde el lugar llamado *Carayguaa*, cueva de Caraya ú orangután. La carne del mono es buena, pero los chiriguanos no le dan caza, los matan por perjudiciales y cogen vivas las crías para diversiones, ya se conocen las habilidades del mono.

Oso.—Hay en esta región el verdadero oso que los indios llaman «*Yaguapope*» y los blancos *jucumari*; tiene cabellera larga que de la cabeza baja, cubriéndole el rostro, tanto que para mirar bien, la levanta con sus manos. Es temible cuando está irritado, arroja piedras, desgaja ramas de árboles sirviéndose de éllas como garrote; el tigre nada puede con este animal, y si mide sus fuerzas y destreza con él, difícilmente sale con vida. Tiene carne excelente y los indios le dan caza, pero ¡hay! de aquél que se atreve solo y yerra el tiro de la flecha, hiriéndole ligeramente, pues acomete con toda presteza y ahoga á su enemigo.

Pecarí.—Semejante al jabalí es el pecarí llamado por los chiriguanos «*Tayaua*», este animal es más temible que su semejante y tiene los mismos instintos. Ambos cuadrúpedos se alimentan de raíces, de mistol, chañar, algarrobas y tantos otros frutos que hay en los bosques: los cueros de estos animales se curten con facilidad, pero los indios apenas les dan el uso para sus camas. El tigre es perpetuo compañero de los pecarí hembras que tienen crías, porque cuando puede, hace presa de alguna con toda calma y paciencia, pero sinó tiene precaución y gruñe fuerte el animalillo en modo de ser oído, la madre y los machos acuden á la defensa; y si estima la vida, la prudencia le aconseja trepar por un robusto árbol. Las crías se domestican pronto y más que el puerco doméstico; no se apartan de la persona que le tuvo cariño cuando fué pequeño. Una de estas crías se domesticó con los músicos aprendices del Parapití, día y noche estaba con ellos sin estorbarlos y cuando salían del salón de música para ensayar marchas por el pueblo, el pecarí iba por delante haciendo mil monerías y dando brincos al son de los instrumentos.

PUERCO ESPÍN. — Este pequeño animal no abunda, pero se le encuentra, procura á los gallineros que generalmente se hallan en los árboles. Según he oído, no es perjudicial, tan sólo gusta acompañarse de noche con las gallinas, pero éstas le temen como á todo animal extraño. Toda su piel está cubierta de púas flexibles y largas, cuando se ve perseguido, se encoje y arroja dichas púas con tanta fuerza que lastima cualquier parte del cuerpo; alguna vez se le vió perseguir á las gallinas, mas no para comerlas. Los chiriguanos lo llaman «*Cuii*.» Si un perro lo muerde, se le llena la boca de púas que producen dolores.

TAMÁNDUA. — Es un animal silvestre inocente que fácilmente se domestica, posee un hocico muy largo y angosto, lo introduce en los hormigueros y con la lengua, á la cual se pegan una infinidad de hormigas, hace un sabroso almuerzo; en el estado doméstico se alimenta aún de leche, pero da pena verlo sorber este líquido con su lengua delgadísima gota por gota. En esta especie de animales aparentemente no se conocen machos y todos pertenecen al parecer al género femenino. Sin embargo es muy probable que todos los individuos de la misma especie participen de ambos sexos, á pesar de que en todos ellos aparezca tan sólo el género femenino.

El oso hormiguero ó el Tamándua es inofensivo, ni se ocupa de los sembradíos, antes bien destruye las hormigas. El indio lo caza para comerlo, porque casi todo es carne buena para él, pues dice que es pobre y con este título aprovecha de todo hasta de los animales empozoñados y muertos con hidrofobia. La carne del tamándua es algo hediondo, huele á hormigas, y del cuero usan para sus camas; éste, ó sea el cuero, es medicinal, aplicado en las caderas cuando están doloridas, cura con bastante prontitud. Se llama «*Tamoi*.»

TIGRE. — He aquí el cuadrúpedo rey de las selvas de la comarca chiriguanos y otros; animal temible por su fuerza, habilidad y maña, temible por sus colmillos y garras, temible en fin, porque acomete ciegamente á todo bicho, cuando está hambriento ó es perseguido y herido. Este rey de los bosques, camina, corre y brinca, trepa por los árboles, salva los pozos ó cruza los ríos según las circunstancias lo requieren para la conservación de su propia existencia. Animales silvestres y domésticos, chicos y grandes, aves y reptiles y los mismos peces huyen y se espantan á la vista de esta bestia feroz; el mismo hombre queda muchas veces víctima de sus garras y colmillos y basta una vez para seguir atacando al hombre. Si el tigre se ceba en los terneros, generalmente éstos son su alimento diario, si probó la carne de jumento, éste será su alimento, su cena y su todo, distintamente respecto al toro y si mide sus fuerzas con este forzudo animal, lleva siempre la peor parte.

Cuando el tigre se [illegible] de una [illegible] y comienza á derribar vacas, caballos ó burros, es preciso matarlo ó ahuyentarlo á fuerza de persecución, porque es tan atrevido que sin miedo penetra á los corrales cercanos á las casas y mata los terneros que quiere, contentándose con chupar la sangre; pero si no tiene tiempo para tanto, carga el primero y se lo lleva á una corta distancia aprovechándolo con toda calma. Parece que este animal conozca el imperio que tiene sobre todos los demás, inclusos el mismo hombre; si se le encuentra en cualquier camino, él no huye, sigue con su calma y [illegible]: la prudencia aconseja que el hombre se detenga, no tenga miedo y hable fuerte y así el animal se aparta, entrándose al bosque, así lo he experimentado y lo han experimentado otros; si no lo practica así, hallándose sin armas y sin buenos perros, se expone al peligro de ser su víctima.

Los indios lo llaman *Yaguá* y es el jaguar de los castellanos, parecido á la pantera, de modo que no es el verdadero tigre de África, sin embargo parece que son iguales ambos en ferocidad, pero no en tamaño y en hermosura; al del África lo he visto también. A pesar de ello el cuero del tigre ó del jaguar es apreciadísimo aquí, hay dueños de ganado que regalan al matador de un tigre una vaca parida que tiene bastante precio. El precio ordinario es de treinta ó cuarenta duros.

Los indios matan al tigre á flechazos con el auxilio de buenos perros, llamados tigreros; los cristianos blancos tienen distintos modos, con bala, con estricnina y con trampa. Para matar con bala se busca la huella fresca y se suelta el mejor perro, éste sigue inmediatamente su persecución y los demás perros y cazadores siguen al tigrero, si el tigre trepó por algún árbol, el perro tigrero no va adelante hasta descubrirlo; entonces comienza á ladrar como quien pide auxilio, llegan los demás perros, llegan los cazadores y visto al animal encaramado al árbol, le dan la muerte con uno ó dos balazos, y sinó expira luego, una vez en el suelo lo acaban de matar entre cazadores y perros.

Mas no siempre el asunto se termina tan llanamente, hay tigres que cansan á los hombres y á los perros en subir y bajar por los árboles, en correr y pararse para hacer frente y matar algún perrito descuidado de una zarpada, en esconderse entre matorrales, donde es peligroso acercarse y difícil hacerle un tiro certero y por último en trepar peñas inaccesibles á otras bestias. De este modo muchas veces se termina el día sin conseguir nada de provecho quedando el jaguar más feroz que antes; sin embargo se aleja de dicha comarca por algunos días tanto para descansar, cuanto para evitar otro encuentro desagradable y peligroso.

El segundo modo de matar al tigre es la estricnina, conocidos son los efectos de este veneno poderosísimo; para conseguir este fin los blancos procuran averiguar luego donde el animal tiene carne fresca, allí colocan el veneno en la parte que más le gusta, teniendo el cuidado de no manosear la presa y de borrar la huella de sus piés. Pero es de advertir que algunos tigres matan, comen un poco y dejan lo demás, así es que no siempre es seguro matar al tigre con veneno. Además como tiene mucho olfato, difícilmente se acerca nuevamente á la res carneada, si advierte indicio de peligro; el temor lo hace muy circunspecto, cuando ha hecho daño.

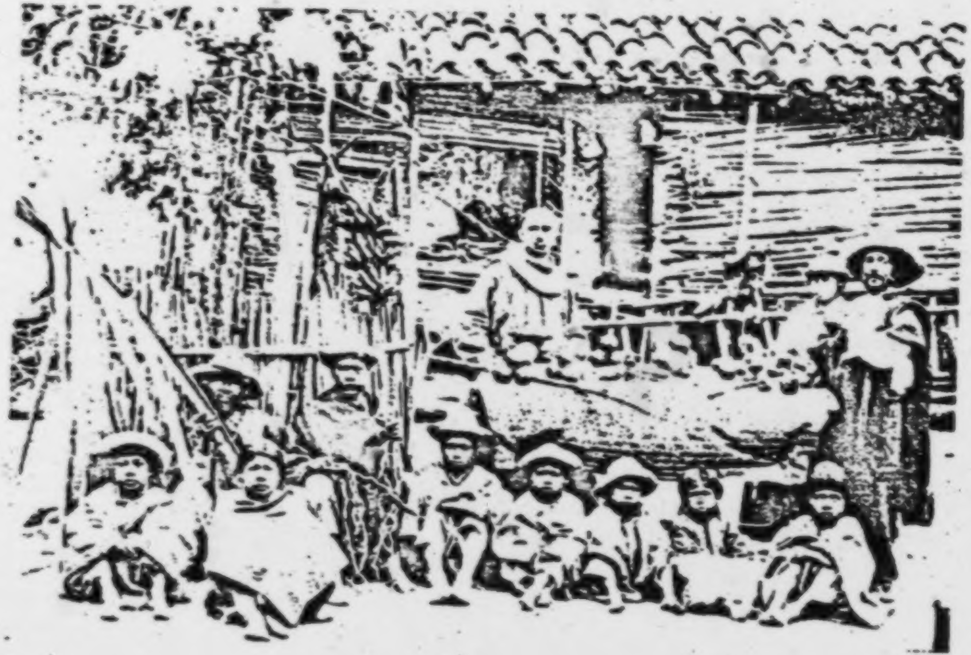
Hay un tercer modo de matar al tigre mediante trampas; cuando se posesiona de un lugar, se escoje un paraje y un camino angosto por donde necesariamente debe pasar sin que pueda hacerse á un lado. Generalmente se busca el camino que conduce á la res carneada, allí pues, á un lado del camino, amarran un rifle, cuyo caño va dirigido al camino, algo más adelante del caño cruzan el camino con un bejuco atirantado para que el tigre haga esfuerzo para abrirse paso, en la parte del rifle hacen partir un cordelito del bejuco al gatillo ó mejor dicho al disparador, el cual lo amarran; cubriendo el rifle con hojas, el tigre no se preocupa del bejuco, porque está acostumbrado á pasar por debajo. Cuando la bestia llega sin sospechar, empuja el cordel ó bejuco atirantado, éste á su vez hace caer el gatillo, el arma dispara y la bestia cae herida de muerte, porque la bala le penetró en la paletilla ó en el sobaco; el bejuco debe colocarse á la altura del pecho de la bestia, sólo así es infalible, los mismos perros caen en esta trampa.

Finalmente, aunque raro, se mata al tigre con puñal. El que tiene buenos hígados para ello, lo ejecuta con toda serenidad. Conocido el paraje donde ha principiado á ser perjudicial la bestia, va á su busca con un poncho, un puñal sólido y un perro tigrero, éste es necesario sólo para saber el paraje y detener al animal; tan luego como esto sucede, el cazador envuelve el poncho en el brazo izquierdo, remanga su camisa y calzones y se acerca resueltamente puñal en mano; el tigre entonces embiste prontamente, mas el cazador lo deja pasar á un lado, á la segunda y tercera embestida practica lo mismo para que se canse un poco; cuando embiste por cuarta ó quinta vez lo recibe de frente, introduce su brazo forrado en la boca del animal y con la derecha armada del puñal le parte el corazón; lo único que se necesita es serenidad, valor y destreza; quien no posee estas cualidades, no debe exponerse al peligro de morir, ni siquiera perseguir al tigre en compañía de otros; pues el animal sabe distinguir al valiente del cobarde y éste es el primero á ser embestido y por consiguiente á ser malamente lastimado.

La piel del tigre, como ya dije, tiene su valor intrínseco, es usada en talabartería para caronas de ensillados y para alforjas, es un lujo de personas de rango. El animal posee bastante grasa y ésta es remedio eficaz para el reumatismo, dolores de huesos y otras enfermedades, los indios la llevan á vender al interior de la República y la cambian por ropas usadas. Es de advertir empero que la falsifican, como falsifican la grasa de víbora, porque ya se comprende que no es frecuente la matanza de esta bestia feroz; rara vez el solo chiriguano persigue al tigre, y no siempre está dispuesto á ayudar al blanco, pero éste obliga á sus peones, quienes reunen la grasa y venden ó regalan á sus amigos ó parientes. La carne del jaguar es buen alimento, huele es cierto á salvaje lo mismo que la piel, pero dicha carne puesta una noche en agua salada ó salmuera, pierde el mal olor; aseguran que esta carne es igual á la de vaca.

El tigre macho es bastante grande, medí uno, tenía dos metros de longitud desde el rabo, un metro de altura y pesaba siete arrobas. La hembra es más pequeña, medí una recién muerta, tenía desde el rabo un metro y diez centímetros, setenta y cinco centímetros de altura y cuatro arrobas y medio de peso. La hembra pare de tres en tres años y los tigrecitos recién nacidos son siempre dos, macho y hembra, la madre cuando tiene crías es peligro-

[facing p.41]



Industria agrícola de las Misiones

sísima, las defiende á todo trance, mas los cazadores primero matan la madre y luego procuran prender vivas á las crías; lo consiguen casi siempre y las llevan á sus casas para domesticarlas, pero es un imposible, porque es siempre tigre; he visto dos de estas crías bien encadenadas, pero malísimas. Por lo general las crías apartadas de su madre, mueren á los pocos días ó por falta de alimento adecuado como es la leche, ó también por desesperación al verse en medio de seres extraños á su naturaleza

ZORRO.—Este cuadrúpedo no escasea por acá entre los chiriguanos, parece pues que se acostumbra en todos los climas, es tan impávido que de noche se pasea por los pueblos sin hacer advertir su presencia á los perros, mas si lo sienten, lo persiguen pronto y hasta lo matan aunque les cueste, porque perro de indio chiriguano y zorro van á la par en flacura. mas entre varios consiguen el intento de victimarlo.

Nada deja esta bestia impávida, de todo lo que encuentra hace su comida. causa mucho daño en los cañaverales desde que las plantas principian á tener dulce y hasta arranca las plantitas recién colocadas en los surcos ó en los hoyos. De las sandías y melones hace destrozo sin dejar que maduren y de este modo el labrador muchas veces no prueba estos regalos. En los maizales perjudica bastante también, pero éste es un elemento abundante y no se siente tanto el perjuicio; cuando puede conseguir gallinas, no se excusa de proporcionarse un buen almuerzo ó cena y con este fin se acerca á los pueblos y casas de campo también de día

Los hay de varias clases y tamaños, pero son inferiores, como todo animal á los del otro hemisterio. Difícil es ahuyentarlos de los cañaverales, de los cuales se disminuirá el daño, sólo disminuyendo los zorros y esto se consigue sólo con la estricnina ú otro tóxico que metido en pequeños trozos de carne, se colocan en los distintos caminitos que han abierto causando daño en los plantíos de caña dulce.

Veremos en el decurso de estas páginas que los chiriguanos lo veneraban como divinidad con el nombre de «*Aguara-Tunpa*» ó Zorro-Dios, á quién daban más poder desde que tenía capacidad de destruir las obras del verdadero *tunpa*. Hoy que la región ha sido invadida y poblada por tantos blancos y extranjeros y los chiriguanos se han reducido á un puñado, esparcidos por acá y acullá, pocos son los que creen en semejante patraña.

El chiriguano persigue al zorro y le mata como animal dañino y perjudicial, pero no come su carne por ser muy hedionda y flaca, en uno que otro caso la come, haciéndola orear para que pierda el mal olor y cuando la encuentra gorda; de los indios tobas es comida ordinaria. Los niños se divierten con este pobre animal, prendiéndolo vivo y haciéndolo luchar con los perros que lo victiman á muerte lenta.

Termino aquí esta somera reseña de los principales cuadrúpedos por su tamaño, ferocidad y caracteres particulares. He dejado la descripción de muchos por hallarse en otros lugares y, de otros por no presentar á la consideración algo de singular, ratones y ratas abundan y algunos años invaden los pueblos. No deja de haber raposas que se domestican con facilidad, al hurón se le vé pocas veces, es muy inquieto é inocuo, pero tiene la particularidad de perseguir todos los insectos de una habitación.

Reptiles. anfibios, peces é insectos

No es necesario ocuparme de una manera particular y extensa de las clases de vivientes indicados al principio de este párrafo, porque se los encuentra en todas las regiones del mundo, describiré las particularidades singulares de los conocidos y la naturaleza de algunos que son propios de aquí y de la América del Sur.

Casi todas las serpientes son venenosas acá por ser el lugar muy cálido. pero la que más es la de cascabel, opera rápidamente con su ponzoña y sólo con adustión inmediata puede el paciente librarse de sus efectos mortíferos, mientras el boa, grueso y largo, es inocuo, tanto que algunos labriegos lo domestican, lo colocan en los cañaverales para que ahuyente á todo bicho perjudicial, aún al zorro que como se ha visto, ės el animal que más perjudica en la caña dulce.

Puede contarse entre los anfibios el «*Boicururu*» ó sea la serpiente sapo que no es otra cosa que la tarántula de agua, mas es muy venenosa aquí, se la encuentra cerca de los lagos en las ciénagas. Ranas se encuentran en muy poca cantidad en el centro de la región; abundantes donde hay agua y en las orillas de los ríos, las comen solamente los tobas y otros bárbaros, los chiriguanos no. De sapos «*Cururu*» hay una infinidad *por su tamaño, color y canto*, distinguiéndose entre todos el que llaman los blancos «*Rococo*» que de noche en tiempo de lluvia y, donde hay agua, continuamente se *oye y fuerte* á la distancia de un kilómetro

El sapo es medicinal, se prenden vivos uno ó dos de esos más grandes, con suavidad, uno tras de *otro* se aplican en las partes del cuerpo infectas por la erisipela y cura con toda eficacia, quedando muerto el animal, sin duda porque con su vientre frío absorbe todo el calor que el enfermo contiene en dichas partes doloridas, más de una vez he visto curar así la erisipela. En tiempo de lluvia los hay tan en abundancia que es imposible dormir cerca de donde se reunen á dar su destemplada retreta; al terminar un fuerte aguacero es cuando la bulla de los sapos es más atroz.

Abundan los peces en los grandes ríos, donde hay sábalos, bagres y dorados; éstos últimos alcanzan hasta la longitud de dos metros, como he visto, son muy sabrosos y chorrean sangre como la carne de vaca. Luego hay en los mismos ríos, riachuelos y lagunas permanentes una infinidad de peces pequeños «*pira*» buenos al paladar y finalmente no faltan las anguilas «*Chorinchi*» ni tampoco las útiles sanguijuelas «*Ecoipe.*» Los indios que viven en las orillas de los ríos caudalosos, hacen comercio de pescado, forman, es cierto, sus sembradíos, pero generalmente no cosechan por la falta de lluvia, pero obtienen maíz en cambio de pescado, los sábalos disecados tienen el sabor del bacalao, valen 10 y 20 centavos.

Los insectos son innumerables, pero no tan abundantes y variados en sus formas, magnitud y color, como en la región del Beni, Mojos y otras, son cien veces más numerosos que todos los cuadrúpedos y volátiles juntos, los hay molestos, como los mosquitos y zancudos y los hay ponzoñosos, sin embargo, raras veces causan la muerte.

Hay avispas y son de varias clases, pero las amarillas ó rojas son más bravas; hay abejas en los árboles, en los tejados, en las paredes y en la tierra y todas forman colmenas para elaborar miel y cera, mas la miel mejor, es la de las abejas llamadas señoritas. Ambas cosas; es decir, miel y cera saben beneficiar los indios, pero á ello se dedican poco, porque lo consideran trabajo de viles y pobres y el chiriguano no quiere considerarse tal; cera se consigue apenas en tiempo de carestía, ni en este tiempo se dedica el neófito ó nuevo cristiano á ganar su pan buscando la cera

La picada de araña casi siempre produce malas consecuencias, las que pueden evitarse con el uso del amoniaco; es otro insecto numeroso, en tiempo de lluvias extienden sus telas de un árbol á otro interceptando el camino por ancho que él sea y con frecuencia los viajeros que andan de noche ó madrugan, se molestan con estas telas que se les pegan al rostro y á los vestidos, como se prenden no pocas veces las mismas arañas que son tán asquerosas; la picada de éstas que viven en el bosque, aseguran, que no es ponzoñosa.

Toda araña en chiriguano se llama «*Yanduti*» y la tela «*Yanduti upa* ó sea cama de la araña; de la tela de las arañas del bosque los niños hacen hondas para cazar pájaros ó para sus juegos; mojadas, son bastante elásticas. La verdadera tarántula que los blancos llaman apasanca y los indios «*Yanduti huasu*» es bien fea con su pelusa, ocho piernas y dos brazos Los naturales aseguran que es venenosa, pero su picada no es mortal, casi nunca salen entre dos, pero matando una y se quiere saber, si tiene compañera, basta quemar la muerta, para que la viva salga al momento de percibir el olor. Las apasancas ó tarántulas salen cuando está por llover y no producen buena impresión; el enemigo acérrimo de las arañas, comprendida la tarántula, es otro insecto volátil del tamaño de una bellota que los cruceños llaman «*Caradifunto*» y que otros aseguran ser la ninanina; es cierto que este animalejo que se introduce á las habitaciones, no persigue al hombre, pero si se le irrita y no puede huir, pica

Causa horror la vista de los alacranes, escorpiones y escolopendras que en chiriguano se llaman «*Apeusa*» no son abundantes, mas se las encuentra en todas partes, su picada no parece fatal, pero uno que me picó en el sobaco sobre la ropa interior de lana, no me dejó dormir toda una noche á pesar del amoniaco que tomé y puse en la herida apenas perceptible.

Las vinchucas, cucarachas y una polilla que roe el papel, causa asco, especialmente las primeras que son incalculables en los lugares habitados, son hediondas y ensucian toda la ropa y las paredes blanqueadas de los edificios. El modo de matarlas es destrozarles la trompa ó pico largo y ya no viven, tienen su astucia: en la oscuridad se acercan primero al que está en cama, le dan un flechazo, y se retiran para observar si hace movimiento y está despierta la persona: si ésta no da señales de vida, se acerca y chupa la sangre hasta hartarse, sin embargo las pequeñitas son más molestas y causan fiebre ó malestar, se multiplican *naturalmente*, *depositan* doquiera los huevos y de por si salen las crías, en principio los huevos son blancos y cerca ya de salir la cría, se vuelven rojos. Las cucarachas abundan en habitaciones determinadas, donde hallan alimento, comen aún las cejas y pestañas de las personas dormidas, colocan sus huevos en las paredes; si éstas se hallan blanqueadas, arrancan yeso y cubren con él su pequeño nido, de donde salen hasta cincuenta crías que pronto echan á correr. La polilla daña solamente los libros y papeles y son molestas para los tenedores de éllos, su color es plateado é ignoro el principio de su multiplicación, las vinchucas son negras, las cucarachas color café y ninguna de las tres es venenosa. En chiriguano la vinchuca se llama «*Timbucu*» ó sea nariz larga.

Las hormigas son una plaga constante aún para los sembradíos de maíz que destruyen por completo cuando nace, lo son también para las huertas y para las viñas, á las cuales perjudican muy mucho en ciertos años aún las avispas y mariposas negras que dañan la uva al tiempo de madurar, éstas se matan y se destruyen sólo con la miel que se coloca en artesas, donde mueren, durante la noche, á millares: aquéllas se destruyen sólo quemadas, inutilizando los racimos de que se adueñaron. Las hormigas en chiriguano se llaman «*Tasi*» y la mariposa negra se llama «*Corocoro.*»

Las langostas y los gusanos no constituyen plaga constante aquéllas tienen años determinados y éstos aparecen cuando por Noviembre hay muchas mariposas blancas que colocan el gérmen en las hierbas. Los gusanos por lo regular caminan de noche, en las madrugadas y por las tardes y la langosta voladora desde las diez hasta las cuatro ó cinco de la tarde; por donde pasa la larva de ésta, queda el sembradío como barrido, la larva no retrocede, ni se ladea, sigue la dirección del naciente y del cerro, cruzando pampas y trepando montañas; si se las detiene en su curso, son capaces de permanecer un mes en el mismo sitio, sólo se puede disminuir el número, matándolas en las zanjas. Sin embargo cuando las plantas del maíz se hallan á la altura de unos 60 centímetros, las larvas pasan por debajo sin hacer perjuicios mayores, y entonces mejor es darles paso y apurarlas moderadamente; con la lucha diaria se llega á defender un sembradío, aunque sean innumerables, pero defenderlo del gusano, es un imposible.

La langosta es blanca y colorada, ésta en chiriguano se llama «*Tacupinta.*» aquélla «*Tacunti,*» la blanca aparece á fines de Octu*bre ó á principios de Noviembre*, su paso por una región no es rápido, permanece días y semanas volando de sur á norte y viceversa hasta depositar sus huevos, éstos son introducidos en la tierra por la hembra, ayudada por el principio activo, consisten en un cañuto de unos tres centímetros que contiene hasta cien huevos. Una vez introducido el cañuto en la tierra, cierra el agujero con un humor amarillo que hace salir de su boca, y va á otro lugar á practicar la misma operación. Los huevos permanecen en la tierra un mes para que nazcan las larvas, éstas tardan tres meses para hallarse en estado de volar, son las langostas coloradas, no tienen dirección fija, pero vuelan y paran por los cerros y pocas veces bajan á las pampas, sólo si éstas son muy extensas, anochecen allí, más siempre arriba de los árboles ó de los matorrales, entonces el chiriguano madruga y hace provisiones para muchos días, y en seguida en el pueblo se declara la disentería que lleva muchos al sepulcro.

Las niguas son abundantes donde hay chanchos y perros, á quienes persiguen constantemente, es la nigua una pulga pequeña en la forma y en el color, pero no en los efectos, se introduce en la piel, causando un ligero escozor, es fácil sacarla tan pronto como se advierte su presencia, pero si llega á establecer su morada y forma nido, consistente en una pequeña bolsita de piel, cuesta desarraigarla. Produce la nigua hinchazón y molestia é imposibilita el andar, cuando sienta sus reales en los piés: para que esto no suceda, se levanta con aguja primero la piel al rededor de la bolsa que se procura arrancar íntegra, en el hoyo que deja, se deposita ceniza, especialmente de cigarro y desaparece todo peligro de inutilizarse por algunos días el paciente.

El guanaco es parecido al piojo, pero más grande y los hay de todo tamaño, en chiriguano se llama «Guanaco;» también estos insectos están un tanto internados en la tierra y pican fácilmente á los que van descalzos ó con ojotas, los hay en abundancia desde Yvu hasta mucho más allá de Santa Cruz de la Sierra, su mordedura no es venenosa, pero en algunos produce grano ó hinchazón en todo el cuerpo y en otros hinchazón en las partes más inmediatas. A mi compañero le produjo el primer efecto y sanó luego con cinco gotas de amoníaco tomadas en agua, á mí me produjo el segundo, fué en un viaje y como me faltaba el amoníaco, sané de la hinchazón, que me molestó todo el día, con hojas tiernas de plátano y sebo derritido que me aplicó una anciana en Guariri, donde pasé la noche y desperté sin señal ninguna y sin dolor: los indios mascan el tabaco y se curan con facilidad.

En tiempo de lluvia son abundantes las luciérnagas «*Chorópi*» los escarabajos «*[illegible]*» y las cigarras «*[illegible]*»; las primeras son muy luminosas y comen las algarrobas grandes y pequeñas; con unas dos ó tres luciérnagas debajo de un cristal se lee perfectamente y los niños se alumbran de noche, los segundos anuncian la mudanza del tiempo, porque entonces salen muchos alrededor de la luz ó del fuego, y las terceras con su silbido fuerte y robusto semejan al anuncio de la salida ó parada del tren ó al de las maquinarias cuando deben principiar ó dejar el trabajo los jornaleros, de éstas hay cinco clases: «*Ndi, Ñuquina guasu, nancananca, gote, chipitiriru.*»

Las moscas que no se ven en otros parajes, á lo menos en abundancia, aquí las hay en demasía, cuando es la estación de lluvias y de calor, se hacen muy molestas en la mudanza del tiempo, invaden las cocinas, las despensas y las carnicerías. Se encuentra aún la cantárida, de cuyo polvo se fabrican las llamadas «moscas de Milán.» Los tábanos «*mbutu*» se hacen molestos y abundantes en los meses de Febrero y Marzo y hay otra clase de moscas grandes que persiguen á todo ganado lastimado, en las heridas deposita su germen que se resuelve en asquerosos gusanos, por los cuales las pobres bestias andan, corren, se arrastran por el suelo y se esconden como si estuvieran locas. Aún en las heridas de los hombres descuidados ó dormidos depositan el mismo germen; he visto y curado á varios en sus fosas nasales, en sus oídos y hasta en la garganta, sinó se cura á tiempo, produce la muerte, como sucede frecuentemente a las crías de los ganados.

La polilla que daña la ropa de lana se la halla, en abundancia y dicha ropa no se debe descuidar por mucho tiempo, la lana se libra de la polilla sólo cerrada en fundas de algodón y se ahuyenta de las petacas y baules el animalillo mediante el tabaco de fumar. El maíz y otros cereales son perseguidos por otra polilla llamada gorgojo que no deja sano el maíz para otro año, pero si se guarda en trojes nuevos con chala, no se remueve y se halla en lugares algo ventilados, no se daña por dos años y aún más.

En la campiña y en las habitaciones abundan los grillos, poco perjuicio hacen en aquélla y bastante en éstas. De su pequeña boca no escapa ni la seda, antes bien parece que es el género de vestido ó adorno que más persiguen, se ensañan alguna vez de las cómodas en las sacristías y hacen perjuicios irreparables, dañando los mejores ornamentos sagrados.

En la campiña, en las praderas y en el bosque hay un sinnúmero de otro insecto que tiene, según parece, tres nombres á medida que crece, á saber: polvorín en principio, colorada luego y garrapata de grande. En los tres estados es peligroso, produce escozor y si el atacado se rasca, luego aparecen las llagas que se curan con dificultad y en mucho tiempo, una vez las llevé tres meses á pesar de los fármacos que les aplicaba tres veces al día. La garrapata es fácil de desprenderse en principio, arrancándola y procurando que no quede en la piel la cabeza, pero si está bien prendida, se unta con sebo ó aceite la parte, donde está posesionada y cae de por sí; de lo contrario dura el dolor y el fastidio algunos meses.

Hay lagartijas de todo tamaño y color, las más pequeñas, son inofensivas causan algún miedo, pero son más bien de provecho, porque persiguen á los insectos, conforme los sapos, en las habitaciones. En los bosques hay una especie de lagarto de un metro de longitud, corre muy ligero; cuando se vé perseguido y acosado, se defiende mordiendo, pero no contiene veneno, vive en parajes determinados y es perseguido por los indios que lo comen y aseguran que su carne es sabrosa. En los ríos grandes hay el caimán, especie de cocodrilo, que también se le encuentra en las lagunas de agua permanente, pero rara vez; esto es anfibio, muy temible y peligroso y difícil de matar por tener escamas muy duras, pero más que todo, como el tirador está casi al mismo nivel que el animal, la bala se dirige horizontalmente y es natural que rebote ¿así no sucede acaso, cuando los niños arrojan piedras al lago? El caimán vive meses íntegros en el agua y hasta sumergido en el barro, cuando se secan las lagunas. En el agua no es tan temible como cerca de las orillas, donde fácilmente mata á todo animal ó persona descuidada. La hembra del caimán pone huevos bastante grandes y cuadrilongos, los cubre con hojas secas cerca de las orillas de los ríos y lagunas, pero no los empolla, los cuida desde el agua y los defiende de los agresores. Las crías salen del cascarón con el calor del sol y entonces la madre las conduce al agua, cuidándolas por una temporada más ó menos larga. El caimán come de todo, seres vivientes y muertos, pero éstos constituyen su alimento ordinario; cuando puede, ataca á los vivos, pero siempre de frente; de todo lo que cuentan de este anfibio repugnante, hay mucho de exageración, basta por consiguiente lo poco que he escrito relativamente á él. en chiriguano se llama «*Yacaré.*»

Finalmente, en ciertos parajes existe en demasía una clase de insectos muy parecidos á las hormigas, son blancos con cabeza roja, unos los llaman hormiga blanca, y otros piojo de tierra y los chiriguanos «*Cupii.*» es cierto, sin embargo, que no tiene los instintos de la hormiga. Dicho insecto que causa asco al solo verlo, es peligroso para los edificios y madera de cedro algo tierna y aún para la cañahueca; roen la médula de estos dos elementos, dejando apenas una pequeña corteza sin dañarla exteriormente en lo más mínimo. Sucede pues que un propietario cree que el techo de su casa se halla en excelentes condiciones y, cuando menos piensa, se le puede caer encima con peligro de hallar la sepultura en su propia habitación ó pieza. Los confesonarios de algunas iglesias de nuestras reducciones han quedado completamente averiados. Donde hay esta clase de insectos acuden una multitud de sapos y tras de éstos van las víboras y culebras para hallar un sabroso almuerzo, aunque estén en un confesonario, como me sucedió en cierto paraje.

A veces este insecto se posesiona de las paredes de un edificio ó de una iglesia, forma allá sus cañutos parecidos á ramitos de arboleda, es tierra que saca de dichas paredes; otras se adueña de los cimientos y extrae tierra continuamente. El mejor remedio en ambos casos para que no dañe mucho ni unas, ni otros, es dejarlos en paz, no quitarles la tierra que elaboran ó extraen, de otro modo si más se les quita, más extrae, quedando huecos muchas veces cimientos y paredes. Aseguran que de los cimientos pueden desterrarse fácilmente, quemando allí pólvora ó encendiendo petróleo; de año en año ó más talvez estos piojos ponen alas y vuelan para no volver más, pero se quedan en el lugar las larvas.

Para terminar este párrafo algo diré también de otras tres clases de insectos, para que vean mis lectores que nada falta en la región chiriguana. Los voy á nombrar con perdón de alguna niña delicada ó apuesto pimpollo que por casualidad pudieran leer estas líneas. Son la pulga, el piojo y el chinche; los primeros sólo abundan en tiempo de frío desde Mayo á Agosto cuando arrecia el sur, el segundo es propio de la gente sucia y los matan comiéndoselos bonitamente por diversión, los últimos anidan en los catres y el mejor modo de destruirlos por un tiempo largo, es colocar el catre infecto por unos dos días en medio del agua en un lagar, en una corriente de agua, ó en un lago.

Aves

Si en la región que voy describiendo, abundan los cuadrúpedos *mansos y feroces, del poblado y del bosque, si son innumerables* los insectos que molestan al hombre de día y de noche, causándole chichones, tumores y hasta perjuicios más notables, como la pérdida cuanto menos de un ojo; sino faltan animales ponzoñosos como el cascabel, si hay sabrosos y enormes dorados que regalan el estómago de los consumidores, existe también una infinidad de aves de todo tamaño, color y belleza que cruzan por los aires, alegran con sus armoniosos cantos las frescas mañanas, revolotean por encima de los edificios descansando allá satisfechos, juegan por la atmósfera purificándola y proporcionan al chiriguano y al que no lo es, alimento exquisito con sus carnes, á pesar de que algunos, sino les hacen perder todo el sembradío, le aligeran lo bastante los trabajos de la cosecha. De algunos de ellos me voy á ocupar brevemente.

Águila.—La que se conoce por estos parajes, no es la águila real, ó la verdadera, es semejante á ésta en la forma, pero no en el tamaño. Las hay de dos clases, una negra y roja y otra cenicienta, vive siempre en la campiña, no se acerca á los pueblos, ni á las casas de campo y se nutre de víboras muertas, de langostas, grillos, pajaritos, lagartijas ó insectos, no es perjudicial al hombre, ni á lo que le pertenece, ni éste la persigue, así que vive á sus anchas. En chiriguano se llama «*Güirapinta.*»

Avestruz.—La región de los avestruces que los chiriguanos llaman «*Yandu*» principia desde Yvu. Aquí los he visto en estado silvestre, en Santa Rosa é Igüembre en estado doméstico. Sin embargo, si en Yvu principia su región, donde los hay en abundancia, es en el Gran Chaco, allá en las pampas de Carandaiti los he visto del tamaño de un borrego con un listón negro en el cuello y pecho, los he visto en tropas de diez, quince y veinte y algunos tan mansos y tan cerca del camino que era muy fácil matarlos de un tiro de escopeta, lo que me llamó por cierto la atención, pues otras veces los he visto solitarios y correr como viento al sólo oir la voz humana. Preguntada la razón de este procedimiento diferente de ser solitarios y sociables, mi chiriguano y otros compañeros de él me dijeron: que sólo se reunen en el mes de Julio y Agosto para la propagación de la especie, lo mismo se reunen en menor cantidad en Octubre y Noviembre, lo cual indica que depositan los huevos en dos épocas no muy lejanas una de otra.

El avestruz hembra es más pequeño que el macho, sus plumas son más descoloridas y tampoco tiene collar como éste, deposita unos veinte ó veinticinco huevos en el mes de Setiembre, equivalentes á 240 de los de gallina por su peso y sustancia. Otros huevos en menor número los deposita en el mes de Diciembre, mas ni siempre, ni todas las hembras, sino las más jóvenes. Medí y pesé uno de estos huevos, tenía 15 centímetros de longitud por 28 y cinco milímetros de circunferencia, su peso era de una libra y media, equivalente á doce de gallina que también pesé. Con uno de estos huevos se alimenta bien una familia de cuatro ó cinco chiriguanos que los buscan en tiempo de carestía y cuando no lo es.

Se hallan nidos en Setiembre y en Diciembre y es el macho

[facing p. 51]

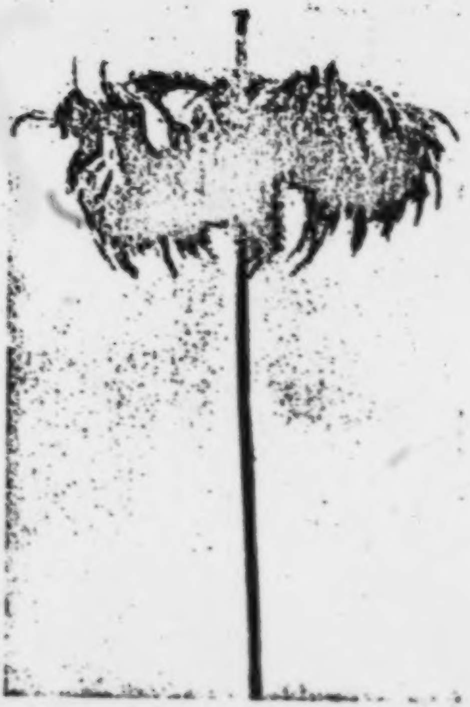


Figura del Yandugua o quitasol

que empolla los huevos, especialmente cuando en un mismo nido depositan dos hembras sus cuarenta ó cincuenta huevos, éstas, mientras el macho se enflaquece sobre el nido para dar calor necesario á los huevos, van en busca de otro macho á triscar nuevamente á sus anchas á otra pampa lejana. Asegura mi indio y todos los que he preguntado al respecto, que es costumbre de todos los avestruces no empollar uno ó tres primeros huevos que depositan; la hembra al tiempo de depositarlos, escarba, prepara el lugar que debe ocupar el nido, con su pico desmenuza la tierra y con ella cubre los dos ó tres huevos de reserva. Cuando las crías comienzan á salir del cascarón, el macho rompe los huevos de repuesto, allí se aglomeran moscas y otros insectos, de los que se alimentan los recién nacidos ¡Cuán admirable es la Providencia de Dios que ha dotado de instinto particular á todo ser viviente para luchar por la propia conservación!

El avestruz se nutre de todo lo que encuentra, especialmente de insectos, frutos del campo y hierbas, limpia y refresca su cuerpo con arena ó tierra que recoje con su ancho pico, corre con mucha velocidad ayudado por sus alas, pero nunca vuela, porque las alas son pequeñas y suaves y su cuerpo es pesado. Para prenderlo ó cazarlo, más se necesita destreza que valentía, porque en su carrera siempre caracolea y hace quites, especialmente cuando se halla en peligro próximo; si su carrera fuera algo en línea recta y no tuviera los quites tan repentinos y bruscos, un buen caballo y un perro mediano pronto lo alcanzarían. Este semivolátil sería el rey de las aves, si volara. En estado doméstico, es bastante perjudicial para las personas descuidadas, engulle todo lo que halla, hasta llaves y dinero y en un campo de alverjas acabaría con ellas sin hacerlas asomar, en una huerta todo lo destruiría; prendido vivo en estado silvestre, embiste y se defiende dando de coces que lastiman.

Su carne es un alimento excelente y la he comido repetidas veces, los indios van á la *caza del avestruz para festejar sus bacanales*; de las plumas hacen comercio, ó las guardan formando con cinco de ellas el «*Yaudegua*,» especie de quitasol del cual hablaré á su tiempo. La grasa es un remedio eficacísimo para el costado, reumatismo y mal de caderas en los hombres y animales para la frialdad de los miembros y para arrancar las espinas, untando con ella la parte opuesta donde penetró.

HAVOQUERA.—Es ave que los indios llaman «*Tatí*,» porque así canta, tiene pico largo, piernas rojas y altas, plumas rojas y ceni-

cenicientas y cuello largo, se nutre de gusanillos ó insectos y generalmente se halla en las praderas y orillas de ríos y lagos. La carne es como la de la gallina pintada, pero muy dura, mas si se arranca la primera película antes de hacerla hervir ó asar, se cuece con facilidad.

La bandurria es algo parecida á la grulla, mas es estacionaria, abunda en todo lugar y no es solitaria, pero tampoco se unen entre muchas, una bandada se compone á lo sumo de unas doce ó quince y es frecuente hallar una sola pareja. Si de éstas se caza una, la compañera vuela al momento y huye, pero vuelve siquiera dos ó tres veces para averiguar lo acontecido, de este modo es fácil al cazador matar ambas. La bandurria tiene mucho instinto y al acercarse el cazador pronto huye; cuando son muchas, vuelan como las grullas yendo una por delante para romper el aire, no vuelan á mucha altura, generalmente duermen en el hueco de las peñas, donde es fácil cazarlas después de la bajada del sol.

Búho.—Es ave nocturna grande como un cóndor y de color blanquecino; los hay de dos clases, el segundo es más chico y negro, ceniciento con collar blanco; al primero los chiriguanos llaman «*Yacururutu*,» porque cuando canta, parece que forma esta palabra, la hembra del Yacururutu contesta «*Yaparapiti*» que en castellano quiere decir: cantemos» de donde los blancos toman pretextos y hacen correr voces que los chiriguanos piensan sublevarse, si por acaso dicha pareja de búhos acierta á cantar en un poblado ó cerca de una casa de blancos. El segundo se llama «[illegible] porque así canta, ninguno de los dos es perjudicial; abundan donde hay arboleda; el primero se nutre de murciélagos, sapos y ratones, por cuyo motivo no tiene atractivo para el chiriguano, pero es ave muy linda y sus plumas son de un terciopelo finísimo; el segundo es buen alimento para los indios, quienes le dan caza en las noches de luna clara.

Cardenal.—Avecilla del tamaño de una golondrina con su copete rojo, plumas cenicienta y pecho blanco. La región de los cardenales principia en Parapiti Grande, una que otra vez parece en Yvu alguna pareja y por los campos de Carandaiti hay también algunas. Los he visto en ambos lugares, como he visto que en Parapiti andan bandadas de quince y veinte. No tiene más particularidad que su copete y el canto en ciertas horas del día. Los indios chiriguanos de Parapiti y algunos Tepii de [illegible] procuran prender viva esta avecilla y llevarla al interior de la República, á Sucre ó Potosí y venderla ó cambiarla por ropas usadas; bajo este concepto es un pequeño comercio lucrativo.

Carpintero ó Picamaderos.—Es ave negra con copete colorado encendido y en chiriguano se llama «*Arapatuare;*» cuando vuela por miedo, hace mucho ruido con sus alas, es rápido y vuela en línea recta. Es un afán continuo el de este animalillo del tamaño de un rondón el tropar sin descanso árboles secos y huecos, golpeándolos con su pico duro para hacer salir y comer los insectos que contiene. A veces el viajero al oir estos ruidos en el bosque, cree que alguien está cortando leña y labrando madera, ó se inclina á creer que el prolongado ronquido de un árbol seco y hueco golpeado por el picamaderos, esté por caer, supuesto que ignora que recibe picotazos de esta avecilla; alguna vez me han sucedido ambas cosas. El chiriguano no pierde tiempo en cazar al carpintero, porque es semi-solitario y apenas se hallan tres ó cuatro en un paraje, sólo los niños lo persiguen por diversión y por aprender á ser certeros en el manejo del arco y flecha.

Cóndor:—El cóndor es el rey de las aves acá y es llamado por los indios «*Guapi,*» vive en las alturas de los cerros elevados y desciende á las pampas, cuando vé ó huele el cadaver de alguna bestia en putrefacción. Se cierne continuamente por los aires á mucha altura formando grandiosos círculos en su continuado vuelo, lo hace así sin duda para descubrir su alimento con la vista ó el olfato, pues con su método de volar, abarca no sólo los vientos principales, sino todos los demás aún que pudieran llevar el hedor de los cadáveres. Es un hecho comprobado, dígase lo que se quiera, que tan luego como principie la putrefacción de una bestia muerta, pronto se reunen allí cóndores y cuervos.

Solamente sobre una carroña se reunen en cantidad y sólo entonces también á una pequeña distancia el viajero puede contemplar su magnitud, lo negro de sus alas y plumas, la blancura de su pecho y su collar tan hermoso. Allá en la cumbre del cerro de Ipaguasu camino á Igüembe tuve la satisfacción de mirar por pocos minutos unos veinte ó treinta de este rey de los aires ¡qué hermosos y que colosales! parecían carneros. Todo su cuerpo es blanco, menos las alas; arrancadas las primeras plumas que son algo ásperas, queda en seguida una plumilla de mucha finura y suavidad. La piel puede sacarse íntegra con dicha plumilla y con unas diez ó menos también puede formarse una regular cobija de una blancura extraordinaria y quizá de un valor que pudiera competir con la piel de chinchilla

Por lo relatado se comprende que el cóndor es una de las aves mayores que existen acá; su presencia es provechosa para purificar el aire siendo así que su alimento consiste en cadáveres de ganados y otros animales, además de poderse utilizar su piel y aún la grasa que constituye un fármaco excelente para el reumatismo y la artritis. Sin embargo hay lugares de querencia, donde se reunen en cantidad y son una verdadera plaga para la hacienda vacuna, ciegan á los terneros recién nacidos y apartados de la madre, que va paciendo á lo lejos y luego los destripan. Si los terneros son algo crecidos, tienen los cóndores otro procedimiento, estando aquellos lejos de su madre, entre dos ó tres cóndores los empujan hácia algún despeñadero, los golpean con alas y como no pueden huir, corren de un lado á otro al borde del despeñadero, fácilmente ruedan y caen en él, donde sino están muertos, quedan imposibilitados para correr, ó por haberse troncado las piernas ó por ser angosto el lugar de la caída, bajan en seguida los volátiles de la hazaña y otros más que vienen y entre alazos y picotazos que se dan uno á otro, hacen un excelente almuerzo ó cena para principiar de nuevo al día siguiente hasta terminar y buscar otros terneros descuidados.

Nadie persigue á los cóndores, porque no tiene atractivo ni para el indio, ni para el blanco, éste necesariamente debe tomar la defensa de su ganado, cuando el cóndor es dañino, lo mismo que hace con el tigre; es difícil matar á éste por su bravura y ferocidad y lo es también matar á aquél, porque vuela en seguida, pues instintivamente conoce cuando ha hecho algún perjuicio notable. Sin embargo, como el ganado vacuno es bastante en todas partes, el daño que hacen unos cuantos no es notable, porque no es á un solo dueño.

Chuña.—Dicen unos que este ave semi-volátil es el mismo serpentario ó sea el ave que persigue y se alimenta de víboras y serpientes, mas parece que no están en lo cierto, pues los chiriguanos que le dan caza constantemente para comer de su carne, aseguran que su alimento no consiste en víboras, sinó en otros animalejos como escarabajos, langostas, grillos y otros insectos, de donde se puede deducir lo contrario. Los indios desde la márgen derecha del Parapití hácia el Sur lo llaman «*Sariacuá*» y desde la izquierda hácia el Norte indios y blancos la llaman «*Socorí*,» lo mismo se llama en Guarayos.

La chuña tiene piernas largas y rojas, plumas cenicientas y copete, corre mucho por pampas y lomas y vuela también algunas veces, especialmente cuando se la persigue, canta por las mañanas y por las tardes. Los hay en todo lugar, casi no en abundancia, generalmente andan con su pareja y á lo sumo son tres, ambos cantan á la vez, principia la hembra y sigue luego el macho, prolongando así el canto por unos cuatro ó cinco minutos, es un canto ó grito muy extraño. Dicen que anuncian la proximidad del viento ó de la lluvia y si está nublado, anuncian la proximidad del tiempo despejado ó claro. Los cazadores sin el auxilio de buenos perros difícilmente cazan esta ave, por lo mismo que corre y vuela en casos apurados.

Garza.—Es ave bastante grande, pero liviana, tiene pico grueso y algo largo, vuela poco y tiene su paradero en los lagos, lagunas y orillas de los ríos, donde encuentra su alimento. Las hay de dos clases, una completamente blanca, muy blanca, por cuyo motivo los chiriguanos la llaman «*Güiratí*» ó sea pájaro blanco, la otra es cenicienta y para en los mismos lugares, los chiriguanos no las persiguen, porque contienen muy poca carne.

Gallinazo.—Es volátil negro y repugnante á la vista especialmente por su cuello y cabeza calva, se nutre de cadáveres ó animales muertos, aunque sea cuerpo humano, si se ceba, cuando puede, de arrancar las tripas y matar terneros, corderos y lechones recién nacidos que halla dormidos y lejos de sus madres; en el primer caso constituye un excelente purificador del aire haciendo desaparecer todos los miasmas que salen de las carroñas, porque cuando las hay, las terminan en pocas horas, pues, como abundan, se reunen en cantidad. Por los gallinazos se descubren las reses y animales muertos ó carneados por el tigre; algunos gallinazos se acostumbran en los corrales de vacas y ovejas, donde á pesar de la limpieza que hacen, producen, tarde ó temprano, algún perjuicio.

Raro es que el indio persiga al gallinazo, porque su carne es dura y hedionda, sin embargo algunos ven lo mismo para remedio; se sirven de la sangre caliente de este animal para curar su papada ó la de su hija, que se avergüenza de ostentar coto; para el efecto colocan dicha sangre en una tira de lienzo y la amarran alrededor de la garganta, aseguran que produce algún efecto. Mas debe entenderse de papadas incipientes de coto y no de aquellas excrecencias de arrobas como calabazas en forma de alforjas que se ven en abundancia por [illegible], Piray, San Juan y Pomabamba.

Con los mismos instintos del gallinazo hay otra ave grande, llamada carancho por los blancos y «*Caracará*» por los indios, no caza sin embargo terneros, persigue sí y mata corderillos, lechones y pollos, descuidando con su [illegible] y [illegible] á la chacra.

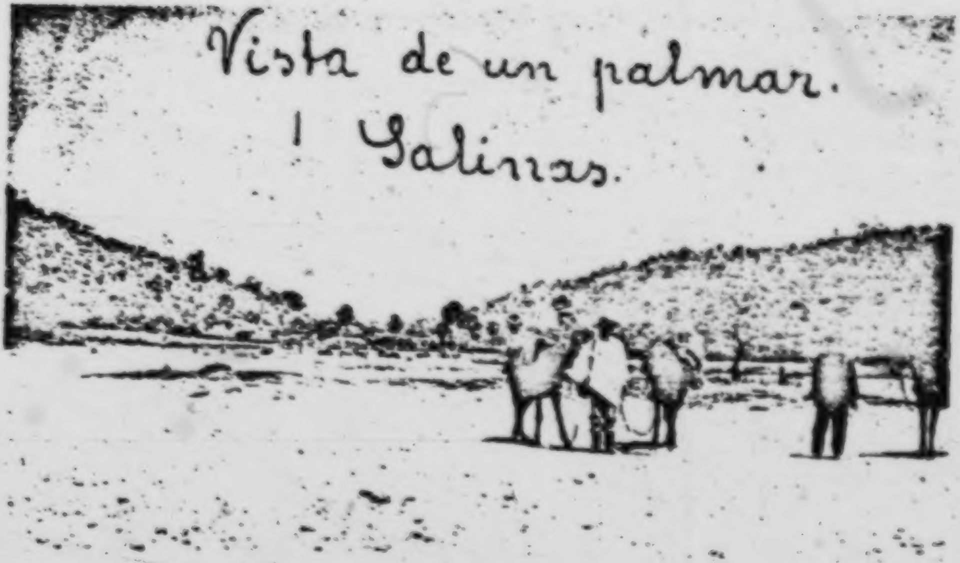
Esta ave sin vergüenza, ni miedo alguno en todas partes, es capaz de penetrar á las cocinas y meter el pico en las ollas, pero su comida deliciosa son los cereales, allí escarba, busca y come; y, como la cosa más natural del mundo, á un descuido cualquiera le saca las tripas ó cuando menos lo hace tuerto. El primero penetra á los nidos de los pájaros más pequeños y roba huevos ó mata las crías para comerlas; es por lo mismo un triste y mal vecino, de donde proviene que todos son sus enemigos y algunos lo persiguen alejándolo del nido. Así lo practica el ave que los chiriguanos llaman *[illegible]*; el otro llamado *[illegible]* se posesiona en los hombros del carancho y lo picotea hasta que se corre á largas distancias.

Aseguran los indios que la grasa del carancho es remedio eficaz para la vista y que la comían antes de que se introdujeran los fármacos actuales que resultan más eficaces y activos; comen su carne, si está gorda. Las plumas del carancho y del gallinazo son muy fuertes y las colocan á la extremidad de las flechas para que no se desvíen cuando son arrojadas y sean por consiguiente más certeras.

GOLONDRINA. — El calor es por demás excesivo en ciertas épocas del año, llegando el termómetro en la sombra hasta 32 grados y la fuerza del sol hasta treinta, pero no se crea que este estado de calor sea normal. Hay meses en el año y en los meses hay semanas y días en los cuales con dificultad se aguanta el frío, éste es más intenso en Junio y parte ó todo Julio. De aquí proviene que la golondrina aquí no es perpetua, emigra á fines de Abril y vuelve á principios de Octubre, las hay completamente negras y las hay con pecho blanco, éstas anidan en la campiña ó en el hueco de las peñas y aquellas en las casas debajo de los tejados, ambas son abundantes, como lo son los zancudos que salen diariamente, cuando deja de llover.

GAVILÁN. — Abunda esta calidad dañina y ninguna otra ave lo persigue, porque vuela con mucha rapidez, por esto dicen los chiriguanos que es el rey ó presidente de las aves y lo llaman *[illegible]*; hace mucho perjuicio en los gallineros acabando con los pollos, porque aquellos generalmente son bastante desprovistos de cercas y cercos y las casas se encuentran bien alineadas alrededor de las plazas.

En las casas colocadas en las afueras y que están rodeadas de matorrales ó cercos, tarde ó pronto desmaña el gavilán, porque los pollos se esconden luego; aseguran muchos blancos que plantando



Vista de un palmar.
1 Salinas.

Palmarito delante de la casa de Mans Icharo.—Salinas

[facing p.57]

4: Nino

SF 10 Chiriguano

un madero de unos tres metros cerca de la casa y colocando en la punta una olla ú otro cacharro, ahuyenta á este ave de rapiña, del cual, ni el loro se libra.

Lechuza.—Ave nocturna que habita en los bosques y se posesiona aún de los edificios, donde hay murciélagos que destruye completamente. No es perjudicial, antes bien es provechosa, porque destruye aún los ratones, es del grandor de una pava, pero de un plumaje muy precioso, algunas ó la mayoría son como terciopelo y bastante fuertes casi iguales á las del buho. Conozco una sola clase de lechuza que los indios llaman «*Suinda*,» no tiene aprecio alguno y vuela en su completa libertad, raras veces se acerca á las poblaciones, porque no tienen abrigo para tales bichos, sólo lo tienen los templos, donde hay artesonado

Loros.—Esta región parece la tierra de los loros, los hay pues en grandísima abundancia, de diferentes cualidades, tamaños, colores, con cola larga ó corta, azules, verdes, váriopintos, blancos ó blanquecinos, aptos para aprender á hablar y remedar al hombre y á los animales y completamente inútiles para esto. Cuando el maíz principia á madurar y hasta que esté en estado de cosecha las bandadas de loros son una verdadera plaga: por poco que el labrador se descuide, ya no cuenta con la cosecha. Los blancos para defender sus chacras algo grandes, ensillan sus caballos, como si anduvieran en persecución de bestias feroces.

Otros cristianos y chiriguanos también defienden sus sembradíos de los loros de distinto modo. Matan dos ó tres perros y en falta, cabras ú ovejas viejas, las colocan á la cima de los árboles que hay de distancia en distancia en las chacras y á estas los loros no se acercan siquiera. No vayan á creer sin embargo mis lectores que los loros se amedrenten de los cadáveres, como algunos ó la mayoría cree por acá; lo que los ahuyenta son los gallinazos que revolotean alrededor de su comida ó se asientan en dichos árboles atraídos por el cebo, por esto hay que tener la precaución de colocar el cebo donde los gallinazos no pueden alcanzar con su pico, ni les es fácil asentarse, así se cansan unos y llegan otros, el maíz madura, se seca y los loros se pasan ó van á alimentarse con la semilla del soto que también abunda en tiempo de chacras. Sin embargo los más prefieren tener en las chacras á sus hijos que gritan continuamente para espantar los loros ó les arrojan flechas y piedras. En este oficio se ocupan aún los chiriguanos grandes, porque la carne de loro es un alimento muy sabroso, á pesar de que algunos son muy duros, la prefiero á cualquier ave silvestre y doméstica. Para prender vivos á los loros habladores, amarran á uno domesticado y mediante trampas consiguen á los compañeros que se acercan al prisionero.

HORNERO.—Esta avecilla en chiriguano se llama «*Tiantía*,» su color es rojo y su magnitud es la del gorrión, es manso y no se asusta fácilmente, sin duda porque nadie lo persigue. Se le llama hornero por la estructura de su nido, ¡es cosa admirable! pájaro tan pequeño trabaja con su pico un verdadero horno en miniatura. Cuando recién acaba de llover, principia luego el albañil á trabajar su casa, pero si la lluvia tarda, vuela á las orillas de los ríos, torrentes, lagunas y acarrea el material necesario, no se contenta de una casa vieja, cada año la quiere nueva, por esto ciertos árboles ó sus ramas están llenos de estos hornos.

Para la colocación de su horno el pajarito escoje árboles seculares y grandes como algarrobos, quebrachos y otros, mas éstos últimos son de preferencia, procura que las ramas sean sólidas y desembarazadas de ramas pequeñas. El horno es relativamente grande, á un lado deja una abertura alta y estrecha prolongando las paredes de ésta hácia adentro hasta cierto punto, para que la lluvia con viento no penetre en su nido que coloca atrás de dicha pared, así es que sus huevos y crías quedan completamente al abrigo. La pared de la abertura tiene forma de espiral de dos vueltas y un poco más, el barro de toda la casa está mezclado con excremento de caballo ó burro y la cama ó el verdadero nido es de lana limpia y rala.

En dichos hornos hay una segunda abertura redonda y angosta al lado derecho de la primera á unos cinco centímetros de altura, quizá para huir de algún peligro; pero es más fácil congeturar que practique esta ventanilla cuando algún animal extraño, como p. ej. el ratón toma posesión de la primera vuelta del espiral, donde el mismo ratón practica una tercera abertura para salir por ese lado. Congeturo así, porque los hornos que voy describiendo no son iguales, los hay de una, de dos y de tres aberturas. En los hornos abandonados nidifican otros pájaros llamados tarachis que muchas veces desalojan al dueño de su casa nueva aún.

MACAGUA.—Animal ó ave muy común, pero que no abunda; indios y blancos la llaman con el nombre que encabeza estas líneas, lo que hace suponer que no hay en otros parajes ó no lo conocen por su nombre. Su canto es monótono y largo por las mañanas y tardes, forma un monosílabo: *guá guá guáo* y sigue así horas y horas hasta fastidiar. Esta ave es del tamaño de una paloma grande, con plumas blanquecinas en el pecho y cenicientas por encima. Estoy por creer que es el verdadero serpentario, porque á las víboras las prende vivas para alimentarse, éstas le tienen mucho miedo y huyen en verlo á cielo, de su carne no come el chiriguano, así que vuela y canta á su gusto y regalo.

MATICU.—Es un pajarito muy lucido de tres colores, amarillo, rojo y negro, domina el primer color, se domestica con facilidad, pero su canto no es variado, es una diversión colocarlo al frente de un espejo, especialmente si es macho; se encoraja, canta con gozo y acomete á su figura, *creyéndola* su competidor. Hasta la márgen derecha del *río* Parapití *detrás* de la última serranía de los Andes llamada *Aguaragüe* no se vé uno, principian á verse en la márgen izquierda y precisamente en la Misión de San Francisco. La Misión de San Antonio del Parapití grande situada en la misma márgen, apenas dista 5,400 metros de la igual de San Francisco, sin embargo en sus alrededores nadie ve un maticu. O no hallará allá alimento adecuado, ó el *frío* de las mañanas será más sensible por estar muy cerca de la montaña. Los chiriguanos y Tapii prenden vivo al maticu y lo llevan á vender lejos.

MIRLO.—Esta clase de ave no abunda en la región, ni está en todo lugar, gusta permanecer donde corren arroyuelos de agua para cantar á satisfacción, es negro claro y algo grande. Canta fuerte y con mucha gracia desde la salida del sol y antes de ocultarse este astro; alegra al viajero el canto tan claro y fuerte de este pájaro, se le oye á larga distancia. Los blancos lo llaman *chi*[illegible].

MURCIÉLAGOS.—Los murciélagos son abundantes en tiempo de calor y muy repugnantes; en ciertos edificios con techo de paja ó cosa parecida asientan sus reales, todo lo ensucian con sus inmundicias y causan verdadero asco. Los templos que tienen artesonado y no tienen reja ó alambrado en sus claraboyas, se llenan de estos animalejos repugnantes y donde habitan hay poca limpieza. De noche muerden á toda clase de animales y aún al hombre dormido, los hay de dos clases uno chico y otro grande.

El indio chiriguano tiene idea confusa del fin del mundo que llama *ara ipopio* término del tiempo. En aquel momento, dice parecerá *andira guasu*, ó murciélago grande, nos comerá y todo se acaba. La lechuza y el buho son enemigos del murciélago y lo matan no por matar, sino porque es su sabroso alimento.

PALOMA.—Son de cuatro clases á saber: palomas torcazas, tortolitas, aliceñas y tórtolas, cuyos nombres respectivos en chiriguano son «*picuan, picuaii, picui geruti.*» Las grandes andan en bandadas que oscurecen el sol en tiempo y después de la cosecha del maíz en Mayo, Junio, Julio y Agosto. Las medianas se llaman monteñas, porque su paradero fijo son los matorrales, abundan también y son quizá más sabrosas que las primeras, son sociables como las torcaces y vuelan en bandadas muy grandes. Las ulinchas que son pequeñuelas, son mucho más abundantes y sabrosas; se acercan á las casas y penetran aún á los patios, para dormir buscan árboles copudos; las últimas ya he dicho que son una especie de tortolilla y van parejas, su canto es muy triste.

Para cazar las torcaces el indio atisba el árbol donde paran en abundancia, coloca y amarra una que prendió viva; con paja forma una especie de horno abierto por abajo y allí se oculta. Lleva flechas y espera que las torcaces vayan á visitar á su compañera y como no ven al enemigo que se halla escondido, son heridas y caen muchas hasta que al indio se le terminen las flechas, lo mismo practica en el suelo á donde bajan á beber.

A las monteñas y ulinchas matan de noche, chicos y grandes andan con llamaradas de fuego, éste les oscurece la vista, caen y las matan á garrote. En Mayo y Junio en ciertas pampas y lomas cree un espectador presenciar la estratagema que usó Aníbal contra Fabio Máximo, cuando para abrirse paso en la angostura del valle de Casilino cerca del río Volturno, amarró material inflamable á las astas de dos mil bueyes, encendió é hizo dirigir á los bueyes á las alturas, consiguiendo así salida franca y victoria sobre el ejército romano, el cual creyendo ser los bueyes enemigos que corrían por todas direcciones, abandonó la angostura para defender otras posiciones y fué derrotado al día siguiente. En los meses indicados los jóvenes y niños poco duermen de noche por ir en persecución de las palomitas y tener sabroso alimento al día siguiente éllos y sus familias, pues es grande la matanza que hacen de palomas y otros pajaritos que tienen la desgracia de dormir cerca de aquéllas.

Pato. Donde hay lagos ó lagunas son innumerables los patos por su tamaño y color, unos son tan grandes que parecen gansos, los hay negros, blancos, rosados y pardos, estos últimos son gordos y sabrosos. El chiriguano come la carne del pato, pero no lo persigue por la dificultad que encuentra en ello, cuando puede lo caza, mas como esta ave palmípeda coloca ó deposita sus huevos en las orillas del lago, encima de las hierbas ó escondidos entre los matorrales que se desarrollan cerca de las lagunas, son buscados con avidez por chicos y grandes, hombres y mujeres, porque en estos parajes el lecho de las aguas no es profundo. El pato en chiriguano se llama «*Ipe*» que literalmente quiere decir: en el agua, como laguna se llama «*Ipa*» ó sea agua ancha ó extendida.

Pava.—Tienen sus lugares de querencia y no se retiran lejos, allá se las encuentra precisamente á la salida del sol y antes de anochecer, éllas mismas se descubren al acercarse el cazador ó cualquier otro, porque luego comienzan á graznar y vuelan de árbol en árbol asustadas, con lo cual hacen un ruido desagradable. Son las pavas del tamaño de una gallina grande con cola bien larga y plumas negras; las hay de dos clases, la más grande se llama «*Yacu*» y se hallan en abundancia desde la márgen derecha de la quebrada de Cuevo; las otras llamadas charatas por los blancos, se llaman «*Antucua*» en chiriguano, éstas abundan desde la márgen izquierda del río Parapiti, provincia de Lagunillas.

Ambas clases son muy sabrosas, pero es mejor la charata. Las charatas se domestican fácilmente cuando son pequeñas, el macho es bravísimo en estado doméstico, acomete á todos, aún á las personas de casa; aturden las charatas antes de la salida del sol con su graznido tan fuerte y repugnante. Cuevo dista unas veinte leguas de Parapiti y poco más de dos de la Misión de Yvu, en la región de aquél ó en sus alrededores no se ve, ni se oye una charata, en el territorio de ésta se encuentra una que otra pareja y conforme se avanza al norte de dicha Misión hácia Parapiti, aumenta el número de tales aves.

Pelícano.—Este volátil en chiriguano se llama «*Tangu*,» porque cuando canta parece que diga «*Tangú, Tinguí, Tangu*». Las orillas de los ríos y lagunas constituyen su paradero, allá encuentra alimento, se nutre de sapos recién nacidos que tienen colita y se nutren también de pecesitos; duerme en los árboles y vuela perfectamente á pesar de su magnitud, vuela á mucha altura y por el camino que recorre, canta de distancia en distancia y dicen los indios que cuando canta el pelícano, está próxima la lluvia. Esta ave no abunda, siempre andan entre dos y á veces entre tres, su carne es buena para el chiriguano.

Perdiz.—Tampoco falta esta clase de ave en la comarca chiriguana, las perdices son de tres clases una más grande que otra, viven en las pampas, en los bosques y en los cerros. En el idioma la verdadera perdiz se llama «*Inambu*,» la segunda que para en los cerros como su querencia especial, se llama «*Guairiro*» y silba como los arrieros que arrean jumentos, la tercera que es la codorniz, se llama «*Inambu tindi*». Existe una cuarta perdiz grande como la primera, pero de color rojo y por esto se llama «*Inambu pinta*,» mas el *guáiro* es más grande que todos; á todas éllas persiguen los indios con el auxilio de los perros adiestrados para el efecto.

PICAFLOR.—Se ven muchos de este volátil, mas parece que por acá hay de una sola especie, son los pequeñitos y en chiriguano el picaflor se llama «*Chino*,» sabe colgar su nido en cualquier ramita de árbol y también en alguna paja ó cañahueca de los tejados, sólo se ve perseguido por los niños, á quienes toda avecilla causa gracia y contento.

Hay también una especie de oropéndola que forma su nido muy gracioso, cónico como un globo con la parte ancha abierta hácia arriba, lo cuelga de las ramas de los árboles mediante hilos largos y delgados, á veces en un mismo árbol hay muchos nidos; ni las víboras, ni otro pájaro grande pueden perjudicar en tales abrigos.

TORDOS.—Los tordos son innumerables en todas partes desde Monteagudo hácia el oriente; andan en bandadas, los machos son completamente negros más que la tinta de escribir y las hembras algo pardas. Causan perjuicios incalculables en los sembradíos recién labrados, escarban y comen la semilla con mucha destreza, al tiempo de nacer arrancan la planta tierna del maíz, trigo, cebada y arroz, es por consiguiente una verdadera plaga y, por poco que el labrador se descuide, de su labranza recogerá viento, su carne es buena, pero el indio sólo lo persigue como perjudicial. El tordo tiene el placer singular, como ninguna otra ave de seguir al ganado vacuno que pace tranquilamente en la llanura y algunos lectores pueden comprender el objeto y fin de esta singularidad.

Esta clase de tordo, llamado en chiriguano «*Iboraebía*,» canta poco y tiene menos gracia en su canto. Pero hay otra clase de tordo bastante gracioso, se le halla unas nueve ó diez leguas al Sur de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, es también negro, como negra es la hembra, se domestica mucho y canta variadamente y fuerte. Es una preciosidad y un encanto este animalillo; sin embargo en estado doméstico todas las cosas pequeñas que halla, las levanta graciosamente con su pico y esconde, bien pueden ser libras esterlinas ó quintos. Quiere al amo y aborrece al extraño, se encrespa y pica fuerte.

Un tordo de esta segunda especie vale algo más de cinco bolivianos ó duros en Santa Cruz, y en Salta ó Tucumán vale hasta treinta nacionales; hay indios en Parapití y otros que hacen comercio de tordos, los prenden en las inmediaciones del paraje llamado Basilio y en jaulas los llevan hasta la República Argentina.

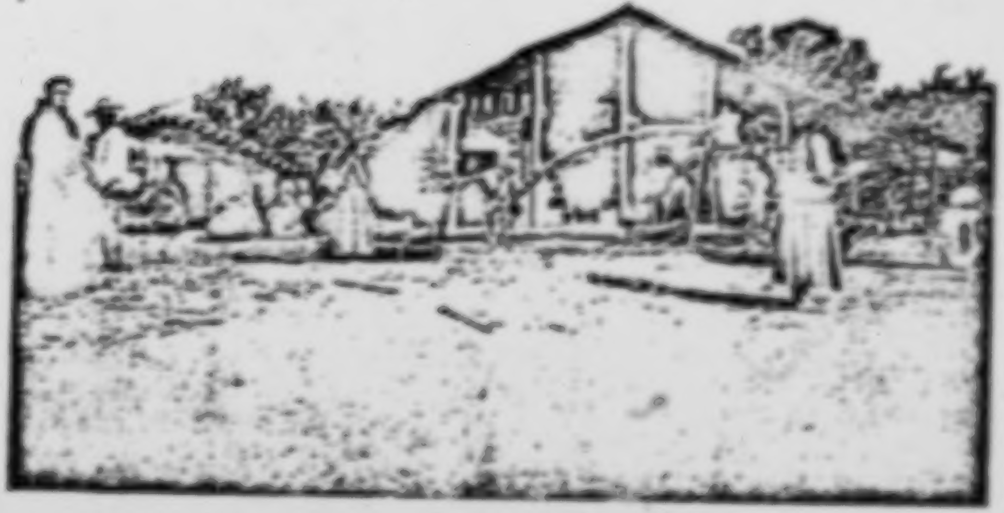
TUCÁN.—Ave muy singular por su pico largo casi como su cuerpo, dicho pico es amarillo, rojo y negro, pero muy liviano, de lo contrario siendo tan grueso, difícilmente podría sostenerlo. Quien por primera vez ve al tucán, llamado «*Tucano*» en chiriguano, cree que lleve alguna espiga de maíz en su pico. Los tucanes andan entre muchos y tienen sus lugares privilegiados, no conozco más que una sola clase. Se asegura que el pico raspado y tomado en agua, ataja el flujo de sangre, parece que el tucán sólo vive en climas cálidos, si lo llevan á otros parajes, perece.

URRACA.—*Este* volátil es algo grande y abunda, los hay de varias especies por la diferencia de las plumas. Se domestica con facilidad y en las casas es útil, porque mata todos los bichos ó insectos que pululan en ellas, pero su magnitud no excede á la del tucán, es inquieta y bullanguera tanto en las casas, como en el bosque.

Doy término á esta somera descripción de la tierra habitada por los chiriguanos y de lo que en ella se contiene. Todos comprenderán que no pretendí averiguar y describir minuciosamente todas y cada una de la plantas, todos y cada uno de los cuadrúpedos, anfibios é insectos, todas y cada una de las aves, sinó de aquellas que me parecieron de más importancia; si al parecer de mis lectores mucho, ó poco falta, tendrán la bondad de dispensar las faltas, mientras tanto voy á dar principio á la verdadera etnografía que será algo larga para que resulte más clara y amena.

[P 64 is blank and not reproduced]

Establecimiento Azucarero
de la Misión de San Antonio
Parapiti.



La [illegible] de San Antonio del Parapiti

[facing P.65]

4: Nino

SF 10 Chiriguano

[P.65]

CAPITULO SEGUNDO

ORIGEN, IDIOMA, ESTADÍSTICA

INTRODUCCION

No son pocos los hombres, aun entre aquellos que son considerados como sabios, que en la magna cuestión del origen del hombre, rinden homenaje á ciertas teorías que la sana razón, la buena lógica y la ciencia bien entendida rechaza de consuno.

El último absurdo en esa serie de disquisiciones es el delirio de Darwin que hace descender originariamente al hombre, ser racional, de otro ser irracional, cual es el mono. Empero, esta teoría, lejos de resolver la cuestión, la complica, como quiera que no nos dice de donde, ni de quien procede el mono; con lo cual, dicho se está que la dificultad queda en pié, agravada por la deficiencia de razones que pongan de manifiesto la verdad del sistema darwinista. La teoría de la evolución nada define; y, en cuanto se refiere al hombre y á su origen, es contraria á todas luces al siguiente principio metafísico, tan exacto como evidente. —*El efecto no puede superar á la causa;* ó lo que es lo mismo—*Las perfecciones del efecto no pueden superar las perfecciones de la causa.* Es, pues, absurdo afirmar que el hombre, ser racional, se origine de un ser irracional, de un bruto, cual es el mono.

Lo propio sucede, y aun en su mayor escala, cuando se trata de averiguar el origen y organización de los grandes pueblos que en la historia de la humanidad ocupan un lugar prominente, ó por su civilización ó por la extensión é importancia de sus conquistas sobre los demás pueblos. Tampoco en este ramo del saber humano faltan hombres que sin el debido examen ó por falta de criterio admiten hechos que por lo fabulosos é increíbles llevan en sí mismo el sello de la falsedad.

En los anales de los pueblos se encuentran dos edades perfectamente deslindadas; la edad fabulosa y la edad histórica, propiamente dicha.

La primera es por su naturaleza mitológica y fantástica. Allí abundan los acontecimientos más increíbles, los hechos de armas más sorprendentes, personajes fabulosos, revestidos de gran poder, especie de semidioses, y una antigüedad que se remonta á millones de años. Una cosa es común á todos esos pueblos, y que el hombre estudioso debe tomar en cuenta, y es, que todos ellos reconocen, como fundadores de sus respectivas dinastías, á los dioses; circunstancia que nos dá la clave para encontrar en esas tradiciones fabulosas la verdad histórica de los Libros Sagrados, referente al origen del hombre y de los pueblos.

El Génesis, el libro más antiguo que se conoce, y cuya autoridad y veracidad no han podido ser desmentidas hasta ahora, nos enseña que el primer hombre y la primera mujer fueron creados por el Supremo Hacedor de todas las cosas: que desde su caída, á consecuencia del pecado de nuestros primeros padres, Adan y Eva, la humanidad se dividió en dos grandes bandos; el de los *hijos de Dios*, que tiene por padre á Seth, y el de los *hijos de los hombres*, que descienden de Caín. De estos últimos dice el Sagrado Texto: *Isti sunt potentes á saeculo, viri famosi. Estos son los hombres de gran poder de aquellos remotísimos tiempos, y varones de gran fama* (Gén., c. 6). En cuya frase fácil es descubrir á los héroes fabulosos de la antigüedad. Si á esto se añade la historia de la torre de Babel y de la dispersión de aquel pueblo famoso, tendremos todas las pruebas necesarias que demuestran el fundamento lógico de mi aserto.

La historia propiamente dicha se desarrolla en los pueblos á medida que éstos avanzan en el progreso de la civilización.

Las tribus salvajes no pueden tener historia en el rigor de la palabra, porque carecen de civilización y de los medios adecuados para adquirirla, principalmente de la escritura. Esta es indudablemente la gran palanca que ha levantado á los pueblos de su postración é ignorancia.

Cierto es que los chiriguanos no tienen historia escrita, pero no carecen de ciertas tradiciones, más ó menos fabulosas, respecto á su origen.

Y por lo que hace á la historia que podríamos llamar moderna, guardan noticias de época relativamente reciente, y de cuya veracidad no se puede dudar, por cuanto estas noticias históricas están relacionadas con la conquista de estas regiones por los españoles, como se verá en el párrafo siguiente.

Origen

La tribu chiriguana carece de escritura, por cuya razón es difícil averiguar á punto fijo su origen, el lugar de su procedencia y el tiempo en que se verificó la inmigración. Admiran nuestro actual papel que llaman «*Tupapire*,» piel de Dios y nos llaman felices, porque por su medio podemos hacer conocer nuestros pensamientos y deseos á los amigos y parientes á grandes distancias. ¿Qué dirían pues, si tuvieran una idea cabal del telégrafo y teléfono y de tantos otros inventos modernos como la de volar por los aires de este siglo XX, que justamente puede denominarse: siglo de los globos!

Cuentan que el «*Aguara-Tunpa*,» Dios-zorro, quiso destruir la obra del Dios verdadero haciendo morir á todos los hombres. Para conseguir este fin se sirvió del «*Iguasu*,» agua grande, abrió pues las puertas á orillas de los mares é inundó toda la tierra, las aguas de la superficie terrestre llamaron las del cielo «*Iguoro*,» diluvio y así pereció la raza humana. Más antes que se consumara la total destrucción del chiriguano, en el cual se concentraba la humanidad, una mujer tomó á dos de sus niños, hombre y mujer, los metió en un «*Ygarain*,» mate grande, los dejó á discreción de las aguas y cuando éstas disminuyeron, se encontraron en el Paraguay, donde volvieron á multiplicarse (1).

Dije que carecen de escritura, pero en cambio tienen una especie de tradición oral «*Ñeeni*,» que transmiten de padre á hijo. Sin embargo está también encerrada la tradición en el velo de la confusión, porque nunca escribieron á sus fastos, de donde resulta que los principales acontecimientos se ignoran, porque se desconocen los nombres de aquellos grandes que actuaron en ellos. De todas guerras que han sostenido contra los que vinieron antes de la conquista, desde la colonización del inca Yupanqui (1448) y contra los españoles en tiempo del coloniaje, nada saben los presentes, ni aun los más ancianos, y sólo sabemos algo más por los historiadores españoles y Misioneros de las diversas órdenes religiosas del Paraguay y de Bolivia.

---

(1) Los dos niños después del desembarco se perecían de frío, porque el "Cururu" sapo, se movió á compasión, trayéndoles fuego en su paladar, de donde procede que el verdadero chiriguano nunca persigue á estos animalitos inofensivos.

Por su tradición oral aseguran que su procedencia es del Paraguay; aquí se habían multiplicado y al descubrirse el nuevo mundo, por haber muerto á uno de los capitanes portugueses, temieron la venganza de sus compañeros y huyeron en masa por las orillas del río Pilcomayo hasta llegar á la región que actualmente ocupan, desalojando á otros indígenas que estaban poseyendo estos lugares (1).

Sin embargo los ancianos y notables por su autoridad de este lugar dan á entender que su procedencia viene del Brasil. Dicen, pues, que en los tiempos antiguos sostuvieron una guerra formidable con los blancos que vinieron de tierras lejanas; vencidos por éllos, mediante la desigualdad de las armas y la pericia en el arte bélico, fueron perseguidos hasta que penetraron en los llanos del Gran Chaco, que atravesaron llegando al Paraguay. Durante la conquista se defendieron y levantaron fortines en varios puntos, de los que nosotros vimos, uno está en Ibaimoro, dos en el cerrito Cuevo y el cuarto en Camapapí, perteneciente á la Misión de San Buenaventura de Ivo, donde tuvo lugar la sublevación y derrota de los chiriguanos el año 1892 (2).

Dichos fortines tienen cimientos de piedra, están hechos con arte y son muy grandes, no es creíble por consiguiente que hayan sido levantados por indios más brutos que los actuales. Creo más bien que fué obra de los conquistadores, quienes siguiendo el ejemplo de Colón, Cortés y Pizarro se pusieron al abrigo de éllos contra la flecha chiriguana; la extensión de dichas murallas y la elevación de los mismos en [illegible] otra cosa. Agregan los ancianos que estuvieron como perseguidos, unos se escondieron en la montaña por miedo ó por escarmiento y éstos poblaron después la región [illegible]

---

(1) Debe referirse á la fundación de los portugueses que se unieron así con los chiriguanos.

(2) [illegible] [illegible] cuyo [illegible], como su [illegible] de [illegible] por uno de sus lados, situado desde la quebrada de [illegible] de [illegible] á [illegible] observando una elevación de unos 4,000 metros, situado en una colina rodeado por el mismo [illegible], tiene su [illegible] y una planicie y domina toda la comarca.

(3) Debe referirse á lo que dice el P. Corrado cuando los conventos se establecieron en el lugar que hoy ocupa la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

De lo expuesto se deduce que es más probable ser la rama chiriguana de origen paraguayo, así lo han comprendido también los habitantes de aquella región á los que anualmente se trasladan al trabajo en las haciendas de la República Argentina y á los indios que en otros tiempos desde Yvu, Caipipendi y Parapití iban á Corumbá. Debido pues á éstos, tuvo noticia de la existencia de un lugar llamado Yvu y de otro llamado Parapití, frecuentados por sus abuelos que visitaban á sus parientes los chiriguanos. Además hay tradición que en tiempos no muy lejanos muchas familias radicadas por esos parajes de [illegible] en canoa á visitar á sus parientes residentes en los márgenes del río Paraguay.

En apoyo de lo antedicho tiene el idioma que poco se diferencia del Guaraní, hablado en la República del Paraguay, en varias regiones del Brasil y aún en Corrientes, y el idioma es un argumento irrefragable de una ú otra nación, pero como en estos últimos lugares está dicho idioma muy extendido y es oficial (el Paraguay) fué general hasta época no lejana, bien se puede concluir que los chiriguanos son oriundos del Paraguay.

Esta Nación pretende en nuestros días alcanzar á extender su dominio en los territorios ocupados por los chiriguanos, especialmente hasta el grado 22, en los cuales están ubicadas casi todas las Misiones comprendidas las del Parapití Grande, que se hallan al grado 19° 40' de latitud Sur del meridiano de París. La diplomacia boliviana posee argumentos poderosos para sostener su derecho con el sostenimiento de las Misiones, principalmente de las del Parapití, cuya primera fundación se remonta al siglo XVIII. Allí el franciscano F. Agustín Lizarazu, erigió el edificio moral y material, cuyos vestigios quedan como historia, autorizado por el Illmo. Arzobispo de Charcas y sostenido por la R. Audiencia de Charcas. Si el idioma chiriguano, ó la invasión de esta raza le dan derecho al Paraguay, porque todos los autores y exploradores están de acuerdo en afirmar que esta raza se extendía así antes del siglo XIII. En el siglo XV fueron atacados los chiriguanos por el inca Yupanqui con numerosos ejércitos del Cuzco. Luego en el siglo XVI el Virrey residente en Lima tentó en vano humillar el orgullo de esta raza y por último todos ven que la Nación boliviana ejerce allí autoridad plena desde antes y después de la guerra de la Independencia y las Misiones progresaron y progresan á la sombra de la bandera boliviana que siempre ha flameado en estas lejanas tierras.

Podrá alguien observar y decir: ¿Por qué los chiriguanos emigrando del Paraguay, no se establecieron en las orillas del Pilcomayo y en los parques inmensos del Gran Chaco? A primera vista esta pregunta constituye un serio embarazo á quien no conoce la raza, pero es fácil contestarla satisfactoriamente. Todas las tribus bárbaras permanecen en el ocio y en la indolencia y se contentan de lo que proporciona la naturaleza para vivir y subsistir, así lo practican los salvajes al Norte de Santa Cruz, así los tobas, mataros, chorotis y otros que no se preocupan de sementeras y sólo se contentan de caza, pesca, raíces y frutas silvestres, las que, cuando comienzan á amarillear, son saludadas por los tobas y mataros con el «Pimpin» especie de tamboril, para que maduren pronto y bien.

Mas el chiriguano á pesar de ser indolente, nación emigrada, como sus vecinos, no lo es tanto como las demás tribus, desde que se unió con los Carios. Además de gustarle la pesca y la caza, no deja de hacer sus sementeras de maíz en grande escala, donde emplea sus fuerzas para después aprovechar de sus sudores convirtiéndolos en «*Mbipíre*» tostado, «*Mbororo*» maíz ó maíz hervido, «*Mbiaire*» harina «*Mbuyapé*» pan, «*Cangüí*» chicha, etc., manjares que los tobas y otros sólo conocen en la casa ó despensa del chiriguano. Para conseguir esta clase de viandas no eran suficientes las orillas del Pilcomayo á sus tribus muy numerosas, además las otras intermedias en el bosque de aquel trayecto habrían devastado sus sementeras ó los dueños habrían estado en una continua zozobra. Tampoco podían conseguirlo en los parques del Gran Chaco, porque allí carecen de la acción vivificante de la lluvia y además el suelo en muchas partes arenoso ó con inmensas grietas, efectos de los hoyos de los quirquinchos, armadillos bolados y otros de la especie que anidan allí y han formado sus pueblos subterráneos (1)

Era muy natural en consecuencia que la raza emigrante del Paraguay buscara para sus necesidades tierras mejores que le permitieran emplear bien su natural inclinación al cultivo del «*Abatí*» maíz, «*Andaí*» calabaza, y «*Cumandá*» alubia, porque por los nombres que dan á todos estos legumbres, se deduce que no los han conocido después del descubrimiento de América, sino muchos antes, conforme tenían los animalejos domésticos «*Yaguá*» perro, «*Urú*» gallina, «*Mbicha*,» gato. Lo cierto es que la raza chiriguana se ha distinguido y se distingue de las demás que todavía permanecen en estado salvaje, y tanto los tobas, como los mataco y chorotis consideran á los chiriguanos sabios y amos, sirviéndoles por interés de maíz y otras cosas, y jamás se ha verificado casamiento natural de chiriguanos ó chiriguanas con las tribus indicadas. (1).

---

(1) Los tobas comenzaron á sembrar maíz y alubias desde que se sujetaron al gobierno de los Padres Franciscanos en la Misión de San Francisco del Pilcomayo, hoy Villamontes; hoy siembran muy poco.

Los tobas generalmente han ayudado en las guerras á sus amos, han vivido por largas temporadas entre ellos, especialmente en tiempo y en época de buenas y abundantes cosechas. Así lo practicaban antes que los Misioneros abrieran Cuevo ó Ivo al comercio con la fundación de las Misiones de Santa Rosa y San Buenaventura y así lo practican todavía en las Misiones Franciscanas de Machareti, Tigüipa y Tarairí por hallarse cercanas á dichas tribus.

Los lugares que los chiriguanos escogieron para su residencia después de la emigración, fué la montañosa, como la que era visitada con lluvias frecuentes, necesarias para no perder el fruto de sus trabajos y realmente no la causa á esta raza radicada en los lugares apartados de la serranía, ni tampoco en los bosques impenetrables, buenos solamente para las tribus en estado de completo salvajismo (2).

Más que la tradición de los chiriguanos y la fábula del *Aguara-Tunpa*, por los cuales se nos da á entender que la raza de que me ocupo, proviene del Paraguay, hay autores eclesiásticos y argumentos que vienen en apoyo de mi opinión. Entre los primeros descuellan los Misioneros Franciscanos Cardús y Martarelli, siendo el más eminente de ellos el M. R. P. Corrado, quien en su historia del Colegio y Misiones de Tarija asegura que la opinión más probable es, que los chiriguanos provienen del Paraguay por más que la lengua guaranítica está esparcida por muchos lugares del Brasil y algunos de la República Argentina, pero, como acabamos de decir, la lengua es un argumento poderoso para conocer el origen de esta tribu y se ha averiguado ya, que el guaraní se hablaba generalmente en el Paraguay, tanto que no sería un error decir que al Brasil y á la Argentina los guaranies hayan ido de la misma Florida (1).

---

(1) Los tobas son más inteligentes y más reducibles que los mataco; éstos también estuvieron sujetos á los Misioneros en San Antonio del Pilcomayo, situado á su margen derecha.

(2) Cayiguari con unos 50 chiriguanos se fué al desierto á vivir entre los salvajes al Este de Caraparí.

Entre los autores europeos tenemos al célebre d'Orbigny: según éste, antes que se verifique el descubrimiento de América por el inmortal genovés, los chiriguanos ocupaban los últimos ramales de los Andes Bolivianos, eran completamente desnudos, eran antropófagos y de origen guaranítico (2). El inca Yupanqui había promovido muchas guerras contra los chiriguanos con el fin de conquistarlos para la civilización incaica, pero sus esfuerzos fueron inútiles, porque su ejército siempre quedó vencido por la ferocidad del chiriguano que contaba también con el lugar que ocupaba y por consiguiente bien conocido para burlarse fácilmente de los ardides de los incas.

Parece que los incas en su empeño de civilizar á los chiriguanos llegaron con sus ejércitos hasta el límite de la provincia de Cordillera. Existe en efecto en la cumbre de la serranía que la divide de la del Acero y del cantón Sapirangui una fortaleza de grandes dimensiones, toda ella de piedras bien colocadas, se la llama Incahuasi,o casa del inca y da el nombre á toda la serranía, cuya elevación hácia el sur, fué puesta como límite en la ley de demarcación interdepartamental entre Santa Cruz y Chuquisaca, cuando el año 1898 se trató de la ley de radicatoria.

Inca-huasi es palabra compuesta de la terminología de la lengua quichua, el idioma chiriguano ni siquiera tiene términos que se le parezcan, es muy probable pues que aquel fuerte haya sido construido por los quichuas y como las fuerzas serían dirigidas personalmente por el inca, éste mandaría construirse casa en toda la cumbre del cerro, como se ve aún hoy (3).

Es un hecho histórico averiguado también que después del descubrimiento del Brasil y demás regiones de Sud-América cuatro mil indios bajaron del Paraguay, porque en tantas guerras que habían sostenido con los portugueses, llegaron á eliminar al jefe. Temiendo una devastación general, se vinieron á Bolivia por la orilla del río Pilcomayo; en el Gran Chaco hallaron la región cercana á las cordilleras ocupada y habitada por los feroces chiriguanos

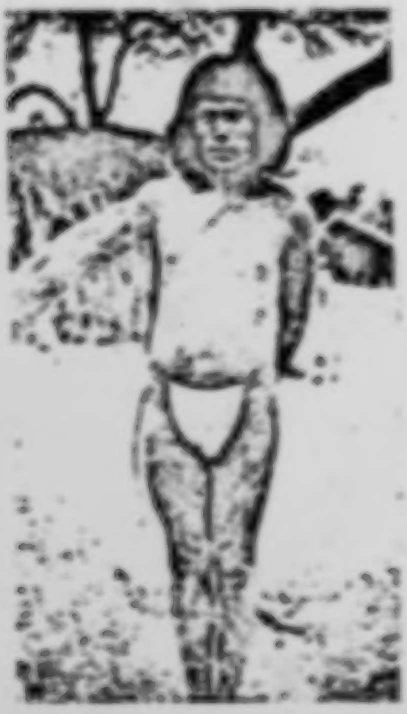
---

(1) En el capítulo: Religión y Creencias notarán más detenidamente la fábula del Aguara Tumpa.

(2) Los indios del Parapití me dijeron: que los indígenas Tupis fueron sus abuelos y en las celebraciones de duelo, cantaban á sus cabecillas y otros.

(3) El camino de [illegible] á Monteagudo por Incahuasi no es antiguo, lo hizo abrir don Octavio Padilla.

[facing p. 73]



Hombre de la raza de los Tapiete del río
Pilcomayo, entre Guachalla y Esteros de Patiño

pero como pudieron entenderse fácilmente, porque hablaban el mismo idioma con poca diferencia, se unieron á ellos y de este modo los chiriguanos aumentaron de número (1).

Los cuatro mil indios huídos del Paraguay, por las continuas relaciones que habían tenido con los portugueses, poseían al tiempo de hacer alianza con los chiriguanos una pequeña tintura de civilización superficial, como en Méjico los de Tlascala la aprendieron de Hernán Cortés y demás españoles. A consecuencia de este rasgo de civilización comenzaron á usar algún vestido para cubrir en principio lo más delicado del cuerpo, dejaron de devorar las carnes de sus contrarios y prisioneros y fueron más humanitarios en su trato.

Habiendo establecido su morada y formado una sola tribu con los chiriguanos, introdujeron sus costumbres humanitarias y benignas entre sus feroces amigos, éstos suavizaron en tanto su soberbia y altivez, imitaron á sus aliados en el modo de vestir y principiaron á dejar la bárbara costumbre de ser antropófagos por lo cual hoy y mucho antes aun se distinguen de los tobas, matacos tapietes y sirionós (2).

Los chiriguanos así unidos fueron multiplicándose mucho más y extendiendo sus dominios en los distintos departamentos de la Audiencia, cuya posesión ya traían en menor extensión. Antes de concluirse un siglo del descubrimiento de este nuevo mundo eran numerosísimos en los alrededores y más allá de Santa Cruz de la Sierra. Los fundadores de esta ciudad departamental tuvieron que luchar bastante en el año 1573 para abatir su orgullo, dispersarlos y adueñarse del territorio; existían los chiriguanos en los alrededores de Padilla y Tomina que se fundaron precisamente para contener sus avances, pues parecían animados á invadir el mismo territorio de Chuquisaca, cuya Audiencia ordenó la creación de ambos pueblos que sirvieran de baluarte é impedir en lo sucesivo nuevos avances, nuevos atropellos y devastaciones.

La ciudad de Tarija y su territorio debe su fundación á don Luis de la Fuente, mandado allí por el Virrey don Francisco de

---

(1) Estos 4,000 indios no eran de raza guaraní, fueron á radicarse al Paraguay y aprendieron dicho idioma imperfectamente; se llamaban Carios y victimaron al capitán García.

(2) Los Tapietes hablan el idioma chiriguano con alguna diferencia y los sirionós se cree que fueron antiguos chiriguanos, porque su idioma es algo parecido.

Toledo con decreto de 22 de Enero 1574. En la fecha penetraba don Luis con su ejército al valle de Tarija para reprimir la audacia de los chiriguanos que avanzaban con sus armas hasta los lugares conquistados por los españoles. Fué mucha la sorpresa de don Luis y sus soldados al encontrar en dicho valle una gran cantidad de ganado cerril, el cual constituyó un poderoso auxilio para sus tropas (1).

Antes que llegaran los españoles ó invadieran el territorio de los chiriguanos, éstos eran el flagelo de las tribus limítrofes, cuyos individuos flechaban ó victimaban, y hacían cautivos, sujetándolos á durísima esclavitud. Mas, llegados los blancos, tuvieron que verséles con enemigos superiores a éllos; recelosos de que un día pagaran las exacciones que ejercitaban con los vencidos y se apoderaran de su fértil territorio, no hicieron como los quechuas que se entregaron, cuando podían haber anonadado á los pocos militares que don Francisco Pizarro introdujo á Cajamarca, apoderándose del Emperador Atahuallpa con la matanza de cinco mil indios.

Los chiriguanos más avisados que los quechuas y su emperador, formaron desde luego grandes ejércitos para combatir á los invasores y éstos muchas veces se vieron derrotados por la terrible hueste, otras les devastaban sus sembradíos para hacerlos perecer de necesidad y otras llevaban cautivas á las mujeres después de haber victimado á los varones y otros de menor edad.

La lucha desigual duró siglos y por último fueron conquistados poco á poco por los Misioneros. Estos con la sola Cruz y la predicación reportaron mejores victorias, porque si los blancos se presentaban á los bárbaros con la soberbia de las armas, sembrando la devastación y haciendo correr ríos de sangre, los Misioneros se presentaban con la humildad, sembrando la divina semilla y los conquistaban con la palabra del Evangelio.

Los bárbaros conocieron la diferencia que había de unos á otros y si en los comienzos destruyeron las primeras Misiones, victimando al Sacerdote Misionero (2), cuando comprendieron perfectamente que el Sacerdote se proponía la conquista de sus almas y la defensa de su territorio, se entregaron completamente á disposición del Misionero no para educarse cristianamente, sinó para no perder su independencia. Sólo por medio de los Misioneros hoy el extenso territorio que abarcaba la distancia de más de 200 leguas de Norte á Sur y más de 60 de este á oeste, está todo abierto al comercio y á la civilización. A los Jesuítas fueron poco á poco sucediendo los Franciscanos, fundando Misiones distintas y hoy lo que no está entregado á la autoridad diocesana respectiva, todo se halla en poder de estos últimos, habiendo regado con sus sudores este suelo desde hacen siglos (1).

---

(1) Se cree que el ganado cerril hallado, perteneció á un tal Zárate, que fué constreñido á abandonar su estancia por los chiriguanos que indudablemente lo habrían victimado.

(2) Los indios chiriguanos del valle del Ingre incendiaron la Misión de los PP. Jesuítas, arrancaron del altar al P. Lisardi, quien fué victimado con diez y siete flechazos en la plaza de la Misión, vestido de los ornamentos sacerdotales.

No queda ninguna duda con respecto al origen paraguayo del indígena chiriguano, como no es dudoso para el igual guarayo, cuyo idioma es hermano de aquel á pesar de no entenderse mucho por las grandes variaciones que ambos han sufrido. Se halla el Paraguay al Sudeste de Bolivia y la región ocupada por la tribu chiriguana al Noroeste de aquél, siendo el Gran Chaco la extensa región que separa ambas Repúblicas Boliviana y Paraguaya. El domicilio del chiriguano en el Gran Chaco es otra circunstancia poderosa que indica la procedencia paraguaya de la tribu.

Resta sólo conocer la ruta que siguieron los chiriguanos en su inmigración á Bolivia, podían haberla verificado en línea recta, atravesando el Gran Chaco, cuya distancia desde la última cordillera al poniente de Parapiti y Charagua hasta el Paraguay apenas alcanzará á cien leguas; mas esta ruta ofrecía el obstáculo insuperable de carecer del primer elemento para la vida, el agua. Que bien lo han demostrado con sus descalabros las varias expediciones, organizadas por el Gobierno Boliviano con el fin de abrir un camino recto al Paraguay arrancando de Isoso (2).

Podían haber emigrado de la tierra de su domicilio y seguido el curso del río Paraguay en su márgen derecha, llegar á Corumbá y luego por las salinas de San José venir á los lugares que hoy ocupan, pero el trayecto es más largo, el agua que se halla, es escasa y en grandes distancias y no se encuentra vestigio que hayan verificando su emigración por dicha vía, á más de que habrían sido exterminados en su paso por las numerosas [illegible] del tránsito.

---

(1) El Jesuita P Pons hizo tentativa de fundar Misiones en el trayecto desde el Pilcomayo hasta Parapiti, con cuyos indios se puso al habla, pero nada pudo hacer, lo verificó en la primera mitad del siglo XVII.

(2) El explorador Francés Thouar después de haber recorrido el camino abierto por los Aranas, tuvo que retroceder por falta de agua y en un rasgo de atrevimiento, se perdio y casi perece con unos cuantos, de hambre y de sed

Preciso es concluir que siguieron las orillas del río Pilcomayo; este caudaloso río arranca desde el interior de la República Boliviana, atraviesa toda la región chiriguana y desemboca en el Paraguay; sus orillas, desde cerca de Azurduy hasta Villa Montes en una extensión recta de más de 30 leguas, están pobladas de indios netamente chiriguanos. Desde Villa Montes á Guachalla cerca de los Esteros del P. Patiño hay Chorotis y Tapietes que con pequeña diferencia hablan el idioma chiriguano, el trayecto abunda en agua, peces y frutos y es más corto que el anterior. El Dr. Campos para llegar al Paraguay siguió las orillas de este río, el coronel Rivas, el francés Crevaux y el español Ibarreta siguieron en sus expediciones el curso del río Pilcomayo, fracasaron no por falta de víveres ó de agua, sinó unos por creerse muy seguros de la bondad de los indios y otros por llevar muy poca fuerza. Todas estas circunstancias demuestran claramente que los chiriguanos se internaron á Bolivia por las orillas del Pilcomayo, las tribus del tránsito no podían ofrecerles mucha dificultad, porque su número era extraordinario, el sufrimiento en las etapas era tan insignificante que les permitía combatir con vigor y denuedo y por último su actitud era pacífica (1).

Cuando la experiencia les demostró que podían radicarse en los lugares que hoy ocupan por ser las cosechas seguras, allí sentaron sus reales y defendieron el territorio invadido á todo trance, como se ha visto. La región, como se ha visto en el primer capítulo, es por cierto muy fértil; cuando es irrigada por la lluvia hace producir toda clase de cereales, el maíz madura con exuberancia y las cosechas son espléndidas con poco trabajo. Si las chacras se conservan limpias de la hierba con dos escardas y no falta la lluvia, el chiriguano puede cantar todo el año alrededor de la tinaja de chicha en compañía de sus amigos.

Mas si la lluvia escasea, generalmente se pierden las cosechas y entonces el chiriguano sufre, busca raíces para su alimentación y vende todo lo que tiene hasta sus calzones ó el tipoy nuevo de su mujer para sostener miserablemente á su pobre familia. En tiempo de carestía el indio siembra con mucha anticipación algún terreno, donde hay humedad, como alrededor de una laguna ó á lo luego de alguna quebrada; á esta clase de siembras se las denomina socorro y lo son en la realidad, cuando apenas se encuentran raíces; ¡oh! unas cuantas hojas verdes de calabaza en este tiempo son almibar en la boca del chiriguano. ¡Pobre indio!

---

(1) El coronel Rivas y el francés Crevaux fueron victimados por los tobas é Ibarreta por otros indios.

Idioma

Por lo anteriormente relatado se comprende fácilmente que los chiriguanos descienden de los guaraníes del Paraguay; tiene pues el idioma chiriguano mucha analogía con el guaraní, lo mismo que el idioma guarayo y puede sentarse como un hecho que ambos idiomas guarayo y chiriguano guardan con el guaraní la misma relación que existe entre las lenguas castellana, francesa ó italiana con respecto á la lengua latina que es madre de aquellas (1). En los siglos pasados la raza y por eso el idioma abarcaba mucho territorio, pero hoy está muy reducido y puede afirmarse sin peligro de errar que se conserva todavía en Caipipendi, Pipí, Choretí, Tentá Arañíco y en las Misiones de Potosí y Tarija; mas en aquellos lugares se halla esparcida en numerosos pueblitos, mientras que en éstas forma pueblos respetables de quinientas, mil y dos mil almas (2).

La pureza del idioma no se halla ya en ningún pueblo, ni en las Misiones: en los primeros por vivir entre blancos y emigrar continuamente á la República Argentina y en las segundas, las Misiones, por un tercer motivo que es la enseñanza del Castellano que los Misioneros proporcionan á los niños y niñas en las escuelas; de modo que, si la raza no se acaba antes, como se teme, por las continuas epidemias y la vagancia, el idioma se perderá luego, y entonces los pocos libros que existen, sólo servirán de monumento histórico para la posteridad que sabrá reconocer el mérito y la labor de los Misioneros que esparcieron y derramaron sudores entre ellos, los chiriguanos, con el solo fin de civilizarlos cristianamente (3).

---

(1) El idioma chiriguano tiene muy pocas palabras acentuadas, en el guaraní abundan; por ejemplo "abatí" maíz "Cunumí" mozo, en chiriguano no llevan acento sobre la i, mas lo llevan en el guaraní.

(2) Choretí Guasu se halla situado en la márgen izquierda del Parapetí, Provincia de Cordillera, forma casi un mismo pueblo con Mendirai y entre ambos contienen unas ciento diez familias.

(3) Existen una gramática, un diccionario castellano chiriguano, un catecismo con su traducción, obra maestra del P. Corrado, un pequeño "Neñe" chiriguano castellano y numerosas pláticas inéditas.

Estadística

La tribu está en completa decadencia y en pocos años más se perderá del todo. A principios del siglo XIX ó sea antes de la guerra de la Independencia Sudamericana en las solas Misiones de Tarija se contaban más de veinte y tres mil almas y sin embargo no se comprendían en dicho número ninguno de los numerosos pueblos existentes entre los dos caudalosos ríos Parapití y Pilcomayo, como tampoco los indios de Caipipendi, Charetí, Pipí y otros situados al Sur de Lagunillas. En aquel entonces, puede afirmarse, que serían los chiriguanos más de doscientos mil, suponiendo que según la estadística del P. Lozano, los hombres de mayor edad aptos para la guerra sin contar las mujeres y los niños, serían de veinte y cinco á treinta y cinco mil.

A pesar de que el P. Lozano se refería á los principios del siglo XVIII, poca debía ser la diferencia, porque en los comienzos del siglo XIX no se lamentaba como hoy la plaga de la emigración á la República Argentina que principió al abrirse el territorio al comercio con la fundación de pueblos de cristianos blancos, que los hay en gran número, hasta fundarse entonces provincias con los nombres de Azero, Cordillera y Gran Chaco, ni tampoco era tanta la inmoralidad que hoy reina (1).

Las epidemias, la vagancia y la emigración más que todo, además de la carestía de víveres, están destruyendo esta raza que mucho falta hace y hará más tarde á la agricultura y ganadería de las indicadas provincias. Hoy ya se lamentan los labradores y todos acuden á las Misiones en busca de jornaleros, acarreadores de víveres y ganados, elaboradores de aperos, obreros de casas etc., etc. ¿qué será después? (2). La inmigración de gente útil, de gente no indígena es forzosa, esto es para desarrollar los centros Misioneros, como se pretende, porque en este caso más luego se acabará de destruir la tribu, sinó colonizando lo que no está poblado. ¡Qué consiguió el Gobierno con la ausencia de los Misioneros en Villa Montes! Que ya los indios no trabajan para nadie, y sólo lo hacen, cuando quieren de buena gana. Toda la autoridad de una Delegación no fué suficiente para conseguir unos cuantos jornales de sus pobladores y por esto estuvo á apunto de destruirse completamente la obra antigua; en las viñas, y huertas tan bien mantenidas y lozanas en tiempo de lo retrógados Misioneros, imperaba la maleza.

---

(1) Se han dictado estrictas leyes que han suspendido el enganche para la Argentina y el Dr. don Justo Padilla actual Delegado Nacional del Gran Chaco por hoy no permite que la ley se quede escrita, á nadie da pase.

(2) El proyecto del H. Montero, aprobado por la comisión el año 1900, fácilmente será aprobado por el Congreso, pero me parece imposible que los caciques denuncien á los indios que pretenden irse á la Argentina; imponer á los PP. Conversores remitir el 25 % de pobladores á las intendencias, donde recibirán además jornal del que se les paga en su pueblo, es disponer al Misionero que no podrá cumplir con esta obligación concienzudamente, porque los indios harán resistencia, ó huirán.

Ya los grandes centros de chiriguanos han desaparecido casi todos y apenas quedan los nombres de los grandes caciques de tales ó cuales parcialidades; en todos los cantones causa admiración la desaparición de esos brazos y apenas se consigue servicio para el combustible. Las Misiones aún van experimentando esta decadencia; en la provincia del Acero habrá unas 5.000 almas, en la de Cordillera unas 8,000, en el Chaco y Provincia O'Connor 5,000, en las Misiones de Tarija hay 4,500 y en las de Potosí 3,905, que forman un total de 26,405 entre hombres y mujeres, chicos y grandes, viejos y jóvenes. Mas, de este número, apenas habrá unos 8,000 jornaleros, ó hombres robustos, aptos para cualquier trabajo y, ¿cuál es la extensión de tierras que está en manos del chiriguano por voluntad propia ó ajena? Unas ciento cuarenta leguas de Norte á Sur, más de cuarenta de Este á Oeste; si hoy es difícil el cultivo de estas tierras, mañana será imposible, si hoy es duro pagar cuarenta centavos al jornalero, mañana no se le hallará ni á ochenta centavos.

Grande es la lucha empeñada entre el chiriguano y el blanco; éste lucha para aumentar su fortuna y hacienda á todo trance y quiere dominar y domina efectivamente como más noble y poderoso al chiriguano, aquél lucha por su existencia, mas por ser débil é inferior, se rinde al poder del blanco, hasta que puede; y cuando su espíritu se halla abatido por la fuerza superior que lo domina como á esclavo, desaparece y emigra insensiblemente, adonde se le trata con más humanidad aparente y no cierta y real, pero que el indio en su ignorancia no conoce (1). De aquí procede que los grandes pueblos antiguos y las mismas Misiones anteriores á la independencia sud-americana unos han desaparecido completamente y otros están por desaparecer.

---

(1) El jornalero en la Argentina gana según referencias 25 ó 30 nacionales mensuales sin la alimentación que en tierra extraña sale cara al chiriguano; sin embargo como la ropa y los animales que vende la compañía, no son caros, los jornaleros que hacen economías y no se dedican á la bebida, regresan bien vestidos, trayendo un caballo ó un jumento, ó sinó ropa para sus hijos y mujer.

Con la intromisión de la autoridad política las actuales Misiones correrán la misma suerte, sinó se modifica la ley del ramo, porque, parece que han descendido á la categoría de factorías, de dicha autoridad y de todos los cristianos que continuamente se aproximan en busca de brazos y el proyecto del H. Montero no sólo agravará la situación, sinó que dejará estas comarcas sin jornaleros para la industria agrícola y ganadera. Es cierto que el trabajo moraliza al hombre, mas hay que confesar que el indio es perezoso y enemigo de trabajar para los blancos, á quienes considera usurpadores de sus tierras. Van voluntariamente á trabajar, donde son tratados con humanidad, pero, donde se les proporciona pésima alimentación y mucho rigor, van con repugnancia á pesar de las insinuaciones de los Misioneros.

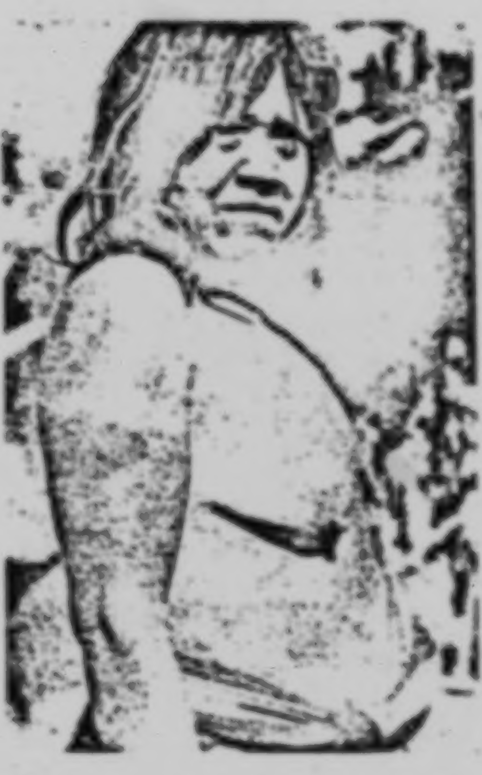
Los caciques que respetan y acatan la orden del Misionero, se abstienen de buscar continuamente jornaleros para los blancos, porque conocen la mala voluntad de obedecer; de aquí proviene que á veces se ocultan en el campo indios y caciques, y cuando llegan á casarse, se retiran de la Misión por una temporada larga, dejando á sus familias en la miseria. Los Misioneros luchan para reunir á los dispersos, pero muchas veces sucede que los sudores de varios meses se pierden en una noche, ó en pocos días y á pesar de las leyes que existen en Bolivia, nadie se preocupó de la emigración chiriguana. Motivos para que desaparezcan albañiles, carpinteros, zapateros y músicos, no faltan en la actualidad, siendo el principal buscar vestido aparentemente lujoso de pié á cabeza, lo que acá no se consigue con tanta facilidad, sea porque el dinero lo gastan en otras pequeñeces, sea porque faltan compañías que proporcionen todas las facilidades al jornalero (1).

Como he dicho más arriba hoy por hoy los principales centros de la tribu se han reducido á las Misiones. Por esta razón juzgo conveniente hablar con brevedad de cada una de ellas, de cada una de las que existen en la actualidad, para que el lector se

---

(1) Hoy son contados los blancos que tratan mal al chiriguano. Cuando suspendí el jornal á 40 centavos, hubo alguna dificultad que ya desapareció; en su misma casa gana bien hoy el indio, sólo le falta la facilidad de conseguir lo que le proporcionan los Argentinos, para que se resigne á no emigrar.

[facing p. 81]



Mujer de la raza de los Tapyi. del rio Parapiti, Isoso formar una idea aunque vaga de los esfuerzos de los Misioneros Franciscanos que aun los [illegible] que hoy pasan años y hasta la vida entera en medio de privaciones y enfermedades, experimentando la soledad y sufriendo una vida triste y penosa para enseñar y reducir á unos indios que poco aprecio hacen de la enseñanza religiosa y civil.

Primeros Misioneros entre los Chiriguanos y precioso hallazgo

El fin primario que se propuso el Seráfico San Francisco de Asís con la fundación de la Orden de Menores, fué la reforma de las costumbres en las Naciones del mundo y la enseñanza de la Religión verdadera á los infieles del Universo.

De ambos dejó ejemplos luminosos. San Francisco pues además de haber recorrido y predicado en toda la Italia y otras Naciones del Viejo mundo, personalmente fué á la conquista del Sultán y envió otros á Marruecos para que anunciaran la Religión de Paz á los hijos de Mahoma.

Posteriormente los Franciscanos fueron enviados al vasto imperio Chino y luego á las costas del Japón, donde la Orden cuenta con una pléyade de mártires pertenecientes, unos á la primera y otros á la tercera, llamada, Orden de Penitencia.

Hoy varias Ordenes y Congregaciones Religiosas se disputan el honor de haber penetrado los primeros en este nuevo mundo. De ninguna soy partidario, si diré por segunda vez, que probablemente los Franciscanos Juan Perez y Antonio de Marchena acompañaron á Colón en su primer viaje, como que fueron los consejeros del célebre genovés y los que le prestaron poderosos auxilios morales y materiales para tan árdua empresa.

Pero ¿puede dudarse de que esta gloria, como tantas otras, pertenece á mi Seráfico P. San Francisco? Sí, porque Colón fué un ferviente terciario franciscano y si se lanzó á lo desconocido, su principal fin fué ensanchar el campo de la Religión Católica en las tierras que venía á descubrir y cuando puso pié en la isla de San Salvador, lo primero que hizo fué plantar la Cruz de la Redención y enseñar á los naturales el modo de venerarla como signo de predestinación.

¡Qué harán los Misioneros cuando se presentan á los bárbaros! á nombre de quién se presentan á ellos arrostrando todos los peligros imaginables! A nombre de Cristo que nos redimió por medio de la Cruz. Por consiguiente Colón fué un verdadero Misionero y Misionero Franciscano, luego la gloria de los primeros misioneros en este nuevo mundo pertenece sin disputa á la Orden Franciscana.

Mas volvamos al objeto primario de este párrafo. Tenemos á la vista la Crónica de la Provincia de San Antonio de los Charcas, escrita por el P. Fr. Diego de Mendoza O. F. M. en 1665. En su libro primero, Capítulo 13 y 14 se lee en resumen lo que va en seguida.

El primer civilizado que penetró á la región de los chiriguanos al Este de Tarija, fué el Padre Nuflo de San Payo, clérigo presbítero, hijo de Portugueses, natural del Brasil y como tal, sabedor de la lengua de estos indios; estuvo allí cuatro años. Mas la entrada de este Sacerdote ni puede, ni debe considerarse como empresa de Misionero, porque lo llevaron allá motivos muy diferentes á la instrucción religiosa de los chiriguanos, con quienes vivió de una manera nada correcta, por cuya causa el Virrey Marqués de Monte Claros lo hizo salir.

Sin embargo el Virrey como buen católico ardía en deseos vehementes de que estas almas chiriguanas fueran alumbradas por la luz del Evangelio, y para llevarlo á la práctica, determinó enviar á la región á los ínclitos Hijos del Loyola. Estos con el fervor que les caracteriza, aceptaron con mucho agrado el ofrecimiento, poniendo por condición, de que no volviera allá el famoso Padre Nuflo de San Payo que tan mal se había portado la vez primera.

Pero los indios pedían con instancia á dicho clérigo y además ninguno de los Padres y Hermanos de la Compañía sabía el idioma de los indios, á quienes se debía catequizar. Finalmente como los Padres Jesuitas habían puesto por condición sine qua non la exclusión de aquel mal Sacerdote, el Virrey dejó de insistir este fin.

¿ Acaso había desistido también llevar adelante su proyecto de hacer civilizar á los chiriguanos? No. Hizo instancias á nombre de su majestad ante el Superior del Convento de San Francisco de Chuquisaca y sabido el asunto por la comunidad, diez y siete Religiosos se presentaron espontáneamente para tan Santa Obra.

De los presentados fueron elegidos dos por Real acuerdo á saber, P. Agustín Sabio y Fr. Francisco Gonzalez con la promesa de que se enviarían más religiosos, según la necesidad lo hubiese requerido.

Sin embargo los indios chiriguanos instaron para que fuera nuevamente el Licenciado Simón de San Payo, porque según se averiguó después por las denuncias del cacique, este hombre extraviado había hecho muchas y variadas promesas á los infelices salvajes.

Se consultó nuevamente en la Audiencia, hubo oposición para el regreso de dicho Sacerdote, pero prevaleció la opinión contraria y se ordenó en consecuencia que los Misioneros destinados á la civilización de los chiriguanos, llevasen consigo al Licenciado, como se verificó con gran sentimiento de los mismos y de la comunidad Franciscana.

El 6 de Noviembre de 1606, salieron de Chuquisaca los tres encargados, pasaron por Potosí, donde bautizaron á los tres primeros chiriguanos, pasaron por Tarija y llegaron al pueblo de Olas, situado cerca del valle de Salinas, el 22 de Diciembre del mismo año.

Esta primera entrada no correspondió á los fines nobilísimos de nuestros Misioneros, tanto por las intrigas del Licenciado, como por la inconstancia y codicia de los bárbaros, á quienes conocemos perfectamente. Hoy mismo á pesar de estar completamente reducidos en tantas Misiones, revelan la misma inconstancia y codicia, lo cual indica que siempre han sido los mismos, poco afectos á los misterios y prácticas de nuestra santa Religión.

Sin embargo la semilla dejada en el campo de Salinas por los primeros Misioneros de San Francisco de Chuquisaca, no cayó en terreno completamente estéril y fué dando sus frutos poco á poco, pues en los años posteriores, otros penetraron á la misma región.

Lo que admira de una manera sorprendente es: haberse hallado en la comarca de Salinas una gruesa y pesada Cruz, colocada en una cueva, situada en la espesura del bosque.

Esta Cruz descansaba sobre tres pirámides de piedras medianas, era de un grueso madero de quina-quina, de quince piés de largo y dos tercios de diámetro, conservaba su corteza natural y había en la misma tres clavos de la misma madera con sus cabezas coloradas, colocados en los brazos y pié de dicha Cruz; para su traslado al pueblo de la Torre se necesitaron doce hombres.

La Cruz fué hallada por un indio que perseguía á un venado, el cual se refugió en la misma cueva; fué trasladada después á Tarija y colocada en la iglesia de San Francisco.

Ninguno de los indios pudo dar razón cierta de esta preciosa reliquia; sin embargo la tradición de padre á hijo, á nieto, bisnieto y tataranieto, etc., entre aquellos chiriguanos, hace constar que en tiempos muy remotos un hombre de bastante altura, blanco de rostro, de barba larga, de cabello dilatado, que usaba de vestiduras largas, casi hasta los piés, de túnica y capa ó manto en cuadro, andaba con aquel madero, predicándoles que Dios había venido al mundo y que había muerto en otro madero como aquél y, viendo que no querían creerle, ni admitir su doctrina, había recogídose en aquella cueva, donde estuvo mucho tiempo, se había ido más adelante y dejado aquel madero allí.

Cuando los Padres de la Compañía de Jesús fundaron Misiones en el Paraguay, entre los guaraníes hallaron la tradición de haber estado entre Ellos el Apóstol Santo Tomé ó Santo Tomás, quién les había enseñado la religión de Cristo, les había predicho que la misma Religión se perdería de entre Ellos y que en tiempos lejanos otros, vestidos casi como Él, y con cruz en las manos, les anunciarían la misma Doctrina. Los indios se convencieron haberse verificado la profecía á la llegada de los Padres Jesuitas.

Sabemos por las crónicas ó historias cristianas que Dios opera milagros mediante las reliquias de los Santos, y de las cosas que les hayan pertenecido, ó hayan sido usadas por Ellos. Podemos por consiguiente dar crédito á la venida de un Apóstol, ó de Santo Tomás, primero por aquello del Evangelio: Euntes in mundum universum praedicate Evangelium omni creaturae, segundo por la tradición de los indios guaraníes, chiriguanos y los de Carabuco de la provincia de Omasuyos Departamento de La Paz, donde se halló otra Cruz y tercero por los milagros operados mediante Ella.

Hemos dicho que se necesitó la fuerza de doce hombres para trasladar la Cruz, hallada entre los chiriguanos, desde la cueva hasta el pueblo de la Torre. Sin embargo en ocasión de un incendio que destruyó la iglesia y un cáliz de metal, un soldado penetró al templo para salvar la Cruz del incendio y solo la sacó de entre las llamas que apenas dejaron en el Santo Madero las señales del fuego.

En una reyerta que hubo entre soldados, Francisco del Cerro salió malamente herido de una estocada mortal; ni médicos, ni cirujanos hallábanse allí presentes y mientras tanto el militar iba desangrándose con peligro de morirse.

Los tiempos de entonces eran de fé viva y como veneraban fervorosamente la Cruz que habían encontrado en la cueva, arrancaron una partecilla del Santo Madero, la redujeron á polvo, la bañó en agua el herido, cuál de cortar la sangre y á los cuatro días se halló completamente sano, sin necesidad de otra medicina.

De éstos y otros hechos portentosos, operados por el Santo Madero, podemos deducir, apoyados aún en la tradición de los indios paraguayos, ser bastante probable que uno de los Apóstoles de Cristo vino á predicar la fé en esta parte del mundo y, ser aún probable que este Apóstol haya sido Santo Tomás, porque la descripción hecha por los indios guaraníes y chiriguanos corresponde á lo que del mismo apóstol nos dicen las Historias Eclesiásticas.

Misiones del Colegio de Potosí (1)

San Antonio del Parapití Grande.—Fué fundada esta Misión el 23 de Abril de 1903 á pesar de la lucha encarnizada que le movieron los blancos de la región por la prensa y aún de hecho, cuando el 30 de Agosto de ese año un tanto corregidor á la cabeza de 25 ó 30 nacionales armados y llevados casi todos á la fuerza, pretendió desalojar al Misionero que se mantuvo firme sin oponer la menor resistencia y sin tomar ninguna defensa de hecho contra semejante atropello. Sigue adelante este plantel y progresa también en lo material. Cuenta de 1,679 almas; el pueblo se halla situado en una inmensa pampa y los edificios—Misión, orillas de una pequeña loma; la elevación del pueblo sobre el nivel del mar alcanza á 580 metros—Meridiano de París, 19° 58' latitud Sur, 65°, 31' 45'' longitud O. (2).

He aquí como describió su panorama el año 1908: Es esta una posición encantadora y quien llega por primera vez, queda extático; se le presentan á primera vista las playas y el río Parapití, cuyo curso caprichoso es admirable y cuyas aguas son el juguete de los vientos Sur y Norte, que lo hacen cambiar como cada cual á su antojo. Esa inmensa playa con las aguas por lo regular en el medio semejan á ciertos [illegible] del mundo, donde se ha-

---

(1) El departamento de Potosí no posee indios chiriguanos, así que los Franciscanos de aquel Colegio no podían haberlos catequizado, estableciendo Misiones, pero previo acuerdo con los Misioneros de Sucre y las licencias del Gobierno y autoridad Diocesana, entraron en posesión de su territorio.

(2) Esta Misión principiada por Fr. Francisco del Pilar, fué organizada por P. Narciso Llamedo; destruida por los patriotas se fundó nuevamente el año 1871 y abandonada en 1880 por las persecuciones, ha sido reorganizada.

[illegible] graciosas [illegible] de población en el centro á [illegible] distantes á los lados, y sobre de punto la pintura, [illegible] desde la casa Misión entre las ramas de la frondosa arboleda que se halla á la margen izquierda.

Luego admira el místico viajero en lontananza una inmensa sábana, [illegible] altísimos verde [illegible] que parece ser nada á nivel, se extiende lejano y lejano dando una perfecta idea de la mar; árboles corpulentos y gigantescos, los algarrobos y quebrachos que descuellan, además de otros árboles inferiores que los hay en abundancia y que [illegible] á las ondas del borrascoso Pacífico, cuando son agitados por los vientos. Finalmente el cuadro se hace más interesante por los cerros despejados y claros, como lo son casi siempre, los que ofrecen una perspectiva y un panorama pintoresco y por demás encantador.

A la [illegible] [illegible] [illegible] el [illegible] [illegible] producido por la proximidad del río que con sus [illegible] [illegible] [illegible] desde muy temprano la [illegible] [illegible] y su [illegible] [illegible] [illegible] como [illegible] [illegible] por encima de las hojas. Aparece luego en lontananza entre ramas y follaje los primeros [illegible] [illegible] que anuncian la proximidad del astro, [illegible] del [illegible] quiere [illegible] levantarse con [illegible] de su [illegible] lecho, dejándose ver al fin majestuoso sobre el horizonte. Mientras prosigue en su carrera, se agranda y detrás del bosque se esconde cual globo de fuego, pudiéndosele contemplar, sin que sus [illegible] rayos lastimen la vista de quien le mira (1).

2. San Francisco Solano del Pilcomayo [illegible]. —Esta segunda Misión del grande Pilcomayo [illegible] [illegible] á la anterior hasta Octubre del año 1860 y [illegible] dependieron del mismo convento tanto en lo material, cuanto en lo espiritual, especialmente en los [illegible] de [illegible] [illegible]. Desde el 1° de Noviembre de ese año residen allí dos Misioneros que hacen lo posible para adelantarla en lo espiritual, cuya fecha pues puede considerarse como data de fundación real y verdadera, y como es obra de Dios, se espera que progresará á pesar del desaliento y de la poca voluntad por parte de los indios en seguir el ejemplo de sus vecinos.

Poco á poco comprenderán el bien espiritual que se les procura

---

(1) Continuación de la Historia de las Misiones de Potosí por Fr. Bernardino de Nino, página 32.

[illegible], porque ya van consolidados sólidos y útiles para la enseñanza y [illegible], se encuentran con el bosque! Al principio el Misionero habitó en un antiguo edificio dejado desde el año 1871 y la pequeña iglesia es también antigua, pero se ha erigido una nueva casa que tiene una sala y dos salitas para dormitorios. Cuenta actualmente este nuevo plantel de unas 300 almas, pero puede aumentar, porque en el bosque y afuera de la Misión hay muchos indios.

Su clima es satisfactorio, su panorama de poca vista, porque pueblo y casa-Misión van originándose en una pampa. Sólo en una altura podría ser dominante, mas no tendría la posición ni [illegible] por tomar el agua del río bastante cerca y no costaría mucho trabajo acercarla mediante una acequia bien ancha. El pueblo se eleva 843 metros sobre el nivel del mar, dista de San Antonio 3,460 metros y estriba en la diferencia geográfica (1).

8. San Buenaventura de Ivo.—Dista de las anteriores una diez y ocho leguas y fué fundada el 3 de Mayo 1893 después de haber pasado la guerra de Curuyuqui, cuyos indios fueron completamente derrotados á fines de Enero de 1892. Cuenta actualmente 110 familias y con una población de 640 almas, mientras que á fines del siglo pasado sus habitantes pasaban de mil. Cerca de la casa Misión, á los cinco metros más ó menos, hay una colina de una media legua de superficie que contiene pequeños manantiales de agua cristalina y viva, de donde le viene el nombre de «Ivo» bajo de agua; el clima es muy sano, pero la carencia de víveres es continuada y muchos comen frutos que alimentan de la raíz del [illegible] ó manguera, amarga y venenosa antes de cocerla (2).

Los edificios están construidos en una planicie, situada en una pequeña altura. El panorama que corre de Norte á Sureste es extenso, y alegre, allá en lontananza se presentan á la vista los cerros de Tarenaca y la cordillera de Urorigua, por donde la naturaleza abrió una puerta para dar paso á las aguas del río Parapetí que sin tronar y con [illegible] se precipitan desde una gran altura, formando en su imponente caída un lago de blanca espuma, [illegible] al espejo del [illegible], siguiendo luego su curso rápido por San Antonio, Marigui, Cuevas, [illegible] donde se pierde completamente. Más allá todavía al Norte y Na-ciente en medio de [illegible] espeso arbolado de quebradas, cerros y al-[illegible] se presentan los altos de las serranías de Sali-[illegible] y [illegible] y [illegible] del Incahuasi y á poca distancia del pue-blo se presenta una colina redonda llamada «*Tunpa repatio* cuya [illegible] chiriguana y significado no ignoro y al frente de la casa Misión, á media legua de distancia, se hallan las pampas de Curu-payqui situado entre algarrobos y otros árboles; hasta aquí el pano-rama de [illegible] semeja al de la verde Umbría del reino de Italia. Al [illegible] y al Sur el cuadro es melancólico, porque el corazón se [illegible] con la contemplación de las arenas del desierto por más que los [illegible] del pueblo [illegible] con idea de los antiguos y capricho-sos [illegible] de Arcadia. Sin embargo en la estación [illegible] las palmas y la frescura de frescas hierbas y flores [illegible] horizonte un aspecto ameno y variado. El pueblo está situado á 770 metros sobre el nivel del mar y á los grados [illegible] latitud Sud y 63° 30' 7'' longitud O. del meri-diano de París, conforme se anotó en la Historia de las Misio-nes (1).

---

(1) Antes de la Independencia estaba unida á la anterior, en 1891 estaba dividida, según se halla actualmente.

(2) Flora Cruceña de R. Peña. El fuego le hace perder la parte venenosa, pero no todo el amargor.

6. [illegible] Cuevo.—*Fué fundada esta Misión el año* [illegible]. [illegible] kilómetros la separan de la anterior por un cami-no [illegible] y cuenta hoy con una población de 1,[illegible] habitantes, [illegible] en su principio ó á los pocos años sus pobla-dores [illegible] 15 como consta en la Historia del P. Angé-lico Martarelli (2).

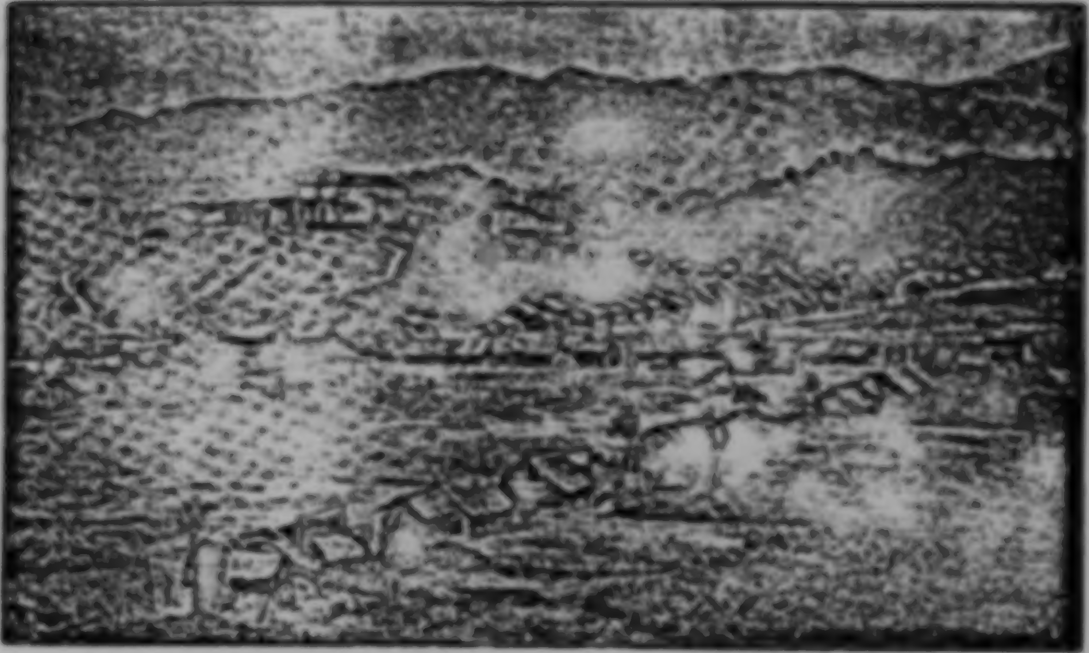
Sus edificios [illegible] en una colina muy dominante tienen el aspecto de una fortaleza de cualquier lado que se los observe. Considerados en su [illegible], levantamiento y plan topográfico, es difícil hallar otros iguales en estas regiones; su panorama es delicioso,

---

(1) A este lugar [illegible] blancos llaman "Ibo" de donde la cuestión Cuevo-Ibo [illegible] en las cámaras legislativas. La jurisdicción de Cuevo se extiende [illegible] desde la serranía de Irenta hasta la de [illegible] á Naciente y por el Norte sigue hasta el río [illegible] y [illegible]cuaranti debieran pertenecer á Ñancaroinza, [illegible] y Caimbeti hasta el río Parapiti, al cantón [illegible].

(2) Durante la sublevación chiriguana del 1892 la Misión fué el refugio salvador de todos los pobladores del Canton Cuevo y du-rante la Campaña fué declarado cuartel general. Estuvo el coronel [illegible], el coronel [illegible]ría y el general Gonzalez con sus tropas respectivas y muchos otros nacionales con sus jefes.

[facing p 89]



Vista de la Misión de Santa Rosa.

está rodeada de campos y colinas muy hermosas á la vista y alegran el corazón, como alegres son sus habitantes que respiran ese aire embalsamado. A lo bajo arrancan en posición los cerros de Aguaragüe al Oriente, los de [illegible] y [illegible] al Poniente y Noroeste y los de Salinas al Norte. Su terreno es fertilísimo, cuando es irrigado por abundantes lluvias y en sus campos no falta el agua necesaria para los ganados, á pesar de ser escasa y salada la parte que se desliza por la quebrada de [illegible] y de la cual se abastecen y beben los Misioneros y pobladores.

Con la apertura de esta Misión desapareció luego el temor que antes dominaba en los transeuntes que pasaban esa cordillera por estas comarcas, porque los feroces chiriguanos unidos con los tobas infundían terror en época no lejana, tanto que para fundar las Misiones del Parapetí Grande, el P. Francisco Solano el año 1850 tuvo que dar una vuelta inmensa por las Misiones de Tarija y alargar su viaje más de 35 leguas. Hoy es el tránsito de los comerciantes para Santa Cruz y Tarija; la República mucho adelantó en este sentido también, es un pueblo más, bien adelantado en todo sentido, en el cual el idioma oficial hace progresos rápidos. Su elevación sobre el nivel del mar es de 855 metros (1).

5. San Pascual de Boicobo. — Esta Misión de Boicobo (serpiente amarilla) fué fundada el año 1875, doce años antes que la de Santa Rosa, de la cual está dividida por la cordillera de [illegible] con una distancia de 45 kilómetros hácia el Noroeste, elevándose á 765 metros sobre el nivel del mar. Cuenta con una población de 300 y más almas, mientras en los comienzos se componía de 1,210, según la historia de Misiones; pocos son los infieles y pocos también son los mismos que no hablan el idioma castellano, entre los cristianos raro es el neófito que no sepa expresarse en el mismo y los párvulos lo van mamando con la leche. ¡Prodigios de la religión católica! esto no se ve, donde no existen Misioneros.

El edificio-Misión se halla colocado arriba de una colina bastante alta, posee un hermoso templo, demasiado grande para los pocos pobladores, el [illegible] tener pequeñísima ventilación, por cuyo motivo los contagios hacen muchos estragos. La viruela del 1880 arrastró en pos de sí más de trescientas almas, la del 94, cien y la del 98, cuarenta y cinco, porque la mayoría se había salvado en los años anteriores y aún el vómito negro ó fiebre amarilla victimó á cincuenta personas. El lugar que ocupa la Misión no tiene panorama alguno por causa de las serranías del oriente y poniente que distan pocos metros. Es una rinconera, embellecida con el edificio Misión, casas hechas con algún arte y abundantes árboles frutales, tiene poco terreno de provecho para la agricultura y ganadería, porque es completamente boscoso, pero sobra para los pocos pobladores (1).

---

(1) Se halla á los grados 20° 38' lat. Sur del meridiano de París y 63° 42' long. O.

6. IGÜEMBE, HUACAYA, INGRE Y CUEVO.—Además de las Misiones ya descritas, los pueblos con cuyos nombres encabezo este pequeño párrafo, fueron fundados por los Misioneros Franciscanos del Colegio de Potosí. Estos los construyeron por los años 1870, 75, 81 y 82, respectivamente y siguen atendidos por los Misioneros de Potosí, menos Ingre, cedido á los iguales del Colegio de Sucre, el año 1904.

Sus pobladores son todos de raza blanca, venidos de los departamentos de Tarija, Santa Cruz, Sucre y Cochabamba. En un principio auxiliaron á los Misioneros en la conquista de las almas y civilización de los chiriguanos, distinguiéndose en esto los habitantes de Huacaya é Igüembe, de donde salieron los Misioneros á la cristianización de los indios de Boicovo, Cuevo, Ivo y Parapití. Hoy dichos cantones están poblados de blancos y esto prueba evidentemente que la Cruz del Redentor plantada por el Misionero y regada con su sudor, tiene más poder que el cañón de los Reyes que no pudieron doblegar la frente del chiriguano antes de la independencia Sud americana (2).

7. SAN JOSÉ DE [illegible].—El territorio de esta Misión de fundación, se halla situado en la margen izquierda del río Pilcomayo á los grados 21° de latitud y 64° 20' de longitud O. del meridiano de París, dista de San Pascual de Boicovo y de Igüembe, en cuyo cantón está ubicada, diez y seis leguas. Quien quisiera saber los pormenores de los acontecimientos para la fundación de esta Misión, lea mi obrita «La continuación de la Historia,» etc., página 164.

---

(1) Esta Misión fué fundada á raíz de una guerra sangrienta que sus pobladores unidos á los tobas y chiriguanos de Cuevo é Yvo, sostuvieron contra los blancos de Igüembe el año 1874 á 75.

(2) Los blancos que auxiliaron á los Misioneros en Boicovo y en Parapití, recibieron del Supremo Gobierno un lote de terreno de media legua cuadrada.

El lugar es hermoso, hallándose á las márgenes de un gran río, abundante en peces de todos los colores y magnitudes; cinco pueblos pequeños debieran unirse para fundar la Misión, lo que se efectuaría, cambiando los tiempos, porque los indios son como los demás chiriguanos. Los Misioneros de Potosí hicieron todas las diligencias para la fundación de la Misión hasta posesionarse del territorio y recabar la aprobación de los títulos, éstos fueron entregados á los Misioneros de Sucre, juntamente con la capellanía de N. S. del Rosario del Ingre (1).

Cuevo

El pueblo de Cuevo se halla situado en la margen izquierda del torrente ó quebrada homónima. Antes de la guerra del año 1875 y aún posteriormente se le denominó por los chiriguanos que allí vivían, *Ñumbicte* que quiere decir: medio campo y ocupa realmente una hermosa llanura, situada casi al medio entre las serranías del poniente y del naciente.

Casi todos los primeros habitantes blancos fueron del departamento de Santa Cruz y es un hecho innegable que el Coronel Víctor Antezana se trasladó á la región de Cuevo-Ibo con algunos nacionales desde Lagunillas y levantó un fortín, donde hoy existe el Cementerio público de Cuevo, y otro, donde se ha erigido el templo de San Buenaventura de la Misión de Yvu, ambas obras que se deben á la constancia y actividad de los Misioneros Franciscanos de la Villa Imperial. Los fortines son posteriores al 1875.

Posteriormente al amparo de los mismos Misioneros y alrededor de la Cruz del Salvador se formó el pueblo que fué quemado totalmente por los indios sublevados de Curuyuqui en 1892, pero los cueveños que se libraron de la muerte, amparándose en la floreciente Misión de Santa Rosa, levantaron nuevamente y en mejores condiciones el nuevo pueblo que hoy sigue progresando.

En la guerra del año 1875 todos los chiriguanos de Cuevo-Ibo y Huacaya unidos á los alevosos tobas y guiados por el gran Cacique Corone que perdió la vida en el torrente de Baecua, frente al pueblo de Igüembe, se levantaron como un solo hombre para anonadar á todos los blancos de la comarca.

---

(1) Los Misioneros de Sucre á fines del año 1905 se disponían á principiar la fundación de la Misión, cuando la Corte Suprema decretaba que la oposición de Lema pase á los tribunales ordinarios; así ha quedado.

En estas críticas circunstancias el intrépido Subprefecto de la provincia del Acero D. Antonio Menduiña con los nacionales de Monteagudo, San Juan del Piray, Huacareta é Ingre voló á la región de Igüembe y con dicha gente derrotó á la innumerable y feroz hueste, reduciéndola en seguida á la impotencia con la matanza de Caipipendi.

Cuevo pertenecía por ley desde mucho antes de la Independencia y perteneció también, desde la derrota de los bárbaros, por derecho de conquista al departamento de Chuquisaca, pero la Representación Cruceña ha reclamado constantemente la región de Cuevo-Ibo como parte integrante del territorio de Santa Cruz.

La Legislatura del presente año ha terminado este asunto tan debatido, apoyándose en la ley del año 1898. Cuevo por consiguiente pertenece ya al departamento de Santa Cruz, porque aquella ley fija como límite interdepartamental la margen izquierda de su quebrada que dista del pueblo un ciento cincuenta, ó doscientos metros.

Aún la Representación Tarijeña ha terciado en este asunto, y ha fijado sus límites en la margen derecha de la quebrada de Camatindi; se ha apoyado para ello en la misma ley y en el hecho de que el territorio está poblado por cristianos de Tarija y ha sido conquistado por los Misioneros Franciscanos del Colegio de dicha ciudad desde antes del 1875. Queda á favor de Tarija aún la región de Caipipendi que perteneció al cantón Huacaya.

Hecho el arreglo interdepartamental definitivo, Sucre pierde, desde Cuevo á la margen derecha del río Parapiti, una zona de doce á catorce leguas y desde la margen derecha de la quebrada Camatindi otra de unas ocho leguas, sin contar la zona incalculable que pierde hacia el oriente. He aquí la ley promulgada:

ELIODORO VILLAZÓN,

Presidente Constitucional de la República

Por cuanto el Congreso Nacional ha sancionado la siguiente Ley—

EL CONGRESO NACIONAL.

Decreta:

Artículo 1º—La Ley de 10 de Noviembre de 1898, sobre delimitación de fronteras entre los departamentos de Chuquisaca, Santa Cruz y Tarija, queda aclarada en los siguientes términos:

La línea divisoria entre los departamentos de Chuquisaca y Santa Cruz, se trazará partiendo del punto de intersección del meridiano de Cuevo con la quebrada del mismo nombre, para seguir al Occidente hasta la cumbre de la serranía de Incahuasi en una recta sobre el paralelo correspondiente al punto de intersección indicado. Hacia el Oriente la línea divisoria seguirá el mismo paralelo del punto de intersección indicado, hasta el meridiano 64° París, según el mapa del general Pando de 1901, y de este punto, subirá por el mismo meridiano diez y seis kilómetros al Norte, para tomar de allí el paralelo que corre hasta el río Paraguay.

Artículo 2º—Corresponde al departamento de Chuquisaca el territorio comprendido al Sur de la línea así determinada, sin excepción alguna, y al de Santa Cruz, el territorio comprendido al Norte de la misma.

Artículo 3º—Si dentro de esta delimitación el pueblo de Ibo quedase al Norte de la línea divisoria, queda entendido que corresponderá en todo caso al departamento de Chuquisaca.

Artículo 4º—Queda inalterable el artículo 3º de la Ley de 10 de Noviembre de 1898, que se refiere á la delimitación entre los departamentos de Chuquisaca y Tarija

Artículo 5º—En el Presupuesto Nacional para 1913, se consignará una partida de *cincuenta mil bolivianos* para la inmediata ejecución de esta ley.

Artículo 6º—La presente ley no altera los derechos privados existentes en los territorios objeto de ella.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para los fines constitucionales.

Sala de Sesiones del Congreso Nacional.—La Paz, 16 de Octubre de 1912.

BENEDICTO GOYTIA.

Julio A. Gutiérrez

Moisés Ascarrunz,
S. S.

Juan Mª Alvarado,
D. S.

Carlos Crespo,
D. S.

Por tanto, la promulgo para que se tenga y cumpla como ley de la República.

Palacio de Gobierno.—La Paz, á 21 de Octubre de 1912.

ELIODORO VILLAZÓN.

Claudio Pinilla,
Ministro de Gobierno y Fomento (1).

Cantón Ibo ó Ivu

Solucionada de una manera amigable la cuestión interdepartamental según el proyecto aprobado en la Cámara de Diputados de este año 1912, y promulgada como ley de la Nación, el departamento de Sucre se dispone á elevar al rango de Cantón la región de Ibo ó Ivu, cuya capital será talvez la Misión de San Buenaventura, situada en el mismo lugar.

Esto supuesto, los límites del nuevo Cantón debieran ser los siguientes, según el acuerdo que ha tomado la Representación Chuquisaqueña: por el Sud la margen izquierda de la quebrada de Vitiacua, por el Norte el paralelo de la quebrada de Cuevo, por el Este la serranía de Aguaragüe hasta tocar con el indicado paralelo, por el Oeste las serranías de Irenta y Suararenta y por el Sur Oeste la quebrada de Chimbe.

En esta delimitación están comprendidos varios pueblos chiriguanos, siendo los más poblados las Misiones de Santa Rosa con más de 1.200 habitantes y la de San Buenaventura de Ivu con 652 almas

Las familias blancas son pocas, pero no son menos de cuarenta, que pueden dar un total de 160 almas por lo menos. Puede ser que con el tiempo esta reducida población aumente en el nuevo Cantón, como aumentó la de Cuevo.

Años se necesitan para que el indio chiriguano pueda tener el gobierno político de un pueblo, á pesar de que en las Misiones, relativamente nuevas, haya músicos, carpinteros, madereros, albañiles, talabarteros, zapateros, sastres y jóvenes que saben escribir bien y leer mejor, pero es distinto saber un arte ó un oficio y distinto tener que administrar la justicia.

---

(1) Esta ley firmada por los HH. Julio Zamora, Julio H. Gutierrez, Julio Calvo, Saul Serrate, Marceliano Montero, Agripino Oropeza, René Rodriguez, Aquiles Jordán y José Gil S., fué aprobada por 53 diputados contra 8. Prevaleció la fuerza numérica contra el derecho. M. Padilla y Z. Orías votaron en contra.

La experiencia de muchos años de vida misionera y lo que he visto en las Misiones abandonadas desde la guerra de la Independencia, abonan mi opinión de que se necesitan muchos años para que los indios chiriguanos puedan desempeñar ciertos oficios públicos, como son: el de Corregidor y Alcalde parroquial.

Proyecto

La zona Oriental que hoy pertenece á los tres departamentos de Santa Cruz, Tarija y Sucre, está algo amenazada por países extraños, mas puede [illegible]r que la República boliviana haga sus arreglos amistosos con las Naciones vecinas.

Estas contiendas son perjudiciales hasta cierto punto, como que impiden la colonización franca del Chaco boliaviano, lo que no sucedería, si todo estuviera en paz en aquellas apartadas regiones.

Hechos los arreglos amistosos y tranquilizado el ánimo de los pobladores, más se colonizaría lo región, lo cual aumentaría el número de habitantes. Esto supuesto, opino que en tiempo no lejano el Gobierno de Bolivia pudiera establecer en el Gran Chaco un nuevo Departamento. El Chaco esta [illegible]rto al comercio y á la civilización en toda su extensión; existen allá nemerosos pueblos y, en estos, casas comerciales; se transita por la región sin peligro alguno y la raza chiriguana recibe al viajero con muestras de cariño y sujeción

El departamento del Gran Chaco podría tener por límites la margen derecha del Río Grande, frente á la antigua Misión de Abapó grado 18° 45 latitud S. del meridiano de Greenwich; todo el Sud y Sud Oeste de la serranía de Incahuasi hasta el río Pilcomayo desde el grado 21° 5' 30'' de latitud Sud y desde el grado 63° 55' de longitud O. con todo el oriente hasta tocar el límite del Paraguay. Mapa del Min. de Gobierno de 1906.

La zona del nuevo departamento no sería tan reducida. pues tendría de Sur á Norte, cerca de setenta leguas y de Este á Oeste casi cien. desde el río Paraguay hasta la nueva Yacuiba de fundarse en Caipitanti. Si esta delimitación pareciera al pueblo boliviano algo pequeña, debe tener en cuenta que la zona, es una de las mejores que posee la Nación y por consiguiente tendría el nuevo Departamento vida propia, recuperando Bolivia la novena estrella que falta de su Escudo, desde la pérdida del departamento del Litoral. La ciudad principal pudiera establecerse donde mejor convenga, por ejemplo, en Lagunillas ó en Charagua y debiera haber allá mil hombres de las tres armas, repartidos en los fortines fundados y de fundarse, para poder hacer frente á cualquier avance de las numerosas tribus y del extranjero. Según el censo de 1900 este nuevo departamento tendría 68,505 habitantes sin contar el aumento de unos 3 y medio por ciento cada año. De estos, 21,405 son chiriguanos, los demás mestizos ó blancos.

Cayuguari

Cayuguari se llama el país habitado por un indio del mismo nombre que fugó de Macharetí con otros por los años 1856 ó 1857; se radicó en la laguna de Cumbarurenta, cuatro leguas al Sudeste de Yrentagüe, y en seguida se retiró 20 leguas más al Este, porque en compañía de tobas, tapietes y otras tribus, cometía un sinnúmero de abigeatos, por los cuales fué constantemente perseguido por los pobladores de Carandaiti, donde hoy está radicado un piquete, destacado de Aguairenta.

La fuga del indio Cayuguari á Cumbarurenta primero y hoy á las 52 leguas de Carandaiti, se debe no á la muerte del capitán Taruncunti, asesinado por los macharitеños Barapiche, Arasuque y Yepoima, residentes en Avay, sino á su índole y desacatos cometidos contra su pariente Mandepómai.

La expedición encomendada por el Supremo Gobierno á un inglés que debía penetrar á la comarca Cayuguari por Picuigua (aguada de palomitas) puede darse por fracasada, porque las dos tentativas que hizo, fueron de ningún resultado y tuvo que retroceder para no perecer á consecuencia de la falta absoluta de agua.

Picuigua dista de [illegible]uguari unas doce leguas, Picuigua es una laguna seca, pero con una perforadora puede obtenerse agua suficiente para la guarnición del fortín que se piensa establecer, toda vez que resulte falsa la noticia de la existencia del lago permanente en Cayuguari, donde hay unas 50 familias.

El Subprefecto del Azero don Ramón Menduiña opina que el fortín debe radicarse en la laguna de Cumbarurenta (lugar de ormosia ó chañar), si resulta con agua permanente. Es probable que las aguas de la extinguida laguna grande de Carandaiti háyanse reunido y siguen reuniéndose en Cumbarurenta. Si el fortín se establece en dicho lugar se halla á los grados 20 45' de latitud y 63 más ó menos de longitud del meridiano de París, según el mapa formado durante la administración del General Pando por Eduardo Idiaquez, grabado por Erchad hermanos y con dibujos de Víctor Puig, teniendo al Norte el antiguo fortín Baptista y al Sur los establecidos por la Delegación Trigo, que por estar á gran distancia uno de otro, no pueden auxiliarse mútuamente en caso de un ataque repentino.

Se dijo en las columnas de «La Capital» que el entusiasta Subprefecto Menduiña piensa penetrar á la región ocupada por Cayuguari con unos 50 pobladores de Carandaiti. Cuando en Mayo llegó á este punto, encontró al piquete, y aprovechó de su presencia para preparar la expedición. Con peones que proporcionaron los Conversores de Machareti, hizo abrir 23 leguas de camino hasta salir á los pajonales, desde donde casi nada estorba para proseguir con facilidad, y regresó á su asiento de Monteagudo.

Piensa el señor Menduiña volver á Carandaiti para penetrar ya á Cayuguari en Diciembre ó Enero próximo, es decir, cuando pueda hallarse agua en abundancia en toda la región; antes de esto hará abrir camino nuevo de Carandaiti al Pozo del Burro, que dista tres leguas. Por ignorancia se ha abierto doce leguas de camino por la Laguna Seca, Iguaminanti, estando el Pozo del Burro en línea recta de Carandaiti.

El camino que recorrerá la expedición es el siguiente: Carandaiti punto de partida, al Pozo del Burro tres leguas, al del Aparejo otras tres, al del Zampo con agua permanente siete, á la orilla del bosque cuatro, á Irentagüe (laguna seca) once, á Cumbarurenta Sudeste cuatro, á Picuigua nuevo y á Cayuguari doce, total: 52 leguas de camino.

En llegando la expedición á Cayuguari, se hallaría haber superado la mitad de la región que separa Carandaiti del fuerte Olimpo, con la perspectiva de poder avanzar y superar la incógnita de unos 125 kilómetros, porque es de suponer que los paraguayos deben haber avanzado por el Este y radicádose en los puntos habitables; además es suponible también que de Cayuguari adelante ya no se sufrirá la carencia de agua.

El tiempo dirá si la expedición que intenta el señor Menduiña llega á su término, para poder hacer apreciaciones, entonces, el Supremo Gobierno procurará á todo trance establecer donde mejor convenga una fuerte guarnición militar que pueda contrarrestar los avances de los bárbaros y las sorpresas de la vecina República, para lo cual tendrá que disponer de otros centros militares más que puedan acudir prontamente á la defensa del territorio nacional.

Hoy debe el Gobierno de la nación limitarse á fomentar y patrocinar el proyecto del patriota Menduiña y de los entusiastas carandaiteños, asignándoles tierras de explorarse, para que se radiquen allí familias bolivianas y sepan ellos mismos defender su propiedad y la de la Nación al amparo y protección de una tropa bien disciplinada.

Finalmente, no debiera la Nación olvidarse que bajo la protección del militar debiera elevarse una Cruz y un templo, recomendando el edificio moral á la abnegación del Misionero, el único que pudiera sacrificarse, porque no pueden existir centros incipientes sin la idea religiosa que refrena la inmoralidad, arraiga el derecho de propiedad, aconseja el trabajo, hace respetar lo ajeno, reprime el vicio, al que fácilmente se entrega el hombre en el desierto, y planta la virtud necesaria para todo, no sólo para la bienaventuranza eterna, si que también para vivir en armonía entre sus semejantes.

Si Bolivia se olvida del templo y de la Cruz, el fortín que funde, será como los demás, y acabará por desaparecer sin haber llegado á su ideal de establecer centro de población, donde no lo hay. Lo pasado y lo presente debe servirnos para lo venidero, y no perder tiempo y dinero sin conquistar el elemento moral: sirva pues el fortín de vanguardia para resguardar y ensanchar la obra del Misionero (1).

Itatiqui

El pueblo de infieles chiriguanos, con que encabezo estas pocas líneas, se halla situado á las once leguas de la Misión Franciscana de San Buenaventura de Ivu y á las siete de las Misiones del Parapití Grande á los grados 19° 43' 13" de latitud S. del meridiano de París y á los 65° 29' 42" de longitud O.

El Colegio de Misiones Franciscanas de Potosí trata de establecer en este lugar una Misión Conversora que dependa de los Padres establecidos en las márgenes del río Parapití. La idea es eminentemente civilizadora y progresista, porque el lugar se halla situado á lo largo de la carretera que, partiendo de Yacuiba, pasa por Charagua y termina en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

---

(1) Artículo que hice publicar en las columnas de "La Capital," el 16 de Septiembre de 1911.—La exploración se ha realizado, y su jefe militar ha sido el coronel Ovando, pero todavía no ha llegado al lugar denominado Cayuguari. Si prosiguen en la obra comenzada, fácilmente llegarán el año 1913, porque la laguna de Cayuguari dista poco de Picuigua.

En el trayecto desde el villorio de Boyuibe hasta el Parapití Grande, no se halla otro pueblo que pueda proporcionar comodidades á los viajeros y á los carruajes que transitan á diario, sin poder hoy contar con ningún socorro en su penosa travesía.

El indio de Itatiqui es demasiado pobre y holgazán, es preciso moverlo y atenderlo para que se utilice y progrese; en su territorio no existe agua, ni lagos artificiales para poder beber él y sus ganados, pero estos últimos puede obtenerlo fácilmente con diques bien construidos, mas falta una persona que lo dirija y lo impela al trabajo.

Con la fundación de una Misión Conversora, el indio tendría la garantía que actualmente no posee; viviría en su pueblo, que se reorganizó no há mucho, con la perspectiva de estar al amparo del Misionero; establecería sus lagos artificiales, y el viajero tendría un asiento dónde descansar y dormir, en casas hospitalarias; sin peligro de ninguna clase tanto en sus bienes, cuanto en su salud corporal.

El Supremo Gobierno se ha preocupado de este adelanto más en la región del Gran Chaco, dictó su decreto para la mensura de los terrenos en la extensión de tres leguas más ó menos que poseían *ab immemorabili*, pero, al practicarse las diligencias de alinderación, resultó que otro particular había colocado sus límites, dejando para los indios el pueblo y una pequeña porción de tierras sin sembradíos, y estas muy reducidas. Con la medida tomada por este particular han perdido los indios todos los sembradíos de Igüitiyapi, cerca de los cuales dicho particular acometió la gran empresa de establecer un lago artificial en el lugar denominado Caapirenta, advirtiendo que la mensura [illegible] los indios se practicó en el mismo año 1911, pocos meses antes de darse cumplimiento á la orden del Supremo Gobierno á favor de los naturales.

Para que las buenas intenciones de la Nación y de los Misioneros de Potosí no queden defraudadas, debiera el Supremo Gobierno encomendar á una persona imparcial la comisión de constituirse en el lugar, buscar datos de los indios y otras personas bien intencionadas, y en seguida dar un informe concienzudo para fallar en justicia.

Opino que la fundación de la Misión en Itatiqui se impone para comodidad de los viajeros y carruajes, como se impone la fundación de otra en Picuigua hácia Isoso ó en el mismo Cayuguasi y una tercera á lo largo del río Pilcomayo, cerca del fortín Guachallá, entre los indios tapietes, que son bastante numerosos.

Sin la Cruz que forma pueblos y civiliza, se fundarán fortines en todo el Chaco, habrá derroche de dinero, pero nunca, á mi ver, habrá aumento de población. porque si de la bayoneta y de la pólvora huyen los civilizados, con más razón huirán, los pueblos salvajes.

Ciertamente hay que garantizar la vida del Misionero, colocando las nuevas Reducciones al alcance de uno á dos fortines, pero nunca en el radio de éstos, porque el Misionero, sólo con la independencia, puede desenvolver su acción benéfica y civilizadora, y el militar sólo en casos apurados debiera acudir al llamamiento del Misionero.

En caso de que estas mis opiniones surtieran efecto, el Supremo Gobierno dispondría de los fondos necesarios para las fundaciones, teniendo en cuenta la gran distancia de los centros poblados, conforme lo hace actualmente con los fortines donde la vida es bastante cara. No yerro si digo, que el progreso sería más rápido y el expendio de dinero insignificante; en cambio, la Nación vería en poco tiempo centros que se multiplicarían, como se han multiplicado desde Yacuiba á Santa Cruz de una manera sorprendente por obra de los misioneros Franciscanos (1).

Misiones del Colegio de Tarija (2)

Describir las glorias de este apostólico Colegio de Franciscanos es tentar un imposible en esta pequeña obra, cuyo fin no se dirige á la descripción de los trabajos de los Misioneros, como hice notar en la introducción, sino á narrar el origen y costumbres de la tribu chiriguana.

---

(1) La idea dominante del día es la fundación de Colonias extranjeras, lo cual es difícil, mientras falten medios de trasporte. Con la fundación de las misiones indicadas y otras que pudieran fundarse en lo sucesivo, la Nación tendría Colonias de elemento homogéneo, dispuesto á luchar y defender el territorio nacional contra cualquier invasión extranjera

(2) Hoy el Colegio de Tarija tiene solamente las Misiones ubicadas en la provincia del Azero, porque Chimeo é Itau más parecen pueblos de blancos que de indios

Tarija puede llamarse la tierra de los Misioneros antes y después de la Independencia; basta viajar medianamente por aquel Departamento y luego se viene en conocimiento que, aquí un templo, allí una casa parroquial, acullá un edificio-Misión, es debido á la constancia, paciencia, abnegación, sufrimiento y angustia del Misionero de Tarija; allí están los templos de San Roque, Caraparí, Sella y Tupiza, que son de ayer.

Penetremos al Azero y Cordillera: ¡cuántos recuerdos, aunque destruidos unos y en decadencia otros! Oh! cómo se levanta majestuosa la imagen de Fr. Francisco del Pilar, á cuya heroica paciencia se deben todas las Misiones anteriores á la Independencia! Abapó! qué recuerdo imperecedero! Todavía está allí el templo y la casa-Misión, y aún he visto parte de las escuelas, ya casi destruidas; sí ¡estos recuerdos me hicieron derramar lágrimas! Eran recuerdos, de mis hermanos perseguidos entonces y combatidos hoy, por los hombres que desconocen sus méritos y por una autoridad que se dice protectora de los Misioneros. ¡Ah! nó; llamémosla con otro nombre, pero no lo pronunciemos, y sigamos adelante, que los Misioneros saben perdonar como secuaces de Cristo y aunque algo desfallecidos por tantos acontecimientos desagradables, siguen en su tarea, erigiendo nuevos edificios y arreglando los antiguos deteriorados.

1. Machareti. — El P. Jerónimo de la Peña fué el primero en penetrar á Machareti, mas, antes de principiar ningún trabajo, le sobrevino la muerte y recién después de un siglo, esto es, el año 1869, pudo levantarse la cruz de la Redención, alrededor de la cual fueron reuniéndose los pobladores dispersos por la guerra y muerte del Capitán Taruncunti, poco afecto á los Misioneros.

Antes de los diez años la Misión ya fundada, contaba más de tres mil almas, pero hoy se halla bien reducida; alcanzarán sus habitantes á 1,500. La emigración á la República Argentina es una verdadera plaga para este plantel, porque aquí están los principales enganchadores de indios para trabajos afuera del territorio boliviano y es inútil citar leyes, porque hay buenos intérpretes, mientras tanto todos gimen por peones.

Machareti tiene un panorama delicioso y pintoresco; al Norte y al Oriente no puede el ojo humano abarcar la inmensidad de las llanuras, ni tampoco la exuberancia de los bosques y la variedad y capricho de los cerros. El pueblo se halla en una gran llanura, pero ya muy reducido; sus edificios, arriba de una colina alta que todo lo domina; posee un templo hermoso con pinturas y dorados, una casa-Misión de dos pisos, dos grandes salones con sus respectivos patios para la enseñanza y un tercero para escuela de música, y además otras piezas para talleres (1).

2. Tiogipa.—Esta Misión, dedicada al Patrono universal de la Iglesia el Patriarca San José, principió su existencia desde el 20 de Mayo de 1872, día en que por primera vez se celebró el Santo Sacrificio de la Misa y se plantó en su territorio el Árbol de la Redención; dista de Machareti unos doce kilómetros, con camino bastante accidentado.

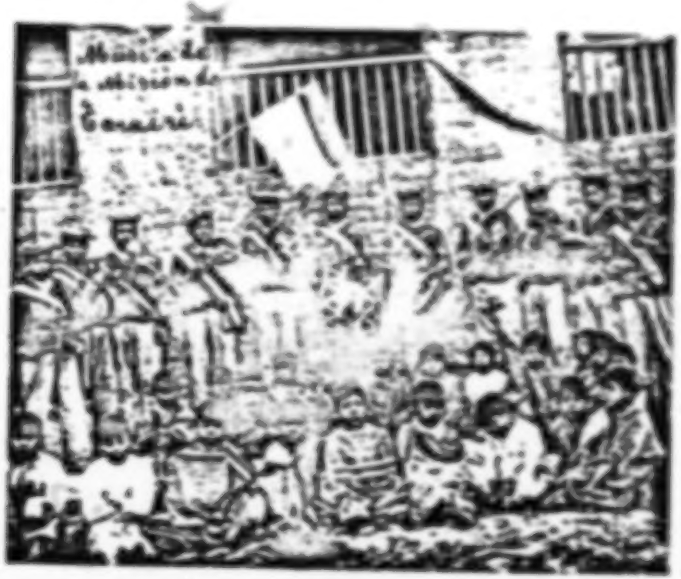
Cuenta en la actualidad con una población de 800 almas. El pueblo, tanto de infieles como de neófitos, es bastante aseado, los edificios sin mucho orden, y las piezas que merecen consideración son: su hermoso y elevado templo, ancho y proporcionado con su magnífico coro, altares dorados y barandales bien torneados; además del hermoso mecanismo de armaduras dobles que sostienen el techo. Su casa es nueva, de un solo piso, principió á erigirse en el mes de Agosto ó Julio del año 1910 y se estrenó en Marzo de este año, los demás edificios, ni guardan orden, ni son de valía y dan al conjunto un aspecto bastante triste; pero terminada la renovación de ambos pueblos, se hará el arreglo proyectado de los edificios para la enseñanza y talleres.

Su panorama nada tiene de particular, al poniente, la última serranía de los Andes, al Norte y Sur, unas colinas algo altas atajan á las pocas cuadras y cortan la visual al curioso observador, quien contraído en su deseo de ver y observar, encuentra un pequeño desahogo en el Oriente, donde el horizonte se abre y alegra el corazón: parece hermana mayor de la Misión de San Pascual de Boicovo. El clima es regularmente sano, á pesar de hallarse la Misión en una hoya, mas el agua, ó la posición del lugar, entorpecen el entendimiento de sus moradores, conforme notan todos los viajeros (2).

---

(1) Fundada la Misión de Machareti, se cortó la retirada á los belicosos huacayeños, que penetraban el Gran Chaco por el camino del Chorro, dista de Huacaya unas quince leguas y de Ivu unas doce, su altura sobre el nivel del mar es de 771 metros y se halla á los grados 20° 49' 58'' de lat. Sur y 63° 3' 44'' long. O. del meridiano de Greenwich.

(2) En los años de abundancia acuden á esta Misión varias tribus nómadas y se estacionan sirviendo á los chiriguanos por interés de la comida. Su elevación sobre el nivel del mar alcanza á 715 metros y se halla á los grados 20° 27' 18'' lat. Sur y á los 62° 14' 44'' O. de del meridiano Greenwich.


Música de la Misión de Tarairí

Música de la Misión de Tarairí

[facing P. 103]

61 Nino

SF10 Chiriguano

3. Tarairí.—Mientras el inmortal Pontífice Pío IX declaraba dogma de fé la concepción inmaculada de María Santísima, Patrona de la Orden Seráfica, los religiosos de la misma familia pertenecientes al Colegio de Tarija, por caminos desconocidos al entendimiento humano, fundaban la Misión de la Purísima de Tarairí, que fué la primera en la margen izquierda del Pilcomayo, y desde luego, muy arriesgada entre indios que no querían oír de religión ni de moralidad, amén de los peligros que había por parte de otros indios de las cercanías, de los tobas y matacos. Dista de Tigüipa nueve leguas y de [illegible], pueblo de cristianos blancos, tres; el camino es regular, pero hay algunas subidas y bajadas.

Los edificios de esta Misión son [illegible], parece que todo se hizo con [illegible] desde el templo hasta los talleres; aquél es elevado y ancho, el techo tiene [illegible] dobles como el de Tigüipa, como fué el director de ambos, sus altares son tallados y la imágen de la Patrona es preciosa. Los edificios guardan unión, lo cual indica que la construcción se sujetó á un plan, por esto nada hay de superfluo y que no esté en comunicación directa; es tan cómodo este edificio, que el P. [illegible] desde su ventana puede dirigir la elaboración del azúcar, chancaca y molienda y hasta la elaboración de tejas y ladrillos y las respectivas quemas.

El pueblo es grande y se divide en dos, el de los infieles se halla hacia el Sur á un lado, y el de los neófitos al frente del edificio-Misión, están bien alineados como en toda Misión y todas tienen techo de paja. La población se compone de unos mil doscientos habitantes, quienes dejan mucho que desear, talvez por la proximidad de Villa-Montes, son bastante insubordinados y cualquier cosa, por pequeña que sea, ponen la [illegible] á la Delegación del Gran Chaco, que por desgracia, á lo menos en los tiempos pasados, daba demasiado crédito á las [illegible] de los indios (1).

4. Aguairenda.—Fué fundada esta Misión el año 1849 y actualmente es la más antigua porque Chimeo y el pueblo de Itau, ya desde muchos tiempos, pasaron de hecho al rango de verdaderas Doctrinas. Para la fundación de Aguairenda se unieron tres caciques de tres parcialidades, pero cada uno quería al Misionero en su pueblo. La distancia que separa la Misión de Aguairenda de la

---

(1) Esta Misión, por ser la primera al [illegible] del Pilcomayo, fué el blanco de chiriguanos y tobas que repetidas veces quisieron destruirla; su elevación sobre el nivel del mar es de 662 metros y se halla colocada á los grados 21° 6' 27'' lat. S. y á los 62° 17' 4'' O. del meridiano de Greenwich.

de Tarairi pasa de veinte y dos leguas por un camino bastante llano y ancho.

Según la han descrito con alguna exageración y fines no buenos, Aguairenda es la reina de los planos, la musa de los poetas y la contemplación de los sabios; lo cierto es que su panorama es muy delicioso, como sus vegas llenas de fragancia por los muchos naranjales, contiene abundante agua que hace el terreno fecundo, pero aquella no alcanza á mucha distancia.

Los pobladores se han reducido á pocos y están mezclados con los blancos, casi todos hablan bien el idioma castellano y las costumbres y modo de vestir es igual al de los pobladores mestizos, á pesar de verse todavía uno que otro vestido según la forma antigua (1).

5. SAN FRANCISCO Y SAN ANTONIO.—En las misiones denominadas San Antonio y San Francisco del Pilcomayo, el Supremo Gobierno determinó fundar una ciudad bajo la denominacion de Villa-Montes; pero desde la entrega que hicieron los Misioneros el año 1905, en vez de progresar han retrocedido aquellas florecientes poblaciones. Se han deteriorado las viñas y huertas, se van arruinando los edificios y la moralidad se fué al despeñadero y allí permanece en estado progresivo. Las escuelas de niños y niñas se han reducido á muy pocos alumnos, y para estos pocos el Erario nacional eroga ciento sesenta bolivianos al mes, mientras que al capellán que debiera vivir allí no señala más que 240 bolivianos anuales.

Todo lo que pertenecía á las dos Misiones, como herramientas, carpintería, edificios, establecimientos azucareros, ganados vacuno, caballar, etc. fué entregado con inventario al Delegado Nacional doctor don Leocadio Trigo y los Misioneros, sin poder disponer ni de una celda que sirviera de dormida al P. Capellán, no tuvieron otro remedio que sacudir hasta el polvo de sus sandalias.

Los pueblos arriba indicados forman una población aproximada de indígenas chiriguanos de 4.500 almas (2).

---

(1) Por decreto de 4 de Enero de 1911, Aguairenda ha sido declarado cuartel de tropas, las que tomaron posesión del lugar desde fines del año 1910, sin embargo, el Gobierno ha dejado la casa-Misión y la huerta para uso y comodidad del P. Capellán; se halla á los 778 metros sobre el nivel del mar y á los grados 21° 46' 10'' lat. Sur y á los 63° 48' 35'' long. O. del meridiano de Greenwich.

(2) El Supremo Gobierno arrendó el edificio misión á la compañía alemana que poco ha progresado, se halla á los 460 metros sobre el nivel del mar y á los grados 21° 16' 15'' lat. S. y á los 63° 20' 2'' long. O. del meridiano de Greenwich.

6. Itau, Chimeo.—Itau cuenta más de un siglo de existencia y Chimeo más de medio siglo, en el primero residen dos Misioneros, de los cuales uno atiende en lo espiritual la feligresía de Chimeo que se halla reducida casi á la nada, indios y cristianos viven en la campiña, éstos son más que aquéllos. Itau y Chimeo fueron Misiones y lo son todavía de derecho, porque la autoridad diocesana no pudo recibirlas por falta de clero, mas de hecho ya no son Misiones. Itau está muy poblado de blancos y en Chimeo ni el Misionero reside, lo cual indica que una permanencia fija sería poco menos que inútil, porque faltan pobladores.

7. Yacuiba, Caiza, Carapari y Camatindi.—Los pueblos con cuyos nombres encabezamos estos pocos renglones, pertenecen todos á la raza blanca y constituyen centros poblados, especialmente el primero donde reside la autoridad política de la provincia del Gran Chaco, además de estar allí la oficina aduanera por ser el pueblo más cercano al límite con la República Argentina. Todos ellos son asistidos en lo espiritual por los Misioneros de Tarija y en algunos tienen residencia fija.

8. Carandaiti.—Este pueblo de reciente formación merece unos renglones exclusivos. Dista de la Misión de Machareti como ocho leguas por un camino algo accidentado, desierto y falto de agua, puede considerarse como el cantón más grande de la provincia del Azero, pues su territorio muy extenso llega hasta la margen derecha del río Parapití, mientras no se defina la cuestión interdepartamental de Cuevo-Ibo.

El pueblo de Carandaiti debe su fundación á los feligreses del cantón Iguembe, Huacaya é Ingre. Después de la guerra de 1875, se pacificaron los indios de Huacaya con la fundación de la Misión de Boicovo y el fortín militar de Huacaya. A los pocos años salieron varios de este lugar y con el aliciente de recibir en recompensa una legua de terreno, exploraron Carandaiti y se radicaron en el lugar, fueron atacados por las tribus repetidas veces, sufrieron algunas bajas y tuvieron la amargura de ver algunas muertes entre los salvajes, pero ya es un hecho la fundación del pueblo. Tiene su hermoso templo bendecido á fines de Julio 1908 y sólo hace falta la residencia de un sacerdote que los atienda con esmero espiritualmente, porque Machareti está bastante lejos para esta dilatada feligresía (1).

---

(1) Los cristianos que exploraron el territorio de Carandaiti recibieron el terreno prometido; no tiene más agua potable Carandaiti que la de las lagunas, expuestas á secarse. La conservación de este pueblo debe justamente llamar la atención del Gobierno de Bolivia por el comercio, industria ganadera, tránsito y perspectiva de nuevas exploraciones al Oriente.

Con la breve reseña que acabo de hacer referente á las Misiones existentes entre los chiriguanos y á los pueblos de blancos edificados en la misma comarca, regentados por los Franciscanos de Tarija y Potosí, doy término á este segundo capítulo, donde se han emitido varias opiniones acerca del origen y procedencia de los chiriguanos á la comarca que ocuparon y con corta diferencia ocupan en la actualidad.

Nada hay de invención en ello, con la paciente averiguación á distintas personas, en épocas diversas, con la consulta de los múltiples autores, que por estudio, referencia ó de tránsito han dejado algo escrito, he venido en conocimiento de ciertos hechos que conforme los creen aquí, los creen en otros lugares y he concluido que no todo debe ser fábula y conforme los he oído relatar, los presento á mis lectores. Es el capítulo que más me ha preocupado é ignoro si el tiempo, las vigilias y el sueño que he quitado á mis ojos, hayan sido bien empleados; sea como se fuere, aquí lo tiene el público.

Yacuiba

Por un error en la demarcación de límites con la República Argentina el pueblo de Yacuiba se halla al Sur del hito, mientras que debiera estar al Norte y éste, el hito colocado provisionalmente en Itiyuro, límite de la zona chiriguana que han ocupado el territorio boliviano desde su inmigración.

Yacuiba ó Yaruigua, como pronuncian los chiriguanos, quiere decir: aguada de pava silvestre, es una región completamente rica, su territorio es plano, las calles que se van formando, son rectas, como una [illegible], el terreno fértil, produce allí la arveja ó guisante, el garbanzo y otros cereales, cuyas plantas [illegible] irrigadas con agua que es relativamente abundante.

El pueblo que surgió también con el incremento de 1888, va formándose nuevamente según las ideas modernas y su progreso es rápido. Cuenta ya con un hotel de primera clase, donde se sirve al viajero y al público con toda cultura y comodidad; con almacenes, donde se encuentra todo artículo; casas edificios estables, casas de grandes dimensiones y con un edificio [illegible], todo de cinc desde las paredes hasta el techo.

La vecindad de Yacuiba es continuamente [illegible] por los numerosos extranjeros que la visitan continuamente con su [illegible] bajo y *fruto* amarillo, lo cual indica la humedad del territorio y la abundancia de agua.

Está situada la ciudadela en el territorio de Tarija. Fué por consiguiente fundada por [illegible] bolivianos, en tiempo de la Subprefectura del Gran Chaco y hoy es un pueblo cosmopolita, sea porque muchos extranjeros están radicados allí, sea porque muchos otros están continuamente de tránsito; amén de la importancia que le da la continua llegada de los carruajes y le dará la proximidad de la [illegible].

Difícilmente puede formarse un nuevo pueblo con las mismas condiciones, en Caipipendi, una legua al Noroeste del actual, donde el agua es en menor cantidad. Este lugar situado al Sureste del actual y á una distancia del camino carretero, sería muy á propósito para la estadía del [illegible] Tarija, porque tiene al frente una extensa llanura, mientras que Aguairenda está encerrado en el bosque.

Tampoco es fácil situarlo en el Palmar, cuatro ó seis leguas al Norte, porque el agua se consigue por excavaciones, el terreno es arena, casi en su totalidad y, por consiguiente, poco á propósito para la agricultura y edificios cómodos.

Si la actual ciudadela va á manos de los argentinos, es fácil, desaparecerá, como puede desaparecer todo el comercio que tiene en la actualidad. La Nación vecina no haría más que [illegible] dichos [illegible] á sus pobladores que abandonarían sus huertas, jardines y casas, para los cuales expendieron cantidades de dinero.

No es posible que los habitantes de Yacuiba queden allí, construyendo el Gobierno Boliviano otro pueblo en Caipipendi ó en el Palmar, porque el aliciente es el comercio y necesariamente éste debe estar, donde se establezca la aduana, en la cual los carruajes cambiarán sus cargadas de mercaderías y depositan su carga que las arrieras trasladan á Santa Cruz.

Quitada pues la Aduana, se quita el movimiento, sin éste el pueblo está muerto y necesariamente desaparece, porque los mismos extranjeros preferirán pasar á la nueva Yacuiba, donde encontrarán todo lo necesario para vivir como, y para [illegible] algunos días cierto.

Todo lo considerará el Supremo Gobierno y el Congreso de Bolivia antes de hacer cambiar tan ricos y tan extensos territorios que está llamado, más que Villa Montes á ser el emporio del comercio y civilización, como [illegible] y [illegible] pueblos [illegible] gano, pero la nueva Villa desde que fué dejada por los Misioneros, no ha dado un paso para el adelanto moral y material.

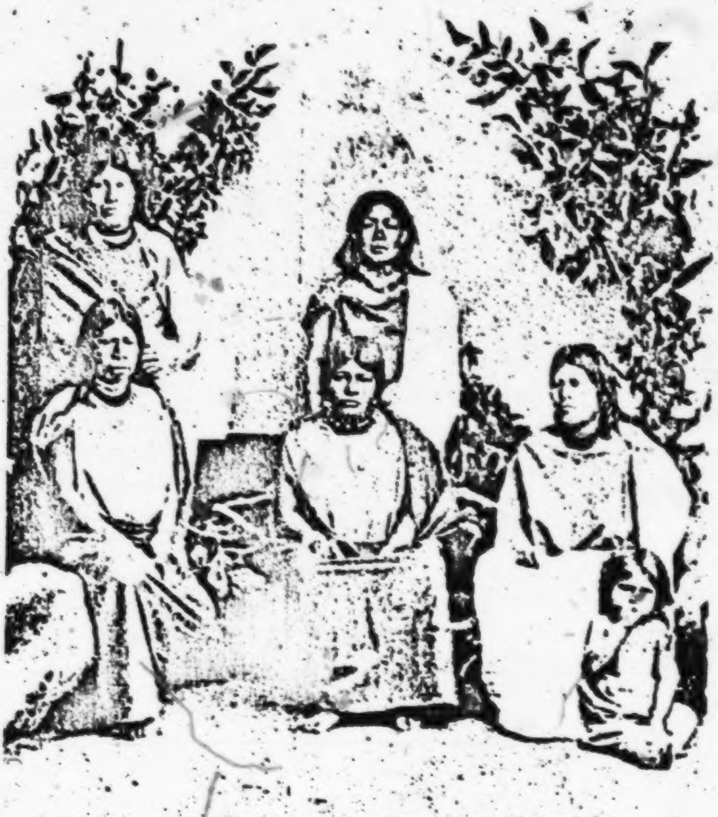
¡Ojalá que el asunto ó arreglo de límites entre ambas repúblicas sea encomendado á personajes eminentemente patrióticos y justicieros que sepan enérgicamente dirimir la cuestión sin invadir derechos ajenos! Mucho tacto político, mucho conocimiento y mucho acopio de materiales necesita el estadista nacional que asuma esta responsabilidad de demarcar los verdaderos límites.—Extracto de mis artículos en «La Propaganda» de Potosí (1).

---

(1) El primer artículo referente á Yacuiba publicado por mí en "La Propaganda" de Potosí fué reproducido por el ilustrado joven Dr. don Carlos Paz, redactor de "El Trabajo" en su "Reseña Histórica "Bolivia y la Argentina."

Cartas del Chaco Boliviano me hacen saber que la comisión demarcadora Argentino Boliviana llegó á Yacuiba y pasó atrás del cerro del Potrerone "Aguaragüe," colocando el límite [illegible] al Norte de la Ciudadela, conforme consta antes. Este hecho y el proyecto de fundar un nuevo pueblo en Caipipendi concurren á hacer pensar fundadamente que el asunto Yacuiba está resuelto, concluido y cedido por Bolivia á la República Argentina.

[facing p. 109]



Grupo de chiriguanas

[P. 109]

CAPITULO TERCERO

CARACTERES DE LOS CHIRIGUANOS

INTRODUCCION

A fines del siglo XIX y propiamente el año 1897 todo el mundo católico fué invitado con anticipación para concurrir á la grandiosa exposición de Arte Sacra que tuvo lugar en Turín, bella y grandiosa ciudad italiana en el Piamonte. Hizo oir su voz el Romano Pontífice y los católicos de las cinco partes del globo terráqueo se organizaron al concurso, literario, científico, industrial manufacturado, etc., etc.

Las Misiones no podían dejar de tomar parte en este certámen de competencia, no podían cerrar los oidos á la voz del Supremo Gerarca del mundo: con el fervor de los primeros cristianos, con la humildad de neófitos, dirigidos por los Misioneros de todas las Órdenes y Congregaciones católicas, prepararon un concurso extraordinario. Se vieron en Turín las rarezas y los productos de las Misiones de China, África, Palestina, América del Norte, Colonia Eritrea, Oceanía, Patagonia. América del Sur, etc.

Aunque Bolivia ocupe un lugar bien modesto en los mapas del mundo y se vaya organizando despacio para elevarse á grandísima altura, exhibió sus productos en dicha exposición universal y estuvo representada aún por sus tribus. Allá enviaron todo lo que podía figurar de las Misiones de Guarayos, de las Misiones de Tarija y de las de Potosí. Fué entonces que un fotógrafo italiano, contratado en Tarija, recorrió sus Misiones y las de Potosí, fotografió vistas, panoramas, grupos de chiriguanos. familias. templos. Misioneros etc. (1).

---

(1) La orden de concurrir vino de la Curia Generalicia de Roma y el M. R. P. Comisario en Bolivia dispuso que el Colegio de Potosí se uniera al de Tarija por ser los habitantes de las misiones de ambos colegios de la misma raza chiriguana.

La ilustración puesta al frente de este capítulo es una de dichas fotografías, representa un grupo de mujeres chiriguanas con sus vestidos y adornos festivos, están en disposición de presentarse en una reunión pública para beber, fué fotografiada en la Misión de Boicovo y llevada con los demás á la Exposición. El grupo de indios jornaleros se reserva para el capítulo que trata de trabajos y faenas, ambos grupos darán á conocer la constitución física de la raza, de la cual compuso su libro el señor del Campano, después de haber terminado la Exposición: talvez dicho señor vería aún á los cuatro chiriguanos que fueron llevados desde las Misiones de Tarija (1).

Físico

Después de haber estudiado el territorio que ocupa una tribu y consignado en el papel lo más característico, en seguida de haber averiguado convenientemente por datos tradicionales ó históricos ó suposiciones muy fundadas el origen y procedencia de la misma, lo primero que se presenta al Etnógrafo y á cualquier observador, es un cuerpo material; sus proporciones grandes, pequeñas ó justas pronto hieren el sentido de la vista: éste, el observador considera mentalmente lo que ve aquél, el Etnógrafo de lo físico comienza su narración y desciende luego al carácter.

Algunos exploradores y viajeros después de haber dado cima á sus trabajos de averiguaciones, han dejado escrito en sus relaciones que los indios chiriguanos han cambiado mucho en su físico desde que los blancos ó los criollos penetraron en su territorio, pero nada más inexacto que lo dicho. Son bien raras las uniones clandestinas de los cristianos con las chiriguanas, mucho más raras las uniones legítimas mediante el matrimonio católico, de donde procede por lo general la propagación y el cambio de razas (2).

Si el señor del Campano afirma que los chiriguanos por el espacio de 40 años se han conservado invariables, fundándose en las fotografías que puso á su disposición el Profesor Mantegazza sacadas el año 1860 y en las que los Misioneros de Potosí y Tarija mandaron el año 1898 á la Exposición de Turín, donde figuraba una calavera recogida por el suscrito en los campos de Curuyuqui y vendida por el P. Giannecchini al museo de Florencia, ¿qué deberán decir algunos Misioneros que han envejecido y van envejeciendo entre estos indios y conocen la raza en los hombres viejos y mozos, en las mujeres ancianas y doncellas, antes y después de haberse introducido con demasía los cristianos blancos?

---

(1) Notizie intorno ai Ciriguani. Firenze, 1902.—Es la obra más completa que existe en Italia, en vista de la misma me determiné á escribir la presente aquí donde viven los chiriguanos.

(2) En 20 años de vida misionera he bendecido apenas cuatro matrimonios de cristianos blancos con neófitas chiriguanas.

No existe á mi juicio dicho cambio, porque uno que otro caso aislado, una que otra familia, donde se produjo la mezcla de dos sangres, no pueden aducirse como prueba para decir que lo físico de la raza ha variado mucho. Viajeros y exploradores pasan relativamente con rapidez por una región, poco tiempo pueden dedicar al estudio de una raza, por consiguiente sus relaciones escritas, dignas de todo aprecio, son un tanto exageradas, como lo eran aquéllas de los españoles que conquistaron Méjico y el Perú (1).

Hay comarcas de gran extensión donde la mezcla de las dos razas fué numerosa, mas es de advertir que en esas comarcas el fruto dejó de ser chiriguano, tanto por el idioma castellano que ya habla con perfección, cuanto por el color que es completamente distinto; ya no es un pergamino, como afirma el P. Corrado, sino un cutis hasta cierto punto fino y aterciopelado, de modo que á esta clase de personas que descienden de blancos con chiriguanos les conviene el nombre de mestizos y no chiriguanos y por consiguiente no cambió lo físico de la raza. En las mismas comarcas no son raras las familias que han conservado la sangre pura de chiriguanos, tienen éstas ó los individuos que las forman los caracteres iguales á otros chiriguanos sin ninguna discrepancia notable (2).

Al contrario en los grandes centros chiriguanos, como son casi todas las Misiones y otros contados afuera de éllas, el físico del indígena no ha cambiado absolutamente. Por lo regular su altura no llega á un metro y setenta centímetros en los hombres y raras son las mujeres que llegan á 1.60; el cabello es negro, terso y áspero, muy vigoroso tanto en los hombres, como en las mujeres y un pelo rubio indica rareza ó clandestinidad. La frente es algo pequeña, como también los ojos lánguidos y con dirección al suelo, el rostro es redondo, la naríz chata, la boca ancha, la dentadura blanca como marfil, la barba es corta y los labios algo gruesos.

---

(1) Guillermo Robertson. Historia de América desde el descubrimiento hasta antes de la Independencia. Los viajeros exageran sus relaciones para llamar más la atención.

(2) Desde la margen izquierda del río Parapitî hacia el Norte se va verificando este cambio radical desapareciendo la raza.

Los hombres no llevan barba y cualquiera creería que son barbilampiños, mas la razón principal de no tenerla está en que se la arrancan, conforme va naciendo y para ello poseen unas pinzas de hojalata, mediante las cuales hacen desaparecer todo pelo y hacen bien, porque de otro modo por el damasco serían con sus barbas luengas verdaderos orangutanes (1).

Tienen pecho hacia adelante, hombros y brazos bastante gruesos, manos de regular tamaño y piés no muy grandes á pesar de que crecen á su talante, pues siempre van descalzos, especialmente las mujeres y ni todos llevan ojotas. Cuando gozan de buena salud, son muy robustos y las mujeres sin ningún inconveniente físico hacen mamar dos párvulos en sus pechos. Siempre que alguna cristiana blanca carece de mamas ó leche, busca por lo regular á una chiriguana para nodriza de su párvulo, esto además de ser muy conveniente por la bondad de la sangre, es también bastante económico. Pero es cierto que las más no quieren hacerse cargo de otros niños afuera de sus hijos, las más de las veces se comprometen con dificultad, ó por fuerza, sucediendo este último cuando los indios están sujetos á un patrón.

El chiriguano al tiempo de nacer tiene un color indefinible, mas, sin que nadie suelte la risa, su color es él de los ratones recién nacidos, conforme va creciendo, va cambiando de color hasta tomar él de un pergamino soleado. Las causas de esta mudanza son los calores tropicales, los vientos y cambios repentinos y el sol abrasador, á cuya acción se exponen con demasiado agrado, sin inconveniente alguno y sin temor, aunque tiernos parvulitos.

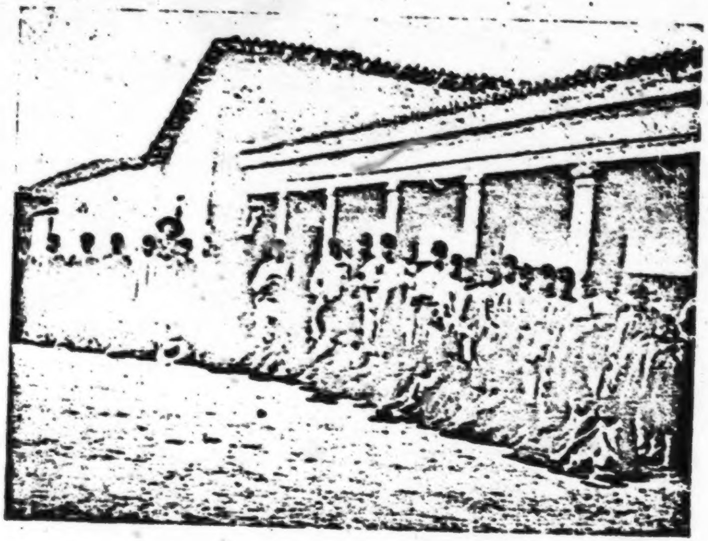
De esto se deduce fácilmente que el indio no teme al sol canicular, ni tampoco al calor; trabaja en los días calurosos sin camisa; ni pantalones, ni cosa que se le parezca, se echa de largo á largo recibiendo, muy satisfecho, en su espinazo los rayos de un sol de fuego y nada le acobarda. Pero cuando el viento norte se cambia en sur y por consiguiente arrecia el frío ó caen las heladas, es muy cobarde y es difícil hacerlo trabajar bien y con gusto; en este caso es preferible suspender el trabajo unos cuantos días, no pagar de balde á los jornaleros, ni enojarse sin provecho; mas esto puede hacerse sólo cuando la suspensión no acarrea perjuicio alguno (2).

---

(1) Los tobas llaman al chiriguano: cara de *tigre* por su rostro redondo, y éste se venga de ellos llamándolos: *cara de caballo*, por su rostro largo. En las Misiones usan bigotes y pera los neófitos.

(2) No sólo el indio chiriguano es enemigo del frío, sino aun las demás razas de América, como p. ej., los quichuas, según relata el historiador Robertson.

[facing p. 113]



Niños de escuela de S. Buenaventura de Ivo

Duración de la vida

El chiriguano por lo regular vive bastantes años, poco le perjudica el calor, el frío y la inconstancia del clima, lo mismo que la embriaguez y la lujuria, á cuyos vicios capitales se abandona desde tierna edad. Unos alcanzan y pasan los cien años, juzgando su longevidad por los cabellos; pues éstos no se vuelven blancos sino en muy avanzada edád y he visto indios con la cabeza completamente blanca y otros que de blanca tomó el color de humo, ó cosa ahumada. En el desempeño de mi ministerio he conocido y bautizado á muchos seculares al tiempo de morir y en los pueblos que he recorrido, he conocido varios que pelearon en la guerra de Caparí y presenciaron la guerra de la Independencia.

Mas hoy el chiriguano ha degenerado mucho; en tiempo algo lejano, ni se conocían los licores, ni la coca, hoy ambos se han generalizado y por los licores y la coca, de los cuales hace mucho abuso, arruina su salud y hace más corta su existencia. Mucha juventud desaparece con el abuso de estas sustancias y por lo regular en las Misiones desaparecen los mejores, los que saben algún arte, ó tienen alguna fortuna: todo lo que ganan, después de comprar su vestido (aunque no siempre) lo invierten en los licores y coca y así abrevian la vida. He visto pueblos en donde de cuarenta ó cincuenta jóvenes de una misma edad apenas hay dos ó tres vivientes que llegarán á cincuenta años; se ve pues que la embriaguez producida por la chicha no es tan perniciosa como la del licor ó alcoholes, para los cuales nunca es demasiado grave cualquier impuesto que les imponga el Supremo Gobierno y ¡ojalá dicho impuesto fuera, más fuerte, más general y no se contentara sólo en que quede escrito! A pesar de esta vida disipada, es muy raro encontrar un indio calvo, lo cual indica mucha robustez (1).

Moral

Presentemente el indio chiriguano nada ó poco se distingue moralmente de la masa común de los hombres, quiero decir que ni todos son buenos, ni todos son perversos, los hay buenos y malos como en todas partes y lugares, de modo que han errado ciertos viajeros que los llaman indios muy malos, como erraron aquéllos que los llamaron muy buenos. Un célebre explorador decía, no ha mucho tiempo: de encontrar más bondad en un indio que en un blanco y hasta fijarse con una mediana atención en el rostro de los dos para cerciorarse de la moralidad de ambos; como Misionero no puedo ni debo consignar en estas páginas mi jucio al respecto (1).

---

(1) Conozco muchos pueblos grandes y pequeños de chiriguanos, sólo he hallado tres semi-calvos.

Antes que se verificara la conquista efectuada con suavidad por los Misioneros católicos, era sumamente peligroso penetrar en su territorio, aunque fuera de tránsito y no es lejana la época en que era difícil viajar por los campos de Cuevo-Ibo, donde los Misioneros Franciscanos de Potosí fundaron sus Misiones, como las habían fundado los de Tarija en otras regiones; el peligro tenía su razón de existir.

El indio ya conocía al blanco por sus hechos; lo llamaba y lo llama *curay*. que quiere decir astuto, codicioso, opresor y dueño de lo ajeno. si pues miraba con recelo al *curay* y hasta cierto punto no quería relaciones con él, es porque se había formado esta pésima idea. de donde nacía el no querer en su territorio á un mal vecino y le cerraba el paso para que no se aficionara de la fertilidad de la comarca. Estaba muy enterado que después de la exploración viene el conocimiento, de este se origina el deseo de poseer que tarde ó temprano se pone en ejecución. conforme ha sucedido (2).

Terminada la conquista mediante la obra de los Misioneros y mediante la colonización de los habitantes de varios departamentos, el chiriguano tuvo que someterse al derecho del más fuerte; en varias ocasiones quiso levantar su cerviz mediante sublevaciones generales. como la del 1875 y la del 1892 en Curuyuqui de Cuevo-Ibo, pero sucumbieron por la diferencia de las armas y por la buena disposición de los blancos (3).

---

(1) El mismo explorador aprobaba la actitud resuelta de la sublevación de Curuyuqui, bajo el punto de vista que luchaban por su independencia y reivindicación de su territorio.

(2) Giannecchini. Expedición al Alto Paraguay, año 1883.

(3) Martarelli. Adición á la Historia de Misiones del Colegio de Potosi, que trata de la guerra de Curuyuqui y principios de la fundación de la Misión de San Buenaventura de Ivu.

Hoy parece que ya no es fácil una nueva sublevación por ser pocos y por estar el territorio poblado de blancos que se han apoderado de los terrenos á título de conquista y por compra hecha ante el Supremo Gobierno, pero no se resignan los indios á permanecer servidores, habiendo sido dueños de su casa y terruño, su altivez se ve abatida por una fuerza superior y la mayoría sufre resignada su suerte.

Es por cierto un hecho que el chiriguano de hoy, no es el de otros tiempos, no es aquel que luchó con tenacidad contra el soldado del ejército del Inca, contra el español y contra el mismo soldado boliviano. Este cambio se ha verificado, diré nuevamente, por la pérdida del territorio y su independencia y en los esfuerzos repetidos con tesón extraordinario, sólo consiguieron agravar el mal, perder á los seres más queridos y sus haciendas. De á buenas ó de á malas han tenido que sujetarse á las leyes del Gobierno republicano, que ejerce su autoridad suprema aún sobre ellos, en las Misiones, dejándola limitada á los Conversores, en las provincias á los Subprefectos y en los cantones á los corregidores, que por lo general se sirven de un cacique ó alcalde para su reunión al tiempo de ordenar un trabajo de pública utilidad.

Domina entre los chiriguanos el ocio, la inconstancia, la intemperancia, el hurto, el infanticidio, el aborto y aún el suicidio que por lo general lo cometen las mujeres. Se les ve trabajar sólo por necesidad y cuando son acosados por la carestía; entonces sudan para comer, con toda humildad se presentan á la casa del cristiano y se le entregan con toda la familia. Mas si cerca del carai hallan á otro de su raza que puede favorecerlos, aunque sea con desventaja, lo hacen, porque aborrecen al que consideran autor de sus desdichas ó de su cautiverio, por esto siempre que hablan del *carai*, añaden el adjetivo *pochi* malo, perverso, tirano, pícaro, etc.

Aprenden con mucha facilidad todo lo que se les enseña, especialmente la música, para la cual parece que han nacido, pero su inconstancia todo lo arruina, no son fijos en sus ideas, ni les importa mucho cualquier pérdida, aunque sea su honor. La templanza ni por el nombre se conoce, y es gloria la embriaguez, por esto en los años de abundancia, son orgías continuadas en sus pueblos. . El hurto y el abigeato son relativamente recientes, antes no eran frecuentes y la causa serán los malos ejemplos; en ciertas comarcas el ganado de menor edad desaparece á la vista y son tan unidos que no es fácil descubrir un hecho, solamente después de haber trascurrido algún tiempo, ó por enemistad, algo se llega á saber (1).

Dificultades para reducirlos

Si entre otras tribus los Misioneros han podido fundar Misiones sin consultar las ventajas materiales del indio, entre los chiriguanos no sucedió así. Puedo asegurar que casi todas ellas se han fundado, cuando el indio experimentaba alguna calamidad ó la persecución de los vecinos; así se fundó Santa Rosa, Ivu, Parapiti, etc. El indio no consulta su bien espiritual; cuando admite al Misionero en su tierra, quiere ver las ventajas materiales, por lo mismo, si en otras Misiones, grandes y chicos se bautizan sin distinción, entre estos no sucede lo mismo. Bautizar á un indio adulto que goza de salud completa, es lo mismo que pedir peras al olmo, sólo pide el Sacramento, cuando ve que no hay esperanza de vida y al principio de una Misión aún esto es dificultoso y muchísimos lo rechazan terminantemente. Pudiera enumerar casos que me han ocurrido; hay quien desea condenarse al sólo oir del labio de los Misioneros que los que no reciben el bautismo, no se salvan, y como antes de una fundación nadie lo recibió, desean bajar al lugar de penas, para ver nuevamente á sus deudos ¡Triste y lamentable ignorancia, de la cual unos no quieren salir! (2).

En los casos de calamidad ó persecución, el Misionero es buscado con tesón por los caciques que no descansan hasta conseguir el fin: una prueba actual la tenemos en el cacique del pueblo de Pipi que no há mucho, se presentaba continuamente á la Misión de Ivu para llevarme á fundar Misión en su pueblo y librarse así de la persecución de un vecino, según él relataba. Para ello prometía todo, bondad, docilidad, adhesión, trabajo gratuito y todo lo demás: la religión y el bautismo sólo los reservaba para los niños como en otros pueblos. Mientras el indio está bien y no es estorbado por nadie en su vida perezosa de frecuentes bebidas, no es fácil conseguir de él cosas buenas.

---

(1) En sus denuncias pacíficas recomiendan mucho silencio, para que la autoridad no manifieste sus nombres por temor que el denunciado se vengue con veneno ó brujerías y, no probándose el delito, la autoridad apenas puede reprender y amonestar.

(2) En Ivu hubo menos dificultad por la proximidad de Santa Rosa y en Parapiti ninguna por las repetidas fundaciones en dicho lugar.

Aún para la educación del niño es preciso halagar al indio con lo material, no se resiste á la entrega de sus hijos, pero quiere que se les dé vestido; por más que tengan, los presenta completamente desnudos, ó con una camisa hecha jirones para que el Misionero los vista pronto y, nótese que, esto no lo pide como un favor, lo pide hasta cierto punto con imperio, dice pues: «*Ropa emeé chupé*,» dale ropa; si el Misionero pide algo por favor, debe corresponderles con cosas materiales; si se olvida, se las piden.

Ya se ha visto que la Misión de Tarairi fué fundada el año 1854, la primera fundación que se practicaba en la margen izquierda del río Pilcomayo, debida al celo del P. José Giannelli. Era próxima la Pascua y el Misionero manifestó á varios caciques que en esos días haría la conmemoración de la muerte de Dios y que ellos también debían concurrir con su pena y aflicción á manifestar su adhesión á las verdades y dogmas de la fé católica, sabía por experiencia que los chiriguanos tienen por los muertos un cariño especial. Efectivamente se reunieron en gran número para escuchar la palabra del Padre Misionero, quien creyó haberlos conquistado á todos, ya en mirarlos tan atentos y silenciosos, ya en verlos llorosos y compungidos. Pero llegó la Pascua, día de alegría y los que habían concurrido á llorar la muerte de Jesucristo, se presentaron nuevamente al Misionero, pidiendo en pago del servicio un vestido nuevo. ¡Figúrese el lector, cómo quedaría el pobre Padre, que nada tenía, al oir semejante petición! (1)

Vicios y consecuencias

Parece y es una verdad digna de lástima que en esta tribu antes tan numerosa, no falten las mozas coquetas, que si se limitasen á coquetear no más, menos mal; lo desgraciado está en que estas pobres para disfrutar de los placeres mundanales y beber hasta el fondo las heces de la corrupción, ó también para no tener el fastidio de la lactancia y de la educación de la prole, acuden á una cosa muy sencilla. Consultan á las ancianas que llevan el nombre de brujas y éstas indican el remedio, consistente en una bebida que extraen de unas plantas ó hierbas, que casi todas las chiriguanas ó indios brujos conocen á maravilla.

---

(1) Corrado, Historia de las Misiones del Colegio Apostólico de Tarija.

Estas desgraciadas mozas, huérfanas por lo regular, terminado el período de la pubertad, toman el venenoso brevaje, sufren bastante, cuando no sucumben, se esterilizan y se entregan á las orgías en tiempo de las bebidas generales, que es lo más inmundo que pueda haber, porque en ellas se ofende la moral con las palabras y cuentos muy licenciosos, con la risa y carcajadas estrepitosas de hombres y mujeres, con la mirada, y por último con los hechos, aunque á conveniente distancia de dichas reuniones.

Estos hechos no se pueden negar, porque están basados en la experiencia de siglos, desgraciadamente se presencian y es muy dificultoso desarraigarlos: no faltan reconvenciones, no faltan castigos, amonestaciones y temores, pero ni alcanza la acción civilizadora, ni aún muchas veces la palabra Evangélica, porque: *animalis homo non percipit quae Dei sunt*. Podemos decir que la acción del Misionero es de ayer entre los chiriguanos, los cristianos ó neófitos han cambiado mucho, lo mismo relativamente los infieles en toda la comarca, pero todavía falta bastante para que comprendan la fuerza de la Religión y civilización, pues naturalmente la humanidad abandonada, da rienda suelta á las pasiones y difícil es contenerla después en poco tiempo (1).

Hermana de la esterilidad que se procuran las mozas coquetas, es el aborto: no hay mujer que no conozca los mil modos para procurárselo, siempre que no consigan ó no acudan en la pubertad á los remedios para esterilizarse. Llegan al exceso de victimar a las inocentes criaturas por lo general aquellas mozas traicionadas por sus amantes ó abandonadas por aquellos que les habían jurado fidelidad por toda la vida: por esto llegan á odiar no sólo al autor, sino también al fruto de sus entrañas y así procuran deshacerse del inocente, arrojándolo muerto de su seno.

Mas si no consiguen el fin, no trepidan tampoco de cometer otro crímen mayor, el de estrangular al recién nacido, ó cuanto menos enterrarlo vivo. A pesar de que estos casos no son muy frecuentes, tampoco son muy raros y fácilmente se descubren por los parientes, ó vecinos que los denuncian á la autoridad del pueblo, quien tampoco puede poner remedio, porque si toma providencias, apenas se extienden á razones y consejos que oyen, como quien oye llover.

---

(1) Los infieles de las Misiones se quejan de los neófitos, pero no comprenden que han cambiado los tiempos y la raza también; en otros lugares se cometen asesinatos, lo que no acontece en las Misiones.

Entiéndase pues de una vez para siempre que los chiriguanos como toda raza salvaje necesita primero instrucción y luego rigor, porque sin la primera serían siempre ignorantes y sin el segundo menospreciarían la instrucción recibida. El pueblo hebreo acostumbrado á la Religión desde el principio del mundo, recibía amonestaciones, consejos y mandatos de Moisés, á quien se los comunicaba directamente Dios. Cuando prevaricaba el pueblo, era el mismo Dios que le imponía el castigo correspondiente á la culpa; la historia sagrada está llena de tales hechos (1).

Suicidio

El amor es natural en la humanidad, siempre debe haber un objeto amado; el erudito ama sus libros, el mecánico sus instrumentos, el astrónomo su telescopio, el matemático su teodolito, el filósofo sus principios, las esposas de Cristo su bien infinito y los sacerdotes las ciencias y su Autor. Cada cual en su ramo inclina su afección al objeto que más le agrada; aún los indios poseen este privilegio, porque son hombres que vienen del mismo árbol, cuyo tronco está en Adán y Eva (2).

Como consecuencia de lo antedicho el chiriguano no tiene otro objeto amado que su semejante, porque el ocio y la ignorancia no le hacen aspirar á otras cosas; el hombre y la mujer se aman recíprocamente, pero como heredan también el pecado original, están sujetos á sus consecuencias que son muchas. Sucede pues que no es raro el caso de que un hombre traicione á su mujer ó ésta á aquél. ¿Qué proviene de aquí? Si es la mujer que faltó á la fé conyugal, el hombre lo remedia con proporcionarle una buena dosis de palos y separarse de élla definitivamente y si es el hombre, como acontece por lo general, no es fácil á la mujer hacer algo de ambos casos, antes bien se ve oprimida más y más; el marido la martiriza, los celos fundados la desgarran, contra su rival nada puede, idea religiosa no posee para resignarse á su suerte; á todo trance quiere vengarse de cualquier modo, pero es difícil, cree en este caso extremo que todo lo consigue con quitarse la vida, acude á ello, busca un cordel, se lo pasa por el cuello, lo amarra á cualquier pequeña horqueta ó cumbrera, abandona su cuerpo y como cede la vez, en pocos minutos deja de existir (1).

---

(1) Con la ley del desafuero se cometió el yerro de conducir preso á un anciano Misionero; de este hecho se seguirán otros y viendo los chiriguanos que ni el Padre se libra de la cárcel, perderán todo temor y serán siempre más criminales; el indio no oye mucho el consejo, más oye lo que duele.

(2) Dicen éllos que los primeros padres de la raza chiriguana son distintos de los progenitores de los cristianos y de los Misioneros que tenemos otro color, riqueza, inteligencia y valentía; añaden que su primer padre se llamaba *Araparigua*.

No es raro el suicidio aún entre los hombres y ha habido algunos durante mi estadía entre los chiriguanos. Los hombres, si son mozos, lo cometen por no poder sufrir el reproche de sus padres por alguna mala acción cometida. Si son más ancianos que sus esposas, es porque no pueden de otro modo remediar la infidelidad de éllas, porque hay casos en que el hombre dominado por su mujer y de un natural algo tímido, no se atreve por tantas circunstancias á desterrar de su casa la maldad, y así todo cree remediarlo con quitarse la existencia: estos accidentes y acontecimientos desagradables suceden en la campiña ó en el bosque.

Pugilato y duelo

Antiguamente esta raza era muy guerrera y constantemente estaba en guerra contra sus comunes enemigos, pero acontecía otras que un pueblo se levantaba contra otro por pequeños motivos. A mediados del siglo XIX hubo una guerra sangrienta entre los pueblos de Ivo y Caraguatarenda contra los de la margen derecha de la quebrada de Cuevo, por opresión que había pretendido hacer el cacique Güiracoti (2).

De estas guerras generales se derivan otras particulares que los civilizados llaman lance de honor, duelo; esto no sucede en privado, como acontece entre los civilizados, que salen á un lugar determinado con sus respectivos padrinos; todo es público, á la presencia de mucha gente que concurrió á la bebida. Son los caciques que animan á sus súbditos á medir sus fuerzas, á reparar con el crimen un desacato ó un celo infundado. Cuando esto sucede, sin ó con razones, se colocan los combatientes en medio de toda la chusma de espectadores á la presencia de los caciques que los animan con su palabra de mando, mientras los puños enfurecidos se dan golpes recios.

---

(1) Una mujer de unos 25 años se suicidó en su propia casa en la madrugada de un Domingo á la altura de un metro; lo ejecutó hincándose.

(2) Esta guerra regional aconteció antes de fundarse la Misión de Chimeo; *Güiracoti* engañó á las autoridades de Cordillera, quienes acuartelaron gente de los alrededores y del Parapiti para reprimir la audacia de Yaveau, á quien creyeron jefe de revolución.

El pugilato es antiguo, porque antes no se conocían cuchillos y si los había, los usaban tan sólo en las labores de la campiña. Actualmente ha cambiado la escena, á los viejos van sucediendo los jóvenes, éstos van continuamente á los trabajos de la República Argentina, allí aprenden á beber licor puro, á manejar el cuchillo del que se arman para sus trabajos y para defenderse. Basta una pequeña palabra, basta que uno diga: *peleemos*, peleemos, palabra de desafío, desenvainan sus cuchillos y luego corre la sangre; felizmente se contentan con leves tajos de los que rara vez sigue la muerte, porque no dan el golpe con la punta de la arma, sino con el filo.

Esta manía de emigrar á la República Argentina los tiene en continuo movimiento y por desgracia muchísimos se quedan años y vuelven al fin sin traer casi nada y si se les pregunta, contestan muy frescos: Me lo he tomado todo. La ley del año pasado ha imposibilitado el enganche, varios indios se fueron, pero no hallaron paso en Villa-Montes, retrocedieron (1).

Amor al hogar

Cuando uno ha faltado de su pueblo alguna temporada larga y vuelve, es recibido con mucho cariño, entra á su casa sin decir palabra y si llega de noche, á la pregunta de: ¿quién es? contesta apenas: *Che-co*, yo soy y luego los de casa comienzan á llorar, ó dar alaridos de alegría que dura unos cinco minutos y recién le presentan algo de comer y comienzan las preguntas y contestaciones, así lo presencié sin ser visto una noche en Parapiti, la Misión de San Antonio.

No es raro el caso que alguna vez una pequeña ó gran fracción de indios deba abandonar temporalmente su pueblo sea por carestía, sea para evitar la ira ó mala voluntad del cacique. Se alejan entonces con mucha pena, y salen como salió Agar desterrada con su hijo Ismael por el Patriarca Abraham, lloran al salir, lloran por el camino, lloran al llegar á la tierra hospitalaria, donde á pesar del buen recibimiento que les ha preparado otra gente, no hallan paz y siempre suspiran por su hogar.

---

(1) Si las autoridades de Villa-Montes y Yacuiba siguen atajando á los indios que pretenden irse, la ley esta vez no será en balde.

Cuando ya juzgan que en su primitiva morada, pueden las cosas haber cambiado, ó el cacique autor de sus desgracias y destierro ha desaparecido del número de los vivientes, vuelven (1). En Ivo, donde sucedió la guerra de Curuyuqui (1892), al fundarse la Misión de San Buenaventura, todos aquellos indios que habían tomado parte en la sublevación, estaban errantes por otros pueblos, volvieron casi en masa y lo primero que hacían al pisar nuevamente su territorio, era llorar. Presencié la llegada de un cacique con su numerosa familia, venían hombres y mujeres cargados de sus ajuares é hijos, llegaban pobres, cubiertos de polvo y sudor (era á fines de Diciembre), extenuados y tristes y viendo á sus paisanos y parientes alegres y contentos sujetos al gobierno paternal del Misionero católico, puestas en tierra, en casa ajena, sus cargas, soltaron las lágrimas y alaridos, conmoviendo de este modo á todos los pobladores y al Misionero (2).

¡Pobres infelices! á pesar de los vicios que dominan su naturaleza corrompida, hay algo de noble en la raza chiriguana. El cariño á su pueblo natal, á su hogar, es grande; para volver hace todo sacrificio y prefiere morir de hambre y sed; nunca abandona su pueblo y hogar, sino es constreñido por la necesidad, temor ó persecución.

Hay a lo largo del camino de Ivo á Parapiti un pueblo llamado Itatiqui, donde ni agua para beber se consigue en su cercanía. Allí la carestía es eterna, allí las cosechas son nulas y el agua la mendigan ó la hurtan de las lagunas que distan del pueblo más de cinco kilómetros; hace seis años eran unas 120 familias, perseguidas por algunos blancos, á quienes no querían sujetarse. Quise llevarlas á formar parte de la Misión de San Antonio, pero no fué posible moverlas de aquel lugar.

Prefieren sufrir allí el hambre, la sed, los vejámenes, las persecuciones, pero no abandonan el lugar, quedarían muy contentos, si se les pusiera una pequeña Misión, como quieren, lo que es algo difícil atendidas las circunstancias especiales del lugar, pues no se adelantaría mucho la educación civil y religiosa de los niños y niñas, cuyos padres y madres están en continuo movimiento. Se ha practicado alguna diligencia siquiera para ampararles el derecho de propiedad que poseen sobre el territorio, de unas tres leguas de longitud por media de latitud, y luego erigir siquiera una capillita, pero creo que las diligencias se quedaron archivadas para los siglos venideros (1).

---

(1) El indio Cayuguari por un desacato cometido en Machareti, fugó con una porción de indios amigos y parientes, se estableció al Noreste de Carandaiti bastante lejos, y como el cacique á quien ofendió, vive todavía y además aquél principió una vida de abigeatos, nunca regresó á su pueblo.

(2) El P. Corrado refiere un caso análogo en su Historia de las Misiones de Tarija.

Antes que se organizaran las Misiones del Parapití, aquellos indios sufrían mucha miseria, porque el lugar era bastante seco en tiempo de lluvias y no disponían de nada para sembrar en las orillas del río, hallándose los pozos que había, á disposición de los blancos. El P. Giannecchini pasó por allá el año 1887 como expedicionario al Paraguay y viéndolos tan pobres y reducidos les exhortó á pasarse á alguna Misión, pero contestaron que no era fácil abandonar el lugar donde habían nacido y habían envejecido.

Aptitudes

No se puede negar que la pereza es innata en el indio chiriguano, pero comparado con las tribus de los tobas, matacos y otros, aseguro que basta mucho ó demasiado, necesitan de aguijón, necesitan vigilancia, pero no faltando ésta, son trabajadores. Los blancos de las comarcas habitadas por dichos indios no conocen á otros jornaleros; con las energías del chiriguano se han erigido todos los pueblos de Cordillera, los del Azero y Gran Chaco; con las mismas se cultivan la agricultura y ganadería de las dichas provincias y aún con éllos se mantienen limpios y abiertos los caminos nacionales de estas regiones, como son los de un cantón á otro, el de Yacuiba á Santa Cruz y el de Taperilla. Los jornaleros chiriguanos iniciaron y prosiguieron los trabajos del puerto

---

(1) Hoy en vez de Misiones se forman ó erigen fortines para colonizar, sin duda llegó la época del nuevo método de colonización, pero nadie ignora que esto cuesta millones á la República, mientras que el costo de una Misión es relativamente nada, el provecho y adelanto incomparables." ¿Qué adelantos hay en Creveaux, en Guachalla y otros puntos? qué edificios de nota y consistencia? ninguno; en una hora los destruye con el fuego el toba y cualquier otro salvaje. Decía bien don Fernando Guachalla, Presidente electo; que el mejor y más barato método de colonizar, es el de fundar Misiones.

Acero y muchos trabajos solo en el Antemural del río Bermejo pudieron á llegar á Tarairí (1).

El Gobierno paternal de los Misioneros ha conseguido mucho más de la docilidad del chiriguano, ha conseguido formar pueblos y grandes centros alrededor de la Cruz, con los cuales los pueblos de los que viven en la ignorancia completa de la Religión, no hay uno que pueda compararse. Los Misioneros han conseguido erigir magníficos templos, grandes establecimientos de enseñanza, casas cómodas y aireosas, talleres para artes y oficios, han conseguido implantar la enseñanza de la Religión, la de las letras y escritura y hasta el arte de los acordes musicales que sólo la vemos en los grandes centros del mundo (2).

La historia de las Misiones de Tarija es gloriosa en sus páginas, puede el lector consultar, cuando quiera, la del Colegio de Potosí en sus dos épocas también; arroja brillante luz sobre el particular y el viajero no puede decir lo contrario cuando crédulo contempla el grandioso, sólido y bien ordenado edificio de la Misión de Santa Rosa, el de la elevada Misión de Machareti, el de la antigua ó semi-secular Misión de Tarairí y el que como por encanto y con orden, va erigiéndose en la Misión de San Antonio del Parapetí Grande.

Todo esto demuestra que el chiriguano á pesar de su indolencia, es dócil, y cuál blandura y sin tanto de rigor á la vez hace lo que el blanco y el Misionero desean conseguir. Demuestra por último que si tiene sus vicios y defectos, no le faltan algunas virtudes hermosas; demuestra que hay necesidad de educar su naturaleza con la enseñanza, con la civilización, como el carpintero con el cepillo afina una pieza de madera, si quiere hacer un trabajo elegante, ó un herrero con su lima afina un tosco hierro hasta conseguir una llave, una cerraja ó cualquier otro objeto.

---

(1) Una empresa particular compuesta de don Ricardo Zapata corregidor de Caraparí, el Subprefecto señor don Ramón Mendieta y otros vecinos y ricos del mismo pueblo, están organizando una expedición á los campos de Cuyaguasú para fundar allí un fortín y conquistar el territorio. Piensa el señor Subprefecto abrir camino carretero, auxiliado por el cacique chiriguano Mandepora y sus soldados.

(2) En las Misiones de Potosí hay cuatro bandas de música y en las de Tarija dos.

Filantropía

Para terminar este tercer capítulo y pasar luego á ocuparme de la religión de los chiriguanos voy á decir de paso que son muy compasivos con los desgraciados. Si uno de ellos sufre el rigor de una cárcel, luego del todo [illegible] sus súplicas para librarlo y hasta se desprenden de lo que poseen para conseguirlo; si alguien enferma, es muy visitado; si alguno queda huérfano, todos son sus padres, tíos, abuelos y hermanos, lo mismo [illegible] á cuñados.

No se conoce gran orfandad entre estos indios y el peor insulto que se puede hacer á un chiriguano es llamarlo: *Tïrai*, huérfano ó *[illegible]*, pobre. La familia que toma á cargo al huérfano que quedó sin padre, ni madre, ni parientes cercanos, lo trata mejor que á sus hijos, á éstos los mantiene rígidos y los obliga á ciertos trabajos de poca importancia, pero el huérfano come, trabaja porque quiere y no que lo exija la gratitud á sus nuevos padres. Permanece en la casa hospitalaria hasta la edad de la pubertad y después sin agradecimiento alguno se pierde y va á vivir á otros pueblos, donde se radica temporalmente ó para siempre, según la acogida que recibe (1).

Con los transeuntes ó viajeros, sean indios, sean blancos, usan de cumplidos propios; si en casa hay chicha, es lo primero que le presentan, cuando ya tomó asiento, y luego le preparan la comida de que pueden disponer. Hay viajeros que se hospedan en casa de un chiriguano semanas y meses y aunque el indio se aburre con él, lo sirve como lo sirvió el primer día y al despedirse hasta le hace prometer de regresar á visitarlo. ¡Oh! cómo los bárbaros que se llaman salvajes, confunden la conducta de ciertos hombres que se llaman civilizados y por [illegible], cristianos católicos! Tratan inhumanamente á sus semejantes [illegible] con los [illegible], [illegible] á los desvalidos, dan malos ejemplos á los infieles, haciéndoles pagar carísimo en tiempo de escasez hasta un puñado de maíz, mientras que el indio cuando tiene, regala á manos [illegible] y nada hace pagar, si el blanco se arrima á su casa á pedir agua ó chicha que no le falta en tiempo de abundancia (2).

* * *

---

(1) Los chiriguanos nunca de nada ni á nadie agradecen, sólo cuando se despiden dicen: *Ajeama*, me voy. Los catecúmenos y neófitos pronuncian alguna palabra de agradecimiento.

(2) He visto vender maíz en [illegible] á [illegible] la libra, y á [illegible]. En el Chaco [illegible] desconocido caso.

[P. 126]

CAPITULO CUARTO

RELIGION, DIVINIDADES y CREENCIAS DE LOS CHIRIGUANOS

INTRODUCCION

Un franciscano ilustre

El grupo que representa la ilustración que he colocado á la vista en este capítulo cuarto, representa á varios personajes ilustres por sus trabajos apostólicos entre los fieles é infieles de la Arquidiócesis de la Plata. Son curas y misioneros que atienden á la salud de las almas y entre ellos ó en medio está colocado una alta dignidad, es el Illmo. Monseñor P. Fr. Sebastián Francisco Pifferi, actual Primado de la Iglesia Boliviana y Arzobispo de la Arquidiócesis de Charcas, cuya sede Arzobispal está en la capital de la República llamada Chuquisaca, hoy Sucre.

Este dignísimo hijo de San Francisco de Asís pasó los mejores años de su juventud en la propagación de la fé entre los chiriguanos; sus primeros ensayos los hizo en la Misión de San Francisco Solano del Pilcomayo, hoy Villa Montes, en seguida pasó á regentar la de San José de Tiguipa, después fué elevado á la dignidad de Prefecto de Misiones, luego después de terminado el sexenio fué elegido Guardián del Colegio de Tarija, en cuyo tiempo le vino el nombramiento de Comisario general de la República Boliviana y practicó en calidad de tal la Visita Pastoral con un celo verdaderamente extraordinario, experimentando todos los climas y trabajos casi insoportables por más de seis meses sin descanso y finalmente fué elevado á la Silla Arzobispal de Charcas (1).

---

(1) Monseñor Pifferi primero fué consagrado Obispo Titular de [illegible] y coadjutor del Illmo. Arzobispo Taborga, quien falleció antes que aquél llegara á Bolivia, se hallaba en Buenos Aires; después de esperar el año del fallecimiento, tomó posesión de la Arquidiócesis.

Arzobispo Franciscano P. Francisco Pifferi y compañeros

4: Nino

SF10 Chiriguano

[facing p. 127]

Tiene ya sus sesenta y dos años, más esto no le ha impedido de visitar personalmente su dilatada Arquidiócesis, terminándola en el breve lapso de tres años. Monseñor Pífferi no se olvidó de sus queridos chiriguanos, ni se había olvidado del idioma que habla con tanta perfección, como pude notarlo por primera vez en la Misión de San Pascual y la segunda en la de San Buenaventura de Ivu.

Vino pues á las misiones con su ilustre comitiva para ver y abrazar nuevamente á sus queridos neófitos que en todas partes le prepararon solemnes recibimientos. Su alegría y la de los antiguos caciques se manifestaba en su rostro, experimentando entre los chiriguanos y sus hermanos los Misioneros verdadera satisfacción.

Más la entrada á Villa Montes fué de lo más triste, aquellos habitantes antes asistidos por P. Pífferi y otros y hoy casi abandonados, al ver nuevamente á su P. Sebastián que en otro tiempo les enjugó las lágrimas, los asistió como verdadero Padre, los curó en sus enfermedades, los visitó enfermos, los vistió desnudos, les dió de comer hambrientos, los bautizó catecúmenos y los enseñó ignorantes un día, no pudieron resistir á la naturaleza y hombres y mujeres á la vista del Pastor, derramaron lágrimas á gritos acordándose del tiempo pasado y experimentando las tristes consecuencias actuales por el abandono en que se encuentran (1).

Antes de dar principio á este capítulo le he consagrado esta pequeña página de introducción, porque el Misionero que hoy está elevado á la dignidad de Primado de la Iglesia Boliviana, enseñó la verdadera religión á los indios que son el objeto del presente libro (2). Creo que el lector amable no hallará desagradable esta corta digresión; antes bien hasta cierto punto la encontrará amena por ser de este modo algo variada la narración, pues no sin razón se dice: *Pulchritudo in varietate* y ahora entro de lleno al objeto del presente capítulo (3).

---

(1) En Ingre le dieron alcance tres Misioneros para invitarle á visitar las Misiones de Potosí y en San Pascual le dieron alcance otros dos para invitarle á visitar las del Colegio de Tarija.

(2) Este ilustre Franciscano falleció en Sucre el 4 de Febrero 1912 á los 64 años y tres meses de edad.

(3) El Ilmo. Monseñor Pífferi á los pocos meses de terminar la Visita de su Arquidiócesis, fué á Roma á dar cuenta al Santo Padre, quién lo nombró Prelado doméstico y Asistente al Solio Pontificio.

Religión

Está fuera de toda duda que los pueblos todos profesan alguna religión.

Este hecho está comprobado por el testimonio de todos los misioneros y confirmado por innumerables viajeros de diferentes nacionalidades y que profesan diferentes credos.

Mas, en cuanto la religión implica un culto externo, la variedad de cultos es tanta, que bien se puede afirmar que cada pueblo tiene su manera especial, propia y peculiar para honrar á sus divinidades.

Los pueblos más adelantados despliegan en su respectivo culto todo el esplendor posible. Tienen templos magníficos, sacerdotes y un ceremonial que, si bien no siempre está conforme con los dictados de la sana razón, tienden, sin embargo, por su naturaleza y su forma á despertar en el hombre los sentimientos de veneración y respeto á un ser superior, representado por algo que hiera los sentidos.

Bajo este punto de vista no sería aventurado afirmar que el culto exterior de los pueblos en general, está en razón directa de su civilización y cultura.

Esto nos explica porque en los pueblos salvajes apenas se puede descubrir un signo, una ceremonia que sea indicio de un culto exterior; pero en realidad existe, aun entre los salvajes, como quiera que, así como no hay pueblo sin Dios, tampoco hay pueblo que de alguna manera no le rinda culto.

Por lo que hace á los chiriguanos he procurado averiguar con especial cuidado, constancia y asiduidad cual es la religión que profesan y qué clase de culto rinden á sus divinidades; pero todos mis esfuerzos han sido inútiles; debido sin duda al estado de ignorancia en que se encuentran, consiguiente á su vida salvaje.

He preguntado á los más ancianos de la tribu respecto á su religión, y solamente he obtenido contestaciones vagas, insuficientes de todo punto para formarse una idea, ni siquiera aproximada, de la religión que profesan. Empero es indudable que los chiriguanos tienen alguna religión, puesto que reconocen un ser superior; admiten la inmortalidad del alma, premios y castigos en la otra vida, y conservan varias tradiciones bíblicas que no tendrían explicación, si no creyeran en un Dios y quizá en el Jehová de la Sagrada Biblia, ó Dios Criador de todas las cosas (1).

---

(1) Los chiriguanos á semejanza de los hebreos cuentan los meses por lunas, y tienen otros usos muy parecidos; y es muy notable que también poseen algunas palabras hebreas.

Los chiriguanos deben tener un código de moral, es decir, la ley natural, aumentada quizá con algunos preceptos tradicionales, entre ellos, puesto que admiten premios para los buenos y castigos para los malos.

La ley en cuanto es imperativa arranca del mismo Dios; pero solamente la religión la sirve de base y ella enseña á los hombres que es un deber ineludible someterse á los preceptos del Supremo legislador so pena de incurrir en las penas, fulminadas por él.

De lo dicho se desprende, como consecuencia lógica, que los chiriguanos profesan alguna religión, aun cuando ésta no sea conocida.

No sucede lo mismo respecto al culto exterior. Los chiriguanos, como todo pueblo salvaje, carecen de templos, de sacerdotes y de un ceremonial que regule las manifestaciones del culto. ¿Arguye esto que carecen también de todo culto exterior? No es fácil dar una respuesta catégorica sobre el particular: porque si bien es verdad, como dejo ya consignado, que no he podido descubrir indicio alguno que manifieste la existencia de ese culto; puede esto explicarse, si se toma en cuenta que el salvaje por sus condiciones de aislamiento en medio de los bosques es desconfiado, mira con recelo al blanco; razón más que suficiente para que oculte á las miradas de este sus actos religiosos.

Nadie podría negarnos la exactitud y sólido fundamento de esta observación, como quiera que hombres civilizados, aun entre los mismos católicos se avergüenzan de practicar los actos religiosos por respetos humanos; de donde proviene que ni cumplen con los deberes de la religión, ni se acercan á los templos; y lo que es peor, hacen alarde de una indiferencia religiosa que están muy lejos de sentir.

Convengamos, pues, en que el chiriguano profesa alguna religión como todos los demás pueblos de la tierra.

Esta conclusión será corroborada por lo que vamos á ver en los párrafos siguientes.

Divinidades

Que los chiriguanos tienen algunas divinidades es innegable; pero es muy difícil determinar qué carácter revisten éstas y á qué categoría pertenecen, según el concepto de esos salvajes. Está es la razón por la que es imposible fijar como cosa cierta, si profesan el politeismo ó es monoteismo, atendida la diversidad de excelencia, poder y superioridad que atribuyen á sus divinidades.

Lo que voy á consignar derramará alguna luz sobre este asunto, y abrirá la inteligencia al hombre estudioso para sus investigaciones.

De las conversaciones con los verdaderos chiriguanos no se puede llegar á formar un conocimiento del ser supremo que admitían; llamo verdaderos chiriguanos aquellos que casi ningún contacto han tenido con los Misioneros ó con los blancos, hoy es diffícil hallar uno de esos; y á pesar de ello, si se les pregunta á los ancianos que viven afuera de las Misiones, ¿quién ha hecho todo lo que vemos? contestan: *¿quia ndipó?* quién será ¿quién nos ha criado? contestan: *¡Ti! ¿Ndicuaá á?* ¡Qué tal! ¿no sabes? y dan una explicación puramente material, como aconteció en una exploración y viaje que hice hacen años en compañía de otros Misioneros hacia el Sur del cantón ó pueblo de Huacaya, donde conversé con un viejo cacique que había tomado parte en la guerra del 1875 contra Igüembe y que después de la pacificación prefirió vivir afuera de la Misión y piensa morir allí, porque está persuadido que los indios que viven en las Misiones, mueren más pronto, como ya murieron, según él, todos sus compañeros de Boicovo, lo cual no es cierto, porque viven allí viejos como él todavía (1).

En el idioma chiriguano hallamos la palabra *Tunpa*, esta palabra quiere decir ser superior ó ser maravilloso. Cuando por primera vez vieron un reloj de salón que con su *tic*, *tac* de la péndula hace girar las saetas, y da fuerza al martillo para indicar las horas con su campanilla ó cuerda de alambre, cuando vieron por primera vez la máquina fotográfica que reprodujo la imágen de uno ó más de ellos, el reloj y la máquina fueron para los chiriguanos, *Tunpa;* esta palabra aplicaron á ambas cosas y ésta la aplican á cualquier cosa que les causa maravilla ó novedad.

Es el Misionero y los cristianos que han hecho comprender al indio que *Tunpa* quiere decir Dios, hacedor de todas las cosas visibles é invisibles. P. Corrado, uno de los más ilustrados Misioneros Franciscanos que comprendía á fondo el idioma chiriguano, del cual compuso un compendioso y profundo catecismo, en su primera página, en la nota, dice claramente que no puede asegurar que la palabra *Tunpa* quiere decir Dios, y sólo la pone en su catecismo, porque todos los escritores que han tratado de la raza chiriguana dan á la palabra *Tunpa* el significado de Dios.

---

(1) Los indios tenían y tendrán la falsa y errónea idea de que el Bautismo hacía morir á los que lo recibían, porque se administra á hombres y mujeres en peligro próximo de muerte, pues los de mayor edad no quieren bautizarse, cuando gozan de buena salud.

Este *Tunpa* de que el chiriguano no puede dar una idea clara y que los Misioneros y buenos cristianos explican para designar al verdadero Dios: *Tunpaéte vae* (1) es para el indio el principio de todo bien, un ser viviente y material contrario de otra divinidad; él hace llover, él hace madurar las algarrobas, el maíz, las calabazas y todo comestible, él ahuyenta las enfermedades y toda calamidad, á pesar de que todas estas bondades las atribuyen aún á los brujos, hombres de carne y huesos como cualquier otro, teniendo en consecuencia el nombre de *Tunpaete*, por cuya razón dije que para el indio, *Tunpa* es un ser viviente material. Si el Misionero, conforme hizo Colón, anuncia de antemano un eclipse ó la aparición de un cometa, para el indio es un *Tunpa* (2).

Además del *Tunpa* admitían los antiguos y admiten todavía en ciertos lugares otra divinidad más poderosa que la ya anunciada. Esta segunda divinidad es el astuto ó impávido zorro, llamándola en la lengua: *Aguara-Tunpa*, zorro Dios; según ellos casi siempre se hallaba en lucha con la primera y aseguran como dogma de fé que hacía lo posible para destruir la obra del verdadero Dios, alguna vez se manifestaba amiga de la raza humana limitada á los chiriguanos, otras enemiga.

Creencia fabulosa sobre el diluvio

Voy á relatar una fábula que confirma la segunda propiedad del *Aguara-Tunpa*, porque dá también una idea del diluvio universal, hoy tan combatido y sobre el cual se emiten tantas opiniones, admisibles unas, y mal ideadas otras. Hela aquí:

Se cuenta que en tiempos muy remotos el *Aguara-Tunpa* se declaró en guerra con el verdadero Dios, criador de la raza chiriguana; la razón de esta enemistad no es sabida, mas parece que lo hacía por sistema ó espíritu de contradicción. Para causar despecho al verdadero Dios el *Aguara-Tunpa* pegó fuego á todos los campos y pastales á mediados ó principios del otoño y juntamente con las hierbas y árboles murieron todos los animales que servían de comida á los chiriguanos, de modo que éstos que no habían principiado las siembras de maíz y otros cereales, como lo practican en la actualidad, se hallaron próximos á perecer (1).

---

(1) La partícula "Ete" expresa en este idioma el grado superlativo, se pospone á nombre, prenombre, adjetivo y verbo también.

(2) Varias veces he anunciado de antemano los eclipses de luna; el año pasado mucho antes que sea visible, anuncié á los indios la aparición del cometa Halley, bastó para llamarme: *Tunpaete*.

Acudieron en este caso extremo á las orillas de los ríos y llenaron sus riberas para buscar en el agua, lo que ya no encontraban en la tierra; ésta humeaba todavía de la terrible y espantosa quemazón y entonces el *Aguara-Tunpa* que se hallaba próximo á quedar burlado en su intento, ideó otro esfuerzo supremo, hizo caer desde los cielos aguas torrenciales, *Iporu* (2) para perder completamente á la raza chiriguana, anegando á todos los hombres en las aguas.

Habría conseguido destruir á todos los chiriguanos, mas éstos en los casos extremos y talvez por consejo del verdadero Dios, *Tunpaete*, buscaron un mate grande, *Choguao*, colocaron dos seres humanos pequeños, hijos de una misma mujer, macho y hembra *cuimbae*, *cuña* y dejaron que flote la chalanita sobre la superficie de las aguas.

La lluvia siguió cayendo en toda su impetuosidad; aumentáronse las aguas sobre la superficie de la tierra, subieron á grandes alturas, anegaron á todos los chiriguanos, mas los niños del *Choguao* ó mate grande se salvaron de la catástrofe. Luego dejó de llover, se secaron nuevamente las aguas, dejando un lodo completamente hediondo, los niños salieron de su receptáculo que sino habrían muerto de frío y de hambre.

Se comprende fácilmente que los peces y sus especies no perecieron en las aguas del *Iporu*, éstos pues tuvieron que ser por una larga temporada el alimento de los dos seres humanos, mas ¿cómo cocerlos una vez que aún el fuego había desaparecido? Antes que esto sucediera, hubo otro ser compasivo que no permitió la pérdida total de este benéfico elemento, este ser ó esta causa segunda fué el *Cururu*, sapo (3).

---

(1) En época no lejana antes que principie la primavera quemaban los campos en honra de *Aguara-Tunpa*.

(2) I quiere decir agua y su pronunciación es gutural y nasal, *poru* quiere decir prestarse, así que *Iporu* se explica literalmente: se prestó agua.

(3) La palabra *Cururu* no se debe confundir con *Curu* que significa sarna; de curu viene Curuyuqui, sal que cura la sarna, mal escribieron Cururuyuqui los pacificadores de la guerra del 1892.

El *Cururu* pues antes de la inundación completa se internó en la tierra llevando brasas encendidas en su boca y allá á fuerza de soplar no las dejó apagar. Cuando supo que de la superficie de la tierra había desaparecido el elemento líquido, tomó nuevamente en su boca las brasas de fuego, salió al aire libre, buscó á los dos niños, les entregó el fuego y así pudieron asar los peces que con paciencia iban extrayendo del agua dulce y poder así calentar sus intumidos miembros (1).

Los dos hermanitos fueron creciendo en años hasta que tuvieron la edad competente para propagarse, como en efecto lo practicaron hasta multiplicarse nuevamente los chiriguanos que según ellos descienden todos de aquellos dos seres.

Este relato, como he dicho, manifiesta á las claras con pequeña diferencia la idea del diluvio universal, del arca de Noé y del género humano que se salvó en ella; al mismo tiempo indica la maldad del *Aguara-Tunpa* contra Dios y sus criaturas y la nueva multiplicación de la raza á orillas de un río.

Las divinidades primarias, una completamente buena y otra buena y mala á su antojo, no son más que dos; mas la tradición y la historia relativamente contemporánea nos enseñan que en distintas épocas y en regiones diversas, algún indio atrevido amigo del ocio y de lo ajeno con un tanto de locuacidad y promesas extraordinarias, ha conseguido reunir alrededor de su choza nueva, construida de intento afuera del pueblo, á multitud de indios cercanos y de lejos y declararse *Tunpa*, ser extraordinario y maravilloso, otras, alguna mujer embaucadora se ha declarado: *Tunpa ichi*, madre de Dios, lo cual ha tenido poca resonancia, y otras veces finalmente, los caciques, cansados de ser oprimidos en ciertas comarcas por algunos malos cristianos, han llamado *Tunpa* á algún mozo infeliz, pero listo y despejado, para reunir á los indios de otras comarcas á la voz del Dios de carne y hueso y pelear con denuedo en la guerra santa (2).

De este último caso el ilustrado Misionero P. Angélico Martarelli en su apéndice á la historia de Misiones dice lo siguiente en sustancia: El mozo que los caciques eligieron para embaucar á los demás, asumió el nombre *Tunpa* para que sus oráculos fueran creídos y acatados con suma reverencia, se encerró en una choza y desde allá por medio de sus consejeros, (de los cuales uno vive todavía muy adicto al Misionero) daba responsos á los que le pedían, indios ó blancos; estos con toda humildad debían acatar sus consejos y eran maldecidos aquéllos que se declaraban incrédulos, mientras los buenos pasaban á las filas de su bandera.

---

(1) Cuando los chicos molestan al sapo, éste se hincha para recordarles que soplando, no permitió que se apague el fuego, les recuerda que le deben gratitud, así dicen los muy ancianos á los niños.

(2) Los mejicanos al tiempo de ser conquistados por Hernán Cortés, tenían templos é ídolos, á cuyo servicio estaban los sacerdotes; cuando éstos tocaban el tambor sagrado, se encendía el furor de los guerreros; en un combate Cortés perdió sesenta españoles que fueron quemados adelante de los ídolos

Creencias en los espíritus

No es extraño que alguien pasando por los pueblos de los chiriguanos oiga cerca ó lejos de sí llorar un hombre ó una mujer y á veces muchos, especialmente de noche: en este último caso causa á los oyentes blancos ó Misioneros tristeza y no sé qué de pavor, porque esos alaridos semejan á los de las almas condenadas y parece que estuvieran llorando sus infortunios y la pérdida de los bienes eternos.

Si se pregunta á los indios acerca de este punto, contestan que la mujer vió en sueños la sombra de su finado marido, éste la de su finada mujer y ambos la de sus hijos, parientes ó abuelos, para los cuales tienen un cariño extralimitado, pudiéndose deducir de esto que en la raza chiriguana se cree confusamente en la inmortalidad del alma, pues que en cuanto al cuerpo ellos mismos ven, que todo se vuelve polvo y tierra.

Algunos exploradores y viajeros han dejado escrito que á las almas se les llama *Aña;* también los indios confirman dichas relaciones, pero no dan el nombre de *Aña* indistintamente á todas las almas, sino tan sólo á aquéllas que tuvieron muerte pésima, como los suicidas y los que mucho tardan en morir. Mas en ningún caso la madre llama *Aña* al alma de su hijo, ni los parientes á sus finados, porque *Aña* significa demonio ó espíritu malo (1).

El verdadero enemigo del *Tunpa* es el *Aña*, demonio, pero esta palabra sólo por el uso quiere decir demonio, como *iä* por el mismo uso quiere decir alma. A ambos términos dan hoy los indios el significado que le atribuyo, apoyado aún en la autoridad del P. Corrado, quien en su catecismo explica *Aña* demonio, *Añarenta* lugar de demonios, *Aña inuna* compañero del demonio; *yaneägüe* nuestra alma, *iägüe*, su alma. Los indios tienen mucho miedo al demonio y almas endemoniadas; aseguran verlas con frecuencia de noche y, cuando están obligados á caminar en las tinieblas, llevan un tizón de fuego encedido (1).

---

(1) Alguna vez he sido llamado para rezar cerca de un enfermo de gravedad, para que muriera más pronto y se libraran de ese espíritu que, según ellos, era malo, pero les hacía comprender que ni rezaba según deseaban, ni el enfermo era malo por tardar en morir.

Una noche estando de Conversor en la Misión de Santa Rosa, mientras se desarrollaba la epidemia de la viruela, me llamaron á catequizar á una pobre y miserable anciana que distaba del pueblo unos dos kilómetros y medio; entre los que me acompañaban, había uno, que, recuerdo bien, y que vive aún y cuyo nombre no olvido, llevaba un tizón encendido que para mí no era necesario por ser la noche bastante clara; preguntado el por qué de tal cosa contestó: *Aña añuguae vaena*, para ahuyentar al demonio. Así lo practican todos, especialmente cuando van solos, lo cual és raro, porque el chiriguano con dificultad sale de noche, por el temor que tiene á los espíritus malos.

De esto puede deducirse aun con muchísima probabilidad: de ser los chiriguanos descendientes de los guaraníes del Paraguay. En aquella región estuvieron en los pasados siglos los Misioneros de la Compañía de Jesús, notorios son sus trabajos apostólicos y los sufrimientos que experimentaron en la reducción de la comarca, por parte de los brujos hasta sufrir el martirio algunos de ellos.

He tenido ocasión de leer una pequeña historia, de la cual hice mención más arriba, escrita por el P. Antonio de la misma compañía y he hallado que los guaraníes creian en los brujos y veían al *Aña*, demonio, en todo tiempo y lugar, les destruía los trigales y otros sembradíos, hacía perjuicios en sus casas y se las quemaba. Aun los guaraníes llaman *Aña* al espíritu malo, que dicho Misionero aplica al demonio (2).

La revelación nos enseña que legiones de ángeles se perdieron por una falta, ó grave pecado de soberbia y pasaron á la categoría de condenados ó demonios; la fé, la razón y el sentido común nos enseñan que los hombres perversos que mueren en su perversidad, quedan separados de los buenos, como están separados los malhechores en este mundo, encerrados en un calabozo. Exige la justicia divina un castigo para los perversos, quienes en calidad de condenados, pasan á la categoría de los espíritus perdidos y á semejanza de los demonios, permitiéndolo Dios, pueden aparecer á los que vivimos acá en el mundo para detenernos en el camino de la maldad ó para precavernos de ella.

---

(1) *Aña* en chiriguano quiere decir fantasma, *iä* quiere decir sombra, *cuarasi iä pe*, en la sombra. Los Misioneros deben hacerles comprender el significado verdadero, porque saben los indios que el espíritu malo es un fantasma y el alma de sus finados una sombra, *chemembi iä ahecha*, vi la sombra de mi hijo, dice la madre.

(2) Obra escrita en las Misiones guaraníes del Paraguay.

Bajo este concepto no repugna ni al sentido común admitir la probabilidad de que los chiriguanos ven al *Aña*, demonio ó espíritu malo. La historia sagrada habla de visiones y apariciones, las historias profanas no pueden combatirlas, antes bien relatan innumerables hechos de apariciones demoniacas por medio del espiritismo; no es extraño que tal suceda entre los chiriguanos. Indudablemente es increible que sean tan frecuentes; dicen de ver al demonio á cada momento de noche, donde no hay fuego ó luz que alumbre, pero es una preocupación pueril y propia del temor y miedo en unos y de la ignorancia en otros (1).

Creencia relativa á la Creación

Antes de pasar adelante voy á hacer una relación de lo que me dijo el cacique Anduari de la Misión de San Buenaventura de Ivu, que para mayor abono es brujo, ó curandero de los indios y de varios blancos de una dilatada comarca. Según la relación que va en seguida, el género humano, ó los chiriguanos, fueron destruidos dos veces; ya se ha visto la primera y su restauración, la segunda se verificó del modo siguiente (2).

Dice pues Anduari que el primer hombre chiriguano, llamado *Araparigua*, sin que sepan los demás, se salvó del diluvio universal, porque como criatura salida directamente de las manos de Dios, y por consiguiente muy querida, fué arrebatado al cielo antes que se inunde la tierra. Habiéndose nuevamente multiplica-

---

(1) En todas las casas de los verdaderos chiriguanos de noche arde continuamente el fuego con el fin principalísimo de ahuyentar al espíritu malo ó *Aña*.

(2) Anduari hizo su relación en presencia de su mujer y su hija cristiana llamada Candelaria Asúmbai, casada según el matrimonio católico.

[facing P 137]

Escuela de niñas de S. Buenaventura de Ivo do los chiriguanos, bajó para disfrutar como antes de los placeres de Baco y Venus, pero muy luego se hiso aborrecer de toda la gente por su altanería y abusos en los bienes y mujeres ajenas, por lo cual estuvo á punto de perecer asesinado por sus mismos vasallos, pero el *Tunpa* vino en su auxilio, lo arrebató nuevamente y lo tuvo en su compañía. Allí *Araparigua* juró venganza y pidió al *Tunpa* la destrucción de toda la raza; sabiendo Dios que su criatura priviligiada no tenía ya parientes cercanos, como mujer, madre, padre ó hijos, accedió á sus deseos y los chiriguanos fueron por segunda vez destruidos (1).

Mas el *Tunpa* no quiso estar por mucho tiempo sin criaturas priviligiadas, bajó otra vez á la tierra, hizo de barro un cuerpo humano con todos los miembros correspondientes al sexo masculino, luego formó otro con los miembros todos del cuerpo femenino, dió vida á ambos, vivieron y los dejó en su desnudez, dándoles en posesión un hermoso lugar.

En este hermoso y pintoresco lugar había árboles frutales de toda especie; bellos á la vista y agradables al paladar eran los frutos que producían. Antes de apartarse de ellos, el *Tunpa* les permitió que disfrutasen libremente de todos los frutos producidos por aquellos árboles, prohibiéndoles de tocar y comer los frutos de uno solo.

Pasados algunos días el varón pasando debajo del árbol prohibido y viendo la belleza de las frutas dijo: ¡por qué no querrá Dios que coma frutas tan hermosas! nada de malo habrá en que las pruebe siquiera y además actualmente no me ve. Cogió pues una y se la puso en la boca para tragarla, pero al tiempo de hacer esta operación, se volvió con la cabeza atrás y la fruta en vez de bajar al estómago, se le quedó en la garganta formando así el *kaseuranti* ó lo que se llama comunmente pomo de Adán (2).

Según la relación la mujer no comió la fruta prohibida, mas á pesar de ello experimentó los efectos de la desobediencia de su marido ó compañero, pues, como éste, se avergonzó de hallarse desnuda y experimentó los movimientos de la concupiscencia que antes ni ella, ni el varón tenían ó habían experimentado, siendo la consecuencia de que se unieron matrimonialmente sólo después de haber quebrantado el precepto divino.

---

(1) Los caciques siguen el ejemplo de *Araparigua* teniendo varias mujeres y abusando de otras con harto sentimiento de sus padres y de las mismas doncellas; es completamente falso que las de esta raza tocadas por el cacique, lo tengan á honor, como afirma el Dr. Leocadio Trigo; ignoro, si sucede con las de otras razas, pero él escribe en general de todas las razas del Chaco.

(2) La mujer ni siquiera tocó las frutas vedadas y la prueba está en que en su garganta no hay estorbo alguno, no hay el *kaseuranti* ó pomo de Adán, así dice el mismo indio.

El *Tumpa* no tardó en presentarse y ante él ambos tuvieron rubor de verse desnudos y cubrieron su desnudez, acurrucándose sentados en el suelo. El *Tumpa* que todo lo sabía, los reconvino blandamente, afeándoles su pecado, les dió un vestido correspondiente y se despidió de ellos, dejando que se multiplicasen.

El indio como cada cual comprende, atribuye esto á la reorganización de la raza chiriguana, pero todos podemos ver en este relato la creación del hombre, su inocencia primordial, su vida de delicias, la prohibición que le impuso Dios, la desobediencia que fué su pecado y la confusión que le causó la culpa con la consiguiente reprensión (1).

Se ve claro que esta relación con una pequeña diferencia es conforme al relato de Moisés en los primeros capítulos de la Biblia y prueba siempre más que los habitantes de las Américas vinieron y son descendientes del primer hombre, que tantos enemigos de la Religión se esfuerzan en negar, igualmente prueba la unidad de nuestra raza ó especie contra Darwin que quiere hacerla descender por evolución hasta ligarla con el Orangután (2).

Es fácil imaginar que la tradición chiriguana ya relatada se haya alterado un poco y atribuyan á la reconstrucción de la raza, lo que según la Biblia se debe entender de la creación ó formación del primer hombre; han pasado siglos desde el Diluvio universal y aún más desde la creación del primer hombre. La raza chiriguana es ignorante, no tiene libros, no tiene escritura, es descendiente de los guaranies, vivió siempre apartada de la civilización, nunca pudo ser sojuzgada por los Incas, de modo que no es extraño que dicha tradición relativa á la creación se haya alterado hasta creerla segunda creación, antes bien es de extrañar que hasta ahora haya llegado tan clara y con tan pequeñas diferencias. Confieso que al oírla por primera vez no pude menos de sorprenderme y admirarme y conforme la he oído, así la presento á la consideración de mis lectores.

---

(1) A esta relación falta la promesa de un Salvador, cosa importantísima por cierto, pero debe tenerse en cuenta que es tradición de siglos, el indio es ignorante y sólo mira lo material.

(2) Hernán Cortés visitó en su primera entrada á Méjico al emperador Moctesuma, éste le aseguró que ellos descendían de otros hombres muy antiguos, semejantes á los españoles, á quienes llamaron hermanos.

Creencia en la vida futura

Esta creencia ha sufrido muchas más alteraciones que la anterior, sin embargo revela que aún debajo de la ruda é ignorante naturaleza del pobre indio y desgraciado chiriguano está vigente la idea del gran filósofo: *non omnis moriar* que tantos materialistas quieren hacer terminar con la materia, sin duda para ahogar aparentemente los remordimientos del gusano roedor que de vez en cuando asoma y sin querer hace recordar las perversidades perpetradas (1).

Cuando el alma del chiriguano sale del cuerpo, no muere; todos sin darse cuenta, ni sospecharlo siquiera tienen esta idea sobre la inmortalidad del alma, á ello se refiere el luto y sentimientos de pesar, entierro y cosas que colocan en el ataud cuando alguien muere y de lo cual trataré más adelante. Si se les pregunta al respecto, contestan: *Mahanu* ¿cómo será?, no sé. Sin embargo de esta ignorancia, para expresar su pensamiento relativo al alma y su inmortalidad, tres son los lugares que admiten para las almas: *Tanparenta*, *Iboca*, *Cuarasigüi*, Cielo, Purgatorio, Infierno.

Me voy á ocupar de los tres rectificando lo relativo á Iboca, cuya creencia conocí desde el principio de mi residencia entre la raza y cuyo relato se halla circunstanciado en mi pequeño *Ñees* impreso el año 1905 para facilitar á los niños chiriguanos el aprendizaje del idioma español ó castellano.

El *Tanparenta* es literalmente el lugar de Dios, ó sea su morada, como el *añarenta* es la morada del diablo. He notado ya que *Tunpa*, es el principio del bien, de toda virtud, de toda cosa buena: *Tecocavi*. Con esta idea que tiene de Dios, el chiriguano concluye naturalmente que Dios sólo admite en su compañía á las personas buenas, virtuosas y limpias de toda maldad: *Mbia hecocavi vaé, cuña hecocavi vaé*, hombre ó mujer de buenas costumbres, exdejando á los facinerosos, matadores y asesinos que se vuelven *Aña*, demonios, ó almas de los malos (1).

---

(1) El chiriguano difícilmente comprende lo que es espiritual, por esto sus ideas acerca de la vida futura son puramente materiales; sin la revelación no se comprende este dogma de *fé*.

Para que el chiriguano vaya al *Tumparenta* con tan sólo el fin de visitar á sus parientes, debe sujetarse á cuatro pruebas dificilísimas que sin auxilio, indicaciones y consejos, serían insuperables, de donde se colige la necesidad del sacrificio de sujetarse á las disposiciones del *Tumpa* y de seguir los sabios consejos de un guía seguro, que si el pasajero lo necesita para atravesar una región montañosa ó desierta, expuesta á peligros innumerables ¿con cuánta más razón no deberá el hombre tenerlo, tratándose de saber por medio de los libros santos, el camino de la vida eterna? De aquí puede deducir el lector ¡cuán errados andan los secuaces de Lutero, Calvino, etc. que pretenden investigar el verdadero sentido de la Biblia sólo con el dictamen de su conciencia, prescindiendo del magisterio infalible de la Iglesia, establecido por Cristo en la persona de San Pedro y sus legítimos sucesores!

Un antiguo chiriguano había perdido á su mujer á quien amaba de todo corazón, por cuya razón era inconsolable su llanto y pena, ésta puso en peligro su vida y estaba próximo á perecer. En esto una alma compasiva se le presentó y le dijo: ¿por qué lloras tanto? porque tienes tanta pena? ¡ignoras sin duda la suerte que ha cabido á tu mujer! sepas que ella está gozando, está en un lugar de delicias, donde todo es deleite, y nada hay de sufrimientos, donde se bebe á diario y siempre es fiesta, donde no hay pobreza, ni frío, ni calor, ni enfermedades. Vamos para que veas y dejes de llorar, mas te advierto que antes de llegar, como todos, debes aún tú pasar por cuatro pruebas que superarás fácilmente en mi compañía.

El afligido indio deseoso de ver nuevamente á su llorada esposa, se vistió prontamente de la ropa mejor que tenía, adornó su persona, pintó su rostro con el *Urucu*, bixa orellana, colgó en la garganta el *Bopüi*, collares, asió su lanza y partió en pos del extraño y misterioso conductor (2).

---

(1) *Tenta* significa pueblo y lugar, unido con otro nombre cambia la *T* en *R*, por esto se dice: *Tumparenta*, *Añarenta*, *Irenta* etc. ó sea lugar de Dios, lugar del diablo y lugar del agua.

(2) Es natural en la humanidad caída el asearse y adornarse para poderse presentar decentemente ante un público respetable ó ante personajes de veneración, así deben practicarlo los cristianos cuando van al templo á oir ó recibir los divinos misterios y sacramentos.

Hicieron la primera jornada sin incidente alguno y dispusieron su alojamiento primero en una vasta y hermosa llanura, donde crecían perfumadas flores y árboles gigantescos que con sus frondosas copas daban abrigo á una infinidad de aves. Allí durmieron muy tranquilos sin que su sueño fuese perturbado por las alimañas de la vecina floresta, y al día siguiente, bien de madrugada caminaron nuevamente y al terminar la extensa llanura, el conductor dijo al indio: prepárate que ya estamos cerca de la primera prueba. Efectivamente la divisó, era una formidable laguna que se levantaba hasta las nubes y bajaba nuevamente con precipitación; cada vez que se levantaba, formaba un arco que permitía dar un paso precipitado. Advertido por el guía de pasar al galope forzado el caballo al tiempo de elevarse la gran [illegible], lo efectuaron así y pasaron adelante sin incidente (1).

Antes de llegar al término de la segunda jornada se hallaron al frente de otro peligro, era este un ancho paso de agua hirviente que cortaba completamente el camino como el primero y subsiguientes. El paso era fácil pasarlo con un salto [illegible] de su caballo, como el agua hirviente se levantaba toda continuamente á grande altura y bajaba luego con toda fuerza, el paso empero se efectuó por los viajeros con toda felicidad y se alejaron bastante del lugar para que el ruido no les estorbara el descanso y el sueño de la noche.

Al día siguiente antes de la salida del sol emprendieron de nuevo su viaje hacia el *[illegible]*, la clara mañana y la brisa fresca matutina anunciaban un día hermoso, las avecillas de los bosques con sus dulces y suaves trinos anunciaban aquellas salidas, el jaguar se [illegible] [illegible] su desagrado por haber sido turbado el silencio de aquellos bosques por [illegible] animales y otras bestias de la floresta [illegible] desaparecidas, mientras el astro del día asomaba su brillante rostro detrás de la espesa arboleda que dominaba en la región.

Ya el sol resplandecía en el firmamento como los demás días, ya había recorrido la tercera parte del curso natural, cuando se presentó á la vista de ellos la tercera prueba. Consistía ésta en dos enormes peñascos en continuo movimiento, se abrían y cerraban continuamente con terrible estruendo. Aleccionado por el guía, éste y el indio pasaron sin novedad y muy luego llegaron á la cuarta prueba. Esta la formaban unas enormes tijeras con las puntas hacia abajo que hubiesen partido por mitad sin remedio á cualquier desmedido, pero los viajeros pasaron sin novedad y después de esto se hallaron al frente del *Tenparenda*.

---

(1) Antes de emprender su viaje el chiriguano, por orden del misterioso guía, subió sin licencia alguna dos caballos ajenos y ensillados para comodidad de ambos.

En este una inmensa pampa, tapizada de flores y hierbas de todos colores y repleta de gente alegre que bebía continuamente el predilecto licor del chiriguano. El indio vió allí á su mujer é hija vistosamente adornadas, resplandecientes como la luna y les rogó para que se volviesen en su compañía, mas éstas no lo consintieron; solo se regresó el indio, prometiendo portarse bien para alcanzarlas pronto (1).

El *Ábaco* de que hice mención, es en cierto modo semejante al purgatorio de los católicos, y con más propiedad semejante al limbo, pues aseguran los indios que las almas que van allí, se hallan en tinieblas, lo cual es lo mismo que no ver á Dios y esto solo constituye un gran sufrimiento, otros castigos corporales y morales no los hay, pero las tinieblas son perpetuas (2).

El *Cuarasigüi* literalmente *debajo del sol*, es para el chiriguano el verdadero infierno donde se experimenta el verdadero fuego eterno representado por el sol, en cuyas entrañas incandescentes es imposible permanecer, como demuestran las ciencias naturales, la cosmología. Según los chiriguanos al *Cuarasigüi* van aquellos indios que quitan la vida al prójimo, los que se apropian de lo ajeno, los que se suicidan y los que cometen pecados contra naturaleza.

Al decir de un célebre explorador y etnólogo, que no há mucho recorrió toda la región desde [illegible] hasta el límite que divide Bolivia con el Perú por el Noroeste, existe entre los chiriguanos la idea ó creencia en la torre de Babel, donde se verificó la confusión de los idiomas. Según esa referencia uno era anteriormente el idioma hablado y según ellos era la quichua. La idea de la creación, del diluvio, de la confusión de las lenguas, el modo de contar los meses por lunas y los [illegible] por lo que significan y varias palabras chiriguanas semejantes al hebraico, son un argumento poderoso para probar la unidad de la raza humana contra los racionalistas que pretenden demostrar que en América hubo hombres destruídos por el diluvio (1).

---

(1) El primero de los cónyuges que muere, espera en el *Tenparenda*, al sobreviviente para reanudar nuevamente; los solteros esperan que muera otro soltero para contraer matrimonio en el cielo, donde no experimentan los celos y abandono de sus compañeras.

(2) En *Ábaco*, cuando el [illegible] del [illegible], las almas se las oye de noche en continua alegría y borrachera con cantos y baile, de día todo es silencio sepulcral, así lo refieren ellos.

Preces

Ciertamente llama mucho la atención de los hombres de ciencia y de los Misioneros, el hecho de que esta raza no tenga un culto exterior. Nace y crece el chiriguano como nacen y crecen los borregos; no sabe de dónde proviene y todas sus acciones se reducen á la pura naturaleza, nunca el chiriguano eleva su mente y corazón hacia arriba, discurre sobre el firmamento, cuenta las estrellas y hasta las separa por grupos como por principio de astronomía, admira la grandiosidad del sol y de la luna, comprende la beneficencia del mundo criado, pero la totalidad permanece muda y silenciosa ante las obras de la naturaleza ó de la creación. Las cosas visibles no llevan la inteligencia del chiriguano al conocimiento de la Causa de tales efectos y como de Dios tiene una idea bastante vaga, no le presta culto, ni cosa que se le parezca.

Inútil es por consiguiente buscar ídolos en el territorio, como inutilísimo averiguar de templos ó ermitas para sus reuniones religiosas. Las plegarias por más que haya averiguado, si las hay, son muy contadas y no merecen la pena de llamarlas con tal nombre, porque son mas bien una jactancia del que las profiere para que vean todos que tiene facundia para hablar. Así lo practican en las reuniones generales cuando beben por muchos días y cantan en la plaza; viene el entusiasmo al calor de la bebida, y al ver inmensa multitud, alguno levanta la voz diciendo, mas ó menos, lo siguiente: *Chere Tumpa, icaviño taini, pucu cuaé chere chereco-ne, cheriadúiruu caabicuaka chere, tarkorori cate taini, ani amano.* Mi Dios, hazme estar bien, dame larga vida, haz producir mi comida, dame alegría, no permitas que muera (2).

El sol es un astro benéfico, nos alumbra, nos calienta en invierno, hace producir el alimento para los animales y los hombres, es una criatura que Dios ha puesto en el mundo, para que como causa segunda conserve el universo y todas las cosas que están en él, siendo esta la principal virtud que le otorgó el Hacedor de todas las cosas.

---

(1) Las palabras chiriguanas AVA, HAE, HŨ y ¿MAHANU?, hombre, él, negro y ¿qué será? tienen semejanza con las hebraicas AV, HÚ, HUM y ¿MAHANU?, hombre padre, él, negro y ¿qué será esto?

(2) Lo único que desea el chiriguano es vivir siempre, mas ve que es imposible, se contenta con expresar su deseo vehemente, pero no cree que la muerte le venga naturalmente.

El chiriguano comprende la virtud del sol en lo que hiere sus sentidos corporales, así que difícilmente en la antigüedad elevaba su espíritu á la contemplación de otro Ser invisible superior al astro del día, de aquí provenía que según algunos escritores los chiriguanos dirigían alguna plegaria á este rey del cielo, como alguna tribu, tímida y cortesmente se destoca al encuentro de un zorro impávido.

Pero por más que haya averiguado sobre este punto, ninguno me ha dado razón de la tal plegaria, lo único que aseguran, hacían los antiguos, era llamar padre al sol y rogarle no ocultar su rostro. Hoy que el territorio está invadido por los blancos y hasta por gente del viejo mundo, hoy que no hay lugar chiriguano que *no haya sido pisado* por la planta del Misionero, acá fundando Misiones, allá de tránsito, acullá explorando la voluntad de los indios, todo está cambiado y pocos son aquellos que ignoren la existencia del verdadero Dios, pocos son los indios que ignoren ser el sol una obra de Dios, incapaz por consiguiente de recibir un culto exterior, cuando ni á Dios se lo tributan (1).

Genios

Donde domina la ignorancia, es consecuente la superstición; me figuro, pues, que todas las tribus limítrofes á los chiriguanos deben creer en la existencia de los genios ó dueños de ciertos parajes que sin ofender á nadie, son admitidos por algunos de la raza blanca aún, especialmente cuando se trata de tesoros enterrados. No es esto nada extraño, pues antes de la venida de Cristo toda la humanidad, menos los hebreos, creía en ello y hoy también donde no ha penetrado la luz del Evangelio, domina la creencia en los genios aún entre la gente ilustrada, porque sólo el Evangelio disi-

---

(1) Es muy probable que antiguamente los ancianos al salir el sol se alegraban, como se alegra cualquiera y le tendrían un cariño especial, de donde se arguye por algunos que le dirigían plegarias, pero es natural en el hombre alegrarse cuando el sol aparece.

[Facing p. 145]

Música de la Misión de Santa Rosa

pa las tinieblas del alma y destruye el error, consecuencias de las caida del hombre primero.

Los genios tutelares de un lugar llámanse en chiriguano: *Iya*, dueño en sentido literal. Si los chiriguanos pasan por los lugares donde hay algún genio, difícilmente se acercan, y si se pregunta á los mismos, donde pueda haber piedra de cal ó yeso, no lo avisan por temor al *Iya*, quién tomaría venganza con la muerte del chiriguano por cuya causa se descubrió el sitio custodiado por el genio; si de dicho paraje deben sacar algo que les es útil, lo practican con licencia del *Iya* (1).

Al fundarse la Misión de San Buenaventura el Misionero practicó todas las diligencias para poder hallar la piedra del yeso y de la cal, mas ningún indio se animó á descubrir el sitio donde esta abundaba. Sin embargo por una casualidad, mientras se colocaban los cimientos del templo, se descubrió que muchas piedras que se empleaban, eran de cal hidráulica, cuya veta abundante se halla á los 300 metros del mismo templo á la cima de una colina. La piedra de yeso hasta hoy no se ha podido hallar en las cercanías por la misma razón, pero existen vestigios que indican su presencia, en *Caraparirenta* hay una que otra piedra arrastrada por el agua.

En el cantón Huacaya, en las orillas del Pilcomayo, á las faldas de los cerros del Oriente se asegura que debe haber minas ó yacimientos de oro, un riachuelo arrastra pequeñas pepitas en ciertos lugares determinados; casi todos los blancos de allá dicen que los indios recojen esas pepitas, unos venden y otros hacen trabajar anillos ó aretes para sus mujeres, pero hasta hoy por más diligencias que hayan hecho los blancos para descubrir aquel lugar, nunca han hallado un indio que los conduzca (2).

Entre tantos manantiales que abundan en la Misión de San Buenaventura de Ivu, hay varios de agua caliente sulfurosa; á dichas aguas nadie de los ancianos se acerca y sólo lo hacen los niños y niñas que por haber abrazado la religión católica talvez y por la ensefianza del Misionero que les hace comprender que hay que temer solamente á Dios, ningún temor tienen á estas cosas inofensivas; sin embargo cuando muere alguna niña de la escuela, los ancianos afirman que tal sucede por el ningún cuidado, con que se acercan y bañan en dichos manantiales poseídos por el *Iya*.

---

(1) Es indudable para el chiriguano la presencia del *Iya* en los yacimientos de petróleo, sacan lo puro necesario de dicho líquido para curar las lastimaduras de sus ganados caballar, vacuno, etc.

(2) Cuentan existir en el bosque en la cima de una pequeña colina dos campanas colgadas de un árbol y en otro paraje un edificio de dos pequeños pisos, poseído por el *Iya*, un niño que deja huellas de sus piés al andar; lo creen como realidades.

Lo antedicho manifiesta que el chiriguano antiguo es muy supersticioso y por amor á la vida respeta los lugares donde pueden hallarse los Genios imaginarios; si estos fueran descubiertos y desalojados por culpa de alguien, éste ó moriría luego, ó arrastraría una existencia desgraciada de enfermedades prolongadas hasta terminar con la muerte y por esto es inposible que un verdadero chiriguano manifieste los lugares que, según sus afirmaciones, se hallan poseídos por los genios (1).

Brujos

Otra consecuencia de la ignorancia es la creencia en los brujos, esta creencia sin embargo es mucho más general. La admite el labriego, como el medianamente ilustrado, la admite el hombre en completo estado salvaje, como el que se encamina á penetrar á la civilización, es admitida en América, como en la vieja Europa, en la dilatada Asia, en la desierta África y en la novísima Oceanía. Sin embargo no en todas partes la palabra brujo tiene la misma significación; si en Europa el vulgo ignorante llama brujo al hombre ó mujer que hizo convenio formal con el diablo, entre los chiriguanos y blancos del Gran Chaco es el hombre ó la mujer que acierta á curar enfermedades, ó está en posesión de otros prestigios (2).

Más ¿quién fué el padre de los brujos entre los chiriguanos? *Guarerui* indio, *Ñeé iya ote*, elocuente, hizo la siguiente relación: En una época muy remota se declaró una sequía general que se prolongó con peligro inminente de perderse las sementeras; averiguada la causa por el rey de las aves: *Güiraqué*, Milano, se organizó una comisión al dueño de la lluvia llamado: *Choncho*, para que hiciera llover, mas como este, caso ninguno hiciera de la embajada del Rey, vino este personalmente á saber el porque y castigar la desobediencia, si lo hallaba reo. Pero el *choncho* contestó que no dependía de él, sino de otro pájaro llamado: *chena*, con el cual se encaró el rey Milano y como titubeó en decir lo contrario ó en disculparse, hubo fundada sospecha de ser él el autor de tanto mal y como malhechor fué inmediamente traspasado por la lanza del rey Milano.

---

(1) A fines del año 1899 un caballero de Sucre principió á ensayar el trabajo en el yacimiento de petróleo de *Mandiyuti* de Cuevo, desgraciadamente murió de bronquitis aguda, pero los indios atribuyeron su muerte al enojo del *Iya*.

(2) Conozco á un indio que cura la ponzoña de la víbora sin usar remedio, sopla y frota la parte picada y sana sin otro remedio, prende las víboras, se las pone en el seno, en los bolsillos, en el sombrero y no le pican; no puedo explicar este fenómeno.

Esta es una fábula, mas es cierto que al *choncho* le tienen respeto y miedo, si este pequeño pájaro canta en tono enojado, es señal que al chiriguano le irá mal y entonces se le recomienda y dice: *aguye ndepochi. cheru mi, tome taicó cavi;* no te enojes, que me vaya bien; si canta alegre, el chiriguano será bien recibido por los parientes y amigos y si el *choncho* dice: *To*, *To*, es señal que donde va, hallará mucha chicha; por lo cual no le hacen mal alguno á este pajarito.

Según la relación de Guarerai, el *choncho* resulta ser el padre de los brujos buenos, especialmente de aquellos que hacen llover y el *chena* es el padre de los brujos malos, ó sea de aquellos que atajan la lluvia. En cualquier calamidad pública en algugunos parajes se reunen todavía los indios alrededor del: *Ipaye*, brujo para que cese la calamidad, si esta sigue á pesar de la promesa del brujo y no sabe culpar á otro con habilidad su impotencia, como hizo el *choncho*, es muerto á palos y quemado sin remisión, pero si puede disculparse con otro *Chena*, éste sufre la pena capital sin que le valgan protestas de inocencia ó ignorancia, ¡tanto es el furor de la muchedumbre exaltada por las arrengas del buen *Ipaye*!

Antes de pasar adelante con los pájaros temidos y respetados, digo de paso que de noche anda y vuela un pájaro blanquecino que llaman: *Teté*; cuando lo verifica, es señal segura para los indios que en alguna casa las mujeres están próximas á cortarse el cabello en señal de luto, es decir que alguien morirá en el pueblo. En cuanto á la lechuza: *Suinda*, las creencias de los chiriguanos son las mismas que tiene el vulgo en Europa y América, siendo pequeña la diferencia entre unos y otros (1).

---

(1) Como se verá, el luto de las mujeres chiriguanas consiste en cortarse el cabello y llevar el trapo más sucio en la cabeza; el luto es siempre íntegro, es decir para cualquier finado usan luto riguroso.

Los brujos buenos representados por el *Choncho* son muy compasivos y hacen lo posible para que la raza goce de salud, fortuna, buenas cosechas, sin experimentar hambre, ni epidemias, mientras que los brujos malos hacen á la pobre humanidad chiriguana todo mal; éllos atajan la lluvia, éllos mandan las epidemias, éllos el hambre, éllos la muerte. Los brujos malos se llaman: *Mbaecuá.*

El chiriguano pues no muere, porque así está decretado, porque es condición de la naturaleza humana, no muere á consecuencia del pecado del primer hombre; muere porque existen los brujos malos, sin estos la vida del indio sería deliciosa y eterna acá en la tierra, donde lo colocó Dios, según se ha visto al tratar de la creación.

Lo mismo dígase de las enfermedades. Si enferma de un pié, si de la cabeza, si del vientre, ú otra parte del cuerpo, la culpa no la tienen ni la naturaleza humana, ni los elementos, ni las estaciones, ni el cambio repentino de la atmósfera, tan común en la región, sino los brujos malos. Si alguien muere repentinamente, si mueren los ancianos y los jóvenes, si en la tribu se desarrolla la viruela, ú otra epidemia, la culpa es de los brujos malos siempre (1).

Los brujos unos son aptos para la lluvia y sembradíos y otros para las enfermedades. Si en los alrededores de un pueblo chiriguano comienza á propagarse algún contagio ó ya se ha manifestado en el pueblo mismo uno que otro caso, el cacique principal reune en consejo á todos los caciques subalternos, discuten las medidas que conviene poner en práctica para ahuyentar inmediatamente la enfermedad; siendo la primera la de llamar á uno de los brujos de reputación. Desde luego se forma la comisión que debe llevar la plegaria al gran charlatán y por lo regular el encargado principal es el mismo cacique, quien se hace acompañar de uno ó dos subalternos.

A la invitación del cacique que el brujo recibe como un grandísimo honor, y además oyendo las ofertas que le hacen, si consigue tener lejos, ó expulsar la epidemia, no hay zonzo que rechase, pues el brujo en pueblo ajeno es rey por todo el tiempo que permanece: de todo dispone, de hombres y de mujeres, de bienes y ropas, de comidas y de bebidas; pasa la vida mejor que un gran señor (1).

---

(1) Si alguien muere por haber bebido en casa ajena, lo atribuyen á veneno administrado por bruja, la muerte producida por caida, suicidio ó asesinato, no se atribuye al brujo.

Por supuesto su llegada es esperada con ansia; todos le rodean para darle la bien venida y muestras de cariño, no hay familia que no lleve lo que puede, para que cure bien. Gallinas ya cocinadas, huevos ya hervidos, corderos vivos, chicha en abundancia todos son presentes para el gran pícaro. Todo esto lo practican ahora con cualquier brujo aún.

Después de un pequeño descanso, bien comido y mejor refrescado, el brujo abre su ceremonial con infinitas preguntas para descubrir quien trajo la epidemia al pueblo, caso que haya penetrado ya; en este caso se queda y sus conjuros son diarios, generales á todo el pueblo y particulares á cada enfermo, como diré más abajo.

Pero si el mal no ha penetrado, reune á todos los principales, forman sus cigarros de tabaco envuelto con chala, se juntan en forma de rueda, encienden dichos cigarros y fuman á toda dirección, advirtiendo el brujo donde se dirige el humo. Conocido más ó menos el paraje, todos se dirigen allí garrote en mano; el brujo practica una pequeña excavación y extrae el maleficio que ha puesto de antemano sin ser visto, consistente en trapos viejos y sucios, mezclados con pelos y huesós pequeños. Luego quema todo eso á la presencia de los acompañantes, da golpes al suelo con el garrote y los piés siendo imitado por todos (2)

Hecho esto, con aire de triunfo regresan al pueblo y lo recorren todo garroteando las esquinas de la plaza y las casas de los más notables y terminada la función, dirige su discurso á los que le rodean y demás que salieron de sus casas; les recomienda que no teman y que tengan confianza en él, qué ya ahuyentó la enfermedad, de la cual es dueño.

En seguida descansa de sus fatigas unos cuantos días, se despide del cacique y principales, bendecido por los asustados pobladores, volviendo á su pueblo. Cada cual comprende que si la epidemia no penetra, es una casualidad que da mucho renombre al pícaro impostor, y si penetra, la culpa es de los pobladores ó de otro brujo malo. Entonces vuelve y se constituye curandero de todos; en la epidemia de la viruela, el brujo es siempre uno que ha pasado por ella y que como triste señal lleva el rostro y la naríz como una criba.

---

(1) Quien expone al brujo el objeto de la embajada es el cacique y los compañeros se limitan á decir: *Añete*, así es, como el monacillo ó sacristán dice: *Amen*.

(2) No es raro el caso que los mismos brujos hayan llevado ropas de viruelentos á otro pueblo, para que haya contagio y tengan un pretexto de ganancia y vida regaladísima.

En los primeros meses de mi llegada á la Misión de Santa Rosa principió á desarrollarse una epidemia: sin darme cuenta de lo que ocurría, se practicaban por el brujo Biringa los conjuros contra la viruela, más como esta enfermedad invadió de lleno el pueblo á fines del año, volvió el mismo y pagó bien sus imposturas, no valiéndole las amenazas que hizo, de hacer perecer los 255 alumnos de escuela, pues éstos y las alumnas enfermaron todos, mas de aquéllos apenas murió uno y de éstas murieron siete (1).

Aún para la lluvia los brujos hacen sus conjuros con su cigarro de chala, dando vuelta á los terrenos sembrados, pero si la sequía es general, los conjuros son públicos en el pueblo frente á la casa del cacique principal. Uno de estos se practicó en los comienzos de la Misión indicada; el Misionero los hizo amonestar para que dejaran, mas como contestaran con insolencia, hizo ú organizó una comisión con escopetas y carabinas viejas; huyeron los tres ó cuatro brujos, pero cayó en poder de la comisión uno de ellos, recibió el castigo de su insolencia y á los pocos minutos un aguacero torrencial refrescaba todo el territorio de la Misión.

En los casos concretos, requerido el brujo por una familia particular, se constituye luego en la casa del enfermo, le hace mil preguntas relativas á la enfermedad, á las casas que ha frecuentado, á los amigos con quienes ha bebido, á los compañeros con quienes ha jugado, á las prendas que ha ganado. Después enciende su cigarro de chala y fuma derramando el humo por el cuerpo del paciente, especialmente por la parte dolorida.

Luego según la menor ó mayor gravedad del mal, según la enfermedad, si requiere golpes ó sacudidas, que es lo más probable, se los proporciona atrozmente como para terminar con la vida del paciente, y si no, se contenta con frotar fuertemente la parte dolorida y chuparla con su boca, extrayendo del cuerpo del paciente los gusanos que el pícaro escondió en su paladar (1).

---

(1) Las alumnas de la escuela de Santa Rosa el año de la viruela eran 235, las de peligro antes de ser llevadas al lazareto, recibían el Viático; próximas á morir recibían aún la Extrema Unción en el lazareto; contenía éste en Enero de 1904 más de 500 personas.

Los hombres brujos en sus curaciones además del cigarro, usan el *Tupicho*. Pero en qué consiste el *tupicho*, difícil es averiguarlo. Hay brujos que se sirven para ello de una piedrita redonda con varios dibujos, conforme ví en la Misión de San Pascual, otros usan un hueso largo también dibujado, como ví en Caipipendi y otros se contentan con las solas palabras. Se ignora la virtud del tupicho, pero los indios le tienen mucho miedo; pudiera referir hechos al respecto.

Curanderas brujas

Es indudable la existencia de mujeres curanderas y brujas á la vez, las cuales, conforme los hombres, se hacen temer en la tribu, porque es más fácil á ellas administrar en bebidas algún veneno lento ó violento; vienen designadas con el nombre de: *Cuña ipaye*, mujer bruja (2).

Por lo regular estas mujeres son las hijas de los brujos, mas esto no prohibe que lo sean también otras, curan á los enfermos ó enfermas con hierbas del campo, con cortezas de árboles y con raíces que extraen de la tierra; son en este caso verdaderas curanderas, como las hay entre los blancos.

Hay otras y estas abundan; puede decirse que cada madre anciana lo es para sus hijas mozas, hacen el oficio de parteras, ayudan á sus hijas y á otras en sus partos, las hay tan diestras que son aceptadas aún por las mujeres que los indios llaman señoras. Durante el tiempo que vivo entre los chiriguanos, apenas hábré visto á tres morir de parto.

Sólo es reprobable entre las curanderas el uso del: *Mbayachi*, veneno que administran con mucho disimulo, mezclándolo con la chicha, á las personas que odian, lavando ú ocultando inmediatamente el mate, vaso ó copa en que lo propinaron al paciente.

El *Mbayachi* opera con bastante lentitud, porque generalmente la bruja que lo propina, cuida de infundir en la bebida poca cantidad para evitar ser descubierta por los parientes; mas si la persona odiada, carece de ellos ó los tiene en grado muy lejano, ó son de poca valía, le propina una dósis fuerte que lo despacha á la eternidad en pocas horas.

---

(1) En muchos casos pueden hallarse gusanos en el cuerpo de estos indios entre la carne y el cutis; yo mismo con el uso de la fenelina he hecho salir varias veces de sus cuerpos gusanos hasta del tamaño de un garbanzo, sin que hubiesen tenido herida alguna.

(2) Conozco varias mujeres que son curanderas y brujas al mismo tiempo, á lo menos como tales las consideran los indios de la tribu.

El paciente que tuvo la desdicha de beber el veneno, principia luego á sentir los efectos; dolores de estómago, arcadas y otros efectos conocidos. El veneno lo consume poco á poco y dura en este estado dos ó tres años, arrastrando una existencia penosísima, de la cual participan los de la familia con su tristeza, experimentando todo el peso de la larga enfermedad.

El *Mbayachi* no es más que un veneno y así como puede ser administrado en pueblos cultos, no hay motivo alguno de negar que puedan propinarlo los salvajes, quienes no temen las leyes humanas y divinas, toman la venganza como una cosa santa y diffcilmente son descubiertos. (1)

Modo de conseguir el veneno

El modo de proporcionarse el veneno es el siguiente, conforme á lo que dice Guarerai: La mujer bruja sale al campo sin avisar á nadie el fin que lleva, va con su recipiente que por lo general consiste en un cantarito de barro horadado en la parte superior, penetra á la espesura del monte ó bosque, donde nadie pueda descubrirla, se tapa los oídos y naríces con algodón, las manos con trapos, y se desnuda completamente para que nada la estorbe en su trabajo.

En seguida espera que alguna víbora salga á su vista y si tarda mucho, la hace aparecer remedando el silbido de la misma. Cuando ya la ve, no se escapa, ni se asusta, antes bien, con toda la calma del mundo, la mata con un palito y mejor con una caña hueca, la cuelga á un arbusto de pequeña altura, luego derrama sobre ella, desde la cabeza, aceite de chicha, el cual se mezcla con el veneno que derramó la víbora, aplica el cantarito á la punta de la cola y recoje el primer veneno (2).

---

(1) Hasta que el indio no toma la venganza de su enemigo, no está contento; cuando lo consiguió dice: *ayepi ma hese*; me vengué de él.

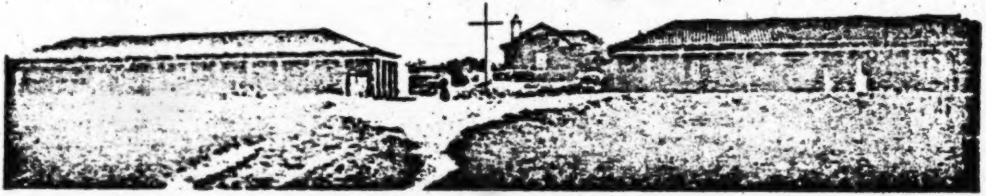
(2) Para que el veneno no se quede en el interior del cuerpo de la víbora, se le corta la punta de la cola, el aceite sirve para aglomerar la ponzoña y facilitar el escurrimiento.

4: Nino

[facing p. 153]

SF10 Chiriguano

Vista de la Misión de San Antonio



Casa de San Antonio del Parapití

Si resulta ser muy poco, llama, imitando su silbido, á otra víbora que algunas veces acuden hasta cinco, haciendo con ellas lo que hizo con la primera, hasta conseguir lo suficiente. Emplea en este trabajo cuatro ó cinco días, va muy temprano y regresa tarde y terminada la operación, entierra las víboras muertas, borra el rastro de sus piés, se viste nuevamente, esconde el cantarito en su seno y regresa al pueblo con la mayor frescura, llevando en sus hombros, colgada de su cabeza, una chipa llena de troncos ó raíces de árboles, y si es tiempo de algarrobas, ú otra fruta, estas son las preferidas.

El veneno así preparado es muy pernicioso y para propinarlo en pequeña dosis, basta mojar en él la punta de una paja y lavarla en el mate de chicha que convidan al enemigo. Las mujeres brujas elaboran las mejores chichas, las que llaman: *Copiriru*, chicha recocida, y como el chiriguano es glotón, cae fácilmente en la trampa, so pretexto de reconciliación. El modo que emplean las brujas para conseguir el veneno se ha descubierto, porque alguna vez rompieron los vínculos de amistad con alguna amiga íntima ó el parentesco con alguna hermana, conocedoras del secreto (1).

Esto parece una fábula que por lo mismo no merece se le dé importancia, como no se la da el P. Giannecchini, sin negarla en sus escritos, como afirma el señor del Campano. El veneno existe entre los chiriguanos, no lo extraen del chamico que es una especie de datura, ni lo extraen de otras plantas ó hierbas: los brujos nada manifiestan, los jóvenes lo ignoran y los pocos viejos existentes, sólo relatan lo dicho arriba; sea como fuere, no deja de ser una creencia de la tribu y como tal la he relatado.

Eclipse de luna

En la vigilia de un eclipse de luna me hallaba conversando con el cacique Anduari de la Misión de San Buenaventura de Ivu y quiso el caso que me acordara de este fenómeno próximo á manifestarse en la luna. Los pueblos chiriguanos durante el eclipse son verdaderos infiernos por los gritos, alaridos, silbidos y todo instrumento de guerra que hacen sonar; cuando llegué á las Misiones, acababa de pasar la guerra de Curuyuqui y oyendo tanto y tan extraordinario alboroto en una noche de eclipse, creí en una nueva sublevación, conforme creyeron los vecinos de Cuevo; éstos se presentaron armados para averiguar la causa de tanto alboroto (1).

---

(1) Las mujeres brujas dueñas del veneno son conocidas; el que quiere vengarse de un enemigo y no sabe como, acude á las brujas, las paga y lo consigue.

Pregunté á Anduari la causa de tanta bulla y me hizo la siguiente relación: El tigre había jurado destruir á los chiriguanos, conforme había hecho el *Aguara-Tunpa*. El Tunpa que todo lo sabe, siempre compasivo con aquéllos, lo manifestó á sus parientes que están en el cielo llamados: *Güirayohasa*, la constelación de las siete cabrillas; estos parientes avisaron luego á los que se hallaban en peligro y se pusieron en guardia escondiéndose.

Sin embargo dos de los chiriguanos más valientes para no estar en continuos temores, se dispusieron á dar fin con los tigres. Salieron al campo, hiciéronse dos espadas largas de madera de soto y así armados averiguaron donde bebían agua los tigres; se escondieron espiando la venida de sus enemigos para victimar al jefe.

No se dejaron esperar mucho, pasaron todos y cuando el conductor inclinó la cabeza para beber en la fuente de su cristalina agua, uno de los chiriguanos la asestó un gran golpe de espada en la cabeza separándola del tronco; con la mayor facilidad los demás huyeron en varias direcciones y la cabeza dando saltos desapareció de su presencia.

Fué perseguida por ambos guerreros, mas la cabeza rogó á la luna que encontró en la travesía y ésta muy compasiva la escondió en su seno y cuando llegaron los guerreros y preguntaron por la cabeza del tigre, contestó con todo sosiego: no saber, ni haber visto nada. Por supuesto no prestaron fé á sus palabras y se alejaron de allí, diciéndola: que un día el tigre le haría ver y saber quién era (2).

Cuando los jóvenes estuvieron lejos, la luna juntó nuevamente la cabeza del tigre al tronco y vivió, pero ya no quiso habitar en la tierra por miedo á sus enemigos, prefirió quedarse con su libertadora, vivificadora y bienhechora, mas luego dió á conocer su ferocidad.

---

(1) El profesor italiano Mantegazza asegura que los chiriguanos para silbar fuerte se extraen la tembeta ó el botón que tienen en el labio inferior, esto es inexacto y negado por todos; lo que refiere el renombrado antropólogo, debe ser un caso particular, pues sin el botón ni aún pueden beber.

(2) Desaparecido el jefe de los tigres, se acabaron éstos y tuvieron sosiego, pudiendo los indios salir nuevamente sin miedo á sus tareas de la campiña.

Conforme habían predicho los chiriguanos, el tigre muy luego quiso poner en práctica en las alturas de la luna su natural inclinación de matar y comer seres indefensos. Su libertadora apacible, compasiva é indefensa, se prestaba á maravilla para su voracidad y emprendió con ella, mas la luna acudió con gritos á los habitantes de la tierra, á los chiriguanos, llamándolos á la defensa, sino querían quedar eternamente en tinieblas (1).

Los indios á pesar de la mala acción que les había hecho la luna, mas por su conveniencia que por compasión, salieron en masa de sus pueblos y quién con gritos, quién con silbidos y quién con astas de vacas y toros, atemorizaron al *Yagua rogüi*, tigre amarillo, quien por miedo á los chiriguanos, acordándose de lo que le pasó, desistió de su intento y desde entonces toda vez que sucede un eclipse de luna, practican lo mismo. La creencia fabulosa pasa de los viejos á los jóvenes, de los abuelos á los nietos.

En una noche de clara luna dormía tranquilamente el Misionero en la Misión de Ivu y por un eclipse total se oscureció la luna. Era el mes de Junio del año 1909, el Misionero ignoraba el idioma y yo me hallaba ausente, los niños, que poco hablaban el castellano, en su afán de que vea el fenómeno del eclipse aún el Misionero, lo despertaron alborotados diciéndole á gritos: *Tigre come luna* (2).

Concluyo este capítulo cuarto repitiendo que el chiriguano en su religión, divinidades y creencias hace una confusión extraordinaria de seres buenos y malos, reales ó imaginarios, de creencias fabulosas y conformes en la sustancia á ciertos relatos bíblicos. Come, bebe, duerme y vive el indio como cualquier cuadrúpedo, se acuerda solamente del brujo; á este consulta en sus apuros de enfermedad ó carestía y otras calamidades, creyendo que tenga poder para aliviarlo, no existiendo plegaria alguna propiamente dicha.

---

(1) Si el eclipse es total, creen que el tigre se tragó íntegra á la luna, si es parcial es porque no tuvo tiempo de tragársela.

(2) Del eclipse total ó parcial, del sol nada dicen, sin duda es porque sucede muy raras veces; los ancianos apenas tienen una idea oscura de este fenómeno.

CAPITULO QUINTO

ORDENACION POLÍTICA y AUTORIDADES

INTRODUCCION

La revolución francesa á fines del siglo XVIII colocó los fundamentos de la anarquía actual con el destronamiento y decapitación de los infelices y virtuosos reinantes Luis XVI y María Antonieta. La noble nación cegada por los grandes reformadores que más tarde tuvieron en castigo la suerte de los inocentes reyes, no pretendía, ni nunca pretendió acabar con el principio de autoridad, pero desde allí se declaró abiertamente la guerra contra los tronos y el altar.

Los reyes y emperadores, las altas dignidades, los ministros de estado, los presidentes de las repúblicas y confederaciones uno en pos de otro van experimentando los horrores y cayendo víctimas de aquellos miembros de la sociedad tenebrosa que en muchas partes de Europa echó hondas raíces al amparo de los gobiernos, cuando en su niñez tan sólo se manifestaba intolerante del principio religioso.

Hoy que los crímenes se han multiplicado y se multiplican contra el principio de autoridad, se hacen los mayores esfuerzos para destruir á estos enemigos de la sociedad, de los imperantes y de la Religión. ¡Qué se pretendió en Francia y otros reinos en los siglos pasados! La destrucción de la Religión, la sola que puede contener á las masas, mediante el principio fundamental que reside en el decálogo que Moisés recibiera en el Sinaí (1).

---

(1) En la masonería se maduran los proyectos de destrucción y los anarquistas son los ejecutores, por esto en Italia y Alemania se vigila á las logias y á los que han dado su nombre, especialmente si pertenecen al ejército.

[facing P. 157]

Grupo de los caciques de la *Misión* de Ivo

Quien siembra viento, recoje tempestades; y aunque tarde van comprendiendo los grandes de Europa, de las Américas y del mundo que sólo con la Religión se puede triunfar; de donde proviene que los conservadores de Alemania é Italia que forman el partido de sus respectivos reinados, se unen con los católicos de ambos países para sostener unos el principio religioso y ambos el de autoridad. El rey de Portugal y el príncipe heredero caen victimados en pleno día; debió el sucesor de ambos, el rey Manuel, el cetro, arrimándose oficialmente á la religión de la nación. Quiso apartarse un tanto y fué inmediatamente destronado, proclamándose en seguida la República, de la cual no está contento el pueblo, á quien nada da el diablo, después de haberle prometido mucho para que le ayudara.

También en Bolivia se difunden ideas demasiado adversas á la Religión católica, sin tener en cuenta que tarde ó temprano vendrá aún aquí la anarquía; sino se pone enseguida á la propaganda antirreligiosa que ha invadido la prensa, el parlamento y hasta el solio presidencial, vendrá, repito, la anarquía. Todavía es tiempo de reaccionar, de fundar un partido católico que elija representantes católicos de nombre y de hechos y Presidente que sepa hacer respetar la religión del Estado (1).

Comprendiendo pues en esta católica nación que sólo la religión católica puede contener el furor de la bestia humana. Foméntense las órdenes religiosas y Colegios de Propaganda Fide, como en otras naciones ilustradas, dése apoyo decidido á los católicos, como en Alemania y no habrá explosión de bombas anárquicas, ni volarán por aires y plazas las cabezas de los mandatarios, ni yacerán yertos los cadáveres de los grandes, victimados por el revólver, ó la espada de los hombres traidores.

Principio de autoridad

El principio de autoridad es innato en la humanidad y pretender destruirlo es locura. Desde que hubo hombres en el mundo, comenzó el principio de autoridad, como se ve claramente en el

---

(1) El primer Congreso Católico iniciado por los Franciscanos y celebrado en Potosí el año 1910, entre las demás iniciativas, decretó la fundación de un partido católico en Bolivia para que haga respetar su credo y la Religión del Estado.

[illegible] *[illegible]* estarás bajo la potestad ó mando de tu marido y él te dominará.

Como innato en la humanidad, por cuyo, más que por necesidad en los cristianos, dicho principio se ha ejercido siempre y en todo lugar. No hay nación por bárbara que sea, que no reconozca como una necesidad este principio y pretender destruirlo, como quieren los anarquistas, es querer un imposible. El *Tubicha*, grande ó autoridad, dicen los indios ancianos, viene del mismo Dios, por este principio con la misma letra. La ilustración, puesta al principiar este capítulo, representa á varios caciques de la Misión de San Buenaventura, sólo el que está con [illegible] y bastón ([illegible]), no tomó parte en la sublevación de Curuyuqui (1).

Toda la región está hoy explorada y en poder de los blancos, quienes primero penetraron con permiso de los dueños (el [illegible]) y después de haberse posesionado, se han hecho dueños comprando los terrenos como cosa de la Nación. Podría alguien creer que el chiriguano sabe vivir en grandes centros, al saber que antiguamente eran muy numerosos; mas quien transite por el territorio, luego comprende que cada tribu se compone á lo sumo de unas cuarenta familias y en cada tribu hay un cacique que tiene dependencia de otro mayor llamado por ellos *Tubicha rubicha*, grande de los grandes. En una legua de territorio y aún menos todavía puede un explorador, pasajero ó transeunte encontrar cuatro ó cinco tribus chiriguanas á pequeñas distancias. El único pueblo grande que he hallado en mis viajes, es el de *[illegible]* cerca al de *[illegible]* puesto en la margen izquierda del *Parapetí*; en *[illegible]*, donde he dormido muchas veces, los indios son numerosos, más viven en distintos lugares, formando agrupaciones de 15 á veinte familias (2).

Atribuciones del cacique

Así como en la familia hay la autoridad del padre que la gobierna y, en su defecto, la de la madre que vela y cuida la buena crianza de los hijos, para que crezcan convenientemente y no resulten desdichados, ni ayunos continuados entre los semejantes, así también en cada pueblo ó tribu hay un *Tubicha*, grande, á quien llamaré cacique, para que comprendan los lectores que el Grande es persona de autoridad y prestigio. Las atribuciones del cacique son múltiples; cuando una epidemia ha entrado ó está próxima á entrar á la tribu, él es quien busca al brujo para alejarla; si la tribu sufre una sequía, él avisa al dueño de la lluvia, otro brujo (1).

---

(1) Los indios de la ilustración son: [illegible], [illegible], [illegible] y [illegible] á la derecha del cacique [illegible]; Chapa y [illegible] ó Patricio á la izquierda.

(2) La bella Misión de Santa Rosa se fundó reuniendo en un solo pueblo más de diez pequeñas tribus que voluntariamente con sus caciques se trasladaron al lugar que indicó el Misionero, en [illegible] hay once tribus pequeñas á muy poca distancia.

Al tiempo de sembrar, mientras los de la tribu duermen ó descansan en sus casas, sale á la plazuela ó al frente de su casa, y paseándose, arenga al pueblo, animándolo á sembrar harto maíz, para que haya á su tiempo regocijo general con beber el predilecto *Cangüí*, chicha, zapallos y choclos para comer juntamente con el *Atiroï*, harina y el *Atipii*, maíz tostado. En su prolongado discurso recomienda la unión en el trabajo, para que se termine luego, pues primero siembran la chacra del cacique y en seguida las demás, ayudándose mutuamente. Cuando llegué á las Misiones, todavía lo practicaban así los soldados del cacique Güirarë, cuya figura con su respectiva familia colocaré en otro capítulo.

El cacique dirime también las cuestiones que frecuentemente se suscitan en tiempo de cosechas, pues aún entre éstos reina la malicia de apropiarse lo ajeno que se halle bien dispuesto y limpio de matorrales; rige las diversiones de familia, amonestando á los esposos y también á los hijos de éstos. Si sucede algún robo, es él también quien establece reclamos ante el cacique de la vecina tribu, cuando el robo acontece entre los suyos, administra luego la justicia, su sentencia es absoluta y sin apelación por lo regular (2).

Con frecuencia acontece que por un desacato hecho á una mujer de la tribu, se origina una guerra sangrienta que toma caracteres de regional; así sucedió por los años 1890 en la región de Cuevo. El cacique Güiraoatí quiso, sin conseguir el fin, relacionarse con la mujer de Tarema cacique de la margen derecha de la quebrada de Cuevo. El ofendido en venganza dispuso de una *vez* de

---

(1) En cada tribu no hay más que un cacique; muchos caciques dependen de un cacique regional que puede destituir á los subalternos.

(2) En las Misiones hay varios caciques, porque se componen de varias tribus, el Misionero los gobierna á todos, así que la autoridad de los caciques, es casi nominal.

Güiracoti, se declararon luego las enemistades y cada cacique se dispuso á la guerra.

Güiracoti era inferior á Yaveau en número de soldados y valentía personal, mas con sus embustes consiguió que lo ayuden los indios de Yuti, Choreti y Parapiti Grande, y aun los blancos que habían penetrado en el territorio de Cordillera y vivían en Lagunillas (1).

Tanto número de enemigos sembró el pánico en el campo de Yaveau que se hallaba con muchos otros juntamente con los tobas. La primera batalla fué perdida y tuvo que esconderse con su gente por las faldas y cerro de Irenta, pero repuesto de la derrota sufrida por la superioridad del número y distinción de armas y razas, persiguió al poco tiempo á sus enemigos, de los que hicieron innumerables bajas y Güiracoti tuvo que abandonar su tribu retirándose á la margen izquierda del río Parapiti para no caer en manos de su rival, ser atravesado por su poderosa flecha y tener la desdicha de que su cabeza separada del tronco, estuviera á la punta de una lanza expuesta al ludibrio de grandes y chicos del campo enemigo.

Es natural entre los hombres que transitan por un pueblo ajeno, acudir á la autoridad política en sus necesidades, como acontece en las Misiones. Mucha gente al transitar por los pueblos de los indios se dirige naturalmente á la casa del cacique, éste recibe á los que considera mayores, con la amabilidad y cortesía que distingue á los indios de la raza chiriguana, por esto han creido algunos exploradores que es propio del cacique recibir y hospedar á los transeuntes y forasteros, pero puedo asegurar que no están en lo cierto.

El chiriguano es naturalmente hospitalario y el forastero recibe acogida en cualquier choza de indio; éste se considera dichoso en recibir á personas grandes, iguales ó inferiores en su choza, que desocupa inmediatamente tratándose de las primeras, acomodándose él en la plaza ó en el corredor y le presta todos los servicios que están á su alcance. La mujer le proporciona agua y le hace la cocina y el hombre la leña, llevando al pasto aún las bestias con las cuales debe proseguir su viaje.

Si el chiriguano dispone de alguna cosa, como huevos, gallinas, etc. nada pide por ellas y se contenta, si el forastero le rega-

---

(1) Güiracoti hizo comprender á los blancos que Yaveau intentaba sublevarse contra ellos, por esto consiguió que viniera á Cuevo aún el cacique regional del Parapiti, llamado Chituri.

Escuela de mujeres, de S. Antonio del Parapití

[facing P. 161]

4: Nino

SF10 Chiriguano

la lo que se le antoja al tiempo de despedirse; cuando dispone de su licor predilecto, lo primero que presenta al huésped, es una copa de esta bebida. Pero hoy la situación va cambiando sus costumbres sencillas por las refinadas del civilizado que le enseñó á vender una gallina hasta el precio de un boliviano; ya no es el de antes, porque no se respetó su casa (1).

Es atribución también del cacique determinar el tiempo en que han de principiar y durar las fiestas ó tomadas públicas; estas se practican generalmente antes y después de la siembra, antes y después de la cosecha. Si la lluvia arrecia y la cosecha anterior fué muy escasa, se apura la siembra para que el maíz madure más pronto y tengan como beber en la Pascua. Durante los demás meses del año el cacique ordena las fiestas públicas, cazas generales de jabalíes, quiriquinchos, avestruces, corzos, chuñas y otros animales silvestres (2).

Subalternos

El cacique de una tribu no es sólo en la administración política, judicial y administrativa. Para una administración más correcta, él como autoridad única y suprema elige consejeros y ayudantes, se los busca en las personas más aptas de la tribu. Los primeros consejeros son los brujos que pueda haber; son pues estos hombres temidos y por lo mismo respetados de los pobladores que se sirven de ellos en las enfermedades y calamidades tanto públicas, como privadas.

Luego vienen en calidad de consejeros otros hombres á quienes dan el nombre de: *Iyüira iya*, dueño del palo ó del bastón, según el significado de la palabra y que corresponde en castellano á hombre de mando ó autoridad. Son pues los alcaldes á quienes el cacique entrega parte de su autoridad con dependencia absoluta; de modo que, por quejas, ineptitud ú otros motivos, los alcaldes son inmediatamente destituidos y luego nombrados otros. En cada tribu hay un solo alcalde que todo lo hace, porque el cacique está en su pueblo mejor que un emperador, no mueve una paja y pasa el tiempo en un prolongado ocio.

---

(1) Hoy reciben con respeto y cariño á los amigos y conocidos, porque algunos huéspedes ó transeuntes han atropellado al indígena, exigiendo cosas ó personas á las cuales no tenían derecho.

(2) Cuando y donde el maíz no produce en cantidad, el chiriguano imita al toba y al mataco, asi el fruto del chañar, mistól y algarrobo es empleado en la elaboración de la chicha.

Los alcaldes en las tribus se la entienden con el resto de los pobladores; en una busca de peones éllos oyen los sarcasmos y reconvenciones de sus semejantes y muchas veces les desobedecen terminantemente, llegando á insultarlos con: *¿ Mburubicha pa nde?* acaso sois cacique? (1).

Abuso de autoridad

Los indios que hoy viven bajo el gobierno paternal de los Misioneros aseguran que anteriormente los caciques cometían miles de abusos: hablando de los caciques aún vivientes, éstos, decían, abusaban de todo lo que pertenecía á los pobres ó indefensos indios, disponían de las doncellas y mujeres ajenas, bajo cualquier pretexto se adueñaban de los caballos, vacas, ovejas, cabras y trapos ó ropas de sus dependientes, y en ciertos casos, como mandatario absoluto, ni la vida estaba segura.

En comprobación de lo último voy á referir lo siguiente: Antes que se reorganicen las Misiones de San Antonio y San Francisco del Parapiti Grande, un indio estranguló á su mismo hijo y lo enterró medianamente en la arena cerca de la orilla, con el fin de que se lo lleve pronto alguna creciente grande, pero antes que esto suceda, se descubrió el hecho, no por denuncia de la mujer, á quién había amenazado de muerte, sino por el revoloteo de los cuervos que principiaron á desgarrar las carnes ya en putrefacción (2).

Avisado el cacique regional, se practicaron las pesquisas para hallar al malhechor y no fué difícil encontrarlo por ser indio conocido; tomado en arresto y conducido ante la autoridad, confesó su crimen. Para evitar otro crimen mayor quiso intervenir la autoridad cantonal, pero el cacique regional le hizo comprender, que la justicia debía ser administrada de un modo ejemplar por él y que en nada debía mezclarse el corregidor, cuyos subalternos eran los blancos.

---

(1) En las Misiones de muchas tribus hay tantos caciques y alcaldes cuantas son las tribus que la componen; en este punto se ha respetado la costumbre de los indios para la mejor y más recta administración.

(2) El asesino de su hijo pertenecía al pueblo de arriba y fué ahorcado en el pueblo de abajo donde residía el cacique regional, y la autoridad del presunto cantón Parapiti.

A estas razones se rindió la autoridad política y dejó que el cacique haga del reo, lo que mejor convenía según sus costumbres bárbaras. Antes que se compliquen los asuntos, el cacique hizo plantar dos palcas medianamente altas, atravesó encima otro madero, reunió á todos los habitantes de ambos pueblos y á su presencia, en pleno día, lo condenó á la horca, y la ejecución fué hecha inmediatamente. El cacique no tiene leyes escritas, todo lo hace por tradición y, castigos como el referido, los aplica para escarmiento de otros, para alejar la maldad de su región, para hacer respetar la vida de los indefensos y buenos y hacerse temer (1).

Separación del mando

La destitución de un cacique es la cosa más llana, cuando los abusos que comete, son insoportables. En épocas anteriores á los tiempos actuales, los indios oprimidos comenzaban á retirarse de su obediencia á otros pueblos; y como, difícilmente pueden estos vivir en tierras ajenas, acababan por hacer recurso al cacique regional y éste á su vez los declaraba libres de tal obediencia, eligiendo á otro más humano de la misma tribu ó que residió algún tiempo en ella. Hoy se ha hecho más fácil por el concurso de la autoridad política de la República, mas hay el inconveniente mayor de que destituido un cacique abusivo y elejido otro por la autoridad política, debe estar sujeto á todas las exigencias de los blancos, en proporcionarles peones, y éstos, que no quieren el yugo del caray, se aburren y emigran.

Un hecho que confirma lo dicho, sucedió en la región de Caipipendi. Al cacique regional Tengua sucedió su hijo Cariti que por faltas graves cometidas ó supuestas, fué destituido y elegido en su lugar el indígena Tarúire de muy buenas cualidades á lo menos en la apariencia. Este, elejido por los blancos, con consentimiento ó á indicación de los indios, tuvo que corresponder á sus bienhechores que lo exaltaron y, en consecuencia, responder á todas las exigencias y pedidos de peones y alguna vez el pobre indio ha tenido que ir á Santa Cruz para servir de garantía á los infelices indios que, bajo pretexto de trabajos en la ciudad, temían ser conducidos al Beni (1).

---

(1) Cuando un brujo no acierta á cumplir lo prometido, porque el acaso no lo ayudó, pertenece al cacique dar la orden de la sentencia de muerte y hoguera.

Este cuidado de Tarúire y el recelo de los indios, se originó de un hecho público sucedido el año 1905, cuando llevaron de allí una partida de indígenas vendidos para los gomales; los rumores del hecho corrieron con la mayor rapidez por todos los periódicos de la República que lo reprobaron, y en aquel tiempo ví grupos enteros de familias que con todo lo que poseían, emigraban á otras tierras

De esto provino que muchos indios obedecen hoy á Tarúire no por amor y adhesión, sino por temor de un serio castigo que les aplicaría luego la autoridad política; y el cacique ya principia á aburrirse de esta tarea tan odiosa para él que busca estar tranquilo en su casa y gozar de la paz; así me lo ha manifestado repetidas veces y quedaría satisfecho, si nombraran nuevamente á Cariti, á quien los indios guardan las debidas consideraciones.

Sin embargo, es indudable que el cacique de una gran porción de indios como Tarúire saca grandes utilidades de su cacicazgo. Si las molestias son contínuas, el lucro también es regular, porque generalmente el caray que hace un pedido de peones, siempre da su pré al cacique y á los alcaldes, y si aquel los visita en sus casas, le guardan algunas consideraciones por el interés de conseguir peones en lo sucesivo; mucho puede el interés (2).

Sería caso muy raro que un cacique chiriguano no tuviera sucesión, sabiéndose que cada uno vive con varias mujeres, privada y públicamente, en la suya y ajena tribu, y esto no es privilegio solamente de los caciques; aun los subalternos son polígamos. Muchas veces se casan con una viuda para después estar á la vez con su entenada á sabiendas de la madre, que consiente en ello por miedo, por interés de la comida ó de un miserable vestido (3).

---

(1) En el Beni los hombres se venden á Bs. mil y las mujeres á precio inferior; el Barón D. Erland Nordenskiold dió una conferencia en Londres probando que en Bolivia y Perú existe la esclavitud.

(2) Todo lo que reciben de los blancos, lo guardan para comprar licores y poco para su vestido

(3) En las Misiones se persigue el vicio de la poligamia no solo en los indios, sino aún en los caciques; precede sin embargo alguna amonestación para convencerlos y hacerles conocer la fealdad del vicio.

Al fallecimiento del cacique de la tribu, sucede luego el hijo mayor, mas si realmente muere sin sucesión, entra en el mando el pariente más cercano, y á falta de éste, algún cuñado prestigioso, si es querido por la tribu; de lo contrario se elije al que en el pueblo reune en su persona las mejores cualidades y si un indio goza de alguna fortuna en ganado vacuno, lanar y caballar, etc. éste es el elegido, quien es respetado y obedecido por los bienes que posee, de los cuales dispone para los huéspedes y para agazajar á sus subalternos aún (1).

Muy raras veces una mujer toma la dirección y mando de la tribu; esto puede suceder, si el cacique que muere, dejara herederas solamente mujeres, pero con mucha dificultad el chiriguano se deja mandar con una mujer; las otras tribus se reirían de ellos y los tratarían de mujeres; la ley sálica está en vigor entre los chiriguanos (2).

Cacique regional

Además del cacique, á quien los pobladores de una tribu distinguen con el nombre de: *Mburubicha*, grande, hay otra autoridad mayor que llaman: *Tübicha rubicha*, grande de los grandes, ó cacique de los caciques. El gran cacique reside en una tribu más numerosa y manda directamente en ella como los demás caciques, teniendo alcaldes y consejeros.

El gran cacique interviene y es consultado para la sucesión de los caciques subalternos, por esto los hijos de éstos siempre acompañan á sus padres en las visitas que practican y procuran hacerse querer del gran cacique para sucederles en el mando, pero si la tribu no lo quiere y por otra parte las faltas son muy notorias y graves para eliminarlo de los honores, el cacique regional con mucha política se lo hace comprender, añadiéndole que reformando su vida, en día no lejano podrá ser elejido de nuevo.

En caso de una guerra regional contra otra región, el gran cacique llama á parlamento y consulta á todos los caciques, consejeros y brujos para disponer perfectamente las cosas y evitar sorpresas. Estallada la guerra, como es el hombre más valiente, toma la dirección de los combates hasta conducirlos á buen término y, sufriendo una derrota, no se bate en retirada, se prepara núevamente, anima á sus soldados á combatir con más bríos para tomar la venganza y difícilmente sufre otra derrota. Así sucedió en la guerra regional del gran cacique Güiracoti contra Yaveau, en la cual, derrotado éste por aquél según he relatado, se retiró á las faldas de Irenta y desde allí marchó sobre sus enemigos, causando numerosas bajas y consiguiendo una victoria completa (1).

---

(1) Cuando el cacique es enteramente pobre, puede considerarse el azote de la tribu y, como rey absoluto, toma de las cosas de sus soldados lo que quiere, para sí y para los huéspedes que lo visitan

(2) Sin embargo hay casos en que la ley de los Salios se ha suspendido entre los chiriguanos; en Ivu gobernó la mujer *Iguandú sai*, en Aquío, *Parapoti* y del Campano refiere de una tal *Arabdsai*.

A Chituri, cacique regional, sucedió su hijo el finado Azari para todo el Parapiti Grande, Itatiqui, Tacuaranti, y Ururigua; á Yaveau obedecían todos los indios de Itiyuru, Curuyuqui, Ivu, Igüipinta y los de Santa Rosa, vivientes en la margen derecha del río de Cuevo; á Güiracoti estaban sujetos todos los vivientes en la margen izquierda del mismo río hasta la margen derecha del Parapiti; del finado Tengua eran súbditos los indios de la margen izquierda del mismo Parapiti hasta Gutierrez; de Machirope eran subalternos, según me aseguró él mismo el año 1901, todos los indios del cantón Ingre, Igüembe y Huacaya desde la margen derecha del Parapiti, hasta la izquierda del Pilcomayo, que abarca una extensión de 24 leguas de Norte á Sur y 15 de E. O. y cuando se trató de fundar una Misión en Yumbía, margen izquierda del Pilcomayo, cantón Igüembe, me insistió, en que no los molestásemos más, porque ni él quería, ni querían los indios (2)

Hoy apenas queda vivo un cacique regional de los antiguos, éste es Mandepónai que debe tener unos 84 años, indio muy robusto y obeso y de una salud férrea. Su autoridad se extiende en todo el Gran Chaco, es respetado y obedecido, hasta cierto punto, por los Tobas, Mataccos y Chorotis y demás razas conocidas, es muy bien acogido en las demás regiones por donde pasa, y su autoridad en otras partes no es contradecida, pero tampoco acatada, porque también en la actualidad el elemento chiriguano ha cambiado casi radicalmente su régimen político; hoy es la autoridad política, la que impera, y el cacique es un humilde servidor de cuanto caray acude á él por peones.

---

(1) En la guerra de Curuyuqui hubo un cacique llamado Chaparilla, y otro con el nombre de *Tunpa*, pero como la guerra era contra los blancos, el *Tunpa* tomó la dirección de las operaciones militares.

(2) El cacique regional Tengua murió el año 1900, Machirope el año 1905 y los demás nombrados, á mediados del siglo XIX, menos Chiturí. Baringai de Iguembe, sin ser regional, se le tiene como tal, es el indio más viejo que se conoce, á lo menos como cacique.

La Misión de Machareti existe por empeño de él, y siempre ha sido fiel á los Misioneros. En la guerra de Curuyuqui quiso el *Tunpa* que Mandepónai con su influencia sublevara á los tobas y chiriguanos de su región, como hizo Tengua, pero el gran cacique no se movió, antes bien, fué con su gente á favorecer la Misión de Santa Rosa y los cristianos blancos que se habían refugiado en ella.

En aquel tiempo algunos blancos por odio quizá á los Misioneros de Machareti, quisieron envolver á Mandepónai como cómplice del Tunpa, pero esta calumnia fué desmentida con su plausible procedimiento. El avisó el día en que los sublevados debían quemar la Misión, fué personalmente con sus soldados á Santa Rosa el día 27 de Enero, antes del combate definitivo, y allí le echó en rostro á Tengua su traición á los blancos. Para él es una gloria su adhesión á los Misioneros, y cuando dirige la palabra á los suyos, no deja de hacerles recuerdo que, si gozan de paz, lo deben á él que consintió en la fundación de la Misión; así más ó menos dicen otros caciques ó sus sucesores, por cuyo influjo se han fundado las Misiones (1).

---

(1) Creído en la calumnia contra Mandepónai, el Delegado Chavarría fué con todas sus fuerzas á Machareti para castigar al cacique, mas nada sucedió, porque todo resultó falso.

CAPITULO SEXTO

PUEBLOS, CASAS Y TRABAJOS

INTRODUCCION

La época glacial y horribles neveras con su nueva fauna y flora en la aurora del terreno cuaternario, época misteriosa para ciertos modernos incrédulos, no encierra misterio alguno á los verdaderos creyentes, que ven en ella, ó en su aparición repentina, un castigo á la desobediencia del hombre primero. Peca Adán y la tierra tan hermosa y fecunda hasta entonces, se cubre de nieves y hielo, de abrojos y espinas; antes de su pecado, no necesita abrigo, mas conforme se rebela al Criador, se llena de necesidades. Los descubrimientos geológicos van demostrando la verdad del relato bíblico y poco falta para que los seis períodos de la creación estén conformes con la geología, falta estudiar bien los restos humanos y sus manufacturas, para que dicha ciencia diga: que ésta fué la última criatura de la sexta época genisíaca y confirme que no le fué anterior, como ha sucedido en cada período, desde el Laurentino (1).

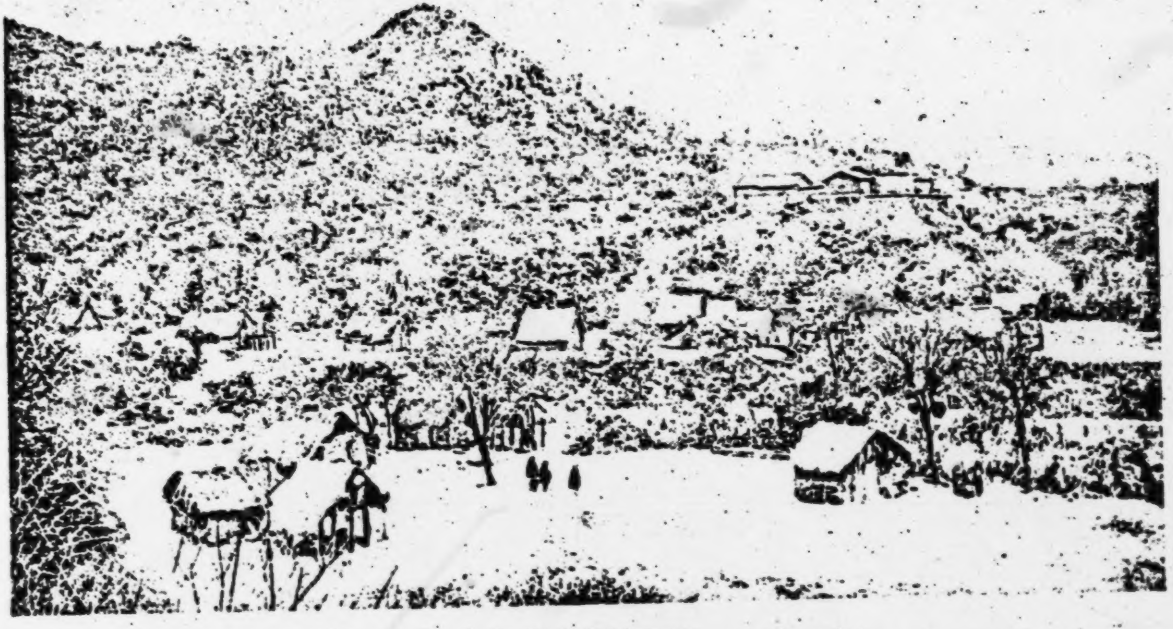
La primera necesidad que tuvo la raza humana, fué el vestido para cubrir sus carnes, evitar la confusión y los fríos de la nieve y del hielo que principiaron con la pérdida del Paraiso, mas el solo vestido no era suficiente para ponerse al abrigo de las tempestades invernales.

De los hijos de Adán el primero fué Caín y el segundo Abél, éste murió á manos de aquél y no fundó ciudad alguna; aquél fundó la primera ciudad y como fué el primero en nacer, representa á los ciudadanos terrenos, como Abel representa á los ciudadanos

---

(1) Lecoq Lyell y otros incrédulos que hacen befa de los misterios y del Dogma, no han podido explicar la repentina aparición de la época glacial en la aurora del terreno cuaternario y se vieron obligados á escribir y pronunciar la palabra: ¡ Misterio!

[facing p 169]



Pueblo de Chiriguanos

del cielo, porque el hombre, primero nace ciudadano de la tierra y luego se hace ciudadano del cielo mediante la gracia santificante (1).

Pueblos

Consta, pues, en la sagrada escritura, que el hombre desde el principio comenzó á edificar pueblos, y todos los descendientes de los primeros habitadores de la tierra siguen su ejemplo. Creo han comprendido los lectores que los chiriguanos son distintos de los otros indígenas que los rodean; á los tobas y matacos consideran muy inferiores, tan inferiores que desdeñan y desprecian los adornos y plumajes variados que estos usan.

Los chiriguanos también, descendientes de los primeros hombres, aman la sociedad y gustan vivir en compañía, en pueblos más ó menos grandes, en pueblos bien formados, con casas alrededor de la plaza, á diferencia de otras tribus que á pesar de ser sociables, forman pueblos tan pronto, como desaparecen, según la necesidad. Así sucede que donde saben que hay comestible, allí va el toba y las otras razas nómadas, las cuales, si están al amparo de un Misionero, lo abandonan, cuando sazonan las algarrobas, el chañar y el mistol (2).

Ambos casos he presenciado, el primero en la Misión de Tigüipa, donde á la orilla derecha de su riachuelo se habían reunido tres tribus el año 1905, formado sus miserables chozas redondas con pocos palitos, con unas cubiertas de hierbas, en donde vivían amontonados hombres y mujeres, viejos y jóvenes y perros cubiertos de sarna. El segundo lo presencié en la Misión de San Antonio del Pilcomayo el año 1900, cuando, maduras ya las algarrobas, desaparecieron 65 familias matacas, huyendo al bosque en busca de vida regalada y para entregarse á las bebidas y desonestidad con menoscabo de la religión, que varios habían abrazado.

En ambos casos, los ranchos que habían sido formados, quedaron destruidos, sin embargo de que los segundos por ser hechos bajo la dirección del Misionero, eran algo cómodos, nuevos y bien cubiertos con paja colorada que es la mejor para la construcción de los ranchos.

---

(1) Henoc fué el primer hijo de Cain, la primera ciudad que éste edificó, se llamó Henoc.

(2) Con Lamec principió la poligamia en el mundo; de Ada primera mujer tuvo á Fael quién vivió en cabañas; parece que las tribus nómadas de América aún, sean descendientes de éste.

El indio chiriguano no lo practica así. El también experimenta de vez en cuando la penuria de víveres, porque el terreno en que vive, hace producir las cosechas, sólo cuando no faltan las lluvias. En las carestías, valla la puerta de su casa con palos ó espinas, deja temporalmente su pueblo y va á lejanas tierras en busca de comestible, lo consigue, y lo lleva á su hogar, pero no emigra en masa, ni forma chozas del momento en paraje ó pueblo ajeno y si tiene, en los lugares donde abunda el comestible, busca á sus parientes, por los cuales es recibido y bien tratado. Permanece allí semanas y hasta meses hasta cansar á sus semejantes, y luego se despide, llevando el poco comestible que se le ofrece, como una cosa preciosa, y lo es en realidad en tiempo de hambruna.

Los pueblos chiriguanos son pequeños, se componen de pocas casas, la mayoría no pasa de veinte ó treinta casas, éstas son grandes y viven en cada una hasta tres familias, pero parientes íntimos, como padre, hijo é hija casados; forman cuadro y están situadas de tal modo que cierran la plazuela. No son hermosas, pero sí limpias, no son grandes, pero tampoco tan estrechas, como las de ciertos pueblos de blancos. Son pobres estos pueblos de los chiriguanos, difícilmente se encuentran en ellos casas con tejas, pero son cómodas, teniendo los techos como se dirá, la pendiente necesaria, que difícilmente admiten goteras (1).

Casas modernas

Nada de particular ofrece á la vista una casa de chiriguanos, pero aún las de los mestizos que se han radicado en su territorio, son de la misma forma y no pocas veces peores, porque naturalmente como al mestizo le gusta muy poco el trabajo material, por la razón de no ser indio, le es forzoso apelar al brazo de éste, y no siempre está dispuesto el indígena á prestarle tal ó cual servicio, de donde resulta que sus casas son inferiores (2).

---

(1) En la parte superior de la casa hacen una abertura larga y continuada para dar salida al humo, está hecha de tal modo que no permite la entrada del agua en tiempo de lluvias.

(2) Trato aquí de las casas que los mestizos ó blancos erigen en la campiña, donde viven; en los pueblos sus casas son regulares, tienen casi todas techo de teja y hay algunas blanqueadas también.

[facing P. 171]

Casa chiriguana moderna, inconclusa

Casa en idioma chiriguano se llama: *Ho*, que se diferencia de la que llaman: *Tapi*, choza; estas últimas abundan en pueblos grandes y son de la gente holgazana, andariega y aún de los pobres. Debe comprenderse pues que la construcción de una casa chiriguana, no es obra de poca importancia y cuidado, si se considera que el chiriguano es pobre, tan pobre, que apenas dispone de una hacha, una pala y un cuchillo, y no siempre. Por la importancia que doy á esta construcción, muchos que no conocen estas regiones, pueden creer que las casas son muy lindas, pero nada de esto tienen, no salen del rango de cabañas.

Creo indispensable describir el modo de construirlas y el elemento que dispone el chiriguano para llevarlas á cabo. Si el indio posee alguna fortuna en ganado lanar, paga con ovejas á algunos compañeros, para que le ayuden á reunir el maderamen principal, y á falta de esta riqueza, principia sólo á cortar y descortezar en el bosque, eligiendo maderos de buena calidad, rectos y duros á la acción del agua; los principales son regularmente seis horcones que forman el esqueleto de la casa, pero donde el bosque no es elevado y los árboles delgados, se necesitan nueve.

Trasportado el maderamen con el auxilio de sus compañeros y parientes y agasajados con comida y con chicha, se determina el día para la colocación. Se colocan primero los horcones del medio, cavándose dos hoyos bastante hondos: á estos sigue la colocación de los cuatro ó seis laterales, que son mucho más cortos, para que la lluvia no se detenga en el techo y no sea una contínua y abundante gotera. He medido varias casas relativamente nuevas, y ha resultado que su altura desde el suelo hasta la cumbrera, en unas es de 42 %, y en otras de 38, pudiéndose concluir que el término medio es 40 (1).

Esta proporción guardan hoy las casas de los pueblos chiriguanos y no puede ser de otro modo, porque el techo es todo de paja y la lluvia se detendría en él, sino tuviera el suficiente declive. Algunos que por equívoco las construyen sin la anterior proporción, á las primeras lluvias torrenciales, y mucho más á las que siguen, caen en la cuenta del error cometido, pero en balde, por que es ya muy pesado para el indio la corrección de su imprevisión.

---

(1) Las casas chiriguanas son rectangulares, de una sola pieza, la cual, si es muy larga, tiene en medio otro horcón que sostiene la cumbrera, para que no se arquee ni se rompa.

Colocado verticalmente el esqueleto de la casa, es cosa más llana hacer lo demás, si se exceptúan las cumbreras del medio y laterales, cuyas últimas pueden dividirse por mitad para facilitar su traslación, además de ser muy fácil su hallazgo. A la colocación de las cumbreras sigue la de las costaneras y maderos de refuerzo para dar fortaleza á las paredes, las costaneras se amarran con bejuco ó con corteza de ceiba espinosa, llamada por los indios: *Samuu* y por los blancos: Toborochi.

Lo más difícil está concluido con la anterior operación; toma un poco de descanso y luego el dueño de la nueva construcción debe proveerse de suficiente caña hueca, comprometiendo para este fin á los indios que poseen caballos; pero si la caña está muy lejos, y tiene dueños por añadidura, corta varillas largas de acacia astringente ó sotil y las coloca horizontalmente de 15 en 15 centímetros por encima de las costaneras con las mismas lianas antedichas. Algunos para liar las cañas, ó varillas, usan cordeles delgados, hechos de las pieles de vaca, pero esto además de ser más valioso, no es tan duradero como el bejuco (1).

Generalmente, antes de dar principio á las paredes, se cubre la casa con *capii*, paja colorada y en su defecto con *capiiñaro*, paja para aparejos de arrieros, la cual es de inferior calidad y muy luego con las lluvias, sol y vientos impetuosos se tritura, mientras que el *capii* puede durar más de diez años.

Se la consigue, radicándose unos días en el lugar donde abunda, allí mismo la arranca y reduce á manojos grandecitos, el acarreo se hace en varios días, comprometiendo á los indios poseedores de caballerías. Cuando el material está en el pueblo, descansa algunos días ó semanas, notifica ó ruega á los que quieren tomar parte, en seguida á los más íntimos por parentesco ó amistad; éstos van amarrando entre dos cañas horizontales el *capii* hacia el lado de las raíces, forman hileras largas y angostas, y así dispuestas, las amarran horizontalmente, empezando desde abajo hacia arriba ó hacia la cumbrera, donde dejan un largo respiradero para dar salida al humo eterno de sus fuegos inapagables (1).

---

(1) Antes que en el territorio chiriguano se radicasen los blancos, la caña hueca era abundante y sin dueños, actualmente no se encuentra, y si hay algo, está bajo vallado y es necesario comprarla.

Terminado de cubrir el techo, bajan, todos, se reunen en la chuza del amigo, quien, en premio ó pago del servicio prestado, les ofrece una tinaja de chicha que se la beben entre chistes, y pullas, á veces muy pesadas, especialmente si aciertan á pasar por allí doncellas ó mujeres de 30 ó más años, las cuales no se quedan calladas; mas como es gente conocida y amiga, reina la mayor armonía y terminado todo, se despiden del dueño, agradeciéndole sus atenciones, y éste les demuestra su agradecimiento por los servicios que le han prestado (2).

La embarrada se practica con más esmero y en tiempo más oportuno. Efectivamente, la mayoría espera para ello el tiempo de lluvias, cuando abunda el agua, y esto por cierto merece la aprobación de todos, por más económico y fácil. Considerada para la pereza del indio y las tareas de la mujer chiriguana, sería costoso y bastante oneroso trasladar el agua en hombros desde largas distancias, lo cual se evita en tiempo de lluvias. Entonces en cada aguacero no sólo se practica la embarrada de las paredes de las casas nuevas, sí que también el arreglo de las que se descompusieron durante el año y es cosa muy divertida desde lejos, ver las mujeres alrededor de sus casas arremangadas ó con el tipoy hasta la cintura con su pala ó azadón practicar hoyos en la tierra humedecida, echarle un poco de agua, amasar la tierra, formar con ella bolas grandes é introducirlas entre las cañas ya amarradas.

Las cañas ó las varillas se amarran conforme se ha practicado en el techo con la diferencia de que para las paredes se cubren en doble orden, de afuera y de adentro, para que puedan servir de sostén á la tierra mojada, la cual viene á quedar como en una bolsa grande, larga y alta alrededor de la casa. Este otro trabajo es practicado por los indios, comprometidos de antemano con el ofrecer de la chicha; en seguida ellos mismos echan la tierra humebatida por la lluvia ó por el agua y ayudan á las mujeres en la operación de la formación de las paredes.

---

(1) Así la paja colocada va desapareciendo casi por completo; la destrucción de este necesario elemento y el de la caña hueca, se debe á la abundancia de ganado vacuno que destruye aún la paja de aguarajes.

(2) Los trabajadores sólo exigen la chicha en recompensa, mas si el dueño les hace cocinar alúbias ó calabazas en caldo con bastante condimento de ají, [illegible], es [illegible] ó [illegible] para todos.

Con tal sencillez, en un solo día se levantan las cuatro paredes, quedando todo concluído; actualmente casi todas las casas tienen corredor, donde se ajustan continuamente hombres y mujeres á disfrutar del fresco de las mañanas y tardes, [illegible] [illegible], mientras, que se presta sólo para dormir en las noches de excesivo calor, especialmente cuando [illegible] [illegible] las vinchucas y otros insectos (1).

Con la conclusión del corredor, la casa está completamente concluída, y el indio contento y satisfecho. En las construcciones actuales se tiene cuidado de colocar la puerta, ó la entrada, á una extremidad de la casa que corresponde al corredor, y muchos tienen dos, una en frente de otra para tener paso al patio que forman con vallado de espinos para mayor comodidad.

Las puertas son de caña que amarran como esteras, pero [illegible], con la corteza de ceibo ó con [illegible] de piel de res, [illegible] éstos más duraderos en las puertas. Si el indio puede conseguir una piel de res, forma un marco de madera de [illegible] ó [illegible], como llaman los blancos, ó otra madera blanda que cabe en el hueco dejado en la construcción, forma otro con un grueso de la misma madera, encaja la piel, la clava en este segundo marco, cuidando que no esté muy tirante, porque se [illegible] lo haga [illegible], asegura dicha piel por detrás con [illegible] del mismo material y así queda para ellos una puerta de lujo, que pueden envidiar hasta algunos blancos, que á pesar de [illegible] [illegible], ó no encontraron quien les trabaje una puerta semejante, ó por la [illegible] de algunos [illegible], no se proveyeron de tal comodidad (2).

Casas antiguas

Algunos de mis lectores habrán notado quizá que la casa y su modo de construcción, ya relatado, se encuentra el origen de la casa;

---

(1) En [illegible], en el término de doce horas, se erigió y concluyó una capilla para 150 alumnos; para dicho edificio nada había preparado, fué proyectado el día anterior y ejecutado pronto por todos los [illegible].

(2) Algunos forman puertas muy toscas con dos piezas de madera de ceibo [illegible] que labran perfectamente con su [illegible], [illegible] chiriguano para [illegible] en su casa.

esta creencia sería un equívoco, porque deben comprender que lo antedicho, es obra del progreso. El método de formar casas, como las actuales, es relativamente nuevo, lo aprendieron de los blancos, especialmente de los habitantes del territorio cruceño, cuyas casas son todas con corredores, notándose esto, aún en la capital del departamento, aunque esta de mucha más importancia y vayan desapareciendo con los edificios nuevos; mas en Monteagudo, Lagunillas, Charagua y otros centros, donde la raza chiriguana tenía asentados sus reales, las casas están hoy con corredores.

Estos, además de dar á las casas un aspecto mejor, además de la utilidad sin discusión, son un grandísimo refuerzo y preservativo para las paredes de la casa, no permitiendo que las lluvias torrenciales desgasten ó derriben los revoques que hacen en todas las casas. Es cierto que muchas casas de blancos en sus pueblos son de adobes, pero cuando el adobe es de calidad superior, es casi preferible, porque queda este material más unido y compacto (1).

Las casas antiguas chiriguanas eran de distinta forma y en los pueblos las había desiguales en grandeza y hermosura. Unas se distinguían por su redondez y forma cónica, y otras por ser pequeñas y bajas; estas últimas no tienen importancia alguna y apenas pertenecen al rango de chozas, á pesar de que para el pobre chiriguano, dominado por la pereza, la pequeñez de la vivienda, nada quita á su importancia.

Me voy á ocupar preferentemente del modo, como se construían las casas de forma cónica, sea porque indican conocimiento por parte del constructor, sea porque hacen volar el pensamiento á la China, el África, y al Japón, donde hallamos de iguales formas y nos convencemos siempre más de la unidad de la raza humana.

Según hacen referencia los exploradores, los viajeros, las relaciones y libros bien meditados y hasta se observa en las viñetas de las geografías ilustradas, se concluye que en China, Japón, África, nueva Zelandia, el Este de Australia, no pocos habitantes tienen casas de forma cónica. Este método parece el originario de la raza humana, y es muy probable que lo haya usado el hombre en las cinco partes del mundo, pues se halla aún entre los chiriguanos.

---

(1) Al fundarse una Misión, el primer edificio es la casa Misión, hecha con toda regla; pero en las Misiones de Potosí todas son de mampostería y cualquier viajero se queda admirado de su elevación y solidez.

Efectivamente, para construir una casa cómoda antes de la conquista, el chiriguano hábil empleaba el siguiente método; se proporcionaba primero un solo horcón de unos cuatro ó cinco metros y lo plantaba aproximadamente á un metro de profundidad (1).

El horcón plantado servía de punto céntrico de la nueva casa; en seguida trazaba un círculo más ó menos redondo sin consultar, ni mucho ni poco, las reglas de la geometría teórica, de la cual ignoraba su paradero y existencia; sin embargo, su razón lo ayudaba bastante. Trazado el círculo y dispuesto de antemano bastantes horquillas, de unos dos metros de altura, las iba colocando en hoyos de cincuenta ó sesenta centímetros de profundidad en la circunferencia, procurando dejar la entrada frente á la plaza.

Ya bien afianzadas las horquillas en el suelo alrededor del horcón, el indio con el auxilio de sus compañeros y parientes se proporciona costaneras, paja, bejuco ó corteza de ceiba, caña hueca ó varillas. Principia luego, después del descanso correspondiente, á colocar primero las costaneras, amarrándolas una con otra, sirviendo de punto de apoyo el horcón central y luego las amarra á las horquillas de la circunferencia una en cada horquilla hasta terminar: antes de principiar se tiene la precaución de chamuscar el bejuco. Lo demás se practica según lo descrito en las casas modernas; mas terminada la colocación del techo y las paredes alrededor, arranca el horcón central que no serviría mas que de estorbo al fuego que constantemente está encendido en el centro de la casa (2).

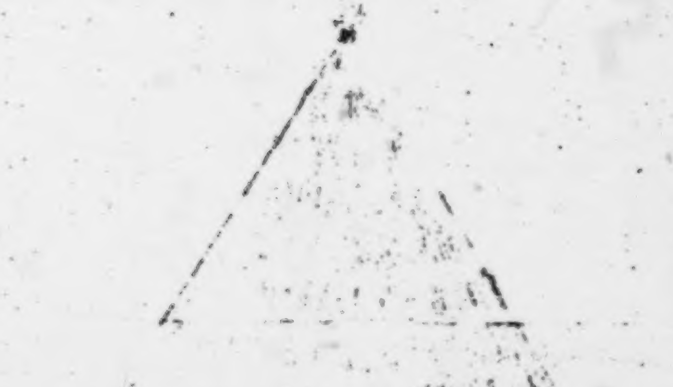
Todos comprenden que las casas de forma cónica son muy sólidas, cuando se tiene la precaución de escoger buen maderamen y

---

(1) Para cualquier pequeño trabajo, en que el indio debe molestar á sus amigos, nada conseguiría sin el recurso de la bebida; ni el dinero es tan estimado y apreciado como la chicha por el chiriguano.

(2) El bejuco chamuscado es incorruptible, en cualquier tiempo que se haya arrancado, resiste y no es roído por la carcoma; ellos que tanto lo usan, tienen experiencia.

[facing p. 177]



cortarlo en la luna menguante; si las costaneras tienen horquilla hacia abajo, las casas cónicas son mucho más sólidas (1).

Fuego

Tanto en las casas de forma cónica como en las de forma rectangular, antiguas y modernas, ardía y arde noche y día el fuego, que nunca se apaga, pero cuando esto sucede, el modo de encenderlo nuevamente, es prestárselo de los vecinos. Si todos los habitantes de una tribu han emigrado temporalmente á un lugar no lejano, como sucede en el tiempo de las siembras generales, al terminar la cosecha y al restituirse al pueblo, vuelven con su respectivo fuego, conforme he visto repetidas veces. Mas como hoy ha penetrado la civilización y el fósforo se ha generalizado, aún los chiriguanos ahorran un medio, ó diez centavos, para emplearlos en la compra de tan útil combustible, lo que usan con mucha parsimonia, porque en manos de ellos, esto ya es lujo y se dan mucho aire, cuando en una reunión de compañeros, pueden hacer ver y mostrar su caja de fósforos, encendiendo un cigarro de chala.

Cuando hoy acontece que se apague el fuego, donde es difícil conseguirlo de otras casas lejanas, el chiriguano no tiene mucho que pensar; al hombre casi nunca le falta un pedernal, yesca y un pedazo de acero; se sirve de estos utensilios para conseguir nuevo fuego. La yesca es preparada por ellos con el capullo del algodón silvestre ó flor del *samuu*, que reducen como madeja de hilo y la introducen á una asta de vaca que vacían del lado más grueso, ajustándole una tapa de madera que sujetan con un pequeño alambre, ó hilo de pita; por el interior del yesquero pasa á la extremidad, donde practican un pequeño agujero para poder cerrar y tener la tapa fija y sujeta.

El indio que no tiene todo este aparatillo, tampoco piensa mucho; si llega á apagársele el fuego, practica en un madero bien seco un pequeño agujero cónico, en el cual hace girar violentamente *un palito cilíndrico también* seco, que no tarda mucho en calentarse y luego en despedir chispas de fuego, á las cuales aplica luego la yesca que consiste en la médula seca de la agave ó maguey, la cual prendida, enciende cualquier otro combustible (1).

---

(1) Una casa de forma cónica entre los antiguos chiriguanos indicaba mucha habilidad en el constructor y lujo en el propietario, por esto la poseían sólo los caciques, ricos y pudientes.

El chiriguano es muy cazador, y ningún animal silvestre, ni ave, escapa de su ojo y mano, en estas correrías muchas veces le falta el fuego. Si está muy lejos del pueblo y se dispone á dormir al sereno en el bosque ó en lo raso, prende su fuego del modo ya descrito para tener un compañero, ahuyentar al tigre, al demonio, fumar su cigarro y preparar su asado.

Trabajos

Aseo

Muchos juzgarán talvez que las casas de los chiriguanos, mal hechas y peor conservadas por el continuo fuego que despide humo y ceniza, sean muy sucias, sin aseo, sin limpieza; pero nada más erróneo. El indio, á pesar de su salvajismo, es limpio y, cabalmente por limpieza, se arranca el pelo del cuerpo y del rostro, se baña diariamente y se peina á menudo, haciendo desaparecer los animalillos que pudiera haber en su vigorosa cabellera. La *Cuña*, mujer chiriguana, piensa contínuamente en el aseo de su casa, corredor y suelo frontero, hasta unos cuatro metros en toda la longitud y latitud (2).

Los pueblos chiriguanos llaman la atención de todos los viaros y exploradores por el aseo que reina en sus casas; éstas á pesar de tener un notable ajuar, están bien dispuestas por el trabajo asíduo de la dueña de casa; los cántaros de boca ancha en los rincones, los de boca angosta, donde debe fermentar la chicha, verticalmente apoyados en las paredes, los platos y las cucharas en las rinconeras de caña hueca, las ollas pequeñas entre los vacíos de los cántaros grandes y éstos, en la abundancia y aún en la carestía, llenos unos de maíz desgranado, otros de alubias y semillas de calabazas y los últimos con lanas y algodones para trabajos de ponchos, frazadas, ó abrigos.

---

(1) Cuando el sapo entregó el fuego á los dos niños *que se habían salvado del Ipora*, diluvio de agua, les enseñó también el modo de no perderlo nunca, frotando los maderos con violencia.

(2) Todos pueden observar que algunos chiriguanos por pereza viven en casas propias muy viejas y deterioradas, donde penetra el sol, la lluvia, el viento y el polvo; á otras que tienen techo nuevo, faltan las paredes, exponiéndose á enfermar de pulmonía, pero en ninguna falta aseo.

Por encima á una altura correspondiente hacen colgar una estera de caña hueca ó palitos bien amarrados unos con otros con corteza de: *Ivi*, ceiba y allí colocan otras menudencias ó cosas pequeñas, cuando no tienen otra cosa que poner, como quesillos, quesos, charqui ó carne seca. La estera se cuelga por lo regular á un lado de la casa en una de las costaneras, mediante cordeles de piel de reses, ú otro material, se coloca allí para no estorbar á los que debieran pasar por debajo (1).

Finalmente colocan en las esquinas de la casa ó donde mejor convenga por encima una cuerda ó más, formando ángulo de una pared á otra y allí cada miembro de familia pone sus vestidos propios y los hombres los arneses de cabalgadura. Hoy los chiriguanos no holgazanes, no son tan pobres y cuando se entra á una casa, se queda admirado de todo el ajuar abundante y bien dispuesto.

Con tal disposición no es difícil á la mujer chiriguana después de haber tomado su baño, aseado su persona y amarrado su cabello, barrer su casa en pocos minutos, barrer lo demás, poner nuevamente cada cosa usada en su lugar, arrimar los catres á las paredes, poner las cobijas en las cuerdas de las rinconeras y preparar nuevamente lo necesario para cocinar (2).

Catres y asientos

El chiriguano por más pobre que sea, busca comodidad para dormir y no duerme en tierra, cuando está en casa, tanto para evitar enfermedades, cuanto para librarse de animales ponzoñosos que abundan, como son la víbora, el escorpión y la tarántula que causan horror al sólo mirarlos. Además, no duermen en tierra, para librarse de la mordedura de otros insectos, como son la vinchuca y el guanaco en regiones determinadas, sin embargo de que sus catres se llenan de otros animalillos color café, conocidos en todos los rincones habitados por el hombre.

---

(1) El *Ivi* es una especie de ceiba: *samou*, pero no tiene puntas como éste; hay otro llamado: *Cuari* ó *Tayipirura*, es muy derecho, tiene hebras muy fuertes y se corta sólo en las ramas para arrancar la corteza; una cuarta clase de ceiba se llama: *Ivira guasu*, es grande y liso, cada clase tiene su lugar de simpatía como todo árbol.

(2) La chiriguana antigua así lo hacía, porque madrugaba mucho, hoy como va entrando la pereza, después de haberlo hecho todo, va á la fuente, se baña, peina y trae agua.

Para evitar cualquier accidente se procura el: *Igüirapempi*, catre, trabajándolo él mismo. Los catres son de caña hueca, de varillas, ó de varas partidas de maguey que llaman: *caraguata guasu*. Para construirlos forma primero un marco rectángular, á este practica cuatro agujeros, 40 cm. más adentro de las extremidades, por ellos introduce otros cuatro palillos verticalmente: son los piés; por encima amarra las cañas ó varillas, que quedan altas, abajo y arriba y hondas en medio y este es el catre. Al tiempo de dormir se contentan con poner en la cabecera algún trapo ó un pedazo de madera.

La particularidad que tienen los catres chiriguanos, es que casi siempre son más cortos que las personas que deben dormir en él, la mayoría mide un metro y 60 centímetros; tendrán esta particularidad talvez, porque duermen acurrucados como los cerdos, para arrimar más la poca ropa ó cobijas que poseen. Hoy los van haciendo más largos y van poseyendo catres, como los usan los blancos; el vacío de estos últimos está cerrado de pieles de reses que amarran primero en su longitud y luego en su latitud á igual distancia, de siete ú ocho centímetros, resultando numerosos cuadritos (1).

Tampoco gusta al chiriguano sentarse en el suelo; cuando está de visita, sería una afrenta hacer sentar al hombre en tierra; sin embargo para tertuliar entre amigos se sientan, donde quieren y se alargan como los perros al sol. Para recibir á las visitas tienen asientos toscos, son de madera y los llaman: *Apica;* los hay de dos plazas y hasta de cuatro con sus respectivas divisorias, los hay para hombres y aún para niños, son de una sola pieza y los trabajan á fuerza de paciencia, excavándolos con el hacha. El árbol debe ser corpulento para que el asiento tenga una pequeña altura, y el ocupante no forme allá una figura ridícula de pulichinela ó pallazo, causando risa á los mirones. También usan bancos y sillas, como las de los blancos; de estas últimas hacen para su uso, para vender á sus compañeros y á los blancos, la madera que buscan para estos trabajos, es la zacharrosa, porque es blanda y se presta para la herramienta, de que dispone el pobre chiriguano que no siempre posee una azuela y un escoplo. Algunos tienen también hamacas: *Quiha'ó inni*, pero son tan viejas y negras por la acción del humo, que causan asco (1).

---

(1) Los catres que se forman con varillas partidas de la agave, son blandos y preferidos; en la Misión de Ivu casi todos los hacen de este material,

Las mujeres en su casa se sientan en tierra y la misma costumbre observan, cuando van de visita; el hombre espera que se le diga, donde debe sentarse y siempre recibe el mejor asiento. La mujer no espera, conoce su condición, llega, no saluda, deja en un rincón su atado, si lleva, y luego se acurruca de tal modo que, de lejos y de cerca, muchas mujeres así acurrucadas, se semejan á otras tantas camaretas preparadas para disparar.

Mates

En el ajuar de las casas chiriguanas ocupan un lugar de preferencia los mates, formados de calabazas partidas por el medio verticalmente; este es trabajo del hombre, él las siembra y cuida en su chaco y ya maduras, son trasportadas á la casa, donde se dejan secar á la sombra y al sol también; se necesitan para esto unos tres meses y aún más según la estación. Sin embargo, están observándolos á la larga, si penetra en su película la uña de la mano; cuando la uña no penetra, las calabazas están en sazón; entonces quitan la primera película, las parten, extraen y quitan completamente la pulpa, guardan las semillas para la nueva siembra y estando ya limpias, las dejan secar unos cuantos días.

Las coloca en lugar separado y principia una segunda operación; con su paciencia chiriguana mediante un cuchillo ú otra herramienta, el indio va grabando las figuras que se le ocurren; ramas de árboles, círculos con granitos de arena, cuadrados, figuras de tigres, de palomas, de lagartijas, perros, gallinas, toros, corzuelas, etc. Si todo este grabado fuera trabajo de mujer, tendría un solo nombre: *Sacuarama*; mas como es trabajo de hombre, cada figura tiene el nombre del animal cuadrúpedo, bípedo ó reptil que representa (2).

---

(1) Para juego de los niños cuelgan en el corredor dos cordeles, amarran en las puntas un pedazo de piel de res de 80 cems. de longitud por 30 de latitud, suspendida del suelo unos 60 cems. Llámase: *Sabinca*, columpio, donde se mecen ó balancean los niños y niñitas de poca edad.

(2) Así dicen: *Machuru haangaño*, figura de lagarto, *Yaimba haangaño*, figura de perro. A la figura del tigre y de la paloma, aún los hombres llaman: *Sacuarama*.

Con este segundo trabajo la obra puede darse por concluida, se emplean días ó semanas según la mayor ó menor cantidad de los mates; tiñe luego con carbón molido todas las figuras caladas, pintan los vacíos con: *Urucú*, achiote, dándoles firmeza con el: *Taragüirisi*, que abunda en todas partes, chamuscándolos luego en la llama del fuego, para que las pinturas nunca pierdan su brillo y lustre, ni se desprenda la pintura de carbón y urucú (1).

Alfarería

Pasaré ahora á considerar el trabajo de las mujeres, limitándome á los de más importancia, como son las vasijas de barro y los tejidos; para aquellas se provee de antemano la chiriguana de la mejor arcilla, que conoce muy bien y trae aún de largas distancias, sino se halla en el territorio propio de la tribu. Naturalmente la alfarera no sólo quiere evitar la pérdida de su trabajo, si que también en cuanto pueda, la de reputación de obrera ó maestra de arte que le proporciona dinero y subsistencia, á pesar de la baratura del precio de las vasijas (2).

Antes de proceder á la elaboración de su tinaja, cántaro ó plato, la alfarera se proporciona un tiesto ó varios según el tamaño de la obra que quiere hacer; si no lo halla en los rincones de su casa por no tener vasijas rotas, lo pide en préstamo á sus vecinas y si éstas no tienen ó no quieren hacerle favor, rompe una de las más inferiores y pequeñas. En las Misiones, ó donde hay hornos para cocer tejas y ladrillos, las alfareras pueden prescindir de él; buscan alrededor de los hornos pedazos de ladrillos ó tejas bien quemados y con esto la materia prima queda completa.

---

(1) El *Taragüirisi* es una especie de hormiga que abunda en tiempo frío, su longitud no excede de medio centímetro y su grosor *de tres; se pasea por las pequeñas ramas de ciertos arbolillos,* donde deja su excremento blanquecino overo. Todas las alfareras se proveen en abundancia de este material.

(2) Existen algunos cristianos que en su territorio prohiben á las infelices chiriguanas el que saquen arcilla de alguna vetita buena, por esto y otras tantas razones, como observa el ilustrado P. Pierini, el salvaje ve en el blanco, no á su hermano, sino á su enemigo.

Luego sumerge en agua tanta cantidad de arcilla, cuanta se necesita para la obra proyectada y la deja allá, hasta que esté completamente ablandada y pueda amasarse mejor que la cera. Mientras tanto reduce á finísimo polvo el tiesto, ladrillo ó teja que pudo conseguir, lo cierne en el cedazo más tupido: *Unupe*, que posee, soba en seguida la arcilla ablandada, procurando que no quede muy dura, echa en ella todo el polvo cernido, lo mezcla de modo que forme unión perfecta con la arcilla y deja la masa así preparada hasta el otro día.

La alfarera después de haber aseado su casa y su persona también, y dado de comer á sus pequeñuelos, se sienta cerca del recipiente que contiene la materia prima, extrae una porción de arcilla y principia á sobarla, la da la forma de un chorizo ó albóndiga gruesa, de ocho ó diez centímetros de diámetro, y con este primer trabajo principia la obra en el trecho más limpio y más plano (1)

Si la obra es de pequeñas dimensiones, termínala pronto; los platos, por ejemplo, los hacen muy luego y pueden elaborarse hasta diez en un día; la vasija para guardar agua puede concluirse en medio día, pero los que ellos llaman: *Yambui*, vasija grande de boca angosta y: *Ñae*, de boca ancha ó cántaro como dicen por acá, no pueden ni deben concluirse en un día, tanto por ser grandes, cuanto porque es preciso trabajar con cuidado y tino (2).

La que apurara la elaboración de las vasijas grandes, nunca las terminaría, porque la arcilla blanda se caería siempre, por esto el procedimiento es lento; hecha pues la base y algo más, suspenden un poco el trabajo, para que se seque con la acción del viento ó brisa; entre tanto va bruñiéndola primero con un marlo de maíz: *Atiigüe*, luego con una concha especial: *Iata* y finalmente con una piedra especial de unos tres centímetros, que llaman: *Itaisi*, con la cual las obras quedan perfeccionadas en el bruñimiento (1).

---

(1) La masa para la obra se soba sobre una piel de oveja ó cabra, sobre un tiesto ó sobre un pedazo de madera.

(2) La base de cualquier obra se forma con una porción de arcilla que reducen como una tortilla, á la cual hacen un pequeño borde hacia arriba y á este van pegando el barro de la manera descrita, el bruñido, que dan con el marlo, parece muy insignificante, pero es más que necesario; sin esta operación el cántaro no contendría agua, menos contendría la chicha.

Cuando dejan la obra comenzada, la cubren por arriba con hojas del: *Chusiro*, palma christi y al tiempo de principiarla nuevamente bañan con un trapillo los bordes. Dicho trapo les sirve aún para mojar la obra antes de bruñirla con cualquiera de los arneses antedichos; al terminarse y antes que esté muy oreada, se la bruñe con la: *Itaisi* y estando bien seca, se la quema, si no debe llevar pinturas.

Toda obra pintada de alfarería se llama: *Sacuarasa*. Las pinturas son de color blanco, negro y colorado, el blanco se llama: *Tocuati*, el negro: *Ituu* y el colorado: *Itaurucu*; muelen separadamente los tres colores, los disuelven en agua y los aplican con una pluma delgada de gallina, ó de otra ave. Las figuras son variadas, raras las de árboles, animales y hombres; son líneas, grupos de griegas. Sin saberlo ellas mismas, obedecen á un orden general y algunas elaboran obras primorosas, especialmente para guardar el agua.

Para quemarlas, escojen un día en calma y la obra que es grande, es llevada al bosque, porque abunda aquí la leña y también para evitar que se acerquen á mirar las mujeres en cintas, que con su presencia, según dicen, harían romper la vasija; reunen leña alrededor de esta y la encienden, cuidando que no se apague hasta que esté bien quemada; á veces en vez de leña, usan también estiércol seco de ganado vacuno y parece que es muy bueno para la igualdad del cocimiento. Si la vasija es con pinturas, al tiempo de extraerla del fuego, la dejan enfriar un poco y luego apuradamente pasan por encima de las pinturas el excremento del *Taraguirisi*, que se derrite con la fuerza del calor y queda sobre las pinturas como una liga, sin la cual estas desaparecerían al primer uso que se hiciera. En las vasijas el *Taraguirisi* queda como una ligera capa de goma y el blanco del *Tocuati* se vuelve opaco (2).

---

(1) Las operaciones que hacen también con la concha y con la piedra, son para dar finura á las vasijas y cerrar uno que otro poro.

(2) Cuando una vasija tiene una pequeña lesión la calientan al fuego y por dentro y fuera le aplican el *Taraguirisi* y queda perfectamente como antes.

Tejidos

Otro trabajo de importancia de la mujer chiriguana es el tejido del: *Aoya* para su marido, hermano ó hijo y la: *Cutama* para sí. Para ello prepara la lana ó algodón, lo hila al contrario de lo que hilan las mestizas, y las europeas, luego lo blanquea y finalmente lo pinta.

Para tejer plantan dos horquillas delgadas y altas en casa, atraviesan dos palos arriba uno y abajo otro y urden ó disponen los hilos verticalmente y luego se sientan en tierra y van principiando á atravesar hilo por hilo la trama que golpean con un palito de madera de soto, puntiagudo que llaman: *Pinca*; esto dura por cierto mucho tiempo si los hilos son delgados, pero en cambio el trabajo es muy duradero.

Los ponchos: *Aoya*, son de dos clases, unos de lana y otros de algodón; los primeros abundan desde la margen derecha del río Parapití hacia el Sur y los segundos desde la margen izquierda hacia el Norte, porque en la región primera abundan los rebaños y en la segunda los plantíos de algodón. Antiguamente, antes que los blancos introdujeran ganado vacuno en la comarca, el algodón era cultivado en todas partes y de su producto se vestían en las solemnidades, los hombres con su: *Tiru* y las mujeres con el: *Mando*, de los cuales me ocuparé en el siguiente capítulo.

La *Cutama*, de que hice mención, ha sido reemplazada con el: *Tipoi* de la misma forma que aquélla, pero de quimón, dril azul, lienzo, merino ó paño; tejen también cobijas para sus camas, pero éstas son sin colores y uno que otro hombre posee un tosco telar, como los que usan en Europa con peine, trabajado por ellos mismos (1).

Otros trabajos de las mujeres son el acarreo de la agua, el del maíz y frutos del campo para la cocina y elaboración de la chicha y de la aloja de algarrobas, de lo cual hablaremos más adelante, dando por ahora término á este capítulo.

---

(1) El *Mando* se sujeta en ambos hombros mediante dos alfileres grandes de plata que corresponde al lujo del vestido; en días ordinarios sujetaban el *Tipoi* con espinas grandes, más estas han sido reemplazadas con agujas, alfileres y broches de metal.

CAPITULO SEPTIMO

VESTIDOS y ADORNOS CHIRIGUANOS

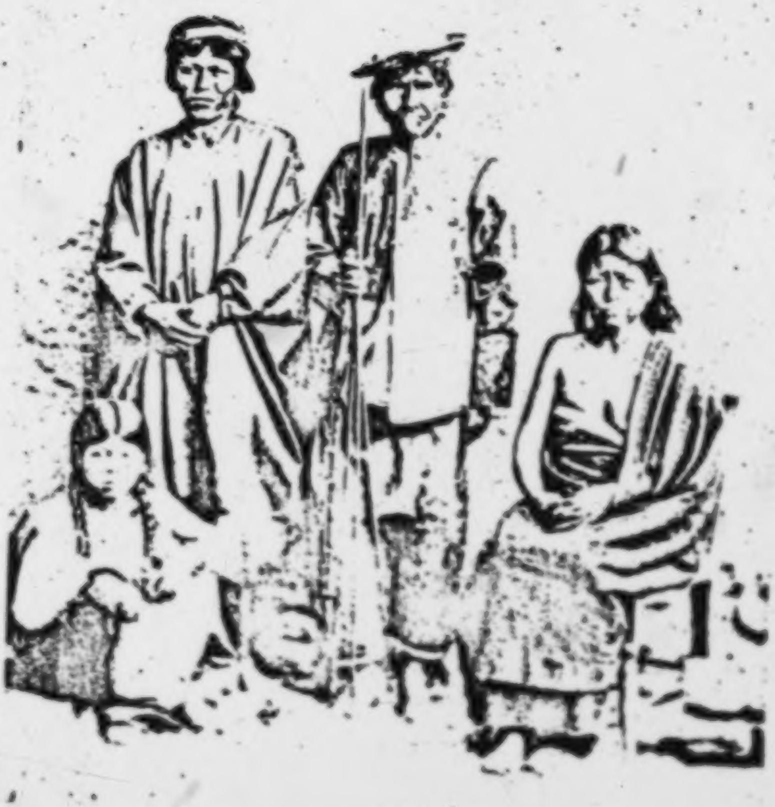
INTRODUCCION

Adán y Eva para cubrir su desnudez, *consuerunt folia ficus et fecerunt sibi perizomata; Genesis cap. III ver.* 7. Cosieron unas hojas de higuera y se hicieron unos delantales. Mas Dios, después de haberlos reprendido y antes de arrojarlos del Paraiso terrenal: *Fecit Adae et uxori ejus túnicas pelliceas et induit eos: Genesis III ver. 21:* hizo á Adan y á su mujer unas túnicas de pieles y los vistió. Es sentencia común de los Expositores de la S. Escritura que las pieles fueron de animales muertos, para que nuestros primeros padres supieran que se habían hecho semejantes á las bestias con su pecado, y que como ellas debían morir, á pesar de haber sido criados semejantes á los Angeles, con todas las propiedades de los Espíritus.

El vestido que debiera hacernos acordar la caída de nuestros primeros padres, sus desgracias, sus sufrimientos, penalidades y su muerte, nuestras penalidades, desgracias y muerte como consecuencia de aquella desobediencia, se usa hoy como un objeto de lujo extraordinario. La humanidad integra ha convertido el vestido en objeto de vanidad y no hay nación, ni tribu por abyecta que sea ó se la considere, que no haya abusado ó no abuse del vestido y adornos.

La moda absorbe hoy casi la mitad de las riquezas del mundo, á diario cambia de vestido el bello sexo y desgraciadamente va ridiculizando su persona con mil formas extrañas de vestidos hasta

[facing p. 187]



El cacique Güiraruna con su familia

ridiculizarse con el inmoral traje *harén*, rebajándose y queriendo ser igual á las pobres y abyectas musulmanas, sometidas á la esclavitud del Gran Sultán (1)

¿Qué es lo que consiguió Adán con su pecado? la confusión y el ser arrojado del Paraíso para sujetarse á todas las miserias de la vida. Todos hemos heredado la soberbia del primer Adán y este pecado capital nos hace cometer yerros y más yerros, hace que se pierda el principio de la humildad y mire, el que está en altura, con desdén al que le es inferior; sólo la religión puede remediar estos males, pero el catolicismo no ha penetrado en todas partes y entre los chiriguanos, en otro tiempo salvajes en toda la extensión del término, es relativamente nuevo, por cuya razón no está desarraigada todavía la soberbia con la cual desprecian á los inferiores, mirándolos con *desdén*, no hacen uso de sus vestidos y adornos y se esfuerzan en parecerse iguales á los blancos, á quienes consideran superiores (2).

Vestidos

El chiriguano usa cabellera larga y apenas corta aquel pelo que se halla cerca de la frente, ó por adorno, ó para que no le estorbe la vista, porque no lo amarra como las mujeres y como los indios quechuas; lo envuelve alrededor de la cabeza y lo sujeta con una cinta que le teje su mujer, madre ó hermana. Dicha cinta se llama: *Yapiruasa*, mide 1.25 ó 1.30 metros de longitud por cinco centímetros más ó menos de ancho, es de algodón ó lana y las hay de varios colores, mas en la actualidad la mayoría, donde no ha penetrado bastante la civilización, lo usan de bayeta colorada, que compran en el comercio, tan activo desde la fundación de Misiones. El chiriguano con su vigorosa cabellera y su *Yapirua-*

---

(1) Los patrocinadores de la moda dicen que la moralidad pende de la educación; para ellos tanto vale; ir vestidos, como desnudos sin considerar que naturalmente el hombre cubre su desnudez, como sucedió al primer hombre; solo los que han perdido todo principio de moralidad ó muy acostumbrados á vivir entre la basura, pueden defenderlo

(2) La sencillez del traje de las católicas americanas, cuando van á la iglesia, es digno de toda alabanza; ¡ojalá que siempre vistieran así y nunca penetrara la moda de los sombreros! en Europa son tan grandes que molestan al espectador en una grande concurrencia, y en los oficios divinos impiden ver las sagradas ceremonias y, por consiguiente, que asistan sin devoción.

es colorada, anda muy satisfecho y hace alarde de ambas cosas en los festines á la presencia de sus compañeras (1).

Para cubrir su cabeza no todos usan sombrero, éste es tejido por ellos mismos con hojas de palmera: *Caranday*, los traen de los lugares donde abunda: *Carandaiti*, arrancan los cogollos más blancos, los traen á sus casas, los ensartan uno por uno en una soga larga, que hacen de la misma palma, enrollándolos uno con otro, los cuelgan allí y la acción del aire los blanquea mucho más. Dividen después cada hoja de tres ó cuatro cogollos en hojitas no mayores de 2 ½ centímetros y principian á tejer por la coronilla, donde forman una cruz con las mismas hojitas que luego van tejiendo y conforme termina una, añaden otra y cuando llega el trabajo á las orillas ó alas, meten adentro las puntas, para que no se deshaga la obra, tiran fuerte, cortan las puntas y queda concluído un sombrero redondo.

Otros forman tiras largas de la anchura de un centímetro y las cosen una á otra con hilo de algodón y estos sombreros son más imperfectos y forrados con tela negra ó colorada, los usan los indios de mayor edad, los de importancia, los caciques y brujos (2).

Para el chiriguano la virilidad consiste en una vigorosa cabellera, sin embargo á pesar de estimar tanto el cabello, apenas admite en su cuerpo otros pelos, que los de las pestañas y cejas, cuyas últimas [illegible] [illegible], los demás de la cara y cuerpo los arranca con su: *Tendiroka pobe*, pincitas; estas consisten en unas pincitas de hojalata ó una caña partida en medio verticalmente y á veces en un cuchillo. Con toda paciencia y poco á poco arranca ó corta todos los pelos que aparecen en la barba, pareciéndose de este modo á otros indios lampiños. Otros que no titodas ricas, arreglan su pelo con unas plaquitas de plata, que llaman: *Mbaicora* (1).

---

(1) Un interesado decía, que no tenía objeto la Misión en Tombia, porque los indios eran civilizados, estoy cierto que no está en la verdad, porque el explorador que desea conocer las costumbres antiguas de los indios, hay más que en otra parte, allí puede estudiarlas bien, allí usan donde arriba, cabello largo, sombrero y tembeta, ó cinta.

(2) El quichua siempre con su sombrero, el chiriguano va dejando de usar el pelo largo, ya en pocos lugares se horada el labio para la tembeta y va reemplazando el sombrero de paja con el de paño por más que valga mucho; desaparecen ya las costumbres de antaño y penetran rápidamente las de hogaño ó de los blancos.

El antiguo vestido chiriguano era muy sencillo y demasiado inmoral, conforme se ve todavía entre aquellos indios, donde no ha penetrado la civilización de la Cruz, como Chacobos al norte de Santa Cruz y otros en el Chaco Boliviano. Los niños andan desnudos hasta los diez ó doce años y las niñas hasta los siete, en dicha edad se contentan con cubrir lo más delicado del cuerpo por un resto de pudor que existe entre ellas. De este vestido tan sencillo hacen uso sólo los hombres de mayor edad cuando están en el campo, ocupados en su trabajo, ó vuelven al pueblo cargados de leña ó combustible, se ve todavía en todas partes vestidos á la moda de Adán. En los pueblos los hombres y en todas partes las mujeres visten siquiera desde la cintura hasta más abajo de las rodillas, porque por trabajo ó por flojera la *Cutama* ó *tipoy* que las puede cubrir hasta los hombros, lo hacen bajar hasta la cintura, quedando visible lo demás.

Vestido de gala

Vestido de lujo y de gala era para el chiriguano antiguo el: *Andirenti*, coleto; este solo cubriendo siempre el *Guaampi caugao*, sombrero, etc. *Andirenti*, [illegible] ó lora y las *Guaampi timbiao*, calzones. Por ser el coleto objeto de lujo, no todos lo usaban, se reducía á los grandes ó capitanes, á los ricos y á los brujos; es todo de pieles curtidas que son de jabalí, pecarí ó [illegible], se curten con la corteza del: *Curupau*, acacia astringente ó cevil que contiene mucho tanino.

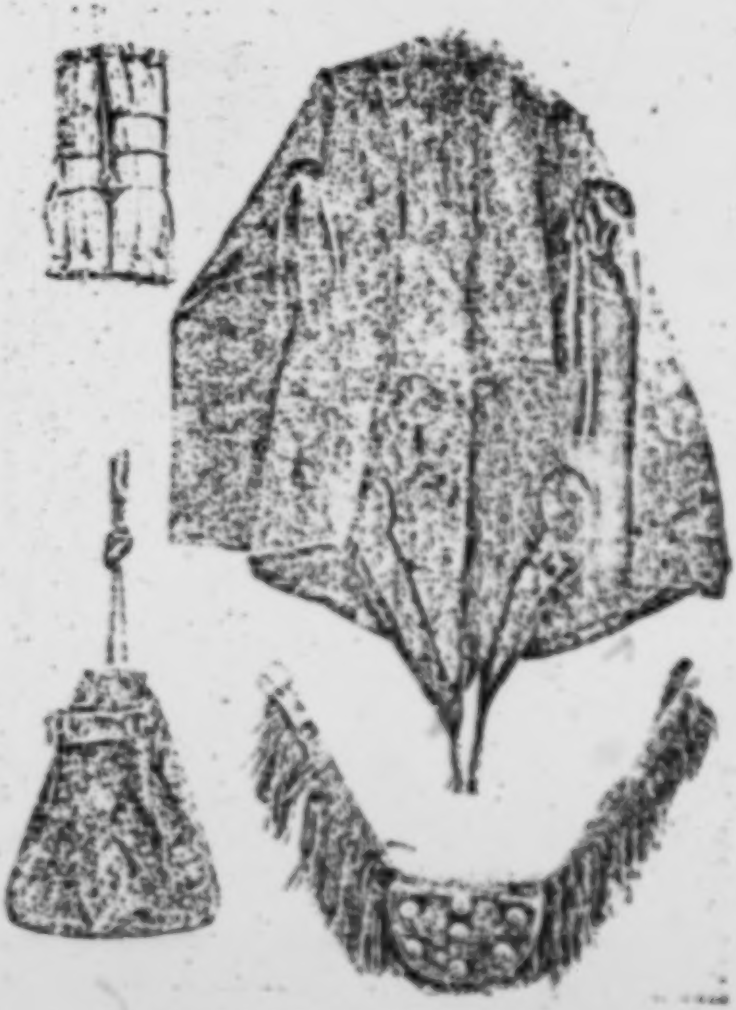
Hombres del arte se necesitan para hacer un coleto completo, como el que se hizo trabajar en la Misión de Santa Rosa por el indio Cuchuqueri y que llevado á la exposición de Turín, fué adquirido por el museo de Florencia, juntamente con la calavera que [illegible] en *Curupaypa* y otros objetos, como el: *Yandugua*, especie de quitasol de plumas de avestruz, etc. objetos que los Misioneros de Potosí enviaron juntamente con los de Tarija (2).

---

(1) Durante mi permanencia en el territorio he visto un sólo indio que tenía barbas espesas, que por su desaseo causaba asco; cuando le crecían, las cortaba con tijeras; hoy los mozos principian á usar bigotes y patilla y se afeitan con [illegible] navaja.

(2) El Misionero que se encargó de llevar todos los objetos á la exposición y [illegible] á los chiriguanos de ambos sexos, como determinaba el programa, fué el finado P. Fr. Doroteo Giannecchini.

[facing p. 190]



Apero o silla chiriguana, saco, bolsa, [illegible]

La copa del sombrero se forma de cuatro partes ovaladas, lo mismo las alas que la rodean, se cosen con cordelillos del mismo material y las orillas de las alas están torcidas hacia arriba; el sombrero tiene una cinta del mismo material, cosida en ambos lados, correspondientes á las sienes para sujetarlo á la garganta, hay en la cinta un ñudo ó anillo que sirve para apretar ésta.

El *Ambirasi* que da el nombre á todo el conjunto, es una camisa perfecta, pero se forma en todo propio del chiriguano, para que no le pueda estorbar el movimiento de los brazos. Su corte es en recto y se adhieren ambas partes en el pecho mediante dos cintas de cuero, que se introducen en los ojales de la parte opuesta. La camisa en la parte de atrás, termina en dos puntas, á las cuales ponen una especie de adorno del mismo cuero, consistente en tiras delgadas y cortas, como un fleco, las mangas son anchas, como todo el conjunto, y se sujetan á la espalda, quedando abiertas al lado del sobaco para que no estorbe el movimiento de los brazos en la casa ó en la guerra, donde lo usan también los grandes. Efectivamente en la fotografía que se tomó en Santa Rosa, para mandar á la exposición, figuran afuera del círculo un cóndor y un guerrero, vestidos con el [illegible]; en medio figura una chiriguana con su corona y adornos de reina del festín, la cual alcanza la chicha á todos los que están divirtiéndose (1).

El *Tirabica*, calzón, es más de cuero y se forma de cuatro piezas, más anchas desde la cintura hasta el hueso sacro y más angostas desde el muslo hasta terminar, es bastante corto y llega al tobillo, es más bueno que los demás, pero, más apreciado y dan cualquiera cosa para tener siempre uno en cada calzón, éste se sujeta á la cintura con un cinturón ó con dos cordelillos que están cosidos en toda la cintura del mismo calzón.

El chiriguano, vestido, con estas piezas, se considera un grande y lo es ante sus compañeros y los mismos cristianos. Pero desde el principio, desde antes de estrenarlo, empieza á despedir un olor poco agradable, como es el de los cueros; considere el lector que será después que lo hayan usado algún tiempo. Se comprenderá fácilmente que el chiriguano vestido con cuero, no tiene otra cosa en el cuerpo, allí se pega todo el sudor, etc. y además que el cuero nunca se lava, lo que aumenta la hediondez.

---

(1) La reina es la que sirve á los bailarines en calidad de dueña y patrona del festín, esta fotografía á figura no se produciría en el capítulo que trata de las fiestas porque no pude conseguirla.

El cacique [illegible] de Ivo hacía sus visitas á los P. P. C. C. de la Misión de Santa Rosa para pedir la Misión en su pueblo, se [illegible] antes de [illegible] con su [illegible] viejo y [illegible], [illegible] á los Misioneros y [illegible] muy cerca de ellos, [illegible] así [illegible] (1).

La figura que pongo al principio de este capítulo hará comprender mejor la descripción del *Andirapi*. Figuran en ella un viejo y un jóven parados, una mujer sentada en una silla y una doncella sentada en el suelo; el viejo, vestido con el [illegible], es el cacique [illegible] de Santa Rosa, la que está sentada en la silla es su mujer, el hombre á su derecha es su hijo [illegible] y la doncella es su hija cristiana, llamada Prima.

El chiriguano que no puede poner su [illegible], se contenta de un pañuelo largo, ó de una frazada envuelta en su cuerpo que le llega hasta las rodillas, solo hoy es raro que se pueda vestir [illegible] con unas seis varas de lienzo, que le cuestan [illegible] bolivianos; hoy todo se consigue en las casas comerciales de pequeño crédito (2).

Comodidades

Se ha visto en el discurso de las páginas anteriores, que el chiriguano es cazador, guerrero y también brujo; [illegible] de la primera y segunda categoría y [illegible] la tercera y se comprende fácilmente, porque se necesita conocimiento de hierbas medicinales y más que esto, el arte de saber curarlas, sus [illegible], lo que no es de todos.

Las tres clases ponen su cinturón con una bolsa que cuelga del mismo; el cinturón es llamado [illegible] sin duda por tener una bolsa. En esta ponen los de primera y segunda categoría el tabaco, la chala, el pedernal, la yesca y el acero para producir el fuego y los brujos añaden á estas cosas los [illegible] de su profesión que, mo el *Mbocopía*, pinta de luna, el *Ibocopía*, piedra colorada, ambas necesarias para los curanderos .... milagrosos (1).

---

(1) Compárese el [illegible] en par de [illegible]: *[illegible]* que literalmente quiere decir: compañero de las canillas, [illegible] á los cazadores para no lastimarse las piernas cuando persiguen á los animales silvestres.

(2) El [illegible] se usa hoy en [illegible] partes para hacer ver [illegible], lo mismo puede decirse de otras antigüedades; lo coloco en este capítulo al modo de hacerlo como el del sombrero, porque su trabajo, del cual aprovecha el niño hombre y todos [illegible] en el [illegible] de los [illegible].

Otros que no son curanderos y los mismos, cuando no ejercen su oficio, para asegurar los calzones en la cintura, usan una faja que llaman *Chumbé*, la tejen sus mujeres, es de lana y pintada de colores varios, todos la poseen, menos algunos ancianos.

Otra de las comodidades es la *Ýraparu*, bolsa larga en su explicación literal, la *Ýraparu* parece propia del chiriguano, es de cuero curtido de jabalí ó de corzuela, angosta en su abertura que cierran con un cordelito, frunciendo la abertura, como alrededor y extremidades de la misma hacen pasar el cordel algo largo para poderla colgar de una espalda y hacer pasar el mismo opuesto como una correa de [illegible]. La bolsa es usada como talega para llevar todo en una excursión, en ella ponen harina cocida, tostado y charqui, garrones, cuchillo y [illegible] y bien asegurada como se ha dicho, nada se les pierde.

Finalmente no le falta otra comodidad para llevar agua; para no experimentar los efectos de una sed abrasadora, posee una clase de calabazas de cortezas duras como la de los mates; la vacía, sacando la pulpa y semilla, haciendo un agujero en medio, la cubre en una especie de red de cordeles, de estos deja uno ó dos puntos más largos cerca del agujero colocado en la cima, donde el mismo chiriguano forma un pequeño círculo, la llena de agua, tapa con un marlo de maíz y durante el viaje aparenta con parsimonia, el porongo, que puede llevarlo, donde tuviere mayor comodidad (2)

Adornos

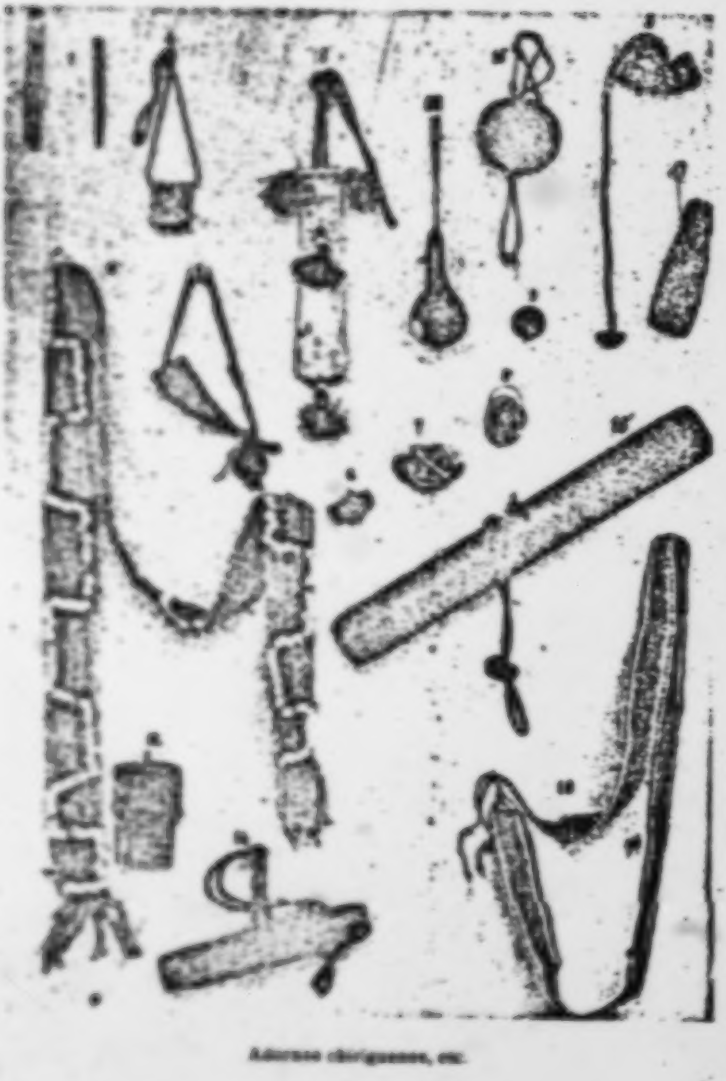
Basta dar una rápida ojeada á la humanidad caída para ver que, conforme el hombre fué perdiendo la belleza moral de su alma, comenzó á adornar la fealdad de su cuerpo con vestidos de lujo y con collares, de oro, plata y piedras preciosas. Si hojeamos la historia de la humanidad, la Santa Biblia, el libro más antiguo del mundo, el Pentateuco del inmortal Moisés, hallaremos estas ver-

---

(1) La *Bosa* no parece de origen chiriguano, Ambrosetti duda si fué introducida por los argentinos ó por los tarijeños, para mí parece que fueron los primeros que la introdujeron, porque se asemeja á la del gaucho.

(2) Los indios que están gobernados por los corregidores en la región del Gran Chaco, en sus expediciones hacia el desierto del Paraguay, marchaban con su respectivo tari ó tamatu.

[facing p. 193]



Adornos chiriguanos, etc.

gas que revelan la tendencia del hombre al adorno del cuerpo, cuidándose poco de la belleza del alma. Sólo en el pueblo hebreo se hallan varones extraordinarios y mujeres fuertes que prefieren la belleza del alma á la del cuerpo corruptible y, sólo después de la venida del Redentor, se busca en el mundo católico la humildad del traje y el desprecio de los adornos. Así lo practican las vírgenes en el claustro, las madres verdaderamente cristianas en la casa y en la sociedad, los sacerdotes y monjes que explican la Religión católica y los verdaderos cristianos, que siguen á Cristo pobre. Los demás son semejantes á gentiles y paganos gustando mucha gala, resonancia, mucho lujo y esplendor en servicios y adornos.

Los chiriguanos aunque ocupen un lugar muy ínfimo en este rincón del mundo, aunque poco posean para ostentar y hacer gala de grandeza y boato, siguen la tendencia común de la humanidad, casi como la bestia su instinto. Sin peligro de errar, si el chiriguano poseyera grandes riquezas, las invertiría fácilmente en sus vicios y en el ornato de su cuerpo.

Cuando el chiriguano quiere hacer una visita de conveniencia, asea su cuerpo, se viste de los mejores vestidos y pinta su rostro con el polvo del achiote. La elaboración de la semilla del achiote se halla descrita en las páginas anteriores, en el tratado de la flora; aquí añado que para que el *Urucu* esté firme en el cutis del indio, es necesario que éste, suavice primero su rostro ó la parte que quiere pintar ó embellecer, con el aceite del palmachristi.

Se ha visto aún que la comarca es cálida y los cambios atmosféricos son muy repentinos; á un extremo calor, sucede un frío sensibilísimo, en estos cambios el cutis del chiriguano se raja. Para evitar este inconveniente, hombres y mujeres se pintan el rostro y los piés con cosmético; además lo usan en las bebidas públicas, en los banquetes y en la elaboración de la chicha para evitar el mucho calor, lo mismo en una convalescencia y después de haber sanado de la viruela (1).

Otro de los cosméticos más usados por hombres y mujeres es la: *Carumapa*, es una hierba anua de hojas anchas y crece su tronco hasta la altura de un metro ó poco más, el color de la misma planta y hojas tienen la parte media entre el rojo y el morado, su flor es gruesa y de la largura de unos 30 centímetros, su color es el mismo de la planta, pero mucho más encendido. La planta es suficiente en todo lugar, pero no muy abundante, la flor es algo pesada, cuando tiene semillas, y como su tronco es delgado y flexible, resulta, que no pudiéndose sostener verticalmente, se inclina hacia el suelo formando un arco, de donde le viene el nombre de: *Curamapa*, ó sea hierba arqueada (1).

---

(1) El polvo del achiote juntamente con el aceite del palmachristi es fresco en el calor y cálido en el frío; las neófitas en las Misiones ya no lo usan, si lo usan, es con parsimonia y como remedio.

Cuando la flor y la semilla están en sazón, las coquetas hacen su cosecha para usarla y, parecen hermosas. La *Curamapa* tiene también su preparación, sin la cual no sería fácil su aplicación. Muelen primero unas cuantas alubias blancas, ciernen muy fina esta harina y luego muelen en un mortero la: *Curamapa* con un poco de agua, echan este molido en un lienzo, esprimen sobre la harina de alubias el agua que sale, bañan ó tiñen y hacen secar al sol la masa, extendida sobre un lienzo ó una *Cutama*. La elaboración no es difícil, pero no todos se dedican á ello y para aquellas que la elaboran, es objeto de lucro.

El modo de usarla es el mismo que el del achiote, pero no tiene particularidad alguna, por esto se usa sólo en las fiestas y en el carnaval; las doncellas hermosean su rostro, formando dos círculos de *curamapa* en sus frescas mejillas y pintan las cejas con el achiote. Antiguamente cuando las jóvenes usaban el: *Atira*, copete, era este, en las fiestas, pintado con la mistura de la *curamapa* después de la untura del palmachristi.

La flor de la: *Guanbero*, verdolaga, tiene las mismas propiedades que la *curamapa*, mas es poco usada y se contentan con pegarse en el rostro apenas las hojas y esto en el carnaval, resultando así un juguete de bailarinas. Finalmente tienen los indios un cuarto cosmético que llaman ellos: *Mboiurucu*, ó sea: achiote de la víbora, es colorado y aseguran, que es comida de la víbora, de donde le viene el nombre, lo usan estrujándolo en sus mejillas, dándoles un rojo encendido.

Según se ha notado arriba, el antiguo chiriguano: *Ava* y la chiriguana de antaño: *Cuña*, en las fiestas solemnes y en los días de regocijo general, después de haber hermoseado su rostro y aseado su persona, vestían el *tira* y el *manda*, respectivamente (1).

---

(1) En tiempo de carnaval aún las neófitas se pintan la cara, como hacen las blancas, compran misturas que venden los blancos, y las infieles dejan su achiote en los carnavales.

El *Tira* es una especie de poncho largo, del que se diferencia por las dos aberturas que tiene cerca de las muñecas, en dichas aberturas introduce las manos que quedan libres para los movimientos y, sujetado el *tira*, á las muñecas, nada estorba su anchura al que lo lleva; es hilado y tejido por las mujeres y la materia prima es el algodón. El *tira* se diferencia por el color, unos son negros, otros colorados opacos y los terceros azules; se vuelve del primer color con el barro negro: *Tuñái*, mezclado con resina de algarrobo: *Piari*, del segundo, con cáscara de sotillo: *Urundeibasu* y del tercero, con el añil silvestre: *Cangüi* (2).

El tiru negro, primero se tiñe con cáscara de sotillo y luego lo sumergen en una vasija que contiene el barro negro bien remojado y la resina del algarrobo, después de algún tiempo lo lavan y hacen secar, quedando el color permanente. El colorado opaco se hace con la sola corteza hervida del sotillo. Finalmente para teñir con el añil estrujan dicha hoja y la exponen á los rayos del sol, luego la vuelven á estrujar del mismo modo, después la ponen en una tinaja con agua, donde sumerjen el *tira* que se tiñe de un color azul claro, pero si quieren, que sea igual al del dril, es necesario hacer hervir el añil.

Para teñir todo colorado usan también una especie de cebollas que llaman: *Tupaipi*, que quiere decir: pié de Dios, literalmente traducido; abunda en los campos, y de otra llamada: *Chapi*, que se halla en las peñas. Todo lo que se ha dicho del *tira*, es aplicable para el *manda* de las mujeres con la sola diferencia, que este es abierto en ambas extremidades y se sujeta á los hombros con dos enormes agujas de plata que llaman: *Ya guasu*, agujas grandes, las cuales también van desapareciendo.

Cuando la mujer está ocupada en los trabajos domésticos y otros, amarra fuertemente su cabello con una cinta: *Apirai*, de algodón ó lana, para que no le estorbe en sus tareas, pero cuando está de fiesta, lava su persona, lava su cabeza, peina su robusta y reluciente cabellera, y la deja suelta ondeando por su cuerpo, hasta donde alcance (1).

---

(1) Si el indio vestido de: *tira*, no posee un calzón: *guasupi timbiro*, envuelve su cuerpo desde la cintura con un poncho más delgado que le llega hasta las pantorrillas, es también de algodón y lo tejen las indias; llámase: *Tirapii*, ó sea forro que calienta, "abrigo" abrigo.

(2) Hoy todo se consigue en el comercio y la planta del añil que abunda en ciertos parajes, es descuidada; compran el añil y los demás colores, como compran para su poncho y su tipoi.

Sobre su *tirú* los hombres ponen la: *Mboirera*, es una planchita doble de plata con su ojal en la parte superior, donde colocan un cordón doble de lana, en cuyas extremidades hay flecos del mismo color; este adorno es propio de los hombres, sin embargo hay también mujeres que las usan, pero más pequeñitas. Si se averigua el origen de la *mboirera*, hay ningún chiriguano da razón, pero es casi cierto, que la recibieron de los españoles, con quienes casi desde el descubrimiento tuvieron relaciones, como puede desprenderse de la historia de Tarija, cuyos primeros pobladores tuvieron que luchar con denuedo para apoderarse del territorio que ocupaban entonces. Basta ver una *mboirera* para caer en cuenta, que ella no es de origen chiriguano; la labor que casi todas tienen, indica, que es obra de civilizados, pues en ella se ven los adornos del buril (2).

Tanto el hombre como la mujer adornan su cuello con perlas: *Itapûi*; collares: *Boi*, no son de perlas como las de los civilizados, pero á pesar de esto el *itapûi* tiene entre los chiriguanos su valor convencional. Por cuatro collares de *itapûi* se deshacían de la mujer que poseían, y los enfermos los daban al brujo, para que los curara y actualmente que casi no se consigue una collara, no es raro, que un enfermo poseedor, la regale al médico, por más que sea su pasaporte para la eternidad, porque cada cual comprende, que después que el enfermo ha sido curado por un brujo de la manera más bárbara, sino sana, está claro que muere.

Los indios menos que no pueden lucir una collara de perlas, se las forman de concha: *Yatita*, que abundan en toda la región.

---

(1) Los jóvenes actuales amarran su pelo como las blancas, formando trenzas entre las cuales pasa una cinta que llaman: *Adapua*, ó trenzadera. El pelo amarrado á la antigua quedaba como un bastón, pues no se veía un pelo, ni horizontalmente, todo quedaba cubierto con la cinta: *adapua*.

(2) La: *Mboirera* la: *Tembeta* con la *adamicha*, los 4 collares y la *adamicha ichi*, antiguamente se cambiaban con un caballo, una vaca, diez ovejas ó quince cabras, pero debe notarse que dichos bienes muebles, valían poco. Una vaca valía cinco ó seis pesos y lo mismo dígase de lo demás: viajeros de conciencia hoy pagan por una tembeta hasta cuatro bolivianos por ser objeto de museo.

Los granos son chatos y redondos como un botón pequeño, hacen un agujero en el medio y los ensartan uno por uno, formando, para separarlos, un nudo en el cordel; como las conchas son blancas, la collana en el cuello negro del chiriguano es como nieve, en lo[illegible] (1).

Es también propia de los hombres otra collana de perlas: *Ndemócha*, una sarta de estas con una grande en el medio: *Ndemócha ichi*, madre de las perlas, es de valor. La *ndemócha* viene engastada aún en todo el hueco de la tembeta, la cual entonces es de valor y llámase: *Ndemócha-tembeta*, tembeta con perla.

Parece que el explorador y expedicionario Thouar no está en lo cierto en asegurar, que estas collanas son de caracoles, malaquita, etc.; los indios no dan razón de dónde provienen, talvez con un análisis prolijo pudiera saberse qué clase de material contienen y cuál es el animalillo, que las produjo naturalmente, como la coralina. Lo que está fuera de duda, es que los exploradores de hoy, no les dan el valor que pudieran tener siendo verdaderas perlas, el valor antiguo de las perlas entre los mismos indios era como ya he dicho, convencional. No está seguramente en lo cierto el mismo señor en asegurar, que las mujeres chiriguanas usaban collanas de concha; quizá las usen las mujeres *Tapii*, donde él permaneció largo tiempo, pretendiendo ver desde luego el fuerte Olimpo.

Las collanas de las mujeres son abundantes, son de diferentes formas y colores, unas son redondas y negras: *Mbóica*, compañera de perlas, otras coloradas y cortas: *Mbóichoarí*, perlas cortas y otras largas y negras: *Ahaólilla*. No faltan tampoco mujeres que además de los adornos antedichos, ponen en su garganta una sarta de monedas de plata, todas del mismo tamaño; son de diez ó de cinco centavos, pero las buscan iguales. De lo dicho se desprende que las collanas que usan las mujeres, son modernas, traídas por los comerciantes especialmente bolivianos (2).

Las collanas modernas son comunes y usadas también por los neófitos, pero no usan los brazaletes que son propios de los infieles. Forman una sarta larga de mostacilla azul y la recorren alrededor de las muñecas de sus manos, cuidando que cada vuelta esté bien ajustada y arrimada á la primera y así las demás que siguen.

---

(1) La collana de concha la usan solamente los hombres; he averiguado con prolijidad y he visto que solo ellos la usan, yo poseo unos cuantos que hallé en un sepulcro que descubrió la lluvia.

(2) Actualmente no se hallan medios y reales de pura plata, como los indios chiriguanos forman sus collanas con medios y reales de níquel, éstos negros, pero aquellos eran mejores.

El chiriguano por ser soberbio no se rebaja á usar los adornos de las tribus limítrofes que le son inferiores, pero se amolda fácilmente á usar los vestidos y adornos de razas que le son superiores. No se rebajaba á usar las plumas de aves, á grabarse el rostro y brazos, á usar zarcillos de palo, como los tobas y otros, pero imita y pretende superar á sus superiores los blancos, vistiéndose como ellos, usando el sombrero fino los hombres, la manta de lana y seda las mujeres, el calzado y la bota los jóvenes, el zarcillo extranjero las doncellas. Por esto á las tiernas parvulitas, conforme nacen, les horadan la ternilla de las orejas, para que á su tiempo y aún antes de principiar á caminar, la madre les ponga un par de pendientes, mientras que ninguna de las ancianas que conozco, lleva pendientes en sus orejas; señal segura de que nunca llevaron adornos en ellas, de modo que si las modernas chiriguanas los usan, es por haberlos visto á las señoras y doncellas que vinieron de centros civilizados, ó nacieron acá.

Voy á concluir este capítulo haciendo mención de un adorno de lujo que ha desaparecido por completo, es adorno de mujer y se llama: *Aguá*, corona, y quien la usaba, llamábase: *Cuña aguá vae*, mujer coronada; su oficio de esta en las bebidas públicas y solemnidades, era dirigir la danza de las mujeres, dirigir el canto y dar la bebida á los cantores y bailarinas con sus propias manos. El *aguá* era una faja de varios colores, larga hasta tres metros, se colocaba alrededor de la cabeza, se cruzaba en la parte posterior del cuello, afianzándose con espinas, agujas ó grandes alfileres de plata y ambas extremidades terminaban con flequitos de varios colores; era un adorno de gran donaire (1).

He aquí la pobre humanidad sin idea cabal de religión y culto: para el cuerpo todos son afanes y trabajos, mas para el alma ninguna preocupación. Sólo Cristo pudo renovar al género humano y rasgar el velo que ofuscaba su inteligencia y sólo el sacerdote y Misionero católico pueden enseñarle la sana doctrina de la inmortalidad y otros dogmas, para que con este conocimiento busque primero el reino de Dios y reciba lo demás por añadidura (1).

---

(1) Para mandar una *aguá* completa á la exposición de Turin, tuve que mandarla hacer en la escuela de niñas de Santa Rosa, en el pueblo no se pudo conseguir una, no había ya entonces.

Explicación de la ilustración anterior

1. Palitos para conseguir fuego.
2. Asta de toro para tañer.
3. Cola de quiriquincho para tañer.
4. Pincetas para arrancarse el pelo del rostro y otras partes,
5. «Mboivera» ó planchas de plata para adorno.
6-7-8. Tembetas de metal.
9. Tembeta de caña hueca.
10. «Yapicuana» ó cinta para el cabello.
11. «Aguá» ó cinta larga para adorno de la reina en las bebidas de gala.
12. Peine de madera.
13. Porongo para tañer.
14-15. «Senene» ó flautos chiriguanos.
16. «Igüiramimbi» para tañer.
17. Hacha de piedra.

---

(1) Quaerite primum regnum Dei et haec omnia adiicientur vobis.

CAPITULO OCTAVO

LA FAMILIA CHIRIGUANA

INTRODUCCION

Es completamente absurda la teoría del fundador de la escuela transformista, cuando pretende demostrar y establecer el origen de la raza humana por medio de la evolución. Esta teoría es admisible entre los individuos de una misma especie y entre las especies coligadas por la intermediaria en el sentido de que, son aptas al perfeccionamiento casi substancial sin excluir la intervención de la divina Providencia que ha creado el primer ser organizado; pero no puede admitirse en el sentido de que, una especie típica inferior pueda pasar á ser especie superior, porque falta la especie intermediaria. Por ejemplo: el bisonte europeo y el americano son hoy dos especies completamente distintas, sin embargo uno y otro presentan transiciones tan imperceptibles con los restos del B. Priscus, ó bisonte de los tiempos cuaternarios que puede considerarse como el tronco de aquellos.

La transformación pues es admisible sólo en las especies representativas, las cuales provienen por disposición divina de las preexistentes. Entre el hombre y el mono falta la especie representativa, el anillo de conjunción, por donde aquél no puede ser un mono perfeccionado, como quería Darwin y todos los de su escuela, porque pertenece el hombre á un género especial de elevada categoría por sus facultades intelectuales. Si los católicos combaten la teoría del hombre-mono, es por ser absurda y contraria no sólo á la Religión, si que aún á los verdaderos principios zoológicos y descubrimientos geológicos (1).

La teoría antedicha se ha extendido ya por todo el mundo y hasta comienza á penetrar en la región de los chiriguanos: ¡quién lo creyera! Se le mostró á un pobre labriego una figura, donde estaba pintada una mujer desnuda que en nada se distinguía de las actuales y un hombre, que sólo se diferenciaba de los demás por tener un rabo bastante largo y el infeliz labriego ya creía en la teoría de Darwin, explicada por un discípulo muy sumiso de este hombre-mono, que se cree á lo menos nieto del ilustrado y progresista orangután ¡parabienes amigo!

Los verdaderos geólogos y zoólogos van demostrando hasta que punto, es indiscutible la doctrina transformista, explicando de un modo natural la procedencia de muchas formas orgánicas por las especies intermediarias ó representativas y van reconociendo aún, que la existencia de otros grupos, como los géneros naturales y el hombre por sus facultades intelectuales obedecen á un plan manifiesto de creaciones independientes (2).

La ciencia y la fé no pueden estar entre sí reñidas, porque proceden de un mismo principio, el Criador del universo. La ciencia va demostrando desde fines del siglo XVIII que todo el relato de la creación que hace Moisés en el Génesis hasta el principio de la sexta época, está conforme con los descubrimientos en las capas terrestres y en la astronomía. La ciencia que pretenda derribar de un solo golpe la relación del Libertador del pueblo hebreo como parto de ignorancia, es reconociendo científicamente su importancia y falta poco para el triunfo completo de la fé, falta tan sólo el descubrimiento de los verdaderos restos humanos primarios, ó los primeros productos de su inteligencia.

---

(1) "Algunas personas supondrán que combatimos estas ideas por motivos religiosos y no hay nada de eso, á nuestro modo de ver, tales principios no tienen aquí nada que ver, puesto que no se oponen á que se admita, que Dios puede haber dotado á la materia bruta de particularidades tales que se constituya por sí misma según un mecanismo particular determinado. Los antiguos escolásticos aunque muy religiosos, han sostenido la generación espontánea, teoría que fué rechazada tan pronto como la verdadera ciencia quedó bien establecida. La cuestión es aquí puramente científica, combatimos esta teoría, porque carece de pruebas directas para ser establecida empírica y racionalmente". Secchi. Unité des forces physiques 2ª ed. pag. 594.

(2) La astronomía ha demostrado que igual como sucedió en los astros. El sol y las estrellas fueron probablemente materia etérea, luego pasaron al estado de nebulosas y de estas á astros ó soles; del sol se desprendió una porción de nebulosa y formó la tierra; de esta se desprendió otro anillo y formó la luna; actualmente existe uno de estos anillos para desvanecer las últimas dudas, en Saturno.

Se ha dicho que existen objetos de la industria humana anteriores á la época de Adán y quizá restos humanos aún, cuya última no está todavía bien aclarada, como tampoco la primera. La teoría no ha sido condenada por la Iglesia; ésta se ha limitado á decir que los hombres actuales reciben su origen de Adán, que es el tronco de la humanidad actual. A pesar pues de ser temeraria, sin embargo sin faltar á la divina religión ó revelación, puede opinarse que hayan existido hombres anteriores á Adán, pero extinguidos antes que éste sea creado directamente por Dios y aparezca en el mundo. Repito que á pesar de ser absurda y loca la opinión de una existencia prehistórica humana en el sentido susodicho, no está condenada, luego los enemigos de la fé y entre ellos, Draper, yerran en despreciar á la Iglesia católica, como si su doctrina y sabios creyentes fueran diametralmente opuestos á lo que enseña la ciencia en orden á la antigüedad de la tierra, y al tiempo transcurrido desde Adán á nosotros (1).

Familia

El génesis nos hace conocer el origen del género humano y fuera de este libro, todo es confusión; la fé nos enseña que Dios formó al primer hombre á su imágen y semejanza y muy luego dióle una compañera sacándola de su costado, de donde se deduce que la familia en el mundo, ó época histórica, comenzó desde el principio de la humanidad (2).

La escritura no nos dice que era permitido á los hombres tener muchas compañeras, nos habla de Lamech y Abraham bígamos y de Salomón polígamo. Abrahán fué bígamo por ser su princesa estéril y se unió á su esclava sólo para tener sucesión, pero el Redentor prohibió rigurosamente ambas costumbres para la posteridad, poniendo nuevamente en su lugar las cosas, porque la mente de Dios fué que el hombre, no tenga más que una mujer, lo cual se desprende de la misma creación, habiendo hecho una sola pareja, origen de la gran familia humana.

---

(1) Thompson da á la tierra 100 millones de años y Bischof 353 millones, puede opinarse que los años del hombre sobre la tierra sean más de ocho mil, porque las palabras genuit, gignit, etc. no indican á mi pobre que el engendrado está inmediatamente unido con el engendrador.

(2) Los lectores conocen ya la relación que me comunicó Andrés referente á la creación del segundo chiriguano y de la segunda chiriguana; aún de esta me sirvo alguna vez para alejar el vicio de la poligamia en mis instrucciones sermonales á los infieles.

Es muy natural que la raza chiriguana constituya familia: cada tribu ó pueblo es una agrupación de familias, las constituyen los padres y los hijos, pero muchas veces tienen estas por cabeza un abuelo y abuela muy respetados, pero que nada ordenan, ni disponen, antes bien sirven á sus hijos voluntariamente como criados, el primero en el acarreo de la leña, siembras y escardas, y la segunda en todo lo que pueda ocuparse una mujer.

Parece no existirá otra raza como la chiriguana en Bolivia que dé, como ninguna, rienda suelta á las pasiones, especialmente libidinosas. Una doncella que comete una acción mala, es la gloria de su madre, quien está contenta con decir que ya su hija es mujer, apta para [illegible]; si un joven hace cosas semejantes y lo sabe su padre, éste pondera la hazaña de su hijo con decir: *Cuimbae co*, es hombre. Tal expresión se oye á menudo (1).

De aquí procede la desmedida corrupción y si la raza toba se distingue por su inclinación al hurto, los chiriguanos se distinguen por su inclinación á la lujuria, como pueden atestiguarlo antiguos y sabios Misioneros á la talla del P. Corrado y Giannecchini. Considere el lector, [illegible] será pues el trabajo del Misionero que intente y se dedique á la reducción de un indio, que hace alarde de inmoralidad, pecado que Dios castigó antiguamente con dos diluvios, de agua y de fuego, manifestando su justa indignación con aquellas palabras: *Non permanebit spiritus meus in homine, quia caro est.*

Con estas inclinaciones en nada refrenadas, antes bien fomentadas con los cinco sentidos corporales y todas las facultades del alma, no es extraño, [illegible] exista entre los chiriguanos la tendencia á la bigamia muy frecuente y poligamia por lujo ó señal de grandena. Si no todos tienen muchas mujeres, es, ó porque no les es fácil mantenerlas, ó porque no las hallan fácilmente, porque cada cual quisiera ser patrona única en su casa (1).

---

(1) Cuando el Misionero piensa reprender ó castigar el pecado de algún mozo chiriguano, el padre, el abuelo ó el cacique suplican y las mejores palabras para amonestar ó decir, que no merece castigo son: *Cuimbae co co*, ó es hombre.

Los caciques regionales son polígamos casi todos ellos y casi en cada pueblo de su dependencia tienen una mujer, sin contar las ocho ó doce que tienen en el pueblo donde residen, los caciques pueden, porque poseen la autoridad, aunque nada les den. Antiguamente la poligamia era mucho más extensa, no lo es en la actualidad, porque la raza se ha reducido mucho y en todas partes si no ha penetrado el Misionero, ha penetrado el cristiano que alguna vez es un reproche de la lubricidad del *Ava* carnal.

Caciques regionales actualmente son muy pocos y estos mismos son siervos sumisos de los blancos que poco los dejan vivir á su antojo, pero en lo que se refiere á moralidad, toleran que vivan, como quieran, sólo el Misionero les hace comprender que tal vida es contraria á la ley divina, pero el chiriguano muchas veces no quiere comprenderla.

Aseguran los grandes que el poseer muchas mujeres, es necesario para la elaboración de la chicha de convidarse á los huéspedes y visitantes. Esta excusa no es satisfactoria, porque el cacique en el pueblo de su residencia es como el rey absoluto y nada más fácil, que ordenar á sus dependientes ó parientes y tener continuamente la bebida apetecida, á más de que cualquiera que la tenga, manda luego al cacique que pide para sí ó sus huéspedes.

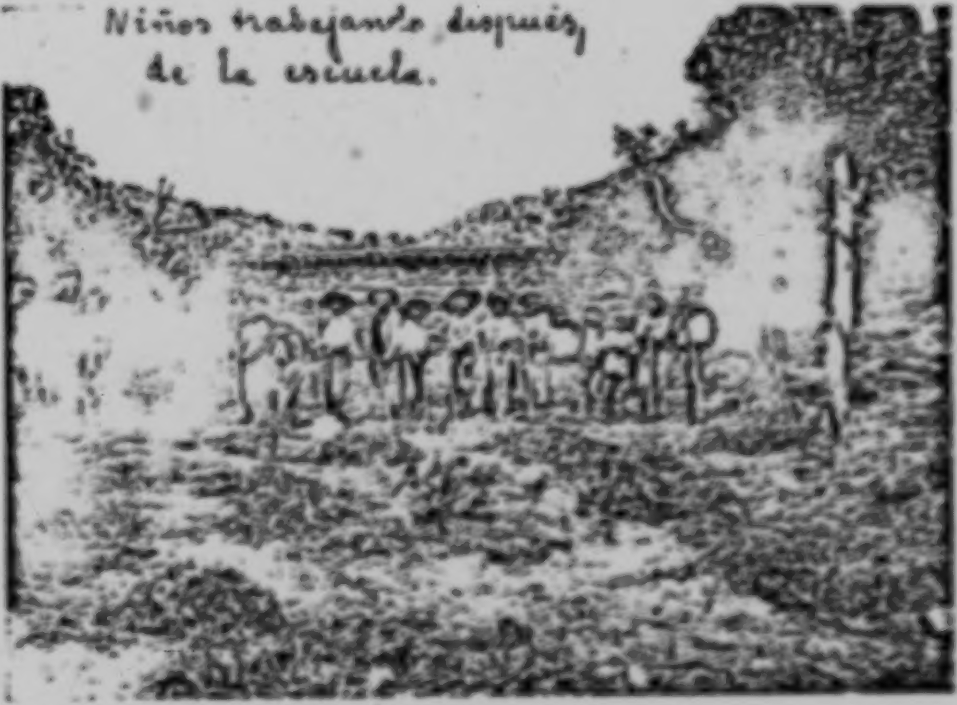
Los subalternos en su generalidad son bígamos, pero no se vuelven tales desde su juventud, cuando apenas son como el pimflor, sino á los cuarenta ó cincuenta años; esto sucede cuando la primera mujer es más antigua que él, ó se ha captado la simpatía de otra más moza que lleva á su casa tan luego, que la tiene en pacífica posesión; ordena en seguida á la vieja que la respete. Si ésta se calla y consiente, queda trabajando y sirviendo á su rival por el interés de la comida; sino se calla, recibe una buena dosis de palos, es arrojada de casa y no vuelve á entrar en ella. Pero hay mujeres varoniles que no permiten la profanación de su hogar,

---

(1) En casa del polígamo ó bígamo, la que ordena y dispone como dueña y patrona, es la más anciana, toda vez que previene el pensamiento de su marido; pues como sabe su incontinencia irremediable, para no perder su autoridad en casa, aconseja un segundo y tercer enlace, etc., y entonces el señor de todas ellas impone el respeto debido á la más anciana.

[Facing P 205]

Niños trabajando despuéz de la escuela.



Educación de los [illegible] con el trabajo donde viven desde años y tienen hijos de ambos sexos, entonces queda abandonada, porque el hombre se traslada á la casa de la segunda (1).

Cuando una madre de familia queda viuda en su edad madura, pasado el año de viudez, si fué esposa respetuosa, fácilmente puede casarse nuevamente; con mucha más razón si tiene alguna hija, aunque sea pequeña. El chiriguano se casa con la madre con la esperanza de poder casarse con la entenada, cuando llegue á la edad competente. Si al tiempo de casarse con una viuda la entenada es de mayor edad, difícilmente consigue su intento, porque las mamas observan esta clase de enlaces á pesar de que su madre para no ser repudiada muchas veces sirve de alcahueta á los malos deseos de su marido (2).

A pesar de ser tan inclinado á la lujuria sin miramiento á la edad sino su flaca razón, es digno de considerarse el respeto que profesa el chiriguano á la consanguinidad, en cualquier grado que se la considere. Difícilmente se une en matrimonio con una prima en cuarto grado y procura respetar aun los grados más lejanos. Con mucha más razón el padre respeta á sus hijas como cosa santa, siendo completamente falso lo que alguien escribió al respecto, de haberse dado el caso de que un chiriguano á varias haya vivido con sus hijas, ya fallecida la madre. En la actualidad podrá suceder que se casen con sus primas, ya que ven que sus superiores lo permiten, pero ¿podrán decirlo los que vivan de aquí á pocos años?

Modo de hacer un matrimonio

Muchos cuidados tiene el indio para concluir un matrimonio verdaderamente legítimo; debe en primer lugar poseer buenas cualidades de cazador y labrador. Cuando ya ha elegido á la que debe ser la perla de sus ojos y tiene bastante valor para pedirla personalmente á sus padres, hace sus visitas de novio á la familia de la pretendida; dichas visitas son mudas, hasta que los viejos le preguntan el porqué de sus visitas. El joven en principio se confunde en sus contestaciones, pero si advierte por el cariño de las preguntas, que hay un hilo de esperanza, vuelve y hace llegar de vez en cuando regalos de maíz, queso, y frutos de su trabajo como gallinas, chivitos y pájaros cazados por él.

---

(1) Antiguamente abundaban las mujeres por causa de las guerras, hoy abundan por la emigración de los indios á la República Argentina.

(2) La entenada en la imposibilidad de librarse de las malas intenciones de su padrastro, emprende la fuga para otra aldea y si no puede conseguirlo, se quita la vida con el suicidio.

Si el trato del joven agrada á los viejos, hacen todo lo posible para que la hija consienta, pero muchas veces el pretendiente lo pierde todo, ó porque los viejos no quieren ó porque aquélla lo aborrece; esto último suele suceder, cuando el novio es algo anciano (1).

Cuando el joven es pusilánime, se sirve de una tercera persona, como se hace en todo país, el tercero se presenta también de noche á fumar un cigarro y expone la causa de su visita desde la primera noche y por supuesto que en la primera no queda del todo arreglado. Tiene que ir repetidas veces y mientras tanto no deben faltar los regalos á los futuros suegros. El pretendiente acostumbra llevar también haces de leña escogida cada mañana á la madrugada, que los viejos [illegible] al [illegible], se concluya ó no el matrimonio (2).

Cuando los viejos quieren y á la hija agradan las cualidades del joven, el asunto se concluye pronto y el esposo entra á la casa de la esposa sin decir palabra tres ó cuatro noches sin dejarse ver en ella de día. Al cuarto ó quinto día recién ambos se presentan al público, sentándose en el umbral de la puerta; entonces se le acercan los compañeros solteros del recién casado y le dirigen mil preguntas felicitándole por su suerte; la joven todo lo oye con mucho rubor, pues es el primero y último, no volverá á experimentarlo.

De lo dicho se desprende que no es la joven que busca el hombre para casarse, sino éste; y en presencia de sus deudos, amigos ó extraños nunca aquélla manifiesta su amor al esposo, por más que lo quiera de veras. Este amor recíproco hace que muchas veces se haga la [illegible], porque sus padres se oponen al calero, vive en otra tribu por una larga temporada en casa de sus dueños con el esposo y vuelve ya concluído de hecho el matrimonio.

---

(1) Entre los chiriguanos no se aprecia más que la valentía del hombre y su [illegible]; la belleza, la riqueza y la nobleza de uno son prendas de ningún valor.

(2) El encargado de las gestiones matrimoniales ó el tercero cada día da cuenta de su cometido al solicitante joven, animándolo á tener esperanza.

En sus enlaces los chiriguanos no acostumbran á hacer fiestas, sólo después de haber consumado el matrimonio, la madre del recién casado, mientras la ausencia de su hijo en la casa de su esposa, hace fermentar la chicha. Al quinto ó sexto día los llama, se los tiene en casa todo el día, les hace beber un poco, les prepara un pequeño almuerzo con muchísimo cariño para su nuera, da á ambos muy saludables consejos y los despacha al comenzar la noche (1).

Vida y tareas durante el matrimonio

La vida del hombre es una continua lucha, dice el santo Job: *Militia est vita hominis super terram*, pero la vida en el matrimonio es doble lucha; quien del estado de soltero pasa al de casado, lo ve tan luego que se acaba la buena luna. El Misionero dedicado á la conversión de los infieles, como el párroco en la administración de una parroquia, pueden dar entera cuenta, si los sufrimientos de sus feligreses casados son ó no mayores, que los que experimentan sus feligreses solteros.

Comienza pues para los recién casados chiriguanos una vida nueva. Tan luego que pasó la reunión íntima en casa del esposo, sale con frecuencia por el partido, con el marido, prepara el maíz, la leña, el agua, hace fermentar la bebida y cuando está en su punto, convida á sus parientes y amigos y se alegran durante un día, sin mostrarse desdeñosos. Así practican sólo los neófitos el mismo día del matrimonio por haber visto que así lo hacen los cristianos blancos (2).

La mujer entre los chiriguanos es una verdadera esclava, y el hombre un señor, el trabajo de éste para la familia se reduce á la siembra y cosecha, como á traer la leña necesaria. Además por divertido y pasa grande su arco y flecha, en el campo y casa y en su río cercano pesca también, pasa lo demás del tiempo con sus amigos bebiendo, contando hazañas, cultivando canciones: *[illegible]*, jugando al naipe y al dado, apostando hasta el *tipoy* ó camisa de su mujer.

---

(1) Es ley de los chiriguanos que el esposo debe vivir en casa del suegro, tan luego que se contrae el matrimonio, de otro modo no entregan á sus hijas; la medida es muy acertada, así se evita muchas veces que el hombre abuse mucho de su autoridad por respeto á los viejos y por temor de ser arrojado.

(2) Esta fiesta se practicaba en casa de los suegros, por lo cual ambos viejos ayudaban eficazmente el uno en el acarreo de la leña y la otra, la madre, á su tierna hija en todo hasta en servir á los bebedores.

Esta al contrario es el [illegible] de la casa, acarrea el [illegible] con su: *[illegible]*, especie de [illegible], en el manantial y trae en sus hombros y á largas distancias como 50 litros de agua, prepara la comida, [illegible] la chicha, asea su casa, hila, teje ponchos, hace ollas, cuida de sus hijos, cría chanchos, gallinas, ovejas y cabras, hace el queso, si tiene vacas, y como si todo esto fuera poco aún, por las tardes se sienta cerca de su ocioso marido, le [illegible] la cabeza [illegible] y por distracción va buscando en aquel laberinto á los insectos que anidan sin tener el asco, no digo de matarlos, sino de [illegible] con los dientes unos y hacer su [illegible] otros: cosa muy [illegible] para ellos.

Al hombre todo está permitido, puede jugar de palabras y chistes lascivos con otras, pero á la mujer no está permitido, ni una mirada, lo que bastaría para ser maltratada, y divorciarse. ¡Cuántos casos hay de esta naturaleza! Es pues muy [illegible] á una madre con sus cuatro ó cinco pequeñuelos entre el hambre y el desprecio, mientras el padre sin tener motivo razonable anda [illegible] con otra, participándole lo poco que gana y despidiéndola en la primera ocasión (1).

Por último el hombre cuando quiere, puede despedir á su mujer con toda facilidad; le consigue con el desprecio en palabras [illegible] [illegible]: *Cuña pochi*, mujer mala; *Cuña [illegible]*, mujer podrida, buena solamente para [illegible] luego. Con tal desprecio nadie aguanta con [illegible] y comprendiendo, que el primero se ocupó la voluntad de otra más joven.

Cuando una madre va al manantial ó río, lleva consigo á su hijo ó hija, se lava y baña con á su pequeñito, usando [illegible] unas grasas de: *[illegible]*, especie de palmera, quedando su cabello y el de su hija, limpio y lustroso; el baño es diario, [illegible] no lo es el lavatorio de la cabeza con la *[illegible]*.

---

(1) Cuando el hombre necesita [illegible] personas, es la mujer, quien le deja, [illegible] ella casa y los hijos la siguen, porque el cariño [illegible] es mucho, y realmente aman á sus hijos [illegible] muy [illegible].

Preñez y alumbramiento

Hallándose la mujer en cinta, no abandona sus tareas de costumbre y como siempre anda al campo y trae de allí cargas pesadas de maíz ú otra cosa. Usan para ello, como ya lo indicamos, una especie de red tupida que trabajan los indios con la corteza de la caraguata ó campory. Las trabajadas por los chiriguanos son como alforjas, son abiertas por la parte de arriba, donde tienen un cordel corredizo, en cuya parte media se asiste una correa ancha, mediante la cual sujetan el peso con la frente (1).

Próximo el tiempo del alumbramiento carga menor peso, dispone lo necesario que consiste en unos trapos pañales y un ollita nueva para cocer el maíz que debe comer hervido. Si la olla fuese vieja, ó usada, el nacimiento estaría sujeto al mal caduco ó epilepsia y si la parturienta comiese maíz tostado, se resecarían los pechos, ó no darían leche para alimentar al niño.

Al tiempo del alumbramiento sólo queda en casa la partera, habiendo salido el marido antes, pero éste vuelve inmediatamente al tener noticia del desenlace para prestar algún consuelo á su esposa y á la partera que sola no podría atender al recién nacido y á su madre que lucha con su misma vida por los dolores, de los que se consuela con la vista del fruto de sus entrañas que le hace olvidar por un momento los sufrimientos pasados.

Cubren en seguida con arena todo rastro de tal trance. Sujetan con cintas, pañales ó otra cosa el cuerpo de la parturienta y la colocan sobre la arena bien abajo, la hacen descansar en una cama que más ó menos tiene de tal, pero como todo chiriguano es fuerte, aguanta allí como en un lecho mullido.

En todo el mundo el alumbramiento es trance muy peligroso y aun así lo es, los chiriguanos también sucumben bastante á menudo. Preguntados algunos ancianos sobre el particular, afirmaron que el puerperio de las antiguas duraba casi siempre quince días y se maravillan como las actuales se levantan tan pronto á los ocho días volviendo á sus tareas acostumbradas, expónense á contingencias cola sujetaron á la costumbre de ayuno riguroso en los años de la pubertad.

---

(1) La chiriguana hace descansar todo el peso de la carga, que lleva en su espalda dorsal, etc., que sujeta con la frente. Si el agua está á mucha distancia, hace lo mismo; sino, lleva la tinaja en su hombro izquierdo sosteniéndola ó en su cabeza, donde coloca una rosca de trapo.

Es por consiguiente un error afirmar que las parturientas vayan al lago ó al río á bañarse después del segundo ó tercer día, mucho menos en el mismo día del alumbramiento, esto último ni la razón natural lo admite. Quizá pueda darse algún caso extraordinario de que deba caminar alguna parturienta en seguida del alumbramiento, pero no deja de ser caso extraordinario. Las neófitas van dejando la costumbre de sus abuelas y recibiendo paulatinamente la de los blancos, no salen de casa hasta estar completamente sanas y sólo lo verifican al amanecer del día domingo; entonces estrenan un nuevo vestido y se presentan á la puerta de la iglesia para recibir la Bendición *post partum* (1).

Recién á los quince ú ocho días, la parturienta está completamente sana y se le permite salir de casa, ir á bañarse y pintarse la cara con el urucu, volviendo paulatinamente á los trabajos acostumbrados. El puerperio es considerado por los chiriguanos como tiempo de ayuno, al cual dicen unos autores que toman parte todos los de la familia, más esto no es cierto, sólo el marido está en este deber y lo practica dos ó tres días (2).

Los Misioneros procuran desarraigar de los neófitos la superstición que encierra en sí el ayuno del marido, pero cuando una madre ve que muere un niñito, supersticiosa en sus hijos el abandono de las costumbres de antaño. He conocido una anciana muy apegada á estas prácticas que de todos modos intentaba obligar á su hijo al ayuno, en vista de que morían los nietecitos en cada parte de la suerte.

Crianza

Para descanso del recién nacido tienen una especie de red que cuelgan en una extremidad del dormitorio; allí es donde lo colocan, cuando duermen, y lo cubren con cualquier tela para que no le molesten los mosquitos. Algunas hamacas de lana ó algodón son hechas únicamente por ellos y sus familias: *Iai ó quiha*, cuyo término posterior suena literalmente, quietud.

---

(1) Yí en caso extraordinario, no resultó de él ninguna enfermedad; á la bendición *post partum* han sido acostumbradas por los primeros misioneros antiguos, y así siguen.

(2) Dicen que el ayuno del padre de la criatura es necesario para que ésta no muera, ni le suceda daño alguno, cuando haya crecido.

La madre casi nunca deja al recién nacido y para ir á la fuente ó río, aprovecha del tiempo en que duerme, dejándolo al cuidado de alguna persona aunque pequeña; no puede llevarlo todavía en los pliegues de su vestido, porque los tiernos miembros del niño no resisten á tal posición. Sólo cuando han tomado alguna consistencia, anda la madre de un lado á otro del pueblo, al campo, á la fuente, sin dejar al hijo en casa, como las comadrejas ó como los canguros de Australia, que no dejan á sus crías en las cuevas, cuando van afuera, dando saltos como el gorila.

El sol en la región chiriguana es abrasador y sin embargo los niños expuestos á su acción poco ó nada sienten sus efectos, reciben sus rayos perpendicularmente, de frente, de todos lados y plenamente en el rostro y es lo mismo que si estuvieran en la sombra. Lo único que les produce, es el color oscuro de la raza, porque la experiencia ha demostrado que dicho color se adquiere (1).

Para las madres después del puerperio no hay alimento especial, ni más abundante; se nutre la que da pechos á su parvulito, escasa y pésimamente, su comida ordinaria es el tostado, la harina tostada de maíz, el pan del mismo, las hierbas, las alubias, las calabazas, otras cosas de este jaez y raras veces un poco de carne comprada de res, otras de reses muertas por enfermedad, falta de pasto ó emponzoñadas por la víbora y finalmente de carne de caza ó de gallina. A pesar de esta pésima alimentación la leche abunda en sus pechos, los niños están casi siempre colgando de ellos y chupando y nunca alcanzan á terminarlos, lo cual indica que son excelentes nodrizas.

Las madres mestizas ó de raza blanca que á veces tienen poco ó ningún pecho por enfermedad ú otro accidente, contratan á nodrizas chiriguanas, les pagan bien y las tratan mejor, pero parece que una buena y óptima alimentación continuada, les perjudica, siendo también perjudicial el pecho á ambos recién nacidos, sucumbiendo primero el niño más débil (1).

---

(1) El color de los recién nacidos es bastante extraño, se parecen á [illegible]; muchos párvulos son completamente blancos, mas no como los europeos, se advierte desde luego la diferencia entre éstos y aquéllos.

Mellizos

Los partos múltiples son raros y los de dos párvulos son frecuentes, en aquéllos perecen los recién nacidos muy luego y en éstos uno vive casi siempre y en muchos sobreviven ambos. Cuando los gemelos sobreviven, ó por muerte de la madre queda el recién nacido huérfano, es muy fácil á la abuela tomar el cuidado de uno ó del párvulo huérfano. Por más que la anciana haya rayado ó pasado de los sesenta, consigue con mucha facilidad hacerse bajar la leche; muele semilla de sandía ó la raíz de zarzaparrilla: *Isipocogua*, se lava repetidas veces estrujándose sobre y por encima de los pechos, hace chupar continuamente al niño hambriento por algunos días y al cabo de poco ya obtiene el fin. A veces aún á las jóvenes se les retira la leche, buscan entonces la raíz y el agua del sámolo ó *cipoi*, se lavan los pechos con dicha agua y consiguen dar de manar nuevamente á sus niños (2).

Gozo y pesar

Para la raza chiriguana es igual el gozo que experimenta en el nacimiento de un varón, como en el de una mujer, porque si aquél ayuda á su padre en las tareas del campo, en la caza y en la pesca, ésta ayuda á su madre en las tareas de casa, pues tanto el padre como el abuelo gusta mucho comer harina, molida por las munos de su hija ó nieta. Pesaroso es el dolor que experimentan los viejos por la muerte de cualquiera de las dos. Repetidas veces he presenciado los arranques de dolor de la madre por la muerte de su hijo y el profundo sentimiento del padre por la irreparable pérdida de su idolatrada hija.

---

(1) Naturalmente las chiriguanas se niegan á ser nodrizas de los niños blancos, porque los aborrecen. Cuando saben por experiencia las tristes consecuencias, comunicadas por otras, se resisten más y sólo lo hacen, cuando prevalece la fuerza ó el derecho del más fuerte.

(2) En la confirmación administrada por su S. Iltma. en Octubre del año 1909, en la Misión de Ivu, una anciana de unos 60 años presentó á su nieta á quien hacía mamar, vive todavía ella y vive la nieta melliza, aunque no muy robusta.

El hecho que voy á relatar convencerá mejor á mis lectores. En el mes de julio del año 1909 un perro hidrófobo de la escuela de niñas de la Misión de San Buenaventura de Ivu, mordió levemente á Cecilia Yaguándai y con más rabia á Ana Yarendui y Delina Aragúndai; las dos últimas, menores que la primera, vinieron ante mí para hacerse curar de las heridas, en las cuales apliqué algodón empapado con amoniaco, del cual hice beber cinco gotas. Estas últimas experimentaron una fuerte calentura de cuatro días, pero están vivas. Cecilia no consideró su mordedura de mucha gravedad, ni se presentó, ni supe haber sido mordida, tampoco tuvo calentura fuerte, porque realmente apenas le salió sangre, como refieren sus compañeras.

Llegó el mes de enero, justamente seis meses desde julio, las niñas curadas con el amoniaco vuelven á tener el mismo grado de fiebre y sanan, la otra principia á tener miedo del agua y á reirse de sus compañeras del mismo miedo, tanto que fué objeto de jugarreta; baja al pueblo, desea tomar agua, no puede y se lo avisa á sus parientes; en seguida se le declara un dolor en la muñeca, en la tetilla y espaldilla que con nada pudo curarse, apuró la enfermedad y recibió los sacramentos. La noche antes de morir quiso correrse de casa, aulló sin descanso é intentó pegar y morder á su madre; en suma tuvo una verdadera hidrofobia que la llevó al sepulcro en tres días (1).

Hasta que fué enterrada, ignoré lo sucedido en el mes de julio, mas al ver tanta semejanza con la hidrofobia, averigüé y resultó ser realmente la misma que le dió la muerte. Sus padres como no podían persuadirse que la mordedura produjera efecto después de tanto tiempo, atribuyeron la muerte violenta á maleficio asegurando que esto hiso hacer un joven, que días antes la había pedido por esposa, cuya propuesta no había aceptado; pero es de advertir que toda muerte, los indios la atribuyen á hechizo.

---

(1) La niña Cecilia fué mordida por el perro hidrófobo cabalmente en la muñeca de la mano, donde le comenzó el primer dolor á los 6 meses; cuando la rocié con agua bendita, tuvo miedo y se extremeció.

La desaparición de esta niña fué muy llorada por parientes y extraños y sus padres que muy mucho la amaban, quemaron todos los vestidos y géneros que poseía, además de haberla enterrado con los mejores trajes y abalorios que su padre acababa de traerle de la República Argentina. Poseía la joven tres jumentas regaladas por su padre, las vendieron para no verlas ya, para no acordarse á cada momento de la finada y llorar en seguida.

He referido este hecho, para que sepan mis lectores que los chiriguanos aman indistintamente á sus hijos hombres y mujeres, para que vean el dolor que experimentan y para que se convenzan que en el caso de hidrofobia puede ser buen remedio la medicina que administré á las niñas Ana y Delfina, las cuales después de la última fiebre, están completamente sanas (1).

Hijos deformes

No es fácil averiguar porque los chiriguanos matan á los hijos que nacen deformes; algunos escritores han asegurado que lo hacen para que todos sean valientes guerreros; pero esta razón no satisface, porque no se encuentra mujer deforme y por cierto que éstas no son aptas para la guerra. Juzgo que quitan la vida á los infelices, no para hacerles daño, sino para ejercer con ellos un acto altamente filantrópico, pues mayor sufrimiento tendrían quedando ciegos, tullidos, cojos, mancos, mudos y sordos por todo el curso de la vida (2).

Se ve uno que otro deforme en la actualidad y estos casos aislados ó se deben al valor que no han tenido sus padres en vitimar á sus hijos, ó se deben atribuir á enfermedades contraídas en edad bastante avanzada. Como conclusión del presente capítulo añado que algunos han escrito lo que no saben, haciendo de los chiriguanos otras tantas bestias feroces, sin compasión, pero un hecho particular no puede traer consecuencias generales. Verdaderos exploradores afirman conmigo que el indio chiriguano por lo general es humanitario, quiere á sus parientes en la vida y en la muerte y se admiran de la conducta de los blancos que á la muerte de sus deudos derriban reses, beben aguardiente y juegan como si fuera una fiesta (1).

---

(1) Si algún nuevo Misionero ú otros lectores lo ignoran, sepan que el amoniaco bebido por gotas en agua y puesto en las picaduras de víboras y otros animales ó insectos ponzoñosos, es muy eficaz. En la ignorancia de haber sido picado por una araña sufrí las consecuencias siete meses, y sané luego al aplicarle el amoniaco; para otra picada, usé la tinta de escribir con mucha eficacia, hasta pintar con ella la parte mordida.

(2) Actos filantrópicos parecidos se ejercen aún entre los tobas y otras tribus; para que no sufran mucho y largamente, entierran vivos á los enfermos.

---

(1) La conducta de ciertos civilizados no debe el mundo reprobarla, pues en naciones más civilizadas hay los bailes de beneficencia; beben, bailan y hacen otras cosas, mientras los pobres ó enfermos sufren. El católico saca su dinero y lo da ocultamente sin tanta sonaja, este es el verdadero modo de socorrer á la humanidad.

CAPITULO NOVENO

HIJOS, PUBERTAD, TEMBETA (1)

INTRODUCCION

Al frente de este capítulo [illegible] lectores con una pequeña banda de jóvenes músicos lujosamente uniformados con un Misionero Franciscano al lado. Son los músicos de San Buenaventura de Ivo, cuya fotografía se produjo en la visita pastoral que practicó el recomendado é ilustrado Delegado General M. R. P. Wolfgango Priewasser, honor y gloria de la Religión Seráfica, el día 22 de setiembre de 1900; su secretario el inteligente P. Angel [illegible] fué quien se encargó de producir este grupo y los demás en las Misiones de Potosí y Tarija.

Todos los músicos son hijos de chiriguanos, cuyos padres se sublevaron el año 1892 en los campos de Curuyuqui á cuatro leguas del hoy edificio Misión, que entonces se [illegible], son hijos de padres que llevan todos [illegible] y de madres que en su pubertad pasaron por rigurosas pruebas, conforme diré en este capítulo noveno.

Sus padres declararon guerra á muerte no á la Cruz, sino al blanco, fuera ó no cristiano, porque en él veía á su tirano y verdugo y quiso sacudir el yugo con desterrar al que consideraba su autor; pero es cierto que el indio en su odio y rencor que mantiene contra-

---

(1) Se tratará de la pubertad de las doncellas y de la imposición de la tembeta á los niños, lo cual se efectúa un poco antes de su pubertad, para que cuando ésta se manifieste, posean el signo de la virilidad.

4: Nino

SP10 Chiriguano

[facing p. 219]

Banda de S. Buenaventura de Ivo

tenazmente contra el caray, no supo, ni sabe hacer distinción categórica, porque no todos tienen malas entrañas. Si hay algunos malos, verdaderos verdugos de la humanidad, los hay también muy buenos y compasivos, de quienes recibieron y reciben favores.

Los padres de estos jóvenes no se habrían lanzado á una guerra descabellada, si el Supremo Gobierno hubiese decretado pronto la fundación de la Misión que ellos solicitaban, conforme puede leerse en la historia del Colegio de Potosí; se ve en ella claramente, lo que hicieron los [illegible] para ser regentados por un padre Misionero, porque siempre, la autoridad política, se manifestó [illegible] con los infelices indios.

Pasan ya 19 años desde aquella [illegible], y todavía las pampas de Curuyuqui, siguen sembradas de huesos humanos, todavía se ven los vestigios de sus fortificaciones, en las cuales combatieron como fieras con armas tan desiguales; todavía se conserva el recuerdo de aquel truculento y [illegible] proceso (1).

Como consecuencia de la guerra, vino el decreto de fundar la Misión y, precisamente, á los pocos días de la derrota, se practicó la mensura y alinderamiento de los terrenos necesarios. Hoy viven tranquilos padres é hijos, algunos de aquellos pasaron á mejor ó peor vida, muchos experimentan el gobierno paternal del Misionero, que no se cansan de alabar; los hijos han aprendido la religión y la practican; han aprendido las letras y leen libros, han aprendido el canto religioso, y varios saben y tocan la música que les han enseñado los Misioneros ¡Es verdaderamente sorprendente el cambio verificado en tan poco tiempo, en indios tan belicosos! es la virtud de la Cruz! nada habrían hecho otros, como nada se ha hecho, ni hará, donde no hay Misioneros (2).

Educación de los hijos

En el hombre es natural el amor y cariño para con sus hijos; si las aves, los animales y las mismas fieras de la floresta aman y cuidan de sus hijos, esta misma inclinación, con mucho más cuidado, se halla en la criatura racional, hecha á imagen y semejanza de Dios. Efectivamente se la halla, porque el hombre, con su razón, ayudado de los conocimientos, procura el bienestar de sus hijos, su alimento, su vestido y su educación, corrigiendo desde la tierna edad las imperfecciones, y enderezando sus malas inclinaciones, como se enderezan por el agricultor, los tiernos arbolillos que nacen torcidos.

---

(1) En la guerra murieron unos 500 entre hombres y mujeres, pero casi todos eran forasteros, los otros conocedores del lugar, se salvaron con la fuga y con esconderse; no gusta se les hable de dicha sublevación.

(2) En todo sentido, la civilización del Misionero es preferible; la colonización que se quiere implantar hoy, cuesta mucho, progresa poco en lo material y nada en lo moral, á esto me refiero más que al primero.

El hombre civilizado que ha comprendido el deber de padre, el hombre que no es bruto y que por consiguiente sabe que él y todos descendemos de un Padre común, Dios, cuida considerablemente del cuerpo y del alma de sus hijos; si para ello es necesario el castigo, lo aplica correspondiente á la edad del niño y á la gravedad de la falta. Si todos hicieran lo mismo, no se deplorarían en el mundo tantos homicidios, suicidios y otros crímenes cometidos por la juventud, como deploran los periódicos católicos, ó simplemente relatan los diarios impíos y modernistas.

Hay niños que dejan de cometer una falta á una simple y airada mirada del padre, otros escuchan las palabras y les basta para no cometer el crimen el simple consejo de sus mayores, con éstos no hay necesidad de rigor, porque su corazón se inclina naturalmente y se amolda á la bondad, como se amolda la cera en manos del obrero. Mas, hay otra clase de niños que naturalmente se inclinan al mal, cada vez se amonestan y corren solícitos tras el vicio, como las moscas tras la miel; para éstos, las buenas palabras hacen ninguna ó poca mella, y con la blandura no se corrigen. De este número es la mayoría, porque la humanidad es propensa al mal; para éstos es necesario un poco de rigor, porque donde no se presenta la razón, es fácil que se sienta el temor; se conoce la conducta que usó Dios con el pueblo hebreo, á quien castigaba en sus rebeliones, como castiga hoy invisiblemente (1).

El verdadero amor de los padres hacia sus hijos se halla sólo en la Religión Católica, puede esto probarse con muchos ejemplos de incrédulos que, á pesar de su incredulidad, enseñaban el catecismo á sus hijos. Fuera del catolicismo no se cultivan los pateorías del alma, se resuelve en puro materialismo, y quien no profesa religión alguna, ¿cómo puede educar á sus hijos? ¿qué educación podrá dar, si además de esto es un ignorante? su cariño á amar será apenas sensitivo, nunca moral.

---

(1) La historia sagrada, refiere en sus páginas, los tremendos castigos que recibían los hebreos por sus inmoralidades; para conseguir la moralidad del individuo y de la sociedad, es necesario el principio religioso.

Este es el cariño de los chiriguanos. Aman á sus hijos de corazón, todo el trabajo del chiriguano mira sólo al bien corporal del niño, le procura el alimento suficiente, pieles para su vestido, ropa para abrigarlo y defenderlo de la inclemencia de las estaciones, de la furia de los vientos, y de la impetuosidad de las lluvias, pero no se preocupa de su moralidad; crece el niño ó se cría con todas las imperfecciones de los cachorrillos ó cabritillos, porque así también creció él, el padre.

Cuando los niños, de cualquier sexo, se hallan en pañales, reciben el cuidado de la madre, de la abuela ó de otra que sea muy cercana en el parentesco. El hombre difícilmente cuida de los recién nacidos, tanto porque esto es natural en todos los países del mundo, cuanto porque se olvidaría su dignidad; pero cuando el párvulo comienza á abrir bien los ojos y tener algo de conocimiento de las cosas exteriores, lo toma en sus brazos con todo el cariño que engendra un niño en su inocencia.

Mas, quien educa continuamente á los hijos de ambos sexos hasta los seis ó siete años, es la madre, ella los lava, ella los baña, los hace dormir, los hace mamar, los lleva de un lado á otro, envolviéndolos en los pliegues de su vestido. En esta tarea, el padre ayuda solamente, cuando la mujer no puede atender por tener otros, ó por estar ocupada en la elaboración de la chicha, acarreo de víveres, etc. (1).

Escuela de armas y estrategia

A los siete años, y aún antes, el padre tiene un cuidado especial de su hijo varón, quedando las mujeres al cuidado de la madre; trabaja para su hijo el arco y las flechas, correspondientes á la edad y á las fuerzas, y comienza á adiestrarlo, enseñándole el manejo, el modo de afirmarlo y la manera de tirar (2).

---

(1) Si falta la madre por fallecimiento, ú otro motivo, el hombre se halla en aprieto con relación á sus hijos, y pronto busca á una pariente.

(2) El padre lleva á su hijo al bosque, donde principia á cazar pajaritos, y si consigue prender algunos, los lleva con satisfacción á su madre y luego se lo cuenta á sus compañeros.

Hay también hombres que enseñan á los niños el modo de ser ligeros en los combates, y aún el modo de esquivar las flechas enemigas, lo mismo que las balas. El hombre que esto enseña, llámase: *Paruncanie*, ó sea hombre que rasguña, éste es el terror de los niños en el pueblo, donde reside. El modo que emplea, es correr en pos de los muchachos y ¡ay! de aquel que por flojera ó por descuido se deja alcanzar! En las manos del: *paruncanie*, sufre el martirio de ser rasguñado en todo el cuerpo con uñas largas, que hace crecer de propósito, además de la reprensión que le da: de hacerse alcanzar por un viejo: en una segunda corrida, no es fácil que el niño aleccionado, se deje prender (1).

Cuando todos los niños de una tribu han recibido lecciones prácticas de tal vecino, ya pueden ser aptos para la guerra, porque la habilidad consiste en saber tirar para ofender y esquivar la flecha enemiga. Los indios, que saben tal estrategia, son llamados: *Querenda*, por sus compañeros.

En la última guerra de *Curuyuqui* los indios asaltaron la Misión de Santa Rosa, mientras estaba allí el coronel don Tomás Frías, éste tomó de blanco á un indio *querenda* que parecía jefe de una compañía, perdió unas ocho ó diez balas sin tener el gusto de derribarlo. Casi todos los indios aprenden este modo de guerrear, por esto sus combates duran poco; el de Curuyuqui duró ocho horas, porque estaban resguardados en las trincheras.

Diferentes modos tienen los niños para aprender á ser certeros en tirar las flechas, y ser buenos cazadores y valientes guerreros. En el campo, ó en el bosque, se divierten con provecho, acechando y tomando por blanco los pajarillos y aún las langostas, cuando las hay y cuando vuelven á su casa, dan pruebas de su valentía, clavando la flecha en el mortero, en que su madre suele moler el maíz.

Cuando los niños se reunen en el pueblo, aprenden el manejo de la flecha, tirando á una rueda de madera que uno de ellos hace rodar con toda fuerza. Dicha rueda, se hace de una clase de cacto redondo, que crece una cuarta ó poco más, y se llama: *Zipepe*; los niños, armados de flecha, se colocan en fila y el más valiente acertará á clavar la suya en la materia blanda del *zipepe*..

---

(1) Los de mayor edad, se hacen rasgar la pantorrilla por otro del arte, con el diente del: *Acuti*; les sale bastante sangre, y en sanando, aseguran que son muy valientes para correr y resistir el cansancio, mucho más de los que no se hacen rasguñar.

El *ñjeyo* es simultáneamente escuela de tiro al blanco y juego, de este último tienen otros que voy á nombrar de paso. Tienen el: *Ñeeno*, trompo, es diferente del de los pueblos de la República, es una pequeña calabaza con un agujero en el medio, en la parte superior; cuando lo hacen girar, produce por el aire, un sonido prolongado, igual al de los tornerillos que mugen con mucha suavidad y de aquí le viene el nombre de: *Ñeeno*.

Otro juego propio de chicos y grandes, es la pelota, que tiene su tiempo determinado, es cuando hay mucho fresco, ó principia á hacerse sentir el frío. Lo llaman: *Tepo* y lo hacen con chala fresca de choclo, de modo que, terminada la estación del mucho fresco, termina ya el juego de la pelota, y se distraen con otros muchos juegos que tienen (1).

Vida privada

El padre y la madre, se esmeran mucho por el bienestar material ó corporal de sus hijos, hombres y mujeres, y éstos corresponden al cariño de ellos. Sin embargo, no faltan casos de pésimas inclinaciones que olvidan la bondad de sus padres, olvidan los trabajos sufridos por éstos, en cuidarlos en su tierna edad, y los abandonan en la vejez en medio de sus sufrimientos y achaques.

Casi nunca, el padre y la madre, dirigen palabras ásperas á sus hijos, mucho menos los corrigen con castigos corporales; frecuentan los hijos las bebidas públicas en compañía de sus padres y ¡qué extraño puede parecer que el padre ó hijo, se les vea algunas veces ébrios en las calles ó en la plaza del pueblo! Ven á sus padres, en campos ajenos, aprovechando de los primeros frutos, pues el hijo hace lo que vió; oye á su madre cuentos nada castos, ve acciones nada morales, presencia altercados en casa, oye los celos de su madre, ve las maldades de su padre, él, pues, sigue el mismo camino, llegado á la edad competente y aún antes.

Si la mujer, al tiempo de casarse, es muy joven, como sucede regularmente, son los abuelos quienes cuidan de sus nietos, para que la hija joven, tenga más tiempo de divertirse, pues en principío, para los jóvenes, el matrimonio no es más que una diversión (1).

---

(1) Los mismos no se enumeran, porque no es este el objeto del capítulo y además sería cansar mucho al lector.

Imposición del nombre y pubertad

La imposición del nombre, se practica, cuando el niño ó la parvulita comienzan á entender y á articular palabras, para que, con la repetición del mismo, se les imprima en la memoria y sepan como se les llama. Por lo general, son las abuelas para las mujeres, y los abuelos para los varones que tienen privilegio de imponer el nombre; y esto lo hacen, notando alguna particularidad en el cuerpo de los chicos y chicas, como: *Tesaporã*, ojos bellos: *Tesatí*, ojos blancos: *Cuñatí*, mujer blanca; pero á veces no se tiene en cuenta particularidad alguna, y los bautizan con el nombre de los miembros de los animales como: *Yaguarague*, espinazo de tigre: *Tatutai*, diente de armadillo: *Yaguaraca*, cabeza de tigre. Generalmente, los nombres de las mujeres, terminan en: *Iru* que quiere decir vasija ó vaso; pues, para el chiriguano, la mujer es cualquier cosa, nacida y destinada á servirse de ella, como mejor le parezca (2).

Se observa para los niños de ambos sexos una época crítica, la época de la pubertad, que en muchos se presenta, que, por lo regular, suele ocurrir á los once ó doce años. La vida ó la muerte de los chiriguanos, el bienestar futuro, ó las desgracias, penden de esta época crítica: si se observan, por los que llegan á esa edad todas las prescripciones, registradas en los anales de los padres de familia, todo lo restante de la vida, será una delicia, y sino, sobrevendrán todas las calamidades.

Cuando en la doncella se manifiestan los primeros síntomas de la pubertad: *Yicuayía*, sus padres hacen que descanse unos cuantos días, hasta que se retire lo que suelen, por pudor, denominar enfermedad: *Mbarasí*. En seguida la colocan en una hamaca, ó cosa parecida, y sentada en ella, como un cuerpo sin alma, la levantan hasta la techumbre; dejándola allí por el espacio de cuatro días en rigoroso ayuno y, por supuesto, sin que abra la boca para hablar á nadie, ni para pedir cosa necesaria, porque, si hablara ó pidiera algo, la desgracia se manifestaría en el momento.

---

(1) Los jóvenes ayudan á sus madres en la crianza de los hijos propios, y en la elaboración de la chicha sabiendo que, el marido ébrio, pega primero á élla y aún á sus suegros, si pretenden defenderla.

(2) Sólo el catolicismo, traido por el Redentor y predicado por los apóstoles, rehabilita á la mujer; donde no ha penetrado, permanece esclava, como en África y otros puntos del globo.

Al terminar esta primera prueba, que la doncella ni ha sentido siquiera, la bajan al quinto día, le lavan la cabeza que peinan de: *[illegible]* y le cogen el cabello de la coronilla. Mientras tanto en un rincón de la casa, bajo de la puerta, han preparado una como [illegible], formada de varillas delgadas de la altura de unos cuatro 30 centímetros más ó menos. Sentada con su tipoi ó vestido limpio, allí, á su [illegible], entre la [illegible] y da principio á su ayuno rigoroso, que llaman: *[illegible]*, ó sea [illegible] (1)

Ocho días permanece la doncella en su encierro sin hacer nada, con el rostro hacia la pared, para no ver, ni hablar á nadie. Su comida ordinaria es el maíz hervido: *[illegible]*, algunas veces, si hay, come también carne, pero en pequeñísima cantidad, sin [illegible] su prueba, ni dieta. Si comiera bastante, no sería apta para alimentar á sus hijos en la [illegible], porque sus pechos serían áridos por toda la vida; su bebida ordinaria debe ser el agua natural cristalina. Si bebiera chicha, se quedaría estéril, porque contiene alcohol y acidez, lo cual haría suspender los efectos de la concepción, durante el matrimonio.

Al terminar los ocho días, el ayuno sigue con más libertad, sus padres han conseguido algodón ó lana, han preparado el huso y la rueda con un pequeño tiesto, donde ponen un poco de ceniza, ó también arena, para que el huso gire más fácilmente. Todo entrega la madre á su hija para que principie á trabajar y vaya, que servirá para el trabajo.

La joven recibe los mandatos de su madre sin proferir palabra, sin hacer observación alguna, acepta los consejos y amonestaciones con el mismo silencio y más que en [illegible], porque oye y calla sin hacer movimiento alguno, sin levantar la vista, sin menear la cabeza. Principia su trabajo luego que se retira la madre, [illegible] con sus dedos de lana ó el algodón, los [illegible] del palen que pasaba mañana y principia á tejer, cuyo oficio aprendió desde pequeñita (1).

---

(1) Las doncellas en nada extrañan este rigoroso método de vida, porque antes de que llegara, las han preparado sus madres, y cuenta en todo con la [illegible].

Cuando su cuñadita observa, que ya tiene lo necesario para algún trabajo de pequeña utilidad, le ordena el tejido y lo primero que hace, es el: *[illegible]* para su padre y luego otro para su madre, de lo cual éstos quedan muy contentos y hasta sus amigos se congratulan con ellos por el trabajo de la hija, á quien profesan desde luego simpatía, y respeto, como persona sagrada por estar en el tiempo del ayuno ó confinamiento, pues ambas cosas se confunden en la pubertad de estas doncellas (2).

Durante el primer mes, ó la primera luna: *[illegible]*, el retiro ó confinamiento, es de lo más riguroso, porque los síntomas de la pubertad, deben manifestarse dos veces, para que sean verdaderos, es decir, que los chiriguanos no creen que una mujer llegue á ser apta para el matrimonio, sino después de estar ciertos de la regularidad de su menstruo, ésto, que para las mujeres, es su alivio y salud, llámase en los adultos: *[illegible]*, solo, tanto el primero como el segundo, de los primeros, se llama, como ya lo dijimos: *[illegible]*.

Después de esto, ni el ayuno, ni el confinamiento ó retiro, son tan rigurosos, con que ahora que la doncella ya mujer, sale de su [illegible] á la vida pública, cuando á las fiestas [illegible] y á frecuentar las bebidas para ser vista y captarse la atención de los jóvenes. Una vez que ésta así lo hace, lo [illegible], por consejo de sus padres, permanece y sigue ayunando hasta que sus cabellos crecen suficientemente, lleguen hasta los hombros, y otros opinan que cuando sale á la luz, de donde provienen, que muchos salen pálidos, como el [illegible], y los menos, cuando salen á la luz, son muy pocos. Pero con la blancura de su tez, con el cabello suelto y reluciente, y sus ojos negros, con los adornos de collares y brazaletes, y los [illegible] de [illegible], que, con gracia le han puesto sus compañeras mayores en las mejillas y en los ojos, causan la admiración de toda la gente reunida. (3)

---

(1) La doncellita que ayuna, sólo puede trabajar en el tejido, durante su [illegible] encerrada, de modo que la ayuda siquiera á barrer la casa á su madre.

(2) Para los ayunos mandados por la Iglesia á los neófitos, se usa la misma palabra: *[illegible]*; no hay otro término en el idioma.

(3) El lector comprenderá fácilmente que al salir del retiro, es como una esposa que sale de su casa para trasladarse á la del esposo, por esto sale muy adornada.

[facing p.225]

Panorama de la Misión de S. Pascual

Mientras dura el ayuno y retiro, la doncella no sale de día; sus salidas las practica en la noche, pero no es para divertirse, sino para lo puro necesario, y esto lo hace generalmente muy temprano, antes que amanezca, para que se acostumbre á no ser perezosa, para que sepa que debe ser muy diligente, evitar ser engañada por el sueño, porque el que debe ser su compañero durante la vida, acostumbra comer tempranito, antes de ir al campo ó al bosque, por esto la mujer debe ser madrugadora, para preparar lo necesario, para él, para su marido y para sus hijos que también piden pronto comida al despertarse.

Cuando sale de noche, su madre la acompaña, pero antes de verificarlo, recibe mil consejos y recomendaciones de caminar despacio y con mucho cuidado, de no pisar cosas que pueden perjudicarla, como basura y otras cosas que los enemigos, ó los espíritus malignos han esparcido alrededor de la casa, especialmente en la puerta y en el trayecto que debe recorrer. La doncella oye y calla y todo lo observa y ejecuta, como y mejor que un novicio cartujo, porque la madre ya le llenó la cabeza de tantas supersticiones y la atemorizó con desmedidos peligros.

El padre poco como se ocupa de su hija durante el ayuno, sólo procura, que no le falte el alimento y el trabajo, le habla pocas veces, sin embargo la ama como á sus ojos, y alma. Otras personas no pueden dirigirle la palabra, ni sus padres, en ese tiempo, admiten muchas y prolongadas visitas, además, todos saben también, que aquella casa, ya es sagrada, y se abstienen en lo posible de frecuentarla (1).

Concluído el tiempo del retiro determinado por sus padres, la niña deja sus vestidos, *diré* de penitencia, lava su rostro, peina su cabello ya crecido, adorna sus carrillos con el matiz de sus compañeras, adorna su cuello y garganta con collares de perlas, corales, ó medallas de plata, coloca brazaletes en sus muñecas, anillos en sus dedos, viste su *tipoi* de dril ó de quimón, de varios colores, y sale al público, para que así ataviada cause admiración y algún joven se enamore de ella y la pida por esposa, cuando le parezca, porque ya no es párvula, ya es mujer que puede desempeñar su oficio, servir al compañero que la pida y ya en sus contestaciones dejó el: *ú, ú*, propio de los párvulos y adoptó el: *é, é*, propio de las mujeres.

---

(1) Cuando se quiso reorganizar la Misión de S. Antonio del Parapití, la hija de un prestigioso indio hacía su ayuno rigurosísimo, se le dijo que podía morir con tanto rigor; apenas se la pudo ver y la pobre murió realmente al poco tiempo.

La joven, á pesar de tener apenas trece años, al salir á la pública vida, y á pesar de un pequeño rubor que experimenta al presentarse por primera vez en la sociedad, en calidad de mujer dispuesta y apta para el matrimonio, poco á poco va perdiendo ese recelo, muy natural en las niñas, y adquiere franqueza para contestar bastante claro á las personas que la interrogan, cualesquiera que fuese, manteniéndose siempre en los límites de la moralidad. Lo inmoral, al principio, le causará asombro y rubor talvez, pero luego se acostumbra á ello, porque lo oye en casa, lo oye en las bebidas, en las reuniones y en las tertulias. De mucho oír, empieza á causarle placer que consiente con una risa continuada y fuerte, pues, cuando de día ó de noche, las mujeres ríen mucho y fuerte, regularmente es señal segura, que en la tertulia ó reunión, hay algún galán que da rienda suelta á su lengua (1).

Aseguran los hombres, que sus mujeres son más valientes para aguantar el hambre y la sed; atribuyen esta valentía al ayuno riguroso que hacen en el tiempo de la pubertad, pero éstas dicen que las neófitas son más valientes que éllas, porque salen mas pronto después del puerperio.

En ninguna de las Misiones las doncellas siguen la costumbre de sus madres al tiempo de la pubertad: cuando se manifiestan los primeros síntomas, lo único que se les concede, son unos tres días de licencia para descanso, y para que su madre le diga, como debe manejarse en circunstancias análogas, para ocultar lo que debe ocultarse; pasada esta corta licencia, vuelven como antes á la escuela, y siguen sus trabajos sin inconveniente alguno (2).

Una sola cosa se nota en las Misiones, que las neófitas llegadas á los 35 años, más ó menos, ya dejan de tener hijos; talvez será porque se casan muy pronto, ó sea á los 16 ó 20 años á mas tardar. Si es cierto que las antiguas chiriguanas eran aptas para el matrimonio luego de salir de su ocultamiento ó ayuno, el enlace que contraían, no era ciertamente ni continuado, ni perpetuo con la misma persona; uno ó dos meses con uno, luego un descanso hasta el alumbramiento, después se juntaban nuevamente con el mismo, ó buscaban á otro, si el primero se aburría de élla, ó ésta de él. Más en las Misiones no sucede así; los que contraen matrimonio, es por toda la vida, porque es enlace católico, y como tal, indisoluble, como lo sería el matrimonio natural de los infieles, pero el chiriguano no lo entiende, pues en principio quiere ser picaflor, posarse en muchas y no pararse en ninguna hasta cierta edad.

---

(1) Los misioneros que saben el idioma de los indios y se han hallado al principio de una Misión nueva, pueden haberse admirado de la franqueza con que contestan niños y niñas de doce á trece años.

(2) Muchas de estas doncellas, por pudor no avisan su pubertad, ni á sus madres, y las consecuencias son funestas en no pocas; no avisan porque sus compañeras mayores se burlan.

En las comarcas, donde el ayuno duraba un año, como en Cuevo, antes que se funde el pueblo de San Juan Bautista y la Misión de Santa Rosa, después del primer mes riguroso, á las doncellas se les hacía comer también carne, alubias y aún se les permitía un poco de chicha tierna, para que no se debilitaran demasiado, ni sucumbieran; si la chicha fuese avinagrada, sería perjudicial para la vida matrimonial posterior, produciría los efectos de que ya hablé.

Finalmente, para concluir con este asunto tan delicado, nótese, que actualmente en muy pocos lugares se observa la costumbre de un ayuno tan riguroso para el sexo femenino; hoy la región está poblada por la raza blanca, ésta va haciendo comprender, que todo es superstición con el ejemplo de sus hijas que, á pesar de no hacer nada de lo dicho, viven perfectamente sanas, contraen el matrimonio, sirven á sus esposos con todo esmero y educan á sus hijos que nacen con toda la perfección de la naturaleza (1).

Imposición de la tembeta

La educación del niño, como se ha visto ya, es obra de ambos genitores, hasta una cierta edad es casi exclusiva de la madre, y, desde los seis ó siete años, exclusiva del padre que lo acostumbra á las tareas del campo, á la caza y aún á la pesca, donde hay ríos caudalosos. En los riachuelos la pesca se ejecuta por las mujeres, y los varones las ayudan para la desviación del agua y compostura de dos bordes en forma de una: \/, abierta para dar paso al agua, trabajo que llaman: *Parirenta*.

---

(1) En la comarca chiriguana, aún en la conquistada por los Misioneros de Potosí, desde el año 1870, son muchas las doncellas de raza blanca que contraen enlace por haber llegado á la edad competente.

Llega ya para el niño el tiempo de ser hombre y no muchacho, el tiempo de dejar el: *ü*, *ü* de sus contestaciones afirmativas, para adoptar el: *Ta*, propio del: *Cuimbae*, ó sea hombre apto para todo. Su padre, su abuelo, su madre y otros parientes, le hacen comprender que para ello, es necesario mostrar á sus compañeros el distintivo de la tribu, es decir, es necesario hacerse perforar el labio inferior: *Tembe*, y colocar en el horado la: *Tembeta*, que para el chiriguano es señal de su valentía (1).

La *Tembeta*, por lo regular, es una planchita redonda de estaño, con dos orejitas ó prendedores á los lados, que sirven para sostenerse en el labio perforado. El círculo de la tembeta es hueco hasta cerca de la superficie de los prendedores, en él se coloca un poco de cera, y en la cera se fijan los adornos, como coralina, ó piedritas de color azul claro que tienen poco valor; la que lo tiene un poco, es la: *Itogüi*, es una piedrita verde de una sola pieza que ocupa todo el hueco de la *tembeta*; de estas poseo una y su piedra está fija con un clavito del mismo estaño. Las tembetas son aún de caña hueca y de madera, pero nunca de piedra, como pretenden algunos escritores (2).

La *tembeta*, ya descrita, es relativamente nueva; antes que penetren los cristianos y los Misioneros en su territorio, las *tembetas* eran de madera, las cuales tienen la misma forma que las de estaño con todos los adornos, mas, la mayoría usaba una caña hueca, principalmente para trabajar. Esta es un pedacito de caña, cortada en el nudo, más delgada en el hueco para sostenerse en el labio perforado, en estas no hay adorno, ni cera, porque son de los pobres, y de los ricos, sólo cuando trabajan.

La: *Itogüi*, tenía mucho valor entre los indios, valía un caballo, una vaca, un burro, etc. pero como ya dije, era un valor relativo, pues en Tarija, de donde la traían, su valor, era de dos bolivianos. De esto se puede concluir que la: *itogüi*, no se halla en el territorio chiriguano, debe su origen á los incas ó quichuas, pero son los chiriguanos quienes trabajan las tembetas, á las cuales encastran la: *itoyüi*, ó la piedra verde.

---

(1) La *tembeta*, es término compuesto de: *tembe*, labio inferior y: *ta* ó *ita*, piedra, que, explicado literalmente, quiere decir: piedra del labio inferior, donde se coloca.

(2) Si literalmente la tembeta quiere decir piedra del labio, no proviene de ser ella de piedra; el significado literal le viene de la: *itogüí*, que es una piedra, en las de madera también está encastrada la *itogüí*.

Para la perforación del labio, se requiere la plenitud de la luna, para que la herida abierta no dé malos resultados, se ensanche gradualmente y no forme tumor. Los niños aptos para la tembeta, no deben ser menores de siete años, ni mayores de doce, en el primer caso, no aguantarían el dolor, en el segundo, sería difícil la perforación por haberse endurecido el labio.

Cuando pues la luna se halla en su punto máximo, y el niño tiene la edad competente, viene dispuesto poco á poco para la operación. La madre y el padre lo animan con palabras amorosas, estimulando su amor propio, para que sea después estimado y querido de las doncellas. Luego le hacen comprender la necesidad de perforarse el labio, para que todos sepan que pertenece á la noble raza chiriguana y digno de ser un miembro de la misma; finalmente le hacen saber que, sólo con la *tembeta* los grandes de la nación lo respetarán y agasajarán (1).

El chico oye las lindezas que relatan sus padres, como un sordo oye la música; lo que más considera y le embarga todas las facultades, es el dolor que le va á causar la abertura del labio. Sin embargo no puede ocultarse ni perderse, debe sujetarse á la operación, á pesar del miedo que le da. Efectivamente antes del plenilunio el padre pasa con su hijo á la casa del cirujano y le expone el motivo de su visita, suplicándole haga hombre á su párvulo. El médico cirujano lo emplaza para el día siguiente, ú otro, mientras tanto busca á un segundo niño para que sufra la misma operación, porque nunca se admite á uno solo, deben ser dos, cuatro, seis, ocho, ó diez (2).

Al día señalado se presentan los niños, conducidos por sus padres y madres, para la operación; mientras tanto allí se reunen otros curiosos, hombres, mujeres, niños y doncellas, para ver y presenciar ese acto solemne, al cual, según he averiguado, no precede ningún día de ayuno, siendo por consiguiente infundado lo que dicen al respecto algunos escritores; como es infundado lo demás, referente al operador, en el cual no se requiere la calidad de: *Ipaye*, brujo, para la imposición de la tembeta.

---

(1) Las madres cristianas para animar á sus hijos pequeños al sufrimiento y al mismo martirio, les mostraban el cielo, una morada invisible. Las infieles salvajes animan á sus hijos con promesas terrenales, cariño de mujeres; *qui de terra est, de terra loquitur*, efecto de la ignorancia.

(2) En un pueblo de treinta ó cuarenta familias, generalmente como eran antes, no faltaban algunos niños de la misma edad. El número de los niños de horadarse, nunca debe ser impar; superstición y nada más.

Antes de dar principio á la operación, el cirujano dirije su palabra autoritativa á los que deben ser hombres, recomendándoles valor y fortaleza en el dolor, sin hacer oir sus quejas, ni llorar, porque éstas no son señales de hombre valiente, de hombre que lleva *tembeta*, distintivo de la virilidad, de hombre que debe arrostrar los peligros de una guerra. Por fin, les ordena que es tiempo de dejar el: *á*, *á* en sus contestaciones, y en su lugar manda reemplazarlo con el: *Ta.*

Terminado este breve y elocuente discurso, se extiende por tierra ó encima de un catre el primer niño, quien para darse valor con voz vibrante dice: *Che·rani tayicutuca*; sea yo el primero á ser horadado, palabras que son acojidas por la muchedumbre con júbilo y á la vez con maravilla, pues ya comprenden el dolor que va sufrir (1).

Luego el operador busca entre sus enseres el cordel con que toma las medidas exactas, para que el horado quede en medio y arriba de la barba; en seguida prepara el: *Guasupirasa*, que literalmente quiere decir: perfo[illegible] de la piel curtida de corzuela. Ciertos escritores han creido que el: *guasupirasa*, es una asta de corzuela, fundados en el nombre: guasu, con que principia el nombre del arnés, pero es un equivoco. El guasupirasa es un hierro redondo del tamaño de una aguja costalera, que en quichua llaman: *Yargüi* (2).

Toma, como he dicho las medidas convenientes con el cordel; hecha mano de su: *guasupirasa* y al verlo, la madre se asusta y llora en silencio y la otra gente mantiene hasta el resuello. Finalmente, por medio de otro practicante, lo hace apretar muy fuerte con los índices de ambas manos en las extremidades de las sienes, en el punto donde arrancan las orejas, y cuando está cierto que el niño siente fuertemente el dolor, que le causan en los oidos los dedos del ayudante, introduce con ligereza y arte el hierro bien afilado y con mucha habilidad queda practicado el horado, haciendo pasar el: *Guasupirasa* hasta la punta de la nariz.

---

(1) El indio chiriguano usa el imperativo también para mandar á sí mismo, es decir que sus verbos tienen aún la primera persona del modo imperativo, lo cual indica mucha arrogancia.

(2) Si fuera una asta de corzo adelgazada, estaría expuesta á romperse y si fuera apenas afilada, el horado sería muy grande y con dificultad se sostendría la primera *tembeta* que debe ser pequeñita, habría muchos otros inconvenientes, que se evitan con el hierro delgado y resistente.

Mete en seguida un cañutito de estaño hueco en el hierro operador y lo baja poco á poco, para sacarlo del labio horadado, donde en cambio, queda colocado el cañutito que sale afuera un tanto, en ambos lados del labio; dicho cañuto en chiriguano se llama: *Tembetandi*, ó sea: tembeta blanca.

Generalmente con el método de apretar fuerte las sienes del paciente, consigue el operante, que poco ó nada sienta el dolor del horado, según ellos aseguran y es probable, porque un dolor agudo disminuye ó poco hace sentir otro. Pero también es cierto, que el muchacho, viéndose delante de tantos espectadores y doncellas, hace todo esfuerzo para no gritar, ni llorar, porque no niegan los indios que, muchos algo cobardes, gritan y lloran siquiera un poco (1).

He preguntado á más de un indio, y todos están conformes en asegurar, que del horado no sale gota de sangre. El día en que se practica la imposición de la tembeta, es de ayuno riguroso, y apenas se le permite beber un poco de chicha; otros alimentos tampoco puede masticarlos por algunos días. En unos, algo descuidados, se produce la hinchazón, y en otros no. La hinchazón del labio se evita, según éllos, calentando á la llama ó brasas de fuego las hojas del arbusto: *Urucuna*, y aplicándolas contínuamente alrededor del horado. La cicatrización del labio puede durar un mes, durante el cual el chiriguanito se la pasa en casa, dejándose ver una que otra vez, en las calles y plaza (2).

Mientras tanto, ya el operante, dió las últimas amonestaciones al niño, y este, con todos los consejos de él y de su padre, tiene en movimiento contínuo al cañuto, para que no se pegue á la carne, y en los días siguientes, va poniendo alrededor de él palitos del arbusto llamado: *Yacurimbiu*, comida de las pavas. Cuando está ya sano, corta un palito más grande del mismo arbusto y lo coloca solo, quitando la: *tembetandi* y sigue así ensanchando poco á poco el horado hasta que pueda ponerle una *tembeta* de caña hueca que también va tomando varias dimensiones, hasta que le parezca suficiente. Entonces compra una tembeta de lujo y se la pone para no quitarla más, ni de día, ni de noche, pues sería mucha vergüenza para un chiriguano presentarse al público sin su tembeta (1).

---

(1) Algunos chicos, demasiado cobardes, cuando sus padres principian á hablarles de tembeta y de la necesidad de hacerse horadar, huyen á otra tribu ante sus parientes, pero éstos los persuaden y vuelven á su pueblo.

(2) Para el chiriguano es un honor grande colocar la *tembeta* á los niños, de modo que nada pide por esta operación honorífica; sin embargo, sus padres del niño, hacen algún pepueño regalo que recibe con satisfacción.

Las *tembetas* de caña hueca, cada chiriguano las fábrica, de madera y de estaño, las fabrican los hombres del arte. A pesar de no haber entre ellos herreros, ni hojalateros, y como no se consigue ni estaño, ni plomo, ni cosa semejante, resulta que el material para trabajarlas, lo traen de otras partes, comprándolo de los blancos, con los cuales mantuvieron relaciones desde la fundación de Tarija, de cuya comarca los chiriguanos fueron arrojados.

La tembeta en otras tribus

El uso de la tembeta puede ser otro argumento de la unidad de la raza humana; indudablemente los chiriguanos la usan por tradición de padres á hijos y así sucesivamente hasta llegar á nuestros tiempos. Casi en todo el mundo se halla la *tembeta*, usada por las tribus salvajes; en Africa las mujeres de Noers y Berry colocan en sus labios vidrios y planchitas de marfil respectivamente; entre los Mittoo y los Lobbatk hombres y mujeres usan tembeta en el labio inferior, tienen forma cónica, y además las mujeres usan aros aún en el labio superior (2).

En otras regiones las mujeres son coquetas sólo llevando en su labio superior un aro de madera ó de marfil, lo cual practican los Sciulus. Finalmente, aún los Cormá, explorados, no ha mucho, por el italiano Bottego, llevan en su labio anchos aros de madera que aumentan la anchura del mismo labio.

En la América del Norte, la *tembeta* es usada con preferencia por las mujeres, les sirve de adorno y ponen alrededor tantos pedacitos de madera, cuantos años tienen. Las *tembetas* de los Tapíi de Isoso son pequeñas y las de los Chorotis y Tapietes son de madera ó de caña: sin duda hasta hoy les habrá sido difícil conseguir el metal para formar una de lujo (1).

---

(1) Si el chiriguano dormido, estuviera sin tembeta, se le saldría la saliva, porque el horado es bastante grande en la mayoría de ellos.

(2) En muchas tribus del mundo, la *tembeta*, es señal de pudor, y las mujeres que la usan, no se presentan al público, sino la tienen puesta en el labio.

Conforme se sabe por la fé, que el vestido fué dado á la humanidad en castigo de su desobediencia, castigo que se ha convertido en lujo de modas frecuentes y extravagantes, así entre los chiriguanos existe la creencia fabulosa que la *tembeta* que hoy consideran como distintivo de la raza y señal de virilidad, fortaleza y valentía, no fué otra cosa, que un amargo y merecido castigo que un ser maravilloso y de mucho poder, les infligió por la flojera y pereza que los distingue, conforme el lector puede haberse formado un concepto en el discurso de estas líneas. Ellos atribuyen su origen al: *Tunpa*, principio de toda bondad y, al: *Aguara-Tunpa*, consideran como principio de todo mal, conforme se ha visto. Bajo este concepto, quien los castigó, no fué aquél, sino el: *Aguara-Tunpa*. Concluiré este capítulo noveno haciendo la relación de la fábula, en la cual se verá la creencia de los castigos que la humanidad puede merecer de un ser superior.

Cuento fabuloso

Cuentan los indios, que antiguamente no había distinción entre los hombres, todos eran del mismo color y hablaban el mismo idioma. Ya se dijo en las páginas anteriores que los chiriguanos de ciertas regiones, creen que el idioma primitivo era la quichua; ¿de dónde resultó la diversidad de color y la diversidad del lenguaje? He aquí la fábula (2).

Dos hombres antiguos experimentaban la carencia de víveres y la miseria en sus ropas; se hallaban reducidos á sufrimientos extremados y, próximos á perecer. El: *Aguara-Tunpa*, á pesar de su pésima inclinación y aborrecimiento hacia la humanidad, á pesar de sus pocos instintos filantrópicos, se movió á compasión de los infelices, fué á éllos y les dijo: «Quiero remediar y poner fin á vuestras miserias, á vuestras desgracias y necesidades, porque lo puedo: á pesar de que consideráis á mi contrario, vuestro buen amigo y á mí, vuestro enemigo, quiero haceros favor, para que veáis que, cuando quiero, soy más poderoso que vuestro amigo, que no sabe cómo *socorreros* en las presentes calamidades.»

---

(1) Los Tapietes son ó fueron indios chiriguanos, se quedaron cerca de los Esteros, donde hay regular terreno con colinas y bañados, para poder practicar sus siembras.

(2) Si se pregunta á un chiriguano sobre el origen de todos los hombres; contesta que éllos son distintos de nosotros, éllos han sido hechos feos, miserables, pobres é ignorantes.

¡Ved aquellas armas arrinconadas allí como trastos inútiles! con las mismas podéis poner fin á vuestras desventuras, si sabéis aprovecharlas, como os diré; cada cual escoja las que le parezcan mejor; eran flechas, arcos, escopetas y espadas. El más listo examinó primero y habiendo observado que las escopetas eran de hierro pesado, como las lanzas y espadas, optó por las más livianas, ó sea por las flechas y arcos.

¿Qué partido debía tomar el compañero? eran las únicas arcos y flechas; á pesar suyo quizá, y sin tener mucho que pensar, se resignó á las que quedaban y se posesionó de escopetas, lanzas y espadas; trabajó toda la noche para libertarlas del moho que las había invadido; pero al salir el sol, todo estaba concluido y tuvo la satisfacción de ver relumbrar como nuevas sus armas.

Con estas armas, dijo el: *Aguara-Tunpa*, seréis cazadores y os buscaréis la vida; con las mismas os defenderéis de los peligros, de las alimañas y de vuestros enemigos, y volviéndose al de las flechas y arcos añadió: Tú serás siempre más pobre que tu compañero, porque has tenido la ligereza de optar por lo que poco sirve, porque has escojido lo de poco valor: El de las escopetas será siempre superior á tí en todo, en inteligencia, atrevimiento, fortuna, valor y riqueza; su comida será siempre mejor que la tuya, su vestido lo consiguiente y tú disfrutarás de lo de su casa, sólo sirviéndole y ayudándole en sus trabajos, él desde este momento te será superior, como otro ser maravilloso; serás acojido en su casa, como un compañero en desgracia y procurará alguna vez tenerte compasi[illegible] el beneficio que hoy recibió (1).

Además qu[illegible], prosiguió el: *Aguara-Tunpa*, que tú no te olvides nunca del día, en que tu mala suerte te hizo ser inferior á tu compañero, recibe también este botón que te distinguirá de los descendientes, del que te es superior. Le horadó el labio inferior y le impuso la *tembeta*; desde entonces principió la diferencia entre la raza blanca ó: *caray*, y los chiriguanos, que creen deber su desgracia, al: *Aguara Tunpa* (1).

---

(1) Creen realmente en lo que se refiere á este punto de la fábula, es decir de ser éllos inferiores á los blancos, mas no por castigo, sino por destino; verdaderos fatalistas.

He aquí la humanidad dejada á su libre albedrío sin ser alumbrada por la verdadera religión; cree en un cúmulo de mentiras y supersticiones, respeta, ó se atemoriza de una bestia salvaje, dándole el nombre de ser maravilloso, pudiente para hacerle bien ó mal, tiembla á la presencia de un zorro impávido y ladrón sin inteligencia y sin palabra; desfigura el rostro de sus hijos, haciendo consistir la bondad, fortaleza, prestigio y nobleza del individuo en una pieza de estaño, madera ó caña hueca; sujeta á sus tiernas y delicadas doncellas á un ayuno riguroso, á un encierro de meses y hasta de año por la falsa creencia en brujerías, en supuestas enfermedades y maleficios, arruinando la salud de las mismas y exponiéndolas aún á morir (2).

---

(1) Actualmente pocos son los indios que creen en semejante fábula, al zorro consideran un animal de cuatro patas y pícaro como lo es, y los jóvenes oyen relatar sólo por gusto de oir.

(2) Casi todos los chiriguanos actuales tienen una pequeña tintura de la verdadera religión, por esto no se preocupan mucho ya de sus antiguas costumbres de ayuno, ocultamiento é imposición de tembeta y pelo largo.

CAPITULO DÉCIMO

AGRICULTURA, ANIMALES, COMIDAS

INTRODUCCION

La santa Biblia, al darnos cuenta ó hacernos la relación de la caida del hombre primero, nos pone de manifiesto que Dios, después de haberlo hecho conocer la culpa cometida, le anunció, que había incurrido en la pena de buscarse y proporcionarse el alimento necesario con el trabajo manual y sudor de su frente.

Realmente, la tierra que, hasta entonces había producido espontáneamente en abundancia, todo lo que el hombre podía haber deseado, maldecida por Dios, á consecuencia del pecado de Adán, se llenó de maleza, de abrojos y espinas y no tardó la riente primavera y el abundante otoño en experimentar el sombrío estado de la época glacial; vemos y palpamos que todo se verificó á la letra según la palabra divina, que no se equivoca, ni se engaña (1).

Si queremos una prueba de esto, basta salir afuera de nuestras habitaciones, basta caminar afuera de un pueblo, recién fundado en los bosques de nuestra Nación Boliviana, unos cien ó doscientos metros, y no hallaremos arbolillo por pequeño que sea, que no ostente en sus ramas y hasta en sus hojas la maldición de Dios dada en principio, y el arbolillo que no la manifieste, es peor, porque con su espina arqueada y oculta, lastima la mano del que descuidadamente pretende arrancar una ramita ó una hoja (2).

---

(1) Algunos quieren explicar los efectos del enfriamiento que produjo el hielo por disecamiento de un mar de la África septentrional, de donde proceden hoy los vientos secos, pero como los hielos invadieron la Europa septentrional y la América del Norte, ó todo el hemisferio boreal, es dificil admitir que, tan debil causa, haya podido producir tan extensos efectos.

(2) Alguien diría que la maldición de Dios cundió de lleno en estas comarcas, pero es de fe que cundió en todas partes. Si la comarca se halla así todavía, es debido al poco cultivo.

[facing p 237]

Grupo de indios trabajadores

¿Por qué tanta maleza y tanta espina en los bosques de América? porque poco se cultiva, no se cultiva, porque falta elemento, falta el jornalero, y Dios dijo que, sin trabajo: *Tribulos et spinas germinabit tibi.* Dejemos á parte el territorio no explorado, y concretemos nuestra consideración en toda la comarca chiriguana, la cual es habitada hoy por blancos y negros, ó sea indios.

El blanco quiere poner en práctica lo que según la fábula predijo el: *Aguara-Tunpa*, cuando les hizo escoger las armas. El blanco quiere ser servido y pasearse en su reluciente y brioso caballo, llevar su arma de fuego en la cintura ó su puñal en la bota y, como gran señor, obligar al chiriguano á que le sirva por la comida ó por su dinero, y así para la agricultura el brazo del blanco, es casi muerto. Hay blancos que se llaman agricultores ó de labranza, porque poseen muchos peones chiriguanos, los mandan y los dirigen, para que trabajen en el campo por interés y lucro propio de éllos.

Puedo decir con todo acierto, que el único jornalero de las cuatro provincias, Azero, Cordillera, O'Connor y Gran Chaco, es el chiriguano que se extiende aún más allá de Santa Cruz de la Sierra, donde también trabaja, conducido por las autoridades ó por los patrones de las tierras que compraron en época remota por una pequeñez (1).

Hoy el chiriguano, muy abatido, en muchas partes sufre resignado lo que, según la fábula, no quiso ayer; en otras va emigrando en lo mejor del tiempo, es decir cuando es necesaria su presencia para las siembras generales, á las cuales deben por fuerza dedicarse los ancianos, si quieren vivir sin morirse de hambre y para poder recibir á los mozos emigrados, cuando vuelven por pocos días á ostentar su ropa nueva, su trabajo de otras comarcas, venderla en seguida por una nada, carnear alguna res propia ó de sus viejos y volverse en seguida sin decir siquiera: Hasta la vista.

Derecho de propiedad

El objeto del presente capítulo es describir el modo de cultivar la tierra, cuando los indios vivían solos en el territorio, antes que penetrén entre éllos los blancos, quienes hoy apenas les dan lugar, de que hagan sus sembradíos, como pueden. Sin embargo, como los tienen continuamente ocupados, la comida y el vestido no faltan para nadie en casa del cristiano, donde el indio los consigue para sí, para sus hijos y para su mujer (1).

---

(1) Si hay que dar crédito á los indios, en algunos lugares se adquirió terrenos por una leva raida del tiempo de Fernando VII, en otros por tres ó cuatro arrobas de queso y en los últimos por una vaca, un poncho, unas varas de lienzo ó unas cuantas botellas de licor, dadas al cacique.

Fué también el *Aguara-Tumpa*, quien enseñó al chiriguano el cultivo de las tierras, pues viendo que no había podido remediar su miseria y necesidades con la entrega de los arcos y flechas, visitó nuevamente su pobre choza y viéndole flaco y extenuado, le entregó toda clase de semillas, para que las hiciera fructificar, enseñándole el modo de enterrarlas y advirtiéndole también el modo y el tiempo de arrancar la maleza, mediante escarda, porque habría quedado mal ante su contrario y ante el mismo indio, sino hubiese perfeccionado su obra filantrópica, después de tanto criticar al verdadero amigo de la humanidad chiriguana (2).

Cada chiriguano posee un pequeño fundo, suficiente para sí y para su familia; en la zona en que viven los indios, nadie antiguamente había penetrado, de modo que, ninguno les disputaba el derecho de propiedad, como no se les pudiera disputar hoy, porque son dueños *ab immemorabili* y ningún particular podía haber vendido, lo que pertenecía á la colectividad.

Para adquirir el dominio de un pequeño fundo, el chiriguano escoge de antemano en la región el paraje que más le agrada, el paraje que juzga bastante húmedo por hallarse á las faldas de lomerías ó cerros, ó por juntarse allí agua en la estación lluviosa. Por su puesto, el sitio que piensa cultivar, no debe tener señales de labranzas anteriores, porque si las hubiese, el dueño ó sus descendientes, aunque bastante lejanos, interpondrían inmediatamente reclamo ante la autoridad competente, el cacique.

Si el fundo es baldío, puede estar seguro de no ser estorbado y, antes que termine la estación de lluvia, siembra en él cualquier cosa, que sea visible como la: *[illegible]*, calabaza grande que se extiende mucho, lo invade todo y no es sofocada fácilmente por la maleza. También otro método de adquirir propiedad, es el de romper alrededor del sitio, todos los arbustos, ó finalmente, de hacer con su hacha, tajos en los árboles más grandes.

---

(1) Sin quererlo quizá, los blancos han hecho y hacen una obra caritativa con el indio, la de moralizarlo un poco con el trabajo, durante el cual ni se embriaga, ni piensa en bagatelas, etc. Sólo que en algunos lugares se necesita un poco de moderación, para no aburrirlo.

(2) El *Aguara-Tumpa*, Dios Zorro, no le dijo que las semillas podían comerse desde luego, porque de otro modo las habría perdido inmediatamente, después que hubieran nacido, así que estando en sazón, podía tener alimentos para sí, y su familia.

Nadie puede reclamar un lugar, que es de la comunidad de los indios, donde ninguno trabajó, y él que hizo las señales anteriores, queda constituido dueño. Pasa la estación lluviosa, viene el frío que seca hierbas y hojas de árboles; antes que termine agosto, el indio pega fuego á todo el fundo nuevo que consume las hierbas y los matorrales ó inutiliza los árboles de mayor magnitud. Toda la ceniza que queda, es un abono para el terreno y el fuego destruyó toda semilla de mala hierba y de abrojo, de modo que, la primera siembra que se practica en el nuevo fundo, casi no tiene maleza, lo cual ahorra trabajo al perezoso chiriguano (1).

Método antiguo en la labranza

También para sembrar en fundos, ya antiguos, usan el mismo método de aplicar el fuego á la maleza que queda después de la cosecha, este método viene practicado aún por los blancos y mestizos. En cuanto á dar fertilidad al terreno, no se preocupa el chiriguano, porque las tierras son vírgenes y el indio apenas hace en grande escala la siembra del maíz y, si llueve con regularidad, hasta que se ponga duro el grano, la cosecha es abundante y el agricultor tiene para comer y beber en abundancia la chicha, que quiera.

Antiguamente el: *ava*, no tenía más que una pala de madera y una hacha de piedra que hoy difícilmente se encuentra; con este insignificante apero se procuraba la vida; el hacha le servía para cortar árboles y arbustos y la pala para arrancar toda hierba y maleza. La pala era semejante á las que usan los panaderos para introducir el pan en el horno, era de madera de soto y hallábase amarrada á un cabo bastante largo, mediante bejucos ó tiras de corteza de [illegible]; el mango era siempre largo, porque el indio en sus trabajos agrícolas no sabía, ni sabe doblar el espinazo; dichas palas eran también de la espaldilla de reses, caballos ó asnos (1).

---

(1) Los indios viejos todavía hacen algo para no tener mucha maleza en la siembra y escardan, pero los nuevos poco se preocupan ya de ello en muchas partes; además el ganado no da tiempo, todo lo invade y consume el pasto en poco tiempo; es muy provechoso prohibir las quemazones de los sembrados después de la cosecha.

Las siembras regularmente se practicaban en el mes de noviembre, después que el terreno había recibido por lo menos dos aguaceros. Entonces el indio con su pala destruía primero las pocas hierbas que habían nacido y, luego, notificaba á sus amigos y parientes, para que le ayudasen á sembrar en el día señalado. En la siembra general tomaba parte el cacique, ordenando que sus dependientes se ayudasen mutuamente, de modo que en dicho día bien de madrugada se iban al fundo, despertándose unos á otros con gritos, silbidos ó también mediante el: *Hanónquti*, asta de res.

El modo de sembrar es muy sencillo: estando el terreno blando, el sembrador con su pala practica un pequeño hoyo, mediante dos ó tres golpes, luego empuja la pala hacia adelante, echa dos ó tres granos de semilla y los cubre. En seguida, sin moverse, practica otro hoyo á la derecha, horizontalmente al primero, y un tercero á la izquierda, haciendo la misma operación, que en el primero, después da un paso y sigue como antes, hasta concluir; entre muchos concluyen pronto la siembra de un fundo.

No trabaja más el indio que hasta el mediodía y procura acabar la tarea antes de dejarla, para no volver, de modo que á veces prolonga el trabajo hasta las dos de la tarde. Luego el dueño y compañeros dejan, vuelven al pueblo, donde los esperan con comida y chicha en abundancia que aquél mandó hacer, si las cosechas anteriores fueron abundantes (2).

Así seguían antiguamente hasta concluir la siembra de una tribu: un día en el fundo propio y otro en el del compañero y aún el cacique practicaba lo mismo: hoy es difícil conseguir esto, porque no son unidos ya. Sin embargo en tiempo de carestía, si alguien prepara chicha, para los que quieran ayudarle en la siembra ó escarda, dejan ó rehusan el dinero por unos cuantos mates ó vasos del apetecido licor; hasta los blancos consiguen peones con más facilidad de este modo.

---

(1) El barón don Erland Nordenskiold, además de los cántaros de varias regiones de Bolivia, mandó al museo de Suecia cántaros trabajados por chiriguanos, palas de madera y hachas de piedra.

(2) En todo caso, si faltaba la chicha, por la carestía anterior y la aloja de algarrobas, necesariamente debía la mujer de casa esperar á los sembradores con comida, mezclada con algo de carne y bastante ají.

Labranza moderna y semillas

Hoy la siembra con pala va desapareciendo y, si ésta es necesaria para la escarda, ha sido sustituida con la de hierro; mucho se ha generalizado el arado, el yugo y bueyes, y en las Misiones amansan novillos de 2 ½ años, aún los niños de doce años. Practican primero la siembra para la Misión, luego para sí y sus padres y finalmente ayudan, á los que no tienen hijos; el Misionero les proporciona los novillos, las rejas y aún las sogas, donde son muy pobres.

Los neófitos de las Misiones de Potosí, en la mayor parte de éllos, han aprendido perfectamente este nuevo método de labranza y, son tan adelantados, que hacen competencia y superan aún á muchos labriegos mestizos. Los mayores enseñan á los menores, los padres á sus hijos y éstos como aquéllos trabajan arado y yugo de maderas escojidas con toda la perfección, que requieren estos aperos; causa satisfacción ver en una chacra 40 ó 50 yuntas de bueyes, dirigidas y arreadas por mozos y niños, que ayer eran como sus abuelos! Los mismos blancos practican sus sembradíos en grande escala, ayudados por estos chiriguanos, recibiendo en cambio un jornal doble (1).

Hoy me parece que no debe haber otro país, donde más abundan las diferentes clases de maíz, éste es el elemento principal, la comida diaria, no sólo de la tribu chiriguana, sino de todos los que habitan la mayor parte de Bolivia. Por acá, principalmente, el año que no hay cosecha, se resiente de su falta, blancos y negros, ó sea mestizos y chiriguanos.

Once son las calidades de maíz que siembran los indios y sus vecinos de raza blanca, los mestizos tarijeños y cruceños. El maíz que tiene más uso para la comida chiriguana, se llama: *Abati hendi eté, ó abati iyu eté*, maíz relumbrante ó amarillo; el grano de esta calidad es realmente de un color amarillo encendido y de él hacen harina tostada y harina para la elaboración de la chicha. La segunda calidad que tiene bastante uso, es el: *Abatindi*, ó sea maíz blanco, éste se usa para tostado y aún para harina tostada; igual uso que este, tiene el: *Abati cacuat*, cuyo grano es semejante por su color y forma á los dientes ó semillas de las granadas. Luego es bastante apreciado el: *Abati kococa oví*, ó sea maíz claro (1).

---

(1) El peón yuntero no tiene obligación de llevar yunta, es el blanco que lo espera con la yunta amarrada. Si el peón lleva la suya, gana hasta el triple de jornal, porque resultan justamente tres valientes peones, dos bueyes y el hombre que los dirige; no es mucho pués pagarle el triple.

Siembran los indios aún el: *Abatihū*, ó sea maíz negro, pero no es muy apreciado y cuando de este maíz hacen chicha, su color es de chocolate con leche. Si la cosecha anterior fué escasa, ó casi nula, los indios á las primeras lluvias y, otros en lugares húmedos, que por antonomasia, llaman: *Maraiti*, siembran el: *Abati-raí*, maíz chico, la planta no se levanta de la tierra más de un metro, su mazorca es de un jeme más ó menos y su fruto se aprovecha muy luego; de éste siembran poco para no perder la semilla. Casi igual á este, es el que llaman: *Morocho*, relumbrante chico; tiene el mismo color del de la primera calidad, pero no es abundante, su mazorca consta de ocho rayas cortas.

La séptima clase poco tiene de particular; llámase: *Cherkiachi*, que en idioma quiere decir crespo y lo es realmente, el grano en su terminación es bastante pequeño, mas no lo es en su principio y en medio, es muy blando, contiene bastante sustancia y lo usan para tostado. Tienen además el: *Abati gorgota*, luego poseen el: *Abati chara*, que usan para la harina tostada y finalmente tienen el: *Saiurpini*, gris, muy excelente para tostado, por su blandura (2).

El maíz es comida muy usual para el indio chiriguano y la come de distintos modos, pero en la abundancia se cansa de comer la misma cosa, como los hebreos, que en el desierto, se habían cansado de comer el maná. Remedian á este inconveniente con el: *Iobiya*, companage.

El primero: *Abati tina*, es la *Cumanda*, alubia; también hay otra clase de alubia, ó *cumandá*; todas se comen con sal ó sin ella, con harina de maíz, con tostado ó sin ellos. Hélas aquí: *Cumandá kiligüe*, alubia de grano amarillo; *Cumandá* [illegible], que literalmente quiere decir: alubia de ojo amarillo; *Cumandá hü*, alubia negra. *Cumandá piririgua*, que literalmente quiere decir: alubia dueña de los árboles, porque es trepadora; *Cumandamandi*, alubia blanca; *Cumandá puku*, alubia larga con grano colorado; *Cumandá mi*, alubia pequeña: ésta no es pequeña por su grano, sino por su planta y es la que los blancos llaman poroto amarillo; *Cumandahasi*, alubia agria; *Cumandá guasu*, alubia grande; lo es por la planta que es muy gruesa; hay otra llamada: *Güira rupia*, porque es semejante á los huevos de pajarillos, y, por último, hay la: *Sainapiau*, que es igual al maíz gris oscuro (1).

---

(1) El *Abati kococa oví*, es conocido por los cristianos tarijeños con el nombre de maíz pisangallo, otros lo llaman aperlado, ó maíz azúcar, porque tiene color de perla y es más dulce que el de otras clases.

(2) Parece que antiguamente estos indios no poseían el *Abati gorgota*, es muy probable que fué introducido después de la conquista, ó tan luego que tuvieron relaciones con los blancos.

El chiriguano practica la siembra de la clase de judías que tiene, ó puede conseguir de sus vecinos ó compadres, cuando le llegan á faltar; porque sólo del maíz, que prefiere comer tostado y no hervido, practica la siembra de varias clases. Toda alubia es buena para el indio, porque el uso que hace de ella, es hervirla y comerla, asarla debajo de la ceniza caliente con sus vainillas, ó practicando un hoyo en la tierra, calentarlo y enterrar allí las vainillas, para que se cuezan.

Si con frecuencia falta la alubia al chiriguano para mezclar con el maíz, difícilmente le llega á faltar la calabaza que exige tan poco cultivo y, tanta fortaleza posee para la sequía; hace también la siembra de este comestible con mucha facilidad, tanto que á ello se dedican las mujeres y los niños, porque no se necesitan muchas plantas en un fundo para cosechar en abundancia.

Se conocen doce clases de calabazas, pero sólo cinco son comibles, las otras siete sirven para mates. Las calabazas comibles son éstas: *Andaí*, *Güiradora guasu*, *Güiradora mi*, *Güiradora mi guasu*, *piquiripua*; esta última tiene el interior que es comible, y el exterior bueno para mate duradero, para guardar en su interior cualquier objeto. Las calabazas que sirven para mates son: *hi*, mate verdadero; *hi pou*, mate colorado; *hinapi*, mate achatado; *hi guasu*, mate grande; *hi-caí*, mate chico, *hi pucu*, mate largo; *hi pirú*, mate torcido (1).

---

(1) La *Cumandá guasu* ó alubia grande es la preferida por el chiriguano y tiene mucha razón, es buen comestible, la menos dañosa á la salud, además de ser la semilla que más resistencia tiene para la sequía, es muy abundante, pues pueden hacerse hasta cuatro cosechas.

Las calabazas se comen hervidas, asadas y en caldo, la semilla es muy apreciada para comerla asada, juntamente con la harina del maíz, con tostado ó con chicha. También las comen como caldo que llaman: *Güicuhavo cui guiro*, ó sea guiso de la calabaza, le echan ají y sal, cocinan luego con la chicha cocinada en ollas con toda la semilla, que llaman: *Sapirigua*.

Si el chiriguano consigue sembrar un poco de maíz, porotos y calabazas, está contento y dejar de sembrar otras semillas no le importa mucho. Pocos son los que siembran el: *Yetí*, camote, la: *Mandiyuguí*, mandioca, la: *Tacuaraí*, caña dulce, y el *Mandu-ví*, maní. Todos siembran las sandías y melones, muchos plantan higueras y tunas, ó nopal, y, pocos los que cultivan naranjas, porque este indio tiene poca paciencia en esperar la longevidad de ciertas plantas que requieren mucho cuidado y, son muy tardías en hacer producir su fruto (2).

El nopal es muy abundante en esta zona, se eleva hasta tres ó cuatro metros, su fruto es muy exquisito, como todos conocen, su cultivo es ninguno, basta arrancar un gajo de la planta principal, enterrarlo por mitad y hace madurar sus dulces frutos desde el segundo año; es la planta que más aprecia el chiriguano.

Se cultiva la higuera aún, para la cual poco cuidado se requiere también, la llaman: *Iru*, como al nopal llaman: *Ñaïrí*, y ambas plantas parecen originarias, porque son propias de lugares cálidos, y el nombre indica que siempre las han poseído. Requiere la higuera más cultivo que el nopal, pero es relativamente insignificante, arrancan un gajo, lo plantan durante la estación lluviosa y lo dejan crecer á sus anchuras sin quitarle retoño alguno (3).

Frustrada cualquiera de las siembras, todo el afán del chiriguano es, que prolongue [illegible] sobrenaturalmente el favor del cielo, ó de los brujos, dueños de la lluvia, para que no falte la humedad necesaria, y él, con sus manos, procura que lo sembrado esté bien limpio de toda maleza.

---

(1) En el número de las calabazas no cuenta el indio, la que sirvió á los dos niños para librarse del diluvio de agua, porque es calabaza maravillosa.

(2) En el idioma chiriguano no existen los nombres de sandía y melón, lo cual indica que estos frutos fueron introducidos por los blancos, de quienes los consiguieron los indios.

(3) Los blancos que viven entre los indios, se ocupan de otros negocios más lucrativos; para plantan higueras y nopal y esto, es provechoso para el chiriguano que vende ambos frutos, recibiendo del blanco dinero, carne ó charque.

Empleo del fruto sazonado

Si el tiempo es favorable, y el indio ha tenido cuidado del sembradío, el premio de su poco sudor no se deja esperar mucho, á los tres meses justos, ó antes también, ya puede comenzar á saborear el: *Abatiqui*, maíz tierno, que los mestizos llaman choclo; los primeros se comen asados y casi nunca hervidos, porque dicen que de este modo son insípidos. Dicen además que, el choclo asado, debe ser poco cocido, para que no pierda la propiedad de engordar, y si se asa debajo de la ceniza con toda la chala, es dulce casi como el azúcar. ¡Qué bien saben, querido lector, mis indios lo que es bueno para el cuerpo y, cómo conocen el modo de engordar y lo que más agrada al paladar! buenos gastrónomos son á pesar de su pobreza! parece que pertenezcan á los abdominales que describe el Padre Saj.

Cuando el choclo está algo más en sazón, lo comen con más gusto, y entonces elaboran también muy bonitamente las: *Simbicuai*, humitas. El procedimiento es muy sencillo; en vez de cuchillo ó cuchara para arrancar los granos, la chiriguana joven ó vieja, hermosa ó fea, con buena ó mala dentadura, se sirve de ella y en vez de mortero y batán para moler, se sirve con toda limpieza de sus muelas, y, por supuesto, que en la masticación viene el choclo bien condimentado con la limpia y blanca saliva de las viejas ó jóvenes. Luego envuelven el mascado en chalas verdes, lo amarran, ponen debajo de la ceniza y estando cocido lo comen como una vianda muy delicada y, nótese que, si la humita chiriguana, nó se hace así, resulta desabrida por falta de salsa y sal, cosas que se remedian con el procedimiento antedicho (1).

La estación del maíz fresco dura unos tres meses, porque el chiriguano, acostumbrado á comidas pesadas, lo come en calidad de fresco, aunque esté muy sazonado. Terminada la estación del choclo, la mujer recoge unas cuantas mazorcas del: *abatindi* ó sa-

---

(1) Los blancos, aquí y en otras partes, hacen humitas, moliendo el choclo en un mortero, y mezclándole queso, cuajada, carne y otros ingredientes; pero el indio sigue su antiguo método sin mezclarle más que la saliva.

impino, las desgrana, se sienta cerca del fuego, donde tiene colocado su tiesto ó vasija de barro, allí echa el maíz que tuesta, meneándolo con un palillo ó con el marlo del mismo maíz, teniendo cuidado que no esté muy cocido, para que no pierda la sustancia. Muy poco comen el maíz hervido: *Atiruro*, y aún el tostado: *Atipii*, debe ir acompañado con su: *Iatina*, companage que debe ser cosa no usual (1).

No es fácil que el indio en la abundancia, se resigne á comer el maíz siempre del mismo modo, tanto porque se cansa, cuanto porque hay también ancianos, á quienes faltan muelas y poco pueden comer el maíz tostado. Para evitar ambas cosas, la inteligencia chiriguana ha encontrado varios modos de preparar las viandas de maíz, además de las ya indicadas. Saborea con satisfacción el: *Aticüi*, harina; para hacerla, la india, después de haber estado acurrucada largo tiempo cerca del fuego, toma su batán, echa una cantidad de tostado en el mortero y muele, luego cierne lo molido en un cedazo tupido de palmera y vuelve á moler todo lo cernido para que el *aticüi*, que los blancos llaman pito, sea bastante sabroso.

Con la misma facilidad con que prepara el *aticüi*, hace también el: *Mainti*, que es el séptimo modo de comer el maíz. Para el efecto, mete en agua una pequeña cantidad de granos y los deja remojar una noche, á la madrugada saca y coloca en un cedazo, para que escurra toda el agua, va en seguida moliéndolos poco á poco, y una vez terminado, lo cierne y tuesta como hizo con la harina. Del resíduo del molido del *mainti* llamado: *Abaticure*, denominado arrocillo por los blancos, prepara el: *Achi;* para hacerlo, muele nuevamente el arrocillo, echa en el molido sal y ají y lo tuesta.

El modo noveno de aprovechar el maíz, es un poco más complicado, es frecuente, pero no usual; llámase: *Maintimimo*. Para hacerlo se remojan los granos y se muelen á la madrugada, luego se cierne en un cedazo fino, se prepara en seguida un plato, que tenga á propósito, pequeños agujeros, se coloca en él la harina molida, la cual viene cubierta con el afrecho; se coloca finalmente el plato sobre una olla de agua hirviente, cierra sus bordes con argamasa de ceniza, para que no salga el vapor, y deja que este lo cueza con su fuerza (1).

---

(1) Para su companage se sirve de las alubias, calabazas, carne, pescado, empanizado, hormigas grandes: *Isaú*, chicharras, lagartos, gusanos, sebo derretido, miel, hojas de calabazas, hierbas del monte, como el: *Mandío* y langostas, cuya aparición alguna vez lo alegra, porque tiene ya para su asado.

Con poca frecuencia el indio toma caldo de maíz molido: *Hapi*, no habiendo carne, usa para su caldo las alubias y las calabazas; si no tuviera ni éstas, prefiere el: *Cagüii rai*, que prepara con remojar y moler el maíz, separarlo el afrecho y cocerlo. También lo mascan á veces, háceulo fermentar y comen, cuando está en su punto; cualquiera que ve esta última comida, no deja de tener asco, pero para ellos es manjar muy excelente.

El duodécimo y último modo de comer el maíz es el: *Mayape*, pan. La preparación es igual á la de los hebreos, cuando comían pan ázimo, pero los chiriguanos le ponen sal y ají; después de amasado, lo tapan con ceniza y fuego y dejan que esté bien cocido, cuando llega á su punto, lo sacan, lo lavan con agua, hasta que desaparezca la ceniza que se le pegó, y, bien lavado, tiene el color propio del pan que convida á grandes y chicos á saborearlo; es lo que más agrada al indio, y las mujeres lo trabajan con frecuencia en la abundancia, su olor y sabor es muy agradable, sobre todo recién hecho.

"Cangüi"—Chicha

Toda la habilidad de una esposa consiste en saber elaborar bien la chicha, el apetitoso *cangüi* del chiriguano, que es capaz de caminar cien y más kilómetros para beberla, donde fué convidado con todas las reglas de la diplomacia indígena. El *cangüi* es su café, su caldo, su vino, su comida, su bebida, su todo; es en cierto modo su dios, y estoy seguro, que muchos renunciarían el cielo por la chicha, porque casi nada saben de lo que es cielo, y, por el contrario, saben que la chicha, es cosa dulce que alegra el corazón, hace conversar y hace cantar, por esto, toda mujer chiriguana debe poner especial cuidado desde antes de su pubertad, en aprender bien el método de elaborarla. Helo aquí (2).

---

(1) Para ver si está en su punto, golpea con sus dedos por encima del afrecho y si suena como el pan cocido, señal que es tiempo de quitarlo de la olla, arroja el afrecho, come lo que quiere y guarda lo demás.

(2) El método de elaborar la chicha, á la que los blancos llaman de arrope, es algo distinto, mas los indios chiriguanos no la usan, y recién la conocen.

Prepara y muele la cantidad de maíz, correspondiente á las vasijas que quiere llenar, después cierne en un cedazo especial que tiene ojos grandes: *Urupema;* de este primer trabajo siempre queda una especie de granza ó arrocillo que llaman: *Abaticure*, el cual después de remojado y cernido, es molido nuevamente, luego lo asan un poco en tiestos, lo mascan y guardan en una vasija por espacio de cuatro á seis horas, á este se le llama: *Timisúú*, cosa mascada.

Mientras tanto ha hecho acopio de agua, ha colocado el cántaro en el fuego que está próximo á hervir; antes del hervor, aparta la leña encendida para paralizar su acción, hecha en el cántaro la harina seca que molió primero, y la mezcla con el agua caliente, evitando que se coagule. En seguida saca una pequeña cantidad de esta mezcla en una vasija pequeña, en la cual introduce todo el *Timisúú*, cuya mezcla llaman: *Umopirai;* practicado todo esto, con un mate menea continuamente, elevando el líquido hasta cierto altura, y haciéndolo caer en la vasija, para que tome la dulzura correspondiente. Cuando la mezcla se ha hecho bien dulce, la echa toda á las ollas que están en el fuego, las hace hervir, meneando todo continuamente por el espacio de 24 horas (1).

A las 24 horas, ya todo está cocido, quita el fuego, saca el líquido espeso, colocándolo en otras vasijas de boca ancha. Se sientan entonces las mujeres chicas y grandes y principian á mascar hasta el fin, (esta operación puede durar unas dos horas); luego, entre varias, le echan agua, cuelan todo el ingrediente en un cedazo muy tupido: *Cangüi mbogua* y una vez terminado, envasan el líquido clarificado en otras vasijas de boca angosta. La tapa de estas vasijas es una tinaja pequeña, ó una calabaza y para que esté herméticamente cerrada, la embarran con argamasa de arcilla, así la fermentación se opera sin inconveniente y en pocos días. Al concluirse la fermentación, quitan con cuidado el barro y la tapa y aparece el: *Cangüi*; cubierto con buena dosis de aceite: señal segura de estar la chicha perfectamente elaborada (2).

Antes de principiar la tomada, la dueña recoje y saca el acei-

---

(1) Si no se hiciera caer el liquido desde una altura determinada, en la vasija, quedaria sin dulce alguno, la espátula con que menea el liquido un día y una noche, se llama: *Mbaepivaraca*.

(2) Cuando el tiempo es caluroso, la fermentación de la chicha se opera en tres dias, mas en tiempo frio, son necesarios seis ó siete.

Escuela de muchachos

4: Nino

SF 10 Chiriguano

[facing p. 249]

to y llena las tinajas para los bebedores; en cada una derrama unas cuantas gotas del mismo aceite. Si no tuviera este cuidado, se juntaría todo el aceite en una sola tinaja y la que elaboró la chicha, se privaría de las alabanzas de todos los moscones ó moscardones. Cuando la chiriguana quiere que la chicha sea mejor, cuando quiere la: *Copirïru*, chicha recocida, después de haberla colado, conro se ha dicho, la hace hervir nuevamente y luego de estar fría, la envasa.

Nótese: que las chiriguanas que se disponen á elaborar la chicha, lo primero que practican. es untarse el rostro y pantorrillas con el aceite del palmachristi, encima ponen la pintura del achiote y dan principio al trabajo. Dicen éllas, que mediante este cosmético, sienten menos la acción del fuego, pero sea lo que fuere, es lo cierto que ver á esas mujeres, así pintadas en una casa, con fuego bastante, y humo en abundancia, es lo mismo que ver las furias del infierno; la semejanza no se aleja mucho.

En otro capítulo se verá, que la abundancia de chicha se elabora en las fiestas que se celebran después de la cosecha, mas es de notar aquí, que para estas bebidas generales, se preparan comidas y el gran hotel queda abierto á todos en la plaza, donde se reunen puebleños y forasteros, hombres y mujeres en bandos separados, porque no ha llegadó acá la civilización europea de las escuelas mixtas, bailes mixtos, refrescos mixtos, baños mixtos, etc., etc. que son verdaderas cloacas de prostitución. (1)

Cazadores

Para que en las bebidas públicas haya abundante comida, los hombres luego después de haber terminado las tareas de leña, toman su arco, flechas y caballo, si tienen, y van á cazar. Los lugares son á propósito, unos cazan: *Taitetu*, jabalíes, otros persiguen al: *Yandu*, avestruz, muchos van en busca de: *Picasuguasu*, palomas grandes, *Yeruti*, tórtolas; *Picüi*, palomitas. Cazan también: *Gua-*

---

(1) Realmente los hombres en las tomadas públicas beben, separados de las mujeres á conveniente distancia, sus conversaciones son crasas, mas no se traspasan los límites, porque la mujer va acompañada de su marido.

su, corzuelas: *Sariama*, chuñas: *Ayura*, loros; *Tatu*, quiriquinchos (1).

Los cazadores tardan en volver unos quince ó veinte días, mas conforme van consiguiendo caza, la parten, la limpian y hacen secar al sol, para que no se corrompa, porque no llevan sal, pues no la poseen para hacer la cecina ó el charqui.

Casi todos los chiriguanos son cazadores y la infinidad de perros que mantienen en sus casas, todos tienen su habilidad para perseguir al jabalí, al quiriquincho, al avestruz, á la chuña ó á la corzuela. Dichos perros son casi como los lobos del viejo mundo, orejas puntiagudas y cola retorcida, son tan flacos que parecen arpas, tan malos con los mestizos y blancos, que parece han aprendido á aborrecerlos, como los aborrecen sus dueños y son tan apegados á éstos, que no los dejan nunca. Van con ellos por todas partes; no es raro ver á un indio que va al campo, seguido ó precedido de ocho ó diez perros, que están cayéndose de flacos y, sinembargo, si descubren una corzuela ó una chuña, no la dejan escapar. Caminar solo de noche por un pueblo de chiriguanos, es exponerse á ser comido vivo por estos tigres hambrientos que se reunen al ladrido del primero.

A pesar de que todos los indios son cazadores, no todos pueden ó van á cazar; unos quedan en el pueblo para ayudar á las mujeres á colocar los cántaros en la plaza y otros no van, porque disponen de otros comestibles para sus amigos. Unos poseen cabras y ovejas, otros hasta gallinas y ganado vacuno, éstos se glorían en poder presentar á sus huéspedes en la plaza pública un caldo de gallina, de cordero ó de cabrito, ó un suculento asado de ternero, pues no hay duda que cualquiera prefiere la carne fresca al charqui, ó cecina de animales silvestres.

Animales

De lo poco dicho, referente á animales, se deduce que el chiriguano posee algunos y son: el caballo, el asno, el mulo, la vaca, la oveja, la cabra, la gallina, y el perro; todos se llaman como en castellano, menos la gallina: *Uru* y el perro: *Yáimba*. Puede ser que estos dos últimos sean originarios, ó sea que siempre los hayan tenido los chiriguanos por el nombre propio de la lengua; más si se reflexiona un poco, asoma á nuestra mente una duda. La gallina, según mi parecer, se llama por los chiriguanos: *Uru*, porque tiene alguna semejanza con el gallinazo que llaman: *Urugüi* y es una especie de cuervo. El perro en chiriguano llámase: *Yáimba* sin duda por ser muy fiel al amo: *Ya* pues, realmente quiero decir: dueño amo, ó *Imba*, bestia, de modo que resultaría ser el perro una bestia especial que, más que otras, ama al dueño ó amo, y digo así porque otras tribus vecinas de los chiriguanos que se hallan en completo salvajismo, no poseen un perro, de donde pudiera deducirse que lo adquirieron, cuando entraron los españoles en su territorio (1).

---

(1) Los armadillos son de varias clases; la carne del: *Taturapúa*, armadillo boleado, no es buena, porque se alimenta hasta de cadáveres, la carne de los demás es mejor que la del chancho; no es dañosa, como la de este último:

Otros comestibles

Después de una digresión, vuelvo con la relación á los comestibles para concluir ya el capítulo. El indio en todo halla bondad y dulzura para sus muelas. Del pescado es muy deseoso, mas no todas las tribus lo tienen cerca, éstas, cuando saben que en las orillas de los grandes ríos hay en abundancia, caminan hasta ciento cincuenta kilómetros para hacer el cambalache: llevan maíz ó harina y la cambian por pescado. Los que viven en las orillas de los ríos, son valientes pescadores, sin distinción de sexo; pescan con anzuelo, permaneciendo horas entre el agua, pero advierten con mucho tacto, cuando el pez ha hecho penetrar el cebo en su estómago; otros pescan con redes, que las hay de todo tamaño, según he visto en el curso del río Parapiti, como también en el Pilcomayo, cerca del Pirapo hacia el poniente (2).

Otros forman unas canastas grandes de caña hueca, abiertas en un solo punto, las colocan en el río y los peces entran sin poder salir, estas canastas se llaman: *Pari*; en lo largo de los ríos he visto aún dos hileras de piedras que sobresalen al agua y acaban en ángulo, donde forma el agua una pequeña cascada: allí, en el ángulo, colocan una red grande ú otros aparatos y cogen muchos peces: á este aparato llaman éllos: *Itapare;* hasta el carancho se coloca en el ángulo y hace su desayuno de pescado fresco.

---

(1) Para que mi opinión fuera completa, y más verdadera, la palabra: *Imba*, debiera tener la *h*; sin embargo no la doy más, que como opinión. El sentido literal de la palabra: Yáimba: sería: bestia del dueño.

(2) Los indios que traen pescado á sus tribus, hacen comercio, vendiéndolos á 10 y 20 centavos cada uno, comen y regalan también á amigos y parientes.

Finalmente, en las cascadas de ocho ó diez metros de altura, plantan muy cerca una red grande que recibe todos los peces de pequeña y mediana magnitud, pues los grandes suben y bajan con facilidad, mientras aquéllos caen en la red; en los parajes, donde los peces son pequeños, desvían el curso del riachuelo, y así consiguen prender todos los que quedan sin su elemento.

Son también, comida muy sabrosa, las chicharras, las hormigas, los lagartos, las langostas y unos gusanos verdes que, al sólo nombrarlos, causan asco. Si muere una res y ha principiado la putrefacción, el chiriguano la encuentra excelente, dársela, es un grandísimo regalo y, ese día, es para él, un carnaval, tampoco averigua, si la res murió con ponzoña de víbora ó cascabel ó con mal de rabia (1).

No sé, si por abusión, ó por ser descendientes de los judíos, esta tribu no comía antes la carne de cerdo; á pesar de apetecer y buscar la del jabalí ó del pecari, no tocaba la del puerco doméstico, pero hoy casi todos la comen, si se exceptúan algunas mujeres.

En tiempo de hambruna ó carestía de víveres, el chiriguano sufre, pero busca su comida en la tierra, es una comida muy dañosa que produce varias enfermedades, como la consunción y la disentería. Busca la patata del aro serpentino, la extrae, practicando un hoyo, lo caldea, echa allí las patatas, cubre con ceniza y brasas, dejándolas una noche; al día siguiente come él y su familia, pero les produce fuertes dolores de vientre que los obliga á echarse con la barriga al suelo, hasta que se calme la dolencia, la misma patata cruda, es eficaz para matar gusanos en las matauras de las bestias.

Otro alimento, en las carestías, es la: *Caraguata*, es una especie de aloé con hojas sin líquido aceitoso, el comestible son las raíces que tienen sabor de mandioca; se trabaja mucho para arrancarlas de la tierra, donde están muy prendidas, y la sustancia harinosa es bastante poca; para comerla, se asa en las brasas ó debajo de la ceniza. Cuando es tiempo de frutas y arrecia la pobreza, se alimentan los chiriguanos con vainillas de algarrobo: *Hibope*, con chañar: *Cambaru*, con mistol: *Yua*, con tusca: *Hibopene*, con algarrobas agrias: *Hibope tay*, con frutas de nopal: *Saini*, de la higuera: *Icu*, higuerilla: *Caicatine*, del cardo: *Tapiacuru*, y de la ulala: *Sanongüina* (1).

---

(1) Cuando los indios llevan á su casa carne de reses muertas y bastante, en estado de putrefacción, la hacen hervir en ollas y botan el agua y de este modo mucho pierde de su mal olor.

Indudablemente, los chiriguanos, á pesar de ser superiores á otras tribus nómadas, que los rodean ó les son limítrofes, son muy desgraciados y pobres, pero en cambio, su vida es tranquila, no molestan á nadie, ni quieren ser molestados. Cuando el indio chiriguano tiene comida, es el ser más feliz de la tierra, su felicidad salvaje. hoy pudiera ser envidiada por todos los imperantes y grandes del mundo que viven sin saber, si mañana amanecerán, en vista de tantos peligros anárquicos, de que están rodeados, de tantas bombas y dinamita que hacen explotar las sectas tenebrosas, de tantos atentados que suceden, y son relatados por los diarios, de tantas muertes que acontecen. ¡Oh! esta clase de salvajismo no ha penetrado entre estos salvajes, por esto duermen tranquilos sin temor, en el pueblo, en la campiña, en el bosque y son más felices que otros; los que buscan la felicidad en esta tierra, bien pudieran envidiar la de estos indios.

---

(1) Casi en toda la comarca abundan las frutas indicadas y otras muchas, pero en la región de Ivu las hay en más abundancia; actualmente los años están muy cambiados, no llueve con la regularidad del tiempo pasado y las cosechas son algo seguras sólo al pié de las serranías.

CAPITULO ONCE

FIESTAS, CANTOS, CARNAVAL

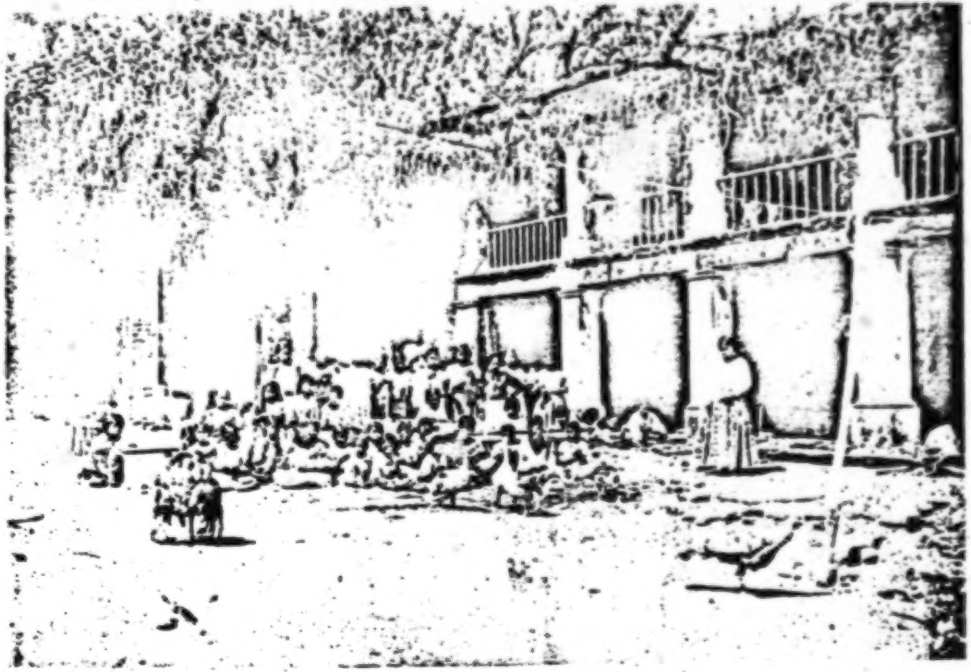
INTRODUCCION

Dios concedió al hombre el uso de la palabra mediante las articulaciones de la lengua, para rendirle con ella el justo homenaje y para expresar los pensamientos de amistad, cortesía, ciencia y progreso; concediόle la inteligencia para conocer el bien y adherirse á él, ver el mal y alejarse de él. Todo ser racional por más ignorante que sea, se diferencia característicamente del irracional por la inteligencia que admitirá graduación en el sentido de que, en unos se halla más desarrollada que en otros; que unos la cultivan más que otros, pero no puede admitirse la evolución, como la quieren los darwinistas, porque entre los brutos y el hombre no hay anillo de conjunción, nunca el bruto puede perfeccionarse hasta llegar á ser animal racional, animal inteligente. Por más que al mono le quiten el rabo ó las orejas de bruto y le pasen la navaja por todo el cuerpo para raparle el pelo que Dios le dió en lugar de vestido, falta la especie intermediaria para que de bestia pase á ser criatura inteligente, pues la inteligencia es la nota característica de la especie humana (1).

Sin embargo hay en el hombre tendencias al animal bruto, tendencias de que tanto habla Darwin: se desliza en acciones de que se avergonzaría el mismo bruto, si pudiera. Las acciones bru-

---

(1) En el mundo sideral hay una especie de evolución; la materia, dice Herschel, de ponderable pasó á nebulosas, de éstas, á estrellas nebulosas, luego á estrellas ó soles, etc.



Patio de las escuelas de muchachas

4: Nino

SF10 Chiriguano

[facing P. 255]

tales que debieran desaparecer en los países civilizados, se cometen con más arte y finura, porque la civilización en tales regiones ya es puramente material, porque no se ha cultivado el corazón. A tal civilización es preferible el salvajismo, hasta cierto punto, que esto es natural y fácil de vencerse con la enseñanza de una sana doctrina que sólo puede darla el catolicismo.

¿Cuáles eran las ocupaciones de los hombres en Roma y otras ciudades antes de abrazar el cristianismo? ¿cuáles son las ocupaciones de las gentes en los países, donde va reinando el anarquismo, consecuencia de la escuela laica? La historia de los pueblos antiguos nos lo dice, y la moderna también. ¿Qué hacía el imperio romano, cuando después de tanta lucha para consolidar sus dominios, llegó á su apogeo? pasaba el tiempo en fiestas que eran verdaderas orgías, días horripilantes, en los cuales corría la sangre humana, como agua. ¿Qué se hace en los reinos del viejo y nuevo mundo, donde el cristiano es modernista? se pasa el tiempo en teatros, donde se prostituyen las almas, se bebe en las fondas y bodegas hasta descender más abajo de la categoría del animal irracional, se pasa el tiempo en las plazas de toros, regocijándose en la lucha de tres animales feroces (1).

Si la civilización se entiende así, mejor es que los salvajes no la conozcan, ni sepan de civilización europea ó americana, donde aquélla va tomando la delantera; mejor que hagan sus fiestas como acostumbran, que, al fin y á la postre, de dos males hay que elegir el menor; yo sostengo que las fiestas de los salvajes, por ejemplo, de los chiriguanos, son menos escandalosas que las de ciertas regiones, las de ciertas gentes que, sin ir lejos, están cerca de los que nada saben de civilización, cuya moral, comparada con la de estos infelices, queda bien abajo por su refinamiento (2).

En el decurso de este capítulo conocerán mis lectores que poco pude errar, en lo que afirmé anteriormente y aprenderán también, que aún los chiriguanos tienen fiestas que llaman: *Arete*, las cuales no se celebran para Santos, ni emperadores ó reyes, ni se celebran desordenadamente, ni se hacen destripar por un toro, como aconteció alguna vez á los mestizos ó á los españoles, mucho menos se celebran para entregarse abiertamente á la lujuria: se celebran tan sólo para beber y llenarse, y para disfrutar del trabajo que les costó la siembra del maíz, para tener unos días de regocijo general, beber, en suma, como buenos hermanos (1).

---

(1) En la enseñanza moderna, se ha suprimido la idea de Dios, que se adquiere mediante el catecismo ó libro parecido; de esta supresión proviene el anarquismo que no respeta autoridad legítimamente constituída. En ciertos juegos se observan tres bestias, el toro con su fuerza bruta, el torero con su habilidad, y los espectadores con su fiereza.

(2) Algunos modernos hacen consistir la civilización en la educación puramente material sin cuidar los anhelos del corazón; para ellos lo mismo da que el hombre vista, ó vaya desnudo.

Antes de la fiesta

Antes que la raza blanca penetrara á la región, era casi desconocido el ganado vacuno y el poco que poseían los indios, era manso, ni se les iba el alma á desear el maíz como ahora; así que fácilmente el chiriguano practicaba su siembra y su escarda en menos de un mes, dejando lo demás á Dios, digo mal, al brujo bueno, al sol y á la lluvia. Hoy sino pone vallado á su sembradío, muy luego alzan la cosecha las reses de los cristianos y de los indios y basta para ello un pequeño descuido. Aunque haya buenos cercos, hay mejores y valientes toros ó novillos, que con sus astas son capaces de abrir portones de hierro, hacen caminos á todas sus adeptas, á quienes en seguida llaman con mucho cariño, mediante sus prolongados mugidos (2).

La cosecha, marca para el chiriguano, una época del año que llama: *Mbaepiru*, que literalmente se explica por cosa ó cosas secas, y cada cual comprende que corresponde al otoño, en cuya estación los árboles y todo arbusto se despojan de su belleza y vestido. Hombres y mujeres se ocupan entonces en levantar lo que les ha producido la tierra, el producto del maíz es guardado en el mismo fundo, en una especie de casa de palo llamado: *Abatio*, casa de maíz y, según la necesidad, la mujer lo traslada poco á poco al pueblo para la comida diaria y para la elaboración de la chicha (3).

---

(1) En las bebidas generales se lamenta algo de inmoralidad en las palabras y alguna vez miden sus fuerzas y valentía con el pugilato.

(2) El ganado doméstico se vuelve aún bravío; si uno solo se atreve á quererlo botar del sembradío sin auxilio de buenos perros, viene acometido.

(3) Si la cosecha de calabazas es poco abundante, las colocan encima del maíz en el mismo troje, sino hacen otro; la cosecha de alubias se traslada inmediatamente á la tribu ó pueblo.

Después de esto, el chiriguano pasa el tiempo en el ocio, bebiendo hoy acá, mañana allá, visitando á unos, jugando con otros, gozando, en suma, de su casi ningún trabajo, mejor que el más grande mandatario del mundo. La cosecha se practica entre Mayo y Junio, y después de ella, principian las libaciones en honor del dios vientre. Como el deseo de beber es extraordinario, antes de hacer la libación general, las familias aisladamente, van principiando á elaborar una pequeña cantidad de chicha para beberla entre pocos amigos y parientes.

Toca al cacique de la tribu dar la orden de la tomada general, y esta, no se deja esperar por mucho tiempo; veinte ó treinta días antes que tenga lugar, hace colocar una vasija grande al frente de su casa, he ahí la señal. Luego por la noche, ó cuando mejor lo juzga, dirige un largo discurso á sus súbditos, exhortándolos á preparar lo necesario para el: *Arete*, hace remarcar con su discurso que el maíz es para beberlo, una vez que lo han conseguido por la bondad del brujo, dueño de la lluvia. Añade, que es muy conveniente no perder la antigua costumbre de beber y hacer una gran fiesta para manifestar la amistad y cortesía á los vecinos que habitan otras tribus. Recalca en su discurso la necesidad de elaborar buena y abundante bebida, y la de preparar mucha salvajina, para que los que deben intervenir como convidados, puedan disfrutar de estos y otros manjares domésticos á su plena satisfacción y, sea esta, grande honra para los pobladores.

No creo que alguien dude del efecto completamente satisfactorio, que produce el discurso del cacique en el cerebro del chiriguano que no desea más que beber, cantar y bailar, de modo que, después de dicha perorata, se dibuja en el semblante de todos la alegría y todos suspiran por la llegada del día feliz de poderse reunir como buenos amigos (1).

Al día siguiente ya comienza el movimiento y, lo primero, es ir al campo ó fundo para proveerse de abundante maíz, para que la chicha no llegue á faltar. Ya las mujeres empiezan á moler noche y día, mientras que los hombres traen la leña: los mismos, cuando la leña es suficiente; en número considerable, van á cazar para tener carne y poder convidar á sus amigos.

---

(1) Los caciques son muy felices en sus peroratas para fiestas, mas cuando se trata de trabajo, no lo son tanto, al trabajo no se inclina fácilmente la humanidad; cuando una cosecha fué abundantísima, difícilmente siembran al año siguiente y sólo se contentan con muy poca cosa.

Cuando el cacique ve, que todo ha principiado bien, se dispone él á ir á los partidos vecinos á rogar á sus habitantes, para que lo honren con su presencia el día determinado, advirtiendo que la primera invitación es al cacique ó al brujo, en honor del cual se prepara la fiesta y bebida. El que va á convidar llámase: *Poro-mocaua vaé*, que da de beber y el convidado llámase: *Caua vaé*, ó sea: que toma. Llegado pues el invitante á la casa del que va á ser convidado, le expone el objeto de su visita, rogándole al mismo tiempo se digne aceptar él y toda su gente, cuya aceptación tendrá él con los suyos, como un grande honor (1).

El convidado no se lo hace decir dos veces, acepta desde luego, y hace notar que él debía ser el primero en dar este buen ejemplo, pero que las circunstancias y los muchos trabajos no se lo han permitido, mas no por esto se dejará de hacer, y entonces él también tendrá el honor de recibirlo con toda la gente. Terminado este acto de diplomacia y etiqueta chiriguana, que no han dejado todavía, el invitante se despide satisfecho de su viaje, del buen recibimiento, de la aceptación, y, más que todo, de haberle ganado la delantera al amigo, quien con su gente, pasadas las fiestas, le dice públicamente con estas palabras: *ararane oré peri*, os tenemos vergüenza, *cacuata rapepi ore*, pero nos vengaremos, es decir: no tardaremos en convidaros á nuestro partido para alegrarnos allí también (2).

Fiesta

La víspera del *arete* todo se halla arreglado y preparado en el partido, todos han colocado afuera, á una distancia conveniente de cada casa, al frente de la misma, las vasijas repletas de chicha ya fermentada, y otra en casa que pueda fermentar al poco tiempo, para que ni se avinagre, ni llegue á faltar. Nunca he tenido la curiosidad de contar las vasijas en estas tomadas generales, que no son muy frecuentes, sólo sé, que cada familia lleva tres cántaros y según ellos puede sacarse en limpio la cantidad, ó número de cañones, que están allí listos para hacer fuego y resistencia heróica en la batalla contra sus dueños y otros [illegible]. Presencié una en un pueblo de unas 250 familias, y la fiesta se prolongó más de una semana.

---

(1) Para interesar más la voluntad del invitado, el invitante hace notar en su visita diplomática la antigua costumbre de las libaciones generales, que es preciso mantener viva, á todo trance.

(2) Si el invitado no aceptara su concurrencia y la de su gente, sería una afrenta muy grave que originaría indudablemente una guerra.

La gente convidada se dispone también y se va acercando al lugar del *arete*, antes, empero, han adornado su cuerpo. Los coquetos rasúranse su copete, pintan su pelo y visten su ropa mejor, conforme practican todos, adornando su cuello con los collares, sus brazos con brazaletes, su pecho con la *Bolsera*, y toda su persona, con el *Mandu* ó con el *Tiro*. No faltan mujeres que adornan su cabeza con el *Apyé*, corona que hacen de hojas, ó de lata, adornada de lana ó algodón pintado con colgandijos hasta las rodillas; en suma, se adornan del mejor modo (1).

La entrada de los forasteros es á la madrugada del mismo día. Antes que esto se verifique, ya se han levantado los habitantes para hacer el recibimiento. Los invitados, después de levantados, arreglan nuevamente sus personas y adornos, el principal: *arova vaí*, sube á caballo, lo que efectúan los demás jinetes y principian á galopar como una tropa de locos, silbando y gritando á más no poder; siguen los de á pié, corriendo del mismo modo; van luego las mujeres jóvenes, también corriendo, y por último, las madres y ancianas con más calma (2).

Todos y todas se reunen al frente de la casa del cacique *[illegible] vaí*, quien da á todos la bien venida, les agradece por la honra que le dispensan, y luego se celebra una escena bien ridícula y para los indios muy celebrada. El cacique invitante tiene dispuesto en frente de su casa una vasija grande llena de chicha que sale afuera de tierra lo menos un metro. Pues bien, antes de principiar la libación, todos dan un salto, pasando de un lado á otro de la vasija; este salto, en algunas partes, llaman: *Ytangüi-[illegible]* y en otras: *Ygapiro*. Como he dicho, todos, hombres y mujeres, especialmente los mozos y mozas solteras, saltan; sólo lo hacen sin novedad y otros, particularmente algunos ancianos, tropiezan por la risa y su vestido angosto, van al suelo, y esto constitiempo como mucha libertad. Mientras esto sucede, ya llegan los más ancianos y ancianas, y se da principio á la fiesta.

---

(1) Nadie entra al pueblo, donde está preparada la fiesta; la víspera, duermen todos á una distancia no muy lejana.

(2) Los primeros y las primeras entran al pueblo del convite, haciendo una algazara de mil demonios, en la cual les acompañan los perros azuzados.

Nada de particular hay en el principio, sólo es de notar que, como la bebida se ha hecho en honor de una persona particular, ésta es servida primero y continuamente; de todos y de todas tiene que recibir, de otro modo sería un insulto, de modo que el invitado en poco tiempo pone el vientre como un tambor templado y ya se nota principia á mostrarse [illegible], como así tardan en mostrarse iguales, todos los de la comitiva (1).

Sigue la bebida varias alternativas, con sus canciones y apacible tertulia por algunas horas, los grandes, sentados en bancos ó sillas, los inferiores, parados unos y sentados otros en el suelo, separados todos de las mujeres, y estas últimas, como ya está en otra parte, parecen hacer muchas. Cuando la reunión es muy concurrida, la perspectiva es muy agradable, porque, quien nunca la ha visto, se admira por la variedad de vestidos, por los ornatos y canutillos con que embellecen su rostro y pelo, y realmente he visto que algunos viajeros se detenían bastante tiempo para contemplar esta costumbre sencilla de los que se llaman salvajes de Bolivia (2).

Baile y cantos

Cuando ya están bastante alegres, dan principio al baile y al canto del: *Aguaje*. No reproducimos aquí las palabras castellanas, porque no se sabe el verdadero significado, podríamos explicarlas por conjeturas y analogía con otras semejantes, como hizo el P. Giannecchini, cuyas palabras transcribe en su obra el Idioma del [illegible], pero ni ellos saben el significado. Las notas del *Aguaje*, son escritas y estampadas aquí, para que la banda que quiera, tenga una pieza nueva para una plaza de Capital: *[illegible]*. La música para banda fué puesta por un maestro de las Misiones de Potosí el año 1868 y estrenada este año por el Misionero P. Fr. Domingo F. Regini.

---

(1) En las bebidas extraordinarias, es cosa la familia que hace elaborar la *Cangüi-ra*, ó chicha reservada, porque esta emborracha mucho, [illegible] la convención de los invitados y partidarios.

(2) ¡Lástima no existe ninguna fotografía de tales reuniones! lo que se produjo en Santa Rosa es apenas un remedo, pero en aquel tiempo ni chicha había, para que bebieran los que formaban la rueda o la reunión del baile.

Música del Ayarise

La señal del baile y del canto está á la orden del invitante, quien antes hace un pequeño discurso al maestro que lleva en sus manos el: *Yandupua*, una especie de paraguas ó quitasol, formado de plumas de avestruz, amarradas al rededor de una caña bastante larga y derecha; todas las plumas están con la inclinación natural hacia afuera (1). Véase la figura en la página 31.

Terminado el discurso, que el maestro y danzantes escuchan como un sermón de Viernes Santo y en un templo, se da principio al canto y al baile. Lleva el compás el maestro con su *yandupua*, los hombres bailan encorvando los piés desde la rodilla, dando golpes en el suelo sin moverse del lugar que ocupan y las mujeres atrás de los hombres con un mate en la mano, lleno ó no de chicha. Dan las mujeres un paso atrás y otro adelante y, sin estar en el mismo lugar, caminan á compás alrededor de los hombres con una formalidad y exactitud de sonámbulas y prendidas de la otra mano, de dos en dos.

Cuanto más grande es el número de danzantes, tanto más ruido causan; cerca de ellos no hay como estar, porque cantan demasiado fuerte los hombres, pero á lo lejos, al que está acostumbrado á estos cantos, parecen relativamente agradables, sin embargo de cansar al que oye por primera vez ó ignora lo que contienen, le pesan mil veces por lo mismo. He aquí los versos del *Ayarise:*

Ayarise, río—Mbaraca, aca—Ehmo guirado—Iaberagüe—Yacua chirora—Yaumu chaipa—Iuru guira—¡Eh! ¡Eh!—Sairé aicá—Curucu ichaiñi pinta—Hovi mota—Ipuracate iopiti—Cha mocha iaberaga—Iaberé, iaberipa—¡Eh! ¡Eh! (2).

Con estos pocos versos pueden los chiriguanos cantar todo el día, como efectivamente lo hacen, pero con descansos. Para terminar todos juntos el canto y, descansar y beber un largo rato, dan los hombres con compás un gran golpe con el pié en el suelo y un grito descompasado y todo se suspende con una sonora y prolongada risotada especial de las mujeres bailarinas.

---

(1) El *Yandupua* que se halla en el museo de Florencia, fué comprado en la Misión de San Buenaventura de Ivo por el R. P. Prefecto Fr. Romualdo d'Ambrogi, infatigable Misionero de Potosí.

(2) Quizá convenga y quieran los lectores saber el sentido aproximativo del: *Ayarise*; lo pongo pues en esta nota: *Cantemos, compañeros—alegrémonos cantando—con nuestras mujeres—y hablemos—estamos aquí todos—cantando y bailando—Sí y me gusta este canto—El sapo y la rana verde se paran—y el conejo hace fuerza—estoy cansado—dejo y me reposo* ¡Eh! ¡Eh!

Sin retirarse del círculo, donde se baila y canta, el dueño de la fiesta hace servir á los danzantes abundante bebida que éstos toman á satisfacción para principiar nuevamente el: *Ayarise* como hicieron antes, siempre á la orden del *Paramuncua cué* y bajo la dirección del maestro, que no abandona su *Yandugua* (1).

El baile y canto del *ayarise* siguó así hasta las nueve ó diez del día, luego se prepara el banquete en la pública plaza, donde escogen el lugar más limpio. Allá se sientan hombres y mujeres en lugar separado y en seguida sacan de las casas la comida, que ya tienen preparada en platos, donde hay caldo mezclado con carne bien aderezado con sal y ají. Mientras tanto, unos dos entusiastas del pueblo están reuniendo á toda la gente, gritando como desaforados y haciendo conocer su grande regocijo. El dueño de la fiesta ha dispuesto de antemano, que el convite de la mañana se verifique en un punto y por la tarde en otro y, de este modo, no sólo hay tiempo para preparar, si que también hay comida para todos los días para forasteros y los que no lo son.

Por la tarde, á las cuatro, más ó menos, vuelven á comer con más entusiasmo que antes, porque la alegría es mayor y entonces, *ex abundantia musti os loquitur*, ya se comprende; pero reina mucha amistad y concordia; luego cantan un poco más aisladamente y al ponerse el sol hay descanso general (2).

Mbapa páure

Este baile es parecido á una cuadrilla; las parejas lo ejecutan dando vueltas por las calles del pueblo, tanto de día como de noche. Según los indios de Ivu cuentan, el: *Mbapa páure*, no es general de la raza chiriguana, sino particular de algunas regiones, y su antigüedad no pasa de cien años. Dicen aún que tuvo origen al pié de la serranía de *Itácua* en la provincia de Cordillera y se extendió en aquel entonces hasta Menbirái y Choreti Guasu.

---

(1) El maestro del: *ayarise* es uno y posee siempre su *yandugua;* mas esto no prohibe que haya otros que lo posean; en un baile puede haber hasta diez y sirven de quitasol, cuando el calor es muy sofocante; el indio Guarerai de Ivu tenía seis y los prestaba en las fiestas solemnes del pueblo.

(2) Desde la oración de la tarde hasta las dos de la madrugada hay silencio completo, á esa hora principia nuevamente el canto, el baile y la bebida, hoy que poco obedecen la voz del cacique, no tienen horario.

Cuando tuvo lugar la guerra del cacique Yaveáu, los indios de Güiracoti, viviendo en la margen izquierda de la quebrada de Cuevo, fugaron á la margen izquierda del río Parapiti, donde permanecieron y aprendieron este nuevo baile y canto. Al tiempo pues de volver á sus tierras, cuando Yaveáu perdonó y olvidó la afrenta recibida, por haberse vengado en demasía, trajeron la novedad y principiaron á introducirla en sus pueblos.

Alguien fué á enseñarla en los pueblos situados atrás del cerro Aguaragüe y los pueblos, situados en la margen derecha del río de Cuevo, intentaron introducirla, pero viendo las funestas consecuencias que resultaban de ello, se abstuvieron hasta hoy, de modo que es un hecho que el *Mbapa páure* se halla reducido á los pequeños pueblos de Caraguatarenta, Ñagua y Caraguatagüe y es también cierto que no se lo oye y ve en los grandes pueblos de Santa Rosa ó Ivu que distan pocos kilómetros (1).

Música del Mbapa páure

Es otra pieza de música puesta en partitura para banda por el R. P. Domingo F. Regini; es mucho más sencilla que el *ayarise*, pero llama mucho la atención el baile y el canto, porque no se saben en todos los pueblos de chiriguanos. Es una especie de carnaval que dura un tiempo largo, pero clausurado dicho tiempo, nadie se vuelve á acordar del *Mbapa páure* hasta que pasa el año. He aquí las palabras del canto: *Taria, Taria—Erecosiye mbapa páure—Tirisoti, tirisoti—Anena chopi—Chopi nano saraviyé—¡Eh! ¡Eh!—Uetepeso, güeremeso—Yagua tairari, yagua tairari—Yurambopi—Yémanta—¡Eh! ¡Eh!* (2).

La fiesta del *Ayarise* es anual y se oye siempre que los indios tengan bebida; así en las fiestas generales no se termina en un día. dura mucho hasta terminar la chicha envasada en las vasijas de afuera; al concluirse esta, acuden á los cántaros de adentro que están de reserva, como los cuerpos en una guerra. Después de ocho ó diez días puede darse por terminada la fiesta y entonces el *avau vaé* con todos sus soldados se despide del: *paramuncau vaé* con miles de agradecimientos, encomiando el orden que se ha mantenido, la alegría que ha reinado y la abundancia de comida y bebida preparada. Al concluir sus encomios convida á su vez al amigo y á toda la gente para cosa semejante en su tribu determinando el mes y día desde luego.

---

(1) En los pueblos, en donde se canta el: *Mbapa páure*, hay desarreglos matrimoniales, porque el baile es entre hombre y mujer, prendidos de la mano, lo cual no sucede en el: *Ayarise*, por esto, ó por evitar dichos desarreglos, muchos caciques no permitieron se introduzca en su jurisdicción.

(2) Explicación: —Cantemos el *mbapa paure*, como canta el mirlo, cantemos hasta quedar con la boca torcida y no nos cansemos, aunque nos dé dolor de pecho, desafiemos aún al tigre, y que se nos ensanche la boca. ¡Eh! Eh!

Así termina la fiesta de los chiriguanos, quedando contentos y satisfechos. Pero es repugnante verlos beber sin descanso: las cercanías de esos parajes parecen inundadas por la lluvia, sus personas despiden humor desagradable, sus rostros quedan como hinchados, sus ojos afuera de la órbita, su labio con la tembeta, caído como el del borrego, y acercarse á uno de éstos ó donde beben, es lo mismo que acercarse á una cloaca, ¡tanta es la fetidez! Pero el chiriguano queda muy contento y se gloría del estado de cerdo en que se halla diciendo: *Asagüipo*, estoy ébrio, y cuando convalece de su embriaguez, confirma la bondad de su estado, ¡pobre bestia! (1).

Mas, se encuentran por desgracia peores bestias que los chiriguanos y son algunos civilizados que profesan la doctrina de Epicuro, éstos, no contentos con embriagarse y comer más que la bestia, arrojan para volver á hartarse, y además, en sus bailes y reuniones, hacen una mezcla diabólica de ambos sexos. Si parece que la civilización anda de cuatro patas y va cediendo el lugar al salvajismo y, debe preferirse no penetre entre los salvajes cierta civilización moderna que pervierte á los sencillos, cuyas costumbres son naturales y no ejecutan sus acciones con el refinamiento de los civilizados.

Sin ir muy lejos, penetremos á una gran aldea que no quiero nombrar, busquemos un barrio que tiene su nombre, entremos á una de las tantas chicherías que hay allá ¡qué espectáculo! sillas revueltas, mujeres tendidas de largo á largo, sin darse cuenta de su estado, hombres de leva yacen sobre bancas, sino en el suelo, con su vestido desabrochado, choco sombrero debajo de las mesas, levas botadas, como trapos, bastones de puño arrinconados en desorden, pañuelos acá, mantas allá, botines por el suelo, botas mezcladas con los cristales; en suma, un desorden completo, efectos de la embriaguez, consecuencia de la bebida, producto de la civilización material, de la enseñanza laica, de la escuela sin Dios.

---

(1) Anteriormente la embriaguez del chiriguano casi nunca era completa, hoy, con el uso del licor, pierde con frecuencia el conocimiento, ¡ojalá se eliminara esta bebida perjudicial! los indios de las Misiones no se glorían ya en su embriaguez, avisan de haberse embriagado, pero no como una acción honrosa.

Tanta porquería y escándalo, tanto desorden y abyección no se ven en el *Arete* de los chiriguanos, como se ven en las tabernas de ciertos países, donde no se bebe, por pretexto de fiesta, se bebe por beber, como se mata por matar; no, el chiriguano está muy lejos de todo esto. Si algo se va introduciendo, es efecto del roce que el bárbaro ha principiado á tener con el hombre civilizado.

Profundos pensadores modernos han reconocido esta verdad á pesar de haber permanecido poco tiempo entre éstos y otros indios en completo estado salvaje; dejemos empero esta relación que apena el espíritu y volvamos á reanudar la historia.

Lo demás del año lo pasan en diversiones, juego de naipes y dado, en cazar palomas y salvajina, en ir por pescado, ó en pescar donde hay ríos caudalosos, en organizar bebidas particulares, hoy en un barrio, mañana en otro, hoy en casa de Mengano, mañana en la de Fulano, pasado mañana en casa de Sempronio, hasta que llegue nuevamente la siembra.

De la casa, que está á veces por aplastarlo, poco se preocupa el indio, su casa está más ventilada que una criva, llueve más por dentro que por fuera, duerme allí casi como un sapo, duerme sobre la tierra húmeda, ó encima de un miserable catre, colocado sobre el barro ó sobre el agua, y su sueño es como el del lirón (1).

Hospitalidad

El chiriguano es muy hospitalario y difícilmente se hallará otra raza que lo iguale, recibe y sirve á todos en su casa, tanto á blancos, como á los de íntima condición, por ejemplo á los tobas y, con más razón, á los de su raza. Se visitan de un pueblo á otro y en el primer encuentro, ó en la primera vista dicen inmediatamente según la edad de la persona á quien ve: *¿Ndempuama pa tuti?* buenos días tío, si es de mañana: *¿Ndecaaruma pa?*, buenas tardes: *¿Ndepintuma pa?*, buenas noches. El sentido literal de los tres saludos es otro, el primero quiere decir: ¿has llegado al día, te has levantado sano y vigoroso? el segundo: ¿has llegado á la tarde? y el tercero: ¿has llegado á la noche? El que recibe el saludo contesta: *Ampuama, checaaruma, ó chepintuma* respectivamente. La 2ª *t* de la palabra tuti se pronuncia doble (1).

---

(1) Este modo de vivir en la humedad en sus casas ó afuera de ellas, es causa de muchas enfermedades cutáneas, fiebres y tumores.

Si el visitante es persona conocida, el visitado luego dice: *¿Nde pa co?* tu sois? y el otro contesta: *Checo*, yo soy y luego sigue: *¿Imeño pa nei?* vives? *Imeño ai*, vivo, y entra á la casa de su tío, abuelo, cuñado ó lo que sea, pues parece que el chiriguano tiene parientes en todas partes, y los tendría en todo el mundo, si en todo el mundo hubiese chiriguanos.

Muchas veces es el cacique, quien recibe á los forasteros, si éstos lo buscan, como naturalmente sucede, pero cualquier indio á cuya casa se arrima, luego le dice con [illegible] cortesía: *Eyú*, ven, si está en pié, y: *Eyüeyi*, baja, si está montado. En seguida le presenta el mejor asiento que posee, principia la conversación; mientras tanto la patrona de casa pone á su disposición una tinaja de chicha con el mate ó vaso respectivo y, ayudada por sus hijas, prepara la mejor comida. El capitán ó cacique de Tiasía me preparó un mate de maíz hervido con sal, arivivi ó ají muy picante y huevos bien hervidos y desmenuzados en pequeños trozos.

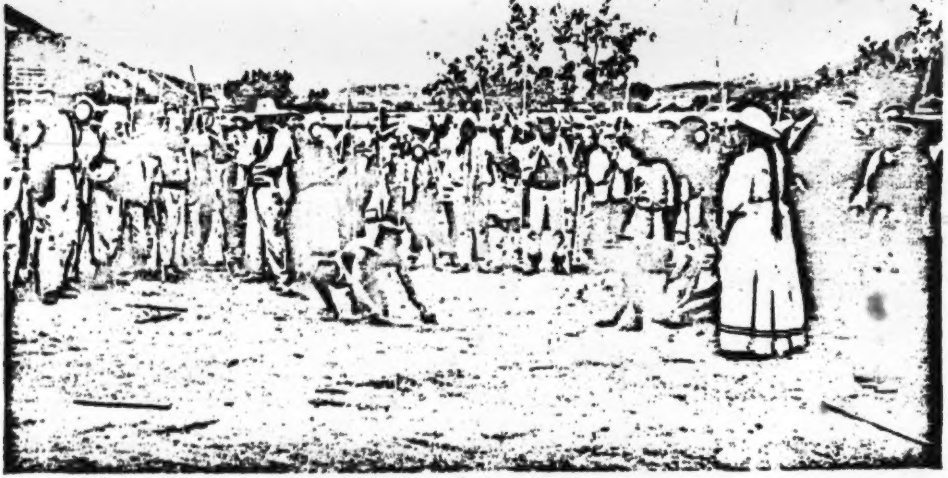
Noté la mucha limpieza de la vianda y enseres, y luego, como ya dije en otra parte, conversé largamente con el indio, bastante locuaz y franco, acerca de varios puntos de religión, y, en conclusión me hizo saber: que él no iría á la Misión de Boicovo, ni á otras, porque el rezo y el bautismo hacen morir; que yo y mis compañeros esa noche no habíamos hecho llover, para no mojarnos y: que no es Dios quien creó al hombre, y preguntado quien fué, contestó con naturalidad y asombro: *¿Ndicuaai á pa?* no sabes? (2).

---

(1) En otros lugares el saludo es distinto, dicen: *Catupiri* ó *Aguyeti*, cosas buenas, prosperidad; pero el otro me parece más conforme al saludo universal, como se hace en todas partes.

(2) En otra parte no puse todo lo que había dicho el cacique, referente á la idea que tienen del Misionero, á quien consideran muy poderoso con los elementos de la naturaleza; las ideas de dicho indio, relativas á la creación del hombre, son muy bajas é inmorales; otros más ilustrados no lo dicen así.

Carnaval
Chiriguano



Carnaval Chiriguano "La lucha del Toro con el Tigre"

[facing p. 267]

4: Nino

SF 10 Chiriguano

Prolongada ó corta que sea la visita, el huésped al tiempo de despedirse agradece al dueño de casa, diciendo: *Ayirobia catu ndereé*, mucho te lo agradezco y se marcha diciendo: *Aha ye ma*, me voy y el dueño de casa contesta: *Tunpa reño eguata*, camina ó ve te con Dios, pero antes se hace prometer de volverlo á visitar, cuando le parezca bien.

Carnaval

Si pregunto á los indios de Ivu, quien introdujo el carnaval entre ellos, unos contestan que fué un Sub-Prefecto de Lagunillas que vino y erigió un pequeño fuerte acá y otro en Cuevo; otros aseguran que fué un blanco que conocí y no nombro y yo concluyo que fueron ambos. Aquél les diría que el carnaval era fiesta de regocijo y éste les enseñó la manera de hacerlo, como hoy lo hacen, según iré diciendo. Si pregunto á otros indios, contestan que lo han aprendido de los blancos, de donde se deduce, que esta locura general, no es de éllos, la hacen, porque les gusta todo lo que huele á matar el tiempo, bebiendo y bailando. La misma palabra Carnaval indica que no es fiesta chiriguana, luego no se puede confundir con el: *Mbapa páure*, que es algo parecido por su inmoralidad: es éste más antiguo y no se halla en todas las tribus, además de tener su tiempo determinado, desde los fríos recios hasta mediados del mes de Julio, más ó menos (1).

Sin ser pues de origen chiriguano, el carnaval es festejado acá muy mucho, tanto, que lleva nombre de *Arete*, fiesta por antonomasia y todas las antiguas que van desapareciendo, cédenle el lugar. Para los días que dura este resíduo del paganismo, el chiriguano trabaja casi todo el año con la pereza que le acompaña, por ello ayuda gustoso á los blancos, recibiendo en cambio dinero para comprar ropa y vestirse él, su mujer ó hijos, en cuyos días todos y todas están de gran parada, luciendo lujosos vestidos de toda forma y color, vestidos que por cierto no se atreven á ponerse durante los demás días del año, ni para el *ayarise*, ni para el *Mbapa piare*.

---

(1) Los blancos de Cordillera con su jefe fundaron dichos fortines después que los sublevados que atacaron Igüembe, fueron derrotados, no concurrieron para auxiliar al Sub-Prefecto del Azero, D. Antonio Menduiña, quien habia requerido ser ayudado; se batió valerosamente sólo, ayudado de sus soldados del Azero.

En tales circunstancias casi no hay diferencia de blancos y negros, los hombres bien vestidos, y las mujeres aún infieles con trajes adornados con gasas, sombreros de lujo y cintas de varios colores. los niños cubren su rostro con máscaras que han trabajado de antemano, entallando la madera del toborochi. los mozos prefieren lucirse en su caballo, caminando á todo galope, y otros, como los ancianos, se divierten con mirar á los danzantes y: *Agüeros*, á los cuales todo se permite. por ser carnaval.

En calidad de preparativo á la gran fiesta, ó porque se bebe y divierte, festejan los días de compadre y comadre y el sábado de quincuagésima todo el día, las máscaras y danzantes ensayan sus bailes que llaman: *Atieu*. Al día siguiente de ocho á nueve practican la entrada del carnaval, danzando al son los de tambores y flautas de caña hueca. y él que se llama dueño de la fiesta, es un disfrazado con máscara que representa á un viejo con barba blanca, montado por lo regular en un burro: el así disfrazado, dirige la fiesta, pronuncia sus discursos en cada esquina de la plaza. recomendando armonía y alegría (1).

Si no hay pareja, las mujeres bailan entre sí. pero luego se presenta un hombre, danza con este prendido de la mano, y muchas parejas danzan bastante aglomeradas; su modo de bailar, es levantar, al toque de la música, primero un pié y después otro. El zapateo. que así llaman á este baile, dura hasta el Domingo ó Sábado de Tentación sin descanso, y al día siguiente, que es el último. principian los juegos. A las diez, varios jóvenes enmascarados, se desnudan, dejando cubierto lo puro necesario, se embarran de lodo completamente. se acercan furtivamente al grupo de bailarines, y por todas direcciones atropellan, estrujándose con los mejores vestidos y poniendo, en consecuencia, la confusión entre todos; este juego se llama de los chanchos; y bien que los imitan (2).

---

(1) El principal disfrazado tiene subalternos, quienes también pronuncian sus cortos ó largos discursos; preguntados los máscaras dicen: que su pueblo ó región es Matomorocho.

(2) Antes de este juego los disfrazados derraman sobre los danzantes cáscaras de alubias y granza de maíz que salió en la elaboración de la chicha; esto es para que haya abundancia al año siguiente.

Los juegos de la tarde son muy variados; concluído, y aún antes que concluya el de los cerdos, salen dos negritos con su cigarro de chala en la boca y un cordel en la mano, llevando á un disfrazado en figura de toro, á quien sirve de defensa y protección una mujer de todo lujo vestida que sostiene una bandera colgante de una caña hueca; los negritos son dueños del toro y llevan aún perros, y cuando el toro se halla debajo de la bandera, poco es molestado.

Al mismo tiempo, como salido del bosque, se presenta otro disfrazado pintado de tigre, y principia la lucha con el toro; si éste lleva la peor parte luego, los máscaras que hacen el papel de perros, se lanzan á la defensa y lo corren, lo mismo hacen los que están montados: una que otra vez el tigre prende algún perrito y lo hace gritar, lo mismo desmonta á algún jinete. Después de un tiempo más ó menos largo, muere el toro ó el tigre en la lucha; generalmente sobrevive aquél, porque á éste lo matan entre todos, entre perros y vaqueros. Entonces se presentan los disfrazados que ejecutan el papel de matanceros, compran el toro de los negritos con moneda de piedra ó de huesos y, lo carnean.

Inmediatamente los danzantes forman un círculo grande prendiéndose de ambas manos y bailan así tres veces, otras tantas se acurrucan y otras tres pasan por debajo de los brazos extendidos de una pareja del mismo círculo y, otras tantas aún, se arriman unos á otros formando un gran montón con el rostro hacia afuera, con las manos prendidas unos de otros y cruzadas, permaneciendo así hasta que otra pareja dance alrededor sin prenderse de la mano, antes bien, procurando el hombre no hacerse alcanzar de la mujer, que si esto sucede, se esconde luego entremedio de los demás, hasta que pase la compañera, saliendo nuevamente á danzar hasta dar tres vueltas, teniendo las mismas precauciones que en la primera (1).

Por último todo el círculo danzando, da tres vueltas al pueblo, bailando, prendidos de las manos, en las esquinas de la plaza y al frente de las casas, donde se bailó en los días anteriores. En la primera vuelta se reunen todos los enmascarados, forman su círculo y el principal pronuncia su discurso, luego los de mayor edad forman un asiento con sus bastones cruzados, hacen sentar allí un chico, lo levantan unos dos metros, forman en su cabeza un reparo con cañas cruzadas y todos los demás hacen llover sobre él una prolongada descarga de cañazos ó golpes con caña hueca sin herirle y luego lo bajan, ejecutan esto tres veces y en distintos parajes (1)

---

(1) El círculo se compone de todas las parejas que concurrieron á solemnizar la fiesta, se forma de un hombre y una mujer con ambos brazos extendidos y prendidos de las manos; el círculo ocupa mucho espacio, según la multitud de las parejas.

En la segunda vuelta todos los *Agüeros*, máscaras, término de los mestizos, de casa en casa piden avío y reciben cualquier cosa, aún cáscaras de alubias y sandías, y en la tercera, que es la despedida, comienza el llanto de chicos y grandes enmascarados, cargados de avío, y de harapos: estos llorones materialmente hacen llorar á los ancianos y otros, porque unos se acuerdan de sus finados que no asisten á esta alegría que pasa, y otros piensan quo no han de ver talvez otro carnaval. Pregunté á un anciano, que realmente lloraba, y me dió la anterior contestación. Al terminar la última vuelta con los tambores destemplados en señal de aflicción, todos, jinetes, bailarines y agüeros, salen afuera del pueblo y llegan á un paraje, donde arrojan las máscaras, y en seguida van al río, ó al manantial, á lavarse un poco las manos y el rostro (2).

Pascua

A los cuarenta días tiene el chiriguano otra fiesta, es la de la Pascua de Resurrección que introdujeron los blancos: los indios ancianos la llaman hermosa por ser de sosiego, como al carnaval llaman de mucho ruído. Nada tieno de particular, dura tres días, unos tocan con el violín, y hombres y mujeres cantan el: *Alleluja;* las parejas van prendidas de las manos, cuando caminan por las calles; si ambas son mujeres, caminan con los brazos en el cuello una de otra. Cantan por las calles, dentro de las casas y al frente de ellas; en este último caso es señal de estimación para una familia. Las palabras son pocas: *Osi ma Pascua, alleluja*, llego la Pascua, alleluja: *Ucuera yema Yandeya, alleluja.* Nuestro Amo resucitó, alleluja (1).

---

(1) En el carnaval, durante los tres días, hay mujeres que se visten de hombre, y hombres que se visten de mujer, pero ambos se cubren bien el rostro para no ser conocidos, también esto se lo enseñó un blanco.

(2) Todos los juegos anteriores, en Ivu, fueron enseñados por el mismo blanco, de que hice mención, y en el principio los enseñó prácticamente, causando asombro, particularmente en las mujeres y ancianos, muchos de dichos juegos son inmorales, especialmente los círculos y el grupo apiñado.

---

(1) El canto del Aleluya principia así: Santísima Trinidad, osi ma pascua Aleluya; aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, etc. Ucuera yema—Yandeya, Jesucristo; aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, etc. La s de Osi se pronuncia como si fuera doble.

CAPITULO DOCE

GUERRA OFENSIVA y DEFENSIVA

INTRODUCCION

No hay pueblo ó nación en el mundo que no haya experimentado los horrores de una guerra más ó menos sangrienta, más ó menos prolongada, más ó menos desastrosa. Arde Troya, y Eneas, el iniciador del imperio romano, aprovecha la confusión, se sirve de las mismas tinieblas, como de escudo, y se salva.

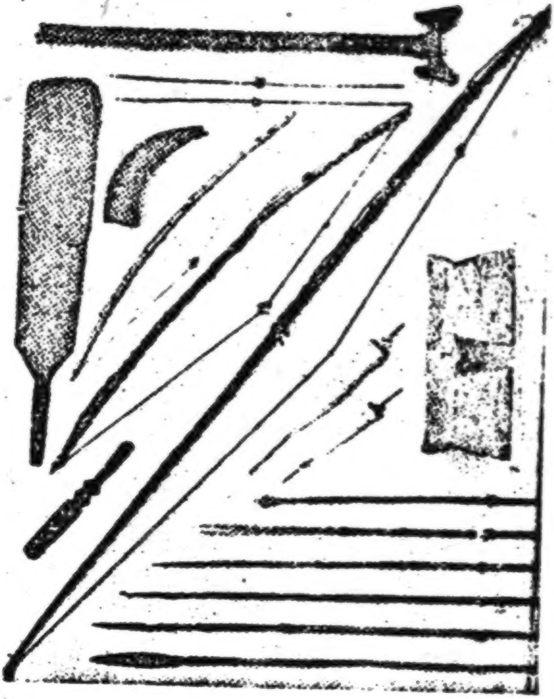
Los Israelitas conquistaron la tierra santa, mas para conseguir la posesión total de la región, fué necesario regarla con sangre humana, la que principió á derramarse á torrentes desde que asumió el mando Josué, sucesor de Moisés, para suspenderse, por un intervalo, á la muerte de David, cuando su hijo Salomón se sentó en el trono de Jerusalén. La sangre de conquistados y conquistadores dió por resultado la pacífica posesión al más sabio de los reyes, pero á su muerte se descompuso nuevamente todo (1).

El imperio romano se abrió campo en el mundo conocido, con la lanza, la catapulta y la flecha, haciendo correr como ríos la sangre de los invadidos é invasores, vino la paz octaviana, sobrevino la molicie, la pereza y la fruición del oro, acumulado allá en la nueva Babilonia y luego comenzó nuevamente la lucha. Los bárbaros educados por sus señores al manejo de las armas, se lanzaron como fieras sobre sus dominadores, y con poca resistencia dominaron temporalmente á sus señores.

---

(1) En el milagro de Josué se suspendió sólo el movimiento de rotación sobre el eje de la tierra y se anuló el efecto de la fuerza centrífuga que en el Ecuador es un poco más de 3 milímetros por segundo; no se suspendió el de translación que es muy grande: 30'4 kilómetros por segundo.

[facing p. 273]



Arcos, flechas, etc.

Por esto, hasta que los espartanos cumplieron la ley de Licurgo: de no hacer guerra dos veces á sus enemigos derrotados, fueron insuperables, mas cuando Agesilao se olvidó de ella, fueron afrentosamente derrotados por los Tebanos, capitaneados por Epaminondas en Leuctra y Mantinea, á pesar de la muerte gloriosa de este gran renombrado general, acabando en Mantinea la dominación espartana y tebana para pasar á los macedonios (1).

La historia nos dice que los chiriguanos no fueron los primeros habitantes de la región que ocupan al presente. Otros salvajes vivieron aquí, que cedieron el territorio por el derecho ó la razón del más fuerte. Sojuzgados por el número y la valentía de los invasores, unos emigraron para perecer y otros quedaron en calidad de vasallos en su misma tierra y poco á poco se acabaron, quedando los chiriguanos completamente dueños de las tierras.

Con el tiempo los incas quisieron conquistar éste extenso territorio, dejando innumerables huellas de su tesón, pero tuvieron que abandonar este noble pensamiento, contentándose con llamarlos con desprecio sumo: Chiriguanos ó Chirihuanos, estiércol frío. Pero por belicoso ó invencible que se muestre y sea un pueblo ó una nación, le llega la hora de sucumbir; lo que no consiguieron los Incas, ni las armas de los españoles acá, lo han conseguido la paciencia del Misionero y la tenacidad del blanco cruceño y tarijeño. Hoy el temido chiriguano se halla humillado é inclina su frente altanera; se ha reducido á la nada y el que no vive en las Misiones, es vasallo del blanco que lo ha dominado completamente; es disposición de la Providencia, que humilla á los soberbios y dispone que experimenten, aunque con mucha más blandura, lo que hicieron experimentar á los invadidos. Parece que en la últitima guerra de Curuyuqui, el chiriguano ha comprendido su inferioridad, pero no se puede negar, que esta raza ha sido de las más belicosas que han existido acá (2).

No voy á considerar al chiriguano en guerra con los Incas, ni con los españoles, ni con los blancos que ocupan la región; lo voy á considerar en guerra consigo mismo, ó sea con los habitantes de otros pueblos limítrofes. Delicado hasta el exceso, el indio se dispone á la guerra por cualquier pretexto por pequeño que se lo considere; el rapto de una mujer, su pretendida violación, el hurto de ganado ó cualquiera otra ofensa, bastan para que el orgullo del indígena maquine la venganza y la ejecute sin pérdida de tiempo.

---

(1) La dominación Tebana duró cuando su general y la macedónica principió con el grande Filipo, y terminó en la muerte de Alejandro, acaecida en temprana edad.

(2) Los incas quisieron conquistar á los chiriguanos para suavizar sus costumbres. Los chiriguanos trataron á los Tapii con mucho rigor; según referencias de los indígenas del Parapiti, los hacían engordar para comerlos después.

Entre los indios de Ivu se conserva todavía vivo el recuerdo de las cuatro ó cinco guerras que el cacique regional Yaveán de Cuevo y adyacencias llevó á Yuti, donde, entre las mujeres degolladas, figura la que fué del indio Cairama, que vive aún en la Misión de Santa Rosa; á Choreti, donde victimó en retirada á algunos blancos; á Itau y Caraparí, de donde trajo, como despojo, un pequeño cañón, y á Parapiti, donde fué derrotado, dejando en el campo de batalla, á la margen izquierda del río, unas 200 víctimas. Ya se ha visto en las páginas anteriores que la causa que motivó esta prolongada y sangrienta guerra fué la pretensión del cacique Güiracoti respecto á la mujer de Yaveán, que se vengó de él con demasía (1).

Habiendo comprendido mis lectores que el chiriguano es muy belicoso, estarán persuadidos de otra verdad, la de estar preparado á tomar las armas á cualquier evento, de donde se deduce otro hecho que en cada casa se disponía de tantos arcos, cuantas eran las personas, aptas para la guerra, además de disponer de tantas otras docenas de flechas; porque era ley, que en guerra, cada guerrero, debía llevar lo menos una docena.

Ofensiva y armas

Cuando una tribu se disponía á dar el asalto á otra, si preveía su durada, más de lo acostumbrado, y el cacique juzgaba urgente más preparativos, comisionaba en su calidad de jefe supremo ó capitán general á los subalternos llamados: *Querembu*, diestros, para que inspeccionaran todo el armamento dispuesto y si el informe de estos jefes no era satisfactorio, se daba orden general de completar y subsanar á la brevedad posible todas las faltas.

Los arcos y las flechas se elaboraban en la plaza pública, ó afuera de cada casa, la madera que debía servir para los arcos era distinta de la de las flechas, los arcos de guerra medían más ó menos un metro y medio y, para atirantarlo, usaban un cordel torcido, hecho con cuero de corzuela, liviano y fuerte; la madera que usan aún hoy para los arcos de cazadores llámase: *Igüirapitiragua.*

---

(1) El cacique Yaveán llevó la guerra de exterminio á todos los pueblos indicados, porque todos lucharon á favor de Güiracoti, más nada pudo contra Chituri, cacique del Parapiti.

Las flechas se preparan de distintas maderas, pero las más comunes son de: *Orei*, guayancansillo, *Yaguasii*, tola ó *Igüirane*, madera hedionda; esta última es muy ponzoñosa y la tribu que la usa, debe ser muy enemiga de la contraria, porque quien queda herido con dichas flechas, difícilmente sana y la herida es una contínua supuración de maleza que lo consume lentamente casi sin esperanza de poderse aliviar y gozar nuevamente con sus compañeros.

Toda flecha termina en punta y en ambos lados tiene sus tajos al revés, de modo que, cuando penetra en las carnes, es dificultoso el extraerla, y quien ignora el modo de arrancarla, produce una herida, mayor de la que hizo la flecha al penetrar. La flecha viene introducida en una cañita hueca, de un metro de altura, adonde la sujetan fuertemente con cordelillo de corteza de Toborochi y el cordel queda cubierto con una pequeña cantidad de cera (1).

Los guerreros de caballería, además de tener arco y flechas, manejan la lanza: es un pedazo de cuchillo ó de hierro, amarrado á la punta de un palo, advirtiendo, que cada guerrero, según dicen, no puede llevar más de una docena de flechas, porque pesan. Para infundir terror y espanto en el asalto que dan al pueblo enemigo, usan el: *Igüiramimbi*, instrumento de madera, el: *Senene*, y el: *Huacananti*, asta de vaca (2).

Mientras los unos preparan los arcos y flechas, los hombres más valientes no se quedan ociosos, como tampoco las mujeres; éstas preparan el avío necesario y aún la chicha para celebrar el triunfo, si lo consiguen, y aquéllos dan valor á los más cobardes, haciendo ver sus habilidades de *queremba*, en calles y plaza, animando á todos, haciéndoles conocer que el triunfo pende de ellos y que es necesario triunfar á todo trance, sino quieren sujetarse á la dura condición de vencidos, perdiéndolo todo, mujer, hijos, hogar y haberes.

---

(1) A la extremidad de la caña, muchos, con el mismo cordel y cera, amarran una pluma de halcón ó de carcancho, no por adorno, sino para que el tiro sea más certero; las plumas de dichas aves son de mayor resistencia que otras.

(2) El primero es redondo y cuesta mucho perforarlo y el segundo es largo, ambos de buena madera y graban en ellos figuras y signos; los cuelgan del cuello mediante un lacito, la madera es como ébano.

Cuando ya las armas están todas dispuestas, los de caballería ensillan sus caballos, disponiendo al lado derecho aún las flechas, de modo que puedan con facilidad servirse de ellas en caso de apuro, porque es propio de la caballería atropellar al enemigo y sembrar en el campo la confusión con gritos, toque de los *ipûirerembiki*, *huancanati* y *pararapu*. Luego, todos, infantes, jinetes y *guerreadores*, visten unos el coleto, otros corazas de garabatá, colocan en el carpo de la mano izquierda una cinta de piel de corzuela, para que no se lastimen al tirar la flecha, y, por último, todos se tiznan la cara y los brazos con carbón molido, mojado en agua; ¡considere el lector, si este *ejército de demonios* no espantaría aún á los muertos!

Marcha é inspección

Por fin se despiden de sus familias, recomendando tener mucho cuidado de no alejarse de la población, el cacique da sus instrucciones á los hombres que quedan de guarnición, las mujeres dicen una vez más á sus maridos, que luchen como valientes, que traigan las cabezas de los enemigos para tomar chicha en sus cascos, y luego, con todo orden principia el desfile del ejército hacia el lugar del combate. Aseguran que el cacique no lleva armas y su presencia sólo sirve para dar órdenes que ejecutan puntualmente sin pérdida de tiempo (1).

El combate nunca se trata de día, ni muy de noche, sinó á la madrugada: por esto, antes de salir los combatientes, calculan la distancia y el tiempo que pueden emplear para recorrerla. Para no ser vistos ni oídos, caminan por el bosque, si lo hay, y procuran llegar de noche á una cierta distancia del pueblo enemigo; á las cuatro ó cinco cuadras hacen su campamento y esperan la madrugada para poder gozar del triunfo, del saqueo y otras cosas consecuentes, con la luz del día, ó poder batirse en retirada y en orden en caso de derrota (2).

---

(1) Si el cacique se viere acometido ó rodeado por los enemigos, sus soldados, especialmente de caballería, acudirían pronto y con denuedo en su defensa

(2) Nadie del pueblo descubre la cercanía del enemigo, porque los indios no salen de su pueblo después de las 24 horas y los jinetes invasores con sus caballos se quedan á una distancia conveniente, para que los caballos no hagan sospechar sorpresa con sus relinchos.

Mas, antes de que se trabe el combate, uno ó dos de los más valientes salen del campamento por orden del cacique, para que vayan á explorar el campo ó pueblo enemigo. Los exploradores, con toda precaución, penetran al pueblo enemigo, imitando al estridor del zorro por un lado, el canto del: *Yacururuta*, buho, por otro, y por último el del: *Suruvucatura*. Si nadie advierte la presencia de los exploradores, á su tiempo el combate es terrible; mas si ellos son descubiertos, dan la señal de alarma y pronto se principia la pelea, en la cual los invadidos luchan á cuerpo descansado y pueden fácilmente quedar victoriosos, rechazando al enemigo en su formidable empuje (1).

Los exploradores, no siendo descubiertos, abandonan con mucha cautela el pueblo, vuelven sin tardanza al campamento y dan cuenta al cacique del estado en que se halla el enemigo y todos escuchan con sumo interés la relación; el cacique agradece el valor, la intrepidez y valentía de éstos y recomienda encarecidamente á todos cuidado y valor en la próxima arremetida. Luego guardan silencio y todos descansan sin dormir, hablando cada grupo en voz muy baja, para que nadie advierta su presencia.

Antes que llegue la hora del combate, el cacique y los *guerreado* ordenan los preparativos, los jinetes ensillan sus caballos y dan alcance á los soldados de infantería, éstos afirman el arco y sujetan su cuerpo con la pulsera de piel de zorro, amarran con delantales ó cubiertas á la cintura para cubrir lo más delicado de la persona, pónense unos la corona: *Apo*, hecha de corteza de árbol, otros el: *Tiru*, arremangado hasta la cintura, y todos, plumas de avestruz, de gallo ó chala de maíz alrededor de la cabeza para conocerse entre ellos en lo recio del combate, no herirse mutuamente y socorrerse en caso de ser rodeados uno ó más por el enemigo.

Combate y saqueo

Finalmente se colocan los infantes al centro, los jinetes á ambos lados y los *guerreado* adelante, porque deben ser siempre los primeros en herir. Dispuestas así las cosas, teniendo de frente al enemigo, todavía en cama, se mueve al través el ejército invasor y, llegados á unos cien metros del pueblo, corriendo á galope infantes y jinetes, cercan las casas, penetran, matan ó aprisionan; levantan una algazara de infierno todos los combatientes y siembran la confusión en el pueblo. Los habitantes, sin pérdida de tiempo, toman las armas y salen á combatir con denuedo; las mujeres, los niños y los perros aumentan la confusión y corren despavoridos á esconderse, si pueden. Mientras tanto el combate es recio y sanguinario de todos lados, los invasores luchan con tesón por la victoria y los invadidos por la defensa propia, de sus mujeres, hijos y haberes, caen unos atravesados por una flecha, otros abiertos por una lanza, aquéllos malamente heridos y arrastrados por su largo cabello y éstos pisoteados por los caballos de los jinetes que cargan sobre los infelices sin piedad y misericordia (1).

---

(1) De esto deducen y creen los blancos que los indios se disponen á la guerra contra ellos, cuando en su pueblo ó en su casa de campo oyen el: *Yacururuta*, buho.

En pocos minutos la plazuela y las calles se llenan de cadáveres y heridos, algunos de la caballería detienen á los fugitivos niños y mujeres é impiden la huída de los defensores, que en minoría quisieran abandonar la lucha desigual. Antes que aparezca el astro del día, termina el combate; si el número de los defensores es ya muy inferior, el cacique invasor hace cesar la batalla y ordena la victimación de los pocos sobrevivientes, sin cuidarse de los que ya huyeron.

Luego penetran á las casas, roban todo lo que hallan de bueno, rompen todas las vasijas de barro, derraman toda la chicha sin tomar nada por temor de algún envenenamiento, y por último, á vista de las mujeres y niños prisioneros, pegan fuego al pueblo que arde hasta reducirse á ceniza.

Tan luego que la victoria se declara por los invasores, el cacique ordena que uno de los jinetes lleve la feliz nueva al pueblo, para que se regocijen y apuren las mujeres la fermentación de la chicha. Mientras tanto acabado el saqueo y reducidas las casas á ceniza, se reparten entre todos las mujeres, los mozos y los niños y los llevan triunfalmente al pueblo; algunos hombres han cercenado de sus víctimas algunas cabezas de los hombres, muertos en el combate, las que servirán de trofeo de guerra.

---

(1) Los pueblos chiriguanos antiguos se componían de cuarenta ó cincuenta familias, de modo que, el combate, no podía durar muchas horas, pero los invadidos eran además sorprendidos.

Después de la victoria

Los victoriosos son recibidos con extraordinario regocijo y luego todas las miradas se fijan primero en las cabezas que van á las puntas de las lanzas, las insultan y escarnecen con mucha crueldad, las cuelgan de algún árbol que hay en el pueblo ó en la plaza, y allí permanecen para juguete de los chicos, quienes arman sus diversiones, haciéndolas servir de blanco para aprender el manejo de la flecha y ser buenos tiradores, y cuando se han cansado de verlas allí, las bajan, átanlas con cordeles y las arrastran por las calles, llamando la atención de todos con sus gritos y juegos, son, pues, muy inhumanos, y sus padres ven con placer, lo que hacen sus hijos (1).

Los de mayor edad, hombres y mujeres rodean á los pobres prisioneros y los insultan hasta el cansancio, les recriminan por la guerra, á la cual dieron motivo sus maridos, escarnecen una vez más la memoria de los tembas que no supieron defender su pueblo, llamándoles hombres de ningún valor, sólo buenos para el oficio de mujer, sólo buenos para elaborar la chicha, y cansados ya de hablar, principia el festín con la bebida, el baile y el canto, con el cual celebran su espléndida victoria.

Los prisioneros permanecen mudos, no levantan la cabeza, no profieren palabra y hasta se niegan á tomar alimento, si se lo ofrecen; sólo no pueden negarse á las acciones brutales de los vencedores que acabarían con su vida, si tal cosa intentasen. La última guerra de Curuyuqui es todavía una prueba viva de lo dicho, pero felizmente muchas desgraciadas tuvieron amparo en su desdicha con la presencia del misionero (2).

Durante los días de regocijo y después establecen un juego de dados y apuestan á los prisioneros que para nada les sirven, en cuyo número entran las mujeres de edad, los niños y párvulos menores de siete años y uno que otro mozo, que no hace falta á su casa. Cuando están cansados de ellos, hacen cambalache, ó los venden por una cosa de nada, por una oveja, una cabra, un cambrero; la venta ó el cambalache no se efectua en el pueblo de los vencedores, sino en otros más lejanos, acontece entonces que muchos inocentes niños y niñas hallan allí á sus parientes que pagarían aún más de lo que se pide.

---

(1) Después de la guerra, ó durante la de Curuyuqui, llevaron al pueblo la cabeza del indio Chaboco y practicaron, más ó menos, lo referido, con poca diferencia.

(2) Cuando las indefensas doncellas comprendieron la intención de sus amos, huyeron burlando la vigilancia de aquellos brutos, entraron á la escuela como último refugio, y aprendieron la Religión.

Defensiva

Pero no siempre el ejército invasor consigue una victoria, como la que acabo de referir, á veces lleva la peor parte y entonces sucede todo al revés: lloran al recibir la noticia los que quedaron en el pueblo, vuelven los derrotados y lloran todos por la sufrida derrota y muchos por la muerte de sus seres queridos. Sin perder tiempo se preparan á la defensa, porque saben perfectamente, que los invadidos tomarán prontamente la venganza del agravio recibido, presentándose á ellos como invasores.

Entonces las precauciones son muchas é iguales para ambos ejércitos, el pueblo que espera la venganza, dispone que todos los inhábiles para el combate se pongan en salvo con los pocos haberes á una cierta distancia de la población, y, si fuera posible, en lugar oculto; se colocan centinelas de día y de noche y cualquier ruído, cualquiera polvareda, cualquier indicio es inmediatamente denunciado al cacique y á los *quereimba* (1).

Cuando un pueblo está preparado á la defensa, el combate en las inmediaciones es atroz, y si el número de combatientes es igual, los invasores llevan la peor parte. Sin declararse vencidos, después de pocas horas abandonan el campo y se baten en retirada, hasta que desaparezca todo peligro y vuelven á sus casas, ni derrotados, ni triunfantes.

Mientras los hombres combaten ó van á la lucha, las mujeres levantan sus plegarias al sol, echan al aire arena ó ceniza en dirección del enemigo y en tono demasiado triste, derramando lágrimas sinceras que hacen conmover á cualquiera, dicen en alta voz: *Tïamini, chera cuaraxi, tuquáichó pochi, tiamini, tiaminiete, tamano pochi*, que sean derrotados, mi padre sol, los pérfidos enemigos, que sean derrotados, derrotadísimos, que mueran los malvados. Mientras dura la guerra, es ley, que las mujeres y sus hijas no deben sentarse acurrucadas, sino con las piernas tendidas hácia adelante, para que sus padres y maridos que se hallan en campaña, no experimenten cansancio alguno (1).

---

(1) Colocan centinelas en todas las alturas; así hicieron el año 1892 ambos ejércitos, el de Caruyuqui en Ivu, y los sitiados alrededor de la Misión de Santa Rosa.

Durante la guerra de Curuyuqui, la Misión de Santa Rosa fué invadida por los sublevados que, á pesar de la multitud y esfuerzos, no pudieron penetrar al pueblo que intentaron incendiar. Entonces y después presenciaron los Misioneros escenas dolorosas de mujéres que, llorando á lágrima viva, levantaban sus gritos y esparcían ceniza para ofuscar la vista de los enemigos. Recuerdos amargos se conservan todavía de aquélla hecatombe, de los cuales se ríen hoy algunos, pero se lloraba entonces; siempre que oigo esas tristes relaciones, se me arrasan los ojos en lágrimas (2).

Paces

Cada vez que termina una guerra entre chiriguanos, los que llevaron la peor parte son los primeros en reanudar las relaciones amistosas; lo hacen poco á poco y sirven para ello maravillosamente las mujeres, las mismas que con su lengua contribuyeron inconsideradamente en promover las hostilidades. Los vencedores admiten fácilmente las proposiciones de paz y luego comienzan nuevamente las visitas, en las cuales, si cae la tertulia sobre la guerra última, esquivan los vencidos, ó sea; escusan el engaño sufrido por algún facineroso; pero de vez en cuando deben aguantar callados los reproches de una que otra mujer atrevida que no faltan en los pueblos (3).

Cuando la guerra es regional por intervenir en ella varias tribus, sujetas á un mismo cacique, como aconteció en la de Yaveáu contra Güiracoti, ambas regiones procuran tener igual número de combatientes de infantería, caballería y *querembu*, de otro modo difícilmente la parte más débil presenta el combate; Güiracoti presentó batalla ayudado por los blancos y parapitiños, mas cuando se vió con poca gente, huyó de Yaveáu que lo perseguía con todos los suyos (1).

---

(1) El italiano del Campano, apoyado en los escritos del P. Giannecchini, Misionero del Colegio de Tarija, escribe en su obra, que antes que principie el combate y durante él, mujeres y doncellas salen á la plaza, bailan y cantan en alta voz el: *Aré, aré.* Este canto y el baile debe ser originario de los tobas que pululaban entonces en la región del Gran Chaco, porque en la región de Ivu y otras, apenas conocen el nombre del *Aré, aré*, y ni todos están en ese conocimiento, como está probado, que en ningún combate habido al Norte, Sur y Poniente de Ivu, se ha bailado y cantado el *Aré, aré*

(2) Los sublevados de Curuyuqui atacaron primero el pueblo de Cuevo, cuyos habitantes la víspera se habían guarecido en Santa Rosa; á los pocos días atacaron la Misión, de donde se concluye, que el odio era contra los blancos, y por concomitancia contra los indios que los amparaban en su pueblo y contra el Misionero que los llevó.

(3) Alguna joven, alumna de la Misión de Santa Rosa, reprochaba al capitán de Ivu que pedía Misión en su pueblo, después de haber querido victimar al Misionero; pero ya he dicho que la guerra era directamente contra los blancos.

Terminada la campaña regional, los mismos caciques con intervención de otros que no tomaron parte en la contienda, procuran restablecer la paz, porque si el chiriguano es bastante belicoso y arrogante, otro tanto es pacífico y desea vivir tranquilo en su hogar. De modo que fácilmente se acepta la paz por ambas partes, la que viene sellada con fiesta general, primero en el pueblo del cacique derrotado, y luego en el del cacique victorioso. A estas fiestas concurren todos los grandes y notables de ambas regiones y de los que han intervenido en los arreglos amistosos y ya no se vuelve á hablar de la época borrascosa, sino para anatematizar al que, según ellos, tuvo la culpa de tanta zozobra; á las palabras de las mujeres se da poca importancia (2).

Luego cada cacique regional recomienda á los suyos de no perturbar nuevamente la tranquilidad pública, éstos á su vez peroran de noche á sus subalternos las ventajas de la paz y ambos caciques se dan la mano, prometiendo de arreglar amigablemente en lo sucesivo cualquiera contienda, que pudiera suscitarse entre ambas regiones, pero alguna vez sucede lo contrario, porque el victorioso difícilmente cede, se juzga superior é ignora que vale más una transacción.

Finalmente cada cual vuelve á su pueblo satisfecho, se ordena en seguida el arreglo de las casas destruídas; llega el tiempo de las siembras generales y todos acuden al trabajo con tranquilidad para tener nuevamente abundancia y con la esperanza fundada de disfrutar á su tiempo del poco sudor derramado, con provecho propio y de la familia.

---

(1) El cacique Yaveáu en su primera derrota se repuso y se preparó convenientemente á una arremetida general y decisiva á las faldas de la serranía de Irenta, situada á la distancia de una legua de la Misión de Santa Rosa.

(2) Como la guerra de Curuyuqui fué contra los blancos y como éstos triunfantes los persiguieron á muerte, no pudo haber convite luego, pero con el tiempo se reanudaron las relaciones amistosas entre los indios de Ivu y Santa Rosa y siguen hasta hoy en perfecta armonía, porque viven al amparo del Misionero que los iveños habían pedido antes.

Explicación de la ilustración anterior

1. Pala de madera para trabajo.
2. Mango de la pala.
3. Asta de toro para tañer.
4. Arnés para menear la comida.
5-6. Husos chiriguanos.
7. Silla ó asiento de dos plazas para niños.
8. Arco para adultos.
9. Flecha con punta de hierro.
10-11-12. Flechas con punta de madera.
13. Arco para jóvenes.
14. Flecha de dos puntas para cazar y pescar.
15. «Songo» ó flecha con puuta redonda para cazar aves pequeñas.
16. Arco para niños.
17-18. Flechas para niños.

CAPITULO TRECE

ENFERMEDADES, FÁRMACOS, MUERTE y LUTO

INTRODUCCION

Basta un momento de reflexión para que el hombre comprenda, que en la tierra no está su verdadera felicidad; el que puede gloriarse de ser feliz en este mundo, encuentra muchos pesares: deseos no satisfechos, órdenes no ejecutadas, proyectos no acatados; la ejecución de mandatos sin exactitud constituyen espinas para el corazón del hombre que pudiera llamarse dichoso. Quisiera que todo vaya y camine á medida de sus deseos y cuando esto no consigue, sufre y, si no expresa su sufrimiento, sufre mucho más aún (1).

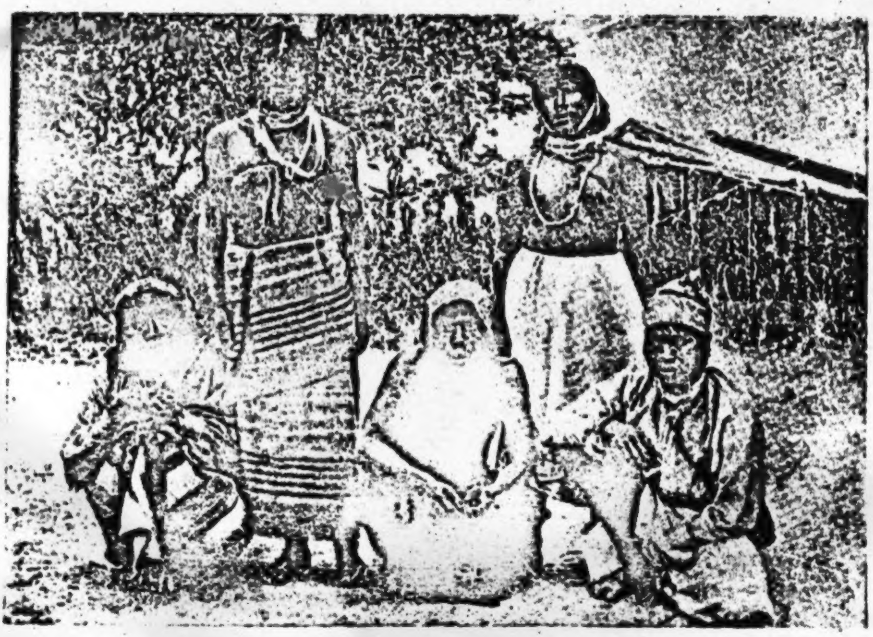
Decía el filósofo Foción, que quien tiene ménos deseos que satisfacer, es el hombre más feliz de la tierra, esta es una verdad basada en la experiencia, más no es la verdadera felicidad, es parte de ella, porque la felicidad completa no se consigue acá.

El verdadero chiriguano vestido á la antigua y la mujer con su tipoy serían los más felices de la tierra, pero como son hijos del primer hombre, han heredado también ellos la aflicción, el dolor y la muerte; estas tres cosas casi siempre son consecuencia de las enfermedades y estas provienen de la vida desarreglada que ya he descrito, como provienen aún de las bebidas y comidas.

El chiriguano ningún cuidado tiene de su persona, á pesar de que ama la vida que desearía fuese eterna, por más que camine arrastrándose. Sus manjares son nada higiénicos, se alimenta

---

(1) Es un grande alivio para el hombre poder comunicar sus sufrimientos á un amigo sincero, mas esto es difícil se encuentre, porque quien tiene un amigo, tiene un tesoro, y el tesoro es raro.



Grupo de indios Chorotis.

[facing p. 285]

4: Nino
SF10 Chiriguano

muchas veces y con demasiada gula de carnes corrompidas, las legumbres y el mismo maíz que tuesta, nunca llegan á perfecto cocimiento. el agua que bebe no siempre es clara, ni siempre exenta de microbios y pequeños gusanos que están á la vista, la misma chicha que se elabora con tanto esmero y se prepara con tanto cuidado, la beben aún agria y por último el abrigo es insignificante. En los grandes calores se echa por el suelo, recibiendo en sus espaldas los ardientes rayos del sol, en los cambios repentinos atmosféricos poco se abriga y si se moja por la lluvia ó por baño voluntario de agua fría ó calentada por el sol, deja secar su ropa en el cuerpo; de donde dimanan las enfermedades que luego enumeraré, enfermedades que siente, lo hacen infeliz y luego lo llevan al sepulcro.

El arco iris que Dios dió á Noé, como señal de no inundar nuevamente la humanidad con las aguas de un nuevo diluvio, es para el chiriguano triste presentimiento; si este fenómeno tan natural aparece en un pueblo y tiene su principio al frente ó arriba de una casa, al desaparecer, no cesó, ni se volvió á la nada, sino que se ocultó en el vientre de uno de sus habitantes, que al tiempo enferma y muere hidrópico, de donde procede que esta enfermedad para ellos rara, es efecto del arco iris (1).

Enfermedades y fármacos

Las enfermedades más comunes entre los chiriguanos son las fiebres intermitentes que son endémicas, la tísis ó consunción, la enfermedad de la vista, la tos convulsiva, la diarrea, la disentería, la roña ó sarna y los tumores acompañados con una especie de lepra que les cubre mucha parte del cuerpo. Las intermitentes se desarrollan con las primeras lluvias y siguen, hasta que termine el tiempo de las frutas y maíz fresco, estas fiebres no son mortales, pero el que es atacado, lleva una existencia bastante afligida. Sus remedios son de vegetales, hacen hervir la corteza del quebracho ó del algarrobo y beben dicha agua, pero no siempre produce efectos saludables. Si en las intermitentes se les administra una pequeña dosis de quinina, los sana al momento (1).

---

(1) Otro fenómeno natural es el torbellino que se levanta continuamente hasta el cielo en estas interminables llanuras, llevando tras sí toda la basura que halla en su curso, se llama: *Cusumino* y produce según ellos los dolores en los piés, rodillas, y huesos; cuando el remolino principia en un pueblo, procuran cortarlo con cuchillo.

La sarna, los tumores y las lepras no producen la muerte; el alimento del chiriguano es casi siempre sin sal, poco cuidado tienen ellos en escogerlo, la carne hedionda no les produce asco, el agua no siempre es clara, se bañan á cualquier hora, después del baño no secan su cuerpo; si llueve, dejan que la ropa mojada, se seque en su persona; de esto y otras causas vienen tantas enfermedades cutáneas que no los dejan dormir. La sarna la curan con el salitre que hay en las quebradas secas, lo llaman: *Caruyuqui*, ó sea, sal apta para curar la sarna, pero este remedio no siempre produce su efecto; ataca la sarna principalmente á los de menor edad y los párvulos lactantes contagian á sus madres. Las lepras se curan con mucha eficacia mediante la boñiga caliente y basta aplicarla dos ó tres veces para que se caigan á los tres días sin otro remedio, pero poco se resignan á usar este remedio repugnante y eficaz.

La viruela y el sarampión son epidemias que aparecen de tiempo en tiempo, por esto no las coloco en el número de enfermedades endémicas como las primeras. El chiriguano huye de la viruela como el hidrófobo del agua, por experiencia sabe que quien es atacado, difícilmente se libra de una muerte horrorosa; cuando penetra en un pueblo, siembra el espanto y la desolación, los enfermos se resignan ya á morir y los sanos huyen azorados á otras tribus. Parece que no es fácil atacar directamente la viruela y hasta ahora la sola vacuna produce los mejores efectos (2).

El año 1909 fué diezmado por la viruela el pueblo de Cuevo que dista de Ivu unos ocho kilómetros, vacuné á todos los pobladores de Ivu y á los que no lo eran, mas no prendió á todos la vacuna, como suele acontecer, sin embargo pocos enfermaron y murieron apenas dos. El remedio que administré luego de declararse la fiebre precursora, fué el vinagre de vino bastante fuerte; la enfermedad hizo su curso tan sólo en aquellos que no bebieron el vinagre, ó no pudieron retenerlo en el estómago. Administré una copita cada seis horas en tres veces y fué bastante para que este terrible mal, que tantas muertes causara en Cuevo, pasase casi desapercibido en la Misión de San Buenaventura (1).

---

(1) Sanan con pequeña dosis, talvez porque su cuerpo no está acostumbrado á los remedios de botica, otro remedio eficaz para las intermitentes es el café amargo ó con un poco de azucar.

(2) Los Misioneros, cuando grasa la viruela, acuden donde es requerido su ministerio, como médicos y como sacerdotes, hasta hoy ninguno se ha contagiado, talvez por estar vacunados ó por tener otra sangre.

El sarampión ataca por lo regular á los niños, como la diarrea, y por ser muy tiernos es difícil curarlos, por cuya razón casi todos sucumben; el limón y el vinagre son remedios eficaces para ambos males, en muchos casos he administrado la manzanilla con buenos resultados. La diarrea en los párvulos proviene de la escasez, entonces las madres se alimentan con cosas muy cálidas, como la fruta ó patata del aro serpentino, las algarrobas y otras del monte, de donde proviene, què los párvulos beben la leche muy cálida que les daña el vientre, y les produce inflamación (2).

La disentería es propia de los de mayor edad y se manifiesta uno que otro caso aún en los niños. La causa de esta enfermedad es la pésima alimentación en el tiempo de escasez, cuando comen raíces y frutas silvestres. Existe en el lugar un remedio muy eficaz, los blancos lo llaman meloncillo y los indios: *Ñurantimbuca;* es un arbusto espinoso con puntas largas, de dónde le viene el nombre; al tiempo de brotar ó en la primavera, tiene sus puntas algo moradas y sus raíces constituyen el remedio, se las hace hervir y al enfermo se le da á beber de dicha agua por una semana. El mal de ojos ataca indistintamente á todos, grandes y chicos y es tan fuerte que varios pierden completamente la vista, ó se quedan con un solo ojo; en las misiones se cura con el albayalde ó acetato de plomo y basta aplicarlo dos ó tres veces para quedar completamente sano.

También la tos convulsiva, tos-ferina ó coqueluche es otra enfermedad que persigue á los párvulos hasta la edad de diez años, causando muchas defunciones. Se manifiesta en los meses de frío y aún en tiempo de agua, ataca alguna vez á los grandes, entre los cuales no causa defunciones. Hay en los cerros una flor amarilla que se llama por acá: *Vira-vira;* la tisana de estas flores produce saludables efectos, pero no tiene fuerza para curar radicalmente, máxime si no se tiene la precaución de abrigar al niño después de beber la pócima (1).

---

(1) En la Misión de Santa Rosa enfermaron y murieron más personas, pero el uso del vinagre que principió á administrarse después, hizo parar la mortandad

(2) Hay cerca, ó alrededor de las lagunas una hierba llamada: pazote y por los indios y blancos: *pdico*, la tisana de esta hierba es eficaz para la viruela y para el sarampión.

La consunción ó tísis ataca á hombres y mujeres y se manifiesta en ambos sexos con dolor de estómago, este dolor puede considerarse el principio del mal que regularmente se manifiesta después de los cuarenta años, mas en ciertos lugares lleva al sepulcro á las personas que no alcanzan los veinte años.

En la Misión de Santa Rosa esta sola enfermedad en menos de diez años hizo sucumbir más de setenta doncellas de escuela, en aquel entonces esta mortandad la atribuía al agua pésima del lugar, pero como se la halla en otros parajes de agua excelente, otra debe ser la causa; para los de menor edad ó púberes no debe ser la continuidad del fuego, porque en las escuelas no lo hay.

Para la tísis el chiriguano no tiene fármaco y quien es atacado, se resigna á la muerte, porque si todo lo atribuye á maleficio, en ésta cree en él y en el veneno, por esto el enfermo se hace curar del brujo, quien para arrancar el mal, sin conseguirlo, usa maneras atroces y hasta inmorales, tratándose de mujeres (2).

Otras enfermedades y fármacos

Conforme hay enfermedades, hay médicos y medicinas entre los chiriguanos, aquéllos no han cursado otra universidad que la experiencia, aprendiendo de ésta á preparar fármacos no sólo de las plantas y hierbas, si que también de los minerales y aún de los excrementos de animales. Los médicos recibieron la laurea de individuos que saben menos que ellos, y se diferencian aún por su nombre de los brujos malos, éstos se llaman: *Mbaecuá*, aquéllos: *Ipayé*, y las medicinas ó fármacos llámanse: *Moa.*

El aceite que necesariamente sale de la elaboración de la chicha, es muy bueno para curar el dolor de cabeza, la sal molida y mezclada á la orina de los párvulos, se bebe y es un buen calmante en los dolores de vientre. La humedad y el frío producen encogimiento en los nervios, que hacen sufrir dolores atroces á más de uno; para curar este desarreglo, arrancan un gajo de ulala: *Ñancagüina*, lo mondan de sus espinas, lo asan y bien caliente, lo aplican en las partes doloridas y sanan. Para curar la disentería usan otro, queman el maíz amarillo, lo muelen juntamente con la semilla de sandía y hacen beber á los atacados por la enfermedad (1).

---

(1) Más eficaz en la tos-ferina es el uso del petróleo, se unta al niño desde la frente hasta el vientre, haciéndole beber algunas gotas; en 1910 sanaron casi todos los que curé con el petróleo.

(2) El Misionero compra remédios de botica para curar á los indios, dichos remedios casi siempre son repugnantes, si el enfermo no lo bebe en presencia de aquél, lo derrama luego, más fé tiene en el brujo.

Cuando un enfermo sufre el dolor de costado, pide la cáscara del armadillo boleado, la hace moler y bebe, al mismo tiempo lo que queda, hace calentar al fuego, lo aplica al dolor y cesa como por encanto. Si el sarampión sale en los labios, les aplica el brujo ó médico y estruja la garrapata que estuvo prendida en la carne de algún perro y así desaparece. A veces se manifiestan tumores ó hinchazón en la garganta y en las rodillas que se hacen desaparecer mediante la aplicación de la hierba llamada: *Urucuna*, se calienta al fuego en una ollita y se aplica; también es buena la otra hierba llamada: *Yandurimbiu*. Enferman también con vómito de sangre ó hemorragia (2).

La: *Cuanpaya* sirve para el dolor de estómago y la raiz hervida del soto sana los dolores que produce en los piés la tierra caliente y húmeda. La: *Guaya* es una especie de bejuco que abunda en Ivu, se calienta, se aplica á la hinchazón del costado y sana; la raiz de la: *Guaya* se come por los indios, mas si los perros comen el excremento del indio ó la misma patata, mueren á los pocos minutos, así sucede aún á los zorros. Entre los indios no es tan frecuente el mal de papera, á pesar de haber en lugares determinados; aseguran, que les viene á los que duermen en el sol. Se curan de él con la: *Tatía*, es una fruta amarilla parecida á una pequeña manzana y abunda en las pampas. La enfermedad de ojos la curan con la corteza del algarrobillo, la muelen y hacen gotear el agua adentro del ojo; la caraguata pequeña cura la diarrea (3).

La: *Ciairo* es una hierba de un metro de altura, es de dos clases, una tiene flores coloradas, se la usa para adornar altares y los indios usan la hierba y flores para curar la sarna; es remedio más eficaz que el salitro, pues que con este vuelve á brotar; la que tiene flores amarillas en Ivu es abundantísima y se la emplea para curar la intermitente; *caairo* quiere decir hierba amarga. Para curar las lepras de que hice mención, usan también la grasa de víbora y la: *Iuái* que literalmente quiere decir diente del agua, es una hierbita que crece arriba del agua y es pequeña; para curar la coqueluche usan también el nido vacío de las avispas amarillas, lo queman ó hacen hervir en agua y, una vez colado, dan á beber el agua tibia á los enfermos.

---

(1) El meloncillo es remedio que me indicaron los blancos, es más eficaz, pero el chiriguano ó no le tiene fé, ó por flojera no lo usa.

(2) Se cura la hemorragia bebiendo de hora en hora una mezcla en partes iguales de agua, vinagre de vino y miel de abeja; se alivian pronto con este remedio.

(3) La papera incipiente se cura aún amarrando en un trapo alrededor de la garganta la sangre del gallinazo, carcancho ó bandurria; el agua mineral de Ivu contiene germen de papera.

El: *Tingui* es un árbol grande: con su corteza amarrada al vientre se cura la hidropesía incipiente que en idioma se llama: *Ipunga*. La raíz hervida del mistol y la grasa del tapir cura la gonorrea; con la grasa de gallina, de escarabajo y chicharra se cura el dolor de oidos; basta hacer penetrar en ellos unas cuantas gotas. Para curar el envenenamiento usan la raíz del chirimoyo del monte: *Araticu*, para la mordedura de víbora la hierba llamada: *aruuru*, guaje, el tabaco y su nicotina y para las heridas producidas por un perro hidrófobo, usan la cera derritida aplicada á la herida; si ésta fué producida con arma en una riña, se cura, aplicándole las plumas quemadas de gallina. Finalmente si en las mujeres la matriz sale de su lugar, viene reducida á sus límites, dando á la paciente la concha molida y bebida en agua.

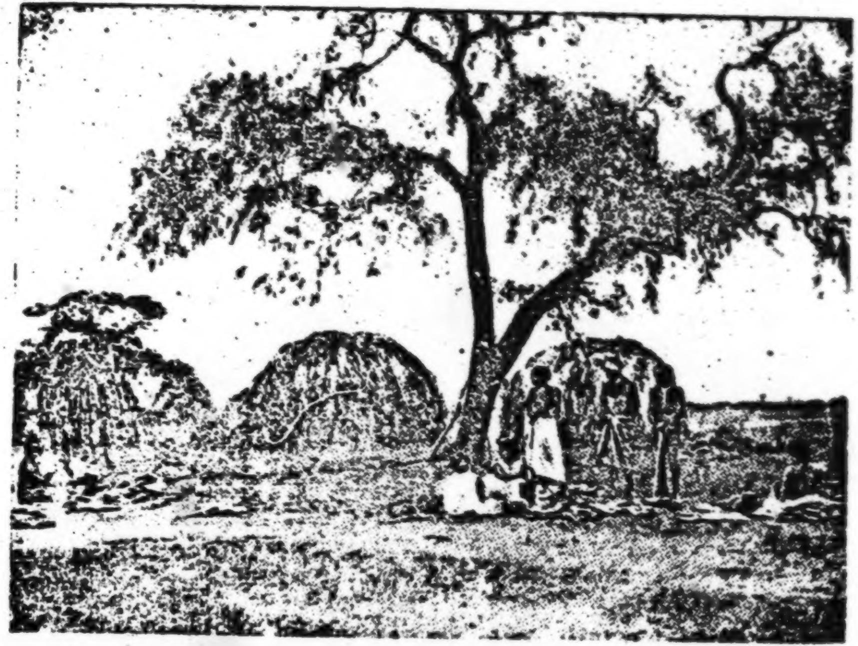
Estos y muchos otros son los fármacos que usan los chiriguanos; de los demás no hago la enumeración, porque en mis averiguaciones he venido á conocer que va unida la superstición, que los médicos brujos inoculan á los enfermos (1).

Muerte y funeral

Cuando un chiriguano enferma de muerte, principian á reunirse todos los parientes más cercanos y conforme la enfermedad va adelante, los parientes lejanos, amigos y vecinos hacen con frecuencia sus visitas, mientras los cercanos no se apartan ya de la casa, donde muy luego reinará la muerte. Si el enfermo es un hombre casado, la mujer está continuamente á su cabecera, lo sostiene en sus rodillas, le mece el vigoroso cabello y le hace caricias por su rostro, mientras lágrimas furtivas y silenciosas se deslizan

---

(1) No es extraño que los indios crean en los brujos, porque aún los blancos se dejan embaucar con estos impostores que los hay aún entre los cristianos.



Casas de indios Chorotis.

[facing p. 291]

4: Nino
SF10 Chiriguano

en abundancia por las mejillas, que casi todas van á parar en las espaldas ó pecho del moribundo, de lo cual este recibe un lenitivo á sus dolores, porque comprende el pesar que experimenta su esposa y la falta que hará á élla y á sus hijos, si los tiene (1).

Al acercarse la agonía el enfermo recomienda, que lo lloren lo más que se pueda, recomendaciones que hace antes de perder el uso de la palabra. Dicha recomendación no se dirije á la que dentro de poco va á quedar viuda, se dirige á los parientes y amigos, porque la viuda sabe, que debe llorar la ausencia de aquél que fué su compañero (2).

Sobreviene la agonía, principia el estertor de la muerte, palidece sobremanera el rostro, se adelgaza la nariz, se hacen secos los labios y la lengua, se vuelven vidriosos los ojos, se paralizan los párpados y pestañas del *enfermo*, éste con sus manos principia á cojer de sus cobijas, no se sabe que, mira á un lado y otro y permanece insensible á los objetos que le rodean; se halla próximo á desaparecer. Luego los circunstantes comprenden la proximidad del desenlace fatal; en la imposibilidad de prestar auxilio, al que lucha, al que está por quedar yerto, principian á dar alaridos precursores de la muerte.

Esta no se deja esperar mucho ya, el agonizante da un último suspiro y principia á boquear, hasta que se queda del todo con la boca abierta, lo que observado por la viuda, da un grito que es la señal de que, ya murió su esposo. Entonces principia ya formalmente el funeral, visten al finado de la mejor ropa, lo peinan con todo esmero, le pintan el rostro y los piés con el aceite del palmachristi y achiote, le doblan las rodillas, colocan allí las manos cruzadas y así lo amarran, para que con comodidad entre el día del entierro en la vasija de barro, dispuesta de antemano, donde lo colocarán al tiempo de ser sepultado.

Ya principia el funeral que consiste en llorar lo más fuerte, que se pueda, hombres y mujeres y derramar lágrimas verdaderas ó falsas. Mientras se llora, se cava también la sepultura, que á lo sumo es de dos metros de profundidad; el llanto dura toda la noche sin descanso, lo cual va acompañado de ayuno riguroso, porque mientras él finado está visible, sería una profanación tomar alimento. Si en casa hay párvulos, son trasladados por sus vecinos, ó por algún pariente que los atienden con toda humanidad en todo, pues los infelices al ver tanta confusión quedan como lelos y van en pos del primero que les muestra cariño; para remojarse la boca, los que asisten al funeral y, para llorar sin descanso, beben un poco de chicha tierna, si hay, sino se contentan con un poco de agua (1).

---

(1) Cuando la mujer ha pasado de los cuarenta años de edad, derrama lágrimas verdaderas, porque ya el indio la había tomado por esposa hasta morir y con la muerte de aquél, todo lo pierde; ya será pobre.

(2) Si el moribundo cree morir envenenado, antes de perder el uso de la palabra, encarga á los parientes más cercanos tomar la venganza después de los días de luto, si el supuesto enemigo es conocido.

Al día siguiente, cavada ya la sepultura, colocan al finado primero en la vasija: *Yambái*, meten allí una tinajita de chicha, un poco de harina tostada, un pedernal, un eslabón, la yesca, chala y tabaco, un loro vivo ó una gallina, el arco y la flecha y otras cosas que pertenecieron al finado y cierran con otra tinaja, y si el muerto es un lactante, meten en su sepultura una tinajita de la leche de la madre. Todas estas cosas son necesarias para el viaje á la otra vida y claramente indican que los chiriguanos tienen una idea, aunque material, de la inmortalidad del alma.

Cerrada ya la caja mortuoria, mediante cuerdas la bajan al hoyo y mientras tanto se redoblan los alaridos, hasta que desaparece debajo de la tierra; el cadáver es colocado con el rostro hacia el Naciente, porque todos desean que el finado alcance la gloria, el paraiso que se manifiesta por la claridad del sol; así colocado, el finado ó su alma, no estará andando en busca de la felicidad, correrá hacia el sol como el acero ó hierro hacia el imán.

Luto

Terminado el entierro, en ese día se llora íntegro al extinto y hasta que llega la noche, entonces cada cual vuelve á su hogar, permaneciendo á llorar sólo los parientes más cercanos. El ayuno, ya mencionado, dura tres días y en el primero, que sigue al entierro, todas las mujeres parientes se cortan la cabellera y la depositan sobre la sepultura. Al tiempo de cortársela miran al naciente, los cabellos permanecen sobre la sepultura algún tiempo y luego los quitan y si los queman, no es sobre la sepultura, sino afuera, pero prefieren no quemarlos, porque experimentarían calor en la cabeza. Si observan ó sienten algún ruido, que sale del hoyo, calientan una piedra, la ponen encima y cesa el ruido (1).

---

(1) Los que no pueden derramar lágrimas por no sentir la muerte del finado, estrujan ají en sus ojos y con este, que llaman remedio, las lágrimas caen en abundancia

También sobre la sepultura colocan la tembeta, la bolsa, las armas que pertenecieron al finado, como la lanza ó algún sable, arcos y flechas, para que no las vaya buscando y cuando por alguna circunstancia dejan la casa sola, colocan sobre el hoyo el batán del mortero y con esto el finado no se mueve de su lugar. Las almas de los que hacen mala muerte, como por ejemplo, los suicidas, andan continuamente, no hallan descanso, van gritando á horas determinadas y son, según creencia, demonios ó compañeros de éstos.

Los deudos más cercanos del difunto sienten sinceramente la desaparición del finado, como lo prueban las lágrimas y la pena que manifiestan en el rostro. Si en vez de un hombre es una mujer la que desaparece del número de los vivientes, el viudo siente igual pena; si la extinta deja chicos de menor edad, es verdaderamente desgarrador el cuadro que presenta la casa, donde el nuevo sol no halla á la madre que tan tiernamente cuidaba á los pequeñuelos (2).

Estos la buscan en vano mudos y azorados y no puede distraerlos de su pensamiento ni siquiera la ternura de una tía, que debe tragarse las lágrimas en silencio. Cuando oye que los huérfanos buscan y preguntan por la autora de sus días, contesta á las pobres criaturas con pena, y aún con fuerza: que pronto volverá ó de un pueblo cercano, ó de la chacra y mientras esto las lágrimas corren por sus mejillas, desmintiendo con esto su afectada serenidad; pero los inocentes no lo comprenden, siguen con sus preguntas, miran á la tía aterrados y hasta se asustan. ¡Triste cuadro!

Cuando es una mujer, la que deja en viudez á su esposo con hijos, naturalmente poco tiempo puede transcurrir en procurarse otra mujer, que sirva de madre á los huérfanos y tenga cuidado de la casa, porque el hombre no puede ocuparse en cosas que son propias de la mujer. Por una corta temporada suplica á sus parientes cercanos, para que atiendan á tales cuidados, pero pronto se cansan, ó vuelven á las atenciones de la casa propia. Luego el viudo busca á otra de una manera privada y sin lastimar el sentimiento de las cenizas, que naturalmente comprenden las apreturas del viudo, quien, si tiene madre ó una hermana soltera, no da paso alguno y procura abstenerse de pasar á segundas nupcias, lo más que pueda, pero antes que expire el año, de todos modos ya buscó otra nueva compañera que alegre sus días y haga más halagüeña la vida (1).

---

(1) Si el finado es un cacique, lloran todos hasta el amanecer y después se reunen cada noche por el espacio de unos ocho días.

(2) Los niños exigen volver y se les permite pasado el entierro; los acompaña una tía, especialmente materna, si la tienen, la cual se queda en casa una temporada, sino tiene propios.

Si es una mujer, la que queda viuda, es ley de la raza, que debe llevar luto por el espacio de un año sin que le sea permitido por ningún pretexto aminorar este tiempo. Después de haber llorado á su finado marido un día completo y después de haber pasado el cadáver, conforme se ha dicho, se corta el cabello y lo deposita en la sepultura, donde permanece bastante tiempo que se vea deteriorado. Es la mejor prueba que la viuda puede ofrecer á su finado esposo, y, lo haya amado ó no su marido, es ley que debe observar; de otro modo incurriría en el desprecio de los pobladores que extrañarían su conducta, luego perdería su reputación, los parientes del finado se resentirían sobremanera, le quitarían los niños que tendría aún, y difícilmente se casaría nuevamente.

Una viuda cariñosa y la que no lo es también, en señal de luto busca el trapo más sucio y roñoso que halla en casa y se lo coloca en la cabeza, lo lleva todo el tiempo que dura la viudez. Quien llega por primera vez á un pueblo chiriguano, extraña este ornato y luego pregunta por su significado, porque nunca deja de faltar alguna que lleva luto por su marido, por su hijo ó por su hermano, cuando no es por su padre ó madre. Finalmente la viuda está condenada á llorar día y noche por el espacio de un largo año y quien no llora como es debido, incurre en la indignación de los deudos del extinto. Estando de Misionero en Santa Rosa, murió el cacique Yaritéi, cuya esposa con virtudes malignas, la viuda lo lloró tanto y tan fuerte en principio que muy luego se volvió ronca; sin embargo los deudos se quejaron de su procedimiento, acusándola de poco cariño (2).

---

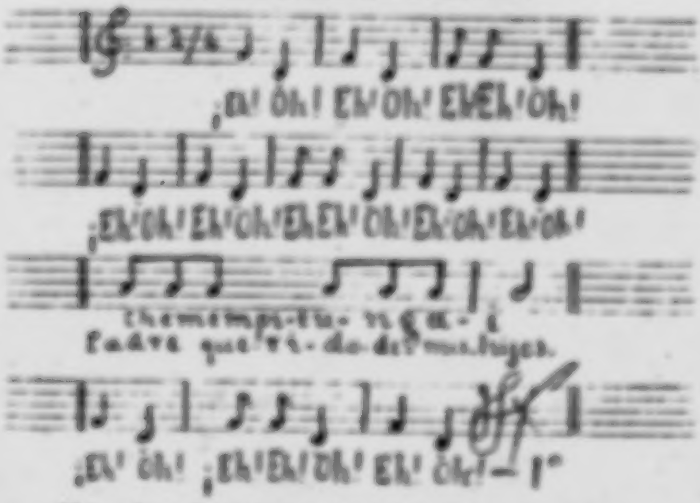
(1) El viudo procura casarse con una hermana de la finada, ó una pariente cercana, para que tenga cariño á los huérfanos; cuando una extraña es tirana, ó es arrojada, ó de los niños cuidan otros parientes de la finada, ó del mismo viudo; mucho sienten los chiriguanos el sufrimiento de los huérfanos.

(2) El llanto durante el luto se practica por la mujer cuatro veces al día; á la salida del sol, al mediodía, á la entrada de sol y á la media noche más ó menos; muy triste es en esta última hora.

Si alguno con descuidado nombra al extinto, muy luego la viuda, ó quien se llama el saludador, se levanta y principia á dar un alarido que dura algunos minutos. También cuando en la casa del finado llega de lejos uno de los parientes, sin saludar á nadie, pregunta por la sepultura, va allí y encorvando con el rostro hacia la pared, llora por algunos minutos y cuando que éste termina, vuelve á los vivientes y principia la turbulencia en voz baja.(1)

Tanto el canto, como el modo de llorar á sus muertos es igual en todas las tribus, sin embargo hay algunas pequeñas diferencias, como sucede con el mismo idioma.

Duelo de una viuda


¡Eh! Oh! Eh! Oh! Eh! Eh! Oh!
¡Eh! Oh! Eh! Oh! Eh! Eh! Oh! Eh! Oh! Eh! Oh!
Chemembi-ta-ngue-é
Padre que ri-do de mis hijos.
¡Eh! Oh! ¡Eh! Eh! Oh! Eh! Oh! — 1°

Al terminar el año de luto, la viuda permanece en su aflicción, hasta que uno de los parientes del finado la visita con todo respeto como persona de veneración, por haber llorado mucho y, con pena, del extinto; le dice que ya es suficiente, que puede salir y presentarse nuevamente en las bebidas públicas, para dicha visita la escriben dos ó tres días antes de alguna bebida general. La viuda se hace rogar mucho y pondera una vez más las virtudes y grandezas del marido perdido con la muerte, maldice á los brujos malos y á los venenos, consiente finalmente en dejar el luto, salir de casa y tomar parte en la fiesta próxima (1).

---

(1) Si el finado es un nuevo dice: ¡Chiremenicu aquí! mimmo querido! y si es un hijo ó una hija: ¡Chemembi era aquí! hijo ó hija querida!

Durante el año ya el cabello volvió á crecer siquiera unos treinta centímetros, arregla pues el trapo de la cabeza, se peina con todo esmero, colora el cosmético conocido en su rostro y en sus pies, adorna el cuello y los brazos con los collares y brazaletes, se viste del mejor tipoy y sale acompañada de alguna amiga. En esta primera salida no toma parte en el baile ni en el canto, para que conozcan que todavía siente la ausencia de su esposo y todos respetan su silencio; allá en lo contrario comienza nuevamente la vida pública, como los demás, es decir que canta y baila como antes.

A las pocas semanas si alguien la solicita nuevamente para esposa, fácilmente consiente, si todavía ella es joven y tiene hijos pequeños, porque puede el lector imaginar el sufrimiento de una viuda, obligada á ir en busca de alimento para sí y sus pequeñuelos. ¡Oh! cuántas veces lágrimas silenciosas han corrido por mi rostro al ver las iguales de viudas y huérfanos que en las carestías de víveres, no sabiendo á quien pedir socorro, acudían al Misionero ó al superior de ellos en demanda de auxilio! ¿cómo negarlo? sólo un corazón de bronce podría haberlo hecho.

Si el Misionero penetra á las selvas, va á los bárbaros á nombre de Cristo, les enseña á conocerle y amarle y, cómo el divino Maestro, es compasivo con los afligidos y los que sufren. Como Él, no cierra el oído, al que pide por caridad, divide lo que tiene, con el hambriento, viste al desnudo y cuando no alcanza á más, tiene palabras de unción para consolar al triste. Esta es la vida del Misionero que á costa de trabajo y sudor, va transformando los lugares y los corazones de los habitantes de esta región, donde por él penetró la civilización. ¡Oh! cómo el Supremo Gobierno y los habitantes de Bolivia deberían apreciarlo justamente por la obra de civilización moral y política! Mas si lo desconocen los hombres, mayor será el premio eterno (2)

* * *

---

(1) Las viudas durante el año de luto están continuamente retiradas en su domicilio, salen solamente cuando la necesidad las obliga, van á la fuente por agua y al campo por alimento.

(2) En Europa la obra de los Misioneros es muy apreciada, algunos gobiernos los exceptúan del servicio militar y les dan pasaje libre en los buques y ferrocarriles; esto hacen los enemigos del catolicismo. El Conversor de la Misión de San Buenaventura de Ivo está eximido del servicio militar por el Gobierno Italiano.

Escuela de niñas de la Misión de San Pascual

[facing P. 297]

4: Nino

SF 10 Chiriguano

CAPITULO CATORCE

INFIELES y NEÓFITOS DE LAS MISIONES

INTRODUCCION

Las contínuas revueltas de los chiriguanos contra la raza blanca demuestran claramente la aversión de ellos hacia el elemento cristiano que consideran como la causa eficiente de sus desdichas y de la pérdida casi total del territorio, en el cual en tiempo no lejano se consideraban dueños legítimos y reyes absolutos. Está claro como el sol del mediodía, que el cristiano con la paciencia y constancia de un anacoreta y poniendo en peligro su vida en muchas circunstancias, se adueñó poco á poco de la extensa comarca; hoy no hay rincón, donde no esté viviendo una que otra familia cristiana. En muchos parajes la tribu chiriguana ha desaparecido por completo, sea por las epidemias, como por la libertad perdida, en algunas partes existe algún núcleo bastante considerable, sujeto al patrón, ó por el terruño que cultiva, ó por la deuda que contrajo (1).

Los indios colocados en la zona izquierda del río Pilcomayo una sola cosa tenían en mira al negarse resueltamente á la fundación de una Misión conversora, sólo consideraban, que tras del Misionero vendrían los que ellos consideraban invasores, sólo comprendían que detrás ó alrededor de la Cruz que con mucha intrepidez plantó el P. Giannelli á mediados del siglo XIX, se agruparían los cristianos blancos. Pero ¿por qué los indios de Tarairí son todavía dueños de su terruño!, por el Misionero, á quien en su ignorancia una fracción quiso alejar, cuando principió la destrucción de las florecientes Misiones de San Francisco y San Antonio, donde hace seis años se pretende erigir una nueva Londres sin principiar todavía casi nada, antes bien con notabilísimo deterioro del edificio y huertas que tan ordenadas y vigurosas dejaron los Franciscanos de Tarija (1).

---

(1) Los caciques de la guerra de Curuyuqüi, en su ignorancia, creyeron recuperar el territorio perdido y en revancha adueñarse de gran parte de la República.

Los taraireños fueron los primeros en ver en su territorio á un Padre Franciscano, y son los últimos en comprender las ventajas materiales que les reporta la Misión. Los de Tigüipa, Macharetí, Boicovo, Cuevo, Ivu y últimamente los dos Parapití, llamados San Antonio y San Francisco, cayeron en la cuenta, que solamente el Misionero podría hacer valer sus derechos territoriales ante el Supremo Gobierno y ampararlos contra la mala voluntad de algunos blancos que, por demasiado tiranos, dieron lugar á la revuelta de Curuyuqui, en la cual el indio quedó completamente humillado, creyendo exterminar á todos los blancos (2).

Se ha visto en el decurso de estas páginas que el indio es formidable al principio del combate, pero si no se le declara luego la victoria, se acobarda y huye. El combate de ocho horas en Curuyuqui y con armas tan desiguales puede considerarse como un prodigio, porque puesto el chiriguano lejos de su pueblo, tuvo que resignarse á vencer ó morir antes que caer prisionero.

Infieles

El indio adulto ningún aprecio hace de la Religión, cualquiera que ella fuese; por cierto que contribuye á esto mucho, la ignorancia primero, y luego, más que todo, la soberbia y la pereza, porque rehuye del que quiere instruirlo, unos concurren á la instrucción mensual, pero casi todos son semejantes á los que describe el real Salmista: que tienen ojos para no ver, oídos para no oir, y lengua para no hablar, para no cantar las alabanzas y para no adorar á su Criador (1).

---

(1) Establecida la Misión de Tarairí, mediante la palabra persuasiva del Misionero, fué atacada por las tribus limítrofes y por los belicosos huacayeños, que se hallan á la distancia de unos cien kilómetros. Las Misiones chiriguanas se fundaron donde no había núcleo de blancos.

(2) Por insinuación del Misionero, los indios de Itatiqui fueron amparados en su pequeño territorio por la Prefectura de Santa Cruz, ante la cual se tramitaba una diligencia de compra; hoy han sido amparados por el Supremo Gobierno, quien dictó el auto de mensura y alinderamiento; pero apenas les ha dejado poco más de media legua, á pesar de poseer, desde tiempo inmemorial, tres leguas y media.

No es fácil que el chiriguano pida la fundación de una Misión Conversora, porque no quiere que nadie estorbe su paz y tranquilidad en su terruño; considera la Misión como un yugo insoportable para sí y para sus hijos. Es casi inútil, es casi perder tiempo, hablar al indio de lo sobrenatural para que doblegue su frente y acepte la Misión; ni comprende, ni quiere comprender, porque *animalis homo non percipit ea quae Dei sunt.* Sólo cuando se ve perseguido en su persona, familia y bienes, sólo para no caer totalmente en la esclavitud, sólo para librarse de los vejámenes que recibe del prójimo, pide con mucha instancia la Misión hasta conseguir el fin deseado; es también éste uno de los medios de que se sirve Dios para conseguir la redención y salvación de un sinnúmero de almas (2).

Aún en este caso, el adulto propone las bases del convenio; pide la libertad de seguir con sus costumbres de bárbaro, sin que se le obligue á recibir el bautismo, y por consiguiente á entrar al templo para oir la misa y hacer otras cosas propias del culto católico, porque su cabellera y la tembeta afearía la casa de Dios y ellos experimentarían rubor sumo al verse confundidos entre chicos, mozos y blancos. La ventaja que reporta la religión, es la educación de la juventud y el bautismo de los párvulos que, en cantidad numerosa, vuelan al cielo por ser muchos los que mueren regenerados con el santo bautismo.

Con tal que no se le hable de religión, ó de recibir el bautismo, por lo demás el Misionero puede hacer del indio adulto todo lo que quiere, hasta que sea un poco previsor en manifestar desde los principios el modo como se debe vivir en la Misión; el que libre y espontáneamente dió su nombre, obedece en todo, con tal que haya energía y cuidado de reprimir luego algún desarreglo ó alguna desobediencia.

Si es requerido por su trabajo personal, no se niega fácilmente, á lo menos en los primeros años, aunque no se le señale salario ó no se le dé nada, pues comprendo que el Misionero ordena la erección de un edificio, no por especulación, sino por el adelanto moral y civil de sus hijos. Si el Misionero establece, como lo está, que durante la noche dejen de cantar, lo cumplen, á pesar de que á veces hay necesidad de recordárselo con ún poco de acritud, advirtiendo que las palabras son de poco provecho.

---

(1) Parece que el demonio de la lujuria los tiene ciegos, sordos y mudos en lo referente á la Religión y culto y les aleja el Espíritu de Dios.

(2) En Pipi hay bastantes familias chiriguanas; para librarse de vejámanes, pedían Misión: En Caipipendi son más todavía, les hablé repitidas veces, porque poseen territorio propio, pero todavía no se animan á pedir la fundación de una Misión, la razón es clara, no son muy perseguidos.

En suma el indio adulto infiel, cuidado con esmero, es bastante sumiso en cumplir las órdenes del P. Misionero y, aún en su crápula y embriaguez, es pacífico y humilde. Si bien es verdad, que nada quiere saber de la religión mientras viva, para no aprender el rezo y cumplir con lo que la religión manda, hoy, sin embargo, casi todos piden ó reciben el bautismo al tiempo de morir; ya han desaparecido casi por completo las dificultades que antes presentábanse con respecto á los enfermos que estaban de peligro; que de referirlas, sería interminable (1).

Si un indio ó un cacique al fundarse la Misión tenía dos ó más mujeres, poco á poco el Misionero las hace despedir, para que quede con una sola. Esto cuesta algún trabajo, pero con la persuasión y las amenazas se llega al fin deseado, porque es una de las condiciones que plantea el Ministro de Dios, cuando es requerido por los indios para establecer la Misión; así lo practiqué en en San Antonio del Parapiti y aceptaron todas las condiciones de muy buena gana.

El chiriguano adulto no se bautiza, mientras goce de una salud lozana, sólo lo hace al tiempo de morir y cuando está casi cierto de no poder vivir más. Antes era aún dificultoso poder bautizar á los párvulos, porque estaban persuadidos de ser el bautismo causa de la muerte, porque en su ignorancia no comprendían que, los que recibían el bautismo en una grave enfermedad, morían por la violencia del mal.

El Misionero, con su larga experiencia, conoce fácilmente, quién está en peligro de morir, difícilmente se equivoca, porque las enfermedades peligrosas del chiriguano son conocidas, la hidropesía, la viruela, la disentería y la consunción son las principales. Bautiza pues, precisamente á los que no pueden vivir, porque costaría mucho después, hacer que cumplan lo que manda la Religión; de ésto precisamente proviene, que el indio crea infundadamente, que el bautismo ocasione la muerte (1).

---

(1). Más dificultoso es bautizar á las ancianas, éstas aconsejan al mismo enfermo á negarse á aceptar el bautismo, otras le insinúan aceptar por fines temporales; para estos casos es muy necesario saber el idioma.

Cuando algún bautizado, en peligro de vida, vive, no es fácil que cumpla lo que la religión ordena, y sólo á instancias del Misionero se resuelve por fin, pero entra á la iglesia ocultamente, busca los rincones ó la sacristía, para que nadie lo vea, y en el cambio de Conversores aprovecha la ignorancia del que ès nuevo en la Misión, para no concurrir á las prácticas religiosas. Y luego ¿qué clase de cristianos son éstos? están en la iglesia como opas, son casi inhábiles para aprender el rezo, sea porque es difícil, sea porque no tienen voluntad de aprenderlo; en el templo poco se diferencian del bruto, en sus casas se portan como infieles, entre los cuales viven; juegan, cantan y beben ni más ni menos como uno de ellos (2).

En alguna Misión ya antigua no sucede todo esto, hay indios con tembeta y cabello largo, hay mujeres ancianas con su tipoy que van á misa y cumplen con las demás obligaciones de la Iglesia Católica, pero casi todos son mudos, es decir, que no articulan aquellos una palabra de oración. Alguien dirá, y yo también digo: que con el tiempo pudiera suceder lo contrario, pero este tiempo difícilmente ha de llegar, porque el infiel, en las Misiones chiriguanas, al morir no deja secuaces, pues sus hijos se bautizan casi todos, ellos se hacen viejos y mueren sin ser reemplazados.

Unos se bautizan para contentar al Misionero y, para que la familia no sufra alguna reprensión; pero varias veces ha sucedido que, como el moribundo no pensaba hacerse cristiano, los parientes llamaban apuradamente, cuando ya aquél había espirado ó apenas daba señales de vida; y por último otros reciben y admiten el ser cristianos, para que el Misionero les permita ó tolere que el cadáver sea enterrado en su propia casa y esto es lo primero que pide el enfermo después de ser catequizado, para lo cual se tropieza con muchas dificultades. Cuando se insinúa al enfermo el arrepentimiento, ó niega completamente el ser culpable delante de Dios, ó no aborrece sus acciones pasadas. Todas estas dificultades se presentan al principio de una Misión; con los años todo cambia, y apenas hay una que otra, que se supera fácilmente (1).

---

(1) Algunos experimentan tanto pesar de ser cristianos adultos, que intentan quitarse la vida; sucede cuando su voluntad es semi plena en alguna enfermedad peligrosa.

(2) No se debe extrañar mucho la conducta de los indios que sobreviven al ser bautizados por una grave enfermedad, porque los pobres nunca en su vida vieron iglesia, nunca supieron, lo que son obligaciones de rezar y adorar á un Ser Supremo del cual, en su infidelidad, no tenían idea exacta y apenas remota.

Para el indio infiel, la embriaguez es un acto muy honroso, una acción que indica grandeza, amistad y benevolencia, y se gloría de ella, diciendo claramente y muy satisfecho: *Amagüipo ma*, me he embriagado. Lo dicen á cualquiera y se presentan ante cualquiera en ese estado; sin embargo corregidos y amonestados por el Misionero, si no se ocultan, cuando éste inspecciona por el pueblo, á lo menos evitan presentarse á la casa-Misión.

Por lo que atañe á lo material, el indio en las Misiones es libre más que otros, que están afuera, no levanta una mano sin ser pagado; trabaja en la erección de edificios, como casa, iglesia, salones para la enseñanza de letras, música, artes y oficios, construye vallados, y á pesar de que todo queda á beneficio de ellos y sus hijos, se les paga. Sólo tienen la tarea de la siembra y escarda, pero al fin y á la postre el Misionero les proporciona yuntas, rejas y hasta sogas y el producto queda ó se invierte en comprar mercaderías; nada, pues, hacen de balde (2).

Son completamente libres de trabajar en sus sementeras ó para los blancos; pero deben dar aviso al Misionero ó al cacique; sin embargo no lo cumplen siempre, sólo si alguien los requiere para trabajos y no tienen gana, contestan: ó que el Misionero no les permite, ó que hable primero con el mismo; pero basta que éste se interponga y ruegue y, el indio pone en juego todas las dificultades; y si el Misionero principia á oirlas todas, poco á poco nadie le obedece; debe mostrarse enérgico, saber conocer y distinguir las verdaderas necesidades ó razones de los embustes y trampas para no dejarse engañar. Cobrar en las Misiones chiriguanas el 20 % de su trabajo, como dice el Reglamento de Misio-

---

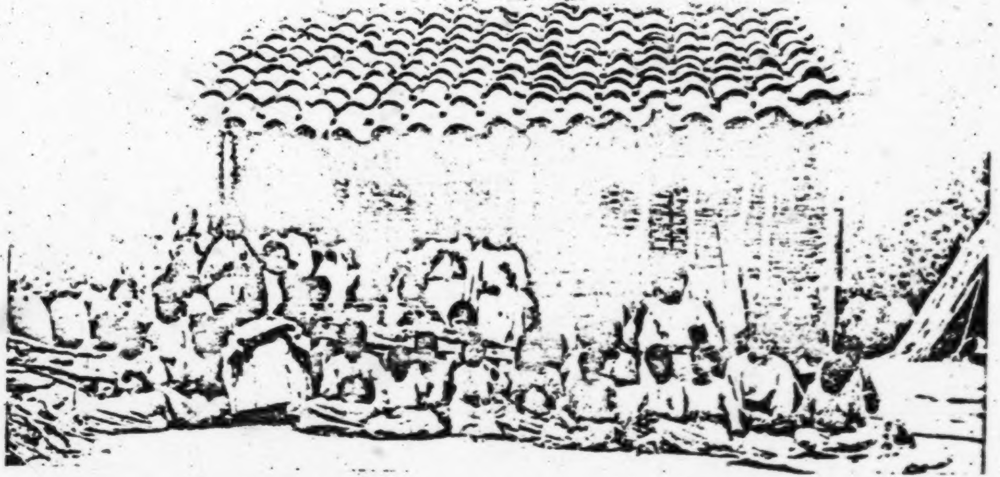
(1) Al fundarse una Misión se ordena dar aviso de los enfermos, para que el Misionero pueda cumplir con la caridad de Cristo, de hacerles conocer la verdad, el premio y el castigo que se espera en la eternidad, justamente pues reprende á los que ocultan á los enfermos; cuando éstos niegan de una manera clara el ser bautizados y el Misionero no alcanza á convencerlos del error, los deja; algunos casos se han dado.

(2) Las mercaderías que los Misioneros hacen venir de Tarija y otras partes, se distribuyen gratis á los alumnos y alumnas, y se venden al costo de almacén á los de mayor edad.

4: Nino

SF 10 Chiriguano

[facing p. 303]



La escuela de San Francisco Solano. trabajando a la sombra del sarzo o troje nes, creyendo talvez que los Misioneros los hacían trabajar de balde, ó les arrebataban toda la ganancia, es casi un imposible (1).

En lo que menos piensa el chiriguano es en su casa; mucha dificultad encuentra para hacer una que le sea cómoda; si la principia, la termina muy tarde y con gran dificultad, si se arruina, poco se preocupa en el arreglo; llueve, se llena de agua, se vuelve un barrial, pero él y la familia están allí durmiendo y roncando á gusto como lirones. Para que sus pueblos se renueven, casi siempre hay que amenazar y prometer rigor y aplicarlo alguna vez, para que nó suceda lo de la fábula de las ranas.

Para beber, el indio se halla siempre en buena disposición; si para ello es necesario amontonar leña y traerla de distancias considerables, nadie se acobarda, cada cual sacude la pereza natural con mucho entusiasmo. Hombres y mujeres se vuelven entonces muy activos por diez ó quince días para beber á su tiempo seis ó más, durante los cuales sus rostros se vuelven repugnantes, tanto por los cosméticos con que creen adornarse, cuanto por el estado de mediana ó completa embriaguez, en que se hallan. Luego hablan muchas cosas y, entonces, finalmente, se acuerdan de cobrarse unos á otros, de donde provienen las riñas y para cortarlas debe intervenir el Misionero con rigor y también para poner término á la holgazanería. Si el indio tuvo abundante cosecha de maíz y se prohibe en todo ó en parte la bebida, las organizan en la campiña, donde siembran, y entonces, suceden cosas peores.

La chicha por sí no produce mucho estrago en sus estómagos y fácilmente resisten muchos días sin producirles más que una mediana embriaguez; lo malo está, en que se va generalizando escandalosamente el abuso del alcohol que los embriaga muy luego y demasiado hasta quedar sin darse cuenta de nada, ni de su existencia. Vigila el Misionero para el cumplimiento del reglamento, pero parece que pertenezcan á la secta de los secretos y avisan sólo, cuando todo se concluyó, ó para cobrar algún agravio.

Neófitos

Los hijos de los infieles, ó los neófitos, crecen como sus padres y peores todavía, se distinguen de ellos por una civilización paramente material; de parte del Misionero hay un esmero especial para la educación, sus padres se los entregan, ó mejor dicho, el Misionero los reclama desde la edad de siete años y los presentan sin resistencia alguna, pero si pueden ocultarlos, no se excusan, haciéndolos crecer en el bosque (1).

---

(1) El 20 por ciento no se cobra en ninguna Misión; sólo en Parapiti trabajan los hombres medio día semanalmente, pero es costumbre impuesta por los señores Curas anteriores á la fundación, porque no tenían recurso alguno; los Misioneros aprovechan esta costumbre para sembradíos y edificios que son para ellos mismos

Cuando ya entraron á la escuela, aprenden los niños desde las primeras letras hasta la escritura, si tienen alcances; los más inteligentes aprenden aún la música y los más capaces, albañilería, sastrería, carpintería, zapatería y talabartería. La escuela es diaria, mañana y tarde, y todos concurren á ella desde la edad indicada hasta tomar estado ó contraer matrimonio, que generalmente lo hacen á los 18 ó 20 años. Los niños se ausentan de la escuela, sólo con la licencia, pero no faltan de aquellos que, cuando pueden, burlan la vigilancia del maestro, como sucede aún en los grandes centros.

Sobrado tiempo tienen los niños para aprender lectura, escritura, todo lo que deben creer y practicar para manifestar con obras buenas sus creencias religiosas. No ignoran, lo que manda nuestra Santa Madre Iglesia, ven los buenos ejemplos de fervorosos cristianos y las maldades de otros también y, como la humanidad está más inclinada al mal, que al bien, las tiernas plantas, no bien cimentadas en las prácticas de la Religión, fácilmente se adhieren, á lo que es contrario á la ley divina y á nuestra santa madre Iglesia (2).

Crece la juventud bajo el esmerado cuidado del Misionero, quien con el ejemplo y la palabra infunde en sus corazones toda bondad y amor á las cosas santas y morales, más, hace evitar en lo posible el contacto con los ancianos, procurando que nada vean, especialmente de noche, no permitiéndoles dormir en sus casas, sino en caso de enfermedad y dolencias, pero no es fácil evitarlo todo, porque los niños tres veces al día bajan al pueblo para tomar el alimento en sus casas y los jueves y fiestas se les da asueto, que emplean en cazar pájaros, ó traer leña y algo de comestible (1).

---

(1) Nadie debe extrañar, si algo dejan que desear y procuran ocultar á sus hijos, porque debe considerarse, lo que fueron y es un placer para el infiel ver crecer á su hijo, como el mismo fué.

(2) En las Misiones los niños saben el rezo mucho mejor que en otros centros, porque en cada Misión hay dos establecimientos de enseñanza, uno para varones, otro para niñas.

Lo que más arruina á los jóvenes neófitos, son algunos blancos de los vecinos cantones, que tienen el oficio de vender licores y coca que aún introducen furtivamente á las Misiones en épocas de regocijo, durante las cuales aún los de la raza hacen el mismo oficio, porque han visto, que es un comercio de mucho lucro.

Además muchos emigran temporalmente á los establecimientos de la República Argentina, donde bajo pretexto de ganar mucho con poco trabajo, llevan una vida demasiado libre, beben el licor como agua, y se acostumbran á la embriaguez; luego lo primero que compran, es un puñal disforme, aprenden su manejo como los gáuchos, pelean, se lastiman, se matan aún y cuando regresan á la Misión, llevan apenas un poco de ropa negra para sí, algo ó nada para su mujer, á quien proporcionan una paliza soberana en la primera ocasión por motivo pequeño ó sin él también y después, en la primera bebida, molestan á la gente tranquila, trastornan el orden público y siempre ó casi siempre hay que lamentar derramamiento de sangre. Agréguese á todo esto que ya comienza allí á inocularse el virus de la irreligión y como no están bien cimentados en los dogmas de la fé católica, resulta, que los que no se manejan como infieles ó indiferentes, son protestantes en las haciendas de la República Argentina, y católicos en la Misión.

No hay duda; el progreso moral, religioso y civil es obra del tiempo, no es obra de cuarenta ó cincuenta años, como algunos creen. Para implantar una reforma social entre gente civilizada, ¡cuánto cuesta! Cuánto costó para que la Iglesia se estableciera en el imperio romano! más de 300 años luchó la verdad con el error, aquélla fué perseguida, fué encerrada en las catacumbas, se bañó con la sangre de millones de mártires de la fé católica, pero al fin triunfó y se elevó radiante sobre las ruinas del error que había reinado por tantos siglos.

En las Misiones no se trata de implantar una reforma social, se trata de edificar, de arrancar al indio del bosque, de hacerlo salir de la barbarie y comenzar á enseñarlo á ser hombre, á considerarse más noble que el bruto, se trata de quitarle la superstición, en que nació, para que crea las máximas de la verdadera fé, luego, ¡cuánto sacrificio no cuesta al Misionero, que pasa los mejores años y aun la vida íntegra, para realizar este grandioso proyecto sin ninguna recompensa terrena, antes bien, con marcado desprecio de los que debieran apreciar su obra altamente civilizadora! (1).

---

(1) Las niñas reciben una educacion más esmerada bajo la no interrumpida vigilancia y cuidado de preceptoras que les enseñan, además de la religión teorico-práctica, todas las labores de su sexo, desde el hilado hasta el bordado en seda y oro; los ternos de casullas para las solemnidades son obras de dichas niñas.

Ya se ha notado arriba que á los niños además de escribir, se enseña la música, artes y oficios, no es verdad, pues, lo que dice Campos: que el Misionero quiere hacer del chiriguano un anacoreta. Le sobraría al Misionero, si sus neófitos practicaran la Religión, como todo fiel cristiano y como los habitantes de la República, que cumplen las leyes de la Nación. Por esto después de haber aprendido lo que deben hacer, practicar y lo dicho anteriormente, ayudan á sus padres en las tareas de la campiña, otros prestan servicios á los blancos por día, por semana ó por mes (2).

El pobre Misionero sepultado aquí y alejado de los centros de civilización, se esmera en hacer florecer aún materialmente su pueblo, enseña todo lo que sabe, cuando le alcanza el tiempo, procura hacerlos instruir en lo demás afuera de las Misiones, en las capitales. Los hermosos edificios, los grandiosos templos, las músicas bien organizadas son obra de los neófitos bajo la dirección inmediata del Misionero, pero ¡cuántos desengaños! Cuando menos lo piensa, desaparecen los músicos uno en pos de otro, se huyen los herreros y demás oficiales unos por temporada y otros se quedan en tierra extraña y lejana luengos años, abandonando mujer é hijos. Es soportable el sufrimiento material que se experimenta en las Misiones, pero no tanto el moral, sin embargo en todo hay resignación, porque Dios así lo permite, y eso se enseña contínuamente (3).

---

(1) El P. Prefecto Fr. Romualdo d'Ambrogi se halla en las Misiones de Potosí desde el año 1872, casi todas las Misiones son fundadas por él; ningún hijo de Bolivia puede gloriarse de haber trabajado como él para la Nación que no lo ha visto nacer, si otros trabajan, son bien remunerados, y los Misioneros no.

(2) Aquí pudiera hacer la reseña de una pléyade de los Misioneros de Tarija que se sacrificaron para civilizar á los chiriguanos; contra ellos se ensañó la ira de Campos en vez de agradecerles, como debía haber hecho en calidad de Delegado Nacional; en otras partes habrían sido condecorados los Misioneros.

(3) Es casi necesario después de una temporada larga en las Misiones un descanso, para retemplar el espíritu, porque el arco siempre tirante, se rompe, dice el Evangelista S. Juán.

No hay viajero que no quede admirado al considerar el progreso de las Misiones, al considerar las hermosas obras de los indios, cuando piensan que años atrás eran bosques impenetrables ó colinas desnudas, el lugar que ocupan el grandioso templo y los edificios. Al decir de un ilustrado inglés, por supuesto protestante en Religión, son las Misiones católicas entre los chiriguanos, como oásis en el desierto, y verlas en lontananza, no sé que pasa en el corazón; hasta yo no sé, que experimento, cuando por razón de algún viaje, me acerco nuevamente y las veo en lontananza.

Método

El método establecido desde el principio de la primera fundación, es inmejorable, como que mira al adelanto moral y civil, y ha dado resultados prácticos, especialmente en algunas Misiones que, á pesar de los pocos años de existencia, hablan medianamente bien el idioma nacional casi todos ¡No es esto un casi prodigio, realizado con una raza, cuyo idioma ninguna analogía guarda con las lenguas cultas? no es esto extraordinario, si se los compara con los quichuas y aimaráes que hacen siglos, viven en medio de gente civilizada sin dar un paso adelante en la civilización y aprendizaje del idioma? Ignoro como ciertos hombres, elevados á la dignidad de Delegados Nacionales, sin consideración quizá y examen serio, puedan criticar el método de los Misioneros, viendo que con él han adelantado tanto y conociendo que otras razas permanecen en la apatía y dan lástima al considerar su estado de ignorancia primitiva (1).

Quizá muchos sentirán la franqueza de estas pocas líneas, pero es la pura verdad, que los quichuas y aimaráes por su ignorancia y desaseo llaman la atención de todo pasajero que venga de ultramar. De ello se echa la culpa á los curas, pero ¡qué pueden hacer los Ministros del Altar, reducidos á la miseria con la supresión de congruas y hostilizados hasta en su ministerio con el

---

(1) Algún Delegado Nacional por estar prevenido contra los Misioneros, criticó con acritud á los Misioneros que predican en el idioma de los indios, con esto dió á conocer una vez más su ignorancia, porque dice S. Pablo: *Si ergo nesciero virtutem vocis, ero cui loquor bárbarus et qui loquitur mihi, bárbarus.*

4: Nino

SF 10 Chiriguano

[facing p.308]

Interior de la Iglesia de S. Pascual

desafuero, matrimonio civil, abolición de fiestas y laicización de cementerios! Se pretende hacer recaer la falta en los sacerdotes, mientras los que debieran, no establecen escuelas prácticas para ello, erogan cuantiosas sumas para delegaciones, quizá perjudiciales, sin pensar mucho en civilizar con la verdadera enseñanza, que principia en Dios, á los infelices que son los que llenan las arcas del erario público.

Según el método implantado, las Misiones progresan y progresarían más, si el chiriguano no fuera tan inconstante. Ni en sus pueblos, ni en los cantones vecinos falta trabajo para ellos, antes bien son jornaleros, los que no se encuentran: éstos prefieren ir lejos, donde quizá ganan menos que acá, gastando la poca ganancia en cosas que no sirven y les son perjudiciales (1).

Si se pregunta la razón de este procedimiento, tan extraño á ellos mismos, contestan que en su pueblo no pueden nunca tener guardados diez ó quince bolivianos, porque los gastan luego en nimiedades para sí y su familia, mientras que en la República Argentina guardan su dinero en casa del amo, y al tiempo de venirse compran sus vestidos y aún animales, aperos, carneros y otros enseres. En esto hay algo de verdad, mas, como no es completamente cierto, que aquí el dinero no les dura, tampoco es completamente cierto, que de la Argentina traen ropa y otras cosas. Los que tienen un poco de cuidado y no son perezosos, se visten muy bien aquí, como los viciosos en la Argentina se dejan dominar de la pereza y vuelven desnudos, como se fueron; llegan, venden ó gastan, si algo tienen, y se van definitivamente á vivir á sus anchas (2).

El método de enseñanza como se practica, obtiene resultados prodigiosos en las niñas que además de las letras y cuentas, aprenden en la escuela los trabajos propios de su sexo, desde el hilado hasta el bordado en seda y oro; ciertas escuelas de niñas de las Misiones, por ejemplo, la de S. Antonio del Parapití y la de S. José de Tigüipa causan verdadera admiración á los visitantes, ambos por al trabajo de mano que en ellas se ejecuta y aquéllo aún por el idioma castellano que desde la primera hasta la última hablan con bastante perfección, porque desde el principio, se les prohibió de una manera absoluta, aun entre ellas, en la escuela, la lengua de sus padres.

---

(1) Hay neófitos que permanecen en las haciendas de la República Argentina ocho ó diez años, todo se lo beben y al querer regresar apenas traen un cuchillo y un ternito negro que poco cuesta.

(2) Los indios chiriguanos llaman criollos á los gauchos ó naturales de la República Argentina, igual nombre dan á los de su raza, que se radican allí por muchos años.

Según este método en pocos años nadie sabrá que los chiriguanos de las Misiones han pertenecido á la raza, porque poco á poco los padres enseñarán á sus hijos el idioma castellano, como ya he visto que lo hacen en la Misión de San Pascual de Boicovo, y si todavía la moralidad deja algo que desear, más después quizá mediante la predicación, los consejos del Misionero y el ejemplo de los buenos, todo se corregirá. *Semen est verbum Dei*; no cae en terreno completamente estéril (1).

Casi desde el principio se quitó á las niñas de escuela el uso del tipoy, obligándolas á vestir conforme visten las mujeres de los vecinos pueblos; hoy están muy acostumbradas á dichos trajes y no lo cambian por nada del mundo en las Misiones, sólo aquellas que se huyen y hasta reniegan prácticamente de la fé, para no ser reconocidas, visten nuevamente el tipoy como las infieles. Mediante la enseñanza de la religión católica, el aprendizaje del idioma nacional y el cambio de vestido se opera continuamente la transformación, hasta que poco á poco desaparecerá la distinción de razas, mediante la unión de simpatías.

Lo que hicieron los Misioneros para el vestido de las niñas, hacen igualmente para él de los niños, procurando que sea decente. Para unos y para otras mientras frecuentan la escuela, el Misionero de cada Misión proporciona los géneros, haciéndolos venir de alguna capital de departamento y distribuyéndolos gratuitamente dos y hasta tres veces al año, ó cuando viere la necesidad de cambiar. De este modo, después de estar casados, ellos mismos trabajan para seguir vistiéndose conforme y mejor de cuando estaban en la escuela, pues unos usan también botines y botas, varias son las mujeres que además del traje ordinario, usan corpiño, sombrero, botines y alfombritas en la iglesia (2).

---

(1) La Misión de S. Pascual de Boicovo está tan adelantada en todo, que se van haciendo las gestiones para que sea elevada al rango de Parroquia. En el idioma, en el traje y en el trato poco se distinguen de los blancos.

(2) En las Misiones del Parapití Grande es donde visten con más lujo, especialmente las mujeres que hasta poseen sillas para viajar y pasear en caballería.

Para conseguir los recursos necesarios para la enseñanza, medicinas, libros y vestidos ¿creerán los lectores que los Ministerios de la Nación ó los Congresos se preocupan de ello? No, apenas dan y, no siempre, á lo menos antes, á uno de los Misioneros residentes en cada Misión setenta y cinco centavos diarios y con esta mezquindad hay la pretensión, á lo menos por lo pasado, de querer á todo trance que el Misionero sea funcionario público, cuando nadie llegando á Bolivia contrae ese compromiso con la Nación y el Misionero presentándose á los bárbaros, va á enseñarles la Religión y se presenta á nombre de *Jesucristo*, á Quien anuncia como Redentor crucificado (1).

Si el Supremo Gobierno de Bolivia hiciera más efectiva su protección y proporcionara todo lo necesario para edificios, enseñanza y vestidos, el progreso sería más rápido, porque el Misionero dispondría de más tiempo para la enseñanza y se libraría de la detracción de los malos que hablan y escriben, tratándolo de comerciante y empresario por la razón de que, se ve en la imperiosa necesidad de estudiar los medios para buscar recursos y adelantar su misión moral y materialmente.

Nada debiera importar al Misionero el régimen público administrativo por ser destinado por Dios á la conquista de las almas, mediante la palabra evangélica, como en los desiertos de la Asia y en los desiertos de la África. Mas como en Bolivia él es interventor de las reducciones en virtud del Reglamento de Misiones, además como el chiriguano adulto no pide la fundación de la Misión con el deseo de convertirse y hacerse cristiano, sino por librarse de la tiranía de algunos hombres déspotas, el Misionero, por esta exigencia, además de otras cosas que atienda con la actividad que le caracteriza, según lo demuestran los edificios, sembradíos y cosechas, constituye caciques para mantener el orden público y para que fácilmente pueda gobernar no sólo á los infieles, sino aún á los cristianos, éstos y aquéllos intervienen directamente en la elección secreta por votación, del que debe gobernarlos por un año ó por tiempo indeterminado (2).

---

(1) El Reglamento de 1905 fué protestado por todos los Misioneros, porque la idea que domina en él es material, nada determina respecto á la catequización y da amplia autoridad á los enemigos de la Religión.

(2) Para conciliarlos mucho más al régimen nacional, en las Misiones de Potosí, se practica anualmente la elección del Corregidor de los neófitos por voto secreto y luego recibe su nombramiento en papel de oficio.

Se dijo que el Reglamento de Misiones del año 1901 fué casi una copia del de 1871, por esto se reformó en 1905, alegando que con aquél los indios nunca llegarían á ser ciudadanos, capaces de gobernarse á sí mismos; quizá esto sea cierto con relación á otras tribus, pero en cuanto á los chiriguanos de las Misiones de Tarija y *Potosí*, no es verídico, porque gobiernan en casa, ni más ni menos que si fueran independientes y el Reglamento actual ni les ha quitado, ni les ha añadido; siguen como antes amables y respetuosos con los Misioneros y, si se quiere, se muestran más cariñosos que antes. Si todos los pobladores de las Misiones chiriguanas fueran cristianos, todos sabrían algo del idioma nacional y podría el Supremo Gobierno recibir grandes y arreglados centros, donde anteriormente ó eran campiñas, aptas sólo para la agricultura, ó chozas diseminadas acá y acullá. Creo no ha llegado todavía el tiempo de una entrega colectiva, porque hay muchos infieles todavía (1).

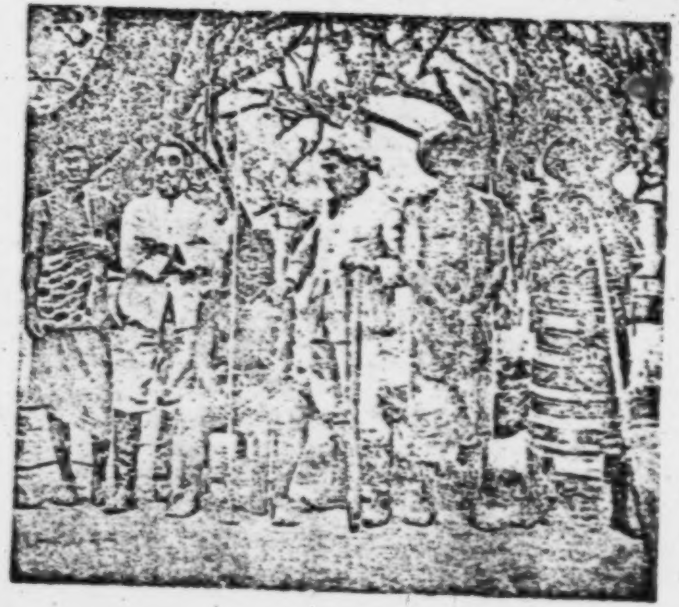
CONCLUSION

En conclusión, diremos por última vez que la Nación y los bolivianos tienen abierto el comercio y á la industria la extensa comarca descrita en el primer capítulo de la obra. Esto se debe á los Misioneros Franciscanos, cuya labor data desde el año 1600; *ellos* afrontaron todos los peligros, *ellos* expusieron su vida en los bosques, en los caudalosos ríos, en la cima de los cerros, *ellos* sufrieron la sed, el hambre, el cansancio, el frío y el calor, *ellos* soportaron con resignación la calumnia y la persecución de la gente inconsciente que nunca dejó de tenerlos por blanco de su burla y lengua inmunda.

La obra está realizada; antes nadie penetraba entre los chiriguanos sin peligro de ser victimado, hoy toda la comarca está con pueblos más ó menos grandes, hay capitales de provincias, cantones y vice-cantones; el comerciante transita por los pueblos chiriguanos, duerme en casa de ellos muy estimado y, los mismos blancos diseminados en la región, están con toda garantía. Es un verdadero prodigio debido á la Religión de Jesucristo, predicada por los Misioneros, es una prueba más de que, la Cruz edifica. Sen-

---

(1) A raíz del nuevo reglamento vigente se suscitó esta tempestad en las Misiones que hizo dudar de su existencia, los pobladores temían entonces, y tenían mucha pena de verse nuevamente en poder de sus opresores, ó alejados del suelo que los vió nacer, porque á la esclavitud no se resignan; prefieren emigrar.



Grupo de indios Mataeos.

[facing p. 312]

4: Nino

SF 10 Chiriguano

sible es que el elemento indígena vaya desapareciendo por las causas enumeradas anteriormente en el discurso de estas líneas (1).

Termino dando gracias á la Divina Providencia que realizó acá la civilización de la raza, sirviéndose para el efecto de sujetos sencillos y humildes, como son los hijos de Francisco de Asís, que vinieron á este nuevo mundo á raíz de su descubrimiento.

A los lectores que me han seguido con su benevolencia y á los que critiquen caritativamente mi pobre escrito, doy mis sinceras gracias y ruego á la vez se dignen perdonar las faltas que hallaren. *Laus Deo.*

FIN DE LA OBRA

---

(1) Si permanecen las Misiones actuales, y se fundan nuevas en los centros que todavía quedan, la raza puede durar un tiempo más largo. Lo mismo, si en vez de fortines, el Gobierno con menos gasto fundara Misiones en los lugares que se van explorando en la actualidad, se obtendrían brazos útiles para el comercio y para la agricultura, sin destruir á la pobre humanidad.

[P. 313]

APÉNDICE

El tiempo y el lugar no me permiten en la actualidad trazar un mapa de toda la región que llevo descrita en el primer capítulo de esta Etnografía; tampoco me permiten escribir claramente de otras tribus que pueblan el Oriente del Chaco Boliviano, que recién está explorándose (1).

Si el Supremo Gobierno y los amigos que me han favorecido en esta primera edición, siguen dispensándome su decidido apoyo, pienso volver á la región, hacer mejores estudios, proporcionarme datos ciertos relativos á las demás tribus, producir vistas y panoramas mediante máquinas fotográficas, y en seguida dar á luz una segunda edición más esmerada.

Sin embargo, como por el nombramiento de *Socio Correspondal* de la Sociedad Geográfica de esta ciudad de La Paz, voy haciendo estudios que corresponden á esta ciencia, colocaré en estas páginas el grado geográfico aproximativo, que ocupan las tribus conocidas, que pueblan la extensa zona del Chaco Boliviano.

Los indios chiriguanos son numerosos desde el grado 18° 50' hasta el 22° de latitud S. del meridiano de París y desde el grado 65° hasta el 66° 50' de longitud O. Sin embargo se hallan pequeños grupos en el grado 17° 30' de latitud y otros grupos en el grado 22° 35' hacia el Sur de la actual Yacuiba (2).

---

(1) Creí indispensable un mapa para la "Guía del Chaco", lo tracé últimamente, va á editarse luego por cuenta del Supremo Gobierno; quizá consiga el tiraje de otros mil ejemplares para la presente.

(2) Sigo el Meridiano de París en la ubicación de las tribus, porque en el cuerpo de la obra me servido del mismo para indicar el paraje que ocupan los indios Cayuguari.

El lector que me ha acompañado hasta estas líneas, tiene una idea bastante clara de la rama chiriguana, de su idioma, costumbres y creencias, por consiguiente nada tengo que añadir, respecto de éllos, porque sería repetir lo dicho. De los demás diré algo, para que los bolivianos y extranjeros conozcan á los indios con quienes deberán tratar.

Tapüi ó Isoseños

Los indios Tapüi alcanzan á unos dos mil entre chicos y grandes, ocupan ambas márgenes del río Parapiti en el grado 19° y 19° 30' de latitud y en el 62° 30' á 63° de longitud del meridiano de París.

Fueron esclavos de los chiriguanos, vivieron anteriormente en las inmediaciones del territorio que ocupa hoy la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, de donde tuvieron que emigrar á la llegada de los españoles que fundaron dicha ciudad.

Estos indios hablan el idioma chiriguano con pequeñas diferencias de pronunciación y tienen algunos términos peculiares, pero se comprenden perfectamente.

Son completamente mansos, van contínuamente á las haciendas de la República Argentina, saben casi todos el idioma castellano, especialmente los varones, visten con decencia y ayudan á los industriales que se han radicado allí, y que son dueños de los terrenos.

Antiguamente los isoseños ó tapüi eran muy pobres y perezosos, mas hoy han mejorado de condición por haberse radicado entre éllos los cristianos blancos de Santa Cruz, á los cuales prestan importantes servicios en la ganadería y en la agricultura, pero esta última está muy reducida, porque en el tiempo mejor la región principal de Isoso se inunda con las contínuas avenidas del río Parapiti.

Siräcuas ó Empelotos

Estos seres humanos se llaman Siräcuas, porque abren en la tierra profundidades á manera de cuevas con una espátula de madera y descansan en éllas; se llaman Empelotos, porque hombres y mujeres andan desnudos.

Rara vez se dejan ver y esto por casualidad; son pocos, pueden alcanzar á 1,500, no se conoce el idioma que hablan, de modo que están en completo estado salvaje.

Su residencia es la espesura del bosque y á poca distancia de Isoso en el grado 19° hasta el 20° de latitud, y en el 65° 50' hasta el 64° 10' de longitud.

Nada se sabe del origen de estos infelices indios, porque huyen de los civilizados; tampoco permiten que éstos ocupen la región que éllos habitan, porque matan á traición de noche y aún de día, si son superiores en número.

Quizá, en tiempos lejanos puedan reducirse con la colonización del territorio, porque es de suponer que sigan el curso seco del río Parapiti para poder vivir, á lo menos en tiempo de invierno, cuando se termina el agua de los lagos.

Yanaíguas ó Ñanaíguas

No es verdad, que los Ñanaíguas son chiriguanos de origen, si así fuera, hablarían todos algo del idioma. Son raros los que lo entienden y rarísimos los que lo hablan, éstos lo han aprendido con el trato que tienen, tanto con los chiriguanos, cuanto con algunos blancos, á quienes han principiado á prestar sus servicios.

Su territorio está ubicado entre el río Parapiti y la quebrada de Cuevo, desde el grado 20° hasta el 20° 32' de latitud, y desde el 63° hasta el 65° 40' de longitud.

No son numerosos, pero bastante inofensivos y pacíficos, por cuya razón es fácil reducirlos y creo no está lejano el día. En la región de éstos y otros indios, se van hoy practicando algunas exploraciones, que necesariamente darán por resultado el trato y consecuente civilización, supuesta la mansedumbre de los indígenas.

Los chiriguanos han puesto dicho nombre á estos indios. Los llaman Yanaíguas por ser habitantes del bosque y, es un nombre de desprecio, porque, según el chiriguano, sólo las alimañas viven en el bosque.

Como he dicho, estos indios no son como los anteriores, que huyen de la gente civilizada, trabajan ya con los blancos, pero no más de medio día, á semejanza de los tobas y mataccos, mas no con la tenacidad de éstos. Muchas veces se los ve en la margen derecha del río Parapiti en tropillas de 15 ó 20 en busca de agua, y no huyen al ver algún transeúnte (1)

---

(1) La región, en que han principiado á prestar sus servicios á los industriales blancos, es la margen derecha del río Parapiti á medio camino entre los cantones Isoso y Parapiti.

Indios Cayuguari

La región habitada por estos indios está en actual exploración. La idea que puedo llamar colosal por el bien, que reportará á la Nación, partió del señor Sub-Prefecto del Azero don Ramón Menduiña que heredó el espíritu patriótico de su finado padre, don Antonio.

Este señor entusiasmó á los habitantes del pueblo de Carandaiti y correspondieron á los deseos del señor Sub-Prefecto con la abertura de 22 leguas de camino, en cuyo trabajo se ocuparon los indios que proporcionó el P. Conversor de la Misión de Macharetí en mayo y junio de 1911 (1).

Sin embargo la expedición ha sido encomendada hoy al Teniente Coronel Ovando que ha llegado hasta la laguna de Picuígua, pero falta conocer lo principal, ó sea el ranchería de los indios Cayuguari, donde puede estar ubicada una laguna de aguas permanentes, en cuyas márgenes pudiera establecerse un fortín con una fuerte guarnición.

El camino desde Carandaiti á la región céntrica de Cayuguari está trasado en el cuerpo de esta obra, el grado geográfico que ocupa, está más ó menos indicado según el mapa del General don José Manuel Pando y la índole y carácter de los indios también: de modo que no es necesario repetirlo en estas líneas.

Conviene que los exploradores vayan y se presenten en actitud pacífica á estos indios belicosos y vayan también prevenidos para cualquier ataque, porque estos indios poseen la valentía del chiriguano y la alevosía del toba.

En esta región, más que en otros lugares, conviene la fundación de una Misión Conversora para formar un núcleo de población y reducir con blandura á estos habitantes del bosque.

La tribu de los indios tobas es bastante numerosa, puebla la margen izquierda del río Pilcomayo desde el grado 21° 34' de latitud hacia el Sudeste y en el 65° 39' de longitud.

---

(1) Ultimamente se ha extendido por el Supremo Gobierno el nombramiento de Capitán de las tribus de Irentagüe en favor del indio Abacatu que en años pasados causó mucho daño á los colonos de Carandaiti en compañía de los indios Cayaguari; hoy presta servicio á la expedición de la Región, situada al Este de Carandaiti, mas hago constar que dicha región, como Carandaiti, pertenecen á la provincia del Azero y no á la del Gran Chaco, como erróneamente se ha puesto en el nombramiento de dicho Capitán indígena.

Tobas

La tribu de los indios tobas colinda por el O. con la raza chiriguana, con la cual está completamente relacionada. Estos indios prestan mucho servicio á los cristianos blancos y por consiguiente á los pocos habitantes de Villa Montes, raras veces pasan á la margen derecha del río, que pertenece á los matacos ó noctenes, como se ha dicho en otro lugar.

El indio toba es muy robusto, lo mismo la mujer; ambos llevan pelo corto y se pintan todo el cuerpo, especialmente cuando deben marchar á la guerra. Algunos hombres y, casi todas las mujeres, se pintan el rostro hasta la garganta de una manera indeleble.

Con una espina, paja brava, ó una aguja, rayan su cutis, forman sobre él diferentes figuras y, en seguida, pasan por encima de las mismas, ceniza, carbón molido, ó el zumo de algunas raíces especiales que dejan secar durante algunos días, hasta que haya penetrado bien debajo de las epidermis; luego toman su baño, lavan el rostro, desaparecen las manchas y quedan de una manera estable las figuras. Imitan en esto á los turcos, á quienes por cierto no conocen.

Otro distintivo de la raza toba son las orejas horadadas, donde colocan dos piezas de madera, que sirven de zarcillos. Son tan pesadas y gruesas estas piezas, que con el tiempo dilatan y alargan la ternilla, hasta hacerla tocar en los hombros, por cuya razón son mucho más repugnantes todos los que llevan dichos zarcillos.

Mas, como ya tienen mucho roce con los blancos, van dejando este distintivo, lo mismo que el primero, conforme va desapareciendo la tembeta chiriguana. Sin embargo las tribus que se hallan apartadas del trato con los blancos y chiriguanos, siguen en su mayoría con ambos distintivos y van casi completamente desnudos los hombres.

En tiempos no lejanos el toba fué muy feroz, mas hoy ha modificado un poco su ferocidad; sin embargo su altivez y alevosía siguen en el mismo ser y nunca es conveniente fiarse de este forzudo habitante del bosque.

El blanco que trate con él, debe estar siempre prevenido, tratarle como inferior, unir al rigor moderado, la blandura, remunerar su trabajo sin rayar en liberalidad y no usar de medios violentos, cuando al medio día arroja de sí la herramienta con que estuvo desempeñando su oficio.

El coronel Rivas y el explorador Crevaux perecieron en sus expediciones por la demasiada confianza. Este último demasiado bondadoso, cometió el error de desembarcar en un toldería de tobas; su gente dejó las armas en las embarcaciones, y en la arremetida que hicieron los indios, apenas se salvó uno, para llevar la fatal noticia, donde convenía.

El toba es celoso de su mujer y ésta de su marido, ni el uno ni la otra permiten deslices en este asunto; si tal acontece, la venganza es segura, el mancebo ó la manceba fácilmente mueren envenenados; por lo que atañe á las doncellas, son bastante libres antes de matrimoniarse.

Pero, si éstas se disponen á contraer enlace, el joven toba debe merecer su mano, necesario es que sea hábil cazador, valiente guerrero, y pierda muchas noches el sueño, tocando el epimpine delante de la casa de la novia. Si los padres de ésta forman buen concepto del novio, se la entregan luego sin otros preliminares, de lo contrario puede resignarse á buscar otra.

Son frecuentes los asaltos de los tobas á las casas de los blancos, donde hurtan todo lo que pueden, victimando á los hombres de mayor edad y haciendo cautivas á las mujeres, niños y doncellas, no tanto por usar de ellas, cuanto para tener lucro en el rescate.

Mas por lo general los asaltos son para hurtar ganado vacuno, caballar y mular, aquél para comer y éstos para cabalgar, pues el toba es muy jinete y tiene necesidad de lo ajeno para sus guerras y asaltos.

No usan sillas, ni bridas, y dirigen las caballerías con los golpes de sus manos; si son perseguidos, corren como el viento, van pegados sobre el lomo del animal, de lado, y aun con el cuerpo debajo de la barriga para evitar algún tiro certero. En el cabalgar son superiores á todas las tribus, comprendida la tribu chiriguana á la cual sin embargo respetan.

Matan á los párvulos defectuosos y, por filantropía, á los enfermos de enfermedades prolongadas y, á los viejos que enferman de muerte, entierran vivos, para que no sufran tanto (1).

---

(1) No es extraño si se considera que los aimaráes de la Altiplanicie por ley de higiene estrangulan á los moribundos, para que no huelan mal al trasladarlos al cementerio público que se halla á grandes distancias.

Grupo de indios Tobas.

4: Nino

[facing p. 319]

SF10 Chiriguano

Matacos ó Noctenes

También esta tribu es muy numerosa, vive en la margen derecha del río Pilcomayo, ocupa la parte opuesta á la zona, ocupada por los tobas, con los cuales conservan relaciones de amistad, que se alteran de vez en cuando, especialmente en el tiempo en que maduran las algarrobas y otras frutas.

Una porción de estos indios hizo parte en tiempos pasados de la Misión de San Antonio del Pilcomayo, donde hoy está radicada la Delegación del Chaco, ocupando los edificios de la Misión. Pero por ser inconstantes al igual, ó quizá más que los tobas, poco fruto pudo reportar la Religión y el Estado de tales indios.

Estos indios son muy numerosos y en pequeñas fracciones alcanzan hasta las orillas del Bermejo; su idioma es completamente distinto del de las otras tribus y difícilmente se mezclan, á pesar de mantener relaciones amistosas con los tobas, de los cuales se consideran inferiores.

Su fisonomía es demasiado lánguida, se les lee la tristeza en el rostro y son muy desgraciados; sin embargo en guerra, en celos y en estado de beodez son feroces, se hieren y se matan. Por estas consecuencias las mujeres se abstienen de beber, hasta la embriaguez, para evitar los desórdenes de sus maridos y esconder las armas en caso de alborotos que suceden con frecuencia (1).

Son indios más pacíficos que los tobas, son poco guerreros, no atropellan las casas de los blancos, pero aprovechan, cuando pueden, de los ganados de *éstos*, especialmente si se declara la hambruna con la carencia de frutas silvestres.

No trabajan, no siembran, ni hacen cosa semejante, sólo son medianos pescadores y casi nada cazadores. Para vivir hacen grandes provisiones de chañar, algarrobas y frutas de mistol y, con algunas semillas de calabazas, puestas debajo de la tierra, tienen cosechas extraordinarias, si el año es medianamente lluvioso.

Arman sus orgías en tiempo de las algarrobas, del chañar y del mistol y entonces suceden las riñas y asesinatos entre los varones; crímenes que se quedan sin castigo de la autoridad, que no la hay. Pero si el que pereció, tuvo parientes, *éstos* toman la venganza.

---

(1) En las bebidas son iguales á los tobas, elaboran la aloja de las frutas del algarrobo, la cual es embriagadora casi como el aguardiente, elaboran también aloja de otras frutas silvestres; no hacen chicha, porque casi no siembran maíz.

No se toman la molestia de formar casas ó cosa parecida. Forman una especie de hornos; para ello doblan algunas ramas de árboles pequeños, los sujetan en tierra, cubren dichas ramas con paja ó hierba y debajo duermen á montones en compañía de sus perros.

Esta es la razón de tanta sarna que los mata, y los hace parecer tan asquerosos, pues son además nada partidarios del baño diario, como los chiriguanos y, cuando lo hacen, se revuelcan por la arena del río ó por la ceniza de sus horno-casas.

Para el matrimonio no toman consentimiento de sus padres, ni tampoco tienen ceremonias. ¿Se aman dos jóvenes, hombre y mujer? se apartan del rancherío común, van al bosque, están algunas semanas y vuelven ya casados á vivir con los suegros ó á formar otro horno como el de sus mayores.

Fácilmente los jóvenes se divorcian, pero son más constantes que los chiriguanos en la vida matrimonial. Sin embargo las mujeres son muy celosas y no consienten fácilmente á sus maridos con otras; por esto los complacen bastante con el trabajo de traer mucha fruta del bosque y hacerles caricias.

Hombres y mujeres se cortan el cabello, algunas se tiznan el rostro y se horadan la ternilla de las orejas, donde colocan un pedazo de madera, como los tobas, pero no es distintivo de la raza.

Tienen una idea vaga de seres superiores, á quienes temen sin prestarles culto; el más listo se hace brujo y explota la pobreza de sus compañeros, especialmente hoy que ganan de los blancos, á quienes prestan importantes servicios.

De la región que ocupan, pasan con frecuencia á la República Argentina, trabajan, se visten, aprenden algo de castellano, una pequeña tintura de civilización y vuelven á sus tierras á vivir como antes.

Chorotis

La zona situada al Sudeste del territorio toba, es ocupada por los indios Chorotis que tienen idioma propio. Ocupan el grado geográfico 22° 30' de latitud y el 64° 10' de longitud en la margen izquierda del río Pilcomayo.

Son bastante numerosos y pacíficos y no son alevosos, como sus vecinos los tobas. Sin embargo se hacen respetar por todas las tribus limítrofes; si se pudiera establecer en dicho grado una Misión Conversora, estaría hecha la conquista de todo el territorio boliviano hasta el grado 24° sin necesidad de tantos fortines que ocasionan gastos inmensos á la Nación y no forman centros de comercio y civilización.

El P. Giannelli en años pasados visitó á los indios chorotis, fué recibido con muestras de cariño y aprecio y halló entre ellos buenas disposiciones de civilizarse, pero en aquel entonces era mucha la miés para pocos obreros evangélicos.

Los chorotis no son tan holgazanes y salvajes, como las demás tribus; se dedican al cultivo de algunas semillas y á la cría de ganados, aunque en pequeña escala. Sin embargo son también cazadores y, ocupando las orillas del Pilcomayo, aprovechan de los frutos que les lleva el río; especialmente en las grandes avenidas.

Indudablemente por estar muy cercanos á los tobas, se agujerean la ternilla de las orejas, donde colocan piezas de madera y también se tiznan el rostro.

En las expediciones al Paraguay nunca se han mostrado hostiles á los blancos y militares, antes bien han prestado importantes servicios y *éstos* salvaron la vida del señor Thouar y compañeros, cuando se apartaron de la expedición. De modo que sería muy provechoso reducirlos á vida civilizada.

Güisnáis

Estos indios ocupan la margen occidental del Pilcomayo al frente de los indios chorotis y al Sudoeste de la región, ocupada por los Matacos. El grado geográfico de su territorio con pequeñísima diferencia, es el mismo del de los chorotis, pues están separados de éstos, sólo por el lecho del río.

Es una fracción de los matacos, hablan la lengua de éstos con muy poca diferencia, las costumbres son casi idénticas y su número es bastante reducido. Son de índole pacífica como los chorotis y, á semejanza de éstos, practican sementeras de calabazas y otras legumbres. También se dedican á la cría de animales domésticos, como vacas, caballos, ovejas, cabras y gallinas.

Aún los güisnáis salen con frecuencia á los trabajos de la República Argentina, de donde traen algunas armas también, para usarlas particularmente en el bosque, cazando aves, jabalíes, venados y otros cuadrúpedos.

Tienen ideas religiosas más que otras tribus y parece que sus tatarabuelos hubieran pertenecido á alguna antigua Misión de la Argentina, porque, más que otros, reconocen una verdadera divinidad. Sin embargo por la mucha ignorancia confunden las ideas y por el mucho temor reconocen en los brujos un poder que no tienen.

Las tribus que llevo descritas son amigas y aliadas de los chiriguanos y, cuando éstos, tienen abundante cosecha de maíz, aquéllas se aproximan á los pueblos de sus amigos; según las tribus, forman sus hornos, donde convienen, á la márgen de algún riachuelo, ó de alguna quebrada.

Se quedan allí, ayudan al chiriguano en la cosecha, le sirven para el acarreo de la leña, para la limpieza de la casa, para todo uso doméstico y en cambio aprovechan de un poco de maíz para sí y su familia. Al tiempo de retirarse al bosque se van con algunas libras ó arrobas de maíz según las cosechas que haya tenido el chiriguano.

En las Misiones de Tarija esto sucede con mucha frecuencia, porque están más cercanos á su territorio. Los caciques salvajes entonces se presentan al cacique chiriguano para anunciar su llegada y la presencia de la tribu que representa y, éste á su vez, lo lleva ante el P. Conversor para obtener las licencias necesarias.

En estas circunstancias ninguna de las tribus es perezosa, porque comprende que para comer es necesario trabajar, so pena de ser alejado luego del territorio ajeno, donde halló tanta abundancia. Tampoco se permiten muchos meses de estadía, porque son capaces de permanecer hasta terminar todo el maíz y dejar escueta la casa del chiriguano.

Varias veces he visto estas tribus en estado de emigración temporánea y, cuánta lástima ver tanta pobreza, abandono, suciedad, ignorancia y estrechez. Podían observarse largas hileras de hornos en comunicación uno con otro, llenos de hombres, mujeres, niños y perros, y vivir allí, peor que los animales inmundos en la basura.

Tapietas (1)

La tribu de los Tapietas es más numerosa que su vecina, la de los Chorotis, ocupa la misma margen izquierda del río Pilcomayo desde el grado 22° 35' de latitud hasta internarse en el territorio que pretende la República del Paraguay y desde el grado 62° 10' hacia el Este.

---

(1) Con la palabra persuasiva del Misionero Católico servirían de elemento intermediario con los indios tobas y tapietes, con los cuales colindan por el Oeste y Sudeste respectivamente.

Estos indígenas han ocasionado varias bajas á los militares de los fortines bolivianos y últimamente también á los argentinos, esto indica, que no hay que ser muy confiados con ellos, especialmente cuando se prevee, que maquinan alguna venganza.

Se radicaron allí desde tiempo inmemorial, cuando los chiriguanos emigraron del Paraguay; resulta pues, que en su origen, fueron chiriguanos; así lo demuestran el idioma, su inclinación al trabajo, su afición á la siembra, sus costumbres y el lugar que escogieron.

Por estar muy apartados de los centros civilizados, adquirieron costumbres salvajes y actualmente usan un vestido muy sencillo, cubriendo apenas lo más delicado del cuerpo, lo cual antes ni esto hacían, ó lo menos los varones.

El idioma que hablan, es chiriguano, pero hay diferencia de términos y pronunciación por el trato que tienen con los tobas, matacos y chorotis, con los cuales sin embargo, no se mezclan y hasta tienen hostilidades no pocas veces.

Estos mismos han destruido varias veces los fortines bolivianos y victimado á los militares, pero el fin que tuvieron y tendrán es ahuyentar al blanco, á quien juzgan invasor; como que una Misión Conversora daría buenos resultados entre ellos, pues no aborrecen al blanco por sistema.

Se dedican á la siembra, á la caza, á la pesca y á la cría de ganados; raras veces salen en masa á los pueblos de los chiriguanos y rarísimas á los de los blancos, á los que poco perjudican.

MISCELANEA

En el párrafo «La flora de la Etnografía Chiriguana» se ha hecho la descripción de la pasionaria de la región del Chaco boliviano que se llama allí: granadilla de monte. Sus raíces son medicinales y los que se dan allí aire de médicos, las emplean para curar la tenia.

Existe un arbolillo, llamado por los chiriguanos «Yuruti [illegible]», espina larga, y por los blancos cruceños llamado, cuchucillo. Crece á lo sumo unos tres á cuatro metros, cuando brota, sus puntas son [illegible]; sus raíces se ponen á hervir por el espacio de una hora y media y el agua clarificada es remedio eficaz para curar la disentería.

El colegio Franciscano de Potosí, el R. P. Prefecto de Misiones y los P. P. Conversores del mismo colegio fueron defensores á mi insinuación de ayudarme en la edición de la Etnografía Chiriguana: por esto agradesco de verdadero corazón á todos y á cada uno.

El mismo agradecimiento manifiesto en estas páginas á un grupo de caballeros de la ciudad de Sucre que, entusiasmados por el doctor don Tomás Arana, concurrieron á la edición con la suscripción de diez bolivianos por ejemplar.

Finalmente merecen especiales gracias dos señoritas de la ciudad de Sucre y otra de la de Oruro que por deferencia especial al autor, le favorecieron con limosnas extraordinarias, sin imponerle obligación alguna.

Los litograbados de la Etnografía Chiriguana unos han sido reproducidos de la «Anthropologie Bolivienne» del doctor Arthur Chervin, otros de la obra del señor del Campano y, los demás, de fotografías que pude conseguir de algunos fotógrafos franciscanos, *dilettanti*.

Algunas del primer autor y todas las del segundo, fueron reproducidas del album que se conserva en las Misiones de Potosí y en el colegio Franciscano de Tarija.

Si el autor de la Etnografía hubiera dispuesto de tiempo necesario y contado con algún cooperador, le habría sido fácil, facilísimo hacer producir, por máquinas fotográficas, vistas importantísimas, paisajes hermosos, panoramas encantadores, palmares espesos y elevados, playas inmensas de ríos caudalosos y otras innumerables bellezas que existen en la región. En una segunda edición podría hacer todo esto, si el Supremo Gobierno proporcionara los fondos necesarios para que haga una gira científica por todo ello, acompañado de algún fotógrafo.

[P. 325]

INDICE

Pág.

Homenaje I
Aprobación de la obra III
Agradecimiento del autor al Supremo Gobierno de Bolivia IV
Dedicatoria VII
Introducción IX
Advertencia XIII
Prólogo del señor don Manuel V. Ballivián XVII

CAPÍTULO PRIMERO

Descripción

Introducción 1
Vista General 2
Extensión y superficie 4
Cerros y montañas 5
Ríos y Lagunas 8
Clima 11
Fertilidad 13
Flora 19
Fauna 31
Cuadrúpedos 31
Reptiles, anfibios, peces é insectos 62
Aves 65

CAPÍTULO SEGUNDO

Origen, idioma, metafísica

Introducción 66
Origen 67
Idioma 77

64

Pág.
Estadística 79
Primeros Misioneros entre los chiriguanos y precioso hallazgo 81
Misiones del Colegio de Potosí 85
Cuevo 91
Cantón Ivo 94
Boicobo 95
Cayaguari 96
Itatiqui 99
Misiones del Colegio de Tarija 100
Tarairí 106

CAPÍTULO TERCERO

Carácter de los Chiriguanos

Introducción 109
Físico 110
Duración de la vida 111
Moral 113
Dificultades para reducirlos 116
Vicios y consecuencias 117
Suicidio 119
Pugilato y duelo 120
Amor al lugar 121
Aptitudes 123
Filantropía 125

CAPÍTULO CUARTO

Religión, Supersticiones y Creencias

Introducción—Un fenómeno ilustre 127
Religión 128
Divinidades 129
Creencias fabulosas sobre el diluvio 131
Creencias en los espíritus 134
Creencia relativa á la creación 136
Creencia en la vida futura 139
Poesía 142
Genios 144

Pág.
Brujos 146
Curanderos brujos 151
Modo de conseguir el veneno 153
Eclipse de luna 155

CAPÍTULO QUINTO

Organización política y Autoridades

Introducción 156
Principio de autoridad 157
Atribuciones del cacique 158
Subalternos 161
Abuso de autoridad 162
Separación del mando 163
Cacique regional 165

CAPÍTULO SEXTO

Pueblos, Casas y Trabajos

Introducción 168
Pueblos 169
Casas modernas 170
Casas antiguas 174
Fuego 177
Trabajo—Leña 178
Cultivos y animales 179
Mates 181
Alfarería 182
Tejidos 185

CAPÍTULO SÉPTIMO

Vestidos y Adornos corporales

Introducción 186
Vestido 187
Vestido de gala 189
Comodidades 191
Adornos 192
Explicación de la ilustración anterior 196

CAPÍTULO OCTAVO

La familia Chiriguana

Pág.

Introducción 200
Familia 202
Modo de hacer un matrimonio 205
Vida y tareas durante el matrimonio 207
Preñez y alumbramiento 209
Crianza 210
Mellizos 212
Gozo y pesar 213
Hijos deformes 214

CAPÍTULO NOVENO

Hijos, Pubertad y Tembeta

Introducción 216
Educación de los hijos 217
Escuela de armas y estrategia 219
Vida privada 221
Imposición del nombre y pubertad 222
Imposición de la tembeta 227
La tembeta en otras tribus 232
Cuento fabuloso 233

CAPÍTULO DÉCIMO

Agricultura, Animales, Comidas

Introducción 236
Derecho de propiedad 237
Método antiguo en la labranza 239
Labranza moderna y semillas 241
Empleo del fruto cosechado 245
el [illegible], chicha 247
Comedores 249
Animales 250
Otros comestibles 251

CAPÍTULO ONCE

Fiestas, Cantos, Carnaval

Introducción 254
Antes de la fiesta 256
Fiesta 258

Pág.
Baile y canto.. 260
Música del *Ayarire*.. 261
Mbapa piare 262
Música del *Mbapa píare* 263
Hospitalidad.. 265
Carnaval.. 267
Pascua 270
Música del Aleluya y canto.. 271

CAPÍTULO DOCE

Guerra, Ofensiva y Defensiva

Introducción.. 272
Ofensiva y armas.. 274
Marcha é inspección 276
Combate y saqueo 277
Después de la victoria 279
Defensiva.. 280
Paces.. 281
Explicación de la ilustración anterior.. 283

CAPÍTULO TRECE

Enfermedades, Fármacos Muerte y Luto

Introducción.. 284
Enfermedades y fármacos.. 285
Otras enfermedades y fármacos 288
Muerte y funeral.. 290
Luto 292
Duelo de una viuda.. 295

CAPÍTULO CATORCE

Infieles y neófitos de las Misiones

Introducción 297
Infieles 298
Neófitos.. 303
Método.. 307
Conclusión 311

APÉNDICE

Pág.
Tapii ó Isoseños 314
Siriónos ó Empelotos 314
Yanaiguas ó Ñanaiguas 315
Indios Cayuguari 316
Tobas 317
Matacos ó Noctenes 319
Chorotis 320
Güisnáis 321
Tapietes 322
Misceláneas 323

[P. 331]

Indice de las ilustraciones

Pág.
Retrato del Excelentísimo doctor don Eliodoro Villazón
Imágen de N. S. de la Purísima Concepción........ . . . VI
Retrato de don Julio La-Faye, ex-Ministro y General de Brigada XVI
Grupo de indios é indias chiriguanos en trabajo (Igüembe) 1
Vista del río Parapití desde la Misión de San Antonio.... 9
Arbol papayo con sus frutos. 24
Grupo de Tapietes, indios del Chaco, viven en los Esteros del P. Patiños.... 33
Grupo de niños y riqueza vegetal 40
Figura del Yandágua 51
Vista de un palmar en Salinas de Cuevo................. 56
Establecimiento azucarero en la Misión de S. Antonio Parapití.. 64
Hombre Tapiete....... 72
Mujer Tapiete 80
Vista de la Misión de Santa Rosa 88
Música de violines de Tarairí 103
Grupo de chiriguanas con vestido de fiesta, de la Misión de San Pascual....................... 109
Escuela de niños de la Misión de Ivu.................. 112
El Arzobispo Pifferi, Misioneros y Curas 126
Escuela de niñas de la Misión de Ivu 136
Banda de música de la Misión de Santa Rosa 144
Vista de la Misión de San Antonio del Parapití 152
Grupo de los caciques de la Misión de Ivu 156
Escuela de niños de la Misión del Parapití (San Antonio) 160
Pueblo de chiriguanos 168

Pág.

Casa chiriguana moderna 170
Casa chiriguana antigua 176
Cacique Güiraña con su familia 186
Vestido de gala y apero chiriguano 189
Adornos chiriguanos 198
Banda de música de la Misión de S. Buenaventura de Ivu 216
Vista de la Misión de San Pascual de Boicovo 224
Grupo de indios chiriguanos con sus arneses de trabajo (de la Misión de San Pascual) 237
Exterior de la escuela de niños de la Misión de San Pascual de Boicovo 248
Interior de la escuela de niños de la Misión de San Pascual de Boicovo 254
Música del Ayrrise 261
Música del Mbapu pínore 263
Carnaval chiriguano 267
Música del Aleluya 270
Arcos flechas, etc. 272
Grupo de indios Chorotis 284
Casas de indios Chorotis 290
Escuela de niños de la Misión de San Pascual 297
Niños de escuela en sus trabajos (San Francisco del Parapití) 305
Interior del templo de San Pascual 309
Grupo de indios Mataccs 313
Grupo de indios Tobas 319

◆

[?-323]

CORRECCIONES

Página		Línea	Dice	Dígase
X		30	Ebreo	Hebreo.
XII		8	Arrancando	arrancado.
XIII		18	Ayuono	Ayuno.
XIV		1	Cordos.	Cordón.
2		36	Tumpareposi.	Tumparepoti
5		8	Que	Que.
7		8	Iva.	Iva
10		17	dedico.	dedic.
14		20	rigurosa	vigurosa.
21		27	Mon lipurupi	Mondipurupi.
66		20	tiene	tienen.
68	Nota 1°	33	400	4000
71		23	Tumpa	Tumpa.
97		26	50	53.
102		25	contraindo	contrariado
100	Nota 1°	30	el	el.
129		36	Esté	Esta
140	Nota 1°	36	Tumpareonta.	Tumpareonta
147		27	Arrenga.	arenga
174		6	binchuca.	vinchuca
197		10	carolina	carolina.
213		21	en acus	con sus
231	Nota 2°	39	pequeño	pequeño
267		5	ve te	vete.
270		6	Sego	Segó.
313	Nota 2°	26	me servido	me he servido

* * *

Nota.—El mapa que se halla al fin de la obra contiene los siguientes errores: 1° Los puntos de San Antonio deben llamarse de San Francisco; 2° La línea que sale de Cuevo hasta el río Azero no es ningún río, sino línea divisoria entre Santa Cruz y Sucre; 3° Los Guimes del Parapití ocupan la márgen izquierda de dicho río; 4°. no ocupa la márgen derecha del río de Cuevo; 5° La ciudad [illegible] proyectada debe estar cerca de la márgen del río Pilcomayo.

A	B	C
D	E	F

Chart of positions of end map (in foreign text)

/facing end map/

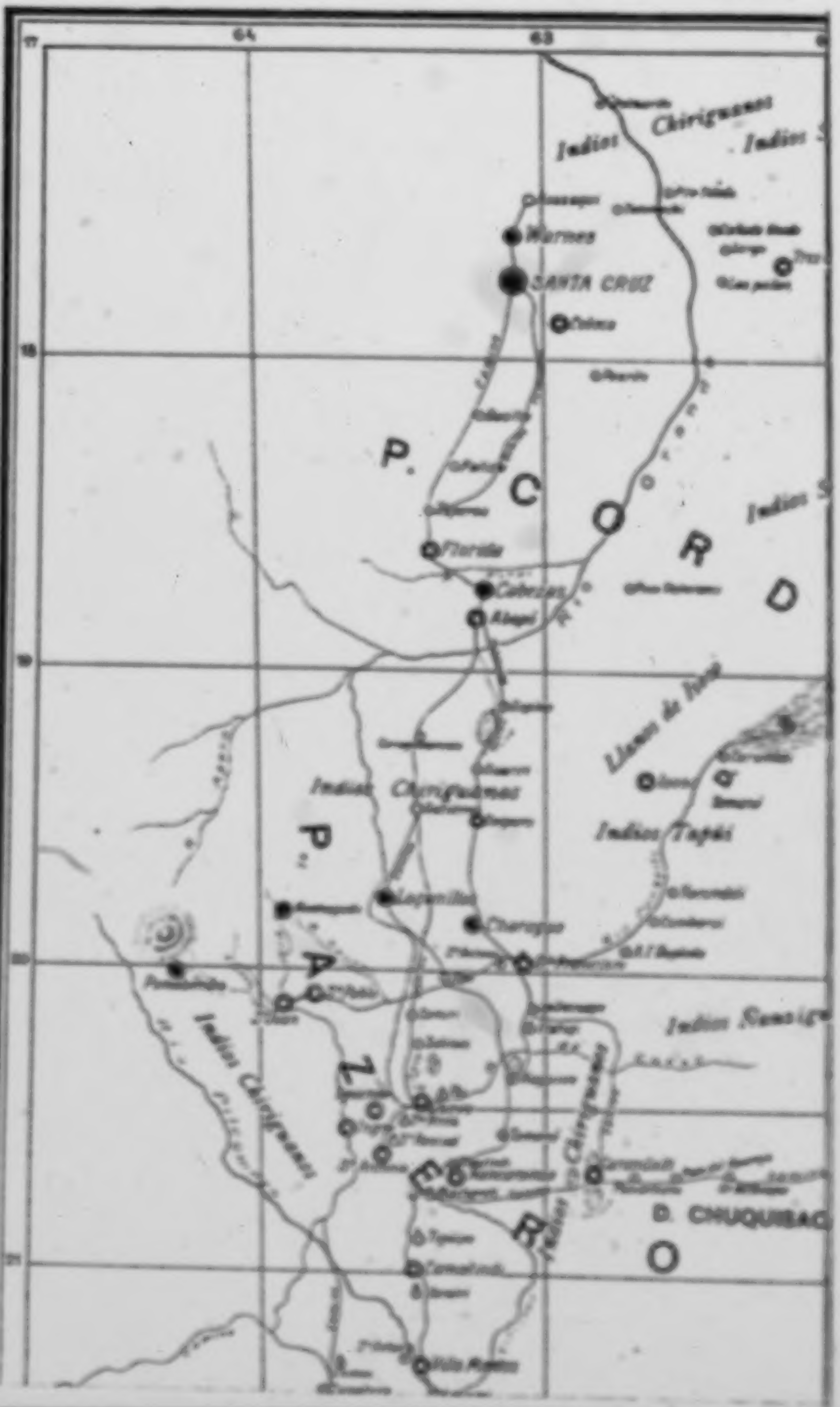
4: Nino

SF10 Chiriguano

[End map - A]

MAPA

Por

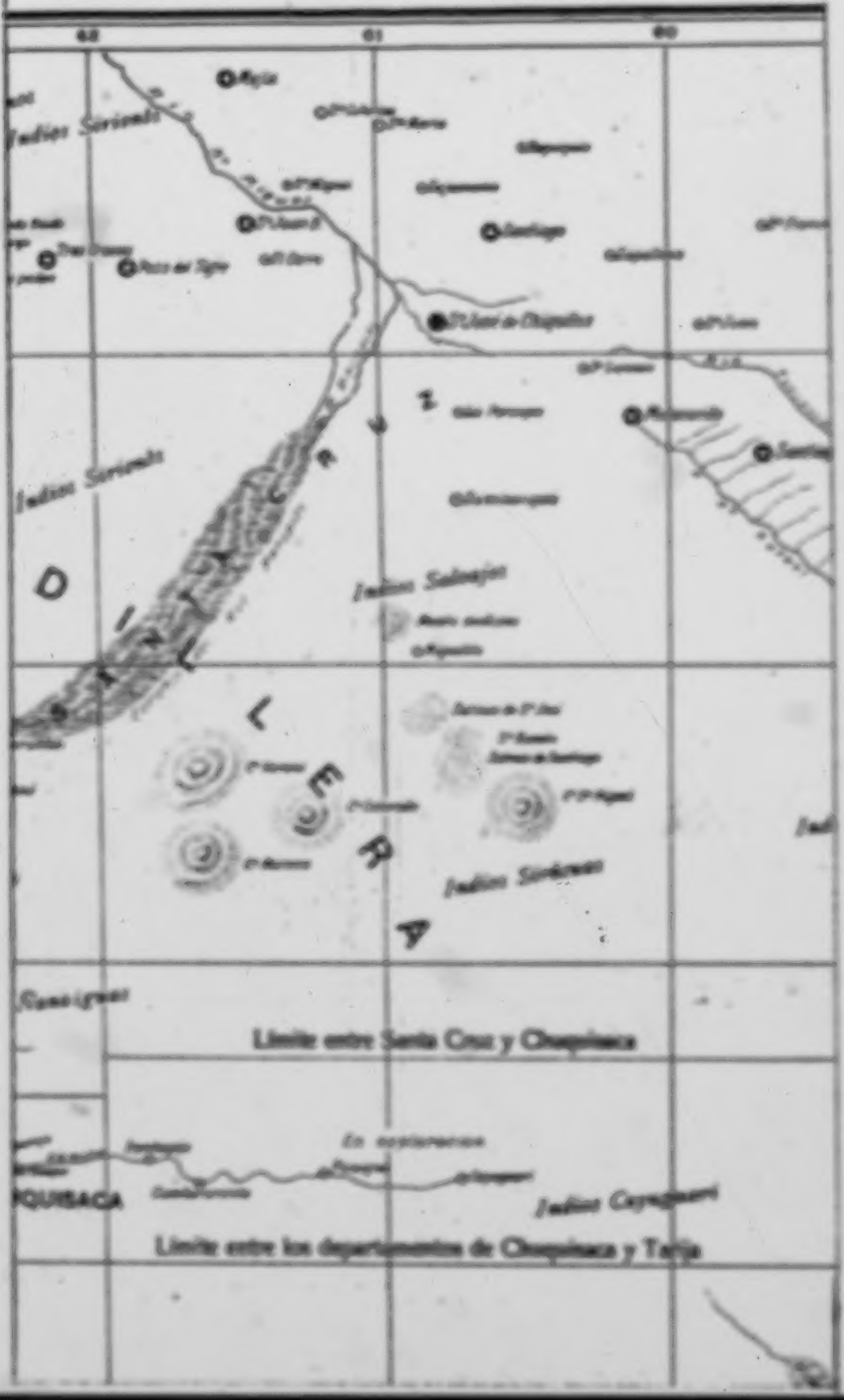


64
63
17
18
19
20
21
Indios Chiriguanos
Indios S
Warnes
SANTA CRUZ
P.
C
O
R
D
Indios S
Florida
Cabezas
Abapó
Llanos de Isoso
Indios Chiriguanos
Indios Tapii
P.
Lagunillas
Charagua
A
Indios Chiriguanos
Z
E
R
Indios Chiriguanos
Indios Samaig
D. CHUQUISAC
O

[End map-B]

A DEL GRAN C

Por Fr. BERNARDINO DE NIN


62
61
60
Indios Sirionós
Indios Sirionós
D
I
L
L
E
R
A
Z
U
R
C
Indios Salvajes
Indios Sirionós
Limite entre Santa Cruz y Chuquisaca
En exploracion
QUISACA
Indios Cayuguari
Limite entre los departamentos de Chuquisaca y Tarija

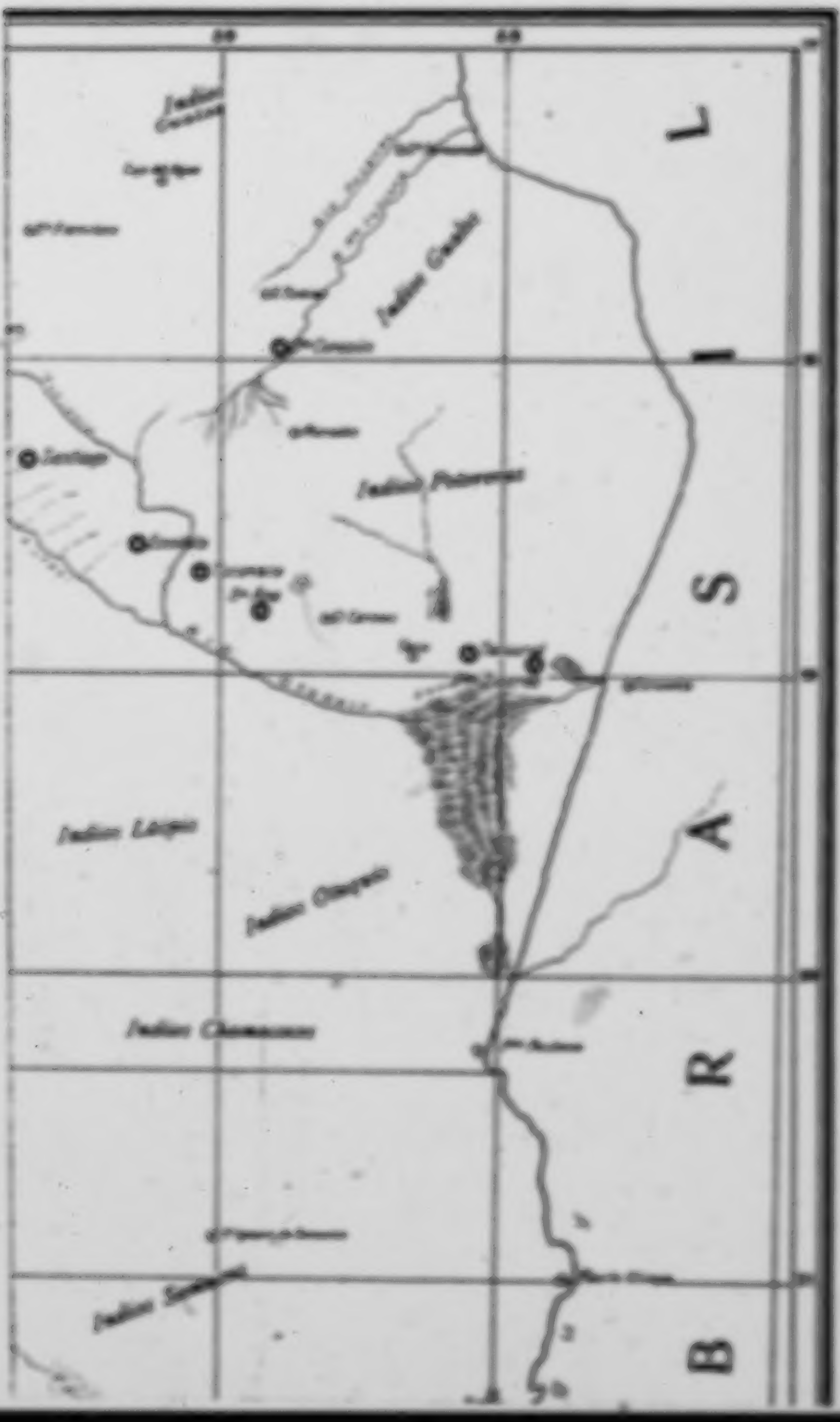
4t Nino

SF10 Chiriguano

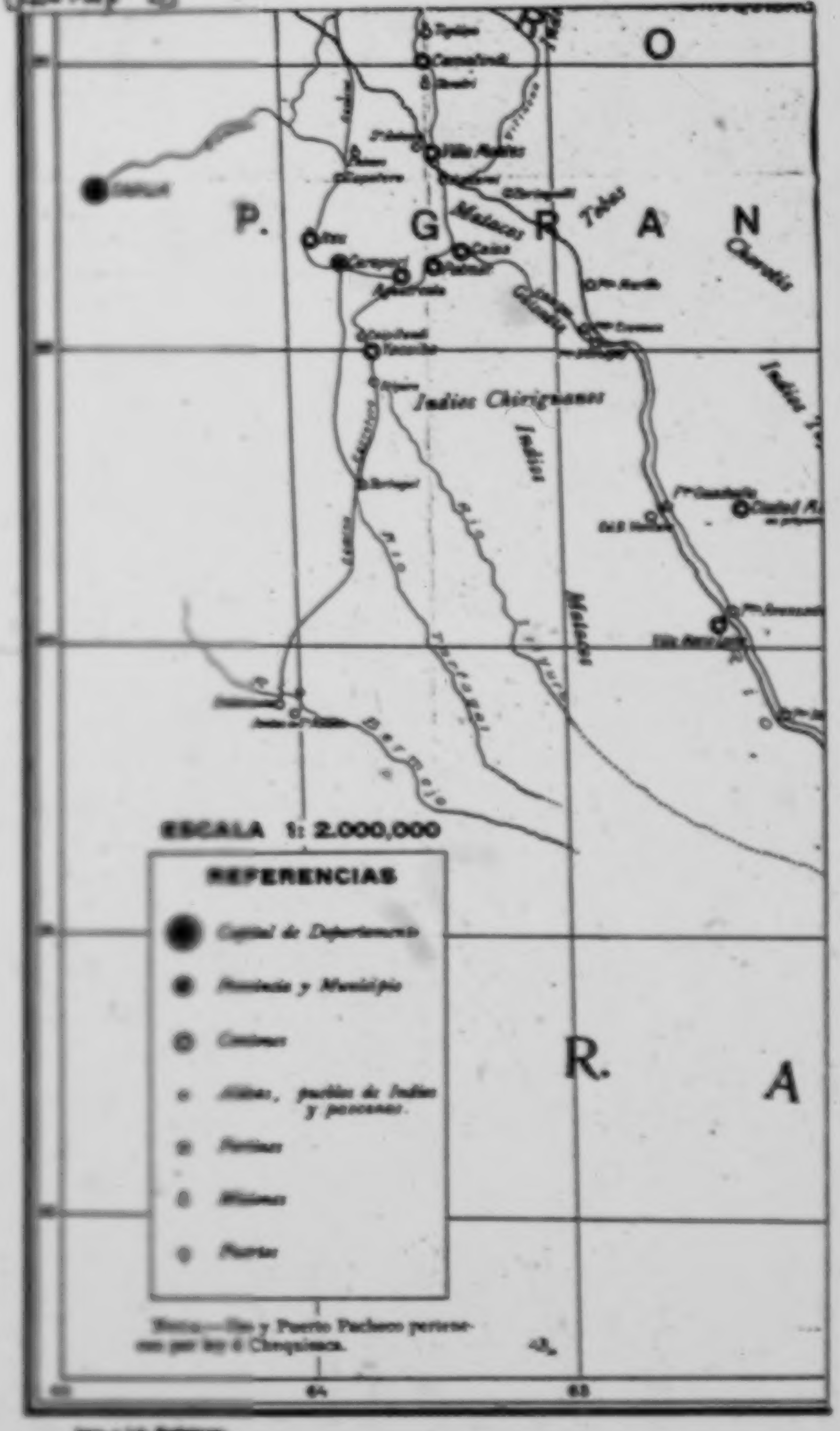
[E-d map-C]

CHACO

NINO

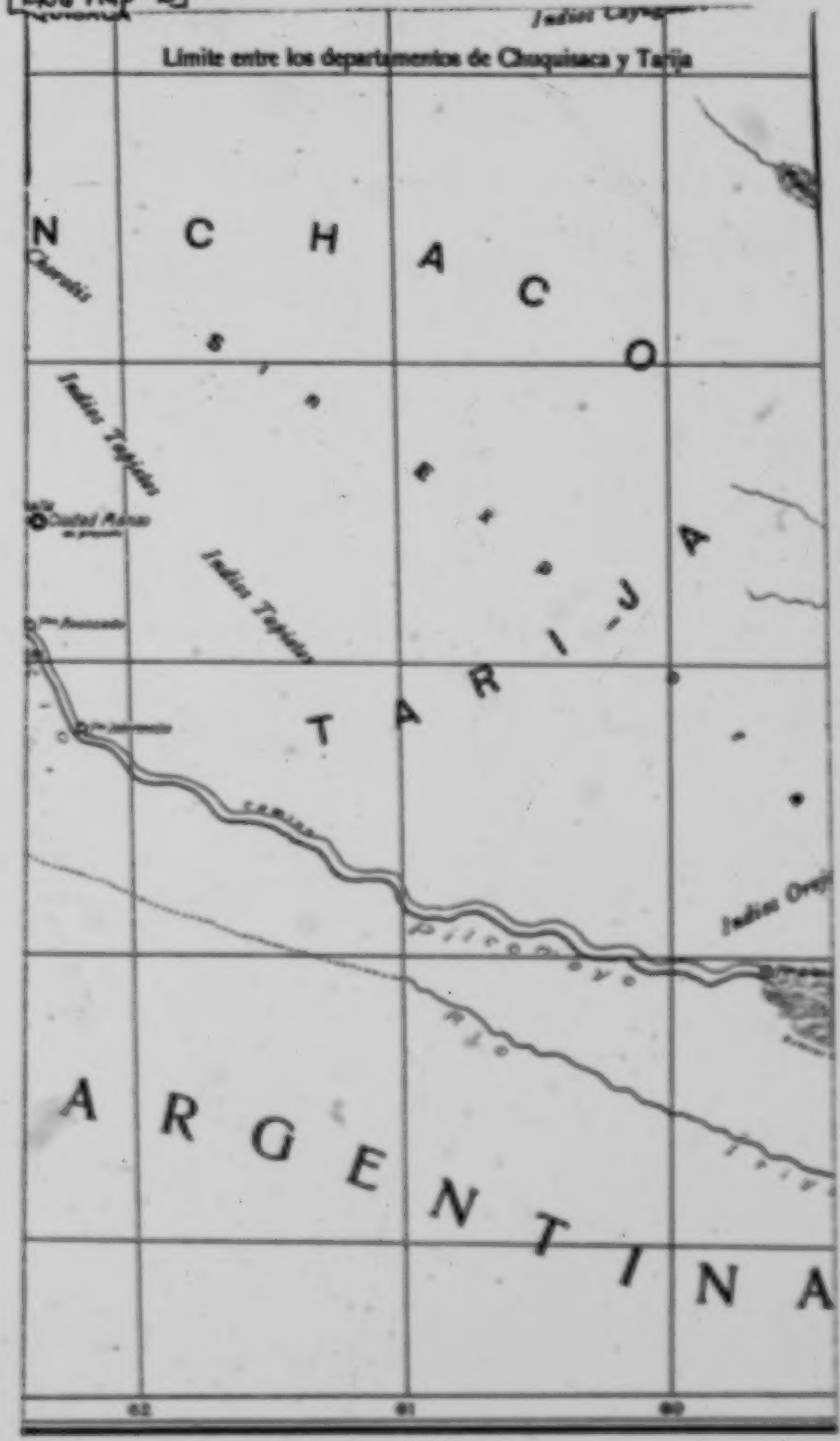


[Fold map - D]

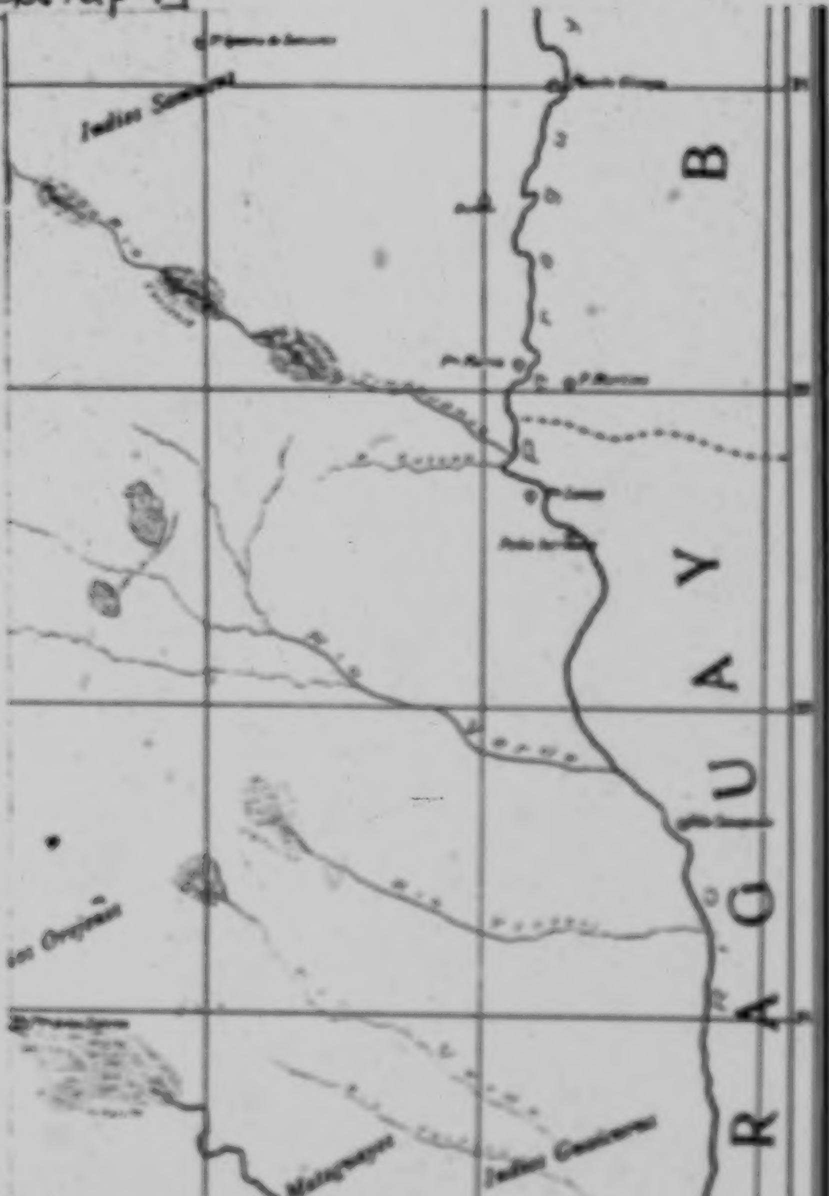

O
P.
G
R
A
N
Matacos
Tobas
Chorotis
Villa Rodrigo
Indios Chiriguanos
Indios
Indios Tobas
Matacos
Rio
Tarija
Bermejo
ESCALA 1: 2.000.000
REFERENCIAS
Capital de Departamento
Provincia y Municipio
Cantones
Aldeas, pueblos de Indios y paraonas.
Fortines
Misiones
Puertos
R.
A
64
63

...y Puerto Pacheco pertenecen por ley á Chuquisaca.

[End map-E]


Indios Cayu
Limite entre los departamentos de Chuquisaca y Tarija
N C H A C O
Chorotis
Sierra
Indios Tapijetes
Ciudad
Indios Tapiet
T A R I J A
camino
Pilcomayo
Indios Orej
Rio
A R G E N T I N A
62
61
60

[End map - F]


B
PARAGUAY
A